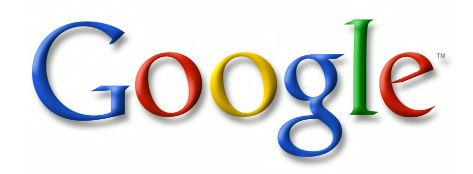


IGORROTES

IGORROTES

ESTUDIO GEOGRÁFICO

Y

ETNOGRÁFICO

SOBRE ALGUNOS DISTRITOS

DEL NORTE DE LUZON

Contiene, además, la obra, copias de las Memorias inéditas sobre los igorrotes de Ilocos Norte, Benguet y parte central; y la estadística general de los infieles.

POR EL

R. P. Fr. Angel Perez

de la Orden de S. Agustin.

CON UN PRÓLOGO DE

D. José M.ª Romero Salas

Tomo Primero.

MANILA.--1902

IMP. DE "EL MERCANTIL."

Beaterio 73.

Con las licencias necesarias.

A MODO DE PREFACIO

Trilladísima es la cita, pero encaja en este lugar con perfecto ajuste.

Era un jóven andaluz enamorado de una chica, en cuya casa no tenía acceso. Rabiaba en deseos de aproximarse al objeto amado para declararle sus ánsias, y llamaba, impaciente, de puerta en puerta buscando un alma caritativa que le presentara.

En esta busca, topó con un amigo de arranque que se ofreció á ello, y, aprovechando una cachupinada que ofrecían á sus relaciones los futuros suegros, coláronse de rondón en la casa de estos, padrino y ahijado

A los primeros pasos, salióles al encuentro el padre de la niña, y, adelantándose á él el introductor de la embajada, con ceremonioso tono y erguida actitud, díjole:

—Tengo el gusto de presentar á usted á mi amigo Tal.

Y, mirándole el padre de la chica con no menos seriedad, repúsole:

—Perfectamente. Y, á usted, caballero, ¿quién le presenta?

. . . .

Traslade el lector bondadoso esta situación al caso de ahora, y se hará cargo de mi indiscreción y osadía.

Hállome, en efecto, verdaderamente corrido;

porque, ¿con qué títulos y derechos me arrogo el papel de prologuista? ¿Puedo justificar, con haber sido solicitado por amistosas y reiteradas instancias, el atrevimiento que supone presentar al autor á un público que no me conoce, que no tiene motivo alguno para estimarme, ni del cual soy acreedor para que me perdone, pisando un terreno reservado á aquellos nombres y firmas que gozan de autoridad y ocupan lugar preferente en la consideración de los hombres cultos?

¡Bah! A lo hecho, pecho. Al fin y al cabo, no me he resuelto á dar este paso sin cierta picardía. Yo no voy á presentar, como el atrevido del cuento, á un advenedizo ni á un pretendiente vulgar del amor del público. Mi presentado es un hombre hecho y de posición propia; un obrero, concienzudo y discreto, de aquella parte de la labor literaria que más aplomo, dominio de sí mismo y concentración de estudio reclama; un relator de hechos que, modestamente vestido de cronista, encierra la contextura del historiador, grave, sóbrio, veraz en toda su extensión, fino al observar, en el discurrir frío, y exacto y justo como pocos en el análisis. No se encuentran en la inmensa colmena literaria de nuestros dias, tan abundante de zánganos, muchas abejas tan útiles y laboriosas como el padre agustino Fr. Angel Pérez. Ya le tienen ustedes presentado.

Pero tampoco he de imitar al del cuento, considerando con esto terminada mi obra, y dando la espalda. Ya aquí, y entre lectores tan escogidos y sensatos, créome obligado, en cierta manera, á dar explicación de por qué he venido, al par que, á mí mismo, me doy la satisfacción de descargar el pensamiento de las ideas que le obsesionan.

La edad del hombre se parte, como la luz del dia, en aurora, zénit y ocaso. Cada una de estas etapas forma una existencia de lindes perfectamente definidas é inconfundibles. Se inicia suavemente, con tintas brumosas é inseguras, que se consolidan á medida que avanzan, y se difuminan y desvanecen para adquirir nueva forma y color á tiempo que se aproxima otra etapa. De la aurora al zénit, se pasa así; el crepúsculo de la noche no viene de otro modo.

Pues igual nuestra vida; crisálida al nacer, todo su trabajo es preparatorio de una existencia más robusta, para la cual se requiere una fuerza que compense el desgaste posterior de mayores actividades y energías. Esa fuerza, fruto de la infancia y de la juventud, son las ilusiones, rosadas y risueñas para que inspiren aliento y sonrisa. Todo en este periodo inicial lo ponen los sentidos. El cerebro es una caja vacía y el corazón un órgano en reposo que se cubren del polvillo de oro que sacuden las alas de la fantasía en su vuelo aturdido.

Al presentarse la marchitez de esta florescencia, sin dar tiempo á que se desnude por completo de hojas verdes el árbol de la vida, asoma la plenitud, la pubertad redondeada, el mediodía; y comienza otro proceso lento en que, alternando los brotes con la madurez, vánse cristalizando en el corazón y en el pensamiento sensaciones é ideas que caen á plomo, y han de formar el precioso bagaje con que el peregrino de la existencia cruza la hora más aparentemente triste, pero, en realidad, más hermosa de todas cuantas se viven: el crepúsculo.

Se llega á él por un remanso suave que vá, paulatinamente, poniendo á la vista un campo de lirios: la simbólica flor de las melancolías. Desde aquel momento, no antes, aunque la excepción pretenda desmentirlo, vé el hombre la eternidad: aprende que aquella senda en declive precipita en la noche; y, poseido de excitante tristeza, déjase caer, lloroso y contrito, mirando cómo tramonta el sol para alumbrar otras infancias y juventudes; en tanto que, concentrando en su alma todos los rosicleres de su pasada existencia, hace brotar de ellos la última y más hermosa de las esperanzas: una vida mejor, de felicidad eterna.

Descifremos esta especie de filosofía, diciendo que el hombre recorre dos edades para llegar, provisto de todas armas, á la última, que es la verdadera vida; y que es ilusorio y vano pretender que el pensamiento y el corazón estén formados antes de ser influidos por el oleaje, acompasado en sus comienzos y bravío más tarde, que bate las dos primeras jornadas de la existencia. Si esta clave no resuelve el misterioso desenvolvimiento de nuestro ser, ni explica, de modo evidente, la série de transformaciones que se operan en la substancia generadora de la sensación y de la idea, hasta hacerlas sólidas y firmes, no encuentro nada que lo resuelva.

En mí, al menos, por tales pasos é idénticas vicisitudes, se ha obrado el fenómeno. Con la rodilla en tierra, en pleno crepúsculo, admirando el rojo entre que se oculta mi astro de ayer, extraigo de su imborrable influencia la luz y el calor necesarios para precipitarme en el abismo de la noche que siento tan próximo; y ahora

noto que si en el pasado esclavicé al pensamiento y al alma para llevarlos á sabor de mi deseo, hoy he pasado á ser su esclavo, y son ellos los que me arrastran con la fuerza de su convicción y de su consistencia.

¿No he de desear, por consiguiente, esta oportunidad para grabar en estas páginas, más duraderas que cuantas hasta aquí manchara mi pluma, la imágen reposada que han ido fabricando mis dias tormentosos, á fin de que la buena suerte que espera al libro, abrigue la mala ventura que su prólogo merecería?

Téngase en cuenta que procedo del campo del periodismo, pizarra inmensa cuyo texto, apenas escrito, hay que borrarlo para dar entrada á nuevo texto, siempre anónimo, nervioso, en borron permanente, al cual no se puede imprimir la idea personal, sino que, por el contrario, él se impone y barre las iniciativas, los sentimientos y las individuales sugestiones del que lo traza.

Juguete del público el periodista, maniquí sobre que prueba y ensaya los dictados de su gusto, nada puede haber más grato para ese agente pasivo y mecánico, que sacudir tal yugo y convertirse en dictador de una ley, desquite de la esclavitud á que obliga la obediencia de tantas leyes extrañas que, por benignas que sean, siempre resultan depresivas y opresoras.

Hé aquí por qué encuentro en este lugar y en este dia algo así como la realización de mi sueño, y tengo que abrazarme á la ocasión de que un fraile español dé á la estampa en Filipinas una obra de tanta perpetuidad y provecho, para poner en su portada, á la manera que trazamos un renglón de saludo en el muro de un monumento, la opinión que tengo formada y el fallo que me dicta la conciencia sobre la obra civiliza-

dora de España en este pais, y la parte esencial, única casi, que han tomado en ella las Ordenes monásticas españolas.

De propósito he rehuido, al formar el plan de este prólogo, revolver los infinitos papeles sobre el pasado de Filipinas que tengo á mano. No quería que, por concepto alguno, cayera sobre mí el borrón del ridículo, presentándome vestido de una erudición presuntuosa. Hartos lunares deslucen mi humilde disposición literaria para no eludir todo cuanto pudiera hacerla antipática ó intolerable.

Además, la portada de un edificio cumple su objeto, revistiendo forma y sujetándose á modelo que armonicen con la fábrica del interior, y predispongan el ánimo á penetrar en él y recoger sus enseñanzas.

Erudito, en sumo grado, es el libro de Fr. Angel Perez; tal vez asaz erudito para la dósis de ilustración que tolera la frivolidad de la época; libro austero, de celda, escrito en los eriales de la soledad, para comunicarse con espíritus dados á la seriedad y á lo abstracto.

Posible es que, persuadido el autor de la uniforme tonalidad y sostenida temperatura á que le obligara la naturaleza de su obra, me haya buscado para que la embadurne con una nota de vivo color y cálido acento. Sería, por tanto, defraudarle, colocar en el pórtico las mismas tintas grises y los rasgos de severo estilo que él emplea por exigencia de la labor histórica.

No obsta esta deliberada falta de preparación en mis estudios para que tenga formado un concepto firme del ayer de Filipinas. Pese

á las ideas contrarias, que no tienen más sosten que la plausible ambición de una preexistencia adornada de perfecciones, la razón, el análisis y la historia proclaman que, de extremo á extremo, fué el Archipiélago Magallánico, en dias no muy retirados aún, un extenso paraiso poblado de Adanes algo más pulcros y cuidados que los que hoy habitan las mesetas centrales de Luzón y las vertientes de algunas de sus montañas.

Es propio de la diseminación y muchedumbre, dentro de una raza, el espontáneo arrimo de ella al mejoramiento físico y moral; parece como que, á medida que se ensanchan el lugar y el número, se ván atenuando las deformidades y extremos de la complexión física, y se liman, por decirlo así, los ángulos groseros del alma creadora. Por inverso camino, la reducción del número y el estrechamiento del lugar, aguzan y resellan en la raza las deformidades y grosería de líneas, de tal manera, que halla un refinamiento y una satisfacción en crearse caracteres distintivos é inconfundibles con las razas civilizadas.

Nada hay más engendrador de soberbia que el propio concepto deprimente. Por desidia, ó por conciencia de no llegar, entrégase el sér humano, en ese caso, á la más absoluta negación, creyendo ver en ella una fuerza, y dando la espalda, con desprecio sin igual, á todo aquel semejante que rinde culto y toma parte en la universal obra civilizadora.

Con estos antecedentes que extrae mi discurso, héme formado la noción de lo que era Filipinas cuando hollaron su paradisiaco suelo el sacerdote y el soldado de nuestra Patria. Un solo embrion, atenuado á través de luchas consigo mismo en extenso campo de cultivo, por igual proceso que las aguas del mar se encres-

pan y enfurecen donde más profundo es el fondo, y ván á morir, luego, plácidas y rizadas, al borde de la playa.

El libro de Fr. Angel Perez, con partir de una fecha tan próxima, nos dá la historia de ese embrión fermentado por la soberbia en el estrecho campo á que le ha reducido la empresa civilizadora de sus más afortunados semejantes.

Favorece también este juicio, y me dá solución satisfactoria al intrincado problema de la multiplicidad de razas pobladoras del Archipiélago que tanto intriga á calculistas é investigadores. Tienen poder el medio ambiente y los moldes en que se vacía la vida moral de los pueblos, hasta para alterar, de esencia, la contextura física de sus habitantes. La forma de la cabeza, el largo de los brazos, el juego de las articulaciones, los rasgos fisonómicos, no necesitan de cruce ni comunicación para experimentar modificaciones alterantes del tipo y de la marca. Basta para ello una mayor oblicuidad en los rayos del sol, un grado más ó menos de permeabilidad en el suelo que nos sustenta, un aroma de vária intension en la onda que nos acaricia. La Naturaleza tiene un arte supremo, creador y destructor á la vez, para ir conglomerando el rastro de su acción; y por ese arte de sutileza misteriosa, pone y quita, enmienda y corrige las cosas terrenales, para armonizarlas y hacerlas escalar la meta de las perfecciones.

De los instrumentos empleados por la Divina Sabiduría para llevar á la humanidad, por vías de progreso, al soñado Eden de la felicidad, ninguno se encuentra de tanta eficacia como el hombre. Diríase que la Providencia ordena

sus legiones para la consecución del fin supremo, á la manera que el químico realiza la formación del fluido, combinando, á veces, los elementos más antagónicos. En órden más material ¿quién, admirando las deslumbradoras luces de un tallado diamante, puede calcular que aquello fué tosco carbon, tan grosero como opaco? Así sobreviene la perfectibilidad en los humanos seres. Pone Dios en ellos el gérmen fecundo, encomienda al hombre educado su pulimento, y el divino soplo, haciendo el resto, vivifica la roca del alma embrionaria, bañándola con las infinitas luces del más puro y claro brillante.

Cupo á España, destacando lapidarios hábiles, alcanzar la gloria de esta empresa generosa. No la discuta, regatee ó niegue ningún lector de estas líneas. Por grato y soñador que sea el estado de espíritu á que la pasion empuje, no pasa de ser bienestar artificioso, como el de la morfina: la salud, el bien real, el acomodo perfecto, los dán la verdad y la justicia; ventanales por que se asoma el alma para aspirar la vida.

El alma, así llevada, tiene, necesariamente, que reconocer que el edificio moral de este país, baluarte sólido que está resistiendo el embate de todas las concupiscencias, es obra española.

Quien la examine por sus contornos, ó la critique por su corteza, procede mal. Estos monumentos guardan en lo más recóndito el secreto de su virtud; su consistencia y perpetuidad están en el cimiento, bajo la tierra: puede la piqueta más aguzada arruinar cuanto parte de la superficie, pero, al llegar al firme, al tocar el asiento rocáceo que formaron siglos de labor, se embota y rompe.

Dígase, si nó. Si la empresa española fuera deleznable; si sus materiales y disposición de

fábrica fuesen defectuosos; si en la trabazon de sus partes no existiera aquella íntima conexión y proporcionado ajuste que tienen los trabajos del órden moral, descarnados de interés, atentos al mañana y de fines altruistas, ¿qué sería hoy de la obra española en Filipinas? ¿Pueden darse más golpes, mayores asechanzas, reactivos más enérgicos y sugestiones más estimulantes, que los empleados para minar y arrancar de cuajo ese terco pasado? Haciendo una selección escrupulosa entre todos los pueblos del mundo, ¿se encontraría otro de más favorables condiciones que los Estados Unidos, por el doble aspecto de sus novísimos principios y el natural anhelo de llevar el vencimiento de España hasta sus últimos límites, para ejecutar ese destructor propósito?

Reconocemos como una necesidad política en el Gobierno actual del Archipiélago, enderezar sus poderosas y destructoras armas allí donde quiera que anide algo español. Vive persuadido de que en el punto en que se esconda una raiz del pasado, toda cuanta semilla americana arroje, será perdida. Si yerra ó acierta en este juicio, él allá. Para mí, yerra; porque es de razon natural que el movimiento progresivo en la esfera humana, se obre por suaves recursos; que no hay, ni puede haber, avance en el mañana, sin que el ayer haya preparado el acceso; y que es más fácil y cuerdo aceptar el engarce lógico de los elementos hechos con los que se quieran añadir, que remover el fondo de los siglos para hincar en lo más profundo de ellos el garfio inicial de una cadena interminable, por el solo placer de que luzca, en toda su extension, una marca propia y exclusiva.

Pero, en fin, de quien siembra es el fruto; y mostraríame más nécio que osado pretendiendo poner tacha á los actos de un pueblo

de plena capacidad, de grandes alientos y de probadas energías. Si toco el incidente, es para mi objeto, haciendo resaltar, al par de lo sólido y firme de nuestro trabajo pretérito, la razón de ser del alejamiento en que se nos tiene y del desden con que se nos mira.

Ahora bien; ¿en qué proporcion y por qué caminos han concurrido los elementos españoles á hacer las Islas Filipinas? Dividamos el conjunto en cuatro partes: de ellas, dos, íntegras, pertenecen á la Cruz; una, á las dulzuras de sentimiento del corazon español, y la parte que resta, sea para repartir entre la espada y las artes de gobierno.

La Cruz encierra el secreto de su poder infinito en ser, á un tiempo, luz, fuego y brisa. Toca al espíritu, alándolo, para que realice la misteriosa comunicacion; fortaleciéndole, para que haga frente á la adversidad de la existencia; inflamándole de caridad, para que ame y perdone. En una palabra: si los resortes humanos y el interés colectivo y los sueños de gloria tienen poder para hacer del mundo una Pátria, la Cruz hace dos; la terrena, etapa de preparacion en que el amor funde á los hombres, y portada en que los agrupa, para elevarlos, depurados por la amarga prueba de la vida, á la pátria celeste, á la Pátria eterna.

La Cruz no distingue de color, ni de facciones, ni de fortuna, ni de refinamientos; nivela rigurosamente al grande y al chico, al poderoso y al humilde; hace uno de miles, y esa síntesis concentra el espíritu más soberano y expansivo que puebla tierras y espacios, tiñendo con su divina púrpura, en tono uni-

forme, el claro obscuro y el contraste de color que reviste la humanidad entregada á la sola Naturaleza.

Si, creado este fundamento social, concurren luego los factores secundarios á sostener la obra inicial, ¿qué duda tiene que esa obra puede arrostrar, con posesion de sí misma, el crujido de los siglos?

Allá, lejos, sobrevino la compenetración y ajuste de partes tan desiguales, por estos derroteros. Imprimió el español, en el rostro de la india, un beso. No era el deseo sediento y codicioso que encuentra el asco á la salida del placer; era el amor tierno y candoroso que se engendra en el concepto cristiano, indiferente de la forma y atento solo al alma que la alienta. De ese ósculo de unión, de esa compenetracion de gemelos espíritus, sellados por Dios con intensidad idéntica, surgió un más sólido eslabon de la cadena: el hijo del amor, fórmula reconcentrada de un antagonismo deshecho.

Y ya hubo hogar, el refugio predilecto de la dicha, en que teje la red de sus ilusiones y cariños. Y el hogar hizo la sociedad, y la sociedad creó el pueblo. Formado de esta guisa, penetró en la corriente del mundo provisto de aquellos componentes que le hacen apto para ganar altura: costumbres ordenadas, moralidad estrecha, sentimientos nobles, concepto concluido de honor y patria; y como elocuente é inequívoco síntoma de la madurez del instinto y de la fermentación del orgullo, en el sentido de excitación de amor propio, llegó hasta el estallido de la rebelión, creyendo posible una existencia sin yugo.

Es de rigor que para encender este sentimiento de independencia en pueblos cuyas capas sociales no han adquirido todavía una

misma y máxima temperatura, se le estimule con los ardores de una pasión mordente, boton de fuego que transforma el ser, precipitándole en direcciones ignoradas, con las cuales, tal vez, no soñara nunca.

Y como ese veneno cunde más y hace mayor estrago mientras más baja es la capa en que se vierte, ha tenido que darse el fenómeno de que el natural que nunca viera á un español, sea el que más le odie, y que aquellos que caminaron del brazo de España por las sendas más floridas del pasado, compartiendo el favor y el regalo, sean ahora enemigos manifiestos de quien les dió la mitad del beneficio. Así han llegado á ser direccion y brazo de la revolución contra España, como lo son en todos los pueblos, tiempos y ocasiones, los que más la deben y los que ménos la han conocido.

Pero este oleaje, este turbión que promueven los huracanes traidos por la insistencia de los dias esplendorosos y la acción intensiva de los rayos solares, se extingue, á su vez, aunque lo sostenga un agente poderoso interesado en que subsista; y aun cuando barra y destruya todo el aparato externo que caracteriza la obra del vencido, si ésta encarnó en las almas, nunca será extirpada en sus raices.

Residiendo el sentimiento hostil en aquellos que, por azar ó por obediencia, dirigen y ejecutan la obra política de destrucción, se concibe que el grado mayor de la enemistad y el esfuerzo más decidido de la acción se encaminen contra aquel elemento que mayor participación ha tenido en la obra condenada. Por esta razón se disparan los dardos en tanto número y fuerza, cuanto exije la proporción que antes establecimos Doble cantidad y redoblada violencia contra el fraile, factor principalísimo de la em-

presa española; y luego, á granel y conforme se adelanten y salgan el paso, contra todos aquellos del mismo orígen que crucen el camino.

Si nos asustáramos de este movimiento, ó mostráramos por él la menor sorpresa, tendríamos que soportar el dictado de imprevisores é ignorantes. Ello viene por órden natural, perfectamente eslabonado, y es copia fidelísima de lo que, en igualdad de circunstancias, ocurre en todas partes.

Sin ir á más razonamientos que agotarían la tolerancia del lector, con lo poco apuntado por mí y lo mucho que él supla, puedo lanzarme á la aseveración de que la Religion Católica, con sus lenguas de fuego y sus resortes amorosos, ha elevado al pueblo filipino, ayer áspero y desarticulado, á la eminencia de un conjunto uniforme, propicio á la perfección y de ella ansioso, íntimamente soldado en todos sus componentes y manifestaciones. Más y mejor, no existe. No andan por aquí, ni están á nuestro alcance en la jornada del mundo, los verjeles deliciosos en que el alma se espacía y reposa.

Llego en esto á límites extremos. En aras del reconocimiento del pais hácia ese beneficio, que le ha dotado de un espíritu tan bien dispuesto para mayores empresas, sin herir su sello nacional y multiplicando sus huestes para lograrlas, retuerzo y devoro en mi interior el impetuoso sentimiento que recaba para mi Pátria una parte de gloria.

Se la discute y regatea.... Enhorabuena. Bórrenla por completo. El tiempo, que es crisol irresistible, funde en estos momentos el pasado para darle nueva forma. El nos dirá, en su dia, el

oro que contiene, ó dará razón y pábulo á los que solo vén escoria; pero, sea lo que sea en punto secundario, es de realidad tangible y sentencia firme, que la ley de Dios es autora principalísima ó, si se quiere, exclusiva, de lo que Filipinas es hoy.

¿Qué le dicta, pués, su propio interés? ¿Dónde vá á buscar estrella más peregrina que le sirva de guía? Tal vez, distraido de la Cruz y de su influjo, presuma el país de más robustez y corpulencia; quizás, aligerado de su peso, que abruma las conciencias á medio hacer, entienda que camina más liviano por las vías del progreso material que, en su movimiento incesante, es la gota de agua en las fauces del sediento; pudiera ocurrir que la influencia del mal, decorada con sugestivas brillanteces, le enseñara el falso principio de que la conciencia individual ó colectiva se moldea á capricho, y el alma vuela mejor y más rápida cuanto más la empujan las pasiones y estímulos terrenos; todo eso está en lo posible y abocado; se ha de ensayar, ha de consumir muchas almas y muchos cuerpos.... Por un tributo á la fuerza disfrazada de razón, sumado á causas ya debatidas, se ha de ir contra la Cruz en todos los casos en que manos españolas la alcen.... Vendrán detrás otros sacerdotes y apóstoles con la misma divina insignia: sobrevendrán en ellos iguales limitaciones, frenos idénticos: porque la autoridad de Dios y de su Iglesia se hace pagar los bienes con sacrificios... ¿Qué sucederá entonces? ¿Por dónde tirará ese bando del pais dominado por las inquietudes, y poseido de la fiebre de llegar... á donde no ha de llegar nunca?

Que se olvide de España, de sus costumbres, de sus fugaces horas sonrientes y de sus eternidades amargas; que are y pueble de maleza el

rastro, que tengo por imperecedero, de su hermosa historia. Todo eso se tira y recoje, si es menester y posible. Pero lo que, ya arrancado, huye para siempre y no es sustituible en el hueco del alma, es la bendita creencia que nos hermana haciéndonos grandes en la adversidad é ínfimos en la fortuna; es la santa Religion, que no la recibimos de nuestros padres y traspasamos á nuestros hijos incluida en el inventario de los bienes materiales, sino como el principio vital de nuestro sustento en el mundo, como la personificacion de los que fueron y de quienes venimos, á través de la muerte; como escala misteriosa por donde la humanidad que fué, es y será, realiza un sólo destino.

Dos palabras, y no detengo más al lector. Piense, para ser benévolo, que de esta intemperie á que le someto, le ha de indemnizar el abrigo del libro que la sigue. A él voy á referirme.

Paréceme, por cuanto antecede, que el deber de los españoles se cumple en mayor grado y con más acierto, siendo relatores sumisos de la verdad é historiadores severos, que enzarzándose en la controversia ardiente que prende el fuego de pasiones encontradas. De ahí viene el mérito y los provechos que procura el libro del P. Angel Pérez.

Cumple á maravilla en todas sus partes el precepto moratiniano, en cuanto casa armónicamente el claro juicio con el cabal discernimiento y la inteligencia equilibrada. Sirve tambien á la perfeccion el modelo de prudencia recomendado al escritor que refiere sucesos en que ha intervenido, empleando el justo y moderado

elogio para aquellos que le han acompañado en la escena. No adula, ni se rebulle en las antesalas de la lisonja; y de la primera á la última línea descubre un espíritu mal templado para la pelea, reservado siempre y osado jamás, de esos que, al presentárseles la contrariedad, buscan en el silencio su refugio.

De su manera de hacer, son principales distintivos la naturalidad, la extrema sencillez, desprovistas del ardor calenturiento que acompaña á las producciones imaginativas. No inventa, copia. Ni siquiera disfraza la realidad, colereándola con los matices de artística paleta: su obra es de fotografía.

Despréndase de aquí cuánta utilidad ha de reportar á los hombres de estudio que, por obligacion, se han impuesto la tarea de concluir, redondeándola, la empresa de tres siglos. El apremio de la labor exige la compilacion de materiales de buena ley; prácticos y tangibles recursos que permitan al legislador, sin salir de las cuatro paredes de su gabinete, levantar un edificio tangible y práctico.

Aquí los tiene. Paso al libro del modesto Padre Agustino.

José M.a Romero Salas.

Manila Septiembre—1902.



Fr. Manuel Gutierrez,

Provincial Absoluto y Vicario Provincial de la del Santisimo Nombre de Jesus de Filipinas, del Orden de los Ermitanos de N. P. S. Agustin. &.

Por las presentes, y por lo que á Nos corresponde, concedemos licencia al R. Fr. Angel Pérez, religioso de nuestra obediencia, para que pueda imprimir y publicar el manuscrito titulado "Igorrotes. Estudio Geográfico y Etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzon." Contiene, además, la obra, copias de las Memorias inéditas sobre los igorrotes de Ilocos Norte, Benguet y parte central y la estadística general de los infieles" en atención á habernos manifestado los RR. PP. Lector jubilado Fr. Juan Martín y Fr. Pedro Martínez, á quienes comisionamos para su exámen y censura, que no se contiene en él cosa alguna contraria á la fé y sana moral.

Dadas en este convento de S. Pablo de Manila á 10 de Septiembre de 1902.

Fr. Manuel Gutierrez.

Por mandado de N. M. R. P. Vicario Provincial
Fr. Cecilio Guemes.

SECRETARIA

DEL

Arzobispado de Manila.

S. E. Ilma. el Obispo de Cebú, Administrador Apostólico de esta Archidiócesis de Manila *Sede Plena*, se ha servido decretar con esta fecha lo siguiente:

"Por las presentes y por lo que á Nos toca, concedemos al M. R. P. Fr. Angel Pérez, religioso Agustino, la licencia que solicita para que pueda imprimir y publicar el manuscrito titulado "Igorrotes, Estudio Geográfico y Etnográfico sobre algunos Distritos del Norte de Luzón" Contiene, además, la obra, copias de las Memorias inéditas sobre los igorrotes de Ilocos-Norte, Benguet y parte central: y la estadística general de los infieles" en atención á que habiendo sido examinado por dos RR. PP. de la misma Orden, estos, según consta de su censura, no hallaron en él cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. En su virtud y para los efectos de este nuestro Decreto, líbrese por Secretaría copia de él al referido Padre, con encargo de que remita á la misma dos ejemplares impresos del expresado manuscrito, y archívese original.

Lo que trascribo á V. R. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. R. muchos años. Manila, 18 de Septiembre de 1902.

Ignacio Ampuero, Pbro.
Secretario.

R. P. Fr. Angel Pérez, religioso Agustino Calzado.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Llamado por mi mision sagrada, y por las reiteradas instancias de aquellos cuyos deseos eran para mí mandatos, á ilustrar un tanto á los Superiores, que vivamente anhelaban la creacion de nuevas misiones en los Distritos del Norte de Luzon, me decidí á consignar datos y apuntar ligeras observaciones, para no carecer en absoluto de norma alguna en la futura instalacion de las que se trataba de crear, con el objeto de reducir á vida civil, y cristianizar, á los desgraciados habitantes de tan dilatados territorios.

El trabajo que hoy presentamos al público, no fué bosquejado ni escrito con ánimo de imprimirlo; era, lisa y llanamente, una "Memoria de la Mision de Cayán", escrita con sencillez suma y sin adornos literarios, y hecha en cumplimiento de los deseos, que abrigaba Nuestro Rmo. P. Fr. Manuel Diez Gonzalez, de feliz recordacion, de que nuestra Provincia siguiera secundando y extendiendo más y más la luz del Evangelio que en todo tiempo difundiera por el Archipiélago magallánico.

El interés que despiertan los infieles, pocos por fortuna, de Filipinas, y la avidez con que se busca y lee cuanto á ellos pueda referirse, por los que han asumido la responsabilidad de llevarlos por las vías de una civilizacion verdad, y otras poderosas razones, me han movido á adelantar estos datos, inconexos é incompletos, y susceptibles, acaso, de alguna rectifica-

cion, pero fruto de mis excursiones por los lugares que se describen, é hijos de mi afan para el mejor logro de cuanto se proponían hacer mis Superiores y el Gobierno Español en pró de aquellos infelices.

Tal cual entonces los escribí, se publican hoy, sin más variacion que la del título de "Memoria de la Mision de Cayán" en "Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos Distritos del Norte de Luzon"

Comprende este estudio los llamados Distritos de Lepanto, Tiagan y Bontoc y gran parte del Quiangan.

Tampoco estará demás advertir que el Distrito de Lepanto está descrito con mayor minuciosidad que los de Bontoc y Tiagan.

Dividimos nuestro trabajo en tres partes.

Primera: Relacion histórica y Catálogo de los Sres. Gobernadores de Lepanto.

Segunda: Descripcion general de los Distritos de Lepanto, Bontoc, Tiagan y Quiangan.

Tercera: Razas que pueblan dichos Distritos.

A continuacion de nuestro humilde trabajo daremos á conocer una serie de estudios de la misma índole que vendrán á ser un magnifico complemento y avalorarán más y más el nuestro, porque en ellos se ponen de manifiesto las costumbres de otros Distritos del Norte de Luzon y se hace una cumplida y fiel narracion del estado de las regiones y sus habitantes.

Con esto satisfacemos los deseos de algunos de nuestros hermanos, y el público podrá juzgar con mayor fundamento y más abundante copia de datos lo que son ciertos habitantes de Filipinas, y vislumbrar lo que fueron en mayor ó menor grado los del Archipiélago, antes de que España ejerciera sobre ellos su benéfica y regeneradora influencia.

En el "ayer y hoy" está cifrada la Historia toda de un pueblo. Este último, á la vista está de todo observador y es el que queremos dar á conocer, en cuanto se refiere á las tribus infieles que vagan por las cordilleras de las Islas. Del "ayer" del Archipiélago, que no pocos han pretendido reconstruir, mejor dicho, han querido historiar á su manera soñando civilizaciones prehistóricas (con bajaque y todo), nada hemos de decir; el lector podrá apreciar en su conjunto cuanto dicen y omiten los valiosos escritos que ahora ofrecemos á la publicidad y que corroboran nuestras afirmaciones; ellos dan un solemne mentís á escritores reñidos con su pasado, y vienen á patentizar una vez más los "desafueros y tropelías de ominosas dominaciones" que ya fueron para no volver jamás.

Los trabajos á que aludimos son los siguientes:

I. "Memoria de los Tinguianes, Apayaos, Calanasanes, Balioananes y Cabugaoanes de la provincia de Ilocos Norte. 1890;" debida á la pluma de un religioso agustino, tan conocedor del asunto que trata, como humilde en su proceder.

II. "Monografía de la Mision de San Agustin de Banna, costumbres y propiedades de estos infieles", por el P. Fr. Manuel Alvarez, Misionero de la misma. 1760–64.

III. "Relacion del establecimiento y estado de las nuevas Misiones en la nacion de igorrotes: de lo sucedido desde Febrero de 1755 hasta Abril de 1756."

Esta interesante "Relacion," es debida á la bien cortada pluma del R. P. Fr. Pedro Vivar, conocido historiador de la "Relacion de los Alzamientos de la Ciudad de Vigan, cabecera de la provincia de Ilocos, en los años 1762 y 1763" publicada en el volúmen IV de la "Biblioteca Histórica Filipina."

IV "Memoria descriptiva de Benguet y sus Misiones", por el P. Antonio Lozano.

V. "Breve insinuacion de la tierra y carácter de los infieles llamados Igorrotes, sus usos, modales y costumbres", por el P. Misionero de San Nicolas y Tayug, Fr. Benito Herosa.

VI. "Breve reseña estadística de los infieles y salvajes que existían en la administracion espiritual de los RR. PP. Agustinos Calzados, segun los datos de 1898". Este pequeño trabajo se remitió al Mayor Sr. Millard J. Walts, para el Departamento del Cuartel general del Norte de Filipinas.

No dudamos que han de ser del agrado del público, merecerán su aprobacion y, unidos en el mismo volúmen que el nuestro, quitarán el fastidio que éste pudiera causar en cuantos desean conocer de lejos los moradores y regiones que se describen.



PRIMERA PARTE

Relación histórica de la Misión de Cayán

Introducción. No es posible escribir la historia política de las Islas Filipinas, durante la dominación española, separada de la historia de las Ordenes Religiosas; tal ha sido la unión y enlace que ha existido en todas las épocas entre ambas.

Generales y religiosos, auxiliándose mútuamente, realizaban una de las epopeyas más heróicas y gloriosas que registra la historia de la Pátria española. Con esta union y concordia tejían la preciosa guirnalda que con tanta gloria ha orlado sus sienes, llegando á ser la admiracion de propios y extraños. Cuantas veces se ha roto esa unión y concordia, queriendo sobreponerse el elemento político al religioso, otras tantas se ha marchitado la corona de verde laurel, que tantos dias de gloria había dado á la Madre Pátria, á Filipinas y á la Religión Católica.

A toda discordia entre ambas autoridades se ha seguido siempre el estancamiento, cuando no el retroceso, en lo ya conquistado; pero volvía á renacer la paz, y la bandera española y la cruz del misionero descubrían nuevos horizontes y sometían al cetro de España y á la fé de la Iglesia nuevas y numerosas tribus de salvajes.

Doquiera que leais un hecho de armas, ó que una expedición militar ha salido á los montes para sujetar al trono español tribus que todavía no habían rendido su rebelde cerviz al pabellón ibero, ó que el Gobierno de la Metrópoli ó de las Islas ha planteado alguna reforma digna del progreso y civilización cristiana y, por consiguiente, útil y beneficiosa para el pais, allí vereis el nombre de algun religioso, que, habiendo abandonado sus bienes y roto los lazos de la carne y de la sangre y dado el último adios á sus padres, hermanos y al suelo do pasaron los encantos de su niñez, se despide para siempre, no en busca de tesoros, que ha renunciado, sino de ovejas perdidas, de las cuales dice Jesucristo, que están

fuera de su rebaño y que le conviene traerlas al redil de su Iglesia.

¡Con cuánta propiedad podríamos aplicar á esta concordia, unión y harmonía de las autoridades civiles y eclesiásticas de Filipinas, aquellas palabras de la Sagrada Escritura, en que Josué representa el poder y la fuerza, y Moisés la autoridad eclesiástica!

"Y dijo Moisés á Josué:—Escoge hombres de valor y "vé á pelear contra los Amalecitas; mañana yo estaré "en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi "mano.—Hizo Josué lo que Moisés habia dicho, y trabó "combate con Amalec. Y cuando Moisés alzaba las manos, "vencía Israel; mas si las bajaba un poco, Amalec tenía la "ventaja." Y los comentaristas añaden: "Y así se vé que esta "victoria se debió á los ruegos ardientes de Moisés y no á "las armas y fuerza de los hebreos." Y Moisés concluye "diciendo: "Ciertamente que la mano del Señor se extenderá desde su sólio contra Amalec; y guerra le hará el "Señor en la serie de todas las generaciones."

Ahora bien: ¿quién duda que, mientras ha existido esta unión y harmonía de las autoridades españolas en Filipinas, éstas han progresado y España ha cumplido con la misión que le señalára la Providencia, educando á su hija predilecta en las ciencias, artes y oficios, y en cuantos progresos ha permitido el estado de su cultura y civilización? Y, por el contrario, ¿quién ignora que, tan pronto como se ha quebrantado y roto este sagrado lazo, la Patria Española ha sido despreciada, y algunos de sus rebeldes hijos comienzan ya á levantarse contra ella, hoy solapadamente, y mañana, ó sin tardar mucho, con el mayor descaro y la más cruel ingratitud?

Esto consignábamos en Septiembre de 1891. Los hechos han venido, por desgracia, á confirmar nuestros tristes presentimientos. Pero dejemos correr el tiempo, que la Historia se encargará de hacer luz sobre los acontecimientos que se han desarrollado en Filipinas desde 1891 hasta Noviembre de 1898, en que volvemos á continuar nuestra "Relación histórica de la Misión de Cayán", lo que hacemos con el mayor gusto, para darla mejor órden del que primitivamente tenía, y aumentarla con datos de que no disponíamos en 1891, que fué el año en que la bosquejamos. A ello nos convida, también, la tranquilidad de esta ciudad hospitalaria de Macao. Y, sirviendo lo dicho como de pequeño prólogo, entremos de lleno en nuestro asunto.

CAPITULO I.

Primera expedición.

Varias han sido las expediciones militares que, en distintos tiempos, se han llevado á término, aunque otras muchas fracasaron, en los montes habitados por los igorrotes; pero sólo me fijaré en aquellas que tienen relación con la Misión de Cayán.

La primera de que nos habla la Historia es la efectuada en los años de 1665 á 1668, siendo Gobernador General D. Diego de Salcedo, y viniendo al mando de las tropas expedicionarias el Almirante D. Pedro Durán de Monforte, hombre valeroso y de pundonor, pues no permitió que sus soldados molestaran, ni de ninguna manera vejaran, á los habitantes de estos montes, si se mostraban dóciles y juraban obediencia á la Corona de Castilla, como efectivamente lo hicieron muchas rancharías y pueblos que al presente figuran entre los igorrotes alzados. Y algunas de aquéllas, no solo rindieron obediencia, sino que tambien tributaron; contándose, entre otras muchas, Fidelisan y Tanulon, de Bontoc, temibles al presente por sus continuas correrías á las rancherías límítrofes, y aun algunas veces á las de Abra y Lepanto.

P. Casimiro Diaz:

Veamos lo que sobre esta expedicion dice el docto Cronista R. P. Fr. Casimiro Diaz: "Habiendo tenido noticia el Gobernador D. Diego de Salcedo de las dilatadas naciones que, exentas del yugo de la política sugecion, habitaban la mayor y mejor parte de la isla de Manila, poseyendo las mejores tierras de Ilocos (1); siendo lo peor, que vivian ciegos en las quiméricas tinieblas del gentilismo perdiéndose tantas almas por nuestro descuido y negligencia; y viendo que las Islas, tan vejadas tantos años con sublevaciones de sus naturales y guerras y amenazas de los extraños, cerrándose en su tiempo las puertas del templo de Jano, que tan abiertas habían estado todo el tiempo de sus tres predecesores, quiso emprender alguna conquista que cediese en honra de Dios y dilatase el Español Gobierno.

"Hizo junta de los más experimentados capitanes y

1 No es exacto que sean las mejores tierras de Ilocos. Lo contrario es la verdad

prácticos de estas Islas, y de los Provinciales de las Religiones, como á quienes había de caber la mayor parte en la conservación y contínua producción de lo que se conquistase. Pareció á todos que el mejor campo de conquista, para emplear con alguna utilidad las armas, eran los montes de Ilocos, donde habitan los Igolotes en latas tierras, fértiles (1) y abundantes, no sólo de bastimentos, sino de ricos minerales de oro, que ellos mismos traen á Pangasinan é Ilocos con mucha abundancia, para trocar por ropas, sal y otros géneros de que carecen

Descripcion de los igorrotes por el P. Diaz.

"Son los Igolotes gente bárbara y de pocos ánimos, más blancos que los demás naturales, así por ser nacidos en clima menos caliente, como por descender, segun sus tradiciones, de chinos, que náufragos aportaron á aquellas costas, mucho antes que llegasen á estas Islas los españoles, segun sus cómputos bárbaros y confusos.

"Y lo verifica lo mucho que simbolizan (2) sus costumbres con las de los chinos, aunque no cultivadas con la política, como éstos; porque son falaces, astutos y crueles, señal de ser cobardes; y así nunca emprenden facción de guerra, que no sea con mucha seguridad, y tanto, que basta ver caer á uno solo para que todos se pongan en salvo con la huida. Y así solo hacen mucho daño en los pueblos de Pangasinan é Ilocos, pegando fuego, ó con emboscadas muy seguras. Son poco tenaces en sus falsas religiones, pero muy superticiosos y agoreros; y en ésto muy semejantes á los Apayaos y Calanasas, arriba mencionados, y en todo muy opuestos en costumbres á los Abacaes é Italones de nuestras Misiones de los montes de Santor, en la Pampanga. Usan la bigamia, casándose con muchas mujeres; tienen el hurtar por grande habilidad. Sus armas ordinarias son flechas, y algunos principales traen lanza y balarao (3), que compran con el oro en otros pueblos.

"Entre esta nación padeció martirio el P. Fr. Esteban Marin, religioso agustino, el año 1601, como puede verse en la primera parte, lib. 3, cap. 22, fol. 502 de la obra del P. Gaspar de San Agustin, "Conquistas de las Islas Filipinas."

---

(1) Dilatadas, extendidas. Repetimos lo dicho en la nota anterior.
(2) Se parecen. Advierto que el P. Diaz, aunque buen historiador, como escritor pertenece á la época de la decadencia del idioma castellano.
(3) Palabra tagala: puñal. Hoy han cambiado mucho los usos y costumbres, como se verá más adelante

"Hechas las prevenciones para esta conquista, nombró el Gobernador por Cabo superior de ella al Almirante Pedro Durán de Monforte, soldado valeroso y experimentado, y de quien se deja hecha repetida mencion en esta historia. Dióle título de Teniente de Capitán General, y le dió bastante número de españoles y soldados pampangos. Acompañáronle los Sargentos mayores Blas Rodriguez y José de Robles Cortés, los Capitanes Gabriel de la Jara, Francisco de Espinosa, Pablo de la Piedra y Lorenzo Rubio, y los ayudantes Pedro Brabo, Juan Mercado y Francisco de la Jara. Todos cabos y soldados veteranos. Pidió á N. P. Provincial Fr. Alonso de Quijano nombrase los ministros evangélicos que habian de ir para la predicación y enseñanza de los pueblos que se fueran conquistando; el cual nombró para este ministerio al P. Fr. Lorenzo de Herrera, Prior que era de Narvacan, en Ilocos, al P. Luis de la Puente y Fr. Gabriel Alvarez. Nombró también el Gobernador al general D. Felipe de Ugalde por Proveedor y Pagador de estas tropas, dándole cuatro mil pesos para este efecto. Pero este no fué en compañía del Ejército, sino después, siendo su confianza causa de su muerte, porque en el puntalón de despoblado le salieron al encuentro los Zambales, y aunque se defendió con mucho valor, le mató un valiente Zambal, llamado Tumalang, que, después del suceso de Pignauen, se hizo cristiano y se llamó D. Alonso." Este fué el valiente Zambal que le cortó la cabeza.

Muerte de don Felipe de Ugalde.

"Marchó Pedro Durán con su gente á jornadas cortas, por la incomodidad de la Infanteria y bagaje, y por recelo de las emboscadas que se le podían armar en los muchos desfiladeros que se ofrecían en el camino, llevando siempre espías prácticos de ellos, y batidores pampangos y zambales amigos con el Sargento mayor Blas Rodriguez y ayudante Francisco de la Jara, con algunos españoles. Y sin haberles ocurrido suceso digno de reparo, llegaron á los dos primeros pueblos de los Igolotes, llamados Cayáng (Cayán) de 150 casas, y Lobing (Lubung), de pocas menos. Halláronles sin gente, pero hicieron allí alto, esperando lo restante del convoy.

"Era el sitio de Cayán muy ameno, y á propósito para hacer allí plaza de armas, por más vecino á los pueblos sujetos. Y así determinó Pedro Durán hacer una fuerza para su defensa, mientras, por medio de los Zambales é Ilocos, se iban

aquietando los Igolotes y se reducían á sus casas, agasajándoles Pedro Durán y castigando á los soldados que se desmandaban en hacerles la menor vejación. Poco á poco vinieron muchos principales Igolotes, y se mostraron obedientes y amigos de los españoles y muy inclinados á profesar la ley evangélica, y bautizarse. Hízose una Iglesia de la materia que se podía hacer en aquellos montes, por la dificultad de no hallarse cañas por allí cerca.

"La misma y mayor hubo en fabricar una fuerza de estacas y terraplen, por ser toda tierra pelada y sin montes de maderas (1); y así costó mucho trabajo á los soldados buscarlas y traerlas de muy lejos, como lo hicieron, sin haberles sucedido desgracia alguna.

"Este descubrimiento se fué prosiguiendo hasta el año 1668, que fué el tiempo que estuvieron los españoles en estas partes, de cuyos sucesos, en particular, han quedado muy cortas noticias, sino solo que se descubrieron ciento y cincuenta pueblos desde los altos de Cayán hasta descubrir los montes de Cagayan. Los más de ellos en riberas de grandes rios, que todos se juntan en el rio grande de Cagayan, que desemboca en Lalo, que es el mayor que se conoce en todas estas Islas Filipinas, pues dicen que es mayor que el Danubio.

"No se descuidaron los españoles en buscar minas de oro, para cuyo beneficio llevaron mineros y bastantes instrumentos. Pero, aunque hallaron muchas en altura de 17 grados, de las cuales sacan los Igolotes oro muy subido, no pudieron nuestros mineros lograr alguno en muchos ensayos que hicieron, porque todo se les iba en humo. Y esta fué una de las razones que atrasó esta conquista, por ser muy costosa y muy remota. Los nombres de los pueblos que dieron la obediencia, fueron los siguientes: Cayáng, Lobing, Maslá, Sumader, Anquiling, Balugan, Maquimey, Tadian, Balococ, Caaguitan, Otocan, Bilac, Cagubatan,, Guindajan, Banaao, Payao, Agaoa, Lobo, Madagnen, Balicoey, Bilogan, Balienong, Biacan, Pampanavil, Gamban, Mogó, Leodan, Duguñgan, Suyoc, Calilimban, Sanap, Sabangan, Alap, y un valle llamado Loó, con nueve pueblos. Pero los que pagaron reconocimiento, fueron: Peglisan, Tanon, Mainit, Guinaan, Antadao, Malibuen, Bucog, Balignono, Balian, Malibcon,

(1) No estamos conformes con el historiador, por cuanto, entonces, como ahora, debían de existir los seculares y airosos pinos, que coronan las crestas del monte Landoc, desafiando al rayo y á la tormenta.

Dingle, Datalan, Agaoa, Talabao y otros, cuyos nombres dejo por importar poco, y que pasan de ciento (1).

"El fruto que en esta conquista hicieron los Padres fué mucho, reduciendo á pueblos enteros al conocimiento de nuestra santa ley, logrando, al principio, que muchos niños y viejos moribundos tuviesen la dicha de morir cristianos. Pero se portaban con grande cautela y prudencia, por recelarse había de ser muy difícil de conservar esta cristiandad, si no se reducían á mudarse á lugar más acomodado y seguro de las continuas guerras que tenían unos pueblos con otros. Y así muchos se redujeron á los pueblos de Ilocos, y otros á los de Zambales. Pero lo que atrasó más esta reducción tan importante, fué el haberse frustrado las esperanzas de las opulentas minas de oro, que tanto movieron la codicia, pues todos los que fueron á este descubrimiento se soñaban ya Cresos y Midas. Lo cierto es, que hay minas riquísimas, y lavaderos en los rios, de donde sacan los Igolotes el infinito oro que han bajado á vender á las provincias de Ilocos y Pangasinan; pero parece que no quiere la divina Sabiduría que se logren en nuestras manos; porque lo más cierto es, que habíamos de usar mal de este beneficio. Y así no en balde ocultó este metal, tan apreciado de los hombres, en las escondidas entrañas de la tierra y camino del infierno, como dijo Italico:

Iturque ad viscera terra
Quasque recondiderat
Stygusque opes arceserat undis
Effodiuntur opes irritamenta malorum."

Pesada, sin duda alguna, habrá parecido á nuestros lectores la descripción del cronista agustiniano; pero bien se le puede perdonar su difusión en obsequio á los preciosos datos que aporta.

¡De cuán diferente manera se hacen hoy las expediciones! Para bien poco, ó mejor dicho, para nada se toma en cuenta la religión, y por eso mismo es tambien pequeño ó nulo el fruto de tanto sacrificio.

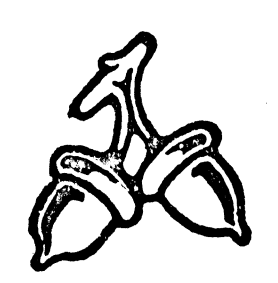
Prescindamos, por ahora, de otras expediciones que se han realizado en los dilatados territorios que ocupa esta Misión, por cuanto pensamos ocuparnos de ellas al ha-

---

(1) Como se verá más adelante, muchos de estos pueblos figuran hasta hoy día en los Distritos de Lepanto y Bontoc, aunque algun tanto modificada su ortografía.

blar de cada uno de los Sres. Gobernadores Político-Militares.

Mas no me parece conveniente prescindir de la que tuvo lugar en Mayo de 1886, siendo Comandante P. M. de Bontoc D. Manuel Torres.



CAPITULO II.

Expedición de 1886.

En el mes de Abril de dicho año de 1886, algunas rancherías de Bontoc, entre ellas Fidelisan y Tanulon, hicieron una de sus excursiones y correrías á las de Lepanto, cortaron doce cabezas, los piés y manos de los asesinados, é hirieron á otros muchos.

Salió la expedicion en Mayo del mismo año, para castigar estos desmanes, yendo la fuerza reunida de los tres Distritos al mando de D. Manuel Torres. Este, como no halló ningun ser viviente en las rancherías, quemó las inmundas chozas que tienen el nombre de casas, destruyó algunas sementeras, y cuando ya regresaba, le salieron al encuentro varios Igorrotes con pollos y huevos, implorando clemencia y perdón para los culpables. Aceptó el Comandante el mezquino regalo, otorgó el perdón y se dió por terminada la expedición.

Pero ¿cual fué el fruto que se consiguió de las citadas rancherías con este, al parecer, terrible castigo? El que en el día 1.o de Noviembre del mismo año 1886, las mismas Fidelisan y Tanulon no se contentaran con solo bajar al Distrito de Lepanto á cortar cabezas, sino que también pasaron á la Provincia de Abra, en cuyos puntos, y aun en el mismo Bontoc, cortaron unas treinta cabezas, más los pies y manos, como es su costumbre, llevándoselas á sus rancherías para celebrar con gran solemnidad sus fiestas religioso–guerreras, y con estos tan inhumanos cultos aplacar al *Anito* ó principio malo y tenerle propicio para que la cosecha de arroz sea buena y abundante

Todavia me parece estar viéndolos. Descendia con gran velocidad por la escarpada y pendiente *Tobalina*, cuando de pronto veo brillar los relucientes aceros de las agudas lanzas y de las afiladas y cortantes aliuas. Eran los de Fidelisan, que cual ágiles almogavares descendian saltando de peña en peña por el aspero *Oad–ayan* para venir á caer sobre el pequeño é indefenso barrio de Barbaracbac, de la rancheria de Tacbac. Apresuré mi descenso cuanto pude, tomando las precauciones que la pendiente del terreno exige, y pronto me hallé con multitud de gente, que procuraba ponerse á salvo con la

huida. Eran los habitantes de Angaqui y Tacbac, que se alejaban del peligro, en vez de ir á prestar auxilio á sus compoblanos de Barbaracbac. Todavía tenía que bajar el último escalon ó repecho para llegar á Angaqui.

Desde allí, ya divisé las llamas que consumían al antes pintoresco barrio, y aquellos relucientes aceros, que se habían embotado y apagado el brillo con la humeante sangre de las víctimas que causaran. Llegué, por fin, á Angaqui, y me encontré con tres guardias civiles indios que, olvidando su deber, permanecían muy tranquilos en el Tribunal,, sin prestar auxilio á los vecinos, cual era su obligacion. Si hubieran cumplido con la ordenanza de su instituto, se habría salvado seguramente el barrio con sus habitantes, y los de Fidelisan hubieran recibido un duro castigo.

Contando con la circunstancia de ser indígenas los guardias, y dadas las buenas relaciones que yo tenía, tanto con el capitan de la fuerza como con el Sr. comandante P. M. del Distrito, rogué á los referidos guardias que me siguieran hasta la orilla del rio para que, desde allí, hiciesen unas cuantas descargas; con lo que conseguí poner en precipitada fuga á aquella manada de fieras, que todavía seguían cebándose en los dispersos y fugitivos habitantes, y los que, sin duda alguna, hubieran pasado el rio, si la presencia de los guardias no les impusiera respeto.

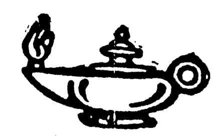
Conseguido mi intento, proseguí mi marcha hácia la cabecera, á donde llegué á las nueve de la noche, después de ocho horas de jornada, unas veces á pié, otras á caballo; y, á pesar de hallarme bastante fatigado, no quise retirarme á descansar sin antes dar conocimiento de todo al capitán y al Comandante P. M. del Distrito.

Política de atracción.

Como la política de Manila, en aquel entonces, era de *atraccion*, quedaron sin correctivo algunos de aquellos horrendos crímenes. En vista de esta impunidad, los igorrotes se hicieron, desde entonces, cada vez más osados; y las mencionadas rancherías y algunas otras estaban deseando que llegase el tiempo de la siembra ó recoleccion, para emprender sus correrías con el mayor descaro, pues contaban con la seguridad del éxito, y que sus crímenes habían de quedar sin el debido castigo.

Por eso las vemos que continuamente están desafiando á las rancherías, víctimas de sus excursiones, diciéndoles: "A nosotros nos podrán quemar las casas, pero pronto

hacemos otras; más vosotros no teneís las cabezas que os cortamos. Estad preparados, que muchas más os hemos de cortar en la próxima cosecha." Este es el fruto que se ha sacado de las últimas expediciones, y del fatal sistema de atraccion, aplicado con tan mala inteligencia como poca cordura, mayormente tratándose de incultos y salvajes igorrotes.



CAPITULO III.

Misión de Cayán desde 1668 á 1810.

Expediciones han sido la de 1886 y otras que ahora no refiero, en que se ha prescindido en absoluto de la espada de dos filos, como llama el Salmista á la predicación del Evangelio. Y yendo sola, y sin la compañía de la fé y de la civilización, la espada militar ha sido impotente para producir algún bien sólido y duradero. Toda su obra era quemar las casas, destruir algunas sementeras y recibir el regalo de unos cuantos pollos, en señal de reconocimiento y amistad. Con razón decía un Capitan General de Filipinas: "La tropa sirve para conquistar, más no para civilizar." Así vemos que el igorrote ha permanecido como antes; y nada le importa que le quemen sus casas y destruyan sus sementeras, porque el arroz que necesita para su alimento lo tiene asegurado en la cumbre de los montes ó en la espesura de los bosques.

No se efectuaban de la misma manera las antiguas expediciones, pues á ninguna parte iba sola la espada, sino acompañada de la cruz del celoso misionero, quien con su predicación persuadía á los infieles, aún no sometidos, que dejaran su vida salvaje, y rindieran obediencia á la corona de Castilla. Comprendiólo así el celoso don Diego de Salcedo, y sabiendo que la espada pasearía triunfante el pendón hispano, lo mismo por los elevados montes que por los impenetrables bosques, pero que esto no pasaría de ser un triunfo efímero si á la fuerza expedicionaria no acompañaba algun misionero, quien con su palabra convenciese á los igorrotes de las ventajas de la vida civil y cristiana sobre la de andar errantes por los montes como la fieras, estando siempre expuestos á ser victimas ó del más fuerte ó del más sagaz, pidió al Provincial de Agustinos algunos religiosos, para que acompañasen al ejército expedicionario á los montes de Ilocos. Accedió gustoso N. P. Provincial, y designó á los ya citados (Capítulo I.) PP. Lorenzo de Herrera, Fr. Luis de la Puente y Fr. Gabriel Alvarez, ministros de las provincias ilocanas.

Desde el año 1668, en que los mencionados PP. abandonaron estos montes, no han faltado celosos misioneros

que, con más ó menos frecuencia, han visitado estos montes y distritos de igorrotes, como puede verse en el Catálogo de Religiosos Agustinos, escrito por el R. P. Fr. Gaspar Cano, obra notablemente corregida y aumentada por el R. P. Fr. Elviro Jorde.

Los Provinciales de las Ordenes escribían todos los años una Memoria, en la que daban conocimiento al Gobierno General de los progresos de las misiones; y siento de veras no tener esas memorias á la vista, aunque para poder seguir la historia de esta Misión de Cayán no me faltan otros datos, dignos de entero crédito.

En una exposición que N. P. Fr. José López hizo al Excmo. Sr. General en 1702, pidiendo el aumento de dos misioneros para los Italones, Abacaes é Isinais, dice: "Quedándose los Religiosos de mi Orden con la cristiandad competente al número de operarios, y puerta franca para nuevas conquistas, en que se han ocupado, sin serles impedimento los contratiempos que en muchas ocasiones han experimentado, especialmente de cincuenta años á esta parte, en que el enemigo comun sembró la cizaña, valiéndose de aquellos que habían nacido de padres católicos, y donde está la fé en lo más acrisolado de su ser... Y aunque en varias ocasiones y tiempos la Majestad Católica ha sido siniestramente informada, de que en estas Islas no se daba paso adelante, en órden á reducir á la Santa Iglesia la multitud de gentes que viven en su paganismo... *Siendo cierto, público y notorio que incesantemente se han empleado en traer más y más almas al Señor, especialmente los Ministros religiosos de los pueblos circunvecinos* á dichos infieles, de los libros de bautismos parecerán en todo tiempo los muchos convertidos sin estrépito de guerra ni gasto de la Real Hacienda"...

De las cuales palabras, claramente se desprende que los religiosos ministros de Ilocos no cesaban de convertir infieles, y que los ministros de Candón y de otros pueblos no muy lejanos de Cayán, irían á esta ranchería de cuando en cuando, así para predicar á los igorrotes como para consolar é instruir á los convertidos á la fé, desde 1665, en que con gran fruto se predicó allí por primera vez el Santo Evangelio.

En la exposición de N. P. Fr. Juan Bautista de Olarte, la cual se escribió en 1704, se lee: "En estos dos últimos años se han bautizado en la provincia de Ilocos ciento cincuenta y seis infieles adultos igorrotes." Y N. P. Fr. Francisco de Zamora, en 1707, decía: "En Ilocos se han

bautizado ciento sesenta y tres infieles habitantes de los montes en estos tres últimos años." Fundadamente suponemos que algunos de los bautizados serían de la Misión de Cayán, pues los religiosos no dejaban de visitar nunca los lugares donde ya habían sembrado la semilla de la fé. Esta era su costumbre. Ni permitía tampoco otra cosa su apostólico celo.

Nos confirmamos más y más en que de la ranchería de Cayán y algunas otras, no llegó á desaparecer el cristianismo, por cuanto en los años 1753, 1754 y 55 fueron catequizados en Bangar y Tagudin por el R. P. Fr. Cárlos del Horta ochenta y tres adultos, y despues de consignar los nombres, apellidos, edad y estado, pone la nota siguiente: "Todos estos recientemente bautizados y catecúmenos han bajado de los pueblos de Cayán, Tadian, Vila, Lubung, Cagubatan, Otucan y Magaymey." Siento infinito no haber podido hallar las listas de los años anteriores y posteriores, para seguir el hilo de la historia año por año.

En el de 1760 se comenzó un largo expediente para subsanar los desaciertos é injusticias que el Sr. Arandia cometió, destruyendo nuestras misiones de Benguet y Tongló y no dando cumplimiento á la Real Orden de 1756. Es digna de conocerse, así como algunos de los documentos que obran en el expediente, los cuales pondré por vía de apéndice (1).

Terminamos el capítulo manifestando que, desde el dia dieciocho de Noviembre del mismo año 1760, quedó establecido el misionero de Tagudin, dedicado exclusivamente á la conversion de los igorrotes; y como ya sabemos que los de Cayán y demás rancherías acudían á bautizarse á dicho punto, no dudamos que, teniendo misionero propio, á él acudirían. Hemos examinado los padrones de dicho pueblo desde el año 1773 en adelante, y en ellos hemos podido ver que casi todos los años se bautizaron de 40 á 50 adultos igorrotes, si bien no se hace constar el orígen y procedencia de los bautizados.

---

(1) Véase el apendice núm 1.

CAPITULO IV.

Un título de Maestre de Campo.

Un famoso expediente, á que dió lugar el título de nombramiento de Maestre de Campo, hecho por D. Jose García en la persona de un tal Solimán, capitan de igorrotes montescos del pueblo de Cayán, en doce de Abril de 1811, el cual título era reproducción de otro expedido en 1700, nos suministra algunos datos sobre los pueblos de aquellos montes, estado de guerra en que se hallaban y gestiones que se hicieron para establecer misionero permanente en Cayán.

Comienza por insertar una lista de las rancherías (1), que habían permanecido fieles,, y otra de las que se habían alzado contra la autoridad del viejo Maestre de Campo Deidie, padre de Solimán. Sigue después el mencionado expediente y, entre otras cosas, dice: "reconociendo que los igorrotes del pueblo de Cayán fueron en años antecedentes cristianos, y que en ellos predomina un género de evidencia natural, y haber parecido ante mí un igorrote cristiano llamado Miguel Mestizo, al cual le tienen suma obediencia, así los naturales de dicho pueblo de Cayán, como los de otros pueblos circunvecinos, y por parecerme convenir á las dos Majestades.... en cuyo nombre he tenido por bien de nombrar, y nombro, por Maestre de Campo al dicho, el cual, á su usanza y su juramento, y aun á la nuestra, respecto de tener formalidad en sus costumbres, mediante D. Lucas del Castillo, Intérprete de este Juzgado, el cual se lo hizo presente, y dijo: Que por el Señor del

---

(1)

Rancherías que no se alzaron.	Número de casas.	Rancherías que se alzaron.	Número de casas.		
Cayan .	150				
Sumadell .	100	Banco .	90		
Masla .	50	Otucan .	100	Ybagan .	73
Lubing .	100	Ibanao .	85	Vila .	60
Tadian .	45	Pingad .	70	Banguitan .	53
Maguimey .	40	Sapao .	100	Payeo .	70
Cagubatan .	95	Sabangan .	90	Besao .	100
Pandayan .	100	Yaal .	50	Agaua .	59
Banaao .	75	Anquileng .	60	Ilobo .	50
Pilipil. .	35	Bagneng .	30	Ibacnonong.	56
	785		675		485

cielo y tierra, y por el que mueve la luna, de estar en todo obediente.... y que si faltare á lo que como leal vasallo del Rey nuestro Señor le fuere ordenado, lo parta un rayo."

La fórmula del juramento, como se vé, es muy igorrotil, y nada cristiana.

Con este título se presentó en Manila Solimán, que era el nombrado Maestre, con su primo Saquiod, suplicando al General le diese verdadero título con jurisdiccion *en toda aquella provincia de puros igorrotes*, y tropas que debería comandar D. José García, por estar práctico en las entradas y salidas de los montes y pueblos de aquellas regiones, y haber sido bien recibido de sus habitantes. Suplicó, además, que los nuevos cristianos que fueren conquistados no pagasen más tributo que dos reales por cada individuo, y que los Alcaldes Mayores, ú otro alguno, no pudiesen quitarles la posesión de tierras y lugares que tenían heredados de sus mayores.

El Excmo. Sr. Brigadier D. José Gardoqui, decretó lo siguiente:

Decreto del Brigadier Gardoqui.

"Respecto á que el documento que presentan los interesados está supscrito por D. José García, informará éste del motivo que tuvo para expedirlo; qué solicitud le hicieron cuando entró en sus pueblos; si observó en ellos buena fé y deseos de reducirse á nuestra Religión y dominación; si intervino en las disensiones ~~de unos~~ pueblos con otros, y todo lo ocurrido durante su permanencia; y con qué pueblos se comunican y tienen comercio los Igorrotes."

García contestó á todos los puntos con mucha claridad y extensión, elogiando á sus protegidos, y dando curiosas noticias de aquellos habitantes. Es su contestación un documento que reproduciremos por vía de apéndice (1).

En el mes de Marzo de 1814, entregó García, por órden del General, á N. M. R. P. Provincial los dos igorrotes Solimán y Saquiod, para que los examinase y viera si de buena fé deseaban el bautismo, así como los demás igorrotes; y si sería factible instituir en aquellos pueblos Misionero.

Del interrogatorio que N. Padre hizo á los igorrotes y de las respuestas de estos, se deduce la buena disposi-

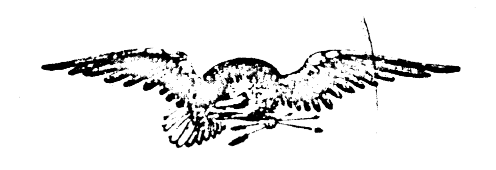
(1) Véase el apéndice número 2.

ción en que entonces se hallaba Cayán para recibir un ministro evangélico. Pero, respecto del bautismo de Solimán, el Provincial opina que podía ser interesado, por el deseo de ser confirmado Maestre de Campo; que la mejor solución era que se remitiesen Solimán y Saquiod al Diocesano, para que éste resolviera con arreglo á los sagrados cánones. En cuanto á nombrar Misionero, dice: En el año de mil ochocientos diez, el Teniente coronel don Francisco Mayoné instruyó expediente sobre la pacificación de los igorrotes, que desde luego estará en Secretaría; en él verá V. S, cuanto se expuso para que tuviese efectos, porque, sin allanar este paso, es difícil emprender la conquista espiritual ~~por los~~ Misioneros fervorosos, que hubiesen de acompañar á los pacificadores. Manila, 7 de Marzo."

El Asesor, por su parte, pedía se dieran instrucciones al señor Alcalde de Vigan, para que venciese las dificultades, y viera la manera de sacar todo el partido posible de la propuesta y pretensiones de los presentados Solimán y Saquiod. Recomienda tambien al Provincial proteja este establecimiento con los auxilios cristianos, encomendándolo á algun Religioso. Cita una nueva real cédula, por la que los nuevamente reducidos están exentos de todo tributo por toda la vida, y solo los hijos que nazcan posteriores á su reducción, tributarán cuando lleguen á la edad legal.

El General estuvo conforme en todo, menos en lo de nombrar Misionero, queriendo que los curas de Tagudin, Bangar, Namacpacan y Balaoan fuesen los que se dedicaran á la catequesis, sin tener en cuenta que aquellos pueblos se hallan á más de dos dias de distancia del punto más cercano.

Si el Gobernador de las Islas hubiera secundado los buenos deseos del Provincial de Agustinos, y aprobado el brillante informe del Asesor, el Misionero que se hubiera puesto en Cayán, hubiera ido reduciendo poco á poco á los igorrotes á la vida civil y cristiana, y acaso no hubieran dado estos ocasión á las expediciones que vamos á referir en el capítulo siguiente.



CAPITULO V.

Expediciones de Salazar y Galbey.

Despues de la expedición de 1665, de que hablamos en el capítulo I, salieron otras muchas para el país de que tratamos, á castigar las demasías de sus habitantes y poner un dique á sus desmanes. Más no juzgamos oportuno referirlas todas, sino tan solo la de 1836, ya por el aparato bélico que en ella se desplegó, ya por los fatales resultados que tuvo.

Por ese año, el Gobernador General, D. Pedro Salazar, concibió el pensamiento de una conquista militar, que se extendiera á las razas pobladoras de las cordilleras ilocanas, donde erraban los feroces igorrotes, tan peligrosos y bravíos como los demás salvajes de las Islas. Dejemos hablar á un ilustrado autor, que nos ha trazado, á grandes rasgos, una apreciable relacion de estos hechos, con una copia grande de pormenores que aquí no podemos consignar.

"Movido el Sr. Salazar, dice el autor citado, por los consejos de los ingenieros D. Mariano Goicochea y don José Peñaranda, trató de sujetar, no sólo á los mayoyaos y quianganes, sino también á las naciones de igorrotes más temibles de los montes vecinos á las provincias de Ilocos. Por Octubre del año 1836, llamó al comandante D. Guillermo Galbey (hallábase este jefe destacado en Pangasinan), que no pudo llegar á la capital hasta Noviembre, y desde luego le propuso su proyecto, cual era colocar, segun decía, la piedra fundamental para sujetar de una vez el país de los infieles igorrotes, encargándole que se viese con Peñaranda, para formar el presupuesto y plan de operaciones militares."

"Los cuatro celebraron luego una junta, en la que se leyeron los trabajos de Peñaranda, que Galbey no tuvo inconveniente en aprobar; pero se opuso fuertemente á que se diese principio á dicha empresa por Enero del año siguiente, como había dispuesto Salazar..."

"Empero Salazar, que temía se le escapase de las manos la ocasión de distinguirse, y acreditarse, á la vez, con el Gobierno de Madrid, no se conformó con la opinión de Galbey, y ordenó inmediatamente á los jefes del Re-

gimiento primero de línea, que se dispusiesen á marchar, lo que ejecutaron con la mayor precipitación. Este regimiento, con el de ligeros, que guarnecía á Pangasinan, debía distribuirse en cuatro divisiones, según el proyecto de Peñaranda; la 1.a, debía de ocupar los montes de Benguet, la 2.a, los de Cayán, la 3.a, los de Abra, y la 4.a división los de Cagayán."

Vá el autor describiendo la marcha que siguió la cuarta división, sin más resultado que el de haber pegado fuego á la ranchería de Magulan, del Quiangan. Al pasar por Bagaba, Galbey, que regresaba de Carig, supo que toda la guarnición del fuerte de Quiangan estaba enferma; no siéndole posible relevarla, porque no estaba en mejor disposición la tropa de la columna. Desde allí dió parte á Salazar del brillante resultado de su empresa, la que no podía merecer sino el nombre de un molesto paseo militar; y, sin embargo, fué ciertamente la expedición más funesta á la tropa, más gravosa á los indios, y más costosa al erario, que se había hecho hasta entonces en las Islas.

"Convenía, no obstante, á Salazar y á los jefes de la jornada el darle mucha importancia en sus escritos, para que hiciesen eco en la corte y fuesen premiados de este modo sus costosos dasaciertos. La verdad es, que los mayoyaos y quianganes quedaron tan independientes como antes, y los asesinatos se siguieron con más furor."

Otro tanto podemos decir de las demás divisiones; pues la primera, que operó en Benguet, nada hizo, porque hasta 1846 no se creó aquel Distrito. La segunda sólo dejó como recuerdo un destacamento en Tiagan, que después dió origen á la Comandancia militar actual; y la tercera, que realizó su paseo militar en Abra, me han asegurado algunos ancianos que sólo sirvió para remontar á muchos que estaban antes sometidos.

Lo que más debe llamar la atención, es la conducta verdaderamente cómica, que D. Pedro Salazar observó con los Provinciales de Agustinos y Dominicos. Luego que tuvo noticia del regreso de las divisiones y fuertes que se habían levantado, les ofició para que, sin pérdida de tiempo, destinasen dos misioneros cada uno á los puntos ya pacificados, significándoles que ya todo el país de los infieles reconocía el Gobierno de S. M., y sólo faltaban misioneros que los instruyesen en la verdadera religión

La verdad era que los infieles estaban más orgullosos que antes, y la tropa de los fuertes se moría sin reme-

dio. Por lo cual "bien pronto se fueron replegando todos los destacamentos sobre los pueblos cristianos, donde, si no había peligros ni batallas que librar, en cambio había comodidades, que tan bien saben estimar en su valor los militares."

Cundió en la conciencia pública el éxito desgraciado de tan ponderada expedición, y para evitar la vergüenza del ridículo, ocurrió al General el luminoso pensamiento de arrojar sobre la frente de los religiosos todo el peso de su propia confusión. En efecto, obedeciendo á tan poco afortunado pensamiento, pasó una comunicacion á los Prelados de los mencionados institutos, haciéndoles un cargo muy severo, porque no habían enviado misioneros á los infieles subyugados, y preguntándoles, á la vez, qué medios podrían adoptarse para remediar los males que se deploraban.

Tal fué el éxito desgraciado de aquella infausta expedición. Este proceder anómalo ha sido bastante general en las Islas. Tratábase, por ejemplo, de un proyecto, mal concebido ó inconveniente, por carecer su autor de la sindéresis y del gran sentido práctico que dá el conocimiento del pais, acumulado por la experiencia de los siglos de una corporación que nunca muere. Combatía esta corporación el pensamiento, como descabellado y hasta absurdo. Pues bien, se despreciaba su consejo prudente y desinteresado, y se procedía á la obra, á pesar de la corporación y sus informes. Malográbanse estos planes, como era natural, y aún solían producir frecuentemente males y conflictos al país; y cuando el mal éxito de una empresa venía á demostrar lo absurdo de aquel fatal pensamiento, y á dar la razón á los Prelados, que lo combatieron en su orígen, entonces se recurría á su experiencia, para remediar los males que solían ser la consecuencia de estas empresas funestas, por haber desdeñado en un principio sus prudentes y sabios consejos.

Una mirada sintética sobre los hechos que constituyen la historia de Filipinas, bastaría para darnos la evidencia más completa de esta observación.

Confesamos ingénuamente que, casi cuanto consignamos en este capítulo, está tomado de la *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario* del Sagrado Orden de Predicadores de Filipinas.



CAPITULO VI.

Creación del Distrito de Lepanto.

Todo el territorio de Lepanto, Bontoc, y gran parte del Quiangan dependió de la provincia de Abra, con el nombre de "Valle de Cayán," hasta que Lepanto fué declarado Distrito independiente en 1852.

Pocas noticias tenemos de aquella época, acaso porque Abra estaba todavía en los principios de su organización. Lo cierto es que la acción de sus Gobernadores se dejó sentir bien poco en Lepanto y Bontoc.

Cuando aún estaba la cabecera de Abra en Bucay, salió una expedición militar para castigar á los igorrotes de Besao. Acompañaba á las tropas expedicionarias como capellan el R. P. Fr. Saturnino Pinto, misionero á la sazón del pueblo de Bucay, el cual con gran sentimiento de su alma, se vió precisado á retroceder, despues de dos jornadas, por haber fallecido uno de los oficiales de las fuerzas, y querer darle cristiana sepultura en Bucay.

Siguieron los expedicionarios su marcha hasta imponer duro castigo á los de Besao, y á los de otras rancherías que se manifestaron hostiles, llegando en su exploración hasta Bontoc, y retrocediendo por Cayán.

Entre los frutos que se recogieron de esta expedición, puede contarse la creación del Distrito del "Valle de Cayán" (hoy Lepanto). Estableciose, al mismo tiempo, un destacamento en Bontoc, el cual, á los pocos años, se declaró Distrito independiente.

Con la creación de estos Distritos y el de Tiagan, las vías de comunicación comenzaron á tomar otro rumbo, y desde esta fecha adquirieron suma importancia los pueblos de Santa María y Candon, como puntos de partida para el interior de los montes.

Abrióse, al efecto la vía del Tila, muy difícil por su mucha inclinación; y, más adelante, la de la Tobalina, de tan difícil y áspero ascenso como la anterior. El Sr. don Angel Maldonado, que se tomó gran interés por la apertura de la vía de Tagudin, y, en general, por todo el distrito, por resentimientos, mal entendidos, con D. Luis Salazar del Valle, Comandante Político Militar de Tiagan, abandonó la vía de la Tobalina, con sumo perjuicio del comer-

cio, de la civilización y del progreso, pues siendo mucho el tráfico que este Distrito tiene con Vigan y Abra, el viajero se vé precisado á dar un rodeo de dos jornadas.

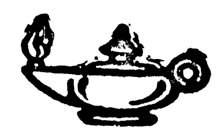
La inacción de don Blas Perez Royo, sucesor del señor Maldonado, y la acción del tiempo, concluyeron con aquella importante vía.

El Sr. Salazar, hombre de acción y amante del progreso, abrió el camino que, partiendo de Tiagan, iba á unirse en Lingey con el del Tila. Mejoró asímismo el que, partiendo de Tiagan, ponía en comunicación el Distrito con la provincia de Abra, y lo mismo hizo con el que conduce á Sta. María.

No se puede negar que la sociedad "Cántabro—Filipina," que desde el año 1863 comenzó á explotar las minas de cobre de Mancayan, ha contribuido de una manera especial á la civilización de estos distritos. Cuando en el año 1874 se hallaba aquella sociedad en su apogeo, solicitó de N. P. Provincial un misionero, y consiguió fuera nombrado capellan de la colonia minera el R. P. Fr. Marcelino Ceballos, el cual permaneció allí desde Octubre de 1874 hasta Mayo de 1875, habiendo bautizado en dicho tiempo cincuenta y cuatro párvulos y cuarenta y cuatro adultos.

Ignoramos las causas que motivaron la retirada del P. Ceballos; pero en verdad que fué muy sentida por los cristianos, y hasta por los mismos infieles. Desde esta época, los que querían bautizarse, tenían que acudir á los pueblos de Ilocos, y así lo hicieron hasta Enero del año 1881, en que el R. P. Fr. Rufino Redondo subió á estos Distritos, como misionero accidental, con las tropas y auxilios que mandó el Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera; recibiendo el nombramiento de misionero interino, en 3 de Abril del mismo año, y fijando su residencia en Cayán, por ser la cabecera del Distrito de Lepanto y punto más céntrico.

En 1884 se trasladó el misionero, juntamente con toda la colonia y empleados, á Cervantes, cuya población aumenta desde entonces considerablemente, siendo hoy más de mil el número de cristianos.



CAPITULO VII

Expediente de 1877.

Hemos tenido en nuestro poder los informes todos que dieran los señores Gobernadores y Comandantes Político-Militares, contestando á la Real Orden de 27 de Diciembre de 1876, que disponía se abriera una ámplia información sobre la conveniencia y medios de reducir á la formación de pueblos y parroquias las tribus de infieles en la Isla de Luzón.

En lo único en que están conformes todos los Gobernadores y Comandantes P.-MM., es en la necesidad de dotar á las tribus de misioneros que las evangelicen.

Hay informes muy buenos y bien hechos; hay otros que nada tienen de humanitarios. Yo no dudo en admitir que, los destacamentos, si el comandante es honrado y moral, contribuyen mucho á la civilización, no sólamente conteniendo las excursiones armadas, sino tambien impidiendo otros crímenes, con lo que se suavizan mucho las bárbaras costumbres de estos salvajes. Pero ya lo he dicho antes: la espada no debe ser más que un auxiliar; lo principal es la cruz.

Los Reverendos Prelados regulares, así como los Ilustrísimos Señores Obispos, informaron favorablemente sobre el establecimiento de misiones y la ocupación militar del país, sin violentar las conciencias y obligar á nadie; recomendando todos la política cristiana y noble de la antigua España.

Prescindiendo de lo que informaron los demás Gobernadores, veamos cómo opinaban los señores que se hallaban al frente de las Comandancias del territorio que nos ocupa.

El Comandante P.-M. de Lepanto, dice: "Con arreglo al espíritu de las leyes, por las cuales vienen gobernándose los infieles sometidos, las ocupaciones militares en nada, ó muy poco, han modificado sus usos y costumbres tradicionales, limitándose, tan sólo, á evitar las colisiones armadas. No hay un solo montés de los de este Distrito, que desconozca los extraordinarios privilegios de que disfruta, y al compararlos con los deberes que la Religión y civilización imponen á los habitantes de los

pueblos cultos, es extraño se consideren felices con los errores de sus supersticiones, y con la omnímoda libertad de que gozan en sus agrestes lugares.

"Hora es de que esta situación varíe, y la Real Orden viene á llenar esta necesidad.., "las misiones religiosas, cuyo celo evangélico ha sido sellado con mártires, y grandiosos resultados en la mayor parte del Archipiélago, no ha podido sembrar la fé en estas comarcas con carácter estable."

Prosigue diciendo que la ranchería que se señale para pueblo, sea la más céntrica... que reuna de seis á ocho cabecerías; que se agrupen los igorrotes en el término de seis meses y, pasado este tiempo, que se proceda á quemar las casas que tienen por las sementeras; finalmente, que se marque solar para iglesia y convento y demás edificios públicos... Informaba también que se destinara á cada pueblo un misionero, y no tardarían en abrazar nuestra Religion. "No haya temor alguno—añadía—á que se remonten, al ignalarles con los cristianos en la tributación, por el odio que se profesan tinguianes é igorrotes, y estos entre sí mismos." Con dicho sistema de tributación, estos pueblos podrían, segun el informante, sostener las parroquias.

"Son, continúa, muy necesarias las misiones, ya por el número de cristianos viejos que hay, ya por la colonia y Guardia civil."

Para las tribus independientes propone la ocupación militar, y dominadas aquellas, entonces sería la ocasión para crear las misiones que se creyesen precisas, siendo como son éstas el más poderoso auxilio para la reducción y constitución de las tribus en familia y sociedad cristianas.

"La civilización de cuarenta mil almas que, por lo menos, serían comprendidas en la dominación, había de producir gastos de alguna consideración, si bien todo el sacrificio estaría remunerado con la gloria de haber sacado de la densa oscuridad del salvajismo á multitud de seres."

El Comandante de Tiagan basa su informe en el anterior.

El de Bontoc, dice: "Estos igorrotes son salvajes, es cierto; pero, ni tan malos como se supone, ni tan refractarios á la civilización como se cree.

"La única divinidad que reconocen tiene en sí los dos principios, el mal y el bien. Una religión tan sencilla y exenta de supersticiones allana en gran manera los obstáculos que puedan oponerse á su conversión al Cristia-

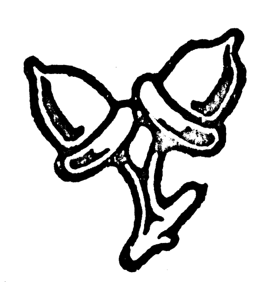
nismo, como se vé por la facilidad con que algunos se han bautizado y tienen á gala el ser cristianos."

En estas palabras debe perdonarse la inexactitud histórica y teológica, en gracia de la buena intención.

"Es necesario avanzar puestos militares, para atraer á la obediencia de su legítimo Gobierno á los salvajes que la desconocen todavía, sin lo cual se sacrificarían muchos misioneros, sin conseguir un catecúmeno. Creo, pues, en mi conciencia, Excmo. Sr., que lo mejor es proseguir la conquista respecto á los alzados, hasta obtener su completa sumisión, mientras los misioneros emprenden la conversión de los ya sometidos."

Que este tan largo como voluminoso expediente, no produjo efecto alguno positivo y práctico, induce á creerlo el observar que posteriormente nada se hizo, en harmonía con lo informado; si no se quieren tomar como resultados del expediente, las instrucciones que traia el Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, cuando vino por primera vez al país, quien ordenó la agrupación de rancherías en Decreto de 14 de Enero de 1881, el cual Decreto se tradujo en 1884 en una Real Orden. Pero tanto el Decreto, como la Real Orden, no pasaron de ser letra muerta, y hasta un filón de riqueza para algunos caciques, que supieron explotar la credulidad de igorrotes y tinguianes.

Con lo que damos por terminado este capítulo, y pasamos á tratar en el siguiente de la creación de la Mision de Cayán, y de las causas que motivaron su fundación.



CAPITULO VIII

Creación de la Misión de Cayán.

Queda consignada en el capítulo VI la fecha en que, por primera vez, subió á estos montes el M. R. P. Fr. Rufino Redondo. Fué en Enero de 1881.

Para muchos de nuestros lectores serán desconocidas las circunstancias generales, y mucho más los pormenores que motivaron la elección de este Padre para capellan accidental de las fuerzas que habían de recorrer los Distritos de Tiagan, Lepanto, Bontoc y alguna parte del Quiangan. Vamos, pues, á ponerlos en antecedentes.

Era el P. Rufino Redondo sábio é ilustrado religioso, de carácter dulce y trato amable, y hasta en algunas ocasiones expansivo y ocurrente. Adornado con tan bellas prendas, luego supo captarse las simpatías de su combarcano el Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, y fuera por las conversaciones que á bordo tuvieron, fuera por las instrucciones que el General traía de la Metrópoli, lo cierto es, que tan pronto como llegó á Manila, comenzó á tratar de la reducción de los infieles de Luzón.

Organizóse una junta de nobles damas españolas y filipinas, bajo la presidencia de la digna esposa del Excmo. General de Marina. Abrióse una suscripción, á la que todas contribuyeron con su óbolo, para la conversión de los infieles, lográndose en poco tiempo reunir la cantidad de 24,000 pesos, é infinidad de telas, ropas y otros objetos para las Misiones. En el reparto no le cupo la menor parte al P. Rufino, quien, desde luego, fué señalado por el General para capellan de las tropas, y para explicar el superior Decreto de reducción de infieles á los habitantes de aquellos Distritos. Con estos auxilios, pudo hacer el referido Padre su entrada en la nueva Mision de Cayán, con explendidez nunca vista en aquellos montes, pues repartió ropas y dió de comer á cuantos igorrotes se le presentaban, como de sus propias cartas se deduce.

Dice así: "Despues de ocho dias de penosísimo viaje, contínuas lluvias y grandes privaciones, he llegado á Cayán sin novedad.

"En dichos dias he recorrido. en compañía de la co-

lumna de operaciones, las veintiocho rancherías de alzados de este Distrito, á quienes he dado á conocer el Decreto del Excmo. Señor Gobernador general, y sin hacer uso de las armas, y con la persuasión y dulzura, hemos conseguido la sumisión completa de todos sus habitantes, en número de treinta y dos mil.

"He repartido ropas, dinero y tabaco, quedando todos ellos sumamente agradecidos." Esto comunicaba el padre Redondo á N. P. Provincial. Más, en carta dirigida á varios Padres, y que vió la luz en el volumen II de la "Revista Agustiniana," decía: "El 9 de Enero del presente año, salí de Bucay con dirección á los distritos de Lepanto y Bontoc, llevándome á dichos puntos múltiples deberes; cuales son, cumplir con mi misión de predicar á los infieles el Evangelio de Jesucristo, exhortar á los alzados á la sumisión de nuestro paternal Gobierno y repartir los regalos que el Excmo. Marqués de Estella me mandó para los igorrotes, obsequio de la junta de señoras que, bajo la presidencia de la digna esposa del Excmo. General de Marina, han allegado infinidad de telas y otros objetos destinados para la reducción de infieles.

"En Lulunud, última ranchería de Abra por el S. E., hablé con varias comisiones de las principales rancherías de los alzados que habitan en la gran cordillera; entre ellas estaban los de Laboagan, Bauriao y Balatoc, á quienes, despues de exhortar á la obediencia de nuestro católico monarca, les dí mantas, telas, abalorios, buena racion de carne y arroz y una moneda de plata á cada uno.

"En Tiagan se me presentaron las principalías de las 17 rancherías de la Comandancia... repartí ropas á más de 700 igorrotes y una buena comida." De su entrada en Cervantes, dice: "Mi entrada en dicho pueblo fué una ovación completa; aqui, veía á todos los niños de la escuela en perfecto órden; allí, infinidad de igorrotes bailando al sonido de las gansas, y en todas partes un gentio inmenso, manifestando en sus semblantes la alegría que les ocasionaba mi venida."

Si grande fué el entusiasmo de los cervantinos, no fué menor el de los habitantes de la cabecera del distrito.

"Seis dias permanecí en Cayán, ocupado en bautizar á los niños de los cristianos y algunos igorrotes, predicar á unos y otros y administrar los sacramentos de la Penitencia y Comunión. Aquí, como en Tiagan, dí de comer y repartí ropas y otros objetos de joyería á más de mil igorrotes."

Lo mismo hizo en Bontoc, desde donde retrocedió, pasando luego á Benguet por los montes, y descendiendo á la Unión, donde dió á conocer el estado del país en varias conferencias.

No pudo, pues, el P. Rufino entrar en la Mision con mejores auspicios; lo malo era, que se le señaló una jurisdiccion extensísima, pues comprendía los tres Distritos, ó sea Lepanto, Bontoc y Tiagan. Una gran parte del primero pasó, después, á formar la Comandancia del Quiangan.

Su poblacion, entre cristianos é infieles, no bajará de 100,000 si se hiciera un padron verdadero.. Añádase, además lo áspero de los caminos, yendo todos ellos forzosamente por las faldas y laderas y hasta por las cumbres de los montes, desde donde descienden á estrechos y profundos valles, surcados por caudalosos rios ó rapidísimos torrentes, los cuales se hacen intransitables la tercera parte del año.

Por todas estas razones, se deja sentir más y más la necesidad de misioneros, pues uno solo, como existe al presente (1), no basta para atender á los nuevos cristianos, diseminados por los cuatro Distritos, ni á la conversion de los que aún permanecen en las tinieblas de la infidelidad y de la barbarie; así que su administracin y vigilancia es poco menos que imposible.

Dejemos al P. Rufino establecido en su Misión de Cayán, donde no tardará en recibir un gran susto, como vamos á ver en el capítulo siguiente.

(1) Se consiguió por Real Decreto de 1892 que fueran dos en Tiagan, cinco en Lepanto, cuatro en Bontoc y dos en el Quiangan.

CAPITULO IX.

Viaje relámpago del General Primo de Rivera á las provincias del Norte. Sublevación de Bontoc y otros Distritos.

El Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, queriendo como recoger el fruto de las brillantes expediciones que habían recorrido los montes de Luzón, y sometido á todos sus moradores, salió de Manila, y en poco más de veinte dias, recorrió las provincias de Bulacan, Pampanga, Tarlac, Pangasinan, Unión, Abra y ambos Ilocos, de donde pasó á Cagayan, Isabela, Nueva Vizcaya y Nueva Ecija, derramando y ofreciendo á manos llenas privilegios y gracias, á cuantos infieles se presentaron á su paso. Llegó á tanto su descabellada idea, que formó un subido presupuesto para mantener á todos los infieles sometidos, por todo un año.

Pero de todo este estudio sobre el terreno, sólo se sacó en provecho de la civilizacion el establecimiento de la Mision de Cayán.

Muy contento y satisfecho estaba el General de sus gestiones en pró de la reduccion de infieles; más no bien hubo retirado algunas tropas, cuando los indómitos salvajes volvieron á su independencia con más bríos que antes. Véase cómo se expresaba el P. Rufino en carta que escribió al P. Tirso Lopez, fechada en Cayán á 1.o de Septiembre de 1881 y que vió la luz pública en la "Revista Agustiniana" vol. III:

"Después de esta relacion, no dudo deseará saber la verdad de lo ocurrido. Pues bien; le complaceré. Hace tiempo que los habitantes de Bontoc abrigaban la idea de la independencia. Para conseguir su fin, mandaron comisiones á las rancherías de Lepanto con objeto de que les secundasen en sus designios.

Estos pacíficos habitantes, más fieles que aquéllos, rechazaron con valor y dignidad tan criminal proposicion, no obstante las amenazas por parte de los de Bontoc. Viendo éstos que nada podían obtener de las rancherías de Lepanto, se decidieron por fin á dar el golpe y realizar su bello ideal. Al efecto, el dia 9 de Mayo, á las cinco de la tarde, incendiaron la casa de una cristiana llamada

Vicenta, sita en la misma cabecera del mencionado Distrito, con el fin de asesinar al Comandante, guardias civiles y demás cristianos, tan pronto como acudiesen al lugar del siniestro.

"Acudieron, efectivamente; pero en la actitud de los igorrotes, en la desobediencia al Comandante de no querer prestar el auxilio que se les pedía, manifestaban sus criminales intentos. El alférez de la Guardia Civil, viendo la falta de respeto cometida por los igorrotes ante el jefe del Distrito, les empuja para que acudan al incendio; pero uno de estos, más atrevido, empuña su *aliua* para asestar un golpe mortal al alférez; éste, al verse rodeado de los insurrectos, saca el revólver, y disparando al asesino, cae éste muerto. Á esto, cunde la alarma; los igorrotes se quitan la máscara, y precipitándose sobre la Guardia Civil se traba una horrible lucha. Una lluvia de piedras y lanzas arrojan sobre nuestros soldados y demás cristianos que se hallaban en el lugar mencionado.

Indefenso el Comandante P.-M. y guardias civiles, dá aquel la voz de ¡á las armas! y, retirándose al cuartel para hacerse fuertes y castigar á los atrevidos, consigue, no sin dificultad, llegar á él. Más apenas empuña el Remington en compañía del alférez y guardias que pudieron acudir á la voz de ¡á las armas!, vé con sorpresa que muchos de los guardias que no estaban de servicio y que acudieron al incendio, caen á los piés de los igorrotes vilmente asesinados.

"El fuego comienza, los igorrotes huyen; pero el valor de nuestros soldados en aquel momento no impidió que fuesen asesinados cuatro guardias civiles, dos heridos gravemente y muertos, tambien, el intérprete, el vacunador y un criado del alférez. Entonces, los igorrotes, envalentonados por las muertes que perpetraron, á pesar de las bajas que constantemente sufrían, incendiaron todas las casas de los cristianos, la enfermería y factoría con todos los víveres del ejército expedicionario, y después de llevar la desolacion por toda la cabecera. robaron todas las vacas de la Guardia civil, de la Infantería y de los cristianos, en número de ochenta, todo el arroz, tocino y anisado de la factoría, y aun se apoderaron de dos Remingtons, de los cuales, afortunadamente, por desconocer el mecanismo de estas armas y carecer de municiones, ningun uso pudieron hacer.

"Tambien prendieron fuego á la casa Comandancia contigua al cuartel, por dos sitios; pero el heroismo de la

señora del Comandante y demás, que acudieron á sofocar el incendio, hizo que no se propagase...

"Los igorrotes, á pesar de las pérdidas que tuvieron, (que fueron de 60 á 80 muertos), se retiraron en algazara con las cabezas de los asesinados, para bailarlas y comer cuanto robaron. Al tiempo que estos crímenes cometían los habitantes de Bontoc y Samuqui, los de Sacasacan y Antadao les secundaban: aquéllos, matando á tres soldados é hiriendo á cuatro, y éstos, asesinando de la manera más inaudita al maestro y maestra de la ranchería de Sagada."

En Benguet, si no fueron tan sanguinarios, no por eso dejaron de cometer grandes crímenes, como pegar fuego á la casa Gobierno, al Convento é Iglesia, precioso templo que acababa de construir el R. P. Fr. Baldomero Real.

De Nueva Vizcaya é Isabela nos dice el P. Buenaventura Campa: "Aun no habían abandonado sus cuarteles las fuerzas expedicionarias para retirarse á Manila... cuando los igorrotes empezaron de nuevo á hacer de las suyas con tal decision y descaro, como en mucho tiempo no se había visto."

¿Quién había de decir al P. Rufino que á los cuatro meses de aquellos paseos triunfales, se había de ver tan apurado en Cayán con motivo de la sublevacion de Bontoc? Aquellos inocentes alardes de que, "sin llegar á disparar un tiro", se consiguió someter á 32.000 almas, como él decía en la carta al Provincial, eran puras ilusiones, y nada más. En realidad, quedaron los igorrotes tan igorrotes é independientes como antes. Así lo demuestran los hechos de Bontoc, Benguet, Isabela y Nueva Vizcaya, los cuales encerraban muchas enseñanzas, y por eso el P. Rufino no termina su carta á la "Revista Agustiniana" sin añadir: "Yo no dudo que con los avanzados puestos militares para la custodia de los fieles habitantes de estos Distritos, en especial los cristianos y misioneros que instruyan á estos salvajes, haciéndoles deponer sus sanguinarios instintos, se conseguirá, no solamente la completa sumision, sino hacerlos hijos fieles de nuestra Madre la Iglesia."

Si las leyes hubieran favorecido algun tanto la reduccion y conversion de los infieles, no dudo que el celoso P. Rufino Redondo hubiera conseguido bautizar mayor número de ellos desde el año 1881, en que se hizo cargo de esta Mision, hasta el 1.o de Mayo de 1886, en que

tuve el honor de sustituirle. Pero tropezaba su apostólico celo, no solo con la rémora de las leyes, si que tambien con la torcida interpretacion que los señores Gobernadores daban á aquellas que podían favorecer la conversion, como era la exencion del trabajo personal por diez años.

El Gobierno, que jamás ha conocido sus propios intereses en este asunto, ha querido agravar la situacion de los que abrazaban la Religion católica, con cargas y tributos que no ha tenido valor para imponer á los que permanecían infieles; y este es el principal error, que con tanto teson y constancia se ha rebatido por los misioneros, sin que hasta el presente nada se haya conseguido.

El Estado se ha contentado con dar la exencion de tributo y polos por diez años (1) á los que se bautizasen, de cuyas gracias pocos han gozado por completo, porque á las autoridades locales nunca les han faltado pretextos para no concederlas. Con esto se creyó que atraerían al seno de la Iglesia y á la vida civil todos los infieles del Archipiélago, y no ha podido darse mayor absurdo.

El que permanece infiel, no puede llegar á pagar más de cinco pesos en toda su vida; y el nuevo cristiano, aun dispensándole los diez años, puede llegar á pagar hasta noventa pesos. ¿En qué ley económica cabe llamar á esto gracia, y venderlo como favor? Añádase la contribucion de sangre y el vestido como seres civilizados, y la diferencia será mucho mayor. Con estas mismas ó parecidas palabras tuve el gusto de exponérselo al Excmo. Sr. D. Emilio Terrero, quien, no solo me dió las gracias por mi escrito, sino que ordenó á los señores Comandantes, que no molestaran á los nuevos cristianos, haciéndoles trabajar so protesto de servicios concejiles, ni de ningun género; y que los que habían cumplido los diez años de bautizados, pagaran el mismo tributo que los infieles.

A pesar de todas estas trabas, y otras dificultades que no son del caso referir, el P. Rufino prestó un gran servicio á la Iglesia y al Estado, en el largo tiempo que permaneció en la Mision, como vamos á ver en el capítulo siguiente.

---

(1) Nunca estuvo en vigor, por lo menos en el Norte de Luzón, la Real cédula que les concedía estas mismas gracias por toda la vida.

CAPITULO X.

Labor evangélica del P. Rufino Redondo y otros Misioneros.

Los datos que vamos á consignar y que están sacados de los libros canónicos, vienen á confirmar y demostrar, una vez más, la gran necesidad que había de restablecer la antigua Misión de Cayán, donde con tanta fé y abnegacion trabajaron nuestros mayores, y que la falta de personal impidió por muchos años la continuacion de su trabajo apostólico, no obstante las favorables circunstancias que se presentaron en algunas ocasiones.

Relacion de los casamientos; bautismos y defunciones que hubo en esta Mision durante el tiempo que fue Misionero el R. P. Fr. Rufino Redondo. De Enero de 1881 á Mayo de 1886.

Años	Casamientos	Bautismos		Defunciones
		Párvulos	Adultos	
1881	12	65	42	5
1882	4	35	7	12
1883	10	39	7	18
1884	21	57	5	22
1885	11	40	22	24
1886	„	17	„	4
Total.	58	253	83	85

Estas cifras, aunque pequeñas, son más elocuentes que muchos razonamientos; los ochenta y tres adultos arrancados al salvajismo, y puestos en el camino de la civilizacion y progreso, así como los ochenta y cinco que murieron recibiendo los auxilios de la Religion y cris-

tiana sepultura, son, indudablemente, almas redimidas del cautiverio del demonio, y, por consiguiente, hablan al corazón cristiano, con más elocuencia que yo pudiera hacerlo, en favor de aquel Misionero que, á pesar de sus ya muchos años, quiso permanecer al frente de su pequeña grey cristiana, hasta que la obediencia le mandara sucesor.

En Octubre de 1885 tuve el gusto de subir á esta Mision, y en verdad que al ser destinado con el P. Rufino, sentí grandísimo placer, no solo por haberle conocido en España, sí que tambien por ir á ser misionero de los infieles. Poco tiempo disfruté de tan cariñoso como buen maestro, pues en Diciembre de aquel mismo año bajó á Vigan, para atender á la quebrantada salud del Ilustrísimo Sr. Obispo, y ya puede decirse que no volvió más que para despedirse.

En 1.o de Mayo de 1886 me hice cargo oficialmente de la Mision, la que venía interinamente administrando desde Diciembre del año anterior. Desde un principio comprendí la necesidad que había de aumentar el número de Misioneros, para mejorar la situacion de los nuevos y viejos cristianos, y en ese sentido hice varias exposiciones, tanto á mis superiores, como á los Gobernadores generales. Excité á los señores Comandantes de los Distritos para que hicieran lo mismo, y, por fin, conseguí que las Misiones fueran propuestas. ¡Dios quiera que el Gobierno (decíamos en nuestros primeros apuntes,) comprendiendo sus verdaderos intereses, las apruebe y legisle cual conviene, para la vida y desarrollo de estas nuevas cristiandades!" Así nos expresábamos en Septiembre de 1892.

El Gobierno aprobó todo lo propuesto, pero no cambió de sistema, y siguió con su absurda legislacion (1).

(1) Véase cómo se expresaba el ilustrado militar don Manuel Scheidnagel "El igorrote que, con las circunstancias anteriormente expresadas, ha venido disfrutando del Gobierno paternal de España siempre benigno para todos los que se hallan acogidos bajo su noble Pabellón, y los cuales durante tanto tiempo han podido gozar de una libertad completa en sus costumbres y en su comercio, sin verse nunca obligados para ello, á otra cosa más y en absoluto, que pagar un exiguo "Reconocimiento" de Vasallaje, que asciende á 0'25 de pesos anuales por cada habitante, sin ninguna otra clase de contribuciones ni deberes, han comprendido perfectamente, que su conversion hácia la luz del Evangelio era para ellos tan solo un verdadero perjuicio á sus intereses materiales; pues, á la par que adquirían muchas y nuevas obligaciones, se encontraban tambien precisados á satisfacer un tributo pecuniario infinitamente más excesivo.

Hé aquí la verdadera causa por la cual he manifestado en diferentes ocasiones á los centros respectivos, que, segun mi "humilde opinion", se combaten aquí uno al otro los dos principios fundamentales que deben organizar estas razas, y son, Excmo. Sr., el "ramo religioso" y el "ramo administrativo."

Aunque no me toca á mí hacer la apología de los frutos conseguidos, la naturaleza de este estudio exige que consigne los datos que arrojan los libros canónicos:

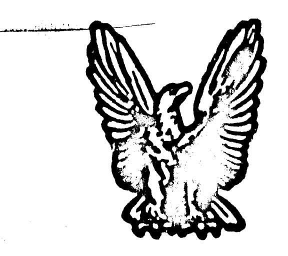
Años	Casamientos	Bautismos Párvulos	Bautismos Adultos	Defunciones
1886	6	82	118	19
1887	50	87	130	28
1888	47	121	64	41
1889	23	86	110	137
1890	23	57	81	89
1891	30	91	94	50
Total.	179	524	597	364

Seria muy injusto, si no aprovechara, cual debo, la presente ocasión, para manifestar que mucha parte del fruto aquí consignado, es debido á mis dignos hermanos de hábito que, en calidad de Misioneros auxiliares, prestaron sus servicios en mi compañía. Son, pues, dignos de alabanza por su abnegacion y laboriosidad los RR. PP. Fr. Baldomero Arranz, Fr. Policarpo Ornia y Fr. Cirilo Ayala, que tanta participacion tuvieron en aquellas apostólicas tareas. Conste así, para satisfacción de los mencionados PP. y para que la verdad ocupe su lugar.

La falta de los libros de bautismos, me priva de poder consignar los que pertenecen á cada uno de los Distritos y rancherías; por donde podrían verse las muchísimas expediciones que he tenido que hacer, para catequizar y atraer al rebaño de Jesucristo los quinientos noventa y siete adultos; debiendo también anotar que muchos de los que figuran entre los quinientos veinticuatro párvulos, son hijos de nuevos cristianos, cuya edad no pasaba de tres á cuatro año .

No terminaremos este capítulo, sin hacer constar que al celo apóstolico del R. P. Fr. Rufino Redondo es debida la creacion de las escuelas siguientes: Mancayan, Besao, Banaao, Namitpit, Sacasacan, Talubin, Ananao, Lingey y la de niñas de Cervantes.

Desde 1886 á 1892 se abrieron las siguientes: Bagnen, Banco, Lubun Guinzadan, Paltoc, Sibsibu y dos de niñas en S. Emilio y Sibsibu. Tenía propuestas y pendientes de aprobacion siete más. De modo que, al salir de la Misión, dejaba en su territorio establecidas 24 escuelas de niños y tres de niñas; más siete en expediente, y otras siete particulares sostenidas por los mismos igorrotes. Vean, pues, los eternos detractores de la dominacion Española y de la gestión del fraile en Filipinas, cómo no todo era explotar al pueblo, sino que se atendía á su cultura y civilización. Si ésta no llegó á obtener mayores resultados, y no correspondió á los sacrificios hechos, cúlpese *á la desidia y abandono* de la raza, más no á la Nación.



CAPITULO XI.

Catálogo de los señores Comandantes Político-Militares de Lepanto.

D. Antonio Perea.

El primero que tuvo el mando del Distrito, fué don Antonio Perea, quien tomó posesión de él en 1852, y lo desempeñó hasta Febrero de 1856.

Mucho fué lo que trabajó este señor para dar forma y organizar todos los servicios del Distrito, el cual entonces se extendía hasta las rancherías de Sacasacan, Sadanga y su comprensión. En Abril de 1853 emprendió una expedición á la parte Este del Distrito, siendo jefe de todas las fuerzas, las cuales llegaron, después de muchos padecimientos, efecto de la falta de vías de comunicacion, de triunfo en triunfo hasta la ranchería de Tetepan, que hoy pertenece á la agrupación de Sagada, en el Distrito de Bontoc. Regresó por Alap, Gunugun y Sabangan, y tuvo que castigar y medir sus armas con los indómitos habitantes de Pingad, los que se vieron obligados á doblar su cerviz, y fueron, en lo sucesivo, los mejores servidores que tuvo el Estado.

Los habitantes del valle de Sápao, como vecinos de los de Pingad, aunque divididos por el elevado Data, no llevaron á bien la sumisión de éstos á la nueva autoridad, así que procuraron vengarse, matando á algunos de ellos; pero pronto acudió en su socorro su nuevo señor, y en Febrero de 1854, las tropas, con gran número de lanceros de Pingad, dominaban la cumbre del Bactan para caer sobre Sápao, logrando, trás ligera resistencia, que todas las rancherías prestaran sumisión y obediencia al Gobierno de S. M.

Debemos advertir, que, segun consta de las actas y documentos del archivo de la Comandancia de Lepanto, hasta aquel dia ni Sápao ni las rancherías limítrofes habían reconocido ni dependido de Gobierno alguno. Así que, á nuestro humilde entender, no está en lo firme el R. P. Fr. Julian Malumbres cuando dice en el "Correo Sino-Annanita:"

"Como de poco tiempo á esta parte, Bontoc y Lepanto han tomado muchas rancherías de las vertientes orientales de la gran cordillera, las que en otro tiempo pertenecieron á Nueva Vizcaya é Isabela, de aquí resulta que mientras no se coloquen las dos Comandancias de que se habla en el informe, y se deslinden bien sus límites, no se podrá calcular bien el verdadero número de infieles que hay en la cordillera central del Norte de Luzón."

Con gusto hubiéramos suprimido las advertencias que seguirán, por carecer hoy de interés, no sólo para el público, sino aún para aquellos para quienes fueron escritas. Pero, habiéndonos propuesto, por una parte, reproducir nuestras notas, y siendo, por otra, públicas las palabras que hemos copiado, bueno será que el público sepa tambien nuestra humilde opinión. Decíamos, pues, el año 1891: "Cuantas rancherías se han agregado, tanto al distrito de Lepanto como al de Bontoc, desde el año 1854, ha sido por la sencillísima razón de que dichas rancherías estaban alzadas é independientes y jamás habían reconocido Gobierno alguno, ni el de Nueva Vizcaya ni el de la Isabela, como quiere el P. Malumbres. Eran rancherías *vere nullius*, si es lícito hablar así.

"Ademas, bien sabe el P. Malumbres que los Gobernadores de Filipinas podrán ser más ó ménos activos y laboriosos; pero en lo que toca á la integridad del territorio que les está encomendado, no les ha ganado nadie en solicitud y celo por conservarla. No podrá señalarme el referido Padre ni uno solo, que en este punto se haya manifestado indiferente. Creían perder toda la *Insula*, si se les quitaba un pueblo ó ranchería.

"Ahora bien, ¿cómo se explica ese interés y celo con tanto silencio?; porque, en verdad, no hemos podido hallar ni una sola comunicación reclamando el territorio invadido y anexionado (ó tomado, segun el P. Malumbres) por Lepanto y Bontoc.

"Los archivos de estos dos Distritos, mayormente el del primero, conservaban entre sus legajos desde la primera á la última comunicación, y en ellos no obra documento alguno de protesta ó reclamación por parte de las mencionadas provincias de Nueva Vizcaya é Isabela. Posible será, que en los archivos de éstas existan documentos y planos, que prueben las pretensiones del citado Padre.

"En el decreto de creación del distrito de Bontoc se le señalaban por límites: por el Sur y Oeste, Lepanto;

por el Norte, Abra, y por el Este, las rancherías que fuera sometiendo y conquistando hasta llegar á las sometidas por Nueva Vizcaya. En virtud de este decreto y órdenes posteriores, fué Bontoc extendiendo su jurisdicción, no solo por el Este, sino también por el Norte hasta que encontró rancherías que reconocían el Gobierno de Nueva Vizcaya ó de Abra. (1) Esta última cedió oficialmente (1886) hasta Labuagan, que se halla enfrente de Nanen (hoy Itabes), por lo que hubo necesidad de crear la Comandancia Militar de Básao (con el antiguo nombre del *Saltan*), á cuarenta y seis kilómetros norte de Bontoc.

"Cuantos han permanecido algún tiempo en los distritos de igorrotes, saben muy bien que, tan pronto una expedición armada penetraba en alguna ranchería que no fuera de su respectiva provincia ó distrito, por ejemplo una expedición de Bontoc en rancherías de Abra ó Nueva Vizcaya, si celosos eran los Gobernadores, como hemos dicho, los súbditos no lo han sido menos, y han sabido acudir á sus legítimas autoridades, á quienes habían reconocido y de quienes dependían, para no ser agregados á ningún otro distrito ó provincia.

"Todas las rancherías del alto Mayoyao que pertenecían á Bontoc, y hoy han pasado al Quiangan, pagaban tributo, si llevaban diez años sometidas; en cambio las que pertenecían á la Isabela gozaban de plena libertad. ¿Es, por lo tanto, creible que se hubieran sometido de buen grado á un Señor, que les cobraría el tributo, dejando otro que nada les exigia?

"En corroboración de lo que llevamos expuesto, aduciremos el testimonio del Sr. Comandante de Bontoc don Juan Alfaro, quien con fecha 2 de Marzo del año 1888, decía al Capitán General: "Excmo. Sr.: Como continuación de mi escrito núm. 28 de 13 del pasado, tengo el honor de dar cuenta detallada á V. E. de las operaciones llevadas á cabo contra las rancherías alzadas de Guinisan, Ambayugan y Talbó, de la región de este Distrito, que V. E. me ordenaba en su respetable telegrama de 9 del mismo.

(1) D. Maximino Lillo en su informe firmado en 15 de Mayo de 1877 dice: "Los límites al Este y Sudeste de este distrito (Lepanto), son indeterminados. Desde la línea militar formada por los puestos de Lipatan. Sabangan y Besao hasta los límites denominados del Norte de Nueva Vizcaya, queda comprendida una zona cruzada por las cordilleras centrales, con sus extensas y abruptas ramificaciones que se eslabonan y cruzan, constituyendo una série no interrumpida de profundos precipicios, torrentes impetuosos, difíciles desfiladeros, bosques vírgenes, y algunos valles y cañadas puestas en cultivo por la raza salvaje que habita estas internas y poco exploradas comarcas."

"El 14 salió la fuerza de Bontoc, y el 18 se reunió toda en Banaue. El 19 emprendí la marcha para Dalican, á cuyo punto llegamos á las cinco y media de la tarde, habiendo pasado por las rancherías de Poquitan, Baininan y Quinaquin. El 20 emprendimos la marcha para Batad, llegando á las seis de la tarde á Cambulo. El 21 á las cinco de la mañana salimos para Guinisan, primera ranchería alzada á la que dimos vista á las nueve y media....." Sigue relatando el largo y reñido combate que tuvo lugar en Guinisan, logrando alejar y dispersar al enemigo; pero "á las tres de la tarde logran rehacerse, y unidos á los de Ambayugan, acometen bruscamente á la columna, y vuelven á ser rechazados, los cuales se retiran hácia los Mayóyaos de Nueva Vizcaya é Isabela.

"En este punto, Excmo. Sr., debo hacer mención del gobernadorcillo de la ranchería de Dublican (Nueva Vizcaya), quien deseoso también de vengar agravios recibidos de los alzados de Ambayugan y Talbó, salió de su ranchería con treinta de los suyos, presentándose en nuestro campamento con un muerto y dos heridos graves, y manifestándome haber sido atacados por aquellos poco antes de incorporárse á nosotros, sin haber tenido tiempo para defenderse, y rogándome les permitiera tomar parte en el castigo de los de Talbó, á lo cual accedí gustoso en vista de su buen comportamiento." Luego no cabe duda, que si el Sr. Alfaro hubiera hallado alguna otra ranchería de las mencionadas provincias de Nueva Vizcaya é Isabela, las hubiera consignado como lo hizo con la de Dubligan.

"Prosigue: "El 23 llegamos á Dubligan, ranchería perteneciente á Nueva Vizcaya, hasta cuyo punto fuimos acompañados por el gobernadorcillo, quien á la vez se prestó voluntario á facilitarnos el arroz y víveres para la fuerza, rehusando el pago de su valor.

"El 24 descansamos en el monte Pandujan, donde se presentó la ranchería alzada Anhaba á prestar obediencia á nuestras banderas, llevando arroz, pollos y huevos que regalaron á la tropa, é invitándome á que visitáramos su ranchería, ofrecimiento que creí oportuno aceptar, llenando así los deseos de aquellos infieles, por quienes fuimos obsequiados á porfía; habiendo procedido á nombrar los justicias y gobernadorcillo, al igual que en las rancherías ya sometidas, cuyos nombramientos recibieron con muestras de alegría." Y más adelante, dice: "El castigo realizado en las mencionadas rancherías, ha

influido para que las de Bañgan y Nabian se hayan apresurado á presentarse sumisas, prestando obediencia á nuestras banderas.

"Deseoso de conocer la situación é importancia de todas las rancherías del Sur del Distrito, dispuse verificar mi regreso á Banaue, pasando por todas ellas; el 25 llegamos á Gua-guaguen, el 26 pasamos por Babuyan. pernoctando en Uon. El 27 recorrimos Lugo, Anguay y Pugo, y el 28 dormimos en Banaue." Vea, pues, mi paisano el P. Malumbres, cómo no han sido tomadas por Lepanto y Bontoc las rancherías que antes eran de Nueva Vizcaya y la Isabela, sino aquellas que estaban alzadas é independientes, y que pudiéramos llamar *vere nullius*."

"Hagan en buena hora los señores Gobernadores de Nueva Vizcaya y la Isabela una estadística verdad de los infieles que hay en su jurisdicción; que, por su parte, los de Lepanto y Bontoc, cumplirán con su deber, y se podrá calcular con exactitud el verdadero número de infieles que hay en la cordillera central del Norte de Luzón, como desea el mencionado Padre."

Hemos creido conveniente hacer público este parte militar del Sr. Alfaro, y las advertencias que le preceden, más que por el deseo de rectificar las frases del P. Malumbres, por hacer constar que en todo tiempo nuestro pendón se ha paseado triunfante por las más recónditas rancherías del Norte de Luzón, como por todas las demás Islas del Archipiélago, y que difícilmente se hallará un pequeño poblado, á donde no haya llegado la influencia civilizadora de la cruz y de las armas españolas.

Larga en verdad ha sido la digresión, que nos perdonarán nuestros lectores. Volvamos á ocupar su atención diciendo cuatro palabras sobre el mando del primer gobernador. Fué justo y enérgico, y así lo reconocían los ancianos á quienes preguntamos. Organizó los servicios y dió algún ensanche á las primitivas veredas de los igorrotes; estableció, también, los destacamentos del *rio grande* (en la confluencia del Catcaten con el Abra), y el de Angaqui; consiguió, además, que se agregara á Lepanto el distrito militar ó partido de Tiagan, y puso algunos otros destacamentos.

Don Joaquin Prát y Parellá.

Habiéndose hecho cargo del mando del Distrito, en Febrero de 1856, D. Joaquin Prát y Parellá, tomó con verdadero interés cuantas obras había empezado su predecesor, dotando á los destacamentos de edificios de tabla, y mejorando las mismas vías de comunicación; pudiendo decirse de él que desempeñó el mando con bastante celo y utilidad del Distrito hasta Julio de 1859.

Luego que llegó al Distrito, tomó parte en las operaciones que dirigía, por el Norte y Este como primer jefe, el Sr. coronel D. Bernardo Ruiz de Lanzarote. Esta expedicion avanzó hasta más allá de Bontoc.

En el diario de operaciones se hace constar el buen resultado de la expedición, y los nombres de los pueblos que entonces dieron la obediencia.

Mas, en Enero de 1857, salió á operaciones D. Joaquin Prát, para castigar á la ranchería de Sadanga, que se halla á 25 kilómetros al Norte de Bontoc. Recorrieron las fuerzas las rancherías sometidas en el año anterior, sin grandes dificultades, hasta llegar á Sadanga. Los habitantes de Sadanga prestaron obediencia, así como otros muchos pueblos de la parte Norte.

En Marzo tuvo que volver otra vez á Sadanga, para contener á sus moradores, pues, aún cuando el diario de operaciones solo dice, "para contener las depredaciones," por documentos que hemos examinado y por cuanto nos ha dicho D. Mariano Domingo, comandante, teniente coronel retirado (que en aquel entónces era cabo 1.o), el inmediato regreso de las fuerzas obedeció á que la guarnición que había quedado en la ranchería de Sagada, había sido pasada á cuchillo.

El castigo fué cual se merecían los de Sadanga y cual era necesario para levantar el prestigio de las armas españolas entre aquellos salvajes. Lo cierto es, que hásta hoy, no se han repuesto los de Sadanga, pues es la ranchería más insignificante del Distrito. Pero conservan el furor bélico, como lo demuestra el hecho que tuvo lugar en 1888, dentro del mismo cuartel de Sagada, dónde cuatro sadangueños hirieron al Sr. teniente Molina en pleno dia, salvando después, con la rapidez del rayo, el puente sobre el foso, y precipitándose por aquellos abismos, sin que se supiera si el fuego del remington les diera alcance.

Vió el Sr. Prát que no era posible atender desde Cayán á tan dilatadas conquistas, y propuso á la supe-

rioridad la creación de una nueva Comandancia con el nombre de Bontoc.

D. Manuel Mijares.

Nombrado, para suceder al Sr. Prát, don Manuel Mijares, el delicado estado de salud de este señor no le permitió hacer nada de utilidad y provecho que sea digno de consignarse en estos apuntes, así que, habiendo tomado posesión en Julio de 1859, presentó su renuncia é hizo entrega del mando en Octubre del mismo año.

D. José Marina.

Comenzó á gobernar en Octubre del mencionado año 1859 D. José Marina, y en los dos años en que se halló al frente del distrito, visitó los rancherías, conservó la paz é introdujo algunas mejoras dignas de consideración. Hizo entrega en Octubre de 1861.

D. José Navarro.

Poco más de un año gobernó el Distrito D. José Navarro, pues, habiendo tomado posesión en Octubre de 1861, hizo entrega de él en Noviembre del siguiente año, sin que se registre, ni se haga memoria, de sublevación ni expedición alguna.

D. Juan Martín Ferrer.

Posesionado del mando D. Juan Martín Ferrer en Noviembre de 1862, no pudo completar el año de su gobierno, pues vemos que hizo entrega á su sucesor en Agosto del siguiente, sin que se hubiera alterado la paz en su tiempo, si bien los de Sápao comenzaban á cometer algunos crímenes.

D. José Urbano Montero.

Era D. José Urbano y Montero, oficial instruido, activo y diligente, y tan pronto se hizo cargo del gobierno (Noviembre de 1863), comprendió que era necesario sacudir aquel marasmo en que habían vivido sus más inmediatos antecesores, y que era necesario reprimir los crímenes que cada vez iban en aumento, si no se quería perder por completo la influencia que en un principio se había conquistado.

Los habitantes de Sápao, que desde el año 1854 habían permanecido sumisos y obedientes, hicieron algunas correrías, inquietando á las pequeñas rancherías de Gayán y Namatec. Véase lo que decía el Sr. Montero al Go—

bierno General en 1.o de Enero de 1865, al pedir autorización para castigar á los rebeldes y criminales de Sápao: "De poco tiempo á esta parte, los habitantes del valle de Sápao, si bien cumplen con algunas órdenes, desobedecen otras, y han cometido muchos asesinatos en las rancherías de Gayán y Namatec." No se hizo esperar la autorización, dadas las vías de comunicación que entónces existían. Pero mucho más práctico hubiera sido que el castigo se hubiese efectuado, como dicen los militares, sobre la marcha, inmediatamente, sin esperar órdenes de nadie.

El 25 de Marzo daba cuenta de su expedición, y del diario de operaciones tomamos los apuntes siguientes:

"Día 11: Concentrada la fuerza de este Distrito, más un oficial y 16 soldados de Bontoc, á las seis de la mañana se emprendió la marcha, descansó la fuerza una hora en Magueymey (hoy Balaoa), llegando á las cinco á Ibanao."

"Dia 12: A las cinco salimos y llegamos á las once á Pingad; descansamos dos horas, y continuamos para Gayán, á donde llegamos de noche, habiendo tenido que vadear el rio de Bontoc."

"Dia 13: Desde las cinco de la mañana hasta la una duró el ascenso de la cordillera Cauitan; el descenso no fué menos difícil, pues duró hasta las seis y media, habiendo vadeado los rios Ligligan y Aligdio, acampándose en las márgenes de este."

"Dia 14: A las cinco empiézase la subida de la gran cordillera, cubierta de corpulentos robles: cincuenta igorrotes preceden, abriendo camino; á las once se dió un descanso en medio de la espesura. Continúa la marcha, con más trabajo por empezar la bajada; á la salida del bosque, se halla una senda cubierta de púas, hiriéndose dos soldados; hallamos una corona de caña manchada de sangre, señal de guerra entre estos bárbaros. A las tres de la tarde se terminó la bajada, llegando á las cuatro á Sápao, donde se pernoctó."

"Dia 15: A las once de la mañana me dirigí contra los de Tabat, batiéndolos é incendiándoles las casas, y despues de un pequeño descanso, llegué á Tugabe á las cuatro."

"Dia 16: Al amanecer se dirigió la fuerza á ocupar las posiciones del dia anterior; á la una, se emprendió la marcha para el valle de Asin, pasando por Sunduang, Naboyao y Bacong, haciendo noche en el último."

"Dia 17: Salimos de Bacong á las seis, y pasamos Banaban, Saguel y Abatan, llegando á las seis á Asin, donde pernoctamos."

"Dia 18: A las seis empieza una penosa subida; descansa la fuerza en la cumbre, y llegamos á las seis y media á Lipatan, habiendo pasado por Bañgan y Loó."

"Dia 19: A las tres de la tarde salimos para Mancayan, llegando á las seis."

"Dia 20: A las seís de la mañana se dirigió la fuerza á esta Cabecera, pasando por Baguyos y Cambagio, llegando á las tres."

De muy pocos resultados debió de ser esta expedición, por cuanto en Febrero de 1866 volvió á salir el Sr. Montero, con todo el número de fuerzas que pudo reunir, y dirigió sus operaciones al mismo valle de Sápao, recorriendo todas sus rancherías, asi como las de Banaue, las cuales, ante las armas, prestaron sumisión y obediencia, quedando, por entónces, unidas á Lepanto, y pasando después al Distrito de Bontoc.

En Marzo de 1868 se organizó una expedición mucho más formal y numerosa, al mando del comandante de E. M. D. Juan Alvarez Arenas, la que debía de operar en las rancherías alzadas de los Distritos de Lepanto, Bontoc, y provincias de Nueva Vizcaya é Isabela. Tomaron parte los señores Comandantes Político-Militares de los mencionados Distritos, y otras columnas volantes. Una de éstas, compuesta de dos compañías, la mandaba D. Pedro G. Montero, y en cuarenta dias recorrió las rancherías de los Gaddanes, Bungianes, Mayóyaos, Silipanes y Quianganes, y otras muchas dependientes de Bontoc y Lepanto. De esta expedición resultaron sometidas, y agregadas definitivamente al Distrito de Lepanto, las diez y ocho rancherías siguientes: Bembenga. Balaois, Tugaui, Buquiagan, Buques, Panique, Duyon, Tacbac, Sápao, Dayan, Sunduan, Pulet, Bacon, Baguinay, Bamban, Cabulao, Bañgaoan, Pacauel con las de su valle, así como los valles de Asin, Quinga y Sagut con las suyas.

En cuanto al valle de Banaue, fueron muchas las rancherías que de nuevo se sometieron, y se creyó oportuno agregarlas al Distrito de Bontoc.

Contribuyó mucho el Sr. Montero á la organización del Distrito y á su engrandecimiento, dividiéndolo, para su mejor administración, en comprensiones, nombre que

todavía se conserva, aunque debieran llamarse partidos ó agrupaciones, dotando á cada una de estas de un directorcillo, que hiciera cumplir á los igorrotes las órdenes del Gobernador.

D. Victor Sanz y Cantero.

Animado de los mejores deseos, tomó el mando D. Victor Sanz y Cantero, en Mayo de 1869, y lo desempeñó con gran acierto y provecho de sus administrados hasta Enero de 1876. Abrió algunas vías de comunicación, aunque, como hemos podido observar, con poco estudio sobre el terreno, por lo que han tenido que sufrir grandes reparaciones y rectificaciones en muchas partes, y en otras fué necesario abandonarlas; pero no cabe duda que, por algun tiempo, sirvieron para comunicarse con relativa facilidad.

La huerta de la Comandancia de Cayán era, en su tiempo, un precioso jardin, por la variedad de plantas, flores y árboles de adorno y de gran utilidad, como limoneros, naranjos de varias clase, cidros y cafetos. Estos últimos, aumentados por sus sucesores, vinieron á producirles, andando el tiempo, una buena gratificación á los señores Gobernadores.

En Mayo de 1870 giró una visita á los valles de Asin, Sagut, Quinga y Sápao, y quedó muy satisfecho del comportamiento de sus moradores. Estableció el cuartel de Sápao, cuyo primer oficial fué D. Basilio López la Plana, el cual trabajó mucho en la confección de los padrones; pero, por más celo que desplegó, no pudo hacer que la suma total de los empadronados llegase á las 30.000 almas que había calculado D. Victor.

Hemos tenido el gusto de conocer y tratar á D. Basilio, hallándose de capitan de la Guardia civil en Batangas. Dicho señor me aseguró que, según sus cálculos, no habría en los mencionados valles más que de 14.000 á 15.000 almas. Preguntámosle sobre el aspecto que presentaban los habitantes de aquellos valles en el año 1870, y nos dijo: "Cuando conseguimos llevar el primer caballo, se reprodujeron las escenas que nos refiere la docta pluma de Solís en su "Historia de la conquista de Méjico." No había igorrote (aún hoy mismo sucede), que no huyera de la presencia del caballo. Pasó mucho tiempo, hasta poder conseguir que algunos de aquellos salvajes se acercaran á tan noble animal. Eran muy escasas las ropas; la inmensa mayoría de los bajaques eran

de corteza de árbol; la camisa no la gastaban ni las mujeres, y muy pocos cubrían su cuerpo con súcias mantas."

Si así era, en verdad podemos asegurar que hoy han progresado algo, por cuanto sus bajaques son de tela, y más anchos que los usados en la vertiente septentrional de la gran cordillera.

En Diciembre de 1873 emprendió D. Víctor otra excursion á las rancherías alzadas de Tubuc, Polian y Bayucan, del valle de Asin, á fin de capturar á varios criminales igorrotes de las mencionadas rancherías, que habían atacado bruscamente á una patrulla de la Guardia civil, matando á uno é hiriendo á otro de los guardias, y habían cometido otros crímenes en gente indefensa.

La expedición no pudo ser más infructuosa, pues no hallaron igorrotes que castigar. Sin duda se habían corrido á Benguet.

Con motivo de unos asesinatos acaecidos en Lipatan y Loó, establecióse un puesto en la primera en 1872, para que vigilara aquellos lugares. Mas, en 1882, se retiró aquel destacamento, dando lugar á que aquellas escabrosidades se convirtieran otra vez en nido y morada de todos los foragidos de Benguet y Lepanto.

Don Mariano Lillo y García.

Hombre activo é inteligente, D. Mariano Lillo y García, gobernó el Distrito desde Enero de 1876 hasta Febrero de 1879. Profundo conocedor del carácter del igorrote y de todas sus prácticas, supo informar, con verdadero conocimiento de causa, sobre el famoso Real Decreto, de que hemos hecho mención, de 26 de Diciembre de 1876. Indudablemente que su *Informe* es uno de los mejor escritos, y casi estamos por asegurar que vale más que su *Memoria* sobre Lepanto.

Consolidó más y más el dominio de las conquistas hechas por sus antecesores, y comenzó á construir edificios cómodos para el elemento militar y civil, por cuenta del Estado, pues los hasta entonces construidos habían sido de materiales ligeros. Hizo de tabla los cuarteles de Cayán y Lipatan. Creó varias escuelas, las que construyó de tabla y techo de cogon.

Levantó un mapa del Distrito, y escribió una Memoria del mismo que le valió el grado ó empleo de comandante. El mapa está bastante bien y exacto, en la parte que hoy comprende Lepanto; mas no podemos de-

cir otro tanto de la parte de Sápao, pues hemos podido apreciar algunas inexactitudes.

D. Luis Sarela y Figueroa.

Los igorrotes llamaban á D. Luis Sarela y Figueroa el *Comandante rayo Sal-it*, por su actividad y movimiento. Nombrado en Febrero de 1879, gobernó hasta Agosto de 1883. El igorrote, con ese gran sentido práctico de que se halla dotado por la naturaleza, dióle nombre muy propio y adecuado, por el gran impulso que supo dar á las vías de comunicación, estudiando el terreno, y visitando los trabajos con mucha frecuencia, por lo que siempre estaba en constante movimiento.

Fomentó la instrucción primaria, y construyó de tabla los cuarteles de Sabangan, Besao, y Mancayan, y la gran casa Gobierno de Cayán, así como las escuelas de Angaqui y Cervantes.

Promovió la traslación de la cabecera á Cervantes, (si bien hubiera estado mejor en las lomas de Cayus, antes de bajar el rio Catcaten); trazó el camino desde Cervantes hasta el límite del Distrito, con objeto de ponerlo en comunicación con Tagudin; pero luchó con la rémora de los Sres. Alcaldes de Ilocos Sur, los cuales pedían un presupuesto de 4,000 pesos por kilómetro. Y aún cuando los Excmos. Sres. Capitanes generales Jovellar, Terreros y Weyler ordenaron la apertura de dicho camino, los buenos deseos del Sr. Figueroa y sucesores se estrellaron siempre ante las dificultades que presentaron los mencionados Alcaldes de Ilocos Sur.

El Excmo. Sr. General Weyler creó la Comandancia de Amburayan, con ánimo de que se abriese dicho camino, pues nos consta que dió órdenes terminantes, á raiz de su creación, para que se continuasen las obras. Pero lo cierto es que, hasta la fecha, nada se ha hecho por parte de dicha Comandancia de Amburayan. D. Clemente Dominguez, confiado en las órdenes del General Weyler, mejoró y amplió el trazado del señor Sarela y Figueroa.

Debemos hacer aquí mención de otra jornada que hizo el Sr. Figueroa, además de la que ya queda referida, (cuando fué acompañado del P. Rufino, en el mes de Enero de 1881). Salió con fuerzas de Lipatan, y en Pacauel fué bruscamente atacado, viéndose en la precisión de formar el cuadro, después de gastar casi todas las municiones. Gracias al socorro que recibió de

los igorrotes de Pingad é Ibanao, que venían al mando dal capitan Lao-lao, consiguió romper el cerco en que se hallaba. Fuera de este desagradable incidente, en que varios guardias civiles vendieron caras sus vidas, en defensa del honor de la pátria y de su instituto, la expedición tuvo brillantes resultados, según los partes diarios.

En Febrero de aquel año tuvo lugar otra expedición, en que tomó parte el P. Rufino, y de la cual queda hecha mención en los capítulos anteriores.

D. Julian Fernandez Visaires.

Nombrado D. Julián Fernandez Visaires en Agosto de 1883, procuró sostener las buenas relaciones estipuladas con los igorrotes por su digno antecesor, hasta que entregó el mando en Marzo de 1885.

Construyó los cuarteles de Cervantes y Sápao, la Enfermería Militar, que fué suprimida antes de terminarse, la cual sirvió luego provisionalmente de Casa Gobierno. Continuó el trazado de las calles de Cervantes, é hizo la bonita plaza, adornada de rosales, naranjos, limoneros, cidros, árboles de fuego y otras muchas plantas.

D. Angel Maldonado y Soler.

Tomó posesión D. Angel Maldonado y Soler, en Marzo de 1885, y gobernó con celo y acierto hasta Abril de 1888. Impulsó con fé y verdadero interés el progreso del Distrito, si bien algunos de sus proyectos no pudieron realizarse en su tiempo por falta de apoyo oficial, y otros no pasaban de ser bellas utopias, producto de su imaginación, más que del cálculo y del estudio serio y racional. De tal podemos clasificar el desarrollo de la descabellada idea de hacer al Estado agricultor y copartícipe de los frutos agrícolas de los igorrotes. Se proponía hacer grandes plantaciones de café, las cuales habían de trabajar los igorrotes, y despues de ser explotadas por el Estado por espacio de diez años, aquéllos entrarían en el goce y disfrute de las plantaciones. Para poner en práctica esta utopia, pedía un crédito de 150,000 pesos, prometiéndose á los diez años un ingreso para las arcas del tesoro de 1,380,000 pesos. Así soñaron los fundadores de las colonias de la Virginia. ¿Y qué resultado dió? Bien lo sabe quien haya leido la historia.

En el mes de Agosto de 1887 hizo el Sr. Maldonado una salida con fuerza armada, para castigar á la ran-

chería de Balaois, que había atacado á una patrulla de la Guardia civil de Sápao. Excusado es decir que no hallaron moradores, y el castigo se hubo de reducir á quemar algunas casas, que los igorrotes no pudieron trasladar, pues la inmensa mayoría ya lo había sido en previsión del castigo.

En Abril del siguiente año 1888, reunió numerosas fuerzas de Lepanto, Bontoc y Nueva Vizcaya, para castigar á la indómita Pacauel y su valle del Distrito de Lepanto. Las fuerzas, que mandaba D. Juan Alfaro, sostuvieron el fuego casi por dos horas, hasta que consiguieron tomar las posiciones del enemigo. Hallaron rastros de sangre, pero ni un muerto ni un herido. Todo se lo habían llevado en su huida, hasta los víveres de la ranchería.

Regresó el Sr. Maldonado, no sin antes dejar establecido el puesto de Nueva Sabañgan, para que dominase en todo tiempo á los díscolos de Pacauel.

No pasó un año sin que estas fuerzas de Nueva Sabañgan sufrieran un gran descalabro. Doce soldados y un cabo pasaban el caudaloso rio con el agua hasta el pecho. En ambas orillas había multitud de igorrotes con lanzas. La confianza de los soldados y la imprevisión del cabo, hicieron que todos á una se metieran en el río. Cuando estaban en lo más profundo, una lluvia de lanzas cayó sobre ellos, quedando cuatro muertos y los demás mal heridos. El cabo, que se había quedado á retaguardia, fué el único que pudo hacer fuego. A sus disparos acudió el resto de la fuerza, y así se pudo salvar á los heridos de una muerte cierta, recoger á los muertos, y castigar á los igorrotes, que pagaron también cara su perfidia y atrevimiento.

Concluyó el Sr. Maldonado de trazar y arreglar las calles de Cervantes, dotando á la cabecera de cárcel pública, aunque muy reducida, y de tribunal. Construyó las escuelas de Besao y Sabañgan, así como el cuartel de este punto, y solicitó la creación de las escuelas de Guinzadan, Lubun, Bagnen y Bauco, y una Escuela Normal en la cabecera, á la que deberían concurrir dos ó tres niños de cada ranchería. Las cuatro primeras fueron concedidas, pero no la Escuela Normal.

Por corona de sus trabajos, consignaremos que hizo el camino de Tadian á Bagnen ó Bauguen.

D. Blas Perez Royo.

Se hizo cargo del mando D. Blas Perez Royo en Abril de 1888, y lo desempeñó hasta Mayo de 1890. Las únicas obras que se hicieron en su tiempo fueron la termir ación de la escuela de Cayán y del cuartel de Sabañgan, que no pudo concluir el Sr. Maldonado; además, un puente colosal sobre el Catcaten, que resistió muy poco. No así el segundo, que levantó en el mismo sitio, dándole mucha más luz.

El Excmo. Sr. General Weyler, en su visita á estos distritos, quedó tan poco satisfecho, que lo relevó del cargo, antes de cumplir los tres años que acostumbraban á estar los Gobernadores y Comandantes P.-MM.

Don Clemente Dominguez Cuesta.

Tomó posesión D. Clemente Dominguez Cuesta en Mayo de 1890. Hombre activo y diligente, conocedor del Distrito y de sus cualidades, como capitan de la Guardia Civil que había sido, amante de las antiguas costumbres y de aquellas leyes que obligaban á que cada indio tuviera una decena de gallinas y un gallo y una cerda parendera, las puso en práctica en el Distrito, y merced á la aplicación de tan sabias leyes, se remediaron, en gran parte, los estragos que causara la epizootia.

Una de sus primeras obras fué el ensanche de la Casa Real, haciendo en ella un espacioso salon para las oficinas.

Abrió la vía del Tila, suavizando de tal manera las ásperas cuestas, que los caballos suben sin gran fatiga; en la de Tagudin, como ya se ha dicho, varió muchos trozos de la antigua, rebajando muchas pendientes.

Realizó en el Distrito grandes plantaciones de café sin necesidad de que el Estado hiciera gasto alguno. Construyó las escuelas de Angaqui, Lubun, Bagnen, Bauco, Guinzadan, Namitpit, Mancayan, y Banaao; y por fin, contribuyó, de una manera muy activa y eficaz, á que la iglesia se terminase.

Propuso al Gobierno una Misión para Maslá. Decía así en su exposición: "Dos medidas conceptúa el que suscribe de inmediato planteamiento en el Distrito para su progreso moral y material. La creación de cuatro Misiones, á más de la que existe en la Cabecera; una en Angaqui, otra en Mancayan, otra en Sabañgan ú Otucan y la otra en Lubung ó Maslá; y el fomento de la Agri-

cultura, base de toda prosperidad pública, más la creación de escuelas de niñas donde las hay de niños."

No cabe duda que tenía mucha razón en todo cuanto proponía el Sr. Dominguez, pues de ese modo quedarían regularmente atendidas las necesidades espirituales de todo el Distrito; pues es de advertir, que en el expediente de la creación de las Misiones sólo se proponían tres nuevas, y la traslación de la de Cayán á Cervantes, y por una mala inteligencia, sin duda, vinieron aprobadas cuatro.

Nos haríamos interminables si fuéramos á referir todos y cada uno de los viajes que este señor hizo, ya visitando las escuelas, ya las obras de las calzadas, ya las roturaciones de terrenos, ya los semilleros y plantaciones, permaneciendo en la cabecera tan sólo el tiempo preciso para despachar los asuntos oficiales.

El canal de riego para la vega de Cervantes, era una obra colosal, la que no tuvimos el gusto de ver terminada.

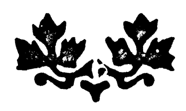
Solo necesita el Distrito de Lepanto dos ó tres Gobernadores de las dotes del Sr. Dominguez, para que se ponga á la cabeza del progreso de todos los Distritos poblados de infieles.

Pero, por desgracia, la enfermedad del cafeto vino á deshacer las halagüeñas esperanzas que todos habíamos concebido de tan magníficos principios.

Confiamos, no obstante, en que la enfermedad del cafeto ha de cesar, y entónces los lepantinos deben de aprovechar la ocasión, para comenzar de nuevo las plantaciones con más fervor y constancia.

Por lo que relatado queda, podemos inferir que Lepanto ha tenido, en general, muy buenos Gobernadores, y que si no han hecho mayores obras, ha sido por no disponer de medios ni recursos.

Con esto damos por terminada la primera parte de nuestro humilde trabajo.



SEGUNDA PARTE

CAPITULO I.

Descripción general de la Misión de Cayán.

Antes de entrar en la descripción de cada uno de los Distritos que componian esta Misión, nos parece oportuno consignar los límites generales, dentro de los cuales se hallaba antiguamente comprendida:

Estaba, pues, circunscrita: al Norte, por la provincia de Abra y Comandancia P.-M. de Itaves; al Sur, por el Distrito de Benguet; al Este, por las provincias de la Isabela y Nueva Vizcaya, y al Oeste por la provincia de Ilocos Sur y la Comandancia de Amburayan.

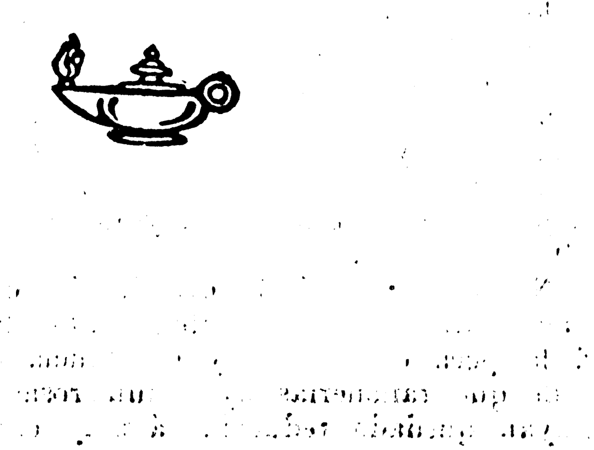
Su extensión de Norte á Sur. en su parte máxima, no bajará de 140 kilómetros, y de Este á Oeste, de unos 100 kilómetros.

No pasaremos á la descripción de los distritos, sin hacer antes algunas advertencias. Sea la primera que debido á la poca estabilidad y constancia de los igorrotes, sucede que rancherías ayer numerosas hoy no existan, ó hayan quedado reducidas á muy corto número de habi-

tantes. Tal ha sucedido en Tiagan, de donde ha desaparecido más de la mitad de la poblacion del Distrito, y en la Comandancia de Básao, que dejaron de existir cuatro rancherías, sin que hasta la fecha hayan vuelto á figurar en los padrones.

Segunda: Muchas de las plantaciones de café que se hicieron en los años 1890–91, nos consta que han desaparecido, debido á la enfermedad que atacó á las plantas y al abandono de sus dueños. Hacemos esta observacion, porque bien pudiera suceder que alguno de nuestros lectores, que con fecha posterior ha visitado aquellos montes y no ha visto las mencionadas plantaciones, se extrañará de cuanto vamos á decir.

Tercera: Otra de las advertencias que nos parece oportuno consignar, es que, al describir las costumbres de cada una de las rancherías no queremos significar que sea propia y exclusiva de aquella ranchería. Más aún; confesamos que bien pudiera suceder que no sea hoy conocida la tal práctica ó costumbre en aquella localidad, si bien hemos procurado, en lo posible, irlas acomodando á los lugares donde eran, en 1891, más conocidas las dichas costumbres.



CAPITULO II.

Distrito de Lepanto.

Descripción general—Situación y límites—Orografía y ríos—Climatología y salubridad;—Flora y fauna,—Minas y aguas medicinales;—Vías de comunicación,—Instrucción primaria, y timidez de los Gobernadores en la creación de escuelas para niñas.—Razonamientos de un igorrote filósofo, y de otros que no lo son.—División civil y eclesiástica.—Industria y agricultura.—Reformas y objeciones.

Situación y límites.

Este Distrito se halla situado en el centro del Norte de la Isla de Luzón, próximamente entre los 16° 45' latitud Norte, y entre los 124° y 125° longitud Este, del meridiano de Madrid.

Lo forman, un barrio de cristianos, que es Cervantes, y treinta y seis rancherías sometidas, ó que pagan tributo ó reconocimiento de vasallaje. Hasta hace muy poco tiempo pertenecían á este Distrito las diez y nueve rancherías sometidas, pero no tributarias, del valle de Sápao, más los valles de Asin, Quiñga y Sagut, con sus pequeños poblados, que han pasado á formar parte del nuevo Distrito del Quiangan. Consignamos estas rancherías, á pesar de haber pasado á otro Distrito, por cuanto en la extensión superficial de dos mil ciento sesenta y siete kilómetros cuadrados, que se señalaban al Distrito de Lepanto, estaban incluidos estos valles y rancherías.

Confinaba este Distrito: por el Norte, con la provincia de Abra; por el Este, con el Distrito de Bontoc; por el Sur, con los distritos de Benguet y Quiangan, teniendo al Oeste los de Amburayan y Tiagan.

Orografía y ríos.

Sus principales cordilleras y montes son: El *Bactan*, que sirve de límite á este Distrito con los de Bontoc y Quiangan, y mide, en algunos puntos, 2,200 metros sobre el nivel del mar. Esta cordillera parte del nudo central, llamado en el distrito Datá, y Caraballo central por los geógrafos, y sigue la dirección Este, inclinándose luego al Norte, para internarse en el Distrito de Bontoc con el nombre de Polis.

No han faltado Gobernadores de Bontoc, que la han

confundido con la cordillera central. Su mayor altura es la del Pico Puquis, llamado así por carecer en absoluto de vegetación.

Sale del Datá otra cordillera, que separa á Súyoc del valle de Asin, y corre al Sur, internándose pronto en el Distrito de Benguet. Sus aguas de la parte Este fertilizan á dicho Distrito de Benguet y á la Provincia de Pangasinan. Aunque de segundo órden, sale por el Norte la sierra de Pingad, que, pasando por Namatec Gayán se interna en Bontoc, frente á Sabañgan. La verdadera central, arranca tambien del Datá y se extiende en direccion Norte formando los montes Polis, elevados entre 1,400 y 2.000 metros, tomando diversas denominaciones, y segun los puntos que recorre, y derivándose de ella algunas ramificaciones de consideración, como la de Begnen y Besao.

Más secundaria es la llamada Malaya, Tila ó Tobalina, que saliendo en dirección meridional, penetra en el Distrito de Benguet, describe violenta curva hácia el Norte, y marca la divisoria entre este Distrito y los de Tiagan y Amburayan. Próximo al pico del Tila, que mide 1355 metros de altura, esta el puerto de su nombre, que dá paso al Distrito, viniendo de Candon, Sta. Cruz ó Santa Lucía. Tambien hay otro en la Tobalina, que facilita la comunicación con Tiagan. Frente á Cervantes, y mirando para las playas ilocanas, se halla el monte Malaya, que dá nombre á esta cordillera y mide 1,800 metros de elevación.

De todas estas cordilleras salen innumerables ramificaciones que reciben, como luego veremos, varios nombres, segun los sitios y puntos que ocupan, pero generalmente sólo conocidos en aquellas localidades.

El territorio, en general, es muy montañoso, y las abruptas ramificaciones se eslabonan y cruzan el país, constituyendo una serie no interrumpida de profundos precipicios, torrentes impetuosos en tiempo de aguas, y los impropiamente llamados valles, que apenas si llegan á cañadas, y que suelen ser algunos recodos, ó pequeñas y estrechas fajas de tierra que se forman en las márgenes de los ríos ó torrentes.

Del gran monte Datá y de las cordilleras Malaya, Tila y Polis, así como de los montes de Besao y Pingad salen y se forman los principales ríos, que cruzan y fertilizan el Distrito, y vienen á unirse en el Abra y en el Caycayan ó Río Chico de Cagayan.

De las vertientes del primero, se deslizan, en preciosas

cascadas, un considerable númeio de arroyos, que precipitándose entre angostas cañadas y enormes rocas, constituyen en la parte Sur y Norte los llamados Súyoc, Tubo, Mancayan, Panquican y Baguyos. Todos ellos se unen y forman el Abra; el cual, antes de llegar á Cervantes, recibe, por la derecha, el Cagubatan, formado, á su vez, por las cascadas que salen del Datá por la parte Norte, y de la pequeña laguna que le dá nombre, así como de las aguas que descienden de Guinzadan y Balaoa, teniendo su confluencia con el Abra dos kilómetros antes de llegar á Cervantes. Pasado éste pueblo, recibe el mismo Abra, por la izquierda, el Catcaten, que tiene su nacimiento en el Malaya, y los llamados Navasen, Namitpit ó Suagayan y Dagman, que nacen en la cordillera del Tila; y por la derecha, los llamados Mailee y Dicapen, que nacen en los Polis de la cordillera central, el Balasian, procedente de las lagunas y montes de Besao, y el Dilong, que tiene su orígen en los montes de Bontoc.

En la misma vertiente Norte del Datá, nacen los ríos Buduyan, Namatec y Otucan, que, reunidos todos en Sabañgan, entran en el distrito de Bontoc por en medio de la ranchería de Gunugun. El Ligligan se interna pronto en Bontoc por la ranchería de Talubin, teniendo su nacimiento en el Bactan.

Todos ellos mantienen durante el año sus corrientes más ó menos caudalosas, y en el tiempo de agüas necesitan balsa el Catcaten y Abra. En las grandes collas, queda imposibilitado el paso hasta dos ó tres dias después, y en ese tiempo se pasa la correspondencia por medio de grandes cables.

En el ángulo que forma el Catcaten con el Abra, hállase la Cabecera del Distrito, que suele quedar incomunicada durante las collas, como queda dicho. Y aún cuando se ha construido un puente de madera sobre el Catcaten, es de suponer no resista mucho tiempo. Harían un gran bien al Distrito los señores Gobernadores, si propusieran la construcción de puentes mas sólidos y permanentes sobre ambos ríos.

Climatología y salubridad.

La temperatura en todo el Distrito, si se exceptúan las cuencas de los ríos, mayormente la del Abra, es, por regla general, templada; si bien en las mencionadas cuencas, á ciertas horas del dia, se nota un calor

sofocante, en algunas épocas del año. Es fresca, y hasta fría, en Lipatan, Guinzadan, Sabañgan, Bagnen y Besao, así como en las demás rancherías que se hallan en las cumbres de las sierras; pudiéndose afirmar que, segun observaciones hechas en algunos de estos lugares, el termómetro ha marcado 4.° y 5.° centígrado en las mañanas de los meses de Diciembre y Enero, que es la época de más fresco.

Cayán y Mancayan son los puntos de temperatura más constante y agradable; así como Cervantes y Angaqui son en los que se notan más variaciones atmosféricas, en donde en el verano más caluroso ha llegado el termómetro á 26.° y 28.° centígrado, y en el más crudo invierno ha bajado á 10.° á la sombra.

La humedad no es grande en la estación de secas, mayormente en las alturas. Pero son permanentes las nieblas bajas, hasta las ocho de la mañana, en toda la cuenca del río Abra y en los pequeños valles; retirándose después á las alturas, y evaporándose la mayor parte, si bien algunas permanecen todo el dia sobre los más elevados montes.

La salubridad es buena, particularmente en los lugares altos, como son las rancherías ya mencionadas; dejándose sentir el paludismo en la cabecera, Angaqui y Namitpit, sobre todo de Octubre á Marzo, y especialmente desde hace tres años.

¿Obedecerá á los grandes desmontes, que se hacen, precisamente, en esa misma época? ¿No podían tener aquellas calenturas, igual causa que la que tantos estragos origina en las demás provincias del Archipiélago? Lo cierto es, que cuando en 1888 se desarrollaron las fiebres de un modo extraordinario en este Distrito, reinaba igual enfermedad en todas las provincias.

Sintierónse los efectos de la epizootia, no solo en la alimentación, sino tambien en la agricultura; pues la falta de animales obligó á la gente á permanecer doble tiempo en el campo cultivando sus sementeras. Y esto, indudablemente, debió de influir en la mortandad de aquel año, en que hubo una tercera parte más que en los anteriores.

Por un aumento de tan poca consideración en las defunciones, (mayormente si se tenía en cuenta que iguales estragos causaban las calenturas en las provincias limitrofes,) propuso el Sr. Comandante D. Blás Perez Royo, á la Junta de Sanidad del Distrito, la conveniencia de

trasladar la Cabecera á otro punto. Formábamos la Junta, el citado señor, el Sr. Médico Titular don Manuel Murciano, el capitán de la Guardia Civil don Clemente Dominguez, el Sr. Interventor de Hacienda y el que esto escribe. Efectivamente, el paludismo se había cebado de una manera extraordinaria, pues, al decir del Doctor, "de mil almas que había en la población, más de dos terceras partes estaban sintiendo los efectos del paludismo etc."

Este hecho fué razón suficiente para que el Sr. Gobernador y el Médico opinasen por la traslación de la Cabecera. Yo, sin embargo, juzgué tal medida como poco conducente para mejorar la triste situación del vecindario, puesto que, aun cuando la colonia se trasladase, los vecinos á quienes se trataba de remediar, no lo harían, por cuanto no podían abandonar sus sementeras é intereses;..... así que era de opinión que nada debía proponerse á la Superioridad sobre el punto de la traslación, pero sí suplicar mandasen de Manila sulfato de quinina para combatir la enfermedad reinante, y que se adoptasen otras medidas, que el Sr. Doctor creyera necesarias, para el saneamiento de la localidad. El Sr. Murciano estuvo muy acertado en sus consejos.

La Dirección de Administración Civil, con una prontitud digna de todo elogio, remitió cinco mil gramos de quinina, con los cuales se logró cortar aquellas calenturas que tan alarmantes se habían presentado y han dado lugar á esta digresión.

Las lluvias son abundantes, y casi diarias desde Mayo á Noviembre. En Marzo empiezan las grandes tormentas, que algunos años se adelantan. Graniza tambien con alguna frecuencia, mayormente en las primeras tormentas, siendo el tamaño del granizo como el de una avellana, poco más ó menos.

Flora y Fauna. Mucho pudiéramos decir de la Flora de este Distrito, por ser tan notablemente distinta de la que se desarrolla en el litoral. En los elevados montes del Datá, como en los de Bactan, Malaya, Polis y Besao, abundan *extensos pinares*, y en la parte más elevada la *encina* y el *roble* y otra clase de árboles que no adquieren gran desarrollo. Es notable contemplar las faldas de aquellos elevados montes. Parece que la mano del Hacedor ha trazado una línea horizontal, marcando perfectamente cada una de las distintas vegetaciones que en ellos se desarrollan.

En las cañadas de las inmediaciones á la cuenca del Abra, hay algunas narras, molaves, banaba, saluñgen, canaren, bulala, canela, aroó, tomaden, olivan, dui y agañan, con otros muchos árboles de mayor ó menor utilidad para la construcción. En estos mismos lugares se hallan algunas *cañas grandes*, y en las laderas crece el *cogon* y el *runo*, especie le carrizo, que tiene muchísima aplicación, ya para cercos, ya para la edificación de casas.

De plantas parásitas y flores, es tal la variedad que existe en las espesuras de sus bosques, que cuantos inteligentes las han visitado, han quedado verdaderamente admirados de su abundancia y variedad, haciendo gran acopio de algunas, hasta la fecha desconocidas de los sabios, pues no figuran en los catálogos de las plantas del país. Lástima es que estos estudios sean hechos, casi exclusivamente, por extrangeros; ingleses y alemanes. Yo me he contentado con admirar aquellas preciosidades, sin detenerme á tomar nota, y mucho ménos á clasificarlas.

La Fauna, asi como la Ornitología es más variada y abundante que en las provincias del litoral; riqueza estudiada, principalmente, por ingleses y alemanes. Uno sólo de estos señores halló en el Distrito veintiseis clases distintas de aves, que no había podido conseguir en todo el Oriente, y cuenta que había recorrido varios reinos é islas.

¡Cuantas veces me he parado, en mis excursiones por entre aquellos impenetrables bosques, á escuchar el dulce canto de multicolores avecillas! Otras veces, el tétrico y melancólico canto del rojo *calao*, venía á sacarme de aquella contemplación en que me había sumido el armonioso canto de los pajarillos, para volver á abismarme en más tristes consideraciones.

Es el *calao* (Bucero Bicorne), ave de los bosques; de cuerpo grande, cola y alas de poca extensión, patas regulares, cuello y cabeza largos y abultados, color rojo y oscuro, vuelo pesado y corto, el pico grueso, puntiagudo y muy encarnado, con una prominencia en la parte superior, igualmente encarnada y sumamente dura, en forma de casco ó coraza, que le cubre todo el pico y parte de la cabeza. Dichas aves tienen la particularidad de indicar con su canto (que es un graznido fuerte y sonoro), todas las horas del dia, desde que amanece hasta

---

(1) Véase el "Vocabulario ilocano" del P. Carro, Agustino

que anochece, con admirable exactitud. Habitan en los sitios más innaccesibles, huyendo de los lugares poblados, y andan en bandadas más ó menos numerosas. (1) Aseguran que en el Datá hay faisanes.

Donde se hallan los venados y jabalíes más grandes es en la cordillera del Bacian, ya sea por ser ménos frecuentados estos montes, ya porque en ellos abunda la bellota, fruto muy codiciado por dicha clase de animales, muchos de los cuales, en estos lugares, llegan á hacerse *alunados*. Cuando los igorrotes cazan alguno de estos *alunados*, aprovechan los colmillos para pulseras, uniéndolos por las puntas con alambres, y en las raices introducen vistosas plumas de gallo ó de otras aves. Guardan también la hiel, como guardan la de todos los animales que matan; la que usan como medicina para varias enfermedades, pudiendo decirse de ella, que es la panacea universal, y el único medicamento, que se halla en todas las casas de los igorrotes. Los cráneos de cuantos animales matan, los cuelgan debajo del piso de la casa, y es entre ellos, señal de riqueza y, por consiguiente, de nobleza.

Minas y aguas medicinales.

No es de poca importancia la riqueza minera que la zona orográfica de Lepanto guarda en su seno. Además de los conocidos y explotados criaderos de "oro" de Súyoc, existen otros yacimientos del precioso metal, de los que no faltan vestigios en distintos puntos del Distrito, y lavaderos en los ríos de Pilipil y otros. Su beneficio es primitivo, y, por consiguiente, á mano, valiéndose de gamellas que puede manejar una sola persona.

Los criaderos de *cobre* de Mancayan, que, explotados con todos las adelantos modernos, hubieran sido un tesoro para sus dueños, por falta, sin duda, de maquinaria, han sido la ruina de la Compañía. Quiera Dios que la nuevamente formada sea más feliz.

La pirita, tanto de *hierro* como de *cobre*, abunda por todas partes. Junto á los filones de *cobre*, se hallan grandes criaderos de *amianto*, que nadie se cuida de recoger, y que con suma facilidad y utilidad podría beneficiarse, ya que tantísima aplicación tiene en la industría moderna. ¿Quién sabe si, por su poco peso y por su incombustibilidad, estará llamado á resolver el gran problema de las techumbres de los edificios en Filipinas? Los chinos lo usan para encajes y mantelería, que resiste el

fuego ordinario. Los Estados Unidos lo emplean para la fabricación de papel. Se han destinado también tejidos de este mineral, para túnicas de los obreros durante los incendios.

Manantiales ferruginosos los hay en abundancia, y ellos son prueba de que las rocas y capas por donde pasan, encierran hierro y otros metales, hasta hoy desconocidos.

Aguas medicinales; las hay en Cervantes, Comillas y Angaqui, reconocidas y analizadas por los señores Centeno y Vera, y recomendadas como de suma utilidad para ciertas enfermedades.

Existen otros muchos manantiales en otras rancherías.

Vías de comunicación.

Las vías de comunicación, aunque no de gran importancia por sus condiciones, puesto que no pasan de ser caminos de herradura, suponen mucho trabajo, ya por lo accidentado del terreno, ya por no contar con elementos adecuados para su apertura. En el último capítulo de la primera parte, hemos consignado los nombres de los señores Gobernadores que dieron más impulso á estas vías, hasta lograr ponerlas en el estado que se hallaban en 1891, que es el siguiente:

La del Norte, que sale de Cervantes, pasa por Namitpit y Angaqui, donde se bifurca, yendo, una al puerto del Tila, y mide 26½ kilómetros, y la otra, al puerto de la Tobalina, y mide 32 kilómetros, próximamente.

La del Sur, arranca de Cervantes, y pasa por Comillas, de donde parte un ramal para Pilipil, Cagubatan, Cadanaanan, Banao, Pandayan y Leñga, continuando la principal á Mancayan y Súyoc, hasta internarse en el Distrito de Benguet por Loó. Mide 28 kilómetros. De Súyoc sale un ramal para Lipatan y Lahutan, Quiñga y Asin, hasta Sápao, que es vereda de igorrotes.

La tercera sale para el Este, y pasa por Cayán y Tadian, de donde arranca otra vía, que pasa por Lubung, Masla, Sumadell, Banguitan y Besao, terminando en Sagada (Bontoc). Mide desde Cervantes 38 kilómetros. Del mismo punto sale otro ramal para Bagnen, siguiendo la cordillera de los Polis hasta Sagada; mide 36 kilómetros. La principal continúa hasta el alto de Bauco, de donde arranca otro ramal á Guinzadan y Lebseb, y, por una difícil vereda, se pasa el nudo del Datá, para caer en Sápao. Del mismo Guinzadan sale otra vereda para Ibanao y Pingad. De Bauco continúa la

vía principal á Vila, Otucan y Sabañgan, bifurcándose aquí en dos: una para Bontoc, y otra para Sápao, pasando por Gayán.

Hay otras vías, como la que pone en comunicación á Besao con Sabañgan, pasando por Bagnen y Dàtá; y la que, partiendo de la Cabecera, debería comunicarse con Tagudin ó Bangar, por el Distrito de Amburayan; pero si bien Lepanto tiene hecho el camino por segunda vez en cambio, los Gobernadores de Amburayan y los de Ilocos Sur nada han hecho por su parte; lo que es causa de que no se utilice más que por los igorrotes de Malaya y Dain.

Instrucción primaria, Timidez de los Gobernadores en la creación de escuelas para niñas. Razonamientos de los Igorrotes.

Aún cuando pudiéramos decir que por parte del Gobierno, estaba regularmente atendida la instrucción pública de los niños, si se considera el número de habitantes del Distrito, sin embargo, teniendo en cuenta, por una parte, la forma en que se halla distribuida la población, y por otra, lo deficiente del personal escolar, podríamos también decir, que no estaba suficientemente atendida. Antes de pasar adelante, debemos de hacer constar que no había ningun maestro normalista, y que, por consiguiente, todos eran habilitados, sin hábitos ni educación alguna preparatoria para la recta instrucción de los niños. En vista de esto, ¿qué tiene de extraño que, salvas algunas excepciones, como D. Sabas Gaerlan, Getudio Lambinicio y algun otro, no supieran despertar en sus discípulos la afición al estudio? Otra de las causas que hacía que los sacrificios del Estado y el interés del maestro no dieran los apetecidos resultados, era el que niños que se hallaban á 8 y 12 kilómetros debían concurrir á una misma escuela. Esto dió orígen á que alternasen por semanas, olvidando en una lo que habían aprendido en la anterior. Otra causa es la que apuntaremos en el párrafo siguiente.

Trece son las escuelas del Distrito de Lepanto que en la actualidad paga el Gobierno: doce de niños, y una de niñas. En Tiagan son cinco de niños, y dos de niñás; y en Bontoc, cuatro de niños.

El número de los que, por término medio, asisten, y de los que saben leer y escribir, es, relativamente, muy escaso, y mucho más con relación á los matriculados.

La instrucción, pues, hállase muy atrasada y no corresponden sus frutos al sacrificio que el Estado hace. Las causas que más generalmente se oponen á su desarrollo, á más de las ya apuntadas, como son la deficiencia del personal y la falta de afición en estas razas, más bien pudieran calificarse de concausas ú obstáculos.

Mientras el igorrote considere la concurrencia á la escuela, como una carga que el Estado le impone, y no como un deber que de consuno le dictan la naturaleza y la sociedad, procurará por todos los medios posibles, rehuir, ó cumplir á medias: mandando los niños en la forma indicada, no es posible que las letras y enseñanza hagan progresos en sus inteligencias.

Además; de las treinta y nueve rancherías de Lepanto, por ejemplo, solo once tienen escuelas, y de las restantes, quince distan tanto del centro docente, que les es imposible á los niños su asistencia.

Para la enseñanza del castellano se valen los maestros del ilocano, que es el idioma que más entienden los niños.

Sería necesario, para que la instrucción alcanzara á todos por igual, que cada ranchería tuviera un maestro; pero muchas de ellas no tienen el número de habitantes que el reglamento exige; y además, para gozar de este privilegio deberían pagar y tener los mismos deberes que los cristianos.

Si lamentable es el estado de instrucción con relación á los niños, el de las niñas es mucho más incalificable. No hay más que una sola escuela, dedicada para la enseñanza de estos seres desgraciados, y ésta, en Cervantes, á donde ninguna niña puede concurrir por la gran distancia.

Una compasión mal entendida, un temor sin fundamento, habían hecho que no se prestase más consideración á un deber tan sagrado.

En los informes emitidos en el año 1877 para la reducción de los infieles, sólo el Sr. Gobernador de Bontoc se acordó de la instrucción primaria. Decía asi: "2.o Grupo: Infieles cuya conversión al cristianismo es aun difícil.—Forman este grupo los igorrotes de Lepanto y Benguet no comprendidos en el anterior; todos los de Bontoc, y rancherías más altas de las otras provincias. La mayor distancia de las poblaciones cultas y menos roce con los cristianos, hacen que los adultos no esten tan bien preparados como los Tinguianes para oir la voz de los sacerdotes. Allánase esta dificultad (ya que nó

es posible de otro modo por la falta de riquezas naturales que aleja de sus riscos el comercio y el tránsito) fomentando la instrucción primaria, enseñando á los niños el catecismo traducido á sus dialectos."

El Sr. Maldonado se concretó á consignar esta necesidad, pero no promovió los competentes expedientes. Decía en el famoso cuestionario: "2.o Establecer, también, igual número de escuelas para niñas, ó, por lo menos, ocho, en los mismos puntos donde están las de niños."

El Sr. Dominguez descorre algo el velo de las verdaderas timideces y temores, por los cuales no se habían pedido formalmente escuelas para niñas, pues dice así: "También sería conveniente el establecimiento de escuelas para niñas; pero si la asistencia de los niños la consideran como una carga, la de las niñas mucho más, porque ellas son las que ayudan á sus madres en los trabajos de las sementeras, y costaría muchísimo el que asistiera alguna, pues suplican y piden por Dios que no se las obligue á esto, cuando, aconsejándolas el bien, se les ha indicado fueran á la casa del maestro para que su mujer las enseñe á cortar, coser, y hasta leer, si lo desean". Véase, pues, cómo, por timidez, carecen las niñas de la instrucción que, sin duda, es muy necesaria á la mujer igorrota.

Según la legislación vigente, Lepanto debería tener veinte escuelas de ambos sexos; pero, á nuestro juicio, para gozar de este beneficio y privilegio, debería someterse á los igorrotes á la misma tributación que pagan los cristianos. Igual número necesita Bontoc, y Tiagan alguna más de las que hoy tiene.

En una de mis visitas á estas escuelas de igorrotes, se me presentó un niño, bastante despejado, por cierto, y, con la mayor sencillez, se atrevió á formular la siguiente proposición: "Señor; suplico á V. se digne decir al Sr. Gobernador, díspense á mi padre del oficio de polista." Hay que tener presente que la generalidad de los igorrotes, si no son capitanes, justicias ó cabezas, cuando se les pregunta qué oficio tienen, dicen: polistas. No dejó de llamar mi atención la singular petición del niño, y le pregunté,—¿porqué me suplicas que tu padre no sea polista? ¿no sabes que todos los igorrotes están obligados á ser polistas, y trabajar donde la autoridad les mande, siempre que sea en beneficio público?—Es cierto, contestó el niño, pero debes de saber que la concurrencia á la Escuela es tambien uno de los trabajos, y mientras

yo concurro, otros niños como yo van de polistas, mientras sus padres se quedan en sus casas, así que, si no dispensan á mi padre, yo dejaré de venir á la escuela, por lo menos cuando mi padre tenga que ir á trabajar como polista"

Mientras el igorrote tome la Escuela como un servicio personal; mientras en él no se despierte la verdadera afición al estudio, será muy poco lo que pueda adelantar en la instrucción, y mucho ménos en la civilización.

Excusado es decir cuanto me esforcé en aquella ocasión por hacer ver á todos los igorrotes allí reunidos, la obligación que tenían de mandar á sus hijos á la escuela, así como á las niñas, no por turno y como si fueran polistas, sino todos los dias. Que deberían estar agradecidos al Gobierno de S. M. por haberse dignado ponerles maestros para su educación, para que salieran del estado en que vivían, y para que pudieran un dia regirse y gobernarse por sí mismos, sin necesidad de maestros ilocanos; que si ellos aprendían el castellano, serían maestros y Directorcillos, y podrían entenderse con todas las autoridades.

Estas y otras reflexiones, que entonces se me ocurrieron, cayeron sobre aquellos salvajes, como sobre unas duras rocas. Atento siempre el igorrote á su capricho, libertad y utilidad presentes, cierra los oidos á cuanto se le dice, con referencia á lo porvenir.

Cuando yo creí haber convencido á mi auditorio, me salió un nuevo Ciceron, haciéndome una série de objeciones que merecen consignarse, para que se vea hasta dónde alcanza la utilitaria lógica igorrotil.—"¿Para qué quieres, me decía, que los niños pierdan tanto tiempo en la Escuela, si, después de todo, no han de aprender nada útil, ni es posible que sean Maestros ni Directorcillos mientras sean igorrotes? ¿No es mejor que trabajen las sementeras, ya que nada de aquello pueden conseguir? Además, ¿no somos felices sin necesidad de saber leer y escribir? Si gozamos con nuestras costumbres, ¿porqué hemos de abrazar otras que no podremos satisfacer ni cumplir, dada nuestra pobreza? Es materialmente imposible andar por estos montes, y trabajar nuestras sementeras con los vestidos que vosotros usais; luego, ¿para qué sacrificarnos en trabajar, para poder adquirir esos trajes, que no hemos de poder usar? Dios ha puesto al igorrote libre en estas selvas, le ha dado sus doctrinas y leyes, conservadas

por medio de sus costumbres, las cuales nos han enseñado nuestros ancianos y antepasados. De estas costumbres tenemos que responder; y como quiera que vuestras enseñanzas se oponen á nuestra tradiciones, no nos es posible abrazarlas y abandonar lo que por tantos años ha hecho la felicidad de innumerables igorrotes. ¿Cómo, pues, hemos de emprender un nuevo género de vida, tan distinto del antiguo, y que, por ahora, nos es imposible practicar? Veis palpablemente que estamos atados y sacrificados, si nos ponemos pantalon y demás piezas de vestir; y todavía insistís en que debemos vestirnos.

"Entre nosotros, es tenido por débil, y hasta por criminal, todo aquel que sabiendo quién es el que ha matado, no digo á un pariente, sino á un simple vecino de la ranchería, no toma inmediatamente la venganza por su mano, sin esperar á que el consejo de ancianos, y mucho menos los extraños, tomen parte en nuestras contiendas." Ante esta corriente, me río yo del linchamiento moderno de las nuevas teorías políticas. "Hay muchos crímenes, proseguía diciendo el filósofo igorrote, que deben ser vengados en esta vida: diente por diente, y ojo por ojo; y vosotros no obrais de esa manera. Por ejemplo; el adulterio lo castigamos nosotros, inutilizándole un ojo al adúltero por medio de un hierro candente. Entre dos individuos que no se sabe cual dice verdad, les aplicamos también, á un mismo tiempo, un hierro ardiendo á la cabeza, y el que más pronto y más cantidad de sangre echa, ese es el que dice la verdad ó el inocente.

"Si se trata de averiguar un crímen, tenemos otros procedimientos y cosas que vosotros no tolerais; por lo que nos es muy difícil abandonar nuestro modo de ser."

Así se explicaba este Ciceron y nuevo Licurgo del igorrotismo.

Fácil me hubiera sido ir resolviendo todas y cada una de sus fútiles aserciones y raciocinios medio salvajes, medio civilizados, en los que se revelan algunas de sus creencias, y el apego que á ellas tienen. Pero, apesar de todo ello, poco á poco ván perdiendo sus costumbres, sus tradiciones y su autonomía, sin usar, para conseguirlo, de violencia alguna, y puede asegurarse, que en los Distritos de Lepanto y Tiagan, son pocos los asuntos, verdaderamente graves, cuya resolución definitiva sea la que dá el consejo de ancianos, porque si el condenado no está conforme, acude á las autoridades del Distrito-

en queja contra sus jueces. Se tratan en aquel sanedrin, se ventilan y discuten por ellos, hasta las menores órdenes y consejos de las autoridades españolas. Sus dictámenes, rara vez están de acuerdo con el espíritu de las órdenes gubernativas ó judiciales, por creer que éstas se oponen á sus costumbres. Así es que, con unir frecuencia, ó no las acatan ó retrasan su cumplimiento, hasta que sufren por ello algun castigo. En este caso, hacen un sacrificio al Dios universal, creador de todo, y con esto, creen haber hecho lo suficiente para poner á salvo su responsabilidad ante él; diciendo mientras sacrifican el perro, cerdo, caballo, vaca, carabao ó pollo, que todos estos animales sirven por el sacrificio: "¡Oh, Dios de las alturas, ya ves que no es nuestra voluntad desatender tus mandatos; hemos puesto de nuestra parte cuanto hemos podido; se nos obliga, sin embargo, á ir contra nuestros sentimientos y tus santas órdenes; más no pudiendo resistir por más tiempo, hemos cedido á obrar contra nuestros propios sentimientos!"

En otras ocasiones, sucede que las órdenes y consejos de la autoridad en nada se oponen á sus creencias, pero sí á sus costumbres que, por regla general, son el trabajar lo menos posible. Por lo cual, acaece, que cuanto se les obliga á trabajar, ya sea para el Estado, y para algun particular, aun cuando sean bien retribuidos, en todos los casos hallan las mismas escusas y dificultades de que *no es costumbre, y que nada necesitan para su felicidad.* De aqui el rehuir, de una manera muy tenaz y constante los trabajos, ya sean estos públicos, ya en su propia utilidad. Así sucede, cuando se les aconseja que planten café porque en pocos años podrán obtener grandes capitales, contando, como cuentan, con magníficos terrenos; ó cuando se les dice que trabajen para los españoles ó indios que se dedican á plantar café ó á la explotación de las minas etc. Solo cuando se ven acosados por el hambre, es cuando se presentan voluntarios para el trabajo.

Aun cuando no encaja en este lugar, no dejarémos de consignar los curiosos razonamientos que hacen, siempre que se les obliga á arreglar los caminos, ó á abrir alguna nueva vía de comunicación, ó corregir algunu penosa y difícil subida por medio de zig-zas. Como su robusto y fuerte pulmón se fatiga menos, subiendo y bajando cuestas, que en camino llano, no pueden comprender la ventaja de que un camino tenga más ó ménos inclinación.

En cuanto se entra en el país de igorrotes, se observa que cuantos zig-zas ha trazado la mano del hombre, para vencer las dificultades que la naturaleza oponía y de este modo ascender con alguna comodidad, ó con más facilidad, á los elevados montes, otros tantos se hallan cortados por la recta trazada por la planta y huella del igorrote.

Al contemplar su empinada y estrecha vereda, que jamás necesita arreglo, se dicen los unos á los otros; "á qué conduce, y qué utilidad nos reporta este camino, que sólo sirve para los castilas é indios." ¡Cuantas veces hubieran abandonado la apertura de los caminos, si no hubieran temido el castigo á que se hacían acreedores! Cuanto no han tenido que luchar todos los gobernadores que han querido hacer algún camino ó variar los existentes!

Por eso son dignos de elogio los que tanto se han distinguido por su celo en estos últimos tiempos, tales como Torres y Alfaro, en Bontoc y Quiangan; Maldonado y Dominguez, en Lepanto; Salazar y Yanguas, en Tiagan, logrando, á fuerza de sacrificios, poner los caminos en estado de poder ir á caballo á la mayor parte de las rancherías; y, no obstante, aún hay dificutades que vencer en muchas partes.

Nuestros lectores dispensarán que hayamos mezclado con la instrucción primaria ésta serie de consideraciones sobre costumbres y vías de comunicación.

Sucede con las costumbres de los igorrotes lo que con un cesto de cerezas, que rara vez puede cogerse una sola. De tal manera se enlazan las unas con las otras.

División civil y eclesiástica.

Para su mejor administración, tanto civil como eclesiástica, hallábase dividido el Distrito en once agrupaciones civiles y en cinco Misiones. Las cabeceras de las agrupaciones son Angaqui, Namitpit, Cervantes, Mancayan, Banaao, Cayân, Lubung, Besao, Bauco Guinzadan y Bagnen; siendo la residencia de las Misiones, Angaqui, Cervantes, Mancayan, Cayán y Otucan. A cada una de las agrupaciones dedicaremos un capítulo, para seguir el orden de nuestros primeros apuntes.

En las cabeceras de estas agrupaciones reside el Directorcillo, puesto por el Gobernador, de quién es representante, y sirve para interpretar á los igorrotes las órdenes de la autoridad, y hacérselas cumplir. Cuida también del arreglo de los caminos, maneja los polistas y

cargadores, despacha la correspondencia postal y oficial y es el encargado de redactar los padrones tributarios. Como, por todos estos servicios, no tienen los Directorcillos retribución alguna del Estado, reciben de las rancherías un peso, ó medio, mensual por cada cabecería. Estas no deben de pasar de cien individuos; pero, algunas veces, los Directorcillos, con objeto de ganar algo más, han aumentado el número de cabecerías, aunque no aumentase el de tributantes. El cargo de Directorcillo lo vienen desempeñando, por regla general, los maestros de instrucción primaria, contra cuya práctica y costumbre han protestado oficialmente en muchas ocasiones los inspectores, ó sea los Misioneros, porque veían que algunos de ellos, se tomaban más interés por el desempeño de todas estas obligaciones, que por la instrucción de los niños. Por fortuna, en algunas ocasiones, han sido atendidos en sus reclamaciones, porque no han faltado autoridades que tomaban con empeño la civilización de estos salvajes. Pero como, por otra parte, es justo confesarlo, no había personal más idóneo, ha sido necesario transigir con que los maestros fuesen Directorcillos.

Estos están admirablemente, pues no hay *cañao* en la agrupación, de que ellos no participen; así que nunca les falta carne fresca, ya de vaca, carabao ó cerdo, y en la caza, que en algunos meses es frecuente, siempre obtienen la mayor y mejor parte.

Industría, comercio y agricultura.

Es, desde luego, de poca importacia la primera. Los principales artículos industriales, son: Tejidos bastos, que solo hacen en Angaqui, Cayán y en algunos otros pueblos; las *ollas* de Vila y Otucan; los *sombreros, gorros, carteras* y *maletas de caña y bejuco*, que se hacen en casi todas las rancherías; las *lanzas, bolos* y barretas para la labranza; los *anitos* de oro de Mancayan y Súyoc, algunas *calderas* de cobre, y las sartenes sin mango ó panderetas, llamadas *gansas*, que sirven de instrumentos músicos en todas sus fiestas.

El comercio tiene alguna mas importancia, aunque no mucha. *Arroz*, sólo se exporta de Angaqui, Tacbac y Namitpit. De otras rancherías se exportan *patatas, repollos* y *alubias* en pequeñas cantidades. *Cafe*, llegaron á cosecharse hasta 300 quintales, pero la enfermedad vino á quitar las grandes esperanzas que se habían formado. De *cobre* llegaron á beneficiarse de mil á dos mil quin-

tales, y el máximun 4,000; y de oro, de mil á dos mil onzas. De tabacò, alcanzó la cosecha al valor de 20,000 pesos en tiempo del Estanco; pero hoy apenas llega para el consumo de sus habitantes.

Su mayor importación consiste en cerdos, cuando, dada la gran producción de camote, debieran exportarlos. Sal, telas, acero en barras y grandes calderas, son los principales artículos de comercio explotados por chinos y por indios, principalmente por los de los pueblos de Candón y Santa, Ilocos Sur.

Las clases de cultivo que se hallan en todas las rancherías son: *arroz*, *camote*, *maiz*, *legumbres*, diferentes clases de tubérculos, y algo de *caña-dulce* tan necesaria para la fermentación del vino *basi*. Patatas, llegan á exportarse hasta 2.000 arrobas, además del consumo que se hace en el Distrito. Hay también alguna exportaoión, como hemos dicho, de repollos y alubias de exquisita calidad.

En todo el Distrito sólo existen dos pedazos de terreno llano: el de Cervantes, en el que los cristianos cosechan unos 2.000 cavanes de arroz, pudiendo cosechar el máximum de unos 6.000; y es el de Comillas, bonita finca, que mide 600 hectáreas, aunque no todas ellas laborables.

Dadas las condiciones del terreno, creo que la producción de arroz nunca pasará del necesario para el consumo del interior; porque, aun cuando hubiera tierras que pudieran producirlo, lo difícil de su exportación y el poco valor de la mercancía, harían que no tuviera cuenta su cultivo.

En cambio, el café está llamado á ser la verdadera riqueza agrícola de estos Distritos, por su excelente calidad, por la facilidad con que se produce, y por el elevado precio que obtiene en el mercado. Este artículo compensa los gastos todos, y deja un producto muy grande.

Pero hay que luchar con la indolencia propia de los naturales de este país, mucho mayor en el igorrote que puebla estas montañas; porque, á causa de su apego al cultivo de los artículos de pronta cosecha, como el arroz, camote y algunas verduras, con que atiende á todas sus necesidades, el natural de aquí presenta gran resistencia á todo progreso ó paso que se dé para mejorar su condición. Ahora bien; como el café no dá cosecha formal hasta los tres años, son pocos los igorrotes que, comprendiendo sus propios intereses, secundan las órdenes de la autoridad y los consejos del misionero.

Por el contrario, son muchos los que dicen que el café no se come y para nada sirve, y que ellos son fe-

lices con lo que tienen. De ahí que cueste mucho trabajo el conseguir que entren por su cultivo.

La falta de personal que con verdadero interés vigile las plantaciones, siquiera hasta obtener las primeras cosechas, es otra de las dificultades con que se tropieza una vez vencida la primera. Por otra parte, desconfiados en sumo grado, dudan los igorrotes de cuanto se les aconseja, oponiéndose, como ya hemos dicho, á su cumplimiento, alegando mil supersticiones, que sostienen y alimentan los ancianos, diciendo: *que si varían sus costumbres y obedecen cuanto se les manda y aconseja, sus dioses se irritarán y les enviarán muchas enfermedades y castigos, cuyas iras con nada podrán aplacar.*

Esta resistencia la presentan á todo, y sólo ceden ante una asídua vigilancia, y cuando ven en las autoridades una decidida é inquebrantable voluntad.

Con castigos prudentes y comedidos, pero oportunos, y nada de malos tratos; con hacerles trabajar, por ejemplo, en las obras públicas. se vé que ceden esas resistencia y oposición. Sabido el remedio, aplíqueseles, y podrá conseguirse el cultivo del café, que tantos beneficios les habrá de reportar, así como otras muchas mejoras.

La venta de tan estimado como valioso artículo atraería el comercio, y con él vendría la lenta y pausada civilización de estos infieles, desapareciendo, al fin, sus costumbres salvajes, y ese cúmulo de supersticiones que los mantiene sumidos en lamentables inacción y marasmo intelectual.

La experiencia ha demostrado que el café se produce con mucha facilidad en estos Distritos; por cuya razón, cuantos se han interesado por el bienestar de estos habitantes, les han aconsejado su cultivo, y de una manera especial las autoridades, si bien hasta hace dos años fueron muy escasos los resultados de tales consejos. Más, al tomar el mando del Distrito de Lepanto D Clemente Dominguez, imprimió gran impulso á las plantaciones y á la agricultura en general.

Reformas y objeciones.

Al trazar nuestros primeros apuntes, decíamos: "No dudamos que á la creación de las Misiones, se seguirá la de las escuelas necesarias, tanto de niños como de niñas, y éstas podrán ser un poderoso auxiliar para catequizar, no sólo á los párvulos, sino también á los adultos, y visiblemente crecerá esta nueva cristiandad.

"Es de urgente necesidad la agrupación de rancherías á pueblos, pero sin cambiar sus residencias actuales, dejando muchas reducidas á barrios.

"Los igorrotes de Tiagan y casi todos los de Lepanto han perdido muchas de sus costumbres bárbaras y salvajes, que todavía conservan los de Bontoc y Quiangan. Estos hacen sus correrías en busca de cabezas humanas, para ofrecerlas á sus dioses, y hasta llegan á retarse, señalando lugar, dia y hora para el combate.

"Estas agresiones ó luchas tienen lugar en puntos distantes, y sólo se tiene noticia de ellas cuando los que han perdido se presentan dando cuenta de haber sido acometidos por los vencedores; así que nunca se puede precisar quién haya sido el criminal ó el agresor, tanto en estos combates, como en los crímenes parciales.

"Lo cierto es que, en unos y otros, todo el pueblo se hace cómplice, desde el momento que toma parte en el regocijo público y en las fiestas que se celebran, donde se exponen las cabezas cortadas, teniendo todos buen cuidado de ocultar á la justicia el verdadero criminal.

"Como nada se hace entre ellos sin el consejo de los ancianos, y éstos son los que fomentan el odio entre las rancherías, sería muy conveniente, para evitar estas agresiones ó que las que se cometen no queden sin castigo, deportar dos ancianos por cada muerte que cometa la ranchería (siempre que no se pueda averiguar el verdadero criminal,) y agrupar más y más los poblados, hasta reducirlos á pueblos vigilados por la autoridad.

"Este castigo, nada sanguinario, evitaría las colisiones entre ellos y los asesinatos aislados, máxime si las deportaciones fueran perpétuas. No dudamos, tampoco, que esto exigiría una ley excepcional; pero téngase también en cuenta que excepcionales son las costumbres y grado de cultura de las personas á quienes se aplicaría.

"Ya queda manifestada la inmoralidad que reina entre los igorrotes en cuanto á la cobranza del tributo. Las escandalosas y frecuentes bacanales también necesitan remedio y leyes represivas.

"Otras muchas reformas pudiéramos indicar, para el mejoramiento y progreso de estos Distritos. Pero creemos que basta reproducir las que consignábamos en nuestra exposición al Excmo. Sr. D. Emilio Terrero en 1887. Decíamos: "Excmo. señor: En conformidad con lo que V. E. me encargó referente á estos infieles, sobre si convenía aumentarles el tributo, reformas que se podían introdu-

cir y privilegios que convenía conceder á los infieles que abrazasen nuestra Sacrosanta Religión, debo manifestar á V. E. que los señores Comandantes Político-Militares de Tiagan y Lepanto están conformes en que, por ahora, se imponga á los habitantes de ambos Distritos una cédula personal de un peso: cuatro reales como vasallaje y cuatro como impuesto provincial. Este mismo tributo se puede imponer á los infieles sometidos del Distrito de Bontoc; pero lo más prudente sería reducirlo á 50 céntimos.

"En la conciencia de estos señores está, como en la de todos cuantos conocen la riqueza y modo de ser de estos habitantes, que los de Tiagan y Lepanto pueden pagar los mismos impuestos que los cristianos; y así lo informaron ya en 1877 los Comandantes Lillo y Rojo, de Lepanto y Tiagan, respectivamente; pero que la prudencia aconseja, que se les aumente poco á poco sobre lo que al presente pagan. El aumento que se haga debe ser general, y comprender á los igorrotes y tinguianes de Benguet, Unión, Ilocos Sur y Abra, para evitar que los de estos Distritos se marchen á las mencionadas provincias, donde no son tan vigilados como en estos montes.

"Al imponerles estas cargas, debe dotarse á las rancherías de Directorcillos, pagados por el Estado, á razon de diez pesos mensuales. En la actualidad las rancherías pagan el Directorcillo; y desempeñan este cargo los maestros de instrucción primaria, por lo que está muy desatendida la enseñanza en estos Distritos, siendo la causa de ello la responsabilidad que los señores Gobernadores exigen á los maestros como Directorcillos, olvidándose de que al mismo tiempo son maestros.

"Es de absoluta necesidad que V. E. determine si los Gobernadores tienen ó nó derecho á cobrar dos pesos por cada nombramiento de gobernadorcillo, justicias y cabezas de barangay, obligándoles á renovar los títulos todos los años, y extendiéndolos en papel de barba contra lo dispuesto por la ley del Timbre y papel sellado. Esto, Excmo. Señor, es causa de que se multipliquen las rancherías, por el aliciente de cobrar mayor número de títulos, habiéndose dado el caso de erigir en nuevas rancherías á barrios que no distan de sus matrices ni un kilómetro, sin que mediara ni monte, ni rio, ni razón alguna para tal separación. Por lo expuesto, juzgo conveniente que las elecciones las presidan los señores Gobernadores, pero la confirmación deben recibirla de ese Gobierno general: que abonen los derechos en papel se-

llado; que los cargos de gobernadorcillo y justicias sean por dos años, y el de cabezas por el tiempo que marca la ley, y que no se hagan divisiones sin el correspondiente expediente.

"Me parece, también, conveniente que el Distrito de Tiagan se reduzca á cuatro pueblos y que éstos sean administrados por dos PP. Misioneros, residiendo el uno en la cabecera y el otro en Ananao. Este Distrito debiera agregarse á Lepanto, pues ni por su población, ni por su distancia é importancia merece estar separado, y de subsistir, debían de agregársele muchas de las rancherías de Ilocos Sur, mayormente del partido de Amburayan.

"La parte tributaria del Distrito de Lepanto podría reducirse á ocho ó diez pueblos, administrados por cinco Misioneros, con residencia en Namitpit, Cervantes, Mancayan, Sabañgan y Besao. En la parte no tributaria del mencionado Distrito, que comprende los llamados Valles de Asin, Sagut y Sápao, se procurará organizar las rancherías, y, por ahora, hace falta un Misionero en Sápao, como punto más céntrico, de más importancia y guarnecido por la Guardia civil.

"El Distrito de Bontoc puede seguir con la organización que hoy tiene, por la enemistad que reina entre unas y otras rancherías, pudiendo ser administrado por cinco Misioneros, con residencia en Sagada, Bontoc, Sacasan, Basao y Bonaue; prohibiendo además, terminantemente, el que se creen nuevas rancherías en la parte sometida, y procurando por todos los medios posibles la unión de las existentes. Esta unión no debe hacerse usando de medios violentos, sino declarando barrios á las que se supriman, sin obligarles á trasladar sus casas.

"Si á los infieles de Tiagan, Bontoc y Lepanto se les impone una cédula de un peso, á los que abracen nuestra Religión se les impondrá dos reales anuales por toda la vida, más la exención, por diez años, de toda clase de trabajos de la prestación personal, quedando los hijos, posteriores á su conversión, obligados, al cumplir los 18 años, á todas las cargas que al presente satisfacen los cristianos. Esto último se podría hacer extensivo al infiel que en el espacio de 18 años no se haya convertido.

"¿Qué ventajas se le conceden al nuevo cristiano en la actualidad, Excmo. Señor.?

"Se le exime de pagar un real anual por espacio de diez años, y, en cambio, se le obliga á gastar vestido, y pasado dicho tiempo, debe satisfacer las mismas cargas que los cristianos viejos. Esta es la causa, Excmo. Sr., de que todos nuestros esfuerzos para atraer á estos infieles al camino de la religión y civilización, sean inútiles.

"Otra de las gracias que se les concede, es la exención de toda clase de servicios de la prestación personal por diez años (ésta no se la quieren reconocer, ni cumplir, muchos de los Gobernadores.) Tampoco está compensada con esta gracia la diferencia de tributo á que se les sujeta pasados los diez años.

"La razon es muy sencilla. El infiel, en toda su vida tributaria, no paga más que cinco pesos, y el nuevo cristiano, suponiendo que tributa desde los 18 años hasta los 60, paga más de 90 pesos. Añádase á esto que los cristianos deben de vestir como corresponde á su estado, y la diferencia resultará mucho mayor.

"En vista de estas diferencias, que el igorrote comprende muy bien, ¿cree V. E. que habrá infiel que quiera bautizarse?

"Hay que aumentar el tributo al infiel, dispensar alguna más protección al que se bautice, y esto adelantará. De lo contrario, permanecerá en el mismo ser y estado que hasta aquí.

"No obstante, Excmo. Señor, lo defectuoso del actual sistema, he conseguido, con la ayuda de Dios, bautizar desde Agosto del año pasado cerca de trescientos adultos infieles, y no me cabe la menor duda de que muchos de ellos se habrán movido á bautizarse, despues de la gracia de Dios, por la conducta que se ha observado con los que se hicieron cristianos el año 1874, á los cuales todavía no se les ha equiparado á los viejos cristianos. Pero desde el momento en que á los nuevos cristianos se les iguale con los viejos en la tributación, si por otra parte á los infieles se les deja con el mismo tributo que hoy tienen, se cerrará, sin dudaalguna, la puerta á la conversión de los demás. Por consiguiente, ó más tributo al infiel ó más privilegios al que se bautice. De esa manera se resolverá la mayor de las dificultades que ellos nos ponen, cuando se les habla de abrazar la Religión Católica.

"Nosotros, nos dicen, estamos dispuestos á bautizarnos, pero lo que nos retrae es que, pasados los diez años,

tenemos que pagar un tributo que no pagaríamos si permaneciéramos infieles, y las quintas; pero si, pasado dicho tiempo, pagásemos el mismo tributo que los infieles, al momento nos bautizaríamos todos.

"Esta es, Excmo. Sr., la respuesta que vienen dando estos infieles, desde hace muchísimos años; por donde verá V. E. la ventaja de que desaparezca la diferencia que hoy existe entre el que abraza la Religión y el que permanece infiel.

"Es de sentir, Excmo. Sr., que esta diferencia resulte en perjuicio de los que se hacen cristianos, como queda demostrado, cuando debería ser todo lo contrario, á fin de que estos infieles entrasen de lleno por el camino de la civilización.

"Se necesíta examinar muy de cerca á estos infieles para convencerse de que no son tan pobres como se les viene suponiendo. No hay infiel que no haga, por lo menos, un *cañao* cada año, que son sus fiestas, verdaderas bacanales, y como en todos se invita á todo el pueblo y algunas veces á los límitrofes, bien se puede suponer el gasto de treinta pesos, por término medio, en cada *cañao*, gasto que no harían con tanta frecuencia, si pagasen más tributo y se les obligase á cubrir sus désnudas carnes."

"Otra de las razones que hay para que estos infieles paguen más tributo es, que así como los cristianos viejos de esta Cabecera de Cervantes que, en su mayoría, son braceros que carecen de toda clase de propiedad rústica y pecuaria, y que, no obstante no poseer más bienes de fortuna que los que ganan con el sudor de su rostro, pagan religiosamente todos los impuestos; del mismo modo y mucho mejor puede pagarlos el infiel, puesto que posee ricos terrenos, bastante ganado, y muchísimo más que podría tener, si desapareciese la perjudicialísima costumbre de no enterrar sus muertos, hasta qne en contínua orgía han terminado con cuantos bienes dejó."

"Al finalizar el año 1888 terminará la contrata de la limpieza de matanza de reses, en cuya época podría implantarse la cédula de un peso, suprimiendo esta contribución ó contrata, que sólo produce 336 pesos, y el contratista, sin gasto ni molestia alguna, saca más de 3.000. Los igorrotes de Tiagan, pagan en la actualidad á sus cabezas y Gobernadorcillos, doce reales; los de Lepanto, un peso. De todo lo cual el Estado recibe un real, por persona tributante, y la pequeña cuota que entrega el con-

tratista de la matanza. He puesto sumo cuidado en averiguar las cantidades que pagaban estos infieles, y el resultado ha sido el indicado, debiendo hacer constar que hay bastantes rancherías que pagan mucho más. Los infieles de varias rancherías me han manifestado que pagarían gustosos un peso al Estado, si les quitaran la obligación de pagar los derechos de matanza y á los Directorcillos."

"Es necesaria la creación de doce escuelas de niñas, porque solo existe la de Cervantes. En Bontoc hacen falta cuatro más de niños, y ocho de niñas; y en Tiagan, cinco de niñas, si es que se quiere civilizar á estos incultos salvajes."

"Necesitan éstos Distritos otra vía de comunicación por el Amburayan á Tagudin."

"Es cuanto tengo el honor de exponer á la consideración de V. E." El general me contestó muy atento y cariñoso, prometiéndome que haría cuanto pudiera para implantar las reformas, en cuanto se viese libre de la campaña de Mindanao; y tan á pechos tomó lo de la vía de Tagudin, que nos consta escribió al Sr. Gobernador de Ilocos Sur y al R. Párroco de Tagudin.

Vamos á contestar á una observación que, sin duda, se le ocurrirá á todo aquel que tenga la paciencia de leer estos desaliñados apuntes.—¿Cómo se explica, nos dirán, que siendo relativamente ricos y gozando de un bienestar, casi mejor que el que disfruta la mayoría de los indios cristianos, sigan viviendo en completa desnudez y con una suciedad la más repugnante, los habitantes de Tiagan y Lepanto? Esto demuestra la suma pobreza de sus moradores.

Vamos á contestar por partes. El vestido lo considera el igorrote como un estorbo para andar por sus escarpadas montañas, y solo lo usa para contrarrestar el frío. Cuántas veces hemos visto á las pobres igorrotas, metidas en el barro de las sementeras hasta la rodilla y los brazos hasta el codo, decirnos con doloroso ademan: "¿Qué te parece; pueden vestir el traje de las cristianas, las que trabajan las sementeras en la forma que nosotras lo hacemos?" Y, al verlas con los brazos, piernas y pechos llenos de barro, nos veíamos precisados á contestar que nó. Aquí tenemos una razón, por la cual la igorrota no entra por el uso del traje de la india. Obligada, como se halla, por la costumbre, más que por la necesidad, á revolver la tierra con sus propias manos, sin valerse apenas de

instrumento alguno; metida en la sementera de palay en la forma indicada, le estorba hasta el más ligero bajaque. Así que, tan pronto llegan al campo, guardan cuanta ropa llevan sobre su cuerpo. Entiéndase, si tienen que trabajar en el fango. Para las demás labores, se quedan con la ropa, según el frío que hace.

Por otra parte, no existe entre ellos la pasión del lujo, ni idea alguna del aseo y limpieza. Su duro y áspero cútis no siente ni el roce de cuerpos estraños; pues se ven igorrotes é igorrotas que parece que jamás se quitan de su cuerpo el lodo que sacan de las sementeras. Duermen con frecuencia sobre la tierra ó ceniza caliente. Salen, como es natural, tiznados y empolvados; pero, al contemplarse mútuamente cubiertos de aquella forma, no se hallan ni asquerosos ni repugnantes, como á nuestra vista aparecen.

Hemos visto niños, así de pecho como mayorcitos, que estaban cubiertos, de piés á cabeza, con una capa de suciedad tan espesa, que apenas se distinguía la carne; y creemos que para lavarse ellos y lavar á aquellas criaturas, no necesitan ningún capital. De modo, que no por falta de riqueza dejan de vestirse, sino por sus repugnantes costumbres y malos hábitos.

Hemos preguntado muchas veces á los padres de los niños—¿porqué no bañais á vuestros hijos? ¿no sabeis que la suciedad es causa de las calenturas, viruelas y otras muchas enfermedades? Las contestaciones han sido muy propias del estado de salvajismo en que todavia se hallan:—"¿Para qué quieres que los bañemos, si se han de ensuciar otra vez? Bién estan así." Y no ha faltado quien me ha dicho—"¿qué había de ser de nosotros, si nadie se muriera?; nos tendríamos que morir de hambre." Tales son las contestaciones que acostumbran á dar. A los que no están enterados de sus medios de vivir, les alegan la suma pobreza. Pero ya unas, ya otras contestaciones, descorazonan al más animado, pues no sirven consejos ni ejemplos para sacarlos de su modo de pensar. Sólo una acción constante podrá ir dando un tinte de suavidad y urbanidad á sus bárbaras costumbres.

Si bién es cierto que poseen riquezas, más que suficientes, para poder vestir y pagar casi el mismo tributo que los cristianos, existen causas para que aparezcan como pobres en su aspecto físico, moral y social. La razón es muy sencilla. Han llegado á persuadirse de

que si se visten, dirán que son ricos, y les impondrán las mismas cargas que á los cristianos; así que optan por ir desnudos, para poner de manifiesto su pobreza.

Véase cómo se expresaba D. Mariano Rojo, al hablar del empleo que daban á sus riquezas los moradores de Tiagan, "Viven en la más completa y asquerosa desnudez; son, en sumo grado, aficionados á las bebidas, y celebran con frecuencia y por el motivo más insignificante verdaderas bacanales, que duran muchos dias, y en las que, además de embriagarse todos, sin excepción, comen toda clase de animales, entierran los cadáveres debajo ó al frente de sus casas, y los tienen expuestos, con perjuicio de la salud pública, semanas enteras y aun más tiempo, el que pasan celebrando sus orgías, y tanto mayor es el número de dias que permanecen expuestos, cuanto mayor es el número de animales y la cantidad de bebidas que la familia del difunto puede facilitar." Quítese tan solo esta costumbre, y el igorrote tendrá riqueza. Contestando más directamente, dice el señor Rojo: "Es creencia muy general y admitida, que los igorrotes de este territorio son tan extremadamente pobres que no tienen lo suficiente para satisfacer la pequeña cuota que los está señalada como reconocimiento de vasallaje, lo que no es cierto en absoluto, pues si bien existen cuatro ó seis rancherías en la parte alta que son pobres en efecto, no les falta, cuando menos, cierto número de carabaos, de los que dedican algunos á la venta y otros á las contínuas orgías que celebran; y las demás rancherías del Distrito disfrutan de mayor riqueza, comparativamente á las necesidades que tienen, que muchos de los pueblos cristianos del llano, pues, como queda manifestado al principio de este informe, hay abundancia de ganado en ellas, y solo el producto de la venta de estos se calcula en unos ocho mil pesos etc."

Ya veremos, más adelante, cómo el Sr. Lilio opinaba en el mismo sentido respecto de los habitantes de Lepanto.

En todo pais montañoso, aun en los que no abunda la dulce ó amarga bellota, alimento del cerdo y de los pastores de la Arcadia, y hasta de aquellos que obsequiaron á D. Quijote, dando motivo á que Cervantes nos describiera la edad de oro, es sabido que la principal riqueza la constituye el ganado, en todas sus especies. Pues bien; el igorrote, como buen montañés, cria muchos cerdos; pero, en vez de ser su primer artículo de

exportación y comercio, como sería lógico y consiguiente en un país algo civilizado, resulta todo lo contrario. Tiene que importar bastantes cientos de cabezas, por no bastar las que él cuida para sus sacrificios. Y no se crea que los animales sacrificados son consumidos por el fuego, como sucedía en el pueblo judío y otros; sino que sus voraces estómagos se encargan de consumirlos.

Gran parte del camote y maiz que cosechan, y los desperdicios del palay, son para cebar los numerosos cerdos. Ahora bien, si en vez de entrar en estos montes más de dos mil cabezas de ganado de cerda todos los años, se exportáran cuatro mil, ¿no sería un pais riquísimo? Muchas de las reses, que se consumen en sus sacrificios y frecuentes bacanales pudieran exportarse, y desaparecería esa aparente pobreza. Y aun cuando es cierto que su religión no les exige sacrificios determinados, nunca les falta á los ancianos pretexto para obligar á cada uno de los vecinos, á que cada año haga su *cañao* ó sacrificio, con el fin de saciar los estómagos de los impertinentes viejos; y eso que entre ellos no hay caracterizado sacerdocio.

Si el que hace la fiesta es principal, no puede bajar de doce el número de cerdos, con, item más, alguna vaca, carabao ó caballo. Si á ésto se pueden agregar algunos perros, la funcion es completa.

En todos los sacrificios, ya sean de pobre, ya de rico, el vino ha de ser abundante, menudeando las libaciones y el culto á Baco, tanto en la comida como entre baile y baile, hasta que la concurrencia se rinde y son llevados á sus casas unos en pos de otros, guiados por sus mujeres, que siempre tienen más cuidado con la bebida.

Con este sistema de vida ¿pueden hacerse capitales, por más rico que sea un país? Jamás, aunque sea de gran importancia la riqueza pecuaria, natural y agrícola.

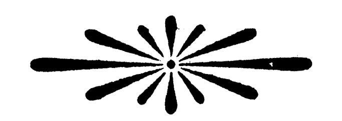
El tributo es un gran recurso para los principales. El igorrote, como ya se ha dicho, no paga al Estado más que un real de reconocimiento y vasallaje, y otro real para Directorcillo y limpieza de reses. Pues bien; pocos serán los que no paguen uno ó dos pesos, por ambos conceptos. Véase esto mismo confirmado oficialmente.

"Mucho deja que desear este Distrito (decía el Gobernador en 1890) en la parte moral y material, pues habitado, en su mayor parte, por igorrotes, sin personal que los vigile, todo se hace segun sus costumbres y de acuerdo

con el consejo de ancianos, sin que signifique nada para ellos el Gobernadorcillo y demás justicias, que si bien recaudan y entregan el arbitrio de matanza y reconocimiento de vasallaje, consta al que suscribe que no reina la mayor moralidad en dicha recaudación, pues exigen mucho más de lo que corresponde, imponiéndose y castigando por sí mismos al que los denuncia. Se hace casi imposible corregir ese abuso, y prueba de que existe, es que cuando algun individuo desea trasladar su residencia por haber contraido matrimonio en otra ranchería, ó por huir de las trabajos y cargas, se oponen al traslado, presentando una cuenta que asciende, á veces, á dos pesos ó más, todo por el tributo de un año, cuando entre todo no debiera pasar de 25 céntimos."

Con lo expuesto hasta aquí, creo que queda suficientemente demostrada la riqueza de los igorrotes, y el porvenir que pudiera esperarse de estos montes, una vez civilizados sus habitantes.

Esperamos que los misioneros, con su predicación, prudencia y buenos consejos, les irán convirtiendo poco á poco al Cristianismo, les estimularán al trabajo, á que el igorrote, fuera del arreglo de caminos y construcción de sementeras, no está acostumbrado, porque obliga al sexo débil á llevar el peso de la agricultura. Con su celo y constante vigilancia, harán también desaparecer sus costumbres salvajes, las supersticiones y glotonerías, con otros vicios de que ya se ha hecho mención. En una palabra, emprendida con fé y celo la obra evangelizadora, y apoyados, como es de esperar, por la autoridad, pronto será un hecho su conversión, y entrarán en las vías de la civilización y del progreso.



CAPITULO III.

Angaqui: panorama que ofrece; la enseñanza en las escuelas.

Al penetrar en el Distrito, ya sea por el puerto del Tila, ó Tirad, como, con más propiedad, dicen los verdaderos ilocanos, pues significa punta larga y aguda y en tal forma termina el mencionado monte; ya sea por el de la Tobalina, descúbrense desde aquellas elevadas crestas dos hermosos, encantadores y vistosos panoramas, ambos agradabilísimos. El primero es el gran precipicio, que pone espanto y causa vértigo á cuantos no están acostumbrados á andar por tales alturas, precipicio por donde, forzosamente, hay que bajar á la ranchería de Angaqui. Repuesto del vahido el inexperto viajero, contempla los pintorescos barrios que se hallan en la terminación de cada uno de los estribos de la cordillera; y en lo más profundo del valle, el caudaloso Abra bañando varias isletas; y allá, en lontananza, un laberinto de sierras y montañas, cada vez más elevadas, cubiertas á veces por ondulantes nieblas.

A la espalda hemos dejado el otro panorama que ofrece vista más deliciosa y variada, si se quiere, y desde allí se divisa el ancho y proceloso mar de China, bañando las playas de ambos Ilocos y la Unión, pues á tanto alcanza la vista desde aquellas eminencias en dias claros. A lo largo de aquella playa, y en las faldas de los montes, se divisan los pueblos civilizados, con sus iglesias y conventos, las abundantes zanjas de riego, brillando como si fueran cintas de plata, y fecundando antes estériles campos, todo ello obra de los celosos curas regulares, quienes, no solo las han dirigido, sino que también han contribuido con sus fondos á su construcción, en beneficio de sus feligreses. Dígalo el pueblo de Santa Lucía, que, agradecido á su cura Fr. Exequiel Lanzagorta, que dotó al pueblo de abundante riego para todos sus campos (1810), ha venido celebrando todos los años con misa cantada el aniversario de su defunción.

Continuemos nuestra marcha, y sin gran esfuerzo com-

prenderémos que nuestro avance es para separarnos cada vez más del centro de la civilización y del progreso; más no por eso hemos de retroceder: con la luz del Evangelio y de la ciencia iluminaremos el salvajismo y las densas tinieblas del error en que viven estos seres desgraciados, que sólo hallan placer en lo que más repugnancia encuentra la humanidad civilizada.

Hora es ya de que hablemos de Angaqui.

Esta ranchería se halla á 22 kilómetros de Cervantes y al Noroeste. Tiene escuela de niños (últimamente la tenía también de niñas), á la que, por término medio, concurren ochenta, habiendo épocas del año en las que llegan á ciento cuarenta: es cierto que están obligados á concurrir todos los niños de la agrupación, cosa poco menos que imposible, si se atiende á la gran distancia de sus domicilios.

Ahora bien; ¿cómo se explica, ó cómo es posible que habiendo tal concurrencia á las escuelas, sea tal cual nos le pintan, el grado de embrutecimiento en que viven estos infieles? Muy sencillamente: además de las razones aludidas en otro lugar, añadiremos aquí que ni el maestro trata de instruirlos, más que en leer, escribir y contar, ni ellos tratan de aprender esto poco que se les enseña, ya sea por su poca afición, ya porque, como hemos dicho, los niños no concurren á la escuela con la frecuencia que fuera de desear; así que lo que aprenden un dia, lo olvidan en otro; y si algunos llegan á aprender á escribir, no pasa mucho tiempo sin que lo olviden por completo.

A la escuela concurren materialmente por semanas ó por dias, y para librarse de las multas que se imponen á los morosos; más no han faltado maestros que les han cobrado cierta cantidad, para librarlos de la asistencia, figurando en las listas de los asistentes; así que con este sistema de enseñanza, nada se puede progresar en el camino de la civilización de esta raza. Por otra parte, como los maestros no han estudiado en la Normal, dejan mucho que desear, porque ellos mismos carecen de hábitos y principios pedagógicos; y aunque algunos tenían buena voluntad, no sabían despertar en los discípulos la afición al estudio, y la limpieza, aseo y urbanidad no entraban en sus programas. En mis visitas, como inspector, he ordenado siempre que los niños entraran en la escuela con todo el cuerpo limpio y el pelo cortado, ya que exigirles vestido era imposible.

Pues bien; cuantas veces he visitado una escuela sin prévio aviso, he hallado á los niños con todo el cuerpo tiznado y súcio, con las manos manchadas de barro y con unas greñas, que todos ellos parecían unas fierecitas del bosque.

Es Angaqui, cabecera de agrupación y de Misión, y está situada en lugar ameno y delicioso, en las faldas ó primeras estribaciones del Tila y Tobalina. Sus pintorescos barrios, así como el pueblo, están poblados de algunos cocos, que, además de la utilidad que reportan á sus dueños, hacen más agradable el panorama. Sus muchos arroyos y cascadas fertilizan las más espaciosas sementeras del Distrito, en las cuales no sólo se cosecha palay para sus vecinos, sino que les sobra muchísimo, y lo exportan para los pueblos de Sta. María y Candón, á cambio de telas que suben á vender los ilocanos de los mencionados pueblos. Los habitantes de Santa sostienen el comercio de cerdos, recogiendo cuantos pueden en ambos Ilocos, siendo uno de los puntos de más venta esta ranchería, si bien, en algunas ocasiones, llegan hasta Bontoc con su mercancía.

La temperatura de la agrupación es la más alta del Distrito, por hallarse en la parte más baja de él, pero no llega á subir tanto como la de Ilocos Sur.

Los ríos principales, son: el Moton, que nace en la cordillera del Tila y al Sur de la ranchería, entrando en el Abra á un kilómetro de distancia; el Dagupan, que también nace en la misma cordillera y montes de Navasen, uniéndose al río Abra á dos kilómetros de Angaqui, hácia el Norte. Por la derecha afluyen al Abra los siguientes: el Balasian, que nace en las lagunas de Besao, elevadas más de 2000 metros sobre el nivel del mar, y en la longitud que recorre, (unos 24 kilómetros), se precipita entre rocas enormes, formando en varios puntos bonitas y altas cascadas, hasta entrar en el Abra á seis kilómetros Sur, frente al barrio de Barbaracla; y el cuarto y último, el Dilon, que tiene su orígen en los montes de Tubtuba, de la ranchería de Máyabo (Abra,) y desemboca á cinco kilómetros al norte de Angaqui.

Los montes más conocidos son: el Tila, al Oeste, con varias ramificaciones y colinas, el cual mide 1800 metros, el Paltec y Nagog-hó, que son más bien sierras que se unen al Tila; y, últimamente, la Tobalina.

Son sus barrios Legleg, Maton, Dagman, Batiotio y Matuquin, todos ellos situados en las faldas y laderas del Tila.

Su población total es de 826 almas: 60 cristianos y 766 infieles.

La Misión deberá comprender las rancherías de Angaqui, residencia del Misionero, Tacbac, Mansiqui, Namitpit y Quinali, que, entre todas, podrían dar un total de 4,000 almas si se hicieran los padrones con alguna diligencia é interés.

Organizada esta Misión por el P. Antonio Blanco, primer ministro de Angaqui, á él corresponde la construcción del cementerio provisional. Comenzada por el mismo la casa misión, de madera, fué, en su mayor parte. edificada y terminada por el P. Gumersindo Pelaez.

De esta ranchería parten varios caminos; el general, que viene de la Cabecera y se bifurca, saliendo uno para Lingey ó Candon y el otro para Tiagan ó Sta. María; y otro, que es más bien una mala vereda, que sigue generalmente el curso del río Abra y del Dilon. Recorrí este, llamado camino, en los días 8 y 9 de Enero de 1892. Salí de Bucay muy temprano; en San José hice una buena parada, ya para almorzar y buscar caballo, ya para que se prepararan los guardias civiles que habían de acompañarme, por ser esa la voluntad del Sr. Teniente del destacamento, y en verdad que me prestaron muy buenos servicios en tan infernal víaje.

Puestos en marcha, pronto vadeamos el río Abra, para subir una pequeña pendiente, y dominada ésta, comenzamos á descender, y hallamos á Barit, pasando de largo para Luluno, á donde llegamos á las doce del día; descansamos hasta las tres de la tarde, hora en que reemprendímos la marcha, abandonando la márgen izquierda, donde se hallan las dos rancherías dichas, y vadeamos el rio por frente de Antuagan; subimos un monte cubierto de espeso y alto cogonal, hasta llegar á los camotales de Máyabo, ranchería numerososísima. que paga cuando quiere, y lo que quiere; continuamos hasta las ocho de la noche favorecidos por la hermosa y clara luna del mes de Enero, y conseguimos pernoctar en un barrio de Máyabo, habiendo dejado otro atrás á las cinco de la tarde. A las cuatro de la mañana del siguiente día, reanudamos el viaje, y después de dos horas largas de constante vadear, el Dilon primero y luego el Abra, conseguimos llegar á Angaqui, descalzos y maltrechos de tan infernal

jornada; pero volvía alegre y gustoso á mi amada Misoin, transcurridos doce días de ausencia, porque iba á bendecir la nueva iglesia que, después de tres años de constantes fatigas, había logrado construir, lo que no pude realizar porque la obediencia me obligó á ausentarme doce días antes del señalado para su bendición. Nuestros lectores sabrán dispensar esta digresión, en obsequio de darles á conocer tan *delicioso* camino.

Estas vías de comunicación dan á Angaqui mucha vida, no sólo porque insensiblemente recibe mucho dinero, si que tambien, y más principalmente, por los muchos cargadores y conductores que se emplean en trasportar los equipages de tantos y tantos viajeros como por allí pasan, viniendo esto á demostrar, una vez más, que las vías de comunicación llevan consigo la riqueza y el progreso.

Ya en estos habitantes no se vé la cortante *alina*, que es nuestra antigua hacha de armas, con sólo añadir á la parte superior del anillo un pico ó punzón de diez á quince centímetros de largo, donde (según dicen) clavan las cabezas humanas después del combate; ni la rodéla del salvaje de Bontoc; ya no llevan consigo más que el industrial y doméstico bolo, ó, cuando más, la recreativa jabalina, si salen á dar una batida á las piezas mayores.

Por eso vemos con gusto, que es una de las rancherías más laboriosas; y, de entre las razas que pueblan el Distrito, de las más activas, aseadas y limpias en cuanto cabe y relativamente á las otras, pues vestirán pantalon, cuando más, un veinte por ciento, y casi todos se cortan el pelo dejándolo un poco más largo que los cristianos, conforme lo que permite la tijera que usan, ó sea el bolo, en la mayoría de los casos, dando golpes contra una tabla dura.

Durante el embarazo de la esposa, es muy general la costumbre de que el marido no se corte el pelo; y como de ordinario lo tienen algo largo, á los nueve meses les llega á los hombros ó, mejor dicho, á la espalda. También al quedarse viudos, dejánse crecer la cabellera por espacio de un año, en demostración de duelo y luto, así que, los que se ven en esta ranchería y en otras muchas con cabellos largos, se puede asegurar que, ó tienen la mujer embarazada, ó está ya descansando en el sepulcro.

Las mujeres peinan espesas y cerdosas cabelleras, no

muy largas, las que recogen en forma de lazo, sujetándolo con un rosario ó collar de cuentas de color, mezcladas con ágatas, algunas de gran tamaño, cuyo valor oscila entre uno y veinte pesos, según las distintas clases y variedades.

Todas gastan pendientes, y muy pocas de oro. La camisa se aproxima á la de las indias, en cuanto que es terrada, pero bastante más estrecha de mangas; no obscante que es más ancha que en el resto del Distrito, y muy ajustada al cuerpo. En las otras rancherías, más que camisa, gastan chaqueta abierta, y con hiladillos, en vez de botones; cuando no sienten frío, la abertura la hacen coincidir con la espalda, para de ese modo cubrir los pechos, caso de encontrarse con algún curioso ó extraño; pues en la sementera ellos y ellas se aligeran de ropa, dando al viento cuanto el lector puede suponer en personas, que gastan el traje de Adán inocente.

El terreno es calizo y silíceo, y sin duda á eso obedece el "bocio", que padece más de un veinte por ciento de sus habitantes, siendo más general en las mujeres que en los hombres. Es también muy general la enfermedad llamada "empeine," la que podrían combatir con las muchas aguas medicinales, que hay en aquella jurisdicción, entre ellas las analizadas por los señores Centeno y Vera; y son las de Tiquen ó Cabab, clasificadas como:

"Aguas minerales hipertermales, sulfhídricas, sulfatadas sódicas nitrogenadas" y las de Malidec, sobre el Dilon. "Hipertermales sulfhídricas sulfatadas sódicas." Y sobre todo, teniendo, más aseo y limpieza en sus casas.

En las faldas del Tila cultivan el café, cacao, y el coco en pequeña escala; y, en los sitios no destinados al palay el maiz, otong, calabaza, camote y algo de tabaco para su consumo.

En vista de lo bien que se portaron, haciendo toda la cal que necesité por la construcción de la iglesia, además del correspondiente pago, les regalé mil plantas de coco, compradas en Candón. ¡Quiera Dios que no las hayan abandonado, porque, unidas con las que ellos tenían, pueden ser suficientes para atender á las necesidades del Distrito, y aun para sacar de ellos alguna utilidad más.

Tejen telas muy bastas de las cuales hacen mantas y tapis, únicas sayas que gastan, así como algún pan-

talon de rayadillo y bajaques. El telar no puede ser más primitivo, ni más sencillo: tres tablitas, de cinco centímetros de anchas, conservan la trama. Puesta de canto la más inmediata á lo ya tejido, abre camino á la lanzadera, y sirve después de peine, para apretar. Colocada de plano, se saca esta primera, se pone de canto la segunda, y pasa á ocupar el tercer lugar para, de ese modo, conservar la trama y formar la urdimbre; el estambre ó pié se amarra por un extremo á un pié derecho, que, por regla general, es un árbol, á cuya sombra se sientan, y el otro extremo, ya tejido, se lo amarran á la cintura, la que constantemente está recibiendo los golpes del peine ó tabla; y menos mal, que el palo que sirve para estirar y arrollar la tela, es el que más directamente recibe los golpes. Estas son todas las piezas de que se compone el telar igorrote; y excusado es decir, que entreteniéndoles tanto el cambio de las tablas, para conservar la trama, la urdimbre avanza muy poco, así que las más diligentes sólo tejen media vara al día, y gracias que lleguen á esa extensión. Las hilas de estos monteses tienen muy poco parecido con las descritas por la incomparable pluma del eminente Pereda.

Aquí se reune más gente, pero con menos dósis de inteligencia; acostados los rapaces, se reunen en una pequeña plaza los hombres y las hilanderas; los primeros se encargan de encender una gran fogata y de conservarla; y ellas, armadas de su rueca y huso, empiezan la tarea poniendo en rotación el huso, frotándolo contra el desnudo muslo, logrando así torcer el algodón, y continúan frotando hasta que termina la hila, ellas en silencio, y ellos desollando al Gobernador, al directorcillo y á cuantos se acercan á sus rancherías. De cuando en cuando hurgan el fuego para ver si el camote está asado, y así van dando pábulo á la gula y á la murmuración, sin ocuparse en nada útil. Allí no hay que buscar inventiva, ingenio en los chistes, cuentos y acertijos, porque nada de esto hay, ni nada que revele cultivo de la inteligencia. Por otra parte, falta el elemento principal que pudiera dar alguna animación á estas hilas, pues las solteras, tan pronto concluyen de cenar, deben de reunirse en el tribunal, llamado de solteras, para ser vigiladas por las viejas agoreras, encargadas, á su vez, de su custodia.

En otro lugar hablaremos de las escenas que tienen lugar en estos dormitorios del pudor y de la inocencia. Desgraciado del jóven que se acerque por sus inme-

diaciones, y sea visto y conocido por la vieja, porque pronto recibirá el castigo digno de su atrevimiento.

No dudamos que llamará la atención de nuestros lectores, el que hayamos mezclado entre la descripción geográfica de las rancherías, la narración de las costumbres. Indudablemente que, si hubiéramos atendido á la verdadera estética del trabajo, debiéramos haber separado una de otras, pero nos ha parecido más conveniente proceder en la forma indicada, ya para dar más amenidad á la narración geográfica, ya tambien porque muchas de las costumbres no son generales, y sí locales; y, por consiguiente, nos veríamos precisados á hacer muchas subdivisiones, si fuéramos á reunir en un sólo capítulo todas las costumbres.

Tacbac. Es la segunda ranchería de la agrupación de Angaqui, de la cual dista tres kilómetros. Se halla situada al Norte de la misma, en una meseta que forma una de las ramificaciones ó estribos de la Tobalina, con pintorescas vistas al río Abra, mayormente por las poéticas isletas y deltas que forman las desembocaduras del Matón y Dagman con el mencionado río Abra. Están emplazados sus barrios entre cocos y bambúes, formando un panorama agradabilísimo, ya por la posición que ocupan, ya por su variada. aunque no muy abundante, vegetación.

Los principales montes son: Varias estribaciones de la Tobalina, que se prolongan más ó menos por el Oeste y por el Este, pasado el río Abra, donde se hallan los barrios de Barbarabac y Banco; y los de Oad-ayan y Maspi-il, que son sierras unidas á la gran cordillera central.

Los ríos que fertilizan sus campos, son multitud de torrentes, que se forman en cada una de las muchísimas cañadas, y se derivan de las quebradas y estribos de la Tobalina.

El barrio de Barbarabac, con escuela de niños costeada por los mismos igorrotes, se halla en la confluencia del Balasian con el Abra.

Banco, con fértil y bonita vega, fecundada por uno de los múltiples arroyos que salen de los montes de Oadayan. Estos barrios han sido siempre muy castigados por los igorrotes de Bontoc.

Véase lo que queda dicho en la parte primera. Siguieron cometiéndose estos crímenes, hasta que el Comandante don Juan Alfaro dejó sentir su dura mano

sobre los belicosos y díscolos habitantes de Fidelisan, Tanulon y Mainit, obrando con muy buen sentido práctico cosa que no hubiera podido hacer obrando de una manera oficial; pero procedió tácitamente de acuerdo con el General Weyler; vengó ofensas é impuso el respeto á las leyes y á las personas. Política muy necesaria donde es imposible seguir todos los procedimientos del código civil y ley de enjuiciamiento; porque obrar de otro modo con seres que no solo desconocen nuestras leyes, sino que tienen leyes propias, y, por desgracia, contrarias á todo derecho de gentes y aun al natural, es darles motivo á que juzguen y traduzcan nuestra generosidad por miedo, cobardía é impotencia para castigar sus crímenes. Así lo ha demostrado la experiencia. Las expediciones militares, cuanto más numerosas, han dado peores resultados; en cambio, los destacamentos permanentes, bien combinados y con jefes de probidad y honradez, y gobernadores decididos á dominar la guerra con la guerra, y á no dejar impune el crímen, son los que han conseguido ir domando á estas tribus salvajes. A este propósito decía el Sr. Lillo: "Los valles de Quiangan, Lahutan, Asin, Sápao y otros de los más cercanos al territorio sometido, han sido dominados por la fuerza de las armas...; sino se ha conseguido la dominación estable, é imponer la obediencia y respeto á las autoridades, porque, no bien se hallaban libres de las fuerzas armadas, se olvidaban de todas sus promesas de sumisión, al menos se castigaron crímenes y se obtuvo la garantía de que no invadiesen las pacíficas tribus." El estado del más abyecto salvajismo de estas tribus rebeldes, sus instintos de devastación, la zona internada y escabrosa que ocupan y el número de seres humanos que en tan lamentable estado viven separados de todo trato con sus hermanos civilizados, motiva el que se les considere en situación totalmente distinta de la de las tribus sumisas de esta parte occidental del territorio. En este mismo sentido obró en la Isabela el Sr. Oscáriz, habiendo obtenido muy buenos resultados; y en Bontoc, para no buscar ejemplos fuera de la misión, D. Juan Alfaro. Antes de tomar el mando del Distrito este señor, era muy peligroso, mayormente para los cristianos, el transitar por él, y, aún fuera, eran temibles las partidas de feroces salvajes, que, armados constantemente de lanza, rodela y *alina*, recorrían todos los montes haciendo víctimas de su ferocidad á cuantos hallaban en

su marcha; así que imponía el andar por aquellos caminos sin escolta. Llegó dicho señor, dió la orden de que todo vecino al que se le cogiese con lanza, rodela y *aliua*, no sólo perdería las armas, sino que se le impondría la multa de veinte tablas para los edificios públicos (muchos fueron castigados con esta benigna pena); y aunque tal ~~medida~~ produjo algun resultado, hubo necesidad de otra más dura. Se anunció, que todo grupo de más de tres personas armadas sería disuelto á tiros, y no hubo necesidad de que se repitiera la órden: un sólo ejemplo terminó con aquel estado de terror.

Tuvo lugar entonces la gran hecatombe de San Guillermo, en Abra; y tan pronto como volvieron á la ranchería, veinticuatro de ellos pagaron con la vida su audacia, y los que sobrevivieron, tuvieron que facilitar la mitad de los materiales para el nuevo cuartel de infantería. Este castigo, puesto muy á tiempo, dió tan buenos resultados, que no se volvieron á repetir los asesinatos y asaltos en cuadrilla, ni se volvió á ver gente armada por los poblados y caminos.

Estos salvajes espían y observan la conducta de los Gobernadores, y si ven que se inclinan á seguir los procedimientos judiciales de las leyes españolas, multiplican los crímenes con la mayor sangre fría, y con toda la seguridad de que no han de ser descubiertos, ni, por consiguiente, penados. Aun hablando de las tribus sometidas, decía el señor Lillo: "Queda indicado que la administración de justicia se hace difícil por la facilidad con que puede eludirse su acción, y los procedimientos se ven en su curso detenidos por los inconvenientes, que se prestan para su pronto despacho. La ocultación de los bienes de un reo es general, y así mismo es comun que la autoridad desconozca muchos hechos punibles, siempre que entre sí y privativamente, por medio de los viejos y de sus prácticas juramentarias, consigan algun arreglo, en el que la legalidad no suele salir triunfante.

¡De qué distinta manera se juzga, viendo las cosas desde el teatro mismo de los sucesos, á contemplarlas y considerarlas en teoría! Que la política de atracción es un bello ideal que reina en todos los corazones é inteligencias, nadie lo pone en duda ni lo rechaza, cuando se emplea como medio de amonestación, y se acompaña de obras que verdaderamente atraen las inteligencias uniéndolas á las de sus bienhechores.

Pero ¿qué deberá hacer la autoridad cuando, después de haber empleado por tantos años la política de atracción, note que no obtiene resultado alguno favorable para la civilización y para la administración de justicia? Usar la justicia en la misma forma que ellos la usan. Oigamos á un Misionero: "En las epidemias y calamidades públicas; en las guerras ó venganzas para castigar enemigos; antes de empezar la siembra del arroz; al comenzar este á florecer y espigar; cuando ya la cosecha está en disposición de ser recogida, en sus casamiento, en sus enfermedades, en sus defunciones; de todo hacen misterio, para todo ofrecen sacrificios, y ha de correr la sangre de víctimas propiciatorias, sea para aplacar la cólera de lo alto, sea para inclinar á su favor el buen éxito de los sucesos. Creen que ciertos crímenes y delitos—entre ellos, quitar la vida á uno sin grave motivo, faltando á las paces solemnemente asentadas,—hay necesidad de vengarlos aquí en la tierra, no de otra manera que ojo por ojo y diente por diente, so pena de exponerse unos y otros á sufrir pestes, pérdidas de cosechas y otras calamidades en castigo de tales culpas." Así se expresa el P. Buenaventura Campa, hablando de los Mayoyaos; y esto mismo podemos decir de los habitantes de Bontoc y aun de algunos de Lepanto, con la particularidad de que llevan la estadística de las cabezas que les han cortado con una religiosidad admirable, y todo vecino debe de acechar la ocasión oportuna para vengar á sus muertos, ya sean enemigos, ya desconocidos los individuos víctimas de su furor.

Los sucesos de 1886, de que acabamos de hacer mención, son, indudablemente, la prueba más evidente de cuanto pudiera decirse sobre la teoría de atracción entre estas incultas gentes, bien entendida por ellos, y mal aplicada por algunos de nuestros gobernantes; porque es muy distinto tratar de atraerlos con halagos y buenas obras, administrándoles justicia, que dejar de castigar los crímenes y delitos, mayormente cuando se sabe que son cometidos de mancomún, como vamos á ver, y esto solo porque no es posible hallar ó probar cuál sea el verdadero criminal.

Los crímenes que estas razas cometen, no son hechos por indivíduos aislados ó particulares, aun cuando en algunos casos el crímen haya sido cometido por un solo indivíduo. Decimos esto porque, antes ó después, es cómplice toda la ranchería; unas veces es designado el in-

divíduo que lo ha de cometer; otras, la costumbre exige una cabeza, ya para proceder á la siembra del palay ó para su corte; en este, y otros mil casos que pudiéramos citar, es muy aplaudido el miserable que la presenta, y en todos los casos hay fiestas públicas para celebrar la vil acción: luego se hacen solidarios todos ellos, y todos, por consiguiente, son dignos de castigo.

No digamos nada si se trata de las grandes calamidades ó guerras; porque en estos casos todos los hombres que pueden empuñar las armas, deben salir al campo; caen, por regla general, sobre una ranchería menos numerosa, siendo preferidas, para saciar sus crueles instintos, aquellas que les deben algunas cabezas, deuda para ellos tan sagrada, que no se puede redimir sino con otra cabeza. Caen, pues, estas masas salvajes sobre un pueblo indefenso y descuidado; matan y mutilan; cortan y hieren hasta en troncos de cadáveres, cuando no los hallan con vida, como si fueran una manada de inmundos chacales ó fieras sanguinarias; cuando en la ranchería no queda hombre sobreviviente, entran al saqueo, y, despues, al incendio, como cosas secundarias.

Vuelven á sus aduares cargados de cabezas, manos y piés, que componen el sagrado botin, más el profano, que se compone del palay, carabaos, cauas (calderas), y cuanto han podido robar.

Mientras las autoridades se enteran, y dan conocimiento á Manila, pidiendo permiso para castigar á los culpables, y la superioridad tiene á bien ordenar que se proceda por la vía ordinaria, esto es, que se averigüe quiénes han sido los verdaderos asesinos, y que, una vez capturados, se entreguen á la jurisdicción ordinaria del juez, para que dicte la sentencia con arreglo á las leyes; mientras tanto, digo, la ranchería toda, hombres, mujeres y niños, se entregan á la más repugnante orgía, la gansa y el batintin no cesan, aquel infernal baile sigue su vertiginoso movimiento, que sólo para cuando algún Demóstenes toma en una mano la ensangrentada lanza y en la otra una de las cabezas cortadas, que, como trofeo, están en una percha, ó madero con puntas, clavado en tierra; hace el panegírico de alguno de los guerreros; zambulle en el depósito del vino–budang el cráneo; y un estrepitoso alarido, un grito feroz, suena en la montaña y repercute en los vecinos valles. Es la señal para que todos beban de aquel vino, en que ha sido bañada la cabeza humana de su enemigo. Vuelve á co-

locarla en la percha, hasta que otro repita la operación, y sigue aquel demoniaco aquelarre, mientras se consume todo lo robado.

No he visto igorrota que haga el menor asco á estas repugnantes escenas. Consigno el hecho para que los filósofos saquen las consecuencias sobre la delicadeza y humanitarios sentimientos del bello sexo igorrotil, y para que deduzcan que, así la mujer como el hombre, deben mucho á la educación cristiana. Por el contrario, he conocido á algunas *heroinas* que, con decisión y arrojo, con ánimo resuelto, han cogido en sus manos las cabezas, y como buenas bachilleras han brindado por sus héroes, como pudiera hacerlo el más salvaje igorrote. Pero volvamos á nuestra interrumpida relación.

Son los habitantes de Tacbac en un todo semejantes á los de Angaqui, en sus usos, hábitos y costumbres, como que debieran formar un sólo pueblo; pero el aliciente de cobrar los gobernadores los títulos de gobernadorcillos y justicias, ha hecho que aquellos trataran más de separar que de unir muchas rancherías que debieran de estar unidas. El General Weyler vino á cortar, en parte, estos inconvenientes, ordenando que los títulos fueran gratis y por dos años. Pero, despues de todo, bien pudo haber ordenado que el importe de los títulos ingresara en las arcas del Tesoro, ya que el igorrote estaba acostumbrado á pagarlos, ya por ser tan insignificante el tributo que satisfacen.

El terreno en las faldas de la Tobalina es idéntico al del Tila, produciéndose los mismos frutos. El que poseen á la márgen derecha del río Abra es de aluvion en la parte baja, y volcánico en la parte alta. Cosechan bastante palay y demás frutos para su alimentación y venta.

Su población, con los barrios de Malideg, Navailes, Tumbaga, Barbaracbac y Banco, es de 18 cristianos y 672 infieles.

Mansiqui. Es la tercera ranchería de la agrupación, y se halla á unos ocho kilómetros al Norte de Angaqui y en la márgen derecha del río Abra.

A pesar de la corta distancia que la separa de las precedentes, sus moradores participan de las tres clases de gentes con quienes confinan: de la indolencia del Tinguian de la ranchería de Máyabo, Abra; peínanse la co-

leta, y son tan sucios y poco aseados como los semi-alzados de Guinaan y Mainit, de Bontoc; y algunos participan algun tanto de la escasa cultura de los de Angaqui y Tacbac.

Es gente sumamente pobre, debido, más que al terreno que ocupan, á su apatía y abandono, y á su poca estabilidad; porque tan pronto están en jurisdicción de Abra como en la de Lepanto. Pudieran ser mucho más ricos, puesto que las faldas de sus montes presentan más vegetación y no son tan pendientes como las de la Tobalina, y el terreno es mejor y más extenso, toda vez que su jurisdicción es el doble que la de las dos anteriores; pero no han querido reducirlo á cultivo, contentándose con lo más preciso para cubrir sus pocas necesidades.

El abandono en que han vivido hasta el presente, ya por parte de las autoridades, que jamás han reparado en ellos por su poca importancia, ya por estar fuera de las vías generales de comunicacion, y hasta sin camino de herradura, ó ya porque el Directorcillo no se ha molestado en visitarla, hace que esta ranchería figure en el padrón con una exigua parte de su verdadera población.

En mi expedición de Bucay á Cervantes, de que ya queda hecha mención, puede contar en el barrio de Matibuey hasta veinte casas reunidas, y observé que había algunos pequeños grupos de cuatro y de seis en otros puntos; por lo que sólo en el barrio pueden calcularse en ciento cincuenta los habitantes; y como quiera que el grupo, donde está la ranchería, y el tribunal, es mucho mayor, su población puede calcularse en 350 almas, todas ellas infieles.

Siembran muy poco arroz, el necesario para su sustento y para hacer el vino para sus fiestas. Su principal alimento es el camote y maiz, carne de cerdo y tapa de venado y jabalí. Su única exportación es el bejuco, y en muy pequeña escala.

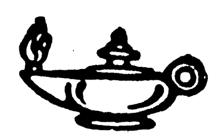
Posee esta agrupación mucha riqueza en ganados caballar, caraballar, vacuno y de cerda; siendo abundantes las aves de corral, así como el sabroso pescado del Abra y demás ríos.

En 1891 compré en Candon quinientas plantas de coco, que regalé á la ranchería de Tacbac. ¡Quiera Dios no las hayan abandonado! Si las cuidan, completarán su situación ya floreciente, y llegarán en poco tiempo á

poder dedicarse con ahinco á su cultura y progreso, teniendo abundantes recursos, no sólo para cubrir sus necesidades, sino tambien para atender á su civilización; y si no lo hacen, será por querer conservar sus tradiciones y costumbres.

Muchas veces me han asegurado, que la ranchería de Mansiqui no sólo es amiga de las de Bontoc, sino que les paga tributo. Me inclino á creerlo, y me fundo en que no registran casos de asaltos ni asesinatos, tan frecuentes en las otras rancherías que positivamente se sabe que no son amigas.

Tiene esta agrupación un total de 1.816 almas.



CAPITULO IV.

Namitpit.

Es cabecera de agrupación, á la que están agregadas Ululin y Quinali; tiene escuela de niños y dista de Cervantes 15 kilómetros al Norte.

Se halla situada á la izquierda del tantas veces mencionado río Abra, sobre una meseta de poca elevación y sobre la vía general.

En 1875 se trató de dar nueva organizacion á los Distritos de Cayán y Tiagan, y el asunto llegó hasta la Corte, de donde salió un Real decreto trasladando la cabecera á esta ranchería. Decía la soberana disposición: "La residencia del Comandante Político-Militar, será Namitpit; queda suprimida la Comandancia de Tiagan y sus rancherías se agregarán al Distrito de Lepanto. Se crea una Comandancia Militar en Cayán, dependiente de Namitpit." ¡Lástima grande que no hubiera desaparecido del mapa la liliputiense Comandancia de Tiagan!

Los habitantes de esta ranchería son algo indolentes y menos aseados que los de Angaqui, así que abundan entre ellos las enfermedades consiguientes á la falta de aseo y limpieza.

Poseen espaciosa vega en la cuenca del caudaloso Suagayan, así como muchos y buenos terrenos en las márgenes del Abra, donde cosechan abundante palay, que exportan los ilocanos de Candón y Sta. María, y legumbres, maiz, camote, calabaza y demás verduras, que utilizan, en su mayor parte, para la alimentación de gran número de cerdos, que compran á los traficantes de Santa, y que, una vez cebados, los consumen vorazmente en escandalosas orgías. Aparte de ésto, su alimentación ordinaria, como la de todos los igorrotes, es pobrísima.

Tienen algunos cocos, cuyo fruto lo venden en Cervantes, porque ellos no hacen gran aprecio ni uso de él. El último año que estuve en la Misión, logré que casi todo el fruto lo dedicasen á la reproducción. Yo les repartí por valor de más de treinta pesos, que les compré en Candón. Si todos los años hicieran lo mismo, en poco tiempo lograrían tener una riqueza inmensa, y no solo podrían alumbrarse, cosa que ahora no hacen (si bien es verdad, que para las casas que tienen, poca falta les hace pues les basta y sobra con la llama del resinoso pino)

y utilizarlo en mil usos, que hoy desconocen. Más en tanto que su grado de cultura no aumente y sus ocupaciones no sean otras que las que hoy tienen, poca falta les hace la luz. Es necesario despertar antes en ellos otras necesidades y aficiones, para que de una vez salgan de ese estado de embrutecimiento en que vegetan, haciendo una vida más animal que de seres racionales.

Su industría es muy escasa, concretándose á tejer algunas mantas, tapis, bajaques, sombreros, carteras y maletas (tampipis), para su uso.

El comercio está reducido al cambio de palay por cerdos y algunas telas, asi como de instrumentos de labranza.

El único río que tiene la ranchería, además del Abra es el Suagayan, que nace en los montes de Navasen, y entra en el Abra á un kilómetro de la ranchería, al Norte de la misma.

Los montes principales son: Bacungan y Lacog-o, al N. E., los cuales ofrecen la particularidad de que en la parte Este carecen casi de vegetación, derrumbándose y desplomándose con frecuencia, efecto de su mucha inclinación y desmantelamiento, ó ya por la falta de cohesión de los elementos de que se componen dichos montes, pues están formados de grandes bloques, areniscos unos, berroqueños otros, y en algunas partes se ven cantos rodados, aunque son en las menos; y entre estos aglomeramientos de piedras y tierra de distintas clases, parece extraño que á una altura tan respetable se hallen sedimentaciones de productos aluviales. En otras, los bloques presentan muy visiblemente los efectos físicos y químicos de la acción del agua y el aire, pues, gradualmente, sus capas se van disgregando hasta convertirse en tierra, fenómeno muy general en estas montañas; así que es muy grande su denudación.

Al Sur hállanse los montes Dalican, conocidos en los mapas por lomas de *Cayus*, las cuales serían un venero de riqueza si hubiera brazos para sembrar el café que en ellas se puede plantar. En la derecha del Abra y al Este de la ranchería se hallan los montes Nacao-caoa y Oclangan, que son sierras y ramificaciones unidas á la cordillera central.

Son sus barrios: Camuan, Bongbongian y Bacongan. El primero se extiende al pié del Dalican y en la márgen derecha del Suagayan, y los dos últimos al pié de los montes Lacog-o y Nabanco, y á la izquierda del

mencionado río. Estos montes sirven de divisoria á la ranchería, y en la parte más alta, se unen al Tila y sirven también de límite al Distrito, teniendo una vereda que se comunica con la ranchería de Vito, y de la cual se valieron los americanos para atacar, por retaguardia, á los defensores del paso del Tila.

Su población la componen 32 cristianos y 619 infieles.

Ululin: Es la segunda ranchería de la agrupación, situada en la márgen izquierda del río Abra, y distante de Namitpit cinco kilómetros y ocho de Cervantes, siguiendo el curso del río.

A instancias, ó por influencia, de la sociedad "Cántabro Filipina," de las minas de Mancayan, se mandó abrir un camino que, partiendo de Angaqui, había de pasar por Namitpit, Ululin, Cervantes y Comillas, siguiendo la márgen izquierda del Abra, hasta encontrarse con el que dicha compañía estaba haciendo desde Mancayan. Al efecto, establecióse el destacamento del río grande en la misma confluencia del Catcaten con el Abra, el cual cambió bien pronto su nombre por el de presidio de Cervantes; pero el sitio era tan propenso al paludismo y tan poco sano, y los presidarios enfermaron de tal modo, que hubo necesidad de retirarlos, por lo que el camino no llegó á terminarse. Todavía se conservan algunos trechos que indican haber sido trazado por mano inteligente.

Siguió el destacamento, á cuya sombra se alzó una barriada, que es la que dió origen al pueblo de Cervantes; pero volvamos á Ululin, ya que el camino viene á ser hoy las orillas del río.

Ríos: además del que nace en el Polis y recoge las aguas de Masla y Sumadell, hay varios torrentes, que salen de algunas cañadas y que tienen su orígen en los montes del Dalican ó lomas de Cayus.

¿Obedecerá este nombre á las muchas quemas que, sin duda, ha habido en todas las lomas de Cayus hasta dejarlas casi limpias y escuetas de vegetación? Dalicán significa fogón portátil, y tómase también por toda clase de fogones. La misma palabra Cayus debe de tener su origen de la palabra Cayo, que significa árbol. Ahora bien: conservándose todavía en algunas partes restos de antigua vegetación (la que volvería, indudablemente, á su

antigua exuberancia, si no se repitiesen todos los años las quemas), fácil es deducir que estos restos indican la preexistencia de arbolado, así como su actual desnudez puede explicarse con el nombre de Dalican, que envuelve la idea de haber sido reducida á cenizas aquella vegetación.

Además del Dalican, hállanse al Este, á la derecha del Abra, los montes de Nasico. Estos forman una sierra que se une á la cordillera central. Sin duda les han puesto ese nombre por la violenta curva que forma una escuadra ó codo, significado de la palabra *sico*. Al Norte distínguese el Bátog, nombre que le conviene con gran propiedad, ya por estar enfrente de la ranchería, ya por servir de divisoria con Quinali y Besao. Al Oeste el Dalican, y al Sur el Ululin, que se une al anterior, completan la zona orográfica de esta pequeña región.

Tiene esta ranchería dos barrios en la cuenca del Suagayan tan sumamente apartados de ella, que hay que atravesar las lomas de Cayus, y descender á las márgenes del mencionado río, para llegar á ellos. Son gente de mal vivir; entre ellos se albergan muchos que se dedican al robo de ganados, que luego exportan por una escabrosa vereda que hay en la cordillera del Tila y, como ya hemos dicho, se comunica con la ranchería de Vito, del Distrito de Tiagan.

El primero de los barrios expresados, es el Maluson, que se halla á la derecha, completamente rodeado de montes: por el S., N. y E., el Dalican; y por el O., el Nacagan. El segundo barrio es Dugacan, y se halla al pié de una de las estribaciones del Tila, con la mayor inclinación posible. Teniendo los montes Dancoy, Paoec, Lamagan y Navanco y al Oeste el Lacog-o.

El Sr. D. Luis Sarela logró, aprovechando el decreto de reconcentración de igorrotes, formar un barrio de alguna consideración en los altos de Cayus con los vecinos de estos barrios y otros de Dain. Aun existían en 1885 quince casas, las cuales poco á poco han sido trasladadas á las profundas cañadas del Dalican. Si los Sres. Comandantes que sucedieron al Sr. Sarela en el mando del Distrito, hubieran secundado, con decidido espíritu y constancia, su obra, hoy se verían pobladas de casas y de cafetos las desiertas planicies de las lomas de Cayus.

Tiene Ululin la fértil y frondosa vega de su nombre, donde se cosecha palay en gran cantidad, por lo que

son más escasas las demás siembras, fuera del camote y verduras ordinarias y comunes.

No obstante ser una ranchería relativamente rica, sus moradores han adelantado muy poco en el camino de la civilización, siendo muy pocos los hombres que usan pantalón y camisa. Las mujeres visten como las de Angaqui. Su educación moral y política corre parejas con la que tienen los de su cabecera, Namitpit.

Tiene esta ranchería con sus barrios la población de 8 cristianos y 387 infieles.

Quinali. Es la tercera ranchería de la agrupación de Namitpit. Se trataba de unirla á la de Besao, por hallarse en la márgen derecha del Abra y sobre el Balasian, aunque algo separada de ambos ríos, pero en mejores condiciones para comunicarse con Besao. Su distancia de Cervantes será, próximamente, de 18 kilómetros al N. E.

Esta ranchería ha cambiado muchas veces de lugar, por haber sido muy castigada y reducida á cenizas por los feroces habitantes de Bontoc.

Tenía escuela particular de niños, siendo treinta los matriculados, diez de los cuales sabían leer y escribir el ilocano y alguna palabra de castellano. Dignos de consideración por todos conceptos son los pocos habitantes de Quinali, pues, á fuerza de sacrificios, han sostenido su escuela, no obstante hallarse constantemente amenazados por los sanguinarios habitantes de Bontoc. ¡Cuántas veces se me han presentado en Cervantes diez ó veinte de esas treinta criaturas, con su maestrillo á la cabeza, para que los examinara y les diera libros y papel para escribir! Andaban gustosos las siete leguas de ida y vuelta, y llenos de regocijo volvían á sus hogares con el papel, plumas y libros, y con algunas cosas más que siempre les facilitaba, para aficionarlos al estudio. El maestro estaba contratado en especie y dinero, viniendo á recibir unos diez pesos mensuales, ó poco más, según era el numero de niños.

Tomando por base los niños matriculados y su edad, sacamos en consecuencia, que el padrón oficial de esta ranchería es muy deficiente, pues sólo figuran 139 individuos, cuando siendo treinta los matriculados, la suma total no debe de bajar de 300, y no creemos exagerada la cifra. Teniendo en cuenta lo que he dicho sobre la población de Mansiqui y esta de Quinali, y que en las

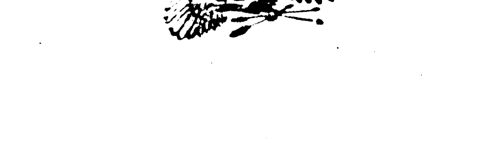
demás rancherías no bajan de un 25 por ciento las ocultaciones, bien podemos calcular en 3.500 las almas de la futura misión de Angaqui.

Debieran formarse dos pueblos civiles: Angaqui, con los barrios de Tacbac y Mansiqui; y el otro, en Namitpit, con Ululin y Quinali. De ese modo se ayudarían mútuamente y podrián progresar en el camino de la civilización.

Sus montes son: Nacao-cáoa y Odañgoan, que son las sierras que forman la cuenca del Balasian, hasta unirse á Besao. Su principal río es el mencionado Balasian, con una infinidad de torrentes que salen de aquellos elevados montes, y que se unen á dicho río, antes de entrar en el Abra.

Gozan de relativo bienestar, y lo prueba el que, siendo tan insignificante el número de sus habitantes, tienen escuela particular.

Cosecha bastante palay, maíz, camote y otras legumbres y verduras para su consumo; muy poco para la venta. Participan de las costumbres de los de Angaqui, y si no se hallasen tan separados de las vías de comunicación, perderían pronto los resabios, que todavía les quedan, de su vida salvaje.



CAPITULO V.

Cervantes. Por una mala inteligencia del Ministro, ó de los que formaron el expediente, resultó una Misión más que las pedidas en la exposicion, puesto que se decía: "Traslación de la Misión de Cayán á Cervantes con jurisdicción en las siguientes rancherías..."; y entre ellas estaba Cayán. Pero, en fin, sea Dios bendito, y que el aumento de esta Misión sea para su mayor gloria, y para que se aumente el número de sus fieles servidores. ¡Que El ilumine las inteligencias de tantos seres, como todavía duermen en las tinieblas de la infidelidad, y dé espíritu y verdadera vocación á los Misioneros, para que puedan sobrellevar con resignación, y hasta con alegría y gozo, las tareas de su penoso ministerio!

Es Cervantes cabecera del Distrito y, como tal, residencia de las autoridades. Hay un Comandante Político-Militar, que es el Gobernador, de la clase de Capitán del ejército, con atribuciones gubernativas, judiciales y administrativas. Un oficial cuarto, Interventor de Hacienda; un Médico titular, un Capitán de la Guardia Civil y el Reverendo P. Misionero con un compañero auxiliar ocupan los demás puestos oficiales de importancia. Ultimamente se creó la plaza de Asesor-Letrado para los tres Distritos de Lepanto, Bontoc y Tiagan.

La población se compone de cinco cabecerías, con un Teniente absoluto, por no llegar á la categoría de Gobernadorcillo, y los subalternos de justicia, con arreglo á la importancia del barrio, el que, por negligencia de unos y otros, nunca llegó á ser pueblo civil.

Sus límites son: por el Norte, las lomas de Cayus; por el Sur, coge toda la hermosa hacienda de Comillas; por el Este, el río Abra, confinando, por el Oeste, con las rancherías de Dain y Malaya. Los cristianos, lo mismo que los igorrotes, pueden ocupar cualquier terreno que esté inculto por espacio de tres años,

si sobre él no se ha obtenido título de propiedad, así como hacer ó cortar leña en cualquier monte, sea ó no de su jurisdicción, y extraer las maderas necesarias, para sus casas.

Está situado Cervantes en una pequeña colina dominando la vega, y formando un cuadrilongo, dividido en tres calles paralelas á lo largo de la loma, con cuatro transversales. La central se halla cortada por la plaza, á la que, por razón del desnivel del terreno, se le ha agregado, por la parte Norte, un gran terraplen, cuyo muro de contención, así como la escalinata, es de piedra y tierra, idéntico á los que forman los igorrotes para allanar sus sementeras.

Parte del pueblo la vía general para Angaqui en dirección Norte; sale para el Sur la que, pasando por Mancayan, se dirige al Distrito de Benguet; en dirección Este, la de Bontoc; finalmente, para el O. la de Amburayan.

Tiene, en general, buenos edificios, aunque pequeños, casi todos de tabla, menos la iglesia, que es de piedra y ladrillo con techo de hierro, y mide 43 metros de largo por 16 de ancho, incluidos los muros, con campanario en la fachada, en forma de espadaña. Comunica con el interior, además, una pequeña capillita para baptisterio, espacioso coro, tres altares sencillos, parte de piedra y los retablos de madera; el altar mayor está ocupado por el Sto. Niño de Cebú, que es el Patrón del pueblo; en el lado de la Epístola, una bonita imágen de San José, regalo de D. José Mills, y en el lado del Evangelio la de Ntra. Sra. del Rosario, Patrona del Distrito. Detrás de los altares colaterales, hay dos pequeñas sacristías. Cuatro años de fatigas y sudores me costó poder realizar la obra; aun cuando pequeña en su género y falta de mérito artístico, hay que tener en cuenta las mil dificultades, que hubo que vencer, además de la falta de recursos; porque un pueblo de mil almas, poco Sanctorum podía rendir. La falta de obreros inteligentes, y el tener que conducir toda la cal á hombro desde 22 kilómetros de distancia, fueron dificultades que retrasaron muchísimo su terminación.

Debo de hacer constar la eficaz cooperación del señor Dominguez, sin la cual hubiera tardado más tiempo, y no la hubiera visto terminada. No dudo que Dios le tendrá en cuenta tan meritoria obra.

Dispensen nuestros lectores que haya molestado su atención con los detalles de una obra en sí de tan poco valor, pero que, para mí, era de sumo interés.

El convento medía 20 metros de frente, y doce de lado, con un mirador adosado á la fachada, que medía cinco metros de saliente.

Un brazo que formaba escuadra, de quince metros por cinco, servía de cocina y otras dependencias, y fué comenzado por el R. P. Fr. Rufino Redondo y se terminó en 1887. Hemos sabido que el P. Gregorio Palicio, utilizando parte de los materiales de esta misma obra, hizo otro convento dándole distinta forma.

El cementerio, espacioso y ventilado, se bendijo en 1888, poniéndole cerca de piedra sin argamasa.

La escuela de niños es de tabla, muy capaz; la de niñas, está en una casa particular. La actual casa Gobierno fué construida para enfermería militar; pero suprimida ésta y trasladada la cabecera, los señores Gobernadores la han venido ocupando, aunque con alguna incomodidad, hasta que don Clemente Dominguez le dió suficiente ensanche para poder colocar en ella todas las oficinas con bastante desahogo.

El tribunal, asi como la cárcel, son dos bonitos edificios, aunque el segundo es pequeño y bajo, hechos por el Sr. Maldonado. El cuartel de la Guardia Civil y la casa para el Sr. Capitan, de tabla, ocupan todo un frente de la plaza, y están separados por un jardin.

Nada diremos de la plaza, por haberlo consignado ya en otro lugar.

Sabemos que el Sr. Yanguas, último Gobernador del Distrito, trabajó mucho en la nivelación de las calles.

La población es cosmopolita; pues, aun cuando está formada, en general, con gente de Ilocos y Abra, casi todas las provincias del Archipiélago tienen sus representantes. Obedece esto á que muchos de los guardias licenciados habían contraido algunos compromisos, ó creado algunos intereses durante el tiempo de su servicio, y les fué más conveniente radicarse, que volver á su pueblo. No obstante los elementos tan heterogéneos de que se compone, puede decirse que reinan la paz y harmonía, si bien en las últimas elecciones se iniciaron tres partidos, que son el Ilocano, el Tagalo y el Abreño. Hasta la fecha en que salimos de la Misión, no habían dado grandes muestras de vida estos incipientes partidos.

Siempre nos merecieron gran confianza todos los filipinos principales, cuyos nombres con gusto consignaríamos, si no temiéramos olvidarnos de alguno; bien saben todos ellos que les conservamos eterna gratitud.

Cábenos la satisfacción de que, en general, todos se portaron bien con los prisioneros españoles, fuera de uno ó dos, á quienes la historia se ha encargado de anatematizar por su inícuo proceder, mientras son unánimes los aplausos tributados á los que se condujeron bien.

Si las plantaciones de café no se desgracian y siguen en aumento, como es de esperar, crecerá este pueblo de una manera considerable. Las plantaciones, por una parte, y el canal de riego que el Sr. Comandante está abriendo, por otra, harán que en breve se dupliquen sus moradores. Esto, decíamos en 1891.

Más vino la enfermedad del cafeto, y casi todas aquellas grandes esperanzas desaparecieron, y Cervantes, si bien ha crecido, no ha sido mucho.

Riegan la vega del pueblo los ríos Malaya y Cusucus, que se unen para tomar el nombre de Catcaten, que desemboca en el Abra por la izquierda, y en su confluencia, como ya se ha dicho, estuvo el destacamento del río grande y la colonia penitenciaría. Estos, elementos, agregados á algunos otros, dieron principio á esta hoy culta población.

Antes de la epizootia, había mucho ganado vacuno y caraballar, siendo el Sr. Aguirre el que tenía mayor número de cabezas; más hoy escasean uno y otro, aun cuando se ha repuesto bastante. El caballar es abundante, por cuanto es necesario para el transporte del café, patatas y cobre, con más algunos otros artículos de exportación é importación; pero este ganado es importado del Abra, por ser muy pocas las yeguas de vientre que hay en el Distrito.

Hay algo de comercio con los igorrotes, en telas, aperos de labranza y licores, efectuándose la mayor parte de las transacciones por cambios de frutos. Los cristianos sacan muy buen partido de la familia canina, por ser ésta muy apreciada de los igorrotes para sus cañaos; pero quién se lleva todo el fruto del comercio, es el chino.

La plaza suele estar bién surtida de patatas, berzas ó repollos, colinabos, habichuelas, camote y otras verduras y legumbres que traen de Malaya, Dain y otras rancherías, todo ello á precios muy baratos, siendo de exquisita calidad.

Las cristianas, aunque tejen algunas telas, no llegan, ni con mucho, para cubrir sus necesidades, cuando, si fueran diligentes, podrían quitar mucha ganancia al chino.

Las aguas potables son escasas y de no muy buena calidad. Son tres los manantiales, y el que está más inmediato al convento ofrece la particularidad de que, á una vara del manantial potable, hay otro termal. La colonia y gente pudiente se surtía del Catcaten.

Las aguas minerales de Cervantes, que salen de una roca junto á la orilla del río, son: hipertermales, sulfatadas cálcicas clorurado-sódicas; y las de Comillas son; hipertermales, cloruradas, sódicas, ferruginosas.

La finca de Comillas, que se halla al Sur, mide seiscientas hectáreas de terreno, casi todo él de buenas condiciones. Hoy pertenece á D. Angel Moreno. En ella ha habido siempre muy buena y numerosa ganadería, que D. Francisco Bona supo salvar de la epizootia, tomando algunas precauciones.

Dain y Cambaguio.

Es Dain la primera ranchería de la agrupación de Cervantes; se halla al Oeste y á seis kilómetros de distancia, en una meseta de las ramificaciones del Malaya, con muy bonitas vistas á los llamados llanos ó planicies de Cayus y de Cervantes.

Sus principales montes son: Nabasen y Pico del Fraile en lo más elevado de la cordillera, y que viene á caer entre Tagudín y Sevilla, desde donde se divisa perfectamente; y el monte Dain.

Tiene los barrios siguientes: Nabasen, que se halla en una profunda cañada; Mac-le, donde reside un europeo, poseedor de extensa plantación de café y de bastante número de vacas de la propiedad de D. Pedro Alario, y está situado en una colina que se eslabona con la cordillera del Malaya, y por la cual pasa el camino para el Amburayan.

Cuando en Mayo de 1891 hice el estudio de este camino, salí de Cervantes á las cinco de la mañana; recorrí á caballo la vega y unos cuatro kilómetros monte arriba por el trazado que hizo el Sr. Sarela, quien, por acortar distancias, le dió en muchos puntos pendiente más que regular; por lo que hubo necesidad de formar algunos zig-zas, y faldear por otros sitios: merced á estas rectificaciones, suben los caballos, hasta dar vista á las playas ilocanas, sin necesidad de darles descanso.

Llegué á un paraje en el que ya era una temeridad continuar á caballo, y no hubo más remedio que echar pié á tierra; un igorrote cargó con maleta y montura

y otro se encargó de volver el caballo. Diez igorrotes del Malaya, que debieran haber estado en aquel sitio, brillaron por su ausencia, presentándose en Tagudín dos días después de mi llegada, cuando de nada me podían servir. El trazado del Sr. Sarela, hasta el límite de su jurisdicción se había cubierto de tal manera, que en medio del camino había pinos de cuatro y seis metros; en otros puntos las aguas habían abierto profundos barrancos, que tuve que salvar bordeando con mucho cuidado inmensos precipicios. En uno de estos, perdió la vida un igorrote. Al hacerse el ensanche, estaba una brigada de trabajadores socavando una enorme roca, para hacerla rodar á la profunda cañada, mientras otra brigada, por medio de enormes palancas, forzaba á la misma roca. Esta, por fin, obedece á las palancas y emprende su descenso al valle con tal velocidad, que uno de los de la primera brigada, fué arrollado hasta lo profundo. Sólo se pudieron recoger algunos miembros de aquel desgraciado, que, en medio de su aturdimiento, no supo retirarse á tiempo, como lo hicieron sus compañeros.

Comencé mi descenso, pasando por los pequeños barrios de Rutruno y Burayo, cuyos moradores huyeron como si hubieran visto caer en sus dominios algún mal espíritu; y mi único acompañante, después de muchos alaridos y gritos, consiguió que apareciera uno de ellos. Se agregó á nosotros, y nos indicó la subida al escabroso Paiua, por camotales y runales, hasta llegar á la cumbre, teniendo en muchas partes que echar mano del bolo para poder pasar adelante.

El Paiua termina en una roca con varias puntas muy afiladas, y mide de largo de 300 á 400 metros, cuyo distancia se tarda en recorrer, porque en muchos pasos los pies no hallan casi punto de apoyo, y hay que aplicar tambien las manos, para no ir á parar á los abismos. En lo más alto, hay un grupo de seis casas; y despues de descender algún tanto, se halla otro de ocho; sigue el descenso, y se llega á la confluencia del río chico de Amburayan, con el que desciende de Rutruno. El camino deberá seguir el curso de este arroyo, sin necesidad de subir al Paiua. Pocas cuestas nos quedan para llegar á la ranchería de Suyo; pero en cambio hay que vadear diez veces el caudaloso río chico, y como en algunas partes tiene bastante profundidad y no hay balsas, llegué completamente calado á las ocho de la noche. El maestro me obsequió con buena cena, y me preparó una

silla de manos para emprender mi marcha muy temprano al día siguiente.

En la ranchería de Quempusa me facilitaron un caballo, y llegué á Tagudín á las nueve de la mañana; conferencié con el P. Mariano Ortiz; le hice ver las grandísimas ventajas que obtendría el pueblo, si se llegara á poner en comunicación con Cervantes. Convino en que él prestaría todo su apoyo para tan gran empresa; pero, por desgracia, era ya tarde. Puesta la cabecera del nuevo Distrito en Alílen, y viniendo el camino en proyecto á Súyoc, y estando trazado otro que ponía en comunicación á éste con la cabecera, con dificultad se le haría variar de parecer al Sr. Salazar del Valle, quién, por otra parte, tenía intención de unir Alílen con Bangar. No obstante estas dificultades, me decidí á marchar á Alílen, para tratar el asunto con mi buen amigo; me dió buenas palabras para más adelante, adelante que no llegó, y el camino se quedó en proyecto. Triste y desconsolado volví á mi Misión, y hallé al Sr Dominguez, que seguía reformando el trazado del Sr. Sarela según mis indicaciones. Ahora bién: ¿ha hecho otro tanto en bién del país, alguno de esos que creen que el fraile se pasaba los dias en vida y dulzura? ¡Cuántos valles y bosques vírgenes se han dado á conocer y se han reducido á cultivo, merced á estas exploraciones de los frailes, alzándose hoy pueblos civilizados donde ayer, ó nada había, ó sus moradores eran fieras del bosque!

El tercer barrio de Dain es Cambaguio, situado á la derecha del río Abra y á dos kilómetros de Cervantes; de modo que, para comunicarse con la ranchería, tiene por necesidad que ser vadeado el río, y pasar por la cabecera. Los habitantes de este barrio, así como los de la ranchería, están muy molestados con el servicio de cargadores; pero esto mismo les facilita su progreso y civilización, pues visten ya la inmensa mayoría, siendo mucho más aseados y limpios que los de Angaqui.

Si la autoridad civil les dispensase alguna más protección, se bautizarían muy pronto todos sus habitantes. No obstante, en estos últimos años se han bautizado treinta adultos.

La población de esta ranchería es de 30 cristianos y 590 infieles.

Malaya. Es Malaya la segunda ranchería de la agrupación, aunque la primera en importancia, y se halla á siete kilómetros al Oeste de la cabecera.

Esta ranchería, que pudiéramos llamar de las siete colinas, por tener sus barrios en otros tantos montes ó estribos, que se unen á la mencionada cordillera del Malaya, mide, en su parte más elevada, 1800 metros sobre el nivel del mar.

Los siete barrios de que se compone, están cada uno en un picacho, separados de sus vecinos por inmensas profundidades. Los más bajos se hallan á 600 metros sobre la vega de Cervantes; se dan en todos ellos muy buenas legumbres y verduras, las que traen á vender á la plaza de Cervantes; cosechan bastante tabaco, de que surten á otras rancherías y exportan para Amburayan hasta 600 ú 800 quintales. El palay es muy escaso.

La industria está reducida á las maderas y tablas, que venden á los cristianos, así como á la confección de bateas (no crean Vds. que son de las que tienen incrustaciones), y utilízanse estas para fregar, lavar, y comer los de la vista baja, y las hay tan grandes, que sirven para bañarse las personas.

El sistema para hacer y labrar las tablas es el siguiente. Cortan ó derriban un pino hasta de treinte metros de largo; lo dividen en trozos, segun las dimensiones de que quieren sacar las tablas, y despues, á fuerza de cuñas, los rajan. Si el pino se abre en línea recta, sacan hasta cuatro tablas de cada pedazo; pero se dan casos en que no sale ninguna. El grueso suele ser de dos dedos labrándolas á bolo ó aliua. Las tablas, así fabricadas y conducidas á Cervantes, las venden á real las de primera, á diez céntimos las de segunda y á seis las de tercera. He trabajado muchísimo para enseñarles á manejar la sierra, y aunque algunos han aprendido, es de suponer que seguirán con su costumbre, por no comprarla.

Esta ranchería pertenece á la raza de los Búriks; y, no obstante su proximidad á los de Dain y su frecuente roce y trato con la gente de la cabecera, permanecen muy apegados á sus tradiciones y costumbres.

Como buenos búriks, todos se tatúan ó pintan, como decian los antiguos. En ilocano la palabra buric, significa: "Escultura; esculpir, entallar. cincelar, labrar haciendo dibujos; pintar figuras.—Incrustación; incrustar, guarnecer con

marfil, etc., mesa ú otra cosa;" y, segun las partículas que se usen, así puede significar otras muchas cosas. Ignoramos si al clasificar esta raza con ese nombre, se tuvo en cuenta su significado en ilocano.

Por regla general se tatúan en los brazos, aunque muchos lo hacen también en las piernas y pecho. Las mujeres, en los brazos solamente.

Al trasladarme á la provincia de Abra, perdí la colección de tan caprichosos como variados dibujos. Abundan en el pecho las escuadras ó ángulos, unos de puntos y otros de líneas; y en los brazos, círculos en la misma forma, ó sea unos de puntos y otros de líneas, más una gran variedad de efigies de animales.

A pesar de los repetidos consejos para que se presenten limpios y aseados, ya que no vestidos como la sociedad exige y Dios manda, hasta ahora son muy pocos los que se cortan el pelo; todos lo dejan crecer sin órden ni concierto, y sin arreglo alguno. Jamás se lavan ni se peinan aquellas enmarañadas greñas, así que les dan un aspecto mucho más salvaje que el que en realidad tienen; visten pobre baag (taparrabos), de corteza de arbol la inmensa mayoría, no porque sean pobres, sino por su abandono y desidia; pues, como ya hemos dicho, sacan mucho de las verduras y legumbres, tabaco y demás artículos que venden en Cervantes y en el Distrito de Amburayan.

Llevan un turbante, que suele ser, como el bajaque, de corteza de árbol; y, si es de tela, prefieren el cundiman percal encarnado; se dan con él dos ó tres vueltas á la cabeza, y dejan colgando las dos puntas.

Crían una clase de cerdos muy grandes, que alcanzan el desarrollo de los de España; son de cerda negra, y tienen poca grasa y mucha carne, por lo que no sirven para manteca, y por esta razón los indios no aprecian esta raza, ni han procurado propagarla.

Su población está compuesta de 745 infieles.

Pilipil. Es la tercera ranchería de la agrupación, si bien últimamente parece haber sido agregada á la Misión de Mancayan y agrupación de Banaao. Hállase situada en una meseta bastante elevada sobre la derecha del río Abra, á 7 kilómetros al Sur de Cervantes.

Tiene una pequeña y frondosa vega en la cuenca de Baguyos, que desciende de Mancayan. Todos los años

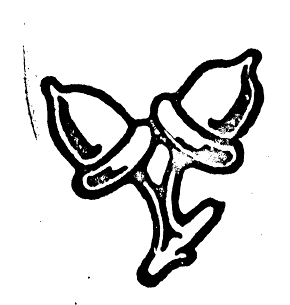
obtienen dos cosechas de palay. Tienen, así mismo, espaciosos terrenos para café y camote en las faldas del monte Pilipil, y otros no menos fértiles á orillas de Cagubatan, que son los ríos que fertilizan con sus aguas toda su jurisdicción.

Pertenecen á los Búriks, y son tal, vez, los menos apegados á sus tradiciones, pues se hallan algunos sin tatuar y sin la larga cabellera, tan típica y usada entre los de su raza y que tanta suciedad y miseria origina por su falta de aseo.

Visten pantalon y americana los ricos, aunque no son muchos; y esto cuando vienen á la Cabecera. Es el Búrik extremado en sus cosas y costumbres: si viste pasa de la más repugnante desnudez al pantalón, camisa, chaleco y americana, botitos y reloj; si gastan camisa, que son los menos ó muy contados y raros dias, la llevan á la europea, con chaqueta ó americana y recogida por dentro.

Tienen bastante riqueza en ganados y en palay, que exportan para Mancayan y Súyoc; cosechan todos los demás frutos ya mencionados al hablar de otras rancherías, aumentando su bienestar el oro que sacan de los lavaderos del Abra y ríos mencionados.

Son sus moradores 18 cristianos y 224 infieles.



CAPITULO VI.

Mancayan.—Sus plantaciones de café y sus minas de cobre.

Es Mancayan cabecera de agrupación, y se halla al Sur de Cervantes y á 17 kilómetros de distancia, con escuela y puesto de la Guardia civil.

Creada Misión en 1892, ha sido su ministro el Padre Fr. Sotero Redondo, quien, además de haber construido la casa-residencia y preparado el material para la iglesia, gestionó y consiguió la creación de la escuela de niñas que tan necesaria era. Todos estos edificios se hallan en la loma llamada de Cruz, que se une al monte Datá á 1600 metros de altura sobre el nivel del mar, según observaciones practicadas por los ingenieros del Estado Mayor.

Grandes han sido los esfuerzos del actual Gobernador (D. Clemente Dominguez), para reunir el diseminado caserío de esta ranchería. Despues de repetidas órdenes y amenazas, despues de haber quemado algunas inmundas chozas de escasísimo valor, apenas si se ha conseguido que sus moradores se reunan en ocho barrios. De estos notaremos los más principales.

Colalo, que se halla cerca del camino de Cervantes, con bonita plantación de café, propiedad de un chino, más las plantaciones de algunos igorrotes y cristianos, quienes, además, cultivan el palay y camote. Parte del caserío ocupa una meseta de la colina, que desciende de Mancayan y muere en la confluencia del Sápit con el Dilón, (este último tiene su nacimiento próximo á la casa administración de las minas), y el resto se halla pasada la cuenca del Dilón, en la prolongación de otros estribos del Datá, que viene á parar en Baguyos, punto en donde se halla el barrio de este nombre, compuesto de cristianos

viejos y nuevos y de igorrotes, con la extensa y bien cultivada hacienda del "Cármen", propiedad del español don Diego Muñoz, quien trabaja el terreno y cuida el café con mucho esmero.

Desde que se entra en Baguyos, el río Sápit forma estrecha y fértil vega muy bien cultivada. El camino se acerca más ó menos al río, segun lo permiten los montes. Hay puntos donde la empresa "Cántabro Filipina" voló grandes rocas é hizo grandes desmontes, para abrir paso al camino entre el monte y el río; y merced á estos desmontes, se recorren más de siete kilómetros por camino completamente llano, sin necesidad de realizar el molesto vadeo del río.

Sigamos la descripción de los barrios. Sápit es el tercero. Está metido en una profunda cañada debajo de las boca-minas de cobre. Bastante más arriba se hallan unas quince casas de los colonos del español don Federico Lopez, quien tiene sus plantaciones de café en aquel lugar y en las faldas de Cruz, hasta los llanos de Mateo, donde han comenzado las suyas los nuevos cristianos. En este mismo sitio tiene una buena vacada el mencionado español.

Sigue el barrio de Cruz, sito en una meseta artificial donde se halla el horno de fundición, dos ó tres camarines, restos de la antigua grandeza de la mencionada empresa, y las viviendas de los pocos chinos que quedan, de más de seiscientos que allí se habían establecido.

En otra meseta más elevada se hallan las escuelas, el cuartel, el tribunal, las casas de la Sociedad y del Sr. Mills con sus colonos, que trabajan más de cincuenta mil cafetos; y últimamente, la Casa-Misión en terreno cedido por el Sr. D. José Mills.

Otro de los barrios es Túbuc, sobre el camino para Súyoc. Este es el que se ha considerado como la verdadera ranchería, así que, oficialmente, se le llama indistintamente Túbuc ó Mancayan. Parte considerable de su terreno, que tendrá unos 50,000 piés de café, está plantado por el mencionado señor Mills.

Siguiendo el camino se pasa el río Túbuc, que desciende del Datá por diversos arroyos y cañadas, y á corta distancia se le une el que sale de las minas de oro de Súyoc, y corren hasta Lomboy, en cuyo sitio se une al Abra.

Pasada la meseta de Túbuc, y elevándose cada vez más, se llega al barrio Balili, agrupación de unas veinte casas,

donde vive el español don Martín Mills, dedicado á la agricultura. Hay algunos otros pequeños grupos de casas diseminadas que se tratan de agrupar, reduciéndolas á los barrios ya mencionados.

Sus montes son: el que, arrancando del nudo del Datá en dirección Oeste, se bifurca en Túbuc; un ramal corre al Norte por las lomas de Mancayan y Cruz, y el otro describe un semicírculo, torciendo tambien al Norte, para dar sus vertientes al Abra, al Sápit y Baguyos, viniendo á morir en frente de Comillas.

No abandonaremos á Mancayan, sin dedicar un grato recuerdo al establecimiento minero y á los señores que estuvieron al cuidado de él.

Pero, dejemos que lo hagan los Sres. Prat y Ruiz, quienes visitaron aquel establecimiento en mejores tiempos que los que nosotros alcanzamos. Dicen así;

"Llevados del firme propósito de corresponder dignamente al cometido que se nos ha confiado, hemos recorrido con todo detenimiento los vastos y distintos departamentos que componen éste valioso establecimiento y cuya visita transcribiremos con toda exactitud."

Grandiosamente imponente debía de ser el aspecto de aquellos cerros en Enero de 1869, y aún algunos años después. Todavía lo recuerdan con entusiasmo los ancianos de Cervantes que, como restos de un naufragio, se han retirado á vivir en la cabecera, para no ver tanta ruina como se halla por doquier. Pero, dejemos continuar á dichos Señores, quienes, hablando de los edificios, dicen: "Sobre la más alta meseta se halla la casa administración: se vigila fácilmente desde ella la colonia china, el barrio de cristianos, las carbonizaciones y cortes de leña que practican los igorrotes en los pinares inmediatos...... en una palabra, desde esta atalaya, el ojo del administrador alcanza á todas partes...." Y continúan diciendo: "Se construyó otra casa llamada de los empleados, en una meseta artificial inmediata á los talleres de fundición."

Hablan luego de varias dependencias, del almacen de pólvora, depósito de arroz y demás provisiones, de la fábrica de ladrillos refractarios y comunes. "Por último, en las mesetas cercanas á las fundiciones, hemos visto grandes depósitos de carbón y leña, destinados á alimentar los hornos de fundición y las distintas calcinaciones durante la temporada de lluvias..."

"El celo de los administradores es bien ostensible, y

por ello son acreedores al aprecio de nuestra Sociedad, tan sólo al considerar los esfuerzos que habrán tenido que emplear, para hacer salir á estos salvajes de sus tradicionales costumbres transformándolos en unos constantes servidores de este establecimiento. La paciencia, la perseverancia, la dulzura y una religiosa exactitud en el cumplimiento de los contratos estipulados con los igorrotes, no tan sólo han hecho que los habitantes de las rancherías inmediatas miren á este establecimiento como á su Providencia, sino que también alcanza esta benéfica influencia á comarcas lejanas, cuyos salvajes acuden á buscar trabajo...”

Dicen luego: “Hemos visto con la mayor complacencia dos cosas: primera, la prontitud con que son religiosa y puntualmente pagados los igorrotes que conducen combustible, fundentes, arroz, ú otros efectos, ó bien que han terminado cualquier jornal; y segunda, el caritativo interés con que son atendidos los desgraciados y los enfermos de todas clases. No es, pues, extraño, que hayan cambiado en tan poco tiempo las condiciones de estos habitantes, pues no hay ser, por salvaje que sea y por corrompido que tenga su corazón, que nó se conmueva á los ejemplos de honradez y de caridad.”

“Hemos podido informarnos por los mismos indios que, á la perspectiva de la instalación de un capellán, sostenido por la Sociedad en esta zona minera, recibirá grande impulso el naciente barrio de ilocanos.”

Lástima grande que hayan desaparecido aquellos hermosos ejemplos de caridad y verdadero desprendimiento, con que supo la empresa captarse las simpatías, y que por su precario estado económico no siga siendo la Providencia de aquellos igorrotes. Aquel establecimiento, que llegó á remediar tantas necesidades en todo el Distrito, hoy no es ni sombra de lo que fué. Apenas si hallan trabajo cuarenta personas, y éstas no siempre retribuidas con puntualidad, por carecer de fondos el administrador.

El malogrado ingeniero D. José María Santos, que, con su actividad, talento y fé, supo organizar admirablemente todos los trabajos, y poner en movimiento cuerpos inertes por voluntad, cual eran los igorrotes á su llegada á estos montes; que en breves años removió más de 15,000 metros cúbicos de durísima roca, descansa todavía fuera de sagrado, bajo modesta losa, sin que

nadie se haya atrevido á quebrantar su última voluntad (1) ni á molestar ó profanar sus sagrados restos, no obstante que yacen bajo aquel frondoso pino que tanta veces le dió sombra. y desde donde veía todas las labores, animando con su presencia á los obreros más negligentes.

Bajo este pino y bajo modesta losa, sin cerco alguno y cubierto de maleza, descansan en paz los restos de aquel ingeniero que supo montar un establecimiento minero, y ponerlo á tal altura, que fué la admiración de cuantos lo visitaron en su tiempo. Reciba este pequeño tributo el que fué alma y vida de la empresa. Pero, dejemos continuar á los Sres. Prat y Ruiz. "El laboreo de las minas de Mancayan, bajo la inspección y vigilancia de un capataz y dos celadores españoles, se efectúa por medio de chinos en lo concerniente al arranque, conducción á la boca de las minas, partición y clasificación; la trituración del mineral, que debe pasar al lavado, para el cual hay varias máquinas, lo efectúan mujeres de igorrotes; por último, la conducción de los minerales desde las minas hasta las fundiciones, con una distancia intermedia de cuatrocientos metros, tiene lugar por medio de igorrotes. En las mesetas artificiales formadas en la entrada de las minas se encuentran, una herrería, el camarín del partidor, tres camarines resguardando los lavaderos, un clasificador de madera, y, por último, el almacen de herramientas, candiles, aceite y demás necesario para la explotación."

¿Qué existe hoy de todo esto? Varias veces he visitado las galerías, y, cuando más, he visto quince ó veinte igorrotas y algun chino partiendo y clasificando el mineral, dentro de la misma galería, dejando en ella la parte del cuarzo que carecía de él, sirviendo esto para obstruirlas y cegarlas de tal modo, que en algunas partes había que ir poco menos que arrastrándose. De edificios, solo subsistia una media agua en la que había una mala fragua y el camarin para las herramientas.

"En Súyuc se explota la mina de pirita, tan indispen-

(1) Nos han asegurado que, hallándose muy grave, le aconsejaron saliera para Candón en busca de la salud perdida; pero, temiendo un pronto y fatal desenlace en tan difícil jornada, dispuso que si moría antes de pasar el Tila, lo enterraran debajo del pino á cuyo pié él solía sentarse; más si lograba pasar dicho monte le depositasen en Candón, donde celebrarían los funerales por su alma,

Ignoramos si llegó á ponerse en marcha; lo cierto es que los albaceas cumplieron con la voluntad de D, José Ma. Santos,

sable para la fusión de los minerales del Mancayan." Hoy se halla casi abandonada.

"El establecimiento de las fundiciones se halla situado de manera que viene á constituir el vértice del ángulo obtuso formado por la casa administración, las fundiciones y las minas de Mancayan, siendo casi equidistante de ambos puntos extremos. Dos mesetas artificiales, formadas escalonadamente por medio de cortes practicados en el talud de la montaña, donde existen todos los departamentos de este establecimiento minero, soportan los talleres de la fundición de la manera siguiente: en la meseta superior, y con bastante separación del vasto camarín donde se deposita gran cantidad de carbón en la actual época de sequía, para que no falte en la de lluvias, se encuentran, siguiendo una misma línea, un camarín, cubierto, como todos los demás, de teja-mani, en el que se contiene el horno de afino con su depósito de leña para el servicio del mismo; un almacen para depositar las herramientas, moldes y lingotes de cobre; una mesa, taller para confrontar las pruebas del afino, y, por fin, un bien entendido depósito de agua corriente, para enfriar los lingotes recien fundidos. A continuación de este camarín, sigue otro más espacioso, en el que se amparan tres hornos de manga para las fundiciones de cobre negro, conteniéndose también en él un almacén para depositar dicho cobre negro y las herramientas propias de esa operación, etc. Siguen los camarines de primera y segunda calcinación...; en la actualidad se construye en la meseta inferior un gran camarín, sostenido por pilares de ladrillo, con el fin de que se trasladen á él las calcinaciones.... Termina esta meseta superior con la carpintería y con el gran camarín, que contiene el gran horno de reverbero." Hablan luego de los cuatro camarines que existían en la meseta inferior, y pasan á describir las ruedas hidráulicas de ocho á nueve metros de diámetro impulsadas por un chorro de agua. "Estos ejes dan también movimiento á los brocartes que trituran los materiales necesarios para los crisoles, y mueven, además, las ventiladoras, de mecanismo tan sencillo como ingenioso y suficientemente potentes para comunicar á los hornos todo el viento necesario por medio de tuberías de hierro que, desde aquéllas, parten en distintas direcciones."

"A no verlo con nuestros propios ojos, dudaríamos,

conociendo la potencia de aquellos obstáculos, que con esos salvajes y por estas escabrosísimas montañas haya podido surgir, en medio de esta apartada región, el establecimiento de las fundiciones de cobre en todas sus complicadas operaciones."

Produccion de las minas hasta 1869.

Años.	Clases.	Quintales.	Libras.
1864	Cobre negro.	170	73½
1865	id. id.	411	69
1866	id. id.	1194	43½
1867	id. afinado.	2464	21½
1868	id. id.	3316	17

El año de mayor producción no llegó á cinco mil quintales.

Tal era el estado de las minas en Enero de 1869, estado verdaderamente satisfactorio, sorprendente y hasta admirable. Más, ¿qué queda hoy de tanta grandeza? Alguna meseta artificial; un camarín al cual han sido reducidos los restos de tan vastos departamentos; un horno de medianas condiciones, un camarín para la leña, una casa reedificada por don Pedro Alario. Quien ha leido las memorias sobre las minas, quien ha oido referir á los ancianos el movimiento y la animación que reinaban en estas montañas, y visita hoy aquellos lugares, donde la acción del tiempo por una parte y la vegetación por otra han borrado las mesetas artificiales donde se alzaban tan vastos edificios y hermosos y bien montados talleres, el que nada de esto sabe, llega hasta dudar si existió tan grande empresa de la ingeniería moderna.

Después de tanto apogeo, descendió la empresa hasta arrendar las minas por una cantidad insignificante, para no perder su derecho, mayormente en los años 1887 y 88. Véase cómo se expresaba D. Angel Maldonado, Gobernador del Distrito, al contestar al cuestionario mandado hacer por Decreto de 22 de Noviembre de 1887:

"Cuatro son las pertenencias mineras registradas y en explotación hace muchos años en Mancayan por la "Compañía Cántabro-Filipina," aunque de algún tiempo á esta parte, se encuentran casi paralizadas á causa. . de disenciones entre el gerente D. Juan Balbás y los demás socios de la empresa; el caso es, que hoy mismo se encuentran sin administrador, y teniendo allí solamente un español, que era antes empleado de la casa, y que, según

dice, se encuentra autorizado por D. Juan Balbás para comprar el mineral que los chinos é igorrotes quieran venderle en cobre negro, y hacer por su cuenta afinos; y aun en esta forma... encuentra dificultades la explotación de las minas."

Bien pudo dicho señor poner en mejor lugar á una empresa que tanto había contribuido á la civilización y progreso, al bienestar moral y material del Distrito. En lo poco que hemos copiado, nos hemos visto precisados á suprimir muchas palabras con que dicho señor trató de zaherir la buena fama y reputación de la empresa.

Estas minas llegaron á producir hasta cinco mil quintales de cobre fino, pero en el quinquenio de 1883 al 1887 sólo se obtuvo un producto de 3,200 quintales.

En estos últimos cuatro años, merced á la actividad de D. Pedro Alario, se han sacado más de seis mil. Si la empresa contara con capital, no me cabe la menor duda que las minas volverían á ponerse como en sus mejores dias, porque los filones siguen en tanta abundancia como en un principio.

Es verdad que el valor del cobre ha sufrido una gran depreciación por haber sido sustituido en las construcciones navales y en otras artes por otros metales, y, por consiguiente, ser menor el consumo y la demanda, habiendo bajado desde 35 pesos quintal, á 14.

Lo expuesto es más que suficiente para formarse idea de lo que fueron las minas de Mancayan, y lo que son en la actualidad.

Esperamos que los nuevos dueños sabrán utilizar aquellos criaderos; y ¿quién sabe, si serán más afortunados que los primeros?

No pasaremos adelante sin consagrar dos palabras de agradecimiento á los señores D. José y D. Martín Mills y D. Pedro Alario, quienes, en cuantas ocasiones hemos visitado Mancayan, nos han obsequiado á porfía y, sobre todo, han contribuido en gran manera á la civilización y conversión de aquellos infieles.

Súyoc.---Situación.---Opuestas opiniones sobre sistema tributario de los señores Maldonado y Lillo.---Sus minas de oro y medios para su explotación.

Hállase Súyoc á veinticinco kilómetros al Sur de Cervantes y ocho de Mancayan. Es la última ranchería del Distrito por la parte meridional, y sólo dista cuatro

kilómetros de Loó, primera población de Benguet. Se halla situada á 1870 metros sobre el nivel del mar, según las observaciones hechas por los Sres. Sainz de Baranda, D'Almonte, Schadenberg y los Comandantes de Estado Mayor Huete y Olaguer, que tuvieron la feliz idea de dejar consignado en las tablas de la casa del Capitán pasado Oitavi el resultado de sus observaciones, así barométricas como termométricas, y la fecha.

La meseta donde está la ranchería es el remate de una sierra que, saliendo del Datá en dirección meridional, forma una violenta curva en dirección al Oeste, viniendo á morir en el sitio de Lomboy. Esta pequeña montaña dá origen á los arroyos de Súyoc al Oeste, y por el Este vierte sus aguas al Abra, casi en su nacimiento. De las elevadas cumbres del Datá se derivan, en todas las épocas del año abundantes, manantiales que por diversos arroyos se precipitan de elevadísimas cascadas á los abismos de cañadas profundísimas, para venir á formar en la vega de Súyoc el río Abra.

Si los moradores de esta ranchería no tuvieran las ricas minas de oro, podrían sacar una riqueza tan grande ó mayor si redujeran á cultivo tan espaciosa vega; pero prefieren picar la dura roca, triturarla y lavar las pesadas arenas, á romper la tierra con el ligero sangat (especie de barreta con mango de madera, con que cultivan los campos todos los igorrotes de estos Distritos). Así que una de las mejores vegas, sólo sirve para pastos de los muchos animales que tienen los vecinos de Súyoc.

Está dividida en los siguientes barrios; *Lipatan*, en las escabrosidades del Datá, con fértiles y abundantes terrenos en las laderas, no obstante lo quebrado y escabroso del mismo; *Bulacao* y *Sapangan* al Este. Son los únicos habitantes que se dedican á la agricultura: los de la ranchería son todos mineros, que suelen trabajar unos seis meses del año.

El Sr. Maldonado, queriendo evitar que el Estado impusiera las nuevas cargas que pretendía imponer á los igorrotes de este y otros Distritos, defendió por cuantos medios pudo y adujo cuantas pruebas se le ocurrieron, para demostrar la suma pobreza de los igorrotes, llegando hasta decir que los de Súyoc "no podrían soportar el tributo de cuatro reales por espacio de cuatro años. Tal es la pobreza de ésta y demas rancherías del Distrito clasificadas como ricas." Véase de qué distinta manera opinaba su antecesor don Maximino Lillo. "En lo rela-

tivo al régimen administrativo, como á no dudar existirán pareceres á cual más discordantes y extremados, siendo este punto capital, que afecta en absoluto á la manera de ser de estas tribus, al porvenir de nuevos pueblos y á las ventajas que de su formación pueda obtener el Estado, considero de necesidad tratarlo con alguna detención, si bien con la concisión posible.

"Queda demostrado de un modo evidente que el infiel montés prefiere su estado actual, porque goza de una libertad en todos conceptos que no se conoce otra en el mundo, pues los pueblos más libres, cobijados al amparo de las leyes y de la Religión y que disfrutan de estos inmensos beneficios, cubren por sí los gastos que su bienestar exige, y á más atienden á otras obligaciones del Estado, sin que esto haya podido jamás considerarse aún por los más filántropos como tema de censura.

"Siendo así que las naciones cultas deben procurar conducir por igual camino y con el carácter de una misión sagrada á los pueblos sumidos en el estado salvaje que se hallen en sus dominios, la nuestra ha cumplido con tan alto deber mejor que otra alguna en todas épocas y circunstancias, no pudiendo exigirse mayor tesoro de caridad y bondades que el que ha derramado por estos paises con mano pródiga.

"Así se ve que al natural se le exige una contribución tan ínfima que no es ménos en ningún otro pueblo, y que goza de tales derechos, privilegios y libertades, que envidiarían los habitantes de los paises más avanzados en el moderno progreso...

"El infiel sometido, por lo que relatado queda, se vé cuales son sus obligaciones; y, por último, los verdaderos salvajes independientes aun á pesar de los violentos extremos á que en diversas épocas se han hecho acreedores por sus actos sanguinarios de horrible ferocidad, no pueden estar quejosos, porque antes de hacer uso de las armas para justo castigo de sus abominables crímenes, se les ha tendido una mano protectora que ingratamente desdeñan cuando ven lejano ó poco probable el castigo.

"No puede, pues, exigirse mayor elevación de idea ni medidas más benignas, que las sustentadas y puestas en práctica por los sabios Gobiernos, así de la metrópoli como de este Archipiélago, en beneficio de los indígenas de todas razas y condiciones, para levantarlos del salvajismo en que yacían á las luces de la Religión Católica y de la civilización. Pero, así como estos esfuerzos son

justos y considerados como un deber, ha de traerse al propio tiempo en pro de la misma idea, el evitar el abuso por parte de los favorecidos, como acontece con los habitantes de este Distrito, para mantenerse á una altura calculada que complazca sus pasiones, disfrutando de los goces del salvaje, á la vez que de la protección y derechos que sólo debe merecer el hombre civilizado y útil en algún modo á la sociedad.

"Convencido, como puede estarlo el Gobierno, de que no avanzará un paso más en la cultura de estos pueblos siguiendo el sistema actual; y habiendo cumplido con no escasos sacrificios la primera parte de la sagrada misión, que se impuso, resta la segunda, que es, sin duda alguna, el vacío, que oportunamente viene á llenar la orden de nuestro Soberano (q. D. g.)

"Por las razones expuestas el informante considera lo más fácil, oportuno y conveniente, bajo todos conceptos, que los pueblos de nueva creación formados por la reunión de las tribus sometidas de este Distrito, sean administrados en un todo con arreglo á la legislación planteada para los pueblos cristianos y, por tanto, que satisfagan las mismas contribuciones, que por cierto no pueden ser más ínfimas.

"De este modo tal vez alcanzasen á cubrir los gastos que su nuevo estado originaría; y, nivelados en derechos y deberes, no es dudoso que desaparecería el principal obstáculo por el cual permanecen negándose á abrazar el catolicismo y la vida culta.

"Nada, pues, más justo que el igorrote contribuya como el indio cristiano á esta parte de la administración, que única y exclusivamente redunda en beneficio del fomento de los intereses de su comarca,

"Es opinión general y versión pública, que los monteses son todos de condición tan mísera que ni aun el vasallaje pueden satisfacer, y fundados tal vez en esta consideración, que, á ser cierta en absoluto, no ofrecería posible objeción, siempre que incidentalmente se ha tratado de efectuar algún impuesto justo y legítimo á estos habitantes, se ha opuesto la argumentación expresada de su pobreza, que la acusa, al parecer, no sólo los terrenos en que viven, sino el aspecto de sus tribus, y la repugnante miseria que aparece en sus personas."

Sigue enumerando el Sr. Lillo la riqueza con que cuentan los igorrotes; y, entre otras cosas dignas de saberse,

dice: "La circulación de metálico en este Distrito, á pesar de las condiciones poco favorables en que se halla, es, no obstante, de importancia, existiendo rancherías internas, como la de Túbuc, que maneja más de ocho mil pesos al año, hoy que su industría minera se halla abandonada; y la de Súyuc, lindante, que, por lo menos, obtiene de cuatro á seis mil pesos de sus lavaderos de oro;... por tanto, no pueden ni deben ser consideradas como pobres, á pesar de que tienen en absoluto abandono los trabajos agrícolas."

Nos hemos extendido demasiado, llevados del mejor deseo, y por dar á conocer la opinión del Sr. Lillo en un todo opuesta á la del Sr. Maldonado. Aquél, á nuestro juicio, estaba más en lo cierto y conocía mejor las fuentes de riqueza de aquellos habitantes y el mál uso que de ellas hacían.

Hablando de las minas de oro de Súyoc decía el señor Maldonado: "De los aprovechamientos auríferos de Súyoc, se explotan hoy tres excavaciones, pertenecientes á igual número de familias de igorrotes de aquella ranchería, que por herencia se creen dueños de ellas y dan trabajo á los demás igorrotes por medio de convenios á partir utilidades, y á veces á jornal, sin que éste exceda nunca de diez cuartos. Hay otras muchas excavaciones, pero abandonadas ya por su escaso metal ó por el gran trabajo que ofrece su limpieza después de una larga temporada de lluvias.

"La explotación la llevan á cabo por medio de pequeños barrenos, moliendo las piedras en que ven algunas chispas de oro, hasta ponerlas en estado de arena fina, que lavan en pequeños artesones formados de cortezas de árboles." Es más general que sean de madera y parecidas á las gamellas.

"El metal lo funden en cualquier cacharro, sirviéndose de carbon vegetal y un soplete, hasta formar la pasta que después venden, las ménos veces de oro puro, pues son muy dados á poner una moneda de plata al fuego juntamente con las arenas de oro." No son en esto ellos tan culpables como los compradores, que quieren adquirir el oro al precio casi de la plata, así, que según ofrecen los compradores así ellos aumentan más plata y otros metales, al volver á fundir los tejos.

"Los filones son, en general, muy pobres, y en todo el año anterior, 1887, han conseguido sacar de cinco á seis mil pesos.

"El trabajo que esto representa puede calcularse por el hecho de que una mujer que lavando arena logra en todo el día sacar de oro un real, se considera muy afortunada."

Las minas más principales se hallan en la concavidad ó, mejor dicho, en el vértice del ángulo que forman las dos sierras, por entre las cuales corre el arroyo que nace en los mismos filones y se une al de Túboc á los dos ó tres kilómetros.

Hubo un tiempo en que los igorrotes quisieron abrir galerías para seguir los filones (que, dicho sea de paso, y según opinión del Sr. Centeno, que examinó varias muestras, no son muy abundantes en mineral, pero no tan escasos como supone el Sr. Maldonado); pero por falta de dirección facultativa, cuando ya tenían abierta una buena cavidad, cuando más entusiasmados estaban con su boca mina, se desplomó gran parte del monte, que cual avalancha desprendida de elevado ventisquero, se derrumbó sobre ellos, sepultando á cuantos se hallaban trabajando. Aún lo recuerdan con dolor y lágrimas en los ojos algunos que se salvaron del cataclismo, y que entonces eran jóvenes y quedaron huérfanos.

Desde aquella época se han concretado á ir removiendo grandes masas de tierra en seguimiento de algunos filones, que, por cierto, no son los más ricos, porque los más abundantes, ó se internan en la montaña ó profundizan: unos y otros son abandonados por falta de medios para su explotación.

A gran distancia se ven aquellos enormes desprendimientos y taludes que, desde su base á la cúspide, medirán unos 300 metros, con una inclinación mínima de cuarenta grados.

No es posible, en el estado en que hoy se hallan los criaderos, y dados los medios con que cuentan los igorrotes, beneficiar las minas por medio de barrenos de pólvora; pues en los mismos filones brotan fuentes aún en la temporada de secas; así, que si bien colocan algún barreno, es muy poco su efecto, y la principal operación la hacen con cuñas, martillos y barretas; recogen todo el cuarzo y hacen la trituración y el lavado en la ranchería: al pié de la mina forman escalonados ocho ó diez estanques con sus compuertas, donde se ván depositando las partículas de oro que se desprenden de la roca, al ser arrancado el mineral, así como el que

se suele hallar en estado puro en algunos pequeños depósitos ó cavidades de los filones.

Los criaderos de arenas auríferas son verdaderamente, pobres, y sin embargo, los antepone en importancia el Sr. Maldonado, cuando dice: "El trabajo que esto representa puede calcularse por el hecho de que una mujer que, lavando arenas logra en todo el dia sacar de oro un real, se considera muy afortunada; así que prefieren estar lavando las arenas del río por más abajo de donde se hallan los estanques, á entrar á ganar jornal."

El Sr. Maldonado no explica bien en qué consiste el real de oro. Familiarizado con la manera de hablar en aquel Distrito, ha creido que todo el mundo entendería lo que él quería decir con un real de oro; y para que todos le entendieran, debió decir la octava parte de una onza de oro.

Generalmente nunca se habla de onzas, sino de pesos de oro, y se ajustan las transferencias á diez, doce pesos el peso de oro; se pone en un lado de la balanza el oro y en el otro se echan pesos mexicanos; y según los que entran, tantas son las onzas que hay que abonar.

El precio varía mucho, pues el igorrote sabe muy bien el precio del oro; y como son pocos los compradores que lo pagan á ese precio, por esto lo hacen de varios quilates.

Es cierto que funden en cualquier cacharro, pero no por carecer de crisoles. Respecto á la producción ó explotación, sólo diré que el año 1887 fué muy excepcional; en primer lugar, fué poco el tiempo que pudieron trabajar, porque las lluvias se prolongaron mucho y hubo grandes desprendimientos, por lo que tardaron en poder hallar los filones; y en segundo lugar, no hubo compradores y, consiguientemente, no se realizaron más que seis mil pesos. Pero, aun admitido el mal estado en que se hallan las minas, y la gran dificultad de no poder seguir los principales filones, no es poco el oro que sacan; pues, tomando por tipo un decenio, puede calcularse en diez ó doce mil pesos por año.

Tampoco es cierto que, "la ranchería de Súyoc no se ocupa en otra cosa, pues compra á los demás hasta el arroz y el camote para sus necesidades." Es muy poca la gente de los barrios que se ocupa en las minas, y aún los residentes en la ranchería sólo trabajan los cuatro ó seis meses de secas; y durante la temporada de lluvias cultivan algunas sementeras, no las suficientes,

para cubrir sus necesidades, y, si compran arroz á otras es más bien para la fermentación del vino que han de consumir en sus casi constantes orgías.

El 1886 murió el padre de Oitavi, uno de los más ricos de la ranchería, y entre el tiempo que estuvo enfermo y durante los funerales, se pasaron tres meses sin trabajar y en contínua crápula. Con tal motivo se mataron más de 200 vacas y un sinnúmero de cerdos, que se consumieron en tan prolongado banquete.

A los dos años murió Oitavi. Lo que entónces ocurrió fué un verdadero escándalo. El Sr. Gobernador, llevado de la mejor intención, mandó á la ranchería algunos cuadrilleros de Cervantes para obligar á los igorrotes á que dieran sepultura al cadáver, que hacía algunos días estaba de cuerpo presente. Cumplieron unos y otros la órden, pero después se entregaron todos á los mayores excesos, tanto en la comida como en la bebida; y los cuadrilleros, además de realizar otras cosas reprobables, secuestraron animales, y el Gobernador se vió precisado á castigar á igorrotes y cuadrilleros, enviand fuerzas de la Guardia Civil al mando de uno oficial.

Hallábame en Tiagan, cuando Oitavi me mandó llamar con ánimo de recibir el bautismo, como me lo tenía prometido hacía tiempo.

Tal vez Dios le haya recibido en su seno.

Reside en esta ranchería un mestizo de igorrota é inglés: su padre le sacó de los montes cuando todavía contaba muy pocos años; residió en Manila cerca de veinte años, y se hallaba relacionado con la más alta sociedad, como lo prueba el hecho de que, al llegar D. Enrique Abella á Súyoc, se presentó Guillermo, que así se llama el tal mestizo, y saludó al Sr. Abella por su nombre. Grande fué la admiración de este señor, al verse saludado con su propio nombre por un igorrote, y en perfecto castellano; y no pudiendo imaginar que aquel igorrote fuera el jóven que él había conocido en Manila, pronto salió de su duda.—Pero, de veras, ¿no me conoce V, D., Enrique?

Soy Guillermo, hijo de......, me vine á estos montes por gozar de esta libertad, que no se disfruta en Manila; y hoy soy tan ingeniero como V., pues desempeño el cargo de Teniente de Policía, y tengo que vigilar las calzadas."

Ante tan injustificada aberración, sólo se nos ocuren los versos de Horacio:

. . . . Nunc adhibe puro
Pectore verba puer; nunc te melioribus offer
Quo semel est imbuta recens, servabit odorem.
Testa diu (1).

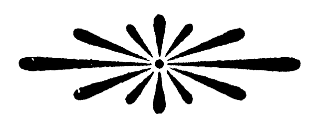
Ni toda la sangre sajona que corre por sus venas, ni la educación de cerca de veinte años pudieron contener á Guillermo, cuando reflexionó, que también tenía sangre igorrota, y que las libertades del salvaje no tienen igual si se comparan con las exigencias de los pueblos cultos.

Presenciamos otro ejemplo en 1888, digno de notarse. Una señora española sacó de la ranchería de Datá en 1868 una niña de unos ocho años; se la trajo á Manila; después de veinte años de vida civil y culta sintió la nostalgia de los montes, y llegó á Cervantes con recomendaciones oficiales, para que, desde San Fernando de la Unión, fuera restituida por las autoridades á su propia ranchería; y aquella que parecía una señora por su porte y elegancia, pronto tuvimos el disgusto de verla por aquellos cerros, con el corto tapis y cargando cestos de camote. No queremos con esto hacer solidaria á toda una raza de estas verdaderas aberraciones, ni sacar la consecuencia "Ab uno disces omnes."

Están agregadas oficialmente á Mancayan, Lipatan y Lahutan, que permanecen alzadas, y que, metidas en las escabrosidades del Datá, viven del camote y del merodeo. Son gente fugada de Mancayan, Súyoc y de algunas rancherías de Benguet. Su población varía, según hay más ó menos descontentos, ó si se les apura para los trabajos en las mencionadas rancherías; calculándose que la de Lipatan tendrá 400 habitantes, y Lahutan 600, más unos mil que merodean por aquellos valles. Suelen hacer bastante carbón y tablas, que traen á Mancayan, valiéndose de individuos que no tienen compromiso alguno.

---

(1) Lo que tradujo D. Javier de Burgos de este modo:
Ahora, pues, que eres jóven, en tu alma
Cuida de estampar bien estos preceptos
Y de entregarte á buenos directores.
De lo que en él se echó cuando era nuevo,
Largo tiempo el olor conserva el barro.
Ep. á Lolio. Madrid 1823-tomo IV página 41.



CAPITULO VII.

Banaao, capital de los Búriks.—El Mugao y sus adoratorios.—Analogías del culto Kami japonés y el culto igorrote.—Danzas y bailes.

Hállase Banaao al Sur de Cervantes y á 18 kilómetros de distancia. Es la cabecera de la agrupación, y aun cuando contiene el mejor ramillete de rancherías, como se halla separada de las vías generales, ha sido muy poco visitada por las autoridades y por los extraños.

Es el centro de los Búriks, gente soez y de muy pocos alcances, los que, al parecer, corren parejas con su cultura y civilización, sin duda por el poco roce y trato con el resto de los habitantes del distrito, y, sobre todo, con gente más civilizada que ellos, ó ya sea por estar más arraigados en sus antiguas costumbres. Lo cierto es que están mucho más atrasados que sus colindantes, si se exceptúan los de Malaya.

Banaao se halla situado en terreno relativamente elevado, y casi en el nacimiento de uno de los afluentes del Cagubatan. Tiene escuela de niños, á la cual deben concurrir los de Leñga, Cagubatan, Pandayan y Cadanaanan. Esto mismo contribuye á que los habitantes de esta agrupación permanezcan más cerriles, pues hallándose á bastante distancia de la escuela, sólo entran los de Banaao, y no todos, y los demás tres ó cuatro de cada ranchería y por semanas, como ya se ha dicho, de modo que suele tocarles una semana cada año. Y ¿qué podrán aprender aquellas criaturas en una semana? Absolutamente nada.

Tiene Banaao buenas y extensas sementeras de palay é inmensos terrenos para otros cultivos, mayormente para café, del que sólo hay una bonita plantación de la propiedad de don Vicente Vargas, indio laborioso, que desempeña el cargo de maestro y Directorcillo de la agrupación. Los vecinos hasta la fecha sólo han puesto algunas plantas, que les han facilitado algunos cristianos y los Gobernadores.

Tanto esta ranchería como las demás de la agrupa-

ción, se halla rodeada de montes: por el Sur, las altas y elevadas mesetas del nudo del Datá, á cuyo pié se hallan algunas de ellas; por el Norte, los montes de Cayán; por el Este, la cordillera central frente á Guinzadan; y por el Oeste, la sierra de Pilipil, que, arrancando del Datá, describe un semicírculo, dentro del cual, y en la falda oriental, se halla Banaao con su barrio de Cayán á muy poca distancia, en terreno más bajo.

Sus numerosos y pequeños arroyos, muchos de ellos sin nombre conocido, corren todos al más caudaloso, que recibe el nombre de Cagubatan y entra en el Abra, entre Cervantes y Comillas, después de haber fertilizado las rancherías de su cuenca.

Vista la cuenca del Cagubatan y la gran hondonada de Banaao desde los altos de Guinzadan ó Bauco, presenta un hermoso panorama: allá, en el fondo del valle y sin relación ni unión con las demás cordilleras, se eleva majestuoso el esbelto *Mugao*, monte sagrado de muy poca base, pero de bastante elevación. Es el gran templo de los Búriks de esta agrupación: en él hacen sus sacrificios todas las rancherías más próximas, cada una en el sitio escogido por sus mayores, con toda independencia de las demás. Estos lugares sagrados bien pudieran tener igual origen que el observado en la primitiva religión del Japón.

¿Quién no vé en las mesetas de los sacrificios, en los bosquecitos ó árboles sagrados, en los arcos de caña donde cuelgan cocos emplumados ú otros objetos, y en otros muchos pormenores, las *Mias*, los *Toris*, y cuanto representa la religión ó el culto á los Kamis? Si prescindimos del templo tal, todo nos induce á creer que el orígen es el japonés. Hasta su trinidad y mitología (pues entre los dioses de primer órden veneran ó creen estos salvajes en el Dios conservador y Dios remunerador) (1) representa la rama de espino japonesa, que se convirtió en tres Dioses.

Después de estas tres primeras deidades, hubo cuatro parejas de dioses y diosas en el Japón, y entre estos infieles tenemos otros tantos dioses ó genios tutelares

(1) El R. P. Rufino Redondo dice: "y valiéndome de sus creencias (pues adoran á cuatro dioses llamados Lumauig, Bugan, Cabigat y Bañgan), les dí á conocer que también nosotros damos culto á Dios Uno y Trino, y que Bugan, casada con Lumauig, no es otra que la Santísima Virgen María, esposa del Espíritu Santo y Madre del Verbo eterno: concluí mi discurso exhortándolos á la obediencia y sumisión á la Corona de España."

encargados de la *Infancia*, *Puericia*, *Adolescencia* y *Virilidad* más el que pudiéramos llamar angel tutelar de cada uno,

Es cierto que no se halla entre ellos el *disco de plata* de que nos habla la leyenda de Izanaghi y de Izanami; y que el precepto de la oración diaria no está muy en uso, pero sí la creencia de que los dioses leen en sus almas cuanto ellos piensan; y acuden los igorrotes, como los japoneses, á la invocación y al sacrificio á sus dioses, cuando en su corazón sienten algún movimiento tumultuoso de impaciencia, de avaricia ó de cólera.

Los espíritus venerados bajo el título de Kamis, pertenecen á la leyenda mitológica, y son considerados como genios protectores del Japón; los dioses de los igorrotes son algo más absoluto y universal.

Las *Mias* ó iglesias no existen emnoose stntes, pero sí los sitios sagrados, que guardan algunos de los pormenores de aquellos. Claro es que la liturgia ó ritualidad del culto, no reviste aquel los aparato y pompa que se vén en China y en el Japon, donde, además de existir leyes escritas para todos sus actos, hay un numeroso personal instruido en sus prácticas.

"La situación del edificio es, por lo pronto, un punto capital: constrúyense siempre las *Mias* en los sitios más pintorescos y más ricos, en árboles de elevadas copas; algunas veces conduce al lugar sagrado una bonita avenida bordeada de pinos ó cedros, y en todos los casos debe de haber antes uno de esos *Toris* ó puertas sagradas. (1)

"Erígense de ordinario las *Mias* en colinas, algunas de las cuales son artificiales y están revestidas de muros de construcción ciclópea: se sube por una escalinata, al pié de la cual hay una pila de agua para las abluciones." En otro lugar, dice, hablando de las puertas sagradas llamadas *Toris*: "Estas puertas se componen de dos pilares, ligeramente inclinados el uno hácia el otro, unidos por dos traviesas horizontales, de las cuales la superior tiene ambas extremidades ligeramente retorcidas hácia el cielo." "El *Tori* anuncia siempre la proximidad de un templo, capilla ó cualquier otro lugar sagrado." ¿Quién no ha visto estos *Toris* entre Tinguianes é Igorrotes? Unas veces aprovechan dos árboles, que se hallan en fila; ponen una caña de uno á otro, y allí cuelgan un coco emplumado, un pollo, ó pedazo de

(1) Relación del Japón por Amadeo Humbert.

carne, etc.; otras veces plantan dos cañas, ponen una horizontal que las una, y queda hecho el arco ó puerta sagrada. Ya veremos más adelante cómo los de Tiagan adornan estas puertas en las grandes solemnidades.

Antes de presentarse en el santuario, todo japonés está obligado á lavarse y enjugarse la cara y manos; y el igorrote, antes de pasar el *Tori* para entrar en el lugar dedicado al culto, debe untarse las plantas de los piés con la sangre de la víctima ofrecida en sacrificio á la divinidad.

¡Cuántos ilocanos conservan todavía la costumbre de untarse las plantas de los piés con sangre de pollo, antes de subir á la casa, cuando vuelven del entierro de algún pariente! Y ¿qué dirémos del escandaloso baño, después de los primeros dias de luto? Son costumbres que, á pesar de lo mucho que se ha predicado contra ellas, no han desaparecido, pero que, á todo trance, deben hacerse desaparecer de entre los cristianos.

Los bonzos de esta religión emplean un bastoncito de madera con cintas de papel, á guisa de hisopo; agítanle para hacer exorcismos, y especialmente para purificar el aire de las malignas influencias, cuando entran en el templo y se acercan al altar; y las agoreras sacerdotisas, tienen su lanza, que la blanden con destreza, y el bastoncito idéntico al japonés, y la manta, que agitan al principio de sus ceremonias y sacrificios. Además de usar este baston en las funciones sagradas, lo aplican, adornado con cintajos, á sus danzas y bailes, sean ó no del género religioso.

En aquellas danzas, en las que el baile vá acompañado de canto, los hombres se ponen todos á un lado y las mujeres enfrente; échanse los brazos por encima de los hombros, lo mismo ellos que ellas; á la cabeza de esta cadena, formada por carne humana, se coloca un anciano que preside á los hombres, y en la otra, se coloca la vieja ó sacerdotisa, si la hay, con la varita ó bastón que hace de batuta, y con ella regula y modera la marcha del baile. Entonan los hombres su endecha, rompiendo la marcha y dando un paso como de dos piés, para retroceder uno, y de esta manera siguen avanzando hasta describir una circunferencia; la última palabra de la endecha de los varones ha de servir de primera á la canción de las mujeres, las que empiezan su danza al mismo tiempo que ellos, y describen también un círculo concéntrico, aunque llevando distinta dirección.

Terminada esta primera parte del rigodón. sigue el monótono instrumento bajo el mismo ritmo; los hombres y mujeres permanecen en la misma postura; avanzan ellos hacia ellas, y cuando están para llegar, deben terminar su copla, para que los dos coros canten á una el estribillo. Entonces ellas salen de su sitio con paso más acelerado, y les obligan á retroceder andando hácia atrás; al llegar ellos á su sitio, hacen lo mismo, avanzando con paso todavía más acelerado. Excusado es decir, que en estas idas y venidas no suele faltar algún choque, tal vez voluntario; lo cierto es que, cuando tales lances suceden, hay grandes explosiones de risas, acompañadas de gritos salvajes, muy significativos, lo cual nada tiene de particular, si se toma en cuenta que los que bailan no son ángeles.

Comienza la tercera parte, cantando ellas una copla, que debe empezar con la palabra con que ellos terminaron la suya; salen bailando como en la anterior forma, y se repite el estribillo con las idas y venidas; y así sucesivamente aquella cadena de carne humana sigue sin deshacerse horas enteras, improvisando versos, y moviendo el cuerpo al son de la gansa. Hay otras clases de bailes de los que hablaremos en otro lugar.

Dos palabras para terminar con las semejanzas ó analogías que parecen existir entre el culto Kami, y el Igorrotil. Dice un autor que, originariamente, no existía sacerdocio en el culto Kami; ninguna casta privilegiada se interponía entre el adorador y el objeto de su piadoso homenaje. "Por lo demás, el acto de adoración, que se efectuaba ante el espejo de Izanami, no se limitaba al kami de la capilla conmemorativa, sino que se remontaba á los dioses, de que aquel era intermediario. Por eso estaba la capilla abierta para todo el mundo y abandonada libremente á los adoradores, no habiendo para el culto ningún ceremonial." Esto mismo lo vemos entre los igorrotes: el sagrado bosque ni siquiera tiene cerco; sólo algún arco ó colgajo de mala muerte indican su entrada al lugar destinado para sus sacrificios, que generalmente está empedrado y debajo de frondosos árboles, y en el centro el fogón del fuego sagrado, el que, como no tiene ni vestales ni bonzos que cuiden de él, ordinariamente está apagado.

El vecindario más próximo á los templos japoneses son los establecimientos de té y restauranes, así como el saki, licor ardiente, que se elabora con arroz fermentado. Pues

bien: como entre nuestros igorrotes la industría no ha dado todavía señales de vida, no hay esos establecimientos, pero nadie se acerca al lugar propiciatorio sin llevar viandas y abundante repuesto de vino *budang*, que es el saki.

En la presente época histórica podemos asegurar, que todas estas rancherías están unidas con lazos de amistad y religión, aun cuando no tengan un lugar común para las manifestaciones del culto; no obstante, hay muchas ocasiones en que mútuamente se invitan para celebrar los acontecimientos, como veremos en otro lugar.

La población de Banaao es de 7 cristianos y 436 infieles.

Pandayán.--Su tatuaje.

Hállase esta ranchería á tres kilómetros al Este de la de Banaao, á cuya agrupación pertenece oficialmente.

Tiene terrenos muy feraces, en los que se cosecha abundante arroz, y en las cercanías del poblado cultívanse el camote y otras verduras y legumbres para la alimentacion de sus habitantes.

Son los moradores de Pandayan los más aficionados á pintarse ó tatuarse las piernas, brazos, pecho y espalda. La forma que suelen adoptar es una serie de escuadras de puntos y líneas alternados; un lado de la escuadra paralela á las vértebras y el otro perpendicular, quedando libres el esternón y la columna vertebral. Esta misma combinación de líneas y puntos, pero formando círculos, sirve de base para la pintura de las piernas y brazos.

Esta operación de marcarse, llamada en algunas partes *puñgot*, la ejecutan con tres agujas unidas, cuyas puntas están separadas una de otra un milímetro en forma de escalera, y mojadas en un líquido parecido á la tinta, hecho de hiel de cerdo y hollin, cuya mezcla llamada *guisit*, la introducen en la piel del mismo modo que entre nosotros la vacuna, y les produce una inflamación tan grande, que les impide el poder trabajar por espacio de algunos días, cuya inflamación vá siempre acompañada de fuerte calentura.

Entre los dibujos de animales, predomina en todos ellos la figura del lagarto. ¿Tendrá alguna significación entre ellos este inmundo reptil? Lo cierto es que, preguntados por su significación, siempre responden que es un anito. Esta contestación me recuerda terroríficas reuniones y veladas nocturnas de los habitantes de ambas vertientes del Pirineo; aquellos demoniacos aquelarres de brujos y brujas del Bearn, La-

bour y Urdáx, en los que, según cuenta la historia, á todos los afiliados se les entregaba este inmundo reptil al ser recibidos en la Iglesia de Satanás.

—"Si hay algún neófito que quiera profesar en mi religión (dijo el diablo), salga afuera, acompañado de su padrino ó madrina. Yo estoy dispuesto á admitirle en mi Iglesia, concediéndole todas las gracias, beneficios y privilegios que disfrutrn los profesos.

"Hubo unos instantes de expectación general, y la Josefa Antoni, acompañada de Miquela, salió al centro del círculo. Llevaba la Josefa su lagarto encima del corazón, á manera de insignia ó escudo.

"Hola, mi amada Izarbeltz—dijo el diablo, dirigiéndose á ella,—veo que perseveras en tu buen celo apostólico. Si todos mis vasallos fueran como tú, pronto el mundo se vería sometido á mi imperio y gobierno. Esta noche serás mi pareja en la gran danza en cueros.

"La profesa se arrodilló y besó tres veces la pezuña de Satanás. Enseguida, dijo:—Gracias, Señor, no soy digna de tan gran merced; pero tú lo puedes todo, y ensalzas al humilde.

"—Ponte de pié, mi predilecta Izarbeltz, y habla.

"—Señor, aquí tienes una mujer que desea entrar en tu Iglesia para adorarte y servirte eternamente.

"—¿Con qué nombre?

"—Con el de Osiñbeltz (ortiga negra).

"—¿Qué has hecho en contra de los dogmas de la moral de mi enemigo?

"—Ha cedido á los halagos de su amante.

"—Bueno. Adelante, Osiñbeltz. ¿Es cierto que quieres entrar en mi Iglesia?

"—Si, señor, es cierto,—respondió la Miquela, con voz trémula.

"—¿Es cierto que estás pronta á adorarme y servirme, obedeciéndome en todo y amándome sobre todas las cosas?

"—Sí, Señor, es cierto.

"—¿Es cierto que confesarás mi fé en público, cuando sea preciso, y que sufrirás por ella la muerte y martirio?

"—Sí, Señor, es cierto.

"—¿Es cierto que estás dispuesta á abominar de todo lo que has adorado hasta el dia, y despreciarlo, renegar y hacer de ello ludibrio?

"La Miquela vaciló un instante, y con voz aún más trémula y apagada, añadió:—Sí, Señor, es cierto.

"—Pues bien, adórame, Osiñbeltz.

"El diablo se volvió de espaldas y la Miquela le adoró, según rito.

"Una formidable exclamación estalló como un terremoto. El trono arrojó, á manera de surtidores, dos inmensos chorros de fuego, que se perdieron culebreando en las nubes.

"El diablo se sonrió con expresión de siniestra alegría y dijo:

"—Osiñbeltz, antes María, Agustina, Micaela Goyeneche, hija del caserío Goñicoborda, donde siempre habitaron cristianos, me perteneces para siempre. En testimonio de mi perpétua soberanía, márcala con mi sello, Izurritebeltz.

"Osambela, ó sea Izurritebeltz, se acercó á la apóstata, y agarrándola por el cuello con la mano izquierda, sin hacer caso de sus gritos de dolor y espanto, marcó con una moneda de oro en la niña de su ojo izquierdo la imágen microscópica de un sapo, distintivo tradicional de los sectarios de Satán en la eus-kal-erria.

"—Arrodíllate nuevamente, Osiñbeltz.

"Así lo hizo esta, y el diablo, sacando de su seno un gran lagarto, se lo entregó, diciéndole:—Cuida más que de tu propia vida de este animal sagrado y maravilloso. Con su baba confeccionarás el unguento, que te tornárá invisible, y te permitirá volar por los aires montada en cualquier objeto ó animal, sin que nieblas, ni mares, ni montañas, ni bosques, ni barrancos, ni ríos, ni paredes, ni cadenas, sean parte bastante á detenerte, y el licor que ciega, atonta, enloquece, enferma á los hombres y ganados, y mata, lenta ó súbitamente, según se quiera. Llévalo siempre contigo, y siembra maleficios en los campos, las casas y los corrales de mis enemigos y los tuyos. Sé libre y sácia todos los deseos de tu cuerpo. Siembra la soberbia, la gula, la avaricia, la lujuria y todos los demás pecados por el mundo."

Así se expresa D. Arturo Campión en una tradición navarra, fundada en el proceso formado por la Inquisición de Logroño.

El Sr. Madrazo añade, por su parte: "Los hechos, que forman el cuadro de esta preciosa leyenda, concuerdan, en lo sustancial, con la historia." Según los procesados de Vera y Zugarramurdi, éstos recibían un sapo vestido.

Si bien cuanto llevamos expuesto no deja de ser una supersticiosa creencia en las brujas, ¿quién no vé en

las costumbres del igorrote, al ser marcado con el lagarto, con lo cual cree estar protegido por el anito, cierta relación entre unos y otros extravíos de la inteligencia? Si el igorrote no confecciona unguentos con la baba del lagarto sagrado, guarda muy cuidadosamente las hieles de estos asquerosos reptiles (y no falta quienes aseguran que hacen muchos venenos.) Las vértebras aplicadas al cuello forma de collar (dicen) que les preserva de ciertas enfermedades.

¿Quién no vé en todo esto cierta analogía con las supersticiones y creencias, tanto del tiempo de los romanos como del pueblo griego?

¿No nos revela Horacio algo, y mucho, en su oda á Canidia? Pero dejemos estas reflexiones para cuando tratemos de las razas.

La orografía, así como los ríos de esta ranchería, están comprendidos en lo que se ha dicho al hablar de Banaao.

Su población, en número de 266 personas, permanece toda infiel y muy aferrada á sus creencias; y como su cultura es muy limitada, no comprenden el error en que viven.

Cagubatan, y las anguilas de su laguna.

Hállase Cagubatan al norte de Banaao y á cuatro kilómetros de distancia. Es indudable que en otros tiempos debió de imponerse á las demás rancherías, pues su mismo nombre lo indica, porque gubát, que es la raiz, significa guerra, batalla, asolar, saquear, conquistar ciudad ó pueblo en acción de guerra; más antepuesta la partícula *ca* y pospuesta la *an*, se forma Cagubatan, que es conseguir el efecto final de lo que significa la raiz. Mas hoy no ~~conserva~~ superioridad alguna, ni los instintos guerreros de otros tiempos.

En un principio se puso en esta ranchería la escuela de niños, la que estuvo hasta el 1887, año en el que fué trasladada á Banaao, como céntrica, perdiendo así aquélla toda su influencia.

Situada al pié del monte Mugao, constituye lugar sagrado y destinado á todo género de supersticiones y sacrificios, como ya hemos visto. Cosecha algún café de las plantas que la obligó á poner el maestro mientras perpermaneció la escuela en dicho punto, teniendo, además, muy buenos terrenos para el palay y otros frutos propios del Distrito.

En sus inmediaciones se halla una pequeña laguna, de la cual sale bastante agua para regar las sementeras; y grandes anguilas, que tienen sus nidos ó cuevas debajo de una grande y enorme roca, salen puntuales al escuchar el dulce y monótono canto de los niños que todos los días les llevan morisqueta y camote, para que coman y se conserven. Jamás las hostigan ni permiten pescarlas, porque están en la creencia de que, si llegan á faltar las anguilas, se secaría el manantial, y no tendrían agua para las sementeras; así que adquieren un desarrollo descomunal. El P. Fr. Cirilo Ayala logró pescar una que medía un metro cincuenta centímetros de largo, por treinta centímetros de díametro; otra que picó el anzuelo, rompió la cuerda, se ocultó en la cueva, y no hubo modo de sacarla. Indudablemente que era mucho mayor.

Los que no han presenciado estas particularidades de las anguilas de Cagubatan, dudan de cuanto se dice de ellas; pero hoy ya no cabe dudar después de haberlo visto y observado varios curiosos expedicionarios. Es muy cierto que cuando los niños se aproximan á la orilla de la laguna, hacen con su melancólico canto, no sólo que las anguilas salgan al centro de la laguna y superficie del agua, sino que logran atraerlas hasta la misma orilla; las acarician entre sus manos, y las vuelven á soltar, no dándose el caso de que los naturales hayan pescado alguna, para comerla, por las razones dichas.

Son fieles á sus tradicioues y costumbres, aun cuando no conservan los instintos guerreros que debieron de tener sus antepasados.

Hoy su población está reducida á dos cristianos y 131 infieles.

Cadanaanan: sus costuras y suciedad.

Es la más populosa de todas las rancherías de la agrupación, pues cuenta con 740 habitantes; y se halla á seis kilómetros de Banaao, en dirección oriental, y á 24 de Cervantes. Ocupa elevada meseta de las estribaciones del Datá. Cosécbase en ella abundante camote y otros tubérculos y verduras, pero no mucho arroz.

El aspecto de sus habitantes es pobre entre los pobres, y con contadísimos los que poseen un pantalón ó camisa. Las mujeres remiendan tanto sus estrechos y bastos tapis, que con dificultad se averigua cuál fué la materia primera que le dió el ser ó forma, ó cual es

la sobrepuesta.. En muchos resalta y se vé más hilo que tela, ya porque el que emplean está fabricado de cualquier planta textil por sus toscas manos, ya porque 'a aguja es un palito, por lo que es conveniente que el hilo sea grueso, para que tape el agujero que aquélla hace al pasar.

Se pintan mucho y se visten muy poco, como sus convecinos; se lavan cuando no pueden resguardarse de la lluvia y ó se ven obligados á recibir el baño forzos ó cuando tienen que vadear algún caudaloso río; pues, aun saliendo de la sementera llenos de barro, no se lavan ni manos ni piernas: las dejan que se sequen, y, entonces se restregan y quitan la mayor parte de aquellos pegotes, quedando siempre el polvo consiguiente.

Entre esta ranchería y la de Les-seb sale del monte Datá la más abundante cascada, y tal vez la que tiene mayor salto en estos montes. Ella es la que verdaderamente dá origen al río Cagubátan, al cual afluyen todos los arroyos de la agrupación. Hay en su jurisdicción muchas rocas y canteras cuarzosas con las que sus habitantes hacen piedras amoladoras, que llevan á vender hasta la provincia de Ilocos Sur, siendo muy apreciadas por sus buenas y excelentes condiciones.

Leñgá. Dista cuatro kilómetros de Banaao, en dirección meridional, y quince de Cervantes si se vá por el camino de Mancayan, comunicándose por Baguyos.

Está situada en la falda oriental de la sierra de Pilipil, con terrenos relativamente pobres en las inmediaciones del poblado y muy fértiles en las cañadas y parte baja. No obstante, son los más pobres de esta agrupación.

Debieran formar todas las rancherías un solo pueblo civil, siguiendo en los mismos puntos que hoy ocupan, pero con la denominación de barrios sujetos á Banaao; así podrían progresar.

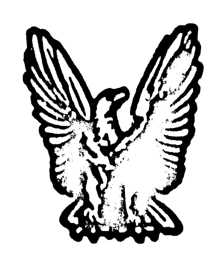
Desde esta ranchería, es observable la bonita perspectiva que presenta el frondoso vallecito de Banaao, con sus cañas bambú, cosa rara en estos montes, en medio del cual, como ya hemos dicho, se alza el magestuoso Mugao con sus bosquecitos sagrados y multitud de rústicos y sencillos arcos, de los cuales suspenden ollas con alimento para sus difuntos y para los espíritus invisibles; y aun cuando están persuadidos de que no los han

de comer, siguen con la tradición; porque más bien que alimento y sustento de los espíritus, es obsequio que les hacen para tenerlos propicios; y sacrifican gustosos alguna parte para sus difuntos, á fin de que éstos tampoco se olviden de ellos. No suele faltar algun cristiano que sabe aprovecharse de estos obsequios, y entonces los sacrificadores, que lo ignoran, se creen muy favorecidos por los espíritus.

Le pertenece el barrio de Dacudac con buenos terrenos que le ofrecen mejor bienestar.

El número de sus habitantes es de 239 infieles, no habiéndose conseguido bautizar á ninguno, por más medios que se han puesto para conseguirlo.

Todas las rancherías de esta agrupación están agregadas á la Misión de Mancayan, y es de esperar salgan del atraso en que viven, con relación á otras, en cuanto la acción del misionero obre directamente sobre ellas.



CAPITULO VII.

Cayan.---Su industria.—Plantaciones.---Traje de la igorrota búrik.---Los catecúmenos.

Hállase Cayán en posición deliciosa, y como decia el historiador R. P. Fr. Casimiro Díaz, "era el sitio de Cayán muy ameno, y á propósito para hacer allí plaza de armas." Por eso, al efectuarse en el siglo XIX la reconquista de aquellos vastos territorios, fué nuevamente escogido como centro de operaciones militares y Cabecera de todo el Distrito, y allí permaneció hasta que, habiendo perdido su importancia militar por la sumisión de sus habitantes, ó ya por haber avanzado y ocupado otros puestos más estratégicos, para dominar el territorio alzado, la Cabecera se trasladó á Cervantes, de donde dista Cayán nueve kilómetros en dirección oriental, ocupando las faldas del monte Landoc (hierro,) y teniendo al Nordeste á Lúbung, á siete kilómetros; y al Sur, á Tadian, á tres kilómetros.

Sus principales montes, son: los llamados Landoc y Lagang, al Sur; Sagpatan y Ammaoid, al Norte; y al Este, Andocay, donde nace el Dilong que, después de pasar por la antigua casa Comandancia, viene á entrar en el rio Abra en el sitio de Anneg: al Oeste, tiene los montes de Agarangan, Mailec con algunas otras estribaciones, que forman la meseta donde se halla la ranchería, y las cuales dan origen á numerosas cañadas con otros tantos arroyos que en vertiginosas corrientes, en saltos y cascadas, entran directamente en el Abra, ó se unen al Cagubatan,

No obstante los muchos años que han estado la cabecera y colonia en Cayán, sus habitantes se han civilizado muy poco; pues, fuera de algunos capitanes pasados y gente principal, el resto de la población sigue en la desnudez con que vino á este mundo y sólo usa el tradicional taparrabos, y ellas visten como las de Angaqui en cuanto al tapis, siendo muy diferente la camisa.

La industria de tejidos, aunque escasa, es de alguna consideración si se tienen presentes los pocos elementos con que cuentan; así y todo, fabrican caprichosas mantas, muy tupidas y vistosas, las que son muy apreciadas y se suelen pagar muy bien; hacen bastantes de las que

ordinariamente gastan los igorrotes, así como tapis y taparrabos, que venden á los de otras rancherías menos industriosas.

Cosechan abundante palay en la parte Sur, y en las cañadas del Dilong, camote, maiz y demás legumbres y verduras. Habrá en su jurisdicción más de 150,000 cafetos, siendo los principales cosecheros D. Francisco Fernández, español, y varios indios é igorrotes, y la huerta de la Comandancia, que dá un buen *plus* á los señores Gobernadores. Ofrece notable y brillante porvenir; pues el dia en que las plantaciones lleguen á su pleno desarrollo, pueden producir hasta 80,000 pesos; y si á esta riqueza se añade la pecuaria, que es mucha, y, por otra parte, no abandonan la educación moral, política y religiosa, la civilización correrá á pasos agigantados, abriéndose camino entre las ridículas supersticiones de los moradores de Cayán, y difundiéndose por todo el Distrito.

La principalía es cierto que se presenta siempre muy limpia y aseada, con pantalon y americana, y hasta alguno con calzado, pero solo en los actos oficiales. Algo se les había de pegar despues de tantos años de cortesanos.

Con objeto de ir desterrando poco á poco la costumbre de no cortarse el pelo se había recomendado que los niños entrasen en la escuela con el pelo cortado, y cara y cuerpo lavados (como ya hemos dicho al hablar de Angaqui,) ya que no se podía conseguir fueran vestidos como sería de desear; pero, á fuerza de distribuir premios á la aplicación y aseo, y correcciones adecuadas á los descuidados y abandonados en la asistencia y urbanidad, por estos medios, nada de violentos, se ha llegado á conseguir el que hayan desaparecido las inmundas cabelleras, y, sobre todo, que en la actual juventud se despertaran otras aficiones. Hoy ya no es difícil hallar algunos jóvenes que, rompiendo los moldes de la tradición, se cortan el pelo, y se peinan abriéndose la raya, ya al medio, ya al lado, usando pañuelo, en vez de turbante, para cubrirse la cabeza.

Si hubiera seguido más tiempo en la Misión, tenía proyectado introducir entre ellos el uso del chaleco y calzón corto, pieza ésta última tan útil y cómoda como barata para andar por los montes, y más aún para el cultivo del palay. No me cabe duda que hubiera tenido muy buena aceptacion entre ellos, y de ese modo hubieran ido insensiblemente cubriendo su repugnante y absoluta desnudez.



BURIKS DE SABANGAN.

Viste la igorrata búrik un corpiño ó jubón con mangas cortas y estrechas, y abierto por delante; se abrocha, no con botones ni corchetes, que esto sería mucho lujo, aunque algunas los tienen, sino con una cuerda ó cinta, ó, mejor dicho, con algún retal de la misma tela del corpiño; el tapis, única saya que gastan, sin más ropa interior, se lo colocan muy pegado á las caderas y por debajo del ombligo, sin que pase de la rodilla, de modo que con una y otra pieza quedan demasiado señaladas todas las prominencias y contornos.

Si el igorrote se ve atado, y no sabe andar y desenvolverse con el pantalón, á la igorrota que por primera vez se le pone una saya, le cuesta un trabajo ímprobo el dar un paso: así se las ve que maquinalmente echan mano á ella y se la levantan hasta la rodilla.

Ellos y ellas causan risa cuando se bautizan siendo ya adultos; pues, al intentar ponerse de rodillas, ruedan ó besan el suelo, y hasta después de muchos ejercicios no consiguen guardar el equilibro, y sostenerse sobre las rodillas; comienzan por sentarse sobre los talones, hasta que adquieren la costumbre y estabilidad necesaria en esta postura, y después ya no les es tan difícil el sostenerse en ella.

"Restablecida la Misión de Cayán en 1892 tomó posesión de la misma en el siguiente año el P. Fr. Matias A. Palomo, por el que fueron, hasta 1898, reunidos los materiales necesarios para la construcción de iglesia, y edificada la Casa misión, de madera, una sección de la cual servía provisionalmente para el ejercicio del culto católico."

Tenía escuelas de ambos sexos; y era su población de 77 cristianos y 374 infieles.

Tadian.---- Sus pinares.---Poesía del P. Tombo.---Ciclópeos muros de sus sementera. ---- La Fonda del Sopapo.------El viaje de Weyler y su fantástica iluminación.

Es la segunda ranchería de la agrupación de Cayán, de la cual dista tres kilómetros en dirección meridional, ocupando una pequeña meseta, que se halla á más de mil metros sobre el nivel del mar. El sitio es pintoresco; domina toda la larga cuenca del Abra hasta Angaqui, y está poblado de esbeltos y airosos pinos, los que, por desgracia, van poco á poco desapareciendo.

Cuando ví por primera vez los pinos en este Distrito, sin querrer me acordé de los versos del célebre poeta agustino R. P. Fr. Juan Maria Tombo.

Nunca en la umbría de sus verdes prados
cantan las aves con acorde trino
ni embellecen sus campos inundados
la mies dorada, ni el gallardo lino,
ni en los bosques ostentan los collados
la fuerte encina ni el airoso pino
ni matizan vergeles sus riberas
ni perfuman las flores sus laderas.

Ya tenemos á Tadian rodeada de grandes pinos (insulares); los hay negrales y rodenos; sólo se utilizan como leña y madera de construcción; el fruto ó piñon vale poco, estando en completo abandono su explotación, mayormente el beneficio de la trementina y demás resinas propias de estos árboles, á pesar de abundar mucho el pino negral, el cual sólo utilizan para sacar teas para el alumbrado y para pies derechos de las casas y edificios.

Todas las faldas del Polis, Bactan y Datá están dando un solemne mentis al inspirado poeta de Malolos, con las hermosas bellotas, fruto del roble y de la encina, que crecen en sus laderas, y que dan pasto á muchísimos jabalíes, que con su sabrosa carne, sacian la voracidad de los estómagos de los igorrotes.

Cuantos han pisado estos elevados montes, y se han internado algún tanto en los bosques, han podido oir los trinos y melodías de las canoras aves que en ellos anidan. Es cierto que sólo en estas Eólides y Arcadias se disfrutan esos encantos, que no hallaba el poeta en los cenagosos esteros de Malolos, lugar de su inspiración.

Tiene Tadian gran riqueza en palay, que cosecha en las cañadas y faldas de sus montes, donde tiene hechas sus sementeras escalonadas, y terraplenadas, y cuyos muros de contención son de piedra, y siguen las ondulaciones y sinuosidades de las laderas, presentando la perspectiva de un gran anfiteatro de ciclópeas gradas; pues las hay de dos y tres metros de elevación para sostener sementeras de cuatro á ocho metros de anchura.

Estos anfiteatros, de construcción verdaderamente ciclópea por los elementos que en ellos entran, representan, en algunas partes, trabajos de siglos enteros, no porque sean una obra acabada, ni por su solidez, antes por el contrario, por la constante reparación que necesitan. De ella estan encargados principalmente los varones, así como el cultivo de las sementeras es casi exclusivo de las

hembras; pues estos verdaderos zánganos de colmena, sólo ayudan á las laboriosas abejas en el trasplante y recolección.

La falta de terrenos llanos ha obligado á los moradores de estos montes en general (pues no son solos los de Tadian los que tienen en esta forma las sementeras), á valerse de estos muros, que ellos llaman *pilapil*, para contener las tierras y aguas en las faldas de los montes, donde quiera que un manantial constante les puede asegurar la cosecha. De este modo no sólo las aseguran, sino que también evitan el quedarse en pocos años sin tierra vegetal, dada la pendiente é inclinación de los montes, y las fuertes, constantes y torrenciales lluvias tropicales, que indudablemente llevarían á cabo la denudación del terreno con más facilidad que si permaneciera inculto. Después de la sementera más elevada, abren una zanja, que tiene dos objetos: primero, defender las sementeras de las aguas, que en tiempo de lluvias descienden de los montes; y segundo, que los venados, puercos de monte y otros animales no puedan invadirlas. Suelen poner puas clavadas en los pretiles que defienden el terreno, y sirven en muchas ocasiones de lazo donde caen los tímidos y saltarines venados, que hambrientos y deseosos del hermoso pasto que encierra el cerco, saltan y quedan clavados en las puas.

Es altísimo todo el terreno de Tadian, y desde la misma ranchería comienza á elevarse el escarpado monte de Paliuac, de 1800 metros, y el todavía más elevado Casalengan, ó sean los grandes Pinares, por venir su nombre de saleng (que significa pino.) Completa la orografía de la ranchería el Babalaan, que se halla al Sur.

Aún cuando carece de ríos, riegan sus campos multitud de torrentes, que brotan y se precipitan en bonitas cascadas de los encumbrados montes Paliuac y Casalengan; siendo la mayor de todas la conocida con el nombre de la "Fonda del sopapo."

La historia de este nombre es muy larga de referir; no obstante, procuraremos ser breves en su relato.

Pasaban por dicho punto, (que se halla á unos dos kilómetros de Tadian sobre el camino para Banco), varios viajeros; el sitio es tan delicioso y fresco, que convida á descansar y tomar alguna cosa. Una cascada que desde el elevado monte cae en la misma orilla del camino, formando blanquísima espuma, efecto del choque entre enormes rocas de entre las cuales selen gigantescos helechos;

las avecillas con sus cantos; el mismo cansancio, y el fresco de una mañana del mes de Enero en aquellas alturas, todo convidaba á los fatigados viajeros á tomar el almuerzo, de que ya venían prevenidos.

La fatiga del viaje y el ejercicio que desde Cervantes habían hecho, les despertaron gran apetito; la bota corría de mano en mano, como el jarro en las lóbregas bodegas de Navarra; el vino, que tan suave y deliciosamente se deslizaba por sus gargantas, calentó algún tanto sus estómagos, y luego sus cabezas, metiéndose á predicador ó pendenciero: por último, promovióse una discusión tan acalorada, que concluyó por un retumbante sopapo, y desde entonces, la hermosa é inocente cascada del Pinar quedó con el nombre de "Fonda del sopapo."

Los habitantes de Tadian son muy semejantes á los de Cayán en sus costumbres, hábitos é industrias, aunque algo más atrasados hasta en el vestido y urbanidad. Son laboriosos: además de tener siempre bien cultivadas sus tierras de palay y camote y de atender á sus pequeñas plantaciones de café, ganan buenos jornales en Cayán y otros puntos.

Bunga es el único barrio que tiene la ranchería, de la cual dista cuatro kilómetros al Oeste, con una cuesta cuya inclinación no bajará de cuarenta grados; así que se halla metido en una gran profundidad, sin ventilación ni vistas, por estar rodeado de elevados montes.

Salen de Tadian cuatro vías de comunicación: la primera para Cayán, la segunda para Sabangan, la tercera para Lubung y la cuarta para Bontoc, por las crestas de los Polis (esta fué la que siguió D. Emilio Aguialdo.)

Cuando en el año 1890 visitó éstos distritos el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, llamó sobre manera la atención de estos igorrotes el modo y forma de viajar del General, Salimos de Cervantes á las tres de la mañana, y pasamos por Tadian sobre las cinco, cuando todavía todos sus habitantes estaban en la cama. Como nada de notable había que visitar, continuamos la jornada subiendo poco á poco la pendiente del Casalengan, hasta llegar á los Polis. El primero iba siempre el General, y yo el más inmediato, para ir contestando á la multitud de preguntas que su curiosidad y espíritu de observación le sugerían. Caminábamos por lo más elevado de la cordillera central, cuando, de pronto, me preguntó:—"¿Qué distancia habrá á la primera ranchería?—Respondíle: Cuatro kilómetros próximamente, con pequeñas subidas y ba-

jadas.—Entonces, echemos pie á tierra, dijo el General, porque tengo verdaderamento frío. Y en aquel mismo momento se bajó del caballo, y lo entregó al cuadrillero, teniendo la mala suerte de quedarse quieto en el mismo sitio, esperando que el cuadrillero guiara el caballo. Este, que tenía la costumbre de soltar coces, lanzó una, tocando casi al General, quien no se movió del sitio, y el animal repitió la segunda con tal violencia y puntería y con tan mala suerte para el General, que le cogió de costado, lanzándole al suelo, sin que de sus labios se escapara una palabra. El casco del bruto había marcado bien su huella en el muslo del ilustre General. Todo esto pasó en cosa de segundos, tanto, que no se dieron cuenta de ello casi ninguno de los de la comitiva. Mientras yo echaba pie á tierra, ya el General yacía en el suelo; me apresuré á prestarle mi auxilio, para que se levantara; le pregunté si sentía fractura alguna, y él, con esa serenidad y valor que Dios le ha dado, me contestó que aquello no era nada, y que le convenía continuar el camino á pie para entrar en reacción, y así seguimos andando hasta el tribunal de Baugnen, donde se dió unas friegas de coñac. Mientras tanto, cambiamos caballos. Llegamos al cuartel de Sagada, donde almorzamos, después que S. E. revistó las pequeñas fuerzas allí destacadas; y en medio de sus fatigas y dolores, se le veía alegre, y hasta en las preguntas que hizo al sargento Moldero, se pudo observar que estaba de buen humor.

Pasado el puente de Bagnen, me preguntó si habíamos entrado en jurisdicción de Bontoc, y le contesté que el puente era la divisoria.—"Ya me parecía á mí, dijo, que estos caminos no están como los de Lepanto. Mire V. las escobas; hasta barridos están en muchas partes. Y así era en verdad.

En algunas ocasiones no pudo contener la risa al ver la variedad de trajes, sin que ninguno llegase á ser completo ni á cubrir el cuerpo; salieron cerca de Sagada seis con batas y *matinés* de percal pintado, restos de las ropas que distribuyó el P. Rufino, pero en tan mal estado, que aquellos desgraciados movían á risa.

Caminaba el general silencioso y pensativo, sin duda reflexionando sobre el lastimoso estado de estos habitantes cuando, á los pocos momentos, dijo: "Y luego dirán los señores Senadores, que el Código civil es aplicable á estos salvajes; de seguro que si ellos vieran á estas fierecitas, no les aplicarían esas leyes."

Llegamos á la una de la tarde á Bontoc, y el señor Médico Militar don Pedro Cardin aconsejó al General que guardarse reposo, por lo menos hasta el dia siguiente. Su intención era emprender el regreso aquella misma tarde. Algo debió de temer, cuando se decidió á quedarse. A la mañana siguiente visitó los cuarteles, escuela y enfermería militar: todo lo halló en perfecto órden, menos la escuela, en la que sólo había cinco niños cristianos: los igorrotes, como siempre, brillaron por su ausencia. A la una de la tarde salíamos para Cervantes, llegando á las once de la noche. Al salir del bosque, ya era de noche, y nos encontrábamos en lo más alto del Casalengan: allí esperaban los habitantes de Tadian en número de unos doscientos alumbrantes, tendidos ó desplegados á lo largo de la cuesta. Esta fantástica iluminación nos fué acompañando hasta Cayán, donde encontramos no menor número de alumbrantes, que nos hizo la corte hasta Cervantes. En medio de tanta profusión de luces, y tantas vueltas y revueltas como dá el camino, sólo hubo que lamentar una caida, con suerte, del Capitán Sr. Dominguez, quien, por seguir la recta que formaban dos humeantes teas, se salió de la violenta curva que formaba el camino.

Al siguiente día, á las diez de la mañana, salía para Candón, llegando á las diez de la noche con tal quebrantamiento de fuerzas, que necesitó de apoyo y ayuda, para subir al convento. Por tres meses le duraron los efectos de la coz: así nos lo recordaba en Malacañang en una noche que tuvimos el gusto de sentarnos á su mesa. La conversación de aquella noche versó toda sobre las escenas de aquel famoso viaje.

Vestía el General un traje de cáñamo, sombrero de paja y encima la gorra; y como el Ayudante don Rafael Ahumada era mejor mozo y llevaba los cordones, todos los igorrotes creían que este era el General, y decían que el otro no debía ser, porque no tenía cruces ni otro distintivo alguno. A los de Tadian les llamó mucho la atención el que el *Señor Grande*, como ellos llaman al Capitan General, viajara de noche y sin lujo y aparato alguno: en fin, que ellos se formaron una idea muy pobre de su Señor Grande, y su Señor Grande se formó una idea muy pobre de ellos y de sus cosas.

No fué infructuosa para los Distritos la venida del Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler; pues, además de remediar algunas necesidades, mandó desde Candón fon-

dos para pagar á los maestros, que hacía siete meses que no cobraban, y para la Guardia civil, que hacia cuatro que no percibía sus haberes por falta de fondos en las provincias limítrofes. Se crearon varias escuelas; y sobre todo, nombró Gobernadores de Lepanto, Tiagan y Amburayan, respectivamente, á los señores D. Clemente Dominguez, D. Rafael Yanguas y D. Luis Salazar del Valle, los cuales dieron gran impulso al progreso de sus respectivos Distritos.

Magueymey, hoy Balaoa.

Balaoa, que antiguamente fué conocida con el nombre de Magueymey, y aun en los tiempos modernos figuró con ese nombre, fué una de las primeras que dieron la obediencia y pagaron tributo á España por los años 1666. Se halla situada en una profunda cañada á tres kilómetros de Tadian en dirección meridional, tan oculta por la vegetación y por los montes que la rodean, que, no obstante estar muy cerca del camino para Bauco, son pocos los viajeros que la echan de ver. Tal es la posición que ocupa.

Sus moradores, en número de 231 infieles, gozan de relativo bienestar, por los buenos terrenos que cultivan en las faldas de los montes Tabico y Masuyusuy, donde tienen sus sementeras escalonadas en la forma que queda dicha; cosechan, además, abundante camote, maiz y verduras, y en estos últimos años han plantado algún café.

Ha estado esta ranchería unida á Cayán, hasta que en 1886 el Sr. Maldonado la declaró independiente, por la distancia que la separaba, y por conservar su historia; así que sus moradores son en todo semejantes á los de Cayán.

Sus montes son: Tabico, al Este, por cuya falda pasa la calzada para Bauco, y en él nace el rio Magueymey, que, pasando por la ranchería y barrios de Mayag y Túe, entra en el Abra, en el sitio de Aluling; al Sur, el monte Masuyusuy, que se une á la cordillera central.

En la gran explanada que forma la cumbre del Masuyusuy, pastan los ganados de Tadian y Balaoa, habiendo llegado á ser muy numerosos antes de la epizootia, y conservando todavía algunas cabezas de caraballar, vacuno y caballar.

Es trabajador el igorrote de Balaoa, así que, cuando no tiene trabajo en su ranchería, sabe ir á buscarlo hasta Ilocos Sur.

De ordinario no gastan pantalon, y si alguno lo tiene, se lo pone al entrar en la cabecera: ellas tampoco gastan grandes adornos.

CAPITULO VIII.

Lúbung: sus plantaciones y la raza Busao.

Es el antiguo Lubing, del historiador P. Diaz. Está al Noroeste de Cervantes y á 16 kilómetros de distancia, con escuela de niños, á la que deben concurrir los de las rancherías de Maslá y Sumadell; si bien la escuela debió de haberse puesto en Maslá, que se halla en el centro de las dos y con buen camino para pulmones igorrotes, pues es la antigua vía para Besao y Bontoc. Entre las muchas significaciones que tiene la palabra Lubung, una de ellas es collado, la que, sin duda, aplicaron por hallarse en uno que, aunque elevado, están mucho más los Polis, en donde Lúbung se estriba.

Tiene ricos y abundantes terrenos de palay, maíz y camote, asi como fértiles faldas en sus montes, donde han comenzado á plantar algún café, siendo después de Mancayan y Cayan la primera ranchería en este cultivo. Sus habitantes, no obstante su relativo bienestar, son muy poco aficionados á cubrir sus carnes; sólo entre la principalía se hallan algunos que visten pantalón y americana cuando vienen á la cabecera.

Los niños de la escuela, aunque de reciente creación ésta, se hallan bastante adelantados en la lectura y escritura, entienden algunas palabras castellanas, y algunos, aunque pocos, hablan algo español.

Pertenecen á la raza de los *Busaos*, que son algo más despejados y limpios, relativamemte, que sus vecinos del Sur, los llamados *Búriks*. Son ya bastantes los que se cortan el pelo, al igual que los cristianos. Pero el signo característico de los de su raza, es dejarlo caer hasta dos dedos más abajo de las orejas, ó sea hasta los hombros, cortándolo muy por igual; y entre la gente jóven es muy frecuente abrirse la raya al medio y amarrarse con un pañuelo ó una tira de tela encarnada; si bien la manera de cortarse el pelo debe de ser costumbre muy móderna, por cuanto los ancianos sólo se lo recortan por delante, y en vez del pañuelo, fieles á su tradición, cubren la cabeza con un casquete cuadrangular, del que cuelgan una borla de cerda, ya de jabalí, ya de carabao ó caballo.

En las bodas no pueden los novios prescindir de este gorro ó bonete, que viene á ser la corona nupcial, adornado, además de plumas y una media luna de asta de carabao, bien labrada y pulimentada, que con este adorno viene á parecerse á la corona radial. Usan tambien esta corona los capitanes y jefes militares en sus expediciones bélicas.

Los *Busaos* hacen poco uso del tatuaje, y solo suelen pintarse un lagarto, ya en los brazos y piernas, ya en el pecho, y las mujeres algunas flores en los brazos.

Lúbung, como todas las poblaciones situadas en grandes alturas, carece de ríos. En cambio, salen multitud de torrentes de las quebradas de la gran cordillera de los Polis, que se hallan muchísimo más elevados y que dan suficiente agua para regar sus sementeras. Además de los mencionados Polis, que están al Este, tiene, al Norte, el *Tabon*, que significa enterramiento (sin duda por tener en dichos montes sus difuntos Lúbung y Maslá), y al Sur, el *Mangsé*, una sierra que, apoyándose en la cordillera central, corre hasta el río Abra.

Componen su población 690 habitantes.

Maslá: sus desobediencias y castigos

Está á dos kilómetros de Lúbung en dirección Norte, siguiendo la calzada que conduce á Besao. Esta pequeña distancia es una gran pendiente, que pasa por medio de las sementeras, las que se hallan sostenidas por fuertes paredones de piedra. Efecto del gran desnivel que presentan las faldas de sus montes, el camino desciende con una inclinación asombrosa, hasta llegar á la ranchería, la que se halla á media falda, en una meseta, al oriente del monte Linomaccan. Bien pudiera suavizarse este áspero camino; pero habría que ocupar algunas sementeras, y esto siempre causa serios disgustos.

Son los habitantes de Maslá muy rehacios para cumplir las órdenes de las autoridades; y cuando éstas, con su energía, las hacen cumplir, tan pronto cesa la vigilancia, reaccionarios como son, vuelven á restablecer cuantas costumbres se les habían quitado.

Esto se ha visto, muy palpablemente, cuando se trató de obligar á todas las rancherías á que hicieran algunas plantaciones de café, para lo cual el Gobernador D. Clemente Dominguez regaló á cada una dos, y hasta cuatro, gantas de semilla. Pues bién; fué tal la resistencia activa

y tenaz oposición, y la pasiva propia de estas razas, que por dos veces destrozaron ó abandonaron los semilleros de café, después de tenerlos nacidos. Grande fué la indignación del Gobernador, y con justicia, cuando él, con tanta generosidad como buena intención, les había facilitado la semilla, por creer que aquel cultivo era el único porvenir de sus administrados. Tuvo por entonces la paciencia necesaria de que, á su misma presencia, prepararan el terreno é hicieran nuevo semillero. Pero sin duda creyeron que la autoridad no volveria á pisar sus dominios, y así no cuidaron de ver si nacía y si el cerco estaba arreglado ó no.

Mas he aquí que, cuando menos lo pensaban, sin previo aviso, con esa voluntad de hierro que le distinguía, el Gobernador Sr. Dominguez se presentó en la ranchería para visitar sus queridos semilleros, que han sido, desde que se hizo cargo del Distrito, su sueño dorado. ¿Cual no sería la admiración de los igorrotes, al ver á su Gobernador contemplar con fruncido ceño el lastimoso estado en que se hallaba aquello que más apreciaba, y que, como les había dicho, era el único porvenir de la ranchería y su felicidad?

Si en aquel momento hubiera dado rienda suelta á la ira que se había apoderado de su ánimo, el castigo hubiera sido durísimo y bien merecido, pero supo moderarse y reprimir los primeros ímpetus. Volvió á la cabecera descorazonado y triste, pensó y meditó el castigo, y dos dias despues, toda la principalía, con algunos ancianos á la cabeza, sufría la pena de quince dias de trabajos públicos en las calles de Cervantes, siendo además condenados á comprar, por su cuenta, el café para hacer un nuevo semillero. Sólo con estos procedimientos, nada violentos ni rigurosos para estos salvajes, aplicados con oportunidad, podrían las autoridades hacer salir á estos monteses del salvajismo en que viven.

Quiera Dios deparar al Distrito un digno relevo del Sr. Dominguez, que sepa seguir el camino empezado, pues si se abandona, será un retroceso grandísimo en el progreso de la civilización de estos moradores; retroceso muy digno de lamentarse, si se tienen en cuenta los desvelos y sacrificios que ha costado poner el Distrito á la altura que hoy se halla, con un brillante porvenir, que es la envidia y admiración de cuantos visitan las hermosas plantaciones que se ven por doquiera.

Desgraciáronse por la enfermedad parte de aquellas plantaciones; pero no estará lejano el dia en que, desaparecida aquella causa, vuelva á renacer el cultivo, como sucedió en los grandes cafetales del Brasil.

Tiene Maslá, al Norte, el monte *Patocao*; al Sur *Linomaccan*, que son ramificaciones de la cordillera central; al Este, la mencionada cordillera, y al Oeste, se prolongan las dos anteriores, que descienden suavemente hasta morir en la cuenca del río Abra.

Entre ambos montes se desliza, corre y, en algunas partes, se precipita en altísimas cascadas, el único río de la ranchería, llamado *Deccapeo*, que se une al Abra en el sitio de Aoeg, despues de haber recogido las aguas que por diferentes arroyos y cañadas descienden de Lúbung por el Sur, y de haber recibido por el Norte los arroyos Oañga é Yubaccaan, que descienden de la ranchería de Sumadell.

Cosechan bastante arroz, camote, maíz y otras legumbres y verduras, propias de estas regiones. Hay abundantes terrenos para cafetales, pero, por desgracia, muy poco aprovechados. Abundan sus vecinos en toda clase de animales, sobre todo de cerda y bufalar.

Componen su población 525 infieles.

Sumadell. El Capitán Antonio y sus creencias religiosas.

A poco más de dos kilómetros de Maslá y 20 de Cervantes, y sobre el mismo camino que conduce á Besao, del cual dista nueve kilómetros, se halla situada esta ranchería, la cual ocupa una meseta y esplanada, que forma el terreno en la confluencia de los arroyos que salen de las frondosas cañadas de los montes *Polis*, y fecundizan las grandes sementeras palayeras que se hallan inmediatas á la ranchería, siendo muy seguras y abundantes sus cosechas. Pero pudieran cosechar muchísimo más si fueran más trabajadores los habitantes de Sumadell, y aprovecharan todo el terreno laborable, tanto para palay como para café y otras siembras.

También con esta ranchería tuvo que luchar el Gobernador Sr. Dominguez, para conseguir que pusieran algun café, pues, como vecinos de los de Maslá, siguieron el mal ejemplo, y abandonaron los semilleros que á tanta costa había conseguido hacer el Sr. Gobernador. Pero el celo de éste supo reponer lo que el abandono de los igo-

rrotes había dejado perder. Y merced á esta actitud del Comandante P. M. habrán puesto este último año á razón de 40 á 60 ponos por familia, que, después de todo, no es poco.

Son, de entre los *busaos*, de los menos aseados, y más holgazanes, ya por no tener necesidad, ya por lo feraz de su terreno.

En una de las visitas que hice á esta ranchería, tuve una conversación con un viejo llamado Antonio, que había sido Gobernadorcillo hacía muchos años. Estaba descansando á la sombra de una casa. despues de haber almorzado. Rodeábanme varios igorrotes, cuando se me presentó el anciano Antonio, y saludándome en castellano claro, aunque no muy correcto, me preguntó si necesitaba alguna cosa. "Porque estos, decía, son muy torpes, y no habrán sido capaces de ofrecerte nada."

—Muchas gracias, no necesito nada; le respondí. Me llamó la atención ver aquel viejo, que si no hablaba bien el castellano, por lo menos se hacia entender mezclando algunas palabras ilocanas. Le pregunté que con quién había aprendido el español. Y él me contestó que lo había aprendido siendo cocinero del Sr. Gobernador D. José Urbano Montero, pero que como habían pasado tantos años, se le había olvidado, y con dificultad podía hablarlo.

—Dime, Antonio: ¿porqué, siendo vosotros *busaos*, enterrais los cadáveres de vuestros muertos debajo de las casas? No sería mucho mejor que hiciérais un cerco en aquel monte, y allí los enterrárais todos, como hacen los demás busaos? ¿No ves que aquí tiene que haber malos olores y estais expuestos á que haya más enfermedades? La contestación que me dió, envuelve un buen argumento á favor de la creencia en la existencia é inmortalidad del alma humana.

Con la mayor frescura y con el descaro propio del salvaje, me contestó:—Pero tu ignoras, ó no sabes, que si enterráramos nuestros muertos en aquel monte, vendrian las almas, tomarían sus cuerpos, y saldrían por la noche á comernos el camote? Mejor están aquí donde los podemos vigilar, y si acaso vienen, preguntarle qué es lo que necesitan.

Después de hacerle ver el error en que estaba, hicele observar que los demás *busaos* tenían sus sepulcros en el monte, y nadie vigilaba aquellos lugares, porque jamás los muertos salían de sus cajas; que si alguna noche

veían alguno que se movía, tuvieran entendido que era algún vecino de los vivos. No supo qué responderme, y para seguir la conversación, le pregunté sobre el orígen y destino de las almas; y pude observar, por sus contestaciones, que creen en un Dios superior á todos los demás dioses secundarios; que este Dios superior, tiene tres denominaciones, ó sea creador, conservador y remunerador, y que los dioses secundarios obran y ejecutan las órdenes del Ser Supremo. Son tantos nuestros dioses, *me decía*, que son pocos los igorrotes que saben sus nombres. El número de dioses, ó espíritus malignos, á quienes hacemos la mayor parte de nuestros sacrificios, para que no destruyan nuestras sementeras y no nos sucedan mil desgracias, es también muy considerable, si bien estos no carecen de su jefe, como los espíritus buenos.

"El Dios supremo es el criador, y el que dá el ser á las almas; los hombres son libres para obrar, y por eso responsables de sus acciones; si estas son buenas, reciben premio, y si malas, castigo. El *gasat* ó *daesangasat* no es sólo buena ó mala suerte, fortuna ó desgracia; es, por regla general, premio ó castigo por las buenas ó malas obras. Hay algunos que por no estar instruidos, abusan del significado de estas palabras, atribuyendo todo á la fatalidad, y no al ingenio del hombre y á la voluntad y providencia de Dios. Creen que si emprenden una obra que tiene buenos resultados, es hombre de buena suerte, *Nagasat á tao*; más si el negocio sale mal, *dasangasat á tao* es un desdichado á quien el infortunio le acompaña en todo; en fin, un hombre sin suerte. Yo creo que en muchas ocasiones no se deben aplicar estas palabras, ya porque el éxito de la obra depende de los medios que el hombre emplea, ya porque en otras hay una providencia que todo lo ha previsto, hay un Dios que todo lo ha dispuesto y ordenado con peso y medida, y que ha previsto el resultado de las acciones, dada la libertad del hombre." Esto vino á decir, en sustancia, el buen viejo, aunque envuelto con errores más ó menos crasos é ideas incoherentes, tan difíciles de coordinar como sus teorías.

Hablando de los premios y castigos, decia; "los que deben de administrar justicia, ignoran en muchos casos las faltas cometidas por los hombres; en otros, no quiere Dios castigar al culpable en esta vida, porque, de hacerlo, saldrían perjudicados sus hijos, que son inocentes; así que, en muchos casos, deja Dios el premio ó el castigo

para la otra vida, ó para despues de la muerte. Es cierto que ignoramos el lugar donde residen las almas y donde reciben el premio de sus buenas obras ó el castigo de sus malas acciones. Pero no dudamos de que el bueno goza de la paz y reposa en el nirvana del Bramanismo, y el malo vaga por el espacio sin residencia fija, en pena de sus maldades, si en esta vida no ha purgado cuanto mal hizo."

Tales, son, las creencias, más que de los igorrotes, del Capitan Antonio, mezcla confusa del cristianismo y del paganismo, sin duda por el gran roce que tuvo con los cristianos el famoso cocinero del Sr. Montero.

¡Cuán difícil es conservar puro el sagrado depósito de las creencias y tradiciones, sin un personal que se dedique al estudio y al ejercicio constante de sus doctrinas! Así vemos en estos analfabetos que no hay unidad de creencias ni doctrinas fijas. Y nada tiene de particular que la acción del tiempo, unida á las causas dichas, haya ido borrando aun los dogmas más elementales, y sólo conserven algunas confusas ideas fundamentales.

Tiene Sumadell el barrio de Ylang, siguiendo el curso del rio Inbaccaan con muy fértiles terrenos á ambas orillas: sus montes son, al Norte, Batay, poblado de corpulentos pinos, por cuya falda sube el camino para Besao. En la misma hay una magnifica cantera de granito. Este monte forma una pequeña sierra, que corre en dirección Oeste hasta llegar al río Abra. Al Sur, está Dapaan, que se une como la anterior á la cordillera central.

Sus rios son poco caudalosos. El Oañga riega la parte Norte, y el Inbacaan la del Sur, uniéndose después de pasar la ranchería y desembocando en el Daccapeo, que desciende de Maslá.

Sus moradores son un nuevo cristiano y 546 infieles.



CAPITULO IX.

Besao.---La raza Busao.---Incendio de los Dioses tutelares de Payeo.---Bailes.

Hállase Besao á 2300 metros sobre el nivel del mar y al Noroeste de Cervantes, del cual dista de 29 á 30 kilómetros. Tiene escuela de niños (y últimamente de niñas,) y puesto de la Guardia civil.

Dista de Sagada, ranchería del Distrito de Bontoc, cuatro kilómetros al Este. Al Norte, y en una profunda cañada de la vertiente Occidental de la Cordillera, y como á unos dos kilómetros del barrio de Payeo, se halla Agaoa, ranchería de Bontoc, muy mal colocada en todos los mapas, incluso el de D' Almonte. Por su situación geográfica debiera pertenecer esta ranchería al Distrito de Lepanto.

Es Besao, indudablemente, uno de los puntos más fríos del Distrito y muchos europeos que han pernoctado en él en los meses de invierno, han tenido que usar brasero para poder entrar en calor. Se crian excelentes verduras y legumbres, y sus repollos no son de inferior calidad y desarrollo á los de España, mayormente cuando la semilla es nueva; porque, de ordinario, como aqui no dan semilla, se propagan por esqueje, ó se les hace dar dos ó tres cosechas, en cuyo caso ya son más pequeños y menos sabrosos.

Hay en toda la jurisdicción extensos pinares, que los igorrotes destrozán por no saber utilizarlos, como ya se ha dicho en otro lugar.

Tiene Besao muchas sementeras, en la gran meseta de la cordillera, donde cosecha rico y abundante palay. Aprovecha, además, todas las faldas de los montes en forma escalomada hasta llegar al profundo de las angostas cañadas. En la misma cima ó meseta de la cordillera hay tres pequeñas lagunas, las que vienen á ser las fuentes del Balasian, el cual, después de fertilizar muchas sementeras y recoger las aguas de Agooa, entra en el Abra, entre Namitpit y Angaqui.

Sus montes más notables son, las sierras de Maspi-il por el Norte, y por el Sur, la de Oadayan, las cuales,

arrancando la primera de la misma ranchería, y la segunda á cinco kilómetros Sur, descienden paralelas en dirección Oeste hasta el río Abra.

El nombre de esta ranchería ha dado origen á la raza de los *busaos*, siendo considerada como cabecera, y habiendo sido, hasta pocos años ha, la que se imponía á los Búriks é Itetapanes por su valor bélico. Pero desde que España les puso el destacamento militar, dejaron sus instintos y hábitos guerreros, cambiándoles por los de la agricultura.

Son los Busaos de formas corporales más correctas, de nariz más aguileña y de color más claro que el de los *Itetapanes* y Búriks; y los pómulos no los tienen tan salientes como estos. Son altos y bien proporcionados, más bien delgados que gruesos, ágiles como corzos, y trepan y saltan como ardillas. Cuando tienen que defenderse del enemigo, acechan el momento oportuno para caer sobre la presa, la que rara vez se libra del certero golpe de su fuerte lanza, arrojada con la velocidad del rayo por su robusto brazo.

Son también los habitantes de Besao, no obstante el mucho frio que hace en los elevados montes sobre que se halla la ranchería, los más aficionados á bañarse, así que desde luego son los más limpios que se hallan por estas montañas, si bien el vestido brilla por su ausencia. Fuera de alguna levita ó traje de los que la Junta de Damas de Manila mandó al R. P. Rufino Redondo para repartir entre estos infieles, no se ve más ropa que la mugrienta manta y el tradicional y cómodo bajaque.

Mientras el rubicundo Apolo no se digna calentar la atmósfera con sus ardientes y luminosos rayos, el vecino de Besao permanece encerrado casi herméticamente en su casa: y cuando Febo tiende por aquellas elevadas montañas las doradas hebras de sus hermosos cabellos, sale el *busao* envuelto en la sucia manta á gozar del calor que le proporciona el astro del dia.

Entónces respira aquella embalsamada atmósfera, después de haber aspirado la enrarecida y saturada de carbón y del humo del resinoso pino que toda la noche ha estado consumiendo el poco oxígeno de su vivienda. Solo su ancho pulmón puede soportar el ambiente mefítico de su morada. Todavía la noche no ha extendido sobre la haz de la tierra las alas de su negro y lúgubre manto, cuando los moradores de Besao se encierran en su concha á esperar el día siguiente. Encienden el fo-

gón y le ponen tal cantidad de leña, que el fuego pueda durar hasta por la mañana. Penetrar en aquellas reducidas casas ó chozas, es, para el europeo, poco menos que imposible. En una sola habitación, que medirá cuando más treinta metros cúbicos, sin ventana ni respiraderos, se cobija reducida ó numerosa familia, con una pira capaz de consumir muchos metros cúbicos de aire por hora; así que no tarda en caldearse aquel reducido espacio, y formarse una atmósfera saturada de carbono y algunos otros gases que despide el aromático y resinoso pino. Lo extraño es que no se asfixien.

Al Norte del cuartel de la Guardia Civil y á unos 800 metros de distancia, se alzan rápidamente dos montecillos, separados por pequeña garganta, y terminando casi en punta, pues su meseta no tendrá diez metros cuadrados. Presentan tan caprichosa forma, y es tal su igualdad y simetría, que parece están invitando al viajero á visitar aquellos extraños fenómenos de la naturaleza.

Una tarde del mes de Octubre de 1889 me determiné á visitarlos. Me proveí de cuatro igorrotes con bolo para que abrieran camino, é hice la ascención á tan caprichosos montes ignorando el significado que en la localidad tenían los esbeltos picachos.

Me acompañaban, además de los mencionados igorrotes, el Sr. Capitán de la Guardia civil y un guardia. Emprendimos la penosa subida á campo traviesa por ignorar el camino, ó mejor dicho, porque los igorrotes no quisieron enseñarnos la subida. Con bastante dificultad conseguimos trepar por tan escarpadas rocas, y encaramarnos en la cúspide del que parece mayor. Si difícil es el ascenso por aquel lado, ¿cual no sería nuestra admiración, al ver que por la parte septentrional presentaban los dos montes un corte perpendicular de 400 á 500 metros? Como nuestro ascenso no había sido por el camino, no vimos la puerta sagrada, hasta que llegamos á la cúspide. En ella vimos los fogones, y empezamos á sospechar que aquellos altos fueran la residencia de los dioses de Besao ó de alguno de sus barrios. Aquellas piedras simétricamente colocadas, aquellas cenizas y tizones en aquellas alturas, estaban diciendo á voces que eran las aras donde el Dios creador, conservador y remunerador había recibido los sacrificios de aquellos salvajes. Al efecto pregunté á los igorrotes que nos acompañaban si allí celebraban sus sacrificios religiosos. Pero aquellos, ó por verguenza á confesar su ridícula religión,

ó por temor á que nos burlásemos de ella, lo cierto es, que no quisieron confesar qué querían significar aquellas piedras y carbones.

Comenzamos nuestro descenso con mucha más comodidad porque el camino era trillado. Más el Sr. Capitan, que se había interesado en saber el significado de aquellas señales, para obligarles á contestar, les dijo que iba á pegar fuego á toda aquella maleza. Los igorrotes suplicaron que, por la honra de nuestras vidas, no pegásemos fuego al monte, porque podría arder y quemarse la ranchería. Como la razón no convencía, el capitan pegó fuego, y nos alejamos para poder contemplar la inmensa hoguera que levantarían aquellos montes, si llegaban á arder. Cuando las llamas habían tomado algun incremento, nos dijeron los igorrotes; "esos dos montes son el lugar sagrado donde los dioses tutelares de Payeo reciben los sacrificios y ofrendas de sus adoradores" Por eso suplicábamos á V. V. no les pegaran fuego. Verán V. V. con qué prontitud salen todos sus habitantes á evitar que las llamas se apoderen de la cúspide, asiento y residencia de los *anitos* invisibles." Efectivamente; todavía no habíamos llegado á la puerta, cuando un inmenso gentío, con estrepitosas voces, gritos y silbidos, atronaba y llenaba los ámbitos; y armados todos de ramas verdes y bolos, hombres y mujeres, trepaban por aquellas agrestes faldas cubiertas de maleza, que momentos antes nos parecían llenas de precipicios, por donde no era posible que planta humana pudiera transitar. Como si de las mismas rocas y de la misma tierra hubieran brotado hombres, así aparecieron por todas partes aquellos salvajes, acordonando el fuego en un momento. A muy corta distancia de donde se hallaba el foco de la hoguera, cortaron y limpiaron toda la maleza, y con las ramas de que venían prevenidos, á una voz de mando, avanzaron todos hácia el foco y en breves instantes quedó apagado todo el fuego.

Ocho años hacía que no se había quemado el *monte sagrado*; así que tenía mucha maleza reunida, pero también mucha vegetación. Si el incendio hubiara sido en el mes Enero, de seguro que no se salvan ni los fogones de la cúspide.

Regresamos al cuartel, y el Sargento, que había salido á nuestro encuentro, tan pronto vió el fuego, nos dijo que habíamos puesto al barrio de Payeo en la obligación de tener que celebrar, por lo menos, tres dias de *cañao* ó fiesta, haciendo rogativas por todos aquellos montes, hasta

que sus dioses se dignasen volver á sus quemados lares. Entonces nos refirió el caso que presenció el año 1880. "Un cabo factor de Administración Militar, pegó fuego al cerro con tan mala sombra que el voraz incendio llegó hasta la cúspide, sin poder ser dominado por los igorrotes. Afligidos y llenos de dolor se presentaron al referido cabo, suplicándole primero y amenazándole después, que se dignasen costear el gasto del *cañao* que se veían obligados á celebrar por haberles quemado el templo donde ofrecían sacrificios á sus dioses. Optó el cabo por arreglarse con ellos, y tuvo que darles cuatro cerdos grandes y cuatro arrobas de vino." Nosotros fuimos mas afortunados; pero, no obstante, se presentaron los igorrotes, después de cortar el fuego, á preguntar quien había intentado quemar sus templos. Enterados de que había sido el capitán de la Guardia Civil, se callaron, y no nos volvieron á molestar. En vista de su conformidad, y de la fatiga que se les había proporcionado, ordené se les diera de beber dos tinajas de *basi*. Oir esta palabra y comenzar á dar saltos, como si á todos les hubieran tocado con un resorte, ó descarga eléctrica, todo fué una misma cosa.

Uno de estos altísimos picachos es el destinado al Ser supremo y el otro á los dioses secundarios.

Pronto el vino alegró los corazones, y como no faltaban elementos, improvisaron un baile para matar las penas y fatigas. Una de las danzas que ejecutaron, y que es muy general hasta entre los tinguianes, es del modo siguiente: Las mujeres suelen estar sentadas. El que quiere bailar, entrega á su pareja un tapis ó manta, y si ella acepta, queda obligada á salir, cuando el hombre le haga la señal sacudiendo otra manta y poniéndose enfrente de ella. Cuantas veces he visto esta invitación, no he podido menos de acordarme de los aficionados al toreo que se plantan delante de la res, y la incitan en idéntica forma que el igorrote y tinguian á su digna compañera de baile. La despedida es también un verdadero *quite*. Este baile tiene mucho movimiento de trepidación y poco de traslación. Por lo regular describen un círculo andando él hacia atrás y ella hácia adelante, sin casi separar los talones, meneando la manta al compás de la música, procurando tenerla siempre extendida, é inclinándola, ya á la derecha, ya á la izquierda. Ella debe tenerla siempre al lado opuesto del que él ocupa con la suya. Cuando el varon se cansa ó no quiere bailar, sa-

sude con violencia la manta y ella se retira á su lugar sin acompañamiento. Los que hacen la fiesta obsequían á los bailadores con un buen vaso de vino al terminar cada danza. Pueden simultáneamente bailar varias parejas.

Esta monotona danza terminó tan pronto se concluyó el vino; porque sabido es que el igorrote mientras vé delante comida y vino y quien toque la gansa y el tamboril, él danza, sin que le maten penas.

Habiéndose retirado los de Payeo, se quedaron los ancianos de Besao, y con gran misterio me preguntaron, si era cierto que había antípodas, y que la tierra andaba. Les invité á pasar una *soiré* en el cuartel para demostrarles que había antípodas, y que la tierra era la que se movía y no el sol. Acudieron en gran número de hombres y mujeres, y con los medios que pude tener á mi alcance, mandé construir una gran bola, la que figuraba ser la tierra, y puse cerca un quinque, figurando el sol. La parte de la bola que recibia la luz, en aquél momento para los habitantes que ocupaban aquella parte era de día, mientras que los que se hallaban en la parte opuesta no recibían luz alguna sino de los astros matutinos. Hice girar la bola, y con algunas explicaciones quedaron casi persuadidos de la teoría científica, que nos demuestra estas dos verdades: el movimiento de la tierra y la existencia de los antípodas.

Tiene Besao los barrios de Payeo, Mamis y Suquib, con algunos otros de poca importancia y no muy distantes.

Su población la componen 32 cristianos y 1672 infieles.

Banguitan. A ocho kilómetros de Sumadell y 28 de Cervantes, hállase la antigua Caaguitan como la llama el P. Diaz, hoy Banguitan, desde el año 1887 que la declaró independiente el Sr. Maldonado, separándola de Besao, á pesar de no distar más que un kilómetro y contar por aquel entonces con 110 personas! Con pocos más ha venido figurando hasta que D. Clemente Dominguez se tomó gran interés para que los padrones se hicieran con más exactitud, y desaparecieran muchas de las ocultaciones, que todo el mundo venía observando.

Cuando esta ranchería era dependiente de Besao, decían los capitanes y viejos de esta que podían poner en

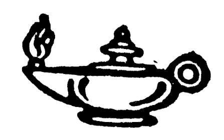
pié de guerra 500 hombres; y no obstante, la ranchería figuraba con poco más de 800 almas. En vista de estas declaraciones, procedió el Sr. Gobernador con gran interés á revisar los padrones, y resultó que Besao, que figuraba con 703, subió á 1694, y Banguitan, que tenía 152, ascendió á 418, resultando un total de 2112 almas.

Tiene Banguitan los barrios de Cateñgan y Sañgilo, situados en las fragosidades de la cordillera central, así como la ranchería, cuyas casas llegan á confundirse con las de Besao.

Los ocho kilómetros que la separan de Sumadell, se hallan poblados de grandes pinares. A la derecha del camino, crece una exuberante y rica vegetación. Los troncos de los pinos, así como los de otros corpulentos árboles, se hallan cubiertos de musgo, donde se desarrollan y crecen infinidad de preciosas y variadas parásitas. De sus ramas penden y ondulan largos penachos de verdin y láma, tela ó nata, que las contínuas nieblas y frecuentes aguas dejan depositadas.

A la izquierda del camino se ven las siembras de camote, maiz y legumbres, y en la parte más baja las sementeras de palay. El camino está interceptado por multitud de torrentes y cascadas, que salen y descienden de los montes con vertiginosa corriente, precipitándose por angostas y profundas cañadas, y uniéndose unas á otras hasta formar el Balasian, que, como ya hemos dicho, se une al Abra.

Sus montes, así como sus hábitos y costumbres, son los mismos de los habitantes de Besao, á los que siempre estuvieron unidos.



CAPITULO X.

Guinzadan: su estado de cultura y la prehistoria filipina.

Es Guinzadan cabecera de agrupación desde que en ella se puso escuela de niños, pues antes estaba agregada á *Bauco*.

Siguiendo la carretera de *Tadian* en dirección meridional, se llega, sin bajar ni subir grandes cuestas, pero nunca por camino llano, á esta ranchería, que se halla en la cima de la cordillera central á corta distancia del nudo del *Datá*, en el mismo punto donde está representado el eje desde donde arranca, en dirección septentrional, la mencionada cordillera, que muere en el promontorio llamado *Punta Patapat*.

Esta ranchería es una de las primeras que dieron la obediencia, y que el P. Diaz llama Guindajan. Cosecha abundante palay en las faldas de los montes y en las fértiles orillas del río *Lesseb*. Se dan bien toda clase de legumbres y verduras, así como las patatas y otros artículos de Europa.

Hay en sus montes ganado vacuno muy cimarron. Después de la epizootia, lo han ido recogiendo; pero antes, se consideraban con derecho á él todas las rancherías de aquella agrupación. Ignórase cual fué el orígen ó principio de estos hatos de ganado. Según la versión más probable, y que no carece de fundamento, es que cuando abundó el ganado en todas las rancherías de Otucan, Bauco, Ibanao, Vila y Guinzadan, todo andaba mezclado por las sierras de Sabangan y Pingad; y como para su consumo tenían suficiente las mencionadas rancherías con el que pastaba al pié del monte, nunca se cuidaron de averiguar las cabezas que pertenecían á cada una; así que el ganado todo estaba revuelto y sin marca, y tan poco acostumbrado á ver gente, que cuando algún individuo se presentaba por aquellos sierras, en vez de embestir, como nuestros toros bravos, huía, y por esto lo llamaban cimarron.

Está dividida Guinzadan por el único río de su nombre, que fecundiza sus sementeras y que, viniendo de

Les-seb entra en Bauco, para continuar su curso hasta Sabangan. Estas aguas corren á Cagayán, así como todas las que nacen en la parte oriental de la cordillera. Como la ranchería está situada en lo más elevado, salen de su jurisdicción algunos torrentes, que se precipitan por el Oeste á formar el Cagubatan, de que ya hemos hablado. Las aguas, pues, de sus calles entran en dos mares.

Sus montes son: por el Norte, Adayó, sin duda por hallarse lejos, ó á gran distancia; al Sur, Pesnadan, que son grandes picachos de la sierra de Pingad; al Este, Tiquen, entre Ibanao y la mencionada sierra, y al Oeste, Paliñgaa, entre Lesseb y el nudo del Datá, sirviéndole de estribo.

Tiene los barrios de Antí y Maapas con muy buenos terrenos. Sus habitantes, que hasta hace pocos años eran tenidos por semi alzados, son sumisos y trabajadores; pues además de ayudar á las plantaciones que hacen algunos cristianos en su ranchería, no son los que menos brazos dan para las grandes roturaciones que se están haciendo en el Distrito.

A la vera de la calzada tiene, en buen estado, una plantacion de 20,000 cafetos un señor español. Las demás plantaciones son propiedad del maestro y principales del pueblo.

Cada kilómetro que se avanza hácia el interior de estas montañas, se ván viendo más marcadas la menor cultura, la mayor desnudez y el más cruel y repugnante salvajismo.

Ya en esta ranchería solo gastan pantalon, en los dias de recepción, el Gobernadorcillo y algun capitán pasado. También se ven paletós, fracs, que ya han perdido una aleta ó las dos *colas*, y casacas á la Federica, con hombreras de distintos colores, todo ello importado. En fin, que cuando se ponen de gala, es un verdadero carnaval. Se presentan unos, en la casa Gobierno, con toda la seriedad del mundo, y con la naturalidad propia del salvaje, con medio frac y las piernas al aire; otros llevan una bata que no se sabe de qué color fué. Aquí quisiera yo que vinieran esos señores que tanto ponderan la prehistoria y la gran civilización del país anterior á los españoles, y, sobre todo, á esos que tanto incienso les han dado y que creen no haber recibido nada bueno de España; á estos sabios presumidos, que, á fuer de desagradecidos, se creen con la ciencia infusa,

recordaremos lo que en un estudio formal decia M. Ch. Ploin acerca de los Orígenes de la Civilización (1). En él ha evidenciado y hecho notar que "ninguna nación de Europa ha medrado y adelantado en cultura espontáneamente y con solos sus esfuerzos. Grecia misma y Roma recibían de fuera el gérmen de sus adelantos. En Egipto y Caldea es donde será preciso buscar los orígenes de la civilización occidental; en todos los demás paises, mientras una civilización extranjera no los ha sacado del salvajismo, los pueblos han dado á entender que, por sí solos, son incapaces de salvar la barrera que media entre la civilización y la barbárie."

Es de reparar este suceso histórico, muy de acuerdo con la filosofía. ¿Qué sudores y paciencia no ha menester el sábio maestro para instruir á los torpes y dormidos entendimientos? ¡Cuantas veces, desesperando del buen éxito, abandona una tarea tan ímproba cuanto inútil! Y los transformistas quieren que los estúpidos salvajes sean maestros de sí propios, y salgan del embrutecimiento en que yacen.... (2)

Dice D. Modesto Lafuente, que "toda revolución, toda invasión de un reino, es la destrucción aparente, la muerte del país en los primeros momentos; pero ésta destrucción, ésta muerte es un gran paso en el camino de la civilización, en la historia de los pueblos y vida de la humanidad."

"El mundo presencia (continúa) á veces el espectáculo de un pueblo que sucumbe á los golpes destructores de un genio exterminador; pero de esta catástrofe viene á resultar, ó la libertad de otros pueblos, ó el descubrimiento de una verdad fecundante, ó la conquista de una idea que aprovecha á la masa común del género humano....."

"A veces, pueblos, sociedades, formas, todo desaparece á los sentidos externos; y es que la vida social ha alcanzado, bajo nuevas formas y en nuevas alianzas, el siguiente periodo de su desarrollo, y nuevas generaciones van á funcionar con más robusta vida en el mismo teatro en que otras perecieron." (Discurso preliminar).

Según estas teorías del gran historiador español, sin duda alguna que el salvajismo en que vive la inmensa mayoría de los igorrotes, es debido á no haberse rea-

---

(1) Bulletin de la Seciété d'antropologie de París, Juillet et Aout 1871. Vease también á Pozzi y Wateley, Arzobispo de Dublin.
(1) Religión y Ciencia, P. Cámara, pág. 320 3 a edición, 1883.

lizado entre ellos esos grandes cataclismos y destrucciones que producen tan admirables resultados, según la ley de la historia.

Al tratar del salvajisimo de estas razas, no queremos dar á entender que sean salvajes ni por orígen ni por esencia; lejos de nosotros tal suposición, cuando hasta el mismo Schlegel, lleno de entusiasmo en sus estudios de *Filosofía de la Historia*, viene á parar, al cabo de oportunas reflexiones acerca del salvajismo del hombre caido, en la siguiente y bien lógica deducción: "El hombre no es salvaje ni de orígen ni por esencia, por más que pueda llegar á serlo en todos tiempos y lugares, y aun hoy mismo." Antes, es claro, había rechazado de paso como inadmisible la monstruosa y pueril fantasía de Rousseau, que nos daba por toda imaginaria felicidad y como paraiso de nuestra infancia, el ideal de un embrutecimiento pasado (1).

No obstante, el salvajismo de estos pueblos, y su tardo y lento paso en el camino del progreso y civilización, son una prueba más de la falsedad de la filosofia pagana, manifestada por la desconsoladora idea del fatalismo encerrada en aquellos célebres versos del poeta Horacio:

"La edad de nuestros padres, peor que la de nuestros abuelos, nos produjo á nosotros, peores que nuestros padres, que daremos pronto el ser á una raza más depravada que nosotros."

Ætas pareutum, pejor avis, tullit
Nos nequiores mox daturos
Progeniem vitiosorem.

¡Cuánto más consoladora es la doctrina de un filósofo cristiano, que dice: "Es la misión de los siglos modernos adelantar y luchar, y si la palabra de Dios no es engañosa, irá desarrollándose y realizándose cada vez más la ley del amor y de la justicia; y como en ella consiste, así mismo, el perfeccionamiento de la moral, será infalible el progreso, porque habrá venido á ser la ley natural de la humanidad."

Así, pues, dado el estado actual de estos habitantes, y teniendo presente el constante progreso de las razas, no podemos creer en esas civilizaciones de las cuales no nos han quedado rastro ni vestigio, ni monumento alguno que sea testimonio de la tan decantada cultura de estos

(1) Leçon II. pag. 50, tom prem.

naturales. ¿Qué podremos decir de todos esos que creen que sus padres han sido de peor condición que sus abuelos, y que ellos son muy desgraciados, porque están dando el ser á unas criaturas que han de ser víctimas del más tirano despotismo? En estas montañas tienen esos señores á los verdaderos representantes de sus antepasados, tal cual los hallaron á casi todos ellos los españoles al pisar estas tierras. No queremos recargar el cuadro, pero podríamos aducir testimonios de historiadores, por los cuales se vería que el estado de aquellos habitantes, en poco se diferenciaba del que hoy tienen las tribus que permanecen aun independientes. Apenas hemos llegado á ese pais, donde solo pasajeramente han penetrado la religión y la espada, y no obstante, ¡qué degradación! ¡qué suciedad! ¡qué desnudez más repugnante, no se nota en lo ya recorrido! ¿Es acaso que suspiran por este estado los que tanto ponderan la cultura del pais á la llegada de España? Ni su teogonía ofrece un sistema teológico, ni la filosofía ni las letras y bellas artes han dado señales de su existencia.

Para ajustar una bién sencilla cuenta, necesitan un saco de maiz ó de piedrecitas. Ménos mal que todas sus operaciones mercantiles están reducidas á pequeñas cantidades.

Un ejemplo bién sencillo pondrá de manifiesto sus alcances matemáticos. Se compran ochenta cestos de patatas á ocho cuartos cada uno. Para saber lo que han de recibir, hacen ochenta montoncitos de á cuatro granos de maiz cada uno, y ese es el número de monedas de á dos cuartos que les corresponden. Para reducirlas á pesos, vuelven á formar montoncitos de á diez granos, sacan uno que representa un real, y ocho de estos un peso, de modo que son 80X4=320: 10=32: 8=4 pesos. Y no queremos descender á problemas más trascendentales, porque no caben en su inteligencia, todavía inculta y dormida.

Antes de que el pendón de Castilla se paseara por las aguas filipinas, ondeaba en la Isla de Timor la bandera de las quinas; pues bien, malayos son aquellos súbditos de Portugal, como malayos son los filipinos. Veamos cómo se expresa el celoso Misionero P. Manuel María Alves da Silva (1). "Entre á multiplicidade de dialectos que falla ó milhao d'habitantes da nossa colonia de Timor,

(1) Nocoes da grammatica "Galoli" dialecto de Timor. Macau. 1900.

dialectos que trazem todos origen do malaio, lingua bastante culta da Java, Celébes e Molucas, distinguem-se principalmente cinco, que sao: o *tetum*, *galoli*, *vaimá*, *macacáe* e *midic*."

Hablando del dialecto *galoli*, dice: Até ao presente nada havia escripto sobre este dialecto, nem europeu algum ó fallava á minha chegada á Timor em 1877. Em 1889 escreveu o meu collega e companheiro de missao, P. Sebastiao María Appariçio da Silva (hoy Jesuita) um diccionario é pequena grammática de *tetum*, editados em Macau, que muito me serviram.

En la lección preliminar dice: "No estado quasi primitivo d' aquelles povos, sem caracteres nem signal algum de linguagem escripta, imagina-se facilmente ó estado rudimentar da sua linguagem falada e a difficuldade de se lhe dar ou descobrir regras porque se exprimem, ó que só pode obter a longa practica com estes insulares e a constante e vigilante observaçao da sua maneira de se expressarem."

Compárese ahora con ese inmenso arsenal filológico que posee Filipinas, merced á las Corporaciones religiosas, y digan esos detractores si la literatura malaya ha llegado en alguna de las muchas islas donde se habla, á la altura en que se encuentra en Filipinas.

Ibanao. Carácter belicoso de sus habitantes.

Está situado Ibanao en la falda de la sierra de Sabañgan, á tres kilómetros de Guinzadan, con magníficos terrenos de palay, que suele exportar para Mancayan y Suyoc; cosecha además camote, y maiz, con algunas otras legumbres y verduras.

Pertenecen sus habitantes, en número de 765 infieles y 12 cristianos nuevos, á la raza de los Búriks y han sido muy belicosos; así que se les halla siempre dispuestos á ir con las expediciones militares, ya con las que han salido de Cervantes para castigar á los rebeldes de Sápao, Balaois y Pacauel, como con otras que se han realizado en el Distrito de Bontoc.

Tiene los barrios de Atey y Anti, que gozan de idénticos terrenos, cosechas y condiciones.

Las plantaciones de café son muy escasas, por falta de vigilancia y de afición en sus habitantes.

Sus montes son: al Norte, Añgañgoan; al Sur, Pamoñgayan: al Este, Sesecan, y al Oeste, Sañguan.

No tiene ríos; pero hay infinidad de torrentes y cascadas

que se precipitan por cada una de las gargantas y desfiladeros de la sierra, al pié de la cual está la ranchería, la que aprovecha también las aguas del río Lesseb para las sementeras bajas.

Son vecinos de esta ranchería uno de los igorrotes que fueron á la *Exposicion de Madrid*, llamado Gumad-ang, así como el desgraciado Capitán Lao-lao, que le acompañó á España, el cual, aunque natural de la aguerrida y belicosa Pingad, estaba casado en Ibanao.

De estos dos igorrotes, dice D. Manuel Anton: "Gumad-ang, guinaan, de Lepanto; la nariz aguileña, los labios finos y delgados; la expresion inteligente y el ojo europeo; pero el ademán y la actitud es avizor y alerta como la del toro bravo sorprendido en la dehesa. No lleva más *tatuaje* que una espiral en el dorso de la mano derecha, signo de su tribu.

"Lao-lao, guinaan, de Lepanto, guerrero como los anteriores, acaso el más fiero de todos sus compañeros; ostenta una especie de rueda dentada, que debe representar el sol, en el dorso de la mano derecha, y otra con una cruz en el centro en el de la izquierda, una especie de figura de perro en el hueco del pecho, una figura de rana con otra de perro en el brazo izquierdo, y otras dos de perro en el derecho; en el pecho, en el vientre, en los brazos y en las piernas, multitud de cicatrices."

Al regresar de la Exposición, Lao-lao y su compañero encontraron á los igorrotes de Ibanao muy alegres y contentos, porque creían (á semejanza de los judíos que todavía están esperando á su omnipotente Redentor) que volverían cargados de riquezas, que les traerían muchos oro, y que indudablemente S. M. los habrían colmado de toda clase de bienes para ellos y para la ranchería, así como de todo género de gracias, exenciones y privilegios.

Los viejos dispusieron que una comisión saliera al encuentro de los *ilustres viajeros*, y tan pronto llegaron estos á la ranchería, el consejo de ancianos les presentó el programa de las fiestas y saraos que tenían proyectados en obsequio de los afortunados, (era como los llamaban), pero cuyos gastos deberían abonar los expedicionarios.

Los convites y bailes de estos nuevos Camachos habían de durar un mes. Fuerte proposición para el vencedor de Pacuel y Balois, y mucho más para una bolsa que no contaba arriba de cincuenta pesos, resto de su largo viaje.

Era Lao-lao quién había conseguido con sus lanceros de Pingad é Ibanao librar al Comandante Sarela del apretado cerco en que lo habían puesto los alzados de Pacauel, matándole varios guardias de la pequeña columna que formaban la expedición, la cual se vió obligada á formar el cuadro, sin municiones, y sin que el terreno le permitiera avanzar á la bayoneta; sobre aquella masa de combatientes que, en forma de avalancha ó alud desprendido de alto ventisquero, se les echaba encima, hasta agarrar los fusiles por las bayonetas, apoderándose de ocho y matando varios guardias, los cuales hubieran perecido todos, si Lao-lao no hubiera cargado por retaguardia á los arrojados é insolentes de Pacauel, hasta lograr ponerse al lado del Comandante y obligar al enemigo á la huida, Valióle este hecho de armas la cruz del mérito militar, más otra del mérito civil. Este mismo supo guiar otras expediciones para librarlas de caer en sitios donde hubieran tenido algún descalabro.

Pues bien; ahora Lao-lao, solo, se vé amenazado por toda una ranchería. No por eso téme, y contesta con desenvoltura: "se hará lo que yo mande y quiera." Con esto se picaron sobre manera los que ya se saboreaban y gozaban con el mes de constante bacanal que veían en perspectiva, según rezaba el programa de los viejos. Más tanto aparato quedó reducido á dos dias, en los cuales no faltó carne de vaca, carabao, cerdo y perros en abundancia, así como el vino *budang*.

Dada su brillante historia, pronto volvió Lao-lao á ser el Edecan de los señores Gobernadores, para meter en cintura á la ranchería de Ibanao, la que, durante su ausencia, había tenido abandonados los caminos, la recaudación y el cumplimiento de todas las órdenes del Gobierno. La actividad que Lao-lao desplegó en todo esto, irritó más y más á los que ya estaban demasiado descontentos, por no haber accedido á obsequiarlos con un mes de fiestas á su regreso de España. Todo esto reunido, sirviólés de pretexto para tramar su muerte. No pudieron hacerlo tan en secreto que no se enteraran los cuñados de Lao-lao, los que le avisaron en el momento crítico en que se reunían en la casa del Gobernadorcillo los que habían de ejecutar tan alevoso plan. Cogió Lao-lao su escopeta; y gracias á que no pudo encontrar la llave de la caja donde guardaba las municiones, que, de otra suerte, pocos se hubieran librado de sus certeros tiros. Descargó el úni-

co cartucho que tenía é hirió á uno de los que se hallaban reunidos en la citada casa del Gobernadorcillo.

Toma luego la lanza y desciende de su casa en busca de sus enemigos, que acosados por los remordimientos de su conciencia, habían huido abandonando al herido. Entónces el valiente guerrero se convierte en médico; cura al atentador de su vida, busca gente que cargue con él, y lo lleva á Bauco, donde entónces el residía Directorcillo. Extiende éste el oficio dando conocimiento al Gobernador, lo recoge Lao-lao y sin más escolta que los cargadores necesarios, se dirige á la cabecera para entregar el herido y sincerarse ante el Gobernador, dándole cuenta exacta de todo lo sucedido.

Todavía lo recuerdo perfectamente. Era un domingo. El Sr. Gobernador y demás empleados, después de oir misa, y mientras yo dirigía en ilocano la palabra al pueblo, habian subido al convento, como de costumbre. En el mismo momento de salir yo de la Iglesia, me hallé con Lao-lao y el herido, mejor dicho, con el muerto, pues había fallecido en el trayecto de Cayán á Cervantes. Le pregunté por la novedad, y con la mayor inocencia y tranquilidad me dijo:

"Es uno de los igorrotes de Ibanao, (señalando á las parihuelas, donde yacía un cuerpo humano lleno de sangre), de los que me querían matar y yo le he pagado un tiro."

Si él hubiera sabido nuestras leyes, con seguridad que jamás hubiera caido en poder de la justicia, ni perdido su libertad. Conocedor cual ningún otro de cuantas veredas hay en todo el país de los alzados, temido de todos ellos, si no amigo, hubiera sido recibido con los brazos abiertos en cualquiera ranchería; y cual sucede con otros igorrotes de menor importancia, jamás, ni la Guardia Civil, ni la Infantería hubieran dado con él. Pero su noble proceder y carácter y la persuasión de haber obrado con justicia, le hicieron ponerse en manos de ésta, que resultó para él un verdugo. En la instrucción del sumario, pudo habérsele favorecido, pero no se tuvieron en cuenta ni la prevención que contra él había, ni otras circunstancias que hubieran atenuado muchísimo el crímen, en el cual sólo faltó el momento de haber sido agredido, para excusarle de toda responsabilidad. Algo debiera haberse hecho en agradecimiento á los buenos servicios que había prestado. Atenuada la pena, se vería, acaso, ya libre, mientras hoy gime en las prisiones de Vigan el que

siempre corrió libre por estos escarpados montes y riscos, sin que lanzas, ni alinas, bolos ni flechas de alzados se opusieran á su paso.

Hay en esta ranchería algunos tipos de facciones más correctas, y color más claro que en otras. Quizá sean descendientes de los desertores españoles, que, según dicen los igorrotes, se escaparon de Cagayan y se radicaron en esta ranchería de Ibanao, y en las de Cayán y Banaao, y que, por lo visto, no tuvieron gran repugnancia á celebrar el matrimonio igorrotil. Ya hemos visto cómo D. Manuel Antón halló algunos de estos rasgos en el igorrote Gumad-ang.

Lesseb.

Está Lesseb al Sur de Ibanao, con 741 infieles divididos en los barrios de Laglagan, Panañgao, Boas, Loocan, Tanap y Banuata, todos ellos en elevados riscos, que más parecen guaridas de águilas, grullas y otros animales, que viviendas de hombres. Tal es la situación que ocupa esta ranchería: Sobre cada peñasco se alza una ó dos chozas ó pocas más; por eso tiene tantos barrios.

Salen, como ya hemos dicho, de la elevada y extensa meseta del Datá, muchas y abundantes cascadas que vienen á formar el río de Lesseb. Algunas duran todo el año, visibles á muy larga distancia, con saltos de centenares de metros. Causa un efecto sorprendente aquella larga cinta de plata, que semeja el agua en su caida, resaltando sobremanera entre el color verde mar que presenta la montaña, vista á gran distancia. Bordeando el inmenso precipicio que forma esta interminable cascada, desciende, serpenteando, la vereda que pone en comunicación con los valles de Asin y Sápao.

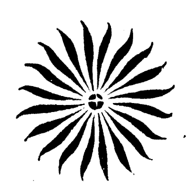
El principal y casi único alimento de sus habitantes son el camote y verduras, pues el poco arroz que cosechan lo hacen vino, así que son relativamente pobres.

No obstante vivir en tan elevadas regiones, donde el constante ejercicio debiera desarrollar mucho más su musculatura, son también, en general, más raquíticos que los de otras rancherías. Las únicas prendas de vestir que usan, el bajaque y turbante, los hacen de las cortezas de los árboles, así que allí no hay ni comercio ni industria. La manta solo la gastan hombres y mujeres, cuando hace frio.

Pertenecen á los Buriks. Su poco trato con las demás rancherías, los tiene sumidos en un estado muy lamen-

table. Pocas veces se les vé descender de aquellas como atalayas, donde pasan la vida contemplando la cuenca del Abra.

La vegetación de sus montes es espléndida, variada y exuberante. Ocupan los pinares hasta media falda; siguen el carrasco, la encina y roble; coronando la cúspide, variadísima flora.



CAPITULO XI.

Bauco.

Es Bauco cabecera de agrupación y tiene escuela de niños de reciente creación. Se halla al Este de Cervantes, á 18 kilómetros, ocupando la falda oriental de la gran cordillera, con magníficas sementeras á orillas del río Lesseb, y en algunos otros sitios y cañadas de sus montes. Cosecha abundante arroz, camote, maiz y algunas legumbres y verduras.

Son gente trabajadora, así que, además de tener en muy buen estado sus sementeras y huertas, han hecho pequeñas plantaciones de café por su cuenta, y han ayudado á dos indios y á un chino á poner unos 50.000 cafetos.

Hay alguna industria alfarera, reducida á ollas de varios tamaños, pero no muy grandes ni muchas. No cuentan con instrumento alguno ó artefacto para su construccion, y sin embargo, les dan muy buena forma, las barnizan ó las hacen vidriadas por dentro, y con caprichosos dibujos por fuera. He intentado muchas veces introducir entre ellos los tan sencillos aparatos de una mesa atravesada por un eje vertical con sus dos ruedas. Los piés imprimen movimiento á la de abajo, que es la mayor, y las manos manejan el barro en la superior; de modo que un solo hombre puede hacer muchísimas en un dia. Pero todos mis esfuerzos se han estrellado contra su apatía, ó inveterada costumbre.

Como sus necesidades son muy escasas, conténtanse con poder hacer una ó dos ollas, por medio de su tosco y primitivo sistema y procedimiento.

Sus montes son: al Norte, Nambug-so, centro de la sierra de Bagnen; al Sur, Angangoan, confinando con Ibanao; al Este, Calimbataoa, sobre la calzada para Otucan, después de vadear el río; al Oeste, Quesang, sobre el camino para Tadian. Los ríos que fecundizan sus sementeras son el Lesseb, Buyutan y el Solioec, con otros arroyos de muy poco caudal.

Tiene abundantes pastos, y tenía mucho ganado en los montes Quesang y Calimbataoa, y extensos pinares en todos.

Otucan. Es Otucan la segunda ranchería de la agrupación de Bauco, de la cual dista tres kilómetros en dirección oriental.

Tiene ricos y abundantes terrenos de palay, en los que cosecha arroz, no solo para sus necesidades, sino tambien algo para la exportación. Se crían también buenas verduras, camote, maiz y demás frutos del Distrito.

El P. Fr. Maximiliano Estebánez fijó en esta ranchería el asiento de la Misión de Sabangan, habiendo llegado á construir en 1896 la Casa misión, de madera, y llevado á cabo, hasta 1898, el acopio de materiales para la construcción de una pequeña iglesia.

Al mismo corresponde parte importante en la edificación de las escuelas municipales y casas habitación para los maestros de Sabañgan, Besao y Otucan, no habiendo podido ser terminadas las de ésta última ranchería á causa de la revolución de 1898.

Tenía esta ranchería mucho ganado vacuno, caraballar y de cerda, pero la epizootia lo disminuyó mucho.

Rodéanla los siguientes montes: al Norte y Oeste, el Oto, á cuyo pié y parte oriental se halla la ranchería, en la márgen derecha del río Lesseb; al Sur, Lacbaben, unido al Calimbataoan de Bauco, y por el Este, el Camanso.

Los arroyos y torrentes que salen de estos montes y riegan sus sementeras, no merecen nombrarse.

Tiene la misma industria alfarera que los de Bauco. Dificilmente se hallará un pantalón, entre los 434 infieles que componen su población.

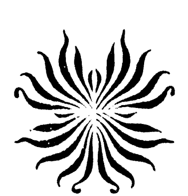
Vila. Distínguese Vila por sus ollas de buena arcilla, siendo donde más se hacen. Dista menos de un kilómetro de Otucan, y se halla al pié del monte Oto. Bien pudieran formar una sola población. Ocupa igual situación que la anterior, con hermosos terrenos á ambas orillas del Lesseb, el cual, desde este punto, toma el nombre de Buyutan ó Ican, hasta Sabañgan, donde se une al de Bontoc ó Buduyan.

Los montes son: Nambogsó, al Oeste, que se une á la cordillera ó sierra de Bagnen y se halla al lado izquierdo del río Lesseb; al Norte, donde la naturaleza, rompiendo con violencia, hace que el río Lesseb describa una rápida curva, se eleva magestuoso el Gosodan, de granítica construcción desde su base hasta unirse á la sierra

de la ranchería de Datá; al Sur, el Oto, y al Este, la cuenca del río, que se precipita entre enormes rocas y peñascos desprendidos del Gosodan hasta unirse al Buduyan.

No pasaré sin hacer mención del panteón que existe entre Bauco y Otucan, y que está pegado al mismo camino. Es la cosa más primitiva del mundo ó, mejor dicho, el abandono más grande. Unas enormes rocas adheridas á la masa terrestre por el oriente, presentan su denudación por el occidente, con ligeras cavernas que apenas resguardan las cajas de la lluvia, cuando el viento reina del poniente. Sin cerca alguna, al aire libre, y quedando muchos cadáveres sin la pequeña protección de la roca, es, pues, el referido panteón un depósito de cadáveres al aire libre, más bien que un cementerio.

Entre estos igorrotes, lo mismo que entre los japoneses, son dos los procedimientos para enterrar sus muertos: la inhumación y la incineración, si bien ésta nunca es completa. El sistema más general es el primero, idéntico al de los japoneses, hasta en el tamaño de los ataudes y otros pormenores; aunque los igorrotes no depositan el pedacito del cordón umbilical, que tan cuidadosamente guardan los japoneses.



CAPITULO XII.

Sabañgan.

Hállase Sabañgan al Este de Cervantes y á 27 kilómetros de distancia, con una sección de la Guardia Civil, habiendo sido antes Cabecera de la 10.ª Compañía del 2.o Tercio, hasta que fué trasladada á Zambales. Tiene escuela de ambos sexos.

Sus sementeras, situadas á ambas orillas del Buduyan, que con vertiginosa corriente desciende de Gayán, así como las situadas junto al río Ican, que viene de Otucan y se une con el Buduyan al pié del cuartel, si bien este se halla á cien metros de elevación, producen muy rico y abundante palay, más que suficiente para sus moradores.

En una meseta artificial, formada en la conclusión de la sierra de Pingad, y que viene á morir en la confluencia de los mencionados ríos, está la escuela y casa del maestro, todo ello de madera y tabla, y separado por un pequeño istmo del cuartel, que en un principio ocupó la cumbre del cabezo. Los cristianos tienen sus casas en las inmediaciones de la escuela, como adosadas, ó colgadas del monte. Tal es la escabrosidad y falta de terreno para edificación. En el fondo del valle está la ranchería, por la que atraviesa la via que conduce á Sápao. A la derecha del Buduyan se ve el pintoresco barrio de Ilagan.

Los naturales de Sabañgan pertenecen á los Buriks, y como ocupan terrenos más elevados, se distinguen algo de los de Banaao. Su idioma, aun cuando es el mismo, tiene muchas variantes, y ellos mismos le clasifican con el nombre de *igorrote de los montes*, ó de la parte alta, pués de ambas maneras me lo explicaron cuando traté de hacer un estudio comparativo del ilocano con los diversos idiomas que se hablan en esta misión; el cual trabajo, aunque ímprobo, hubiera sido de mucha utilidad, para los misioneros. Mas fueron tantas las dificultades que hallé, que, viendo que no podía vencerlas, desistí de mi empresa. Quede esto para alguno de mis sucesores, que, con más disposición y constancia, pueda dedicarse á dar á conocer la riqueza y variedad que presentan los diversos dialectos, hasta hoy desconocidos, de esta dilatada misión, donde se hablan, por lo menos, diez. Desde el igorrote ó tinguian

de Tiagan, que tiene mucha semejanza con el ilocano, hasta el de Básao, que, si bien en sus raices y construcción conserva alguna analogía, dista mucho de él en algunas de sus formas y, sobre todo, en su pronunciación.

Por ejemplo: *mal-áyo, tumuchu, golgod*, que en ilocano se dice: *adayó, tumudo* y *aritos*, y que en castellano quiere decir *lejos, llorer* y *pendientes*. En fin, como acertadamente decía D. Fidel Hernandez. "Cada raza matriz, tiene su idioma que hablan solo los salvajes entre sí, usando en su trato con nosotros el de la provincia más próxima, alterado por la pronunciación y mezcla de algunas palabras del suyo. Así los que habitan al oriente de la cordillera Central, hablan con los cristianos un cagayan corrompido, y los del occidente, el pangasinan ó ilocano, etc., etc."

Sus elevados montes son: por el Oeste, la sierra de Pingad; por el Norte, la de Datá ó Madepdepas; por el Este. la cordillera Cauitan, que arrancando del Caraballo central corre en dirección septentrional hasta morir en la ranchería de Bontoc. En todas estas sierras crecen y se desarrollan grandes pinos y corpulentas encinas, con variada vegetación.

Al pasar la sierra del Gallo ó Cauitan, se desciende al río Ligligan que corre en dirección Norte, y pasando por las rancherías de Ambay-uan, Talubing y Can-eo, entra en el río de Bontoc, frente á la ranchería de Tutucan, á ocho kilómetros Norte de Bontoc. El *Cauitan* ó Gallo se bifurca, dando orígen á otra cuenca llamada de Samuqui por ir á morir en dicha ranchería el río, que nace al Norte de dicha sierra.

Los igorrotes de la agrupación de Sabañgan, son, al par que los más robustos de los Búriks, los más sucios y abandonados. No se poner un pantalon ni cuando vienen á la cabecera, á pesar del frío que hace en toda la región ocupada por ellos. Su larga y enmarañada cabellera les sirve de abrigo. Grandes zoquetes de madera, introducidos en los lóbulos, calientan sus orejas. La mugrienta manta dá calor á sus cuerpos y cubre su repugnante desnudez. Las horas de más frío las pasan al amor de la lumbre, asando camote. Las mujeres no suelen desprênderse de sus chaquetillas, sino cuando hace calor, ó trabajan en la sementera de palay.

Cualquiera que se fije y vea tanto igorrote con su manta terciada y su niño á la espalda, creerá que ésta es una raza afeminada ó mujeril. Nada más distante de la ver-

dad. Son de carácter tan sumamente belicoso, que bien lo demuestran las luchas que han sostenido con los de Alap, Gunugun y Talubing, del Distrito de Bontoc. Y si desapareciese el fuerte destacamento de Sabañgan, se reproducirían con más frecuencia los sangrientos combates de tiempos no lejanos, pues el odio y encono, reprimidos por la presencia de la fuerza, están deseando estallar.

Hoy mismo no se halla un igorrote de Sabañgan, que se atreva á pasar solo por la ranchería de Alap, porque están persuadidos que serían víctimas de la justicia (como ellos dicen), efecto de que los de Sabañgan deben á los de Alap nueve cabezas, las que no perdonan, aun cuando las autoridades españolas aplicasen á los sabañgeños todo el rigor de la ley. Y menos mal si, después de ser deapitados nueve, aceptaran la paz y empezasen á vivir bajo otra legislación y, más que nada, bajo otra religión, que es la única que podría hacerles mudar de costumbres, y conducirlos por la vía de la caridad y amor al prójimo. Mientras esto no suceda, y sólo obre sobre ellos la ley del temor, este no será suficiente dique para contener sus costumbres, ni para corregir sus vicios y crímenes y mucho menos sus salvajes venganzas. Porque persuadidos de que, si no son descubiertos, han de quedar impunes, corren siempre la ventura, pues que, después de todo, ante su conciencia y creencias, muchos de los actos que en nuestro código se castigan como crímenes, son para ellos laudables méritos.

El clima de Sabañgan es agradabilísimo para los europeos en todas épocas del año, dándose las mejores hortalizas, propias de paises templados. La huerta del cuartel, á pesar del mal sitio que ocupa, surte á los guardias de cuantas verduras necesitan, empleando en su cultivo las horas de franco servicio y ratos perdidos. Con tan poco coste tienen cubiertas sus necesidades.

El Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler concedió á todos estos destacamentos dos hectáreas de terreno por plaza, para que hicieran plantaciones de café y huertas. La medida no pudo ser más beneficiosa para todos, pués, además de mejorar las condiciones de la alimentación del soldado, este recibía un plus de lo que sobraba.

Pingad.

Está Pingad al Sudeste de Cervantes, del cual dista 33 kilómetros, próximamente, y al Sur de Sabañgan, ocupando la

vertiente oriental de la cordillera de su nombre, en una altura muy considerable.

Desde la misma ranchería descienden las sementeras en forma de escalones hasta llegar al río Buduyan. Los barrios de Pandey y Capitutan se hallan en la falda del monte, según se sube para la ranchería si se viene de Sabañgan, pues tiene además comunicación directa con Guinzadán.

Cosecha mucho arroz, legumbres y verduras, que venden en Sabañgan, Cervantes y otros puntos. Han plantado algún cafe; pero la única plantación que existe, fué hecha por el ex-cabo Nazario Lumba, caviteño trabajador que se casó con una nueva cristiana de esta ranchería. Si fuera posible favorecer el cruce de estas razas en mayor escala, pronto desaparecería el salvajismo de los moradores de estos montes. Unas igorrotas se presentan voluntarias; otras exigen una pequeña indemnización para sus padres, y el gasto de un cañao, para dar gusto á los viejos y solemnizar la fiesta del matrimonio. Si llegan á tener sucesión, y el cristiano es formal y laborioso, ellas abrazan con facilidad la religión católica y son buenas madres de familia, con poco que se las eduque

Las sierras de Pingad y la del Cauitan ocupan toda la jurisdicción de Pingad con las particularidades referidas cuando hablamos de la orografía, en la parte general de este libro y en particular de Sabañgan.

Sus moradores, en número de 810, son sumamente guerreros.

Unas veces vencedores y otras vencidos, no les hacen dejar sus bélicos instintos y costumbres ni los más rudos golpes de la desgracia. Ya hemos visto cómo en el año 1853 el primer Gobernador del Distrito se vió precisado á castigar duramente á esta ranchería por los atropellos y asesinatos que había cometido en otras más débiles, y por haberse negado á cumplimentar las órdenes de la autoridad. Salió la expedición en Abril del año 1853 y todavía Pingad quiso medir sus armas blancas con las tropas expedicionarias, pero sufrió tan terrible desengaño y fué tan duramente castigada, que no ha vuelto á desobedecer las órdenes, ni á meterse con las rancherías del Distrito de Lepanto. Mas viendo que no le era posible seguir luchando contra las armas de fuego sino con gran desventaja, halló medio de saciar sus pasiones sanguinarias, trabando lucha feroz con la ranchería de Talubing. Por lo que raro es el año en que ambas

poblaciones no tengan que lamentar algunas bajas entre sus moradores, unas debidas á sorpresas y otras á combates formales.

Resarcióse Pingad en el año 1854 de la derrota del año anterior, pues habiendo emprendido el Sr. Perea una expedición á Sápao, los de Pingad se presentaron gustosos á acompañarle como aliados de las fuerzas expedicionarias, cogiendo un rico botin y abundante número de cabezas humanas, que es lo que ellos más aprecian. Desde esta fecha no ha salido expedición para Sápao, en que Pingad no haya dado muy buen contingente da piqueros, figurando en primera línea en las de los años 1865, 1866, 1870 y mayormente en la de 1881, en la que salvaron de una catástrofe al Comandante Sarela, como queda referido en otro lugar.

Entre las luchas que estos últimos años han sostenido Pingad y Talubing figura en primera línea el desafío á formal combate que tuvo lugar en Abril de 1891. Elegido el campo de batalla á corta distancia de Sabañgan, comenzó la lucha, hasta que viendo los de Pingad que sus adversarios habían convidado á otros pueblos á tomar parte en la lucha, y que por esta razon no llevaban ellos la mejor parte, con hábil y astuta retirada fueron atrayendo al enemigo á sitio en que pudieran ser vistos desde el Cuartel, mientras uno de los suyos daba parte al Teniente del apuro en que se veían, sus compañeros. Gracias á esta estratagema pudieron recuperar el campo perdido, pues en el momento que los de Talubing sintieron los efectos de las descargas de los guardias, se pusieron á salvo con la huida, quedando todos los muertos en poder de los Pingad, que celebraron, con grandes fiestas y regocijos, estos nuevos triunfos.

Namatec. Está Namatec á treinta y seis kilómetros de Cervantes, en terreno escabrosísimo, sumamente pobre y casi inacesible, por estar en la cumbre de la sierra de Pingad y nacer al pié de la misma ranchería el río que lleva su nombre.

Rodeada por todas partes de inmensos pinares, apenas si cosecha arroz para su escaso vecindario en el fondo de algunas angostas cañadas; así que la base principal de su alimentación es el camote, fresco ó en tapa.

Su reducida población la componen 223 infieles sin industria alguna, si no se quiere tomar como tal sus ba-

jaques y tapis de corteza de árbol, que componen toda su indumentaria.

Como se hallan algo distantes de Sabañgan, sus niños no frecuentan la escuela, por lo que no se halla un sólo vecino que sepa leer ó escribir.

Tal es el deplorable estado en que viven los habitantes de Namatec, separados del comercio humano en sus montes.

Gayán. Dista Gayán treinta kilómetros de Cervantes y tres de Sabañgan. Subiendo por el río Buduyan, se halla á la márgen derecha y casi bañada por él. Cosecha bastante arroz para tan corto vecindario, así como camote, legumbres y verduras. Está enfrente de Pingad, y en las luchas de ésta con Talubing, suelen los de Gayán, así como los de Namatec, tomar parte, por ser aliadas entre sí.

Sus moradores, en número de tres cristianos nuevos y 137 infieles según el censo oficial, pero que en realidad son muchísimos más, suelen ser muy castigados por los de Talubing.

Sus montes son los mismos de Sabañgan, por hallarse en la cuenca del Buduyan.

Antes de pasar adelante, vamos á referir un hecho que sucedió en Sabañgan el año 1891. Pasó por aquella ranchería la mujer del maestro de Talubing. La acompañaba un niño de unos doce años, el cual, habiendo enfermado, se quedó con el maestro de Sabañgan, y ella continuó su viaje. Enterados los de Sabañgan de la presa que se les presentaba, introdujeron en casa del maestro un muchacho listo, que se pusiera en relaciones con el de Talubing para expiarle los pasos y enterarse del dia que salía para su pueblo. En el momento que supo que al día siguiente muy temprano emprendería la marcha, desapareció el de Sabañgan para dar parte á sus ancianos. Salió el inocente víctima sola, y antes de pasar el río, fué hecho pedazos por cuatro caníbales viejos. Pasó algun tiempo, hasta que la señora mujer del maestro reclamó su criado, y comenzaron las averiguaciones. El primero que cantó fué el chicuelo que entró al servicio del maestro, pero los acusados se empeñaban en negar el crímen. En esto don Clemente Dominguez, que era el Gobernador y juez instructor, halló la manera de que confesaran. Fué sacándoles uno por uno á las afueras del Cuartel, le intimó al primero que si no decía la verdad le pegaría un

tiro. En vista de su negativa absoluta, descargó un tiro al aire, le mandó que se tumbase y le regó con sangre. Sacó al segundo, repitiéndose la escena primera, é igual hizo con el tercero. Más el cuarto, creyendo en la realidad de la muerte de sus compañeros, confesó todos los detalles del crímen, y todavia se hallaron en las casas de los autores y cómplices restos del cuerpo del delito.

Viendo que el crímen había sido cometido por el mal consejo ó mandato de los ancianos, se remitió la causa á Vigan con los reos, y cuatro de los más ancianos y que más habían influido en la perpetración del crímen, se mandaron á Manila á las órdenes del Genera para que los remitiera á la colonia de S. Ramón, y de ese modo fuese desapareciendo la perniciosa influencia de estos malos consejeros. El general Weyler aprobó todo lo hecho.



CAPITULO XIII.

Bagnen.

Hállase Bagnen al Oriente de Cervantes y á 22 kilómetros de distancia. El grupo mayor de la ranchería está separado poco más de un kilómetro de la vía general, que pasa por el barrio de Bauguen, donde se ha puesto la Escuela y un Tribunal provisional para los pasajeros.

Desde Tadian comienza la via y ascenso á los Polis, con una inclinación, en algunos puntos, que no bajará de cuarenta grados. Dominada la pendiente, se recorren seis ó siete kilómetros por las crestas de los Polis, desde donde se divisan los montes de Benguet, Abra, Ilocos y la cordillera del Bactan.

Forman hermosos panoramas las cuencas del Buduyan y Abra, con sus números afluentes; y completa el agradabilísimo cuadro, la multitud de cascadas que, en la época de aguas, salen de las cimas de sus quebrados montes, y cual cintas de bruñida plata vienen á dividir aquella grandiosa vegetación, espléndida y ondulante alfombra de continuado y eterno verdor de que se hallan vestidas las montañas de Bagnen en la mencionada época.

Dos kilómetros antes de llegar á Bauguen comienza el descenso. De aqui arranca la sierra de la ranchería de Datá.

Participan los habitantes de Bagnen de las costumbres de los Buriks y de los Busaos, como todo pueblo que se halla entre los límites de dos razas ó naciones. Son, por lo general, gente poco aseada, y en esto y en la forma del tatuaje se parecen á los primeros, pero en sus costumbres y constitución física se parecen más á los segundos. No hay que buscar entre ellos ni pantalón ni chaqueta, porque no los gastan.

Como hasta el año 1887 no pasaba por su ranchería vía alguna de comunicación, si se exceptúa la que enlaza á Besao con Sabañgan, no habían visto pisar sus dominios á gente extraña, fuera de la guardia civil, que utilizaba el mencionado camino. Así que todavía son bastante cimarrones, poco serviciales, complacientes y obsequiosos, aún con las mismas autoridades, según las

he oido referir. No obstante, debo ser justo, y hacer constar que en las diez ó doce visitas que habré hecho á dicha ranchería, jamás me ha faltado nada. Me han obsequiado con cuanto han tenido, facilitándome víveres y no permitiendo que abonase cantidad alguna. Dicho se está que esto mismo me ponía en la obligación de corresponderles, regalándoles algunas ropas, que siempre me costaban más que si hubiera pagado lo consumido.

El capitan Paquidao y otro, que siento no recordar en este momento, son simpáticos, tanto por su físico como por su comportamiento y trato; pues han sabido en todo tiempo cumplir, y hacer cumplir á sus convecinos, cuantas órdenes han dado las autoridades, así civiles como eclesiásticas, llegando su amabilidad hasta complacer en igual forma á los particulares, cosa rara entre estos salvajes.

Cosechaba esta ranchería bastante tabaco en tiempo del estanco, y sin duda á eso es debido el que entre ellos se hallen todavía algunas monedas de oro, aunque pocas. Hoy no se cultiva más que para su consumo.

La mayor parte de sus terrenos son arcillosos, de tierra colorada, donde se desarrollan los más gigantescos pinos; pero no les faltan otros de mucha mejor calidad. Los primeros producen, á fuerza de laboriosidad y constante abono, maiz, camote y otras verduras y legumbres. En las cañadas, donde el terreno ya presenta otro aspecto, cosechan muy buen arroz.

En mi última expedición permanecí dos días en Bagnen. Unas viejas andrajosas y harapientas, se me presentaron, suplicándome fuera á su casa para que viese un anciano que hacia cuarenta dias que se hallaba postrado en la cama con calentura y sin poder comer; que ellas y los vecinos, deseaban que yo diese mi parecer, de sí moriría ó no el enfermo. Tanto me importunaron, que me puse en marcha, y pronto llegamos al tugurio donde se hallaba el doliente, el cual más parecía un monton de huesos, que persona humana, tan sumamente apergaminado y cubierto de una densa capa fuliginosa y en un estado tan deplorable, que no parecía persona viviente. Cinco viejas sostenían el casi ya exánime cuerpo del anciano, que con gran dificultad aspiraba aquella resinosa y pestilencial atmósfera, capaz de matar á la persona más robusta que no esté acostumbrada á ella.

En breves momentos hice mi profano diagnóstico y re-

cetó sulfato de quinina en fricciones y ayudas, ya que el enfermo no podía beber nada, según ellas decían, hacía bastante dias. Pero no era esto lo que ellas querían. Aquellas ignorantes me habían tomado por sabio adivino, y querían un verdadero vaticinio; y tanto me rogaron, que, por salir del paso, les dije, que si no hacían lo que les había dicho, moriría el enfermo antes de las veinticuatro horas,

Al día siguiente muy temprano continué mi viaje para Bontoc, y cuando regresé, no me olvidé de preguntar por el anciano, sabiendo que había fallecido el mismo dia de mi partida para Bontoc. No se necesitaba ojo clínico ni mucha ciencia para predecir lo que allí podía suceder.

Las casas de Bagnen, como las de Besao, son casi todas ellas de tabla de pino, se elevan poco del suelo, y miden cuatro varas de frente por otras cuatro de costado. Las paredes no tendrán más de vara y media á dos. Reciben toda la luz y ventilación por una pequeña puerta. Como no conocen ni el compás, ni la escuadra, ni instrumento alguno de carpintería, más que el bolo, las tablas no están muy rectas, y dicho se está que no unen muy bien, y para que no penetre con facilidad el *gris* que, de ordinario, sopla en aquellas alturas, hacen una pasta de arcilla bien amasada, y con ella embarran las junturas de las tablas.

Hasta el año 1890 no se habían hecho ensayos de plantaciones, de café creyendo que la temperatura sería demasiado fría; pero, en vista del buen resultado, al siguiente año se han aumentado considerablemente: gracias á estas, volverá Bagnen á ver circular entre sus habitantes el oro, como en los buenos tiempos del estanco del tabaco.

Sus montes son: Anlina por el Sur, que es un ramal de la cordillera central; al Norte, Ganzaan; al Este, los picos de la sierra de Datá, y muy próximo á la ranchería se eleva un picacho con el nombre de Madao, y al Oeste, el Capo-ao, que es la cordillera central.

En la gran meseta, que sirve de divisoria á esta ranchería con Besao, nace el arroyo Bacon, que por su poco caudal de agua en tiempo de secas, ha sido causa ocasional de muchísimas muertes entre los de Anquilen, del distrito de Bontoc, y los de Bagnen. Son estas rancherías limítrofes (y estuvieron unidas en algun tiempo) y se disputan un chorro de agua para sus sementeras con tal calor, que por el más insignificante hurto, echan

mano á sus cortantes aceros, sin reparar en si son ó nó parientes, como ha sucedido en algunos casos. Son mortales enemigos en tratándose de aguas. Por lo demás, son muy frecuentes entre ellos los enlaces matrimoniales.

En Marzo del año 1890 mataron los de Anquilen á un cristiano comerciante que andaba vendiendo telas por aquellas rancherías. Los de Bagnen descubrieron á los asesinos, más el juzgado de Vigan no creyó suficiente las pruebas, y antes del año los puso en libertad. Luego que llegaron á su pueblo, pidieron auxilio al Gobernadorcillo para ir á Bagnen en son de paz, pero prevenidos para la guerra en caso necesario. El pedáneo, al frente de sus administrados, se presentó en Bagnen reclamando pfs. 200 de indemnización por haberles calumniado, ó como pago del tiempo que estuvieron presos. No se puede suponer á donde hubieran llegado sus reclamaciones, dada su actitud belícosa, si una pareja de la benemérita no pasara en aquel acto por la ranchería, y enterada de lo que sucedía hubiera prendido á los de Anquilen, conjurando de esta manera aquel conflicto.

Presentados al Sr. Alfaro los reclamantes, con el Gobernadorcillo á la cabeza, les causó tal miedo ó pánico la amenaza que el dicho Señor les hizo, que no volvieron á entablar más reclamaciones, ni á pisar la ranchería de sus vecinos, seguros de que, si cometían algún desaguisado, vendría sobre ellos la muerte, como les había dicho.

Tal es la actitud y relaciones en que viven los de Anquilen con los de Bagnen. Mucho tiene que hacer la civilización para que estas razas salgan del estado de salvajismo en que todavia se hallan.

Datá. Hállase Datá á seis kilómetros de Bagnen en dirección oriental. El camino parte de Bauguen, que está en la falda de la cordillera central. Sube hasta la misma cima de la sierrra de Datá, y descendiendo rápidamente por el Sur entre las casas de Bagnen, continúa unos dos kilómetros entre raquíticos pinares y nada frondosos camotales, hasta salir á un escueto estribo de la sierra, el cual es de tanta inclinación, que el pobre que tenga la desgracia de desviarse un paso del camino, no para hasta el río Buduyan, descendiendo con la velocidad correspondiente á la altura de algunos centenares de

metros, que es la que tiene el granítico Gosodan. Luego que se pasan estos pavorosos precipicios, se llega al camarín de descanso, donde el terreno forma una meseta sostenida por el estribo de Madepdepas; y por una quebrada ó puerto de la sierra, desciende el camino para Datá y Gunugun, del Distrito de Bontoc.

Por la derecha continúa el descenso para Sabañgan. En un gran recodo, que forma la montaña, se halla Datá, hácia el Septentrión, y al Sur, el barrio de Madepdepas. Todo el terreno de la parte alta es sumamente pobre, así que, hasta media falda, apenas pueden sembrar nada, y con dificultad crece algun camote por ser todo él arcilloso. Más en la parte baja, y aprovechando las cañadas donde la tierra no es tan ingrata, cosechan arroz, así como en la parte Norte, pero apenas si llega éste para cubrir sus necesidades.

Esta ranchería, como todas las que cosechan poco arroz, suple su falta con camote mezclado con el arroz, y como no en todas las épocas tienen tubérculos frescos, al cosechar estos los hacen tapa, partiéndolos en rajas y secándolos al sol. De este modo no se les pierde tan facilmente, y lo pueden conservar en grandes cajones. Esta previsión, en el igorrote, indica su gran instinto de conservación.

Carecen de rios, y aprovechan los pocos manantiales y arroyos de las cañadas de su sierra. Los montes que la circundan, son: por el Este, el pico de Pinonden cerca de Gunugun, y al Sur, Anliaga, que viene á ser el Madepdepas. Al Norte y y Oeste confina Datá con las sementeras de Tacon, del Distrito de Bontoc.

Después de haber tratado por algun tiempo á estos habitantes, se convence uno de que la raza igorrote es puramente malaya y reune condiciones muy aceptables, y que el día que la educación logre despertar su adormecida inteligencia, creemos no se quedarán atrás de las demás razas congéneres.



CAPITULO XIV.

Distrito P.-M. de Bontoc.---Descripción general.

Hállase situado este Distrito Político-Militar entre los mismos grados que el de Lepanto, ocupando una extensión superficial de 4.500 kilómetros cuadrados, próximamente, en el mismo centro del Norte de Luzon. Sumamente montuoso, de él escribía don Fidel Hernández: "Forma esta parte de Luzon un laberinto de montañas hendidas por innumerables riachuelos que, ora marchan en dirección paralela, ora se cruzan, ora juntan sus aguas, para bifurcarse luego; ora se hunden bajo el suelo, para brotar más allá.... arroyos en época de secas é impetuosos torrentes en la estación de lluvias; pero siempre abriendo profundas cortaduras en el alud de los montes, ó saltando en selváticas cascadas, ó atravesando su corriente entre enormes rocas, rodadas al fondo de espantosos precipicios.

"Unas veces, dominando con sus crestas, cubiertas de bosque vírgen, esta accidentadísima comarca, otras dominada por la desnuda cima de eminencias aisladas, avanza por medio de ella la cordillera Central que, partiendo del Datá, se dirige de Sur á Norte, hasta morir en el mar formando el promontorio llamado *Punta Patapat*."

Tiene por límites: al Norte, Abra é Itaves; al Sur y Oeste, Lepanto; al Este, el Quiangan.

Todo el Distrito vierte sus aguas por distintos arroyos al río Anguinac ó Caycayan (es el Chico de Cagayán), que nace en el caraballo del Datá, y corre de Sur á Norte, pasando por Bontoc, Basao, y entra en Itaves por Nanen.

El citado río Anguinac recibe muchos afluentes por ambas márgenes, que se multiplican á medida que avanza en su curso, siendo los mayores el Aguya, ó Ligligan, que nace en el Polis, y entra por la derecha, después de fecundizar con sus aguas los campos de las rancherías de Ambayuan, Talubin y Can-eo; el Calunot, que pasa por el monte Balingquin, desaparece, como el Guadiana, á un kilómetro al Norte de Sagada y vuelve á salir más caudaloso y majestuoso entre Sagada y Balaoa, después de haber recorrido los senos y entrañas de aque-

llas montañas, para precipitarse luego por entre enormes rocas frente á Balili, donde se une al Buduyan por la izquierda; el Ipit, que nace en el monte Tubo y pasa frente de Antadao y Tetepan; así como el Balinquian, que tiene su nacimiento en Deoay, riega las sementeras de Mainit y Dalican, y como el anterior entra por la izquierda en el Buduyan, antes de llegar á Bontoc.

Aunque implica algo de exageración, sin duda por haber querido abarcar demasiado, vamos á consignar el parecer de don Fidel Hernandez en cuanto á la riqueza de Bontoc. "Se ha dicho, ignoro por quién, y de ello se hizo eco la prensa de esa capital, que hay en esta región extensos valles sin cultivo, preciadas maderas sin explotar, veneros de riqueza escondidos al comercio.

"Nada de esto es cierto. Trazando una cruz, cuyo mástil fuera una línea tirada desde el Caraballo Norte á los montes de Pangasinan al Sur de Benguet, y los brazos otra, desde la bocana del Abra á las alturas del Oeste de la Isabela de Cagayan (quite usted hierro), en todo el terreno comprendido dentro del gran óvalo que resultaría describiendo un círculo rasante con los cuatro puntos extremos de esta cruz, no hay un sitio que pueda llamarse valle, ni otra flora que el helecho, el carrizo y el pino de una especie infructífera, cuyo nombre no recuerdo en este momento, excepto en la parte alta de la Cordillera central, donde crece el roble, la encina y otras maderas de los climas templados, entrelazadas con toda clase de enredaderas de los trópicos, rareza debida á la elevación, pero no riqueza; porque habiendo junto al mar bosques de narra, de molave, de camagón, de ipil.....etc., etc., á nadie le ocurrirá jamás invertir un capital para arrastrar á la playa troncos de menos valor.

"Aquí no hay otra cosa, Excmo. Señor, que un oleage de montañas estériles, brotando de un hervidero de torrentes; es cierto que encierran en sus entrañas criaderos de oro, cobre y otros metales, sobre todo hierro; pero esta es la semilla de un fruto que recogerán nuestro descendientes, sabe Dios dentro de cuantos millares de años, cuando esta tierra, llegada al periodo de quietud, adquiera la forma que deba conservar hasta el cataclismo final, y sean terrenos altos, pero accesibles al trabajo y á la industria, lo que hoy es solo un monton de precipicios amasados.

"Respecto á los salvajes, su pobreza es tal que no es necesario hacer grandes esfuerzos para convencerse de

ello; basta tender la vista por sus campos utilizados hasta la inverosimilitud: su esterilidad hace imposible otro cultivo que aquel á que los dedican, y su indescriptible aspereza impide á los naturales valerse poco ni mucho de los adelantos de la agricultura: la máquina más sencilla y primitiva, el arado, no puede ser aplicada á sus labores, á brazo solo, y solo el brazo del hombre es capaz del titánico trabajo necesario para arrancar á esta tierra, por medio de ingeniosos artificios, el fruto que niega su naturaleza.”

Si dicho señor se hubiera concretado á describir un círculo dentro del cual se hallara su Distrito de Bontoc y mucha parte de los limítrofes, hubiera dicho mucha verdad, en parte; pero dió tal extensión á los brazos de su cruz, que se salió del círculo de la verdad.

No obstante lo accidentado del terreno, las vías de comunicación, aunque difíciles y sólo de herradura, son bastante regulares, merced al constante arreglo y vigilancia que sobre su conservación ejercen las autoridades del Distrito, las que, en estos últimos años, han procurado mejorarlas todo lo posible, dados los elementos con que contaban para obras de tan gran magnitud: no dejamos de comprender, que en algunos puntos son excesivas su inclinación y estrechez.

Las vías generales son las siguientes: La primera parte de la cabecera y pasa por Antadao, Tetepan, Sagada, Balaoa, Anquilen y Bagnen, del Distrito de Lepanto; de Sagada sale un corto ramal para Besao y otro para Tacon, etc. La segunda, cuyo punto de partida está en la misma cabecera, recorre, en dirección meridional, Alap, Balili, Gunugun y Sabañgan; dirígese otra hácia el Oriente por Samuqui, Talubing y Ambayuan, salva el Polis, y penetra en el Quiangan; y la que señala dirección septentrional, pasa por Tutucan, Sacasacan, Sadanga, Basao, Tinglayan y Bóngat, terminando en Mabuntóc ó Nanen, cerca del Distrito de Itaves. Mide desde Bontoc más de 70 kilómetros.

Las vías vecinales apenas merecen tal nombre, pues son veredas solamente practicables por peatones y casi exclusivamente para los igorrotes. Todos estos caminos atraviesan muchos ríos, grandes barrancos y elevados montes. Los ríos de mayor caudal de agua tienen sus puentes de madera, techados de cogon para mayor comodidad de los viajeros, que pueden tomar algún descanso, así como también existen algunos camarines en los si-

tios más despoblados para que puedan hacer escala las tropas y caminantes, tales como los de Tetepan, Sagada, Sacasacan y Mabuntoc. Sobre la vía del Quiangan existen tres camarines edificados para ese objeto.

El desarrollo agrícola es muy lento, y se debe casi por completo á los españoles, y á las muchas exhortaciones que constantemente hay que hacerles. Los igorrotes no se ocupan sino en cultivar lo que para su subsistencia les es absolutamente necesario; no obstante que con muy poco trabajo podían serles fuentes de grandes rendimientos el café, las hortalizas y legumbres, solo de éstas cosechan algunos cavanes de alubias blancas y coloradas, que consumen los europeos, y que son de excelente calidad.

La flora es poco variada; la forman extensos pinares; la encina y el roble en las grandes alturas, siendo más exuberante en las cañadas, donde crece el bejuco.

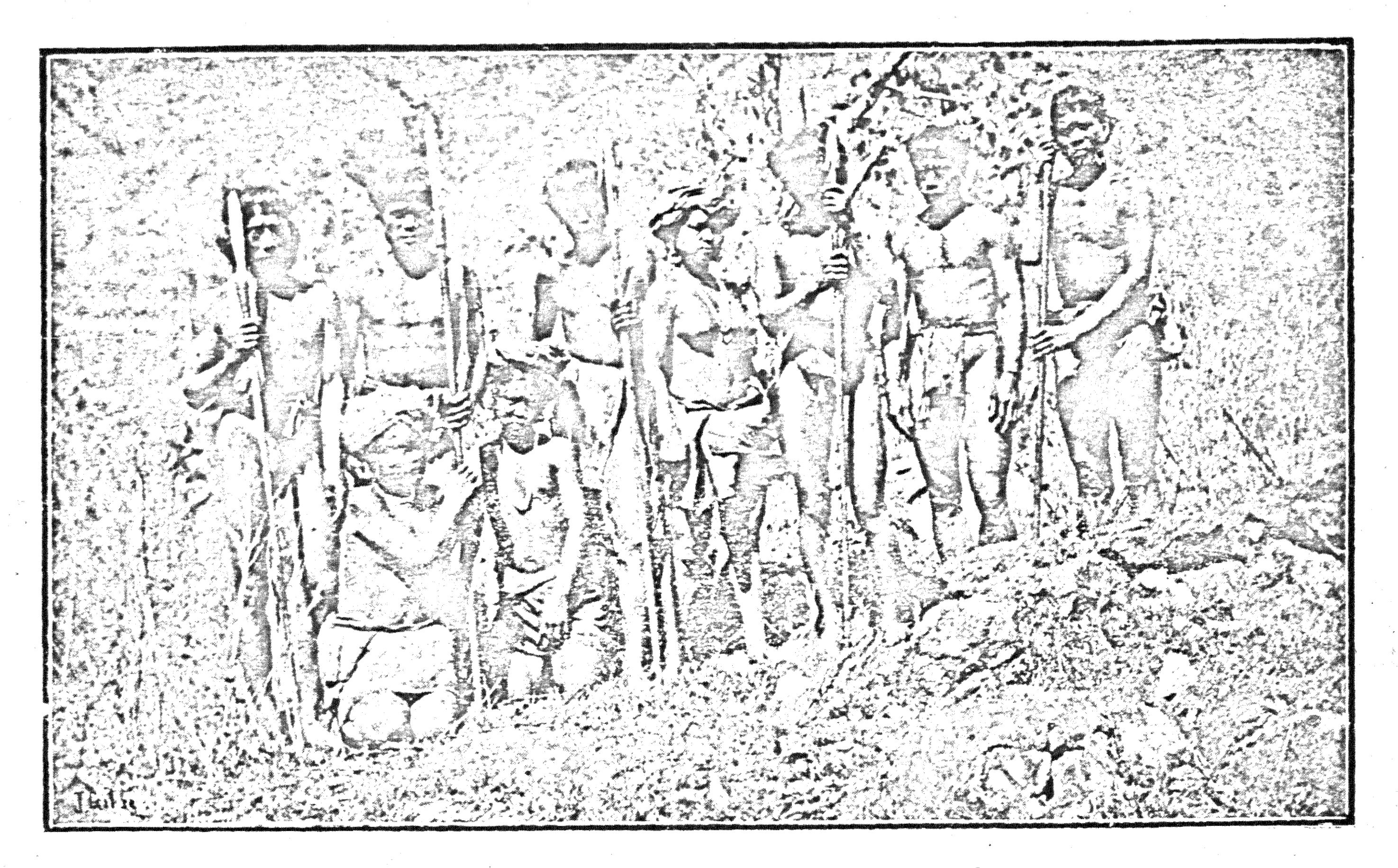
Su industria está reducida á muy pocos tejidos bastísimos, á la fundición de lanzas, aliuas, rodelas y algunas otras armas blancas, y otros efectos de bejuco. De esta industría nos facilita algunos datos el mencionado Sr. Hernandez, pues dice: "Las rancherías de Barlig (sometida), Quisol, Elías, Guinison y Cambulo (alzadas) que se asientan en sus bordes, apenas tienen sementeras, manteniéndose con el palay que cambian en las tribus vecinas por la cera y bejuco de sus bosques, aretes de oro y cobre fabricados de una manera tan ingeniosa como los medios de que se valen para extraer estos metales; cupits, bang-cos y otros objetos de su industria del uso de los salvajes, hechos de bejucos y filamentos de plátano silvestre."

Existen yacimientos auríferos en distintos puntos, como son en las mencionadas rancherías y en Fidelisan, pero apenas son explotados.

Abundan las aguas termales, siendo las más conocidas las de Mainit y Sadanga.

El igorrote de Bontoc es de carácter poco afable, belicoso, suspicaz y grandemente sobrio. Su complexión física es robusta, y fuerte su musculatura; salvajes, es cierto; pero, ni tan malos como se supone, ni tan refractarios á la civilización como se cree.

Estudiando ó describiendo el tipo etnológico de Oit-Tavit, decia D. Manuel Anton: "Oit-Tavit, igorrote, gobernadorcillo de Bontoc, 34 años, casado con una sola mujer, de la que tiene cinco hijos; lleva el pelo largo, caido



ITETAPANES DE BONTOC

sobre la frente y cortado por encima de las cejas, como lo usan ahora los niños de la sociedad elegante, posteriormente recogido en una trenza de 72 centímetros de longitud; boca grande, dientes verticales, iguales y fuertes; ojos grandes, de mirada dura y provocativa, aspecto fiero y orgulloso; talla, 1'668 ^{mm}; altura del tronco, sentado, 845 ^{mm}; del hombro, 1362; circunferencia en los hombros, 1080; en los senos, 910, en la cintura, 870; máxima de la pierna, 370; en el brazo, 300; altura de la cara, 134; circunferencia horizontal de la cabeza, 575; índice cefálico, 79; ángulo facial, 82; coloración de la piel (escala cromática de Broca) 21,30; de los ojos, 2. Se resistió á las medidas con ademanes descompuestos y algunas patadas, no obstante las atentas persuasiones del alumno del Museo don Luis Hoyos, que tuvo la bondad de auxiliarnos en estos trabajos; más su fiereza se convirtió en agradable y hasta tímida sonrisa en cuanto se le ofreció una petaca llena de cigarrillos y adornada con vistoso cromo. Alábase de haber muerto en combate personal á muchos enemigos de España, á cuyo servicio se encuentra. Ostenta líneas azules de tatuaje en el pecho y en los brazos; las primeras marcan la tribu á que pertenece, como si dijeran el hierro de la ganadería; las segundas son condecoraciones por hechos de guerra.

"Somad-en, igorrote, reproduce con escasa diferencia todas la medidas del anterior; tiene 50 años, guerrero de profesión, y bien se ve en las numerosas cicatrices de herida de lanza del pecho y espalda; el tatuaje del pecho es igual al de su compañero; el de los brazos, con mayor número de líneas, y además luce una figura de ancla en el lomo de la nariz."

Estas son las verdaderas notas etnológicas que se han publicado hasta el día con arreglo á los conocimientos científicos.

Para trabajar las sementeras de arroz, lo mismo que cuando les coge la lluvia fuera de casa, se despojan de la poca ropa que gastan; más estos defectos se van corrigiendo de una manera lenta, ya obligándolos á presentarse en la cabecera, ya en los puntos ocupados por los destacamentos, conduciendo para la venta legumbres, verduras y animales, sistema por el que se suavizan sus costumbres, y se despierta en ellos la afición al trabajo.

De las 48 rancherías que hoy pertenecen al Distrito sólo pagan tributo 28. Si bien todas están sometidas,

hay algunas, como las Barlig y Lias, con otras, que son casi independientes. En este número no van incluidas las 21 que pasaron á formar parte del nuevo Distrito del Quiangan.

A la llegada del Sr. Alfaro á Bontoc, hallábanse sus habitantes en las malas condiciones y actitud hostil de que ya hemos hecho mención, así que bien podemos aplicarles las famosas frases: *Post nubila, fæbus: Post bellum, pacem.* Vino con él ese sol, esa paz, á cuyo calor, en el orden natural, las plantas germinan y se desarrollan; y con la paz en el orden social la civilización recorre á pasos agigantados su camino, cual sucede en toda nación que goza de tan gran beneficio.

Esa paz, de que hoy goza el igorrote bontonense, es hija de aquella labor incesante, de aquella actividad que todo lo ponía en movimiento; què no le dejó descansar hasta verle sumiso y obediente, por grado ó por fuerza; que supo contener las frecuentes correrías con que molestaban á propios y extraños.

Con aquellos caminos, que con sus precipicios imponían al viajero y que se convirtieron en vías casi fáciles, desaparecieron los impedimentos físicos, que tanto molestaban á las cabezas, poco acostumbradas á andar por verdaderos vericuetos; y sobre todo, cuando más tarde el Sr. Alfaro se llegó á persuadir de que los igorrotes no son tan fieros como los suelen pintar, dió el golpe difinitivo, como ya queda referido.

Colgaron, pues, sus lanzas, esperando tiempos para ellos mejores, que quiera Dios que no vuelvan.

Aquellos grupos de tiznados rostros, que en muchas ocasiones se situaban detrás de una gran roca, en acecho del primer desgraciado que llegase á pasar por aquellos imponentes desfiladeros, ocultábanse de tal modo, que sólo eran notados, cuando ellos con su grito salvaje se daban á conocer, causando siempre un deplorable efecto, ó bien la muerte, si así les convenía.

Oir el grito, y ver á media vara de distancia ocho ó diez lanzas, todo era uno; estas escenas y trances se repetían con bastante frecuencia en los caminos de Bontoc; pues bien; todo esto desapareció, como hemos visto, de la manera más suave y sencilla.

¡Cuantas veces me he sobrecogido al oir salir una voz de donde menos pensaba! No porque el igorrote me haya causado ó infundido miedo, sino por lo inesperado del suceso.

El Sr. Hernandez, en el informe citado, comprendía la gran necesidad que había de hacer cambiar las costumbres de estos habitantes, cuando afirmaba: "En una palabra, Excmo. Sr., es preciso convenir en que para llevar á cabo la obra, la grandiosa idea germinada en el magnánimo y católico corazón de nuestro bondadoso monarca (q. D. g.), el Estado debe prepararse á una série no interrumpida de sacrificios sin otra esperanza de remuneración que la puramente moral de haber vertido las aguas de la verdad eterna sobre un número desconocido, pero mayor de lo que nos figuramos, de súbditos de la Corona de Castilla encerrados en los riscos y torrenteras del interior de Luzón, destruyendo á la par la amenaza que pesa sobre las provincias costeras, mientras esta gente no salga de su actual estado de barbarie.

"Es preciso, ante todo, persuadirlos de que la reducción á pueblos y parroquias, no implica cambio de lugar para sus rancherías, ni reunión en punto dado para los barrios que de ellas se han desprendido por el natural incremento de la poblacion; la necesidad de aprovechar hasta el último metro cuadrado de suelo productivo, ha hecho que sitúe sus poblados, si bien cerca del agua para no alejarse de este elemento de vida, en sitios donde no puede elevarla por su sistema de acequias, que aprovecha, sin embargo, hasta donde cabe, sembrando camote, cañadulce y otros frutos de secano en el atrio mismo de sus casas, artificialmente preparado. Esta necesidad, al obligarlo á obrar así, favorece el plan propuesto, pues presenta las tribus en grandes agrupaciones, donde sólo es necesario poner órden, imponer limpieza y mejorar la construccion de las viviendas; medidas que el natural aceptará como ha aceptado cuantas se le impusieron por nuestra dominación, sin dañar sus mezquinos intereses."

El Sr. Hernández, llevado de su optimismo, llega á decir: "Más aun; conforme se vayan modificando su género de vida y sus costumbres, él dará voluntariamente lo que no le hayan exigido, hasta donde alcancen sus recursos; es decir, sostendrá al culto católico tan luego se establezca junto á el sin pedirle nada."

"Tal es el carácter del salvaje que nos ocupa: mándesele horadar un monte, y lo horadará sin otro instrumento que sus manos; pídasele que remueva moles de granito para abrir un sendero, y las removerá, ayudándose por toda máquina con las amarras naturales que le ofrezcan las especies parásitas trepadoras de sus bosques; pero obli-

guesele á cegar un pié cuadrado de sus sembrados para ensanchar un camino, facilitar un paso ó construir un edificio, y sólo obedecerá, llorando, cuando haya sido forzado por la lógica irrefutable de las armas;... lo que podía dar lugar á una guerra de exterminio haciendo extensiva la exigencia á todas las tribus sometidas, á las que, sin duda alguna, se unirían las alzadas, olvidando sus odios intestinos ante el peligro común."

El mejor modo de salvar este obstáculo, es continuar el paternal sistema hasta hoy seguido, ó lo que es lo mismo, alternar, en justa proporción, la fuerza y el halago, para seguir encauzando el salvajismo en las sendas de la civilización.

Sin remontarnos á los primeros tiempos de la conquista cuando el inmortal Legaspi lo inició, inspirándose en las altas miras de Felipe II, partamos de una época más próxima á nosotros y veremos que hace relativamente pocos años, la barbarie se extendía del centro á ambos lados hasta sentirse sus tristes efectos en los pueblos de las costas oriental y occidental de la Isla. Una cadena de fuertes fué estrechando sus fronteras, y á la sombra de las autoridades militares que ejercían la justa presión de las armas, cuando los Misioneros habían agotado en vano los amistosos recursos de la persuasión evangélica, se ensancharon las provincias de Pangasinan, Unión, ambos Ilocos, Cagayan y Nueva Ecija; se formaron otras nuevas, las de Abra y Nueva Vizcaya; se crearon las Comandancias de Benguet y Lepanto, que fué poner el pié en las últimas trincheras del salvaje, y más tarde, la de Bontoc, que le ha tocado el corazón.

Si muchas tribus ó, mejor dicho, rancherías, conservan aún su vacilante independencia en las fragosidades más centrales, no es la culpa del sistema, lo es de las circunstancias que obligaron á parar su marcha conquistadora. Sin esta paralización, ya no habria, al menos en esta parte, monteses independientes, como no los habría bien pronto si se prosiguiese el interrumpido movimiento de avance, siempre necesario para atraer á la obediencia de su legítimo Gobierno á los salvajes que todavía la desconocen. Comprendiólo así el General Weyler, y creó la serie de Comandancias, las que indudablemente hubieran reducido á la vida civil al resto del salvajismo que pulula por los bosques del norte de Luzón.

Poco dirémos de costumbres en este lugar, ya porque se diferencian en muy poco de las referidas al hablar

e los infieles de Lepanto, ya porque dejamos algunas para cuando tratemos de las razas. Una de las cosas que más nos llamó la atención, fué la semejanza de sus bailes con los bailes de los habitantes de la India, ó estrechos de Malaca, los que presenciamos en Singapor.

Esa manera de llevar el compás, dando palmadas mientras, alternativamente, levantan las piernas hácia atrás es verdaderamente típica de la raza ó familia malaya, y de las diferentes tribus del Norte de Luzón sólo la región de las de Bontoc es la que la conserva.

	Cristianos.	Infieles.
La población del Distrito, en 1891, era	209	25,866
en 1897	329	29,443

Terminaremos este primer capítulo con las atinadas observaciones que hace el ilustrado publicista Sari, en su monografía sobre este Distrito, que vió la luz pública en El Mercantil; y en los capítulos siguientes tomarémos tambien algunos apuntes para completar los nuestros hasta la fecha en que cesó la dominación española en aquellos territorios.

"Debo hacer notar que el número de los tinguianes infieles de Sacasacan, no sometidos, y que no se incluyen en este cuadro estadístico, asciende, próximamente, á 2,000." Un número igual, ó mayor, existe en la Misión de Bontoc, y mucho mayor es el de la Misión de Básao.

"Escaso es, si se considera absolutamente, el número de los convertidos al Catolicismo; pero si esa cifra ha de representar los pocos infieles que podían ser bautizados en condiciones de no quedar expuestos á la perversión, á causa del contacto con los demás numerosos igorrotes no cristianos, entonces no es corto, relativamente, el número de conversiones. Esto, aparte del no pequeño de catequizados que se hallaban ya preparados en 1898, y del mayor aún que, con el espíritu de atracción evangélica de nuestros misioneros, se iba haciendo accesible á su influencia religiosa."



CAPITULO XV.

Bontoc.

Es la capital del Distrito de este mismo nombre; hállase emplazada en pequeño y hermoso valle, á 870 metros de elevación sobre el nivel del mar, y rodéanla altísimos y escarpados montes, limitando su comprensión Sacasacan, Sagada y el Distrito del Quiangan.

Su principal zona urbana está trazada con gusto y buena alineación por los señores Manuel Torres y don Juan Alfaro y completada por el Misionero en estos últimos años.

Creada esta Misión en 1892, en el siguiente año se hizo cargo de ella su primer ministro el P. Fr. Juan J. Iglesias, llevando á cabo en poco tiempo con notable actividad la iglesia, de madera, de tres naves y 25 metros de longitud por 12 de latitud, construcción de orden gótico en el interior, realzada por altar mayor de artísticas líneas; y la casa parroquial, de los mismos materiales, habiendo precedido á estas obras las no menos importantes de desmonte y nivelación de los solares para el emplazamiento.

El cementerio tiene cerco provisional y fué bendecido en 1886.

Tiene escuelas de ambos sexos, y en las importantes rancherias de Tutucan, Guina-an y Talubing existen escuelas de madera, construidas con la importante cooperación de este misionero, por el que fué realizada, con tan buen acierto como utilidad, la rectificación del llamado paso de Losada, y llevados á cabo los jardines y paseos inmediatos á los edificios parroquiales.

Tomó parte muy principal en la apertura de la calzada, de unos 4 kilómetros de longitud, que conduce al lugar denominado Vista Alegre, y en el ensanche de la que se dirige á Bagnen, y propagó el cultivo del cacao. Procuró aumentar las plantaciones de café que existen.

Rancherías que componen esta Misión.

La de Samuqui: en la márgen derecha del río Buduyan y enfrente de Bontoc, con regulares terrenos, si bien muchas de las sementeras las tienen que hacer todos los años á orillas del mencionado

río: fertiliza también sus campos el Samuqui, que se une al anterior en la misma ranchería. Posee extensos pinares; y son sus habitantes 688 infieles con algunos cristianos.

Alap: situada á ambas orillas del río Buduyan, con sementeras artificiales en las faldas de los montes. En estos se cría algún bejuco fino. Sus moradores, en número de 942 infieles y algún cristiano son serviciales y respetuosos, en cuanto cabe.

Siguiendo siempre la misma calzada y en dirección meridional, se halla Gunugun en idénticas condiciones y con los mismos productos que la anterior; siendo sus moradores cinco cristianos y 654 infieles.

Balili: hállase á la márgen izquierda del tantas veces citado Buduyan, sobre una pequeña eminencia; y fertiliza sus sementeras el Balingquin, que nace en los montes de Sagada y en la parte oriental de la cordillera central. Este río, aunque de poco caudal, presenta por dos veces el ejemplo del Guadiana, ocultándose la primera vez antes de llegar á Sagada, donde forma, en su entrada, una espaciosa y elevada bóveda de roca con preciosas estalactitas, y más adentro un laberinto de galerías, catacumbas é hipogeos dignos de estudio; reaparece, aumentado su caudal, en la preciosa vega de Balugan, para regar las sementeras de varias rancherías; se vuelve á ocultar y aparece luego cerca de Balili, precipitándose en forma de hermosa cascada en el Buduyan. Son los habitantes de Balili 229 infieles.

Dalican: al Norte de Bontoc, con buenos terrenos: su población, sumamente belicosa, ha quedado reducida á 245 infieles.

Guina-ang: en la misma dirección que la anterior, y á mayor distancia, con escuela de niños. Su población fué más numerosa: hoy sólo cuenta con 542 infieles empadronados y otros muchos que viven en sus montes, exentos del gobierno.

Tutucan: al Noroeste de Bontoc y sobre el río de su mismo nombre, con buenos terrenos para el cultivo de los frutos del país, y muchos y mejores para pastos; tiene escuela de niños, y son sus moradores 605 infieles. Se observa en esta ranchería que son más aficionados que los de otras á poner en las puertas de sus graneros de palay y en las sementeras, toscas estátuas de madera, llamadas *anitos*, que para muchos representan el espíritu de sus mayores, y para otros son divinidades.

Talubing; se halla en una profunda depresión coronada de elevados montes; tiene bastantes terrenos en las orillas del río de su nombre, con escuela de niños y puesto de la Guardia Civil.

Sus moradores, á pesar de sus instintos guerreros, han sido siempre leales al juramento prestado, y lo han demostrado bien palpablemente en las dos últimas sublevaciones de Bontoc, debiéndose á ellos la salvación de la colonía cristiana, ya guardando el Cuartel de Talubing, para que la fuerza en él alojada fuera á socorrer á Bontoc, ya acompañando á estas mismas fuerzas hasta su regreso. Habitantes: 746 infieles y varios cristianos.

Malecon: esta rancheria ha sido numerosa y rica por sus buenos terrenos palayeros y abundantes pastos en la vega del río de Mainit. Hoy solo cuenta con 603 habitantes, infieles por cierto, bastante revoltosos.

Can-eo: sobre el mismo río de Talubing, siguiendo su curso, y antes de entrar en el de Bontoc. Sus moradores ascienden á 282, y en sus montes hay otros muchos no empadronados.

Mainit: situada sobre el rio de su nombre con buenas sementeras, tiene muy buenas aguas termales sulfurosas; sus belicosos habitantes son en número de 603.

Ambay-oan: á la márgen derecha del río de Talubing y sobre la calzada del Polis, hállase mucho más elevada que Talubing, y cosecha arroz en las cañadas y camote en las faldas de los montes: su población la forman 249 empadronados y otros muchos que no lo están.

Betuagan: está al Norte de Bontoc y aunque pequeña por el número de sus habitantes (281), es de importancia por ser valientes y belicosos. Tiene buenos terrenos; y créese que en la parte oriental, hasta hoy poco estudiada, hay mayor número de habitantes que el de los sometidos con que figura la ranchería.

Barlig: situada en el nacimiento del río Subbu ó Siffu; y, segun otros, en un valle, cuyo río afluye al de Bontoc. El Sr. Hernández dice: "Cerca de aquí se encuentra el valle de Barlig, tantas veces repetido en los libros copiadores del archivo, y es una asperísima cortada por cuyo fondo se arrastran penosamente entre las rocas, las aguás de un afluente del río de Bontoc, alimentado por las vertientes de la cordillera, y es tan malo, tan abrupto, tan inaccesible al trabajo el terreno á derecha é izquierda del torrente, que las Rancherías de Barlig

(sometida), Quisol, Elias, Guinisong y Cambulo (alzadas), que se asientan en sus bordes, apenas tienen sementeras manteniéndose con el palay, que cambían en las tribus vecinas por la cera y bejuco de sus bosques, aretes de oro y cobre fabricado de una manera tan ingeniosa como los medios de que se valen para extraer estos metales; cupits, bangcos y otros objetos de su industria del uso de los salvajes, hechos de bejucos y filamentos de plátano silvestre." Está Bartig muy separada de las demás.

Inapuy: en terreno escabroso, pobre en la parte oriental de la cordillera, con escasa población compuesta de 150 infieles.

Elías: á gran distancia de Barlig, según la colocan los mapas, pues confesamos ingenuamente no haber estado en ella ni pasado por sus inmediaciones. Siguiendo el curso del Siffu se halla esta ranchería con numerosa población alzada, que no bajará de 1600 almas.

Balangao ó Balanga; al Noroeste de Bontoc, á la parte oriental de la cordillera que pasa por Básao; sus habitantes viven alzados, y con frecuencia trasladan su residencia; calcúlase su número en 1400 á 1500.



CAPITULO XVI.

Sagada.

Ocupa Sagada pequeña meseta al Sur de Bontoc y á 20 kilómetros, hallándose emplazada á la altura de 1460 metros sobre el nivel del mar: tiene escuelas de ambos sexos.

En su zona agrícola puede explotarse, en grande escala y en muy ventajosas condiciones, el café, como lo vienen haciendo los españoles Villaverde y Moldero.

Ha estado al frente de esta Misión desde 1893 á 1898 el primero y muy activo ministro agustino P. Fr. Evaristo Gonzalez, á el se debe la construcción de la iglesia y casa Misión de tabla con techumbre de cogón. Al mismo corresponde la creación de dos escuelas para niños y otra para niñas, esta última en Sagada y las dos primeras en Anquilen y Tetepan.

Al mismo se deben la apertura de un camino de herradura de 8 kilómetros de Sagada á Tacon, cerca de Sabañgan, y otro de 4 kilómetros rectificando el de Besao.

Aunque se halla Sagada resguardada de los vientos nortes, se deja sentir el frío en los meses de Diciembre, Enero y Febrero.

El suelo está sembrado de enormes rocas, y estas, de aristas muy puntiagudas; algunas de ellas recuerdan las vistas de Monserrat por su elevación y esbeltez.

El resto de terreno presenta grandes hondonadas sin salida para las aguas, por lo que se filtran por subterráneos hasta unirse al río de Balili, como queda dicho. La parte norte desciende en pequeño declive, y se aprovecha para la agricultura, mientras que la meridional está perpendicular formando algunos hipogeos, que aprovechan para depositar sus cadáveres sin quemarlos en la misma forma que lo hacían los griegos y otras naciones antiguas.

Es, indudablemente, la región más rica del Distrito, la Misión más pintoresca y de más porvenir.

Población, 61 cristianos, incluyendo los de las demás rancherías y 1310 infieles.

Rancherías de esta Misión.

Balugan: al Sur de Sagada y á muy poca distancia con extensos y muy buenos terrenos, fertilizados par el río de Balili y otros torrentes que salen de Sagada y de la cordillera central: su población la componen 1030 infieles y muy pocos cristianos.

Anquilen: ya hemos dicho algo de sus habitantes al hablar de Bagnen; de su espíritu guerrero, da textimonio el haber sido antiguamente compañera de correrías de Fidelisan y Tanulon; y, por lo tanto, temibles como ellas; pero, desde hace algunos años, ha dado muestras de haber dejado su vida salvaje, y hoy son más dóciles y menos sanguinarios. Tiene escuela de niños, y se halla la ranchería en el mismo límite meridional del Distrito, con 1309 infieles y algún cristiano nuevo.

Tacon. Limítrofe de la ranchería de Datá, del Distrito de Lepanto, tienen buenos terrenos, y es su población en número de 647.

Fidelisan: Próxima á la cordillera central, nada diremos de su espíritu guerrero y revoltoso, para no repetir lo dicho en la primera parte. Apesar de los castigos y bajas, que ha sufrido en sus combates, cuenta con 790 infieles, más unos 408 que viven por los montes, y que no están empadronados.

Tanulon. Belicosa, como las anteriores, está situada en la falda oriental de la cordillera. Las escursiones, que estas rancherías hacen, son periódicas y en época determinada por lo que sería fácil impedirlas, como ya se ha dicho. Son sus moradores 400 infieles empadronados, más otros tantos que vagan por sus montes, mayormente en la parte Oeste de la cordillera.

Agaua: en terreno muy bajo y en la vertiente Oeste de la mencionada cordillera, debiera de pertenecer á Lepanto; vive en constante alarma, por tener unos vecinos tan resoltosos, como son los de las rancherías antedichas. Forman su población 570 infieles empadronados; mas unos 300 que viven en sus montes.

Tetepan. Cuenta con extensas sementeras en las faldas del monte, sobre el cual se asienta, como tambien cosecha mucho palay en las orillas del río que desciende de Tanulon. Posee bastante ganados, y gozan de relativo bienestar sus moradores, que son 1460 infieles, con escuela de Niños, si bien nunca se pudo hallar maestro, que se atreviera á vivir entre ellos.

Antadao; á corta distancia de la anterior y sobre la

antigua vía, que venía á juntarse con la de Sabañgan en el río; posee idénticos terrenos, aunque no en tanta abundancia como la anterior.

Son sus habitantes 420 infieles.



CAPITULO XVII.

Sacasacan.

Sobre esta misión dice el publicista que se firma Sari: "A 1400 metros sobre el nivel del mar se eleva la meseta en que ha sido emplazada esta misión, confinante con Bontoc, Baliua y Betuagan, al N., O. y E., respectivamente."

Su primer misionero fué el P. Fr. Juvencio Hospital, hoy Misionero en China, que la regentó desde 1894 á 1897; hizo grande acopio de materiales para la construcción de los edificios eclesiásticos, los que no pudo aprovechar su sucesor P. Fr. Pedro Ordoñez, á causa de los acontecimientos políticos que sobrevinieron.

Tienen escuela de niños y destacamento de infantería: éste ocupaba una magnífica explanada con foso y cerca, dentro de la cual, además de los edificios militares, hay una hermosa huerta. Es, en verdad, excelente posición militar, pues domina todo el terreno, y desde ella se divisa la comandancia de Básao, que está á 26 kilómetros: tales son las curvas que describe el camino.

La población de Sacasacan la componen 210 infieles y algunos cristianos.

En esta segunda parte queda hecha mención, tanto de esta como de otras rancherías, y de las expediciones militares que los primeros Gobernadores de Lepanto tuvieron que hacer para domar y humillar el carácter altivo y belicoso de estas tribus.

Rancherías que componen esta Misión

La más inmediata es Sadanga, de cuyos habitantes ya hemos hablado en otro lugar: ocupa bonita posicion al Norte de Sacasacan, dominada por esta.

En los tiempos modernos sólo se registra el criminal atentado contra el Sr. Teniente Molina, y algunos asesinatos en las rancherías vecinas. Su población, según la última estadística, aumentó mucho en años próximamente pasados, pues alcanza á 705 infieles.

Puquitan. Se halla situada en una colina, dominada por el fuerte de Sacasacan y al alcance de sus fuegos,

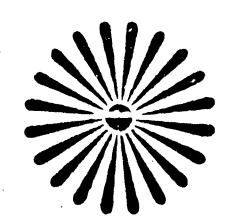
con buenos terrenos; siendo su población 585 infieles.

Piquigan: ocupa terrenos más bajos, y son sus moradores 206 infieles, fuertes y aguerridos.

Baliuang: es, sin duda, la ranchería más rica de la Misión, ya por sus terrenos, ya por su gran industria en lanzas, *aliuas* y otros instrumentos. Suelen bajar dos veces al año á la cabecera de Abra, á proveerse de acero, calderas y otros artículos de su peculiar comercio.

Las aguas de sus arroyos corren al Buduyan, después de fertilizar sus muchas sementeras. Tiene una población de 448 infieles empadronados.

Indudablemente que en los montes comprendidos en esta Misión hay muchos remontados ó alzados: y no es exagerado suponer que asciendan á 2500. Hasta la fecha está poco explorado, tanto el terreno de la cordillera central como el de la ramificación del Polis, por falta de vías de comunicación.



CAPITULO XVIII.

Básao y sus rancherías.

"La cima de la hermosa colina en que se halla situado el centro de esta Misión, ofrece bellísimos y sorprendentes panoramas." Elévase su posición á 620 metros sobre el nivel del mar; báñala el río Bontoc ó Caycayan, y confina por el Sur, con Sacasacan; al N. con Itaves; al Este, con el Quiangan, y al Oeste, con Abra.

En su comprensión abundan el cedro, el pino y algo el bambú. El café y el cacao se dan muy bien, así como el tabaco, y su calidad es excelente.

De los veintiseis kilómetros que dista de Sacasacan, los cuatro primeros se recorren en descenso al río de Bontoc; se pasa éste por un puente que tiene treinta metros de luz por más de veinte de elevación sobre el agua: tres colosales troncos de pinos fórmanle, unidos por tablas. El resto del camino tiene tantas entradas y salidas en las cañadas, que se hace interminable, cuando en muchas ocasiones, con puentes no muy grandes, podía muy bien seguir recto, y suprimirse dos y hasta tres kilómetros. Así se explica que desde Básao se vea Sacasacan hasta en sus pequeños pormenores.

Tétrico y sombrío, triste y solitario es el trayecto desde Sacasacan: pinos y más pinos, sin una ranchería ni una sementera que reanimen al viajero; aquello es un continuado cementerio; aquel río, parece un monótono y largo ataud encerrado en su cauce estrecho y profundo, y marcan, cual un mar proceloso, sus altas mareas, diez metros sobre el nivel de sus aguas: no se vé más que una roca negra, sin un grano de arena, sin un canto y sin una planta que haga cambiar su aspecto.

Tanto el café como el cacao sólo se cosechan en las huertas de la Misión y Comandancia Militar: en las rancherías no hay que buscar estas producciones. El tabaco es de muy buena calidad y muy apreciado; los demás frutos son como los que se dan en Lepanto.

Esta región había estado completamente abandonada, hasta que, en Diciembre de 1886, hizo una expedición militar don Manuel Torres, y consiguió que al siguiente

se formase una Comandancia Militar, dependiente de Bontoc, con la denominación de "Comandancia del Saltan," y así siguió hasta el año 1894. Efecto de aquel abandono, son muy poco conocidas sus rancherías por carecer de caminos, si bien el Sr. Alfaro continuó la vía general hasta llegar á Nanen, del Distrito de Itaves.

Fué el primer misionero de Básao el R. P. Fr. Mariano Rodríguez, el que, durante su administración (1893-1895), reunió algunos materiales para la construccion de la residencia para el misionero, siendo en 1895-1896 realizada con grande actividad la proyectada obra por el sucesor, R. P. Fr. Roman Toledo, víctima de la revolución filipina († en Cagayán Nuevo, Isabela, 1.o de Enero de 1899)

No pudiendo precisar con verdadera exactitud, ni aun aproximada, la situación y distancia de todas y cada una de las rancherías de esta Misión, daremos sus nombres y estadística,

Rancherías	Habitantes.	Rancherías	Habitantes.
—	—	—	—
Básao	. 720	Bañgad	. 348
Sumadell	. 916	Tenglayan	. 549
Tulgueo	. 308	Daneo	. 235
Mabuntot	. 445	Malisilig	. 279
Bulbut	. 673	Maducayon	. 1206
Taloctoc	. 371	Panag	. 678
Gugan	. 435	Dalican	. 244
Magali	. 658	Talanco	. 613
Gaangan	. 728		
Dacalan	. 604	Bengayan	. 974
Lubo	. 380	Batad	. 310
Tinatayagan	. 301	Madinayan	. 250
Dananeo	. 689		

Algunas de estas Rancherías han disminuido de una manera considerable, por haberse ausentado sus individuos, ya para agregarse á otra, ya pasándose al campo de los alzados, y alguna que otra ha desaparecido por completo.



CAPITULO XIX.

Descripción general del Distrito P. M. de Tiagan.

El Sr. Mariano Rojo, Comandante Politico Militar que fué de Tiagan por los años 1877, cuéntanos la fundación de este pequeño Distrito en los siguientes términos: "Ignórase la fecha en que se estableció esta Comandancia, por no existir en el archivo de la misma antecedente alguno sobre el particular; pero se sabe que desde el año de 1852, en que se estableció la de Cayán, quedó como subalterna de ésta con carácter militar; respecto á las rancherías que componen este Distrito, resulta de las averiguaciones practicadas al efecto que los naturales de ellas prestaron su sumisión voluntaria y reconocimiento de vasallaje á fines del siglo pasado, ó principios del presente, desde cuya época se empezó de un modo directo á ejercer la dominación de las tribus que la componen, así como también el desarrollo de los intereses morales y materiales de las mismas; y los naturales empezaron á dedicarse con más constancia al cultivo de sus tierras y á la cría de ganados, perdiendo poco á poco sus hábitos guerreros y dedicándose con más asiduidad al cuidado de sus familias."

Hállase situado este Distrito en los 14.o 45' y 15.o 15' latitud Norte, y 120.o á 120.o 35' longitud Este, comprendiendo la extensión superficial aproximada de 160 mil hectáreas de terreno, todo él montuoso; sin que dejen de abundar pequeños y fértiles vallecitos, los que parecen mayores porque aprovechan para formar sus sementeras y hacer sus plantaciones de palay los declives de las montañas. Está dividido en un barrio y dos rancherías de cristianos, más 18 de las últimas, pobladas casi exclusivamente por infieles.

El censo de su población en 1877 era, 9,037 almas, 2472 tributos y 2708 polistas. En 1891, 664 cristianos, y 8162 infieles, total 8826; y en 1898, 2166 cristianos y 1241 infieles, total 3407.

Cuando el Sr. Yanguas empezó las grandes obras del camino del Tila, desaparecieron rancherías enteras; pero no dudamos que hoy tendrá el Distrito 10,000 almas, que

es el cálculo más aproximado á la verdad y la población que siempre ha tenido.

Montes: Elevadas cordilleras, solo existen la del Tila y Tobalina, que es una sola, y de la que ya se ha hablado. De ella se derivan varias ramificaciones que dan origen á diversos montes y pequeñas sierras, siendo entre aquellos el más elevado, el denominado Ampaico, que medirá 900 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente.

La prolongación de sus estribos forma pequeñas sierras que sirven de límite con la provincia de Ilocos Sur, con el nombre de Ampayao.

Hay otra cordillera de segundo órden, que se une á la anterior en Nancy, donde se dividen las vertientes de las aguas en una gran depresión, dando orígen al río Bacón, que se dirige al Norte para entrar en el Abra, bordeando las faldas de la cordillera de la Tobalina. Para el Sur corren, los arroyos Ampayao, Baybayantin y Cañgao que descienden ó nacen de un pequeño monte, que, cual cordon umbilical, une á las dos cordilleras. A poca distancia del anterior monte, álzase rápidamente el picacho de Ampaico, que viene á ser el nudo de la mencionada cordillera de segundo órden, dando orígen á varias sierras que se prolongan muy poco por el Sur, muriendo todas en el río Quinibur; pero por el Norte llegan á ocupar buena parte del Abra. La más larga, y más rica en su zona forestal, es la que, despues de haber recorrido el Distrito, se interna por Villavieja. Bifurcándose, y dando orígen al río de Pilar ó Sinalang, un ramal corre por el poético Susuac y Pimpinas hasta Tayun, y el otro viene á los montes de Santa (Tetas.)

Por el Oeste de Ampayao sale una ramificación que desciende á los llanos de Candon. De Gungunot (hoy Alfonso XII, arranca la que, dirigiéndose al Norte, forma los montes de San Esteban y Santiago. Los altos de Bugui vienen á formar la cuenca del Calapini y mueren antes de llegar á Nueva Cobeta.

Rios: Riegan la parte Sur el Quinibur, que se forma con los llamados Añgayan, que unidos toman el nombre de Asin; el Liñgey, que nace en el Tila; el Ampayao, que tiene su nacimiento en el elevado Ampaico; el Baybayantin, que recoge las aguas de la Tobalina, y el Cañgao, que sale de Lasot. Todos estos arroyos, unidos unos á otros, forman el Quinibur, que entra en el mar entre Santa Cruz y Santa Lucía.

En el ya mencionado monte Naney, nace el Bacón, que corre al Norte y despues de recoger al de Tiagan, entra en el río Abra.

En los montes Dadacan, Banao y Tamugun tienen su origen el Calapini y el Supac que se unen al Guinoso para formar el río de Santa Maria, recibiendo antes por la derecha el Naglupisan que desciende de Sibsibú.

Clima y Agricultura. El clima, en general, es templado en las faldas del Tila y Tobalina, y cálido en el resto del distrito; húmedo y poco sano en la parte baja. Su mayor temperatura es de 28.o y la mínima 12.o centígrados.

Los productos agrícolas de mayor importancia son el arroz y el maiz, siéndolo de más secundaria el cacao y café, y el tabaco, que llegó á tener gran importacia.

Los cultivos que conviene desarrollar son, el cacao, café y tabaco, en primer término. El primero se produce, el se desarrolla con más prontitud que en el llano, y el segundo se dá muy bien en las partes altas, segun los ensayos que se han practicado estos últimos años.

En las cañadas de sus montes existe gran riqueza forestal, encontrándose *narras*, *paronapin* y *molaves* de grandes dimensiones, y crecen además el *banabá*, canaren, banqui, *calantás*, *adaan*, *balingasay*, *nal-lingaen*, *carisquis* y *bul-lilising*, todas ellas de excelente calidad para construcciones. Existen, además, otras muchas especies.

Las ganaderías representaban antes la principal riqueza de los habitantes de Tiagan, pero la epizootia hizo grandes estragos y ha sufrido gran descenso. En 1877 decía el Sr. Rojo: "Cuenta con abundancia de ganado, tanto vacuno como caballar y carabaos ó búfalos, calculándose en unos ocho mil pesos en metálico lo que sólo por venta de animales entra en este distrito anualmente, sin incluir en este número el mucho ganado que venden sin las formalidades debidas, y el que matan para celebrar sus continuas orgías, lo que hacen con mucha frecuencia, durando estas á veces semanas enteras."

Caminos. Las principales vías de comunicación son: Primera; la del Norte, que parte de la cabecera y rebasa los altos de Bugui, bifurcándose después con dirección á Sibsibú y Villavieja, yendo el otro ramal á Ludluno (Abra.)

La segunda sigue N. O., pasa cerca de Baang y desciende á Lidlida y Candon, continuando la general á Sta. María.

Por el puerto de la Tobalina comunica con Lepanto la tercera, en dirección oriental, bifurcándose cerca del río Bacoñ, desde donde parte un ramal que une todas las rancherías del Sur sube el puerto del Tila, y desde Lingey desciende esta misma vía por Concepción hasta el camarin de Casupitan. De las reformas llevadas á cabo en el Tila por el Sr. Yanguas, decía Sari: "Esta última (vía) de dificilísima ejecución le hace al Comandante D. Rafael Yanguas digno de eterno renombre."

La obra magna del Sr. Yanguas sobre el Tila fué muy elogiada por los Sres. Ingenieros del Cuerpo de Estado mayor, los que la clasificaron de carretera de tercer órden.

Sólo una constancia de hierro ha podido llevar á cabo, con tan poca gente como cuenta el Distrito, una obra tan colosal como la que representan aquellos interminables paredones de cuatro y seis metros de altura en muchísimas partes, desmontes de seis y ocho metros en otras, rellenos de inmensas profundidades, para unir un monte con otro; en fin, todo ello representa una grandeza de ánimo y una decisión sin límites.

En pocas partes del Archipiélago se habrán hecho obras tan colosales y de tanta magnitud como la que representa los trabajos del Tila por uno y otro lado.

Es una desgracia, decíamos en 1892, que el Sr. Yanguas no cuente con más personal, para que continuara su obra hasta unir á Salcedo con Lingey, evitando el paso del río que tanto molesta á los viajeros.

Hay otros muchos caminos ó veredas para comunicarse unas rancherías con otras ó con las vías generales.

Escuelas. Existen en el Distrito cinco escuelas de ambos sexos; las de Tiagan, Paltoc, Ananao y Lingey tienen ayudante.

La concurrencia es bastante numerosa, si bien la enseñanza deja mucho que desear y los resultados son poco satisfactorios.

No obstante ser el igorrote de Tiagan de imaginacion é inteligencia despiertas, nótanse mayores adelantos en las niñas, con hacer muy poco que asisten á las escuelas.

Division administrativa.

Está dividido el Distrito en cinco agrupaciones para su mejor administracion civil, y para la eclesiástica en dos Misiones.



CAPITULO XX.

Raza, carácter y condiciones de estos habitantes; sus costumbres y fiestas cívicas ó religiosas.

Los igorrotes de este Distrito participan del caráctar y modo de ser del Tinguian, amando con delirio su coleta ó cabellera, y tienen algunas costumbres tomadas de los igorrotes de Angaqui, viniendo á formar una como tercera familia entre las razas igorrotes, ó sea malayo igorrota, predominando el elemento malayo, sin que dejen de tomar del igorrote muchas cosas, por donde se vé que proceden del cruce de igorrotes y malayos. Son de carácter pacífico, sin conocer más armas que el bolo ó machete ordinario para el trabajo y servicio doméstico, y la lanza para la caza del cerdo de monte y del ciervo.

En general, son sumisos y dóciles, raquíticos, holgazanes y apáticos: su poco amor al trabajo llega al extremo de emplear á las mujeres en todas las faenas del campo, (aunque no tanto como los Lepantinos,) mientras ellos reunidos en el Tribunal se dedican á la embriaguez y holgazanería. que son sus principales vicios.

Son muy supersticiosos, sin que por eso dejen de adorar á un ser Superior á todo, llamado *Anito* ó, mejor dicho, *Apo Dios*, de quién esperan el premio ó el castigo, según sus acciones, predominando siempre el temor de los castigos presentes más que el de los futuros, ya sea porque muchos en su ignorancia no alcanzan á pensar en problemas tan profundos, ó ya sea porque les afecta más lo presente.

Sus oraciones y sacrificios por los difuntos, además de indicar su creencia en la inmortalidad del alma, revelan y recuerdan (si se tienen en cuenta sus anitos y la costumbre de hacer toscas estatuas de madera, representando á los principales de sus mayores, las que colocan después de muertos estos, en sus sementeras y viviendas para atraer sobre ellas la protección del anito), todo ello, digo, revela orígen chino.

Su inteligencia es bastante despierta y susceptible de pronta civilización, si se adoptan con ellos medidas que les hagan olvidar sus costumbres actuales; pues aun cuando rige en todo el territorio el mismo sistema gu-

bernativo que en el resto de las islas, fuera de las excepciones y privilegios de que gozan estos habitantes, suele suceder con mucha frecuencia que la influencia y autoridad de sus ancianos se sobrepone á la autoridad del Gobernadorcillo, hasta el punto de que las órdenes del Jefe del Distrito pasan por el tamiz de la opinión de aquellos antes de ser cumplimentadas. A este propósito, decía el Sr. Rojo: Cada ranchería tiene nombrado para su gobierno interior un Gobernadorcillo con otros individuos de justicia que le auxilíen, pero esto no pasa de ser fórmula, pues siempre son elegidos para estos cargos aquellos individuos que nombran los viejos de ellos, siendo éstos los que en realidad las gobiernan, y no se les dá ninguna órden sin que ellos dictaminen en junta si se ha de obedecer ó nó, incitándolos muchas veces á la desobediencia. Y no se crea por esto que algunos de ellos desconozcan la autoridad de que están revestidos, ni carezcan de carácter para hacerse respetar, pero acceden á todo lo que los viejos disponen, por las creencias en que están imbuidos y superchería de que se valen para hacer prevalecer su autoridad sobre toda la ranchería, y en la que tienen una fé ciega todos sus individuos."

"Viven en la más completa y asquerosa desnudez; son en sumo grado aficionados á las bebidas, y celebran con frecuencia y por el motivo más insignificante, verdaderas bacanales, que duran muchos días, y en las que, además de embriagarse todos, sin excepción, comen toda clase de animales, entierran los cadáveres debajo ó al frente de sus casas, y los tienen expuestos, con perjuicio de la salud pública, semanas enteras y aun más tiempo, el que pasan celebrando sus orgías, y tanto mayor es el número de dias que permanecen expuestos, cuanto mayor es el número de animales y la cantidad de bebida que la familia del difunto puede facilitar."

Este respeto y veneración de los Gobernadorcillos al consejo de ancianos demuestra una vez más el apego que todavía profesan á las leyes especiales por que se rigieron en tiempos en que formaron tribus ó agrupaciones aisladas, viviendo en una independencia que perdieron al someterse al Gobierno Español.

No pueden llegar á persuadirse de que han perdido su independencia; por eso juzgan abuso todo lo que sea hacerles trabajar en obras públicas del Estado, por ejemplo, en la apertura de caminos; así es que, en cuanto se comienza alguna de estas obras, se marchan á Ilocos

Sur, donde nunca son molestados ni ocupados en servicio alguno.

Otras veces sucede que no faltan plumarios que los explotan, haciéndoles escritos sobre infundados abusos.

Es indudable que ha de ir desapareciendo en las futuras generaciones acostumbradas á girar en un círculo de vida completamente distinto al de sus antepasados.

Así se observa que en las rancherías cuya organización civil es más antigua, no existe esa absoluta presión de los ancianos, y el Gobernadorcillo goza de mayor prestigio. Es, pues, indudable que la acción del tiempo, por una parte, y por otra una política protectora, el provechoso influjo que sobre la niñez ejercen actualmente las escuelas de instrucción primaria, la apertura de nuevas y expeditas vías de comunicación con otras provincias, y, más que todo, una educación religiosa de que hoy carecen (pues sólo existe una Misión para todo este vastísimo territorio de igorrotes) conseguirán la completa regeneración de estos naturales.

En todas las rancherías se habla el *igorrote*, con ligeras variantes en cada una de ellas, pero casi todos sus habitantes entienden y hablan el ilocano adulterado, mayormente los varones, pues de ellas son pocas las que lo entienden.

Las fiestas, todas ellas, se llaman "Cañaos." Las generales tienen lugar invariablemente en dos épocas del año, al sembrar y recoger el arroz, que es el fruto más general y abundante. Otras se celebran con motivo de alguna boda, defunción, enfermedad ó alguna calamidad pública. Las generales no pueden verificarse si no está reunido todo el personal de la ranchería, pues, de no ser así, recibirían castigo del *Anito*.

Estas fiestas se verifican en un edificio que no falta en ninguna ranchería, al que llaman "Balaoa", el cual se halla, por regla general, en el sitio más frondoso, ameno y delicioso, y lo más cerca posible del Tribunal. Es un camarin todo de caña con techo de cogon, sin paredes y de muy poca altura. Frente á el colocan una serie de piedras, á modo de asientos, en forma de círculo, que ocupan los ancianos, y en el centro ponen el fogon.

Se levantan en las avenidas de la ranchería arcos con tres cañas adornadas de algún follage, y de ellos suspenden algunas ollas con alimentos, para que si llega algún extranjero, tenga que comer y no penetre en el pueblo. Esta misma costumbre practicaban los Benguetanos en

1755, como podrán ver nuestros lectores en el trabajo del P. Pedro Vivar, que publicaremos á continuación de estos apuntes.

La celebracion del "Cañao" comienza por desollar un cerdo, cuya cabeza y huesos colocan pendientes del techo, conservándolos hasta tanto que entran en descomposicion. Entonces los quitan, para enterrarlos en sitios apartados de la ranchería. En el momento de degollar el cerdo, cantan y bailan hombres y mujeres alrededor del animal sacrificado; y así trascurren los tres dias, hasta que sacrifican y consumen el número de animales que han podido reunir.

Los cañaos que celebran por los muertos, suelen durar todo el tiempo que emplean en consumir cuantos animales tenía el difunto; el cual está de cuerpo presente sentado en una silla alta para presidir la funcion, y al rededor de la silla se pone fuego y se cocinan los alimentos, para que el fuego y el humo disminuyan los malos olores que llega el cuerpo muerto á despedir, mayormente cuando se prolongan los funerales.

Reunida toda la ranchería y los parientes, lloran por turno dos ó cuatro hombres ó mujeres (lo mismo hacen los chinos) delante del difunto, presidiendo siempre la sacerdotisa.

El sepelio se verifica en las inmediaciones de la casa donde ocurre el fallecimiento, ó en lugar común, si así lo tienen señalado. Los párvulos los entierran debajo de las casas.

Trascurridos algunos años se extraen los restos y se colocan en una especie de *osario común* que tienen algo alejado de la ranchería, si bien esto no es general.

En todas las fiestas consumen grandes cantidades de vino *basi* confeccionado por ellos con el zumo de la caña dulce; el cual extraen por medio de un ingenio de madera idéntico al que usan los cristianos, mezclándolo luego con raíz de *cardis* y corteza de *carisquis*, para darle más fortaleza y para que no se descomponga con facilidad.

Los matrimonios se verifican por medio de contratos entre las familias de los contrayentes, separándose en esto algún tanto de los igorrotes, y acercándose á las costumbres chínicas. Una vez obtenido el beneplácito de la familia de la novia, el varon debe llevar á casa de aquella un haz de leña, debiendo ésta llevar á su vez, é inmediatamente, á la del novio una pequeña cantidad de arroz, hecho lo cual queda verificado el casa-

miento y pueden unirse los contrayentes siempre que se observen los demás requisitos legales, como son los tres días de observación, para ver si el tiempo es bueno ó no y el cañao de mayor ó menor importancia, según sea el grado de riqueza de las familias de los contrayentes. Solo apuntamos aquí olas variantes, dejando las leyes generales para cuando tratemos de las razas.

El matrimonio es indisoluble, gozando de iguales derechos ambos contrayentes. Cuando la mujer, lo mismo que el varon, cometen adulterio, son penados por el consejo de ancianos con crecidas multas, que se convierten en cañaos, para desagraviar al *Anito*, y para que este no les mande males á los culpables y á ellos por no corregirlos. Sobre la multa reciben los reos los azotes correspondientes, que se aumentan si son reincidentes.

Cuando un soltero comete un desliz con una soltera, les obligan á reparar la falta por medio del matrimonio, imponiéndoles siempre la correspondiente multa, que se invierte en un cañao y el castigo más benigno que á los adúlteros.

A veces suelen verificarse los matrimonios siendo los contrayentes de ocho años, en cuyo caso, si bien viven unidos, no hacen vida marital hasta que trascurre el tiempo estipulado antes de celebrar el contrato, el cual respetan religiosamente, pues de faltar á él recibirían terrible castigo del Anito.

El Sr. Retana, en las notas al Estadismo del P. Zúñiga dice: "La dote bigaysusu subsiste en cierto modo todavía: á cambio de la lactancia de la novia, vá el novio, antes de casarse, á servir una temporada á la familia de ella, de lo que resulta que la novia suele parir antes de lo conveniente (1); los misioneros han clamado mucho contra esta antigua costumbre, y los generales tambien (*V. Ordenanzas*, cap. 40 de las de Cruzat, cap. 50 de las de Aguilar); pero no se ha conseguido aún su completa extincion.

La dote bigaycaya subsiste, porque es razonable.

Antes de la Conquista, los indios libres ó maharlicas

(1) A lo mejor la boda se deshace; pero la mujer malaya no pierde allá lo que por Occidente, si ha parido de soltera; en algunas provincias tienen mayores probabilidades de casarse que otra soltera que no haya parido, En Batangas pregunté á algunos indios sobre este particular, y la contestación fué en todos idéntica; "Señor—me decian—de la que ha parido, se sabe ya que es fecunda.

Y sin embargo, las viudas, tengan ó no tengan hijos, dificilmente hallan quien con ellas quiera unirse en matrimonio,

podían tener más de una mujer legítima. (Plasencia). y les era lícito descasarse.

Siempre que se presentan enfermedades epidémicas, como viruela ó cólera, trasladan su vivienda á otra parte después de celebrar sus sacrificios, pero nó por eso dejan de volver una vez que cesa la plaga.

Los habitantes de la ranchería de Sibsibú, llamada por ellos Misión de San Agustin, son, en su mayor parte, nuevos cristianos.

Difiréncianse de los infieles en qué los domingos se reunen en la capilla á rezar el rosarió, y en que sus difuntos son enterrados en el Cementerio católico.

No obstante sus muchas borracheras, es muy escasa la criminalidad, concretándose todos sus delitos al robo y abigeato de animales y hortalizas.

Reina el paludismo en las rancherías que están en terrenos bajos, siendo las más saludables las que se hallan en las faldas del Tila y Tobalina. No hay más asistencia médica que la que puede prestar un vacunador, que es cirujano ministrante.

En la jurisdicción de Amamasan y en la falda del monte Bua y en el encuentro de los arroyos Quensitóg y Quembalseg brotan varios manantiales *termo-minerales* llamados "P. Cano, Salazar y Guirnalda." Dichos manantiales salen de una peña inmensamente rodeada en todo tiempo de una vegetación exuberante; se anuncían al viajero desde larga distancia por los vapores vesiculares que desprenden de contínuo, los cuales se desvanecen entre las abruptas sinuosidades de la montaña, siendo abundante su caudal.

El estudio y análisis químico de estas aguas, hecho por la comisión de los Señores Vera y Centeno, es el siguiente:

Caracteres y composición química.

Reacción ligeramente alcalina, casi neutra en el papel tornasol.

Clasificación. Aguas hipertermales, sulfhídricas, sulfatadas sódicas.

Aplicaciones terapéuticas.

El nitrógeno que estas aguas poseen en disolución y el que de una manera espontánea se desprende del manansial, mezclado, aunque en corta cantidad, con el ácido tulfhídrico, no solo se usa en ingestión, si que también en inhalaciones.

Indicaciones especiales.

Catarros crónicos del aparato respiratorio, pulmonías crónicas, hemafititis, tuberculosis incipiente, reumatismo, parálisis, dermatosis herpéticas y escrofulosas y estreñimiento habitual.

Indicaciones secundarias.

Predisposiciones apopléticas y hemorroidales, histerismo.

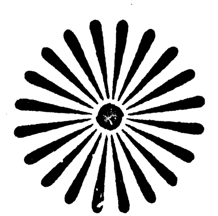
Contra indicaciones.

Catarros gastro—intestinales, propensidad á la diarrea, debilidad acentuada.

Usos balnearios.

En baño, bebida é inhalacion.

Dista el manantial de la ranchería de Salazar dos y medio kilómetros.



CAPITULO XXI.

Misión de San Emilio (1892).

Capital del Distrito. Situada en una estribación del monte Adaney, rodeánla por todas partes profundas cañadas y el mencionado monte que la domina.

La primera iglesia de materiales ligeros se hizo siendo Gobernador D. Luis Salazar del Valle, y el año 1891 se hizo otra de tres naves y 30 por 14 metros de longitud y latitud, respectivamente, de estilo gótico, la que fué inaugurada el dia de S. Rafael de dicho año.

Fué el primer misionero el R. P. Fr. Angel Oyanguren quien reparó y decoró interiormente la iglesia, así como también construyó la casa Misión (1893-1896), edificios ambos en que tuvo mucha parte el Sr. Yanguas.

El cementerio fué bendecido y cercado en 1886, y reparado posteriormente por el Sr. Yanguas; este señor ayudó al P. Oyanguren para llevar á cabo varias obras en Lancuas y Sibsibú.

La ranchería de Tiagan se halla situada en terreno más bajo que San Emilio y en la falda del mismo monte; su temperatura es agradable, si bien se deja sentir el calor en la época de secas; tiene hermosa vega, en la que cosecha bueno y abundante arroz.

Su población, juntamente con la de San Emilio, en 1891, era de 121 cristianos y 747 infieles.

Rancherías de esta Misión.

Al norte de Tiagan se halla Baang, á poco más de dos kilómetros de distancia, con buenos terrenos. Su población la componían 10 cristianos y 443 infieles.

Bugui: al norte de Tiagan, en terreno más elevado, aprovecha las aguas de uno de los afluentes del Guinoso. Tiene escuela particular, siendo sus habitantes 2 cristianos y 377 infieles.

Sibsibú, ranchería cristiana; llámasela Misión de San Agustín. Sus habitantes comenzaron á hacerse cristianos por el año 1854, cuando se puso la misión de Nueva Cobeta. Siguieron después agregados á la misión de Villavieja, hasta que se creó la de Cayan.

La ranchería de Sibsibú, aún cuando se halla en una colma ó meseta, es muy calurosa, por estar rodeada de elevados montes. Fertilizan sus sementeras dos de los afluentes del río de Sta. María. Hállase al norte de Tiagan y á 13 kilómetros de distancia, con escuelas de ambos sexos, y con una población de 474 cristianos y 120 infieles, los que suponemos se harían cristianos en 1893.

Tobalina: al Este y á diez kilómetros, en una de las estribaciones de la cordillera de su nombre, con buenos terrenos en las cañadas y en la vega del río Bacón. Son sus habitantes 500 infieles.

Paltoc: Es cabecera de agrupación y la ranchería más numerosa del Distrito: (1062 almas). Dista de San Emilio seis kilómetros en dirección Oeste, y tiene escuelas de ambos sexos: Su posición es muy pintoresca, pues domina las playas ilocanas, así como los pueblos y ranchos. Cosecha mucho palay que exporta para el pueblo de Candon, utilizando un mal camino vecinal que con poco trabajo podía ser una buena vía.

Limpa: situada en la misma falda que la anterior, aunque más baja, de la cual dista dos kilómetros. Cultiva buenas sementeras, y le sobra arroz para su escaso vecindario, compuesto de 233 infieles.

Pilar: antes Suysuyan y Buduyan, en una gran elevación, con vistas magníficas al mar de China. Sus aguas corren al río de Candon, y su población es de 280 habitantes. Está al Oeste de San Emilio y dista nueve kilómetros.

Terrero: A doce kilómetros Este de San Emilio siguiendo el curso del río Bacon y cerca de la jurisdicción de Abra: fué creada por el Sr. Salazar para perpetuar el nombre del Excmo. Sr. General D. Emilio Terrero.

Lancuas: fué unida á Bugui, pero posteriormente debió recuperar su anterior independencia é importancia, por cuanto en ella edificó el misionero una iglesia visita.

Grande fué el celo desplegado por el primer Misionero de San Emilio R. P. Fr. Angel Oyanguren á quien se le encomendó la administración espiritual de todo el Distrito. Con su predicación y ejemplo consiguió en poco tiempo bautizar á miles de infieles, recibiendo de las Autoridades y de sus superiores los más cumplidos plácemes por sus triunfos.



CAPITULO XXII.

Misión de Concepción y sus rancherías.

Ocupa buena posición entre las cordilleras del Tila y Ampayao, en hermosa cañada que se eleva á 500 metros sobre el nivel del mar, y á distancia de 22 kilómetros Sur de San Emilio.

En 1893 hizóse cargo de esta Misión el primer ministro, P. Ramón Rivera, llevando á cabo desde esa fecha hasta 1896 la construcción de una iglesia de tres naves de 30 metros de longitud por 12 de latitud, de materiales mixtos; la casa-misión, de 19 por 10 metros, obra de buen gusto y excelente material de madera; el cementerio, con cerco provisional de piedra, debiendósele tambien el trazado del pueblo con sus bonitas calles y alumbrado.

El sucesor, P. Nicolás Merino, dirigió la edificación del tribunal y escuelas, que fueron trasladadas de Lingey á Concepción.

En su jurisdicción se ven restos de un gran cataclismo, pues no otra cosa indican aquellas enormes rocas en medio de sus sementeras, desplazando algunas hasta cien metros cúbicos, y otras de menor volúmen, que se hallan en toda la falda hasta llegar á la cumbre de la cordillera del Tila, de donde todas proceden.

Tenía Concepción en 1891, 260 infieles.

Ananao: cabecera de agrupación, con escuelas de niños y de niñas. Es la más rica del Distrito, de cuya cabecera dista catorce kilómetros. Forma un hermoso vallecito, con bastante terreno laborable, y fertilizado por el río Magayabas, que corre á Salcedo con el nombre de Balidbid.

Su población ha sido mucho mayor en otros tiempos.

Ultimamente contaba con 260 habitantes.

En este mismo valle se hallan Cubcubuan, con 250 infieles; Sanz, con 264, que recuerda el nombre de don Victor Sanz y Cantero, y Paspasaqui, con 368 infieles.

Todas estas rancherías debieran formar un solo pueblo como lo formaban antiguamente.

Ampayao: en la falda de la cordillera que lleva su

nombre. Sus terrenos forman parte del Valle de Ananao, de la cual dista cinco kilómetros. Son sus moradores 265 infieles.

Ababen; en la falda de Tobalina y á doce kilómetros de San Emilio; tiene buenas tierras y son sus habitantes 369 infieles.

Alfonso XII: antes Gungunot, casi en la cumbre de un monte, dominando el valle. En esta ranchería fué muerto por la Guardia Civil el tristemente célebre bandido Sales, terror de los pueblos de Ilocos Sur y de las rancherías de este Distrito. En el barrio de Baybayantin había escuela particular. Son 296 habitantes la población del barrio y ranchería.

Lin-ey: está situada en una de las primeras estribaciones del Tila, con preciosas vistas al mar, pues domina la cordillera ó sierra de Ampayao. Los pocos cocoteros que tiene le dan mucha gracia, apareciendo como un oasis, que viene á quebrantar aquella monótona vegetación. Sobre todo, cuando los campos están sembrados, el panorama es delicioso. Dista 20 kilómetros de San Emilio, y son sus moradores 571 infieles y algunos cristianos.

Mathó: á orillas del río Patpatan con buenos terrenos y muy cerca de Concepción. Tiene 208 habitantes.

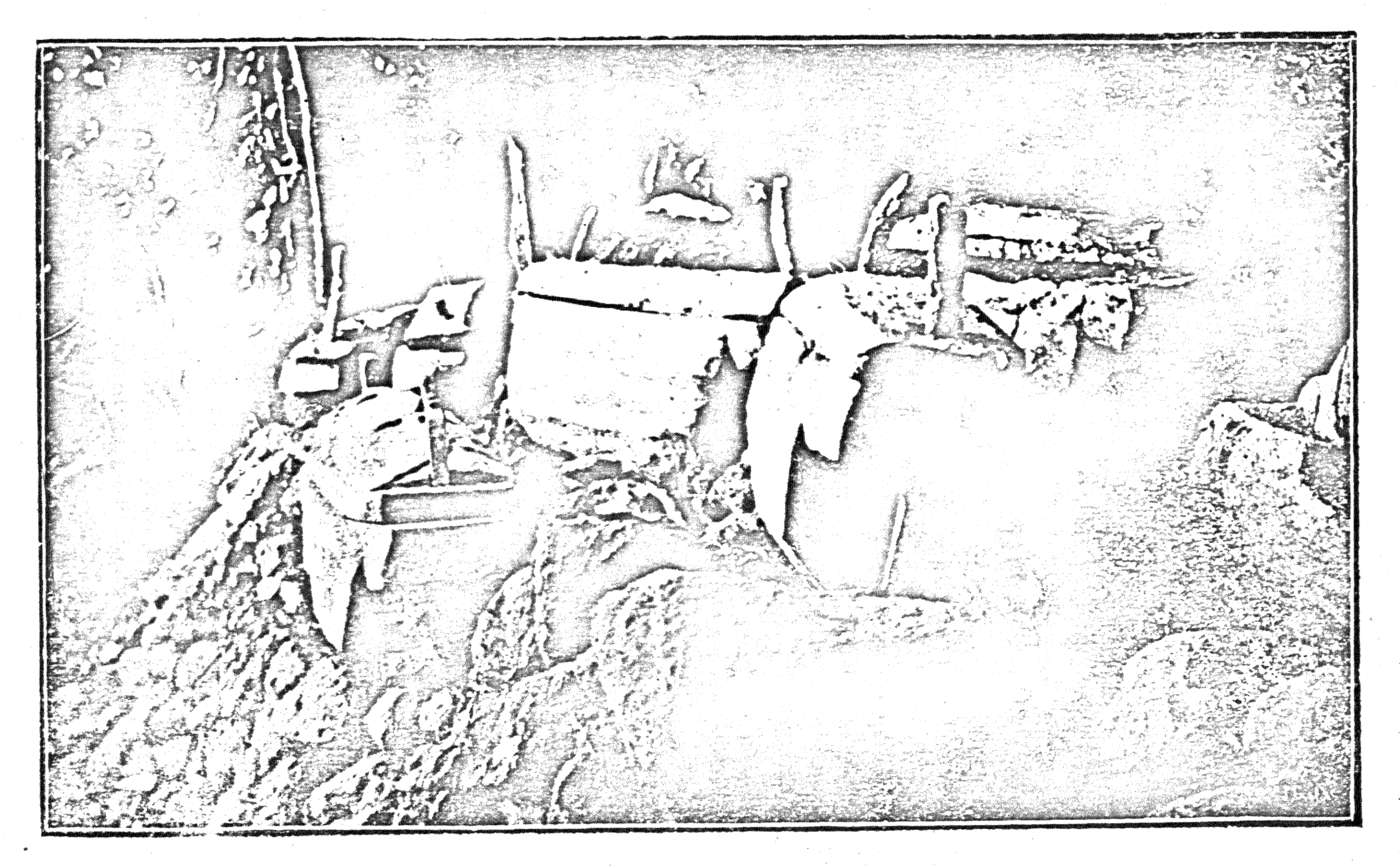
Amamasan: con excelentes aguas sulfurosas de que ya hemos hablado. Son muy concurridas, mayormente por los ilocanos, por los buenos efectos que han experimentado en el alivio de sus dolencias. Dista de San Emilio 24 kilómetros en dirección meridional; cosecha abundante arroz á orillas del Tamacoon, que nace en su jurisdicción. Tiene 283 habitantes.

Salazar: á corta distancia de la anterior. Formó ésta ranchería, separándola de Amamasan, D. Luis Salazar del Valle para perpetuar su nombre entre estos infieles, que son 375.

Vito: en lo más elevado de la cordillera del Tila, de muy difícil acceso, pues su vereda es sólo vecinal.

Tenemos entendido que los americanos la utilizaron para dominar la cumbre y atacar á Gregorio del Pilar por retaguardia ó flanco izquierdo del enemigo.

Reproduciremos una fotografía de los enterramientos de esta ranchería. Los ataudes miden, en toda su longitud, un metro treinta centímetros y se componen de un tronco ahuecuado y una tapadera; á diferencia de los



ATAUDES EN LA RANCHERIA DE VITO TIAGAN.

construidos en China, que son cuatro troncos ahuecuados por el interior y que, unidos forman al exterior un paralelógramo, cuyos cuatro lados son otros tantos semicírculos, resultando un polígono regular.

Como los ataudes son cortos, colocan el cadáver en cuclillas, más no así en los de China, que tienen la longitud necesaria.

Dos son las causas que han influido poderosamente en la despoblación de este Distrito.

Primera: Cuando el Sr. Yanguas emprendió la colosal obra sobre la vía del Tila, desaparecieron rancherías enteras, marchando sus moradores á Ilocos Sur y Amburayan.

Segunda: Habiéndose iniciado más tarde la conversión al catolicismo de muchos de sus habitantes, y resultando recargados en los trabajos públicos los que no quisieron hacerse cristianos, optaron por trasladar su residencia á las mencionadas provincias.

No estábamos, pues, equivocados al calcular su población en 10,000 almas en 1891, cuando ya en 1877 tenía más de 9,000.



CAPITULO XXIII.

Comandancia Político Militar del Quiangan.

Para completar los ligeros apuntes que poseíamos de esta nueva Comandancia, nos hemos valido, en primer lugar, de una *Memoria sobre la Misión de Sápao* escrita por el P. Fr. Cirilo Ayala, y de la Monografía del Distrito del Quiangan, publicada por *Sari* en EL MERCANTIL.

Creado este Distrito en 14 de Junio de 1889 y confinante al Norte con el de Bontoc; al Este, con la provincia de la Isabela; con los Distritos de Lepanto y Benguet, al Oeste; y al Sur, con la provincia de Nueva Vizcaya, hállabase bajo el Gobierno español dividido en seis pequeñas regiones, llamadas: Quiangan ó Magulan, cabecera del Distrito y residencia de la primera autoridad, con misionero Dominico; Ulungan (Banao), Alimit, Ayangan, Banaue, y Sápao; las dos últimas con misioneros Agustinos, de las cuales nos ocuparemos más en particular por ser de nuestra administración espiritual. Las distancias aproximadas, fundadas en que las patrullas anden cinco kilómetros por hora, son: Ulungan, al Oeste, á 11; Alimit, al Norte, á 86; Ayangan, al Noroeste, á 70; Banaue, al Norte, á 30, y Sápao, al Oeste, á 40 de la cabecera, respectivamente.

Calcúlase por unos en 60,000 hectáreas y en 80,000 por otros la extensión superficial de todo el Distrito, excesivamente montuoso y de muy exuberante vegetación, fecundizada, en gran parte, por numerosos ríos, entre los que merecen mencionarse los de Ibulao, Mampolia, Alimit, Binantian, Sápao, Sangarian y Banaue.

Las rancherías sometidas, que constituyen el Distrito, ascienden á unas 143 y comprendían en 1891, 31,145 habitantes.

Hállanse emplazadas en las faldas de los montes, y cerca ó en las márgenes y cuencas de los ríos.

"La agricultura reviste formas tan antiguas como rudimentarias, y los productos que principalmente se cultivan y merecen nombrarse son: el camote, maiz y algunas legumbres, sobresaliendo el arroz, cosechado, no sólo en cantidad suficiente para las necesidades del Dis-

trito, sino aún para exportarlo en pequeñas cantidades á los territorios colindantes, siendo en algunos puntos este grano, digno de competir con el de mejor calidad de las provincias valencianas."

"Las plantaciones de café fueron notablemente impulsadas por nuestros misioneros."

La mayor parte de los terrenos, á propósito para dedicarla el laboreo agrícola, hállase inculta, cubierta, á trechos, ya por numerosos piés de abacá y diferentes clases de plátanos, ya también por árboles de gran corpulencia, y por *cogon* y *runo* (carrizo casi igual al de España.)

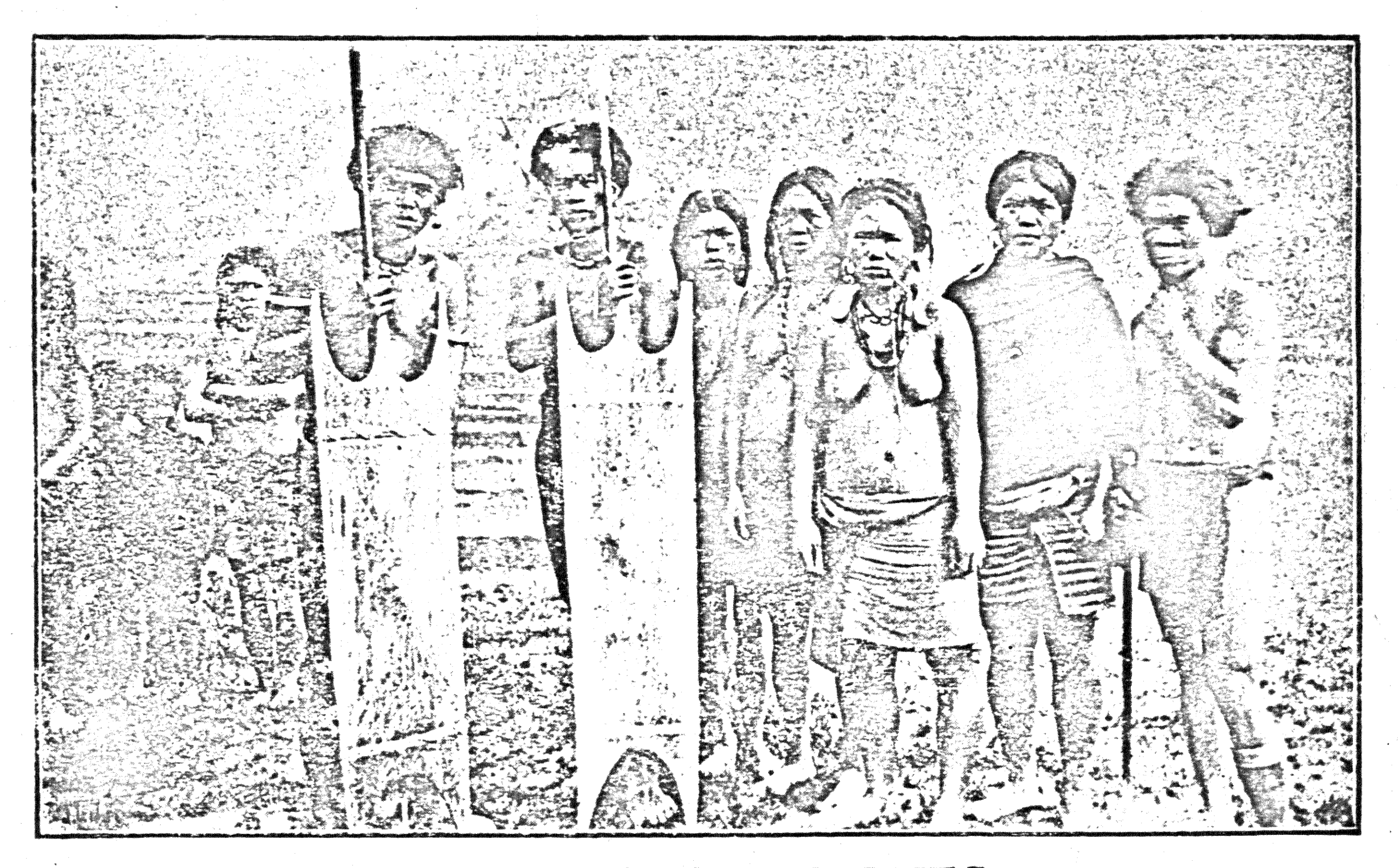
"Aunque los terrenos laborables no suman gran extensión superficial, no obstante, por medio del regadío, fácilmente practicable en muchos puntos, podrá imprimirse notable impulso á la explotación agrícola; y la horticultura podría ofrecer grandes rendimientos con la introducción en ambos ramos de los cereales y vegetales de Europa, los que, por condiciones topográficas particulares, pueden ser allí aclimatados con ventaja.

Los panoramas que presenta este territorio son más variados que los de Lepanto y Bontoc, más pintorescos, si cabe. En un punto se vé que desde las márgenes de un río, que serpentea en profundo valle, hasta la cumbre de la montaña, son sementeras de palay, formando escalinatas, en la forma ya descrita; en otro, el mismo panorama, pero matizado con sus pequeños oasis en el que, bajo el verde ramage de corpulentos árboles, se cobijan las casas bañadas por cristalinas aguas que, en forma de surtidores, brotan en aquellos sitios.

La raza, fuerte y robusta, pobladora del Quiangan, es la Malaya, mezclada en muy pequeña parte, y desde remota fecha con la China, y son conocidos con los nombres de Quianganes y Mayóyaos.

Son muchos los dialectos que se hablan y lo mismo entienden el Ilocano y Tagalo que el Gaddan.

De su carácter, dice el P. Cirilo: "Son muy afables, sumisos y obedientes, pero es cuando ven el castigo de cerca: en sus tratos, tanto con las autoridades, como con los particulares, son bastante falsos y traidores; si están seducidos, son hasta sanguinarios, y si nó, son cobardes." Y en otra parte añade: "en todas sus costumbres se nota el estado de salvajismo en que se encuentran ó viven, porque son muy volubles, inteligentes y sagaces, sin dejar de ser supersticiosos:" y en otro lugar: "Son de una



BANAUE—QUINGIANES.

musculatura fuerte y robusta y bastante imponentes por su aspecto fiero y salvaje y bruscos modales; no obstante, hay algunos muy bien formados y de un aspecto agradable y simpático, de trato franco y de amena conversación: la generosidad para con los extraños á su raza entre ellos es desconocida, y si se prestan para desempeñar algún servicio, es siempre bajo la influencia del lucro. Hay quien dice, "que son sanguinarios; desconfiados, mentirosos, suspicaces y vengativos." En general, no son sanguinarios ni aun los alzados de Pacauel, á no ser que estén seducidos.

Su alimentación ordinaria se compone de arroz, camote y algunas verduras; pero en sus fiestas comen pollos y cerdos, todo ello con cucharas y tenedores de madera, siendo digna de notarse esta particularidad.

No comen caballo, vaca ni carabao por no existir más que en la parte baja, junto á Nueva Vizcaya.

Viste la igorrota el tapis llamado Ampuyao, de un metro de largo por cuarenta centímetros de ancho, sugeto por una faja á la cintura y por debajo del vientre, como se puede observar en nuestras ilustraciones.

El pelo lo llevan tendido; gastan pendientes y algunas pulseras de alambre.

Los hombres se arreglan el pelo de distintas formas; unos gastan cerquillo; otros le tienen largo por detrás y corto por delante; y otros se dejan dos grandes melenas por detrás de las orejas y lo restante en forma de cerquillo. Visten el cómodo bajaque, cuelgan de sus orejas pendientes como las mujeres y se ponen algunos espirales de alambre en los brazos y piernas.

No salen de casa sin ir armados de sus correspondiente lanza y aliua. Cuidan de sus hijos, indistintamente ellos ó ellas. Se ponen la manta terciada, y es tal la práctica que tienen, que cuando quieren darles de comer ó mamar, hacen girar la manta, aparece el niño, satisface su necesidad, y le vuelven otra vez á la espalda. En China, cargan los niños á la espalda, pero se valen de un pedazo de tela de media vara cuadrada, y en sus cuatro puntas ponen otras tantas cintas, que luego se amarran, cruzadas, por delante.

El gran atraso en que se hallan, explica el rudimientario estado de su industrias, más apreciadas por su rareza que por su valor intrínseco. Tal sucede con sus bastos tejidos, sus anitos y cubiertos labrados en madera y representando figuras humanas, y sobre todo, las bien templadas

lanzas, bolos, aliuas y demás armas, sin más yunque ni martillo que dos piedras.

Su flora, asi como su fauna, son indudablemente, más exuberante y frondosa la primera y mucho más variada y rica la segunda, que la de los Distritos ya descritos.

Las únicas vías de comunicación de Quiangan recorren de Nueva Vizcaya á Magulan; de este último punto á Banaue; y de aquí, á Talubing, atravesando la gran cordillera por el punto denominado Polis. De la citada capital parte otro para Ulungan; de Banaue procede el que se dirige para Ayangan y Alimit, sin contar el que viene de Sápao; y de aquí arranca otro que también atraviesa la gran cordillera por el punto llamado Bactan, y que dá acceso á Lepanto.

"Todo el Distrito comprendía en 1898 cuatro misiones; las de Magulan y Lagaui, que estaban á cargo de la Corporación Dominicana, y las de Sápao y Banaue, que eran regentadas por misioneros agustinos.



CAPITULO XXIV.

Misión de Sápao.

Formada esta Misión por veintidos rancherías, hállase situada al NNO. de la capital, á una distancia, aproximadamente, de 47 kilómetros, á la altura de 1200 metros sobre el nivel del mar, y en lugar quizá el más pintoresco y rico de todo el distrito, confinando al N. y O. con el monte Bactan y el valle de Asin; y por el E. y S., con Banaue y Magalan. Báñala el río del mismo nombre, que afluye al Alimit.

Poseía esta Misión pequeña iglesia y casa residencia para el misionero, ambas de madera, edificadas por el primer misionero agustino P. Fr. Cirilo Ayala (1894), y con la cooperación de su activo auxiliar P. Matias Palomo, y destruidas por los igorrotes infieles en 1898.

El P. Nicolas Merino trazó treinta kilómetros de calzada para comunicarse con Lepanto, la que fué terminada por el P. Graciano Martinez.

En toda la jurisdicción se dá el café de superior calidad, y abundan los terrenos para poder explotarse en gran escala.

"Bello y encantador, (dice el P. Cirilo) es el paisaje que se presenta á la vista del observador, que puesto en la plazoleta del Cuartel ó en las ventanas del Convento, dirige su mirada hácia la parte del Norte. Desde la márgen del río hasta la cumbre del monte Tiquidan, se ven sementeras de palay hechas con admirable simetría de mayor á menor, mezcladas con trozos sembrados de camote, maiz, y caña dulce, y de trecho en trecho casas de las rancherías de Pat-pat, Panique y Bucos á la sombra de variados y floridos árboles de gratos recuerdos é inolvidables tradiciones para estos naturales que, aunque salvajes y traidores para con los extraños, son muy fieles y constantes observadores de sus tradiciones."

Completan este panorama el camino que vá para Lepanto, atravesando, como ya se ha dicho, la gran cordillera, por la parte llamada Bactan, cuya eleveda cumbre pocas veces se logra ver despejada, y hácia el noroeste el camino que vá para Banaue, por entre varios barrios y el monte Ayujen. Al Oeste el monte Tano. la ranchería de Dayan con su monte Mapauayen, hacen que sea una vista deliciosa.

El igorrote es socialista práctico, pues vemos que, sin dificultad alguna, alterna el pobre con el rico, si bien este no deja por eso de usar de algunos distintivos que indican su bienestar, lo mismo que se observa en las naciones cultas; en una palabra, el lujo. Pero, ¡qué lujo, Dios mio, y qué vanidades pueriles! En algunas partes de Lepanto son signo de riqueza ciertos tarugos de madera puestos en las orejas; en Bontoc, una concha á la cintura; en Magulang, un bajaque encarnado y bastante largo; en Sápao usan brazaletes en las muñecas y pantorrillas, hechos de alambre de cinco y seis milímetros de grueso. Usan el pelo formando cerquillo: de las orejas cuelgan cuatro ó cinco pares de pendientes de alambre, caracoles y conchas, ó de uno y otro, en escala progresiva.

En el bajaque y en la parte que dejan caer por delante, la adornan con botones de loza, con los que forman caprichosas figuras. Generalmente no llevan nada en la cabeza, pero cuando celebran alguna fiesta, se la suelen adornar con una borla, llamada "concon" de cualquier materia, y amarrada al pelo, la cual les hace mucha gracia. Estos arreos son todo el lujo y vanidad que se permite el igorrote pudiente de Quiangan.

La mujer parece más recatada, efecto, sin duda, de la falta de trato social. Además de tapis gastan un chaleco, pelo tendido, pendientes y pulseras como los hombres y en esto se distinguen de las lepantinas y bontonenses, mas grandes rosarios de cuentas de todas clases.

Ellas son las que llevan todo el peso de las sementeras, mientras ellos cuidan de la casa y familia, ó se pasan el día tomando el sol, con los demás vecinos, ó asando camote.

"Entre los hombres suele encontrarse alguno que otro, que tiene una pequeña señal en el pecho figurando una cosa cualquiera, y la llaman Anito."

"Hasta la fecha, dice el citado P. Cirilo, no he podido averiguar qué es lo que, en definitiva, entienden por Anito, á quien dedican ó dirigen las fiestas que celebran, llamadas Cañaos: unos dicen, que son las almas de los que han muerto, y que celebran ó hacen el Cañao para que no anden por las alturas vagando de una parte para otra y cesen de sufrir yendo y viniendo sín rumbo fijo; otros que es un Espíritu de mucho poder y que celebran la fiesta para que no les haga daño; quién reconoce dos Espiritus, uno bueno y otro malo, casi de igual potencia, y

dirigen la fiesta al bueno para que se oponga al malo y a mismo tiempo les conserve lo que tienen; en fin son tantas las causas por que celebran estas fiestas, cuantos son los cabecillas ó viejos, que dominan en las rancherías, y como todos tienen diferentes gustos y pareceres y ninguna instrucción. resulta, que son tantas las fiestas, cuantos son los gustos que predominan; advirtiendo, que en todas estas fiestas consultan al *Anito* y, según dice el viejo ó ágorero que ha dicho el *Anito*, aquello hacen, sin omitir la mas pequeña circunstancia; para esto son muy exactos y hasta escrupulosos."

"No obstante lo dicho en el párrafo que antecede, sus principales *Anitos* ó Dioses son: Guiuigan, Bugan y Tayaban. Dicen que los dos primeros son marido y mujer, son muy buenos, de mucho poder; en un principio bajaron de lo alto, lo mismo que todos los hombres, pero que, una vez terminada su misión, (la de formar al hombre y al mundo) se volvieron á subir, y allí muy arriba estan esperando á los ricos, que mueren para que les hagan compañía, y que, una vez que están en compañía de los Dioses, ya no necesitan de Cañaos, ni de ninguna otra cosa del mundo, porque allí tienen de todo, y que sus cuerpos se vuelven muy blancos al llegar á donde estan Guiuigan y Bugan.

Tayaban es el Anito malo, (como quien dice, Lucifer); dicen que, Tayaban habita en el centro de la tierra y que no tiene compañera, como Guiuigan; que su cuerpo es todo fuego, que es de malas intenciones y el que produce, las enfermedades y trabajos que padecen, que es invisible como Guiuigan y Bugan, pero que cuando uno está enfermo lo vé, que por eso saben que su cuerpo es todo fuego, y que los que van á hacerle compañía se vuelven fuego como él y no tienen otra comida que fuego.

Los principales Cañaos son: el Cajipatang, que se hace privadamente ó con poca solemnidad en todas las casas y con motivo de hacer los semilleros de palay.

El Cajitunod: que se celebra en igual forma y con ocasión del trasplante, añadiendo algunos animales, según la posibilidad. El Cajiani, es con motivo de la recolección. En este despliegan más rumbo, pues hay música y baile, se matan más animales y dura más tiempo.

El Cañao más general es el llamado Baques. Reúnense en la casa del doliente, parientes y amigos, cogen una ó más gansas y al son de estos instrumentos se ponen

en camino, marchando uno detrás de otro hasta llegar al lugar de los sacrificios públicos, donde creen que residen Guiuigan y Bugan cuyas almas buscan, para que vengan á casa del paciente y arrojen de ella á Tayaban, que es causa de la enfermedad de aquel individuo.

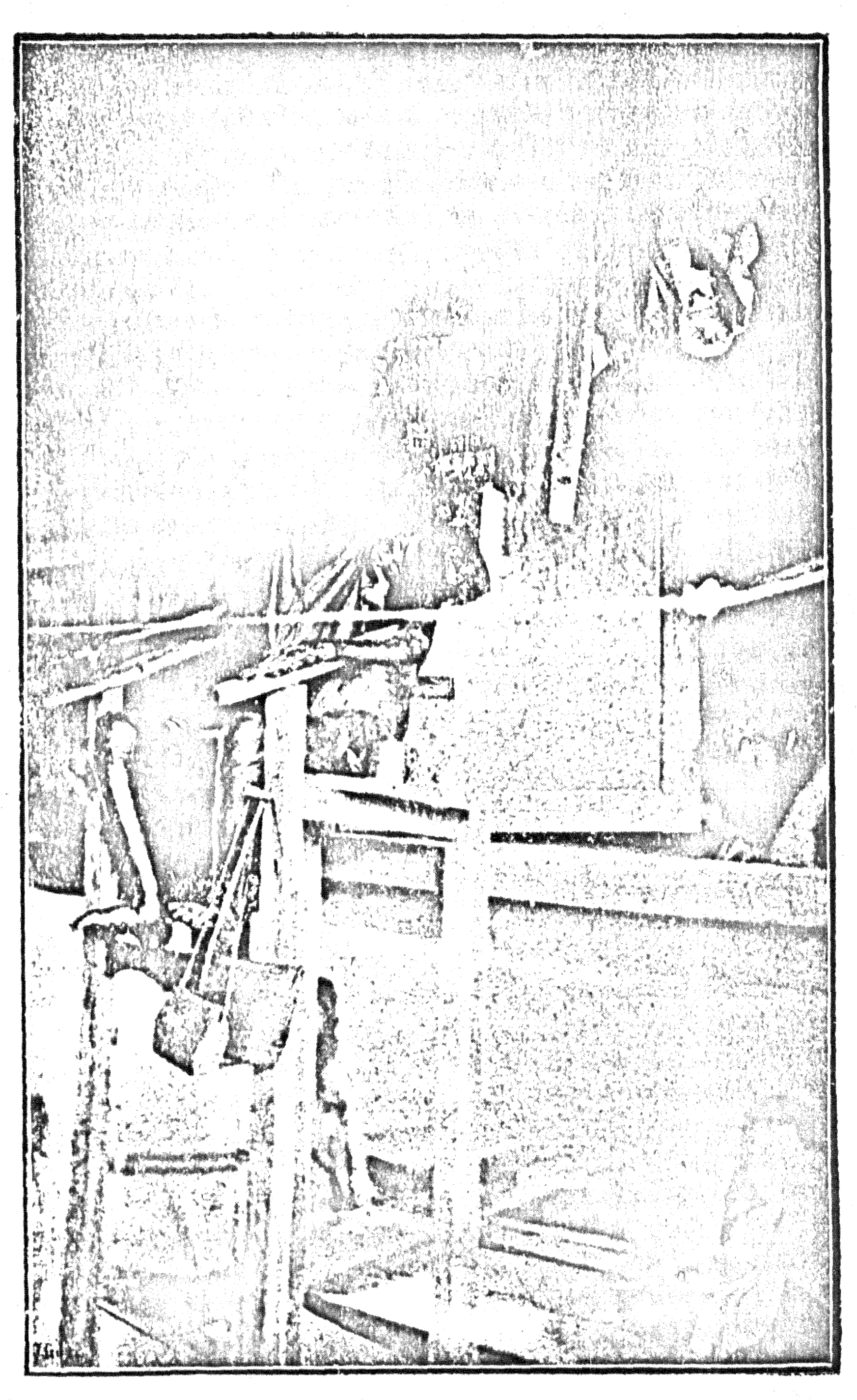
Aquella procesión es imponente. Las gansas, tocando á contratiempo, semejan el doble de las campanas tocando á muerto; cada dos minutos se detienen los acompañantes, y á una dan el grito salvaje, llamando é invocando á los anitos; llegan al adoratorio, depositan el arroz, pollos y huevos, y mientras lo unos los cuecen, otros siguen tocando y dando alaridos. Terminados de guisar, se los comen, y vuelven en correcta formación á la casa del enfermo; si este siente alguna mejoria, es señal de que Guiuigan y su compañera Bugan se han campadecido de él; si no siente alivio alguno, al otro día vuelven á buscarlos, pero por diferente sitio y aumentada la comitiva.

Otro de los Cañaos que suelen celebrar con bastante rumbo es cuando un Gobernadorcillo actual ó pasado corta por primera vez el pelo á uno de sus hijos. En estos Cañaos no hay rezo, todo se reduce á comer, beber y bailar.

"Este baile consiste en que los hombres hacen algunos gestos con la cara, menean los brazos, dan palmadas, andan á la pata coja dando coces, mientras ellas hacen los mismos movimientos con el cuerpo y andan á saltitos como los gorriones."

Es extraño lo que nos refiere el P. Cirilo sobre la inhumación de los cadáveres. Dice así: "Lo más inhumano de estos igorrotes es lo que hacen con los difuntos. Cuando uno muere, no hacen Cañao; en cambio, lo sientan en la escalera de la casa y á los lados del cadáver ponen sus correspondientes montones de leña, á una distancia proporcionada para que la llama no les alcance, pero sí el calor, para que se vayan tostando poco á poco; asi los tienen tres ó cuatro días hasta que están bien tostados; despues los cogen y los llevan al monte donde los entierran. Dicen que así como en este mundo es diferente la vida de los niños que la de los adultos, lo mismo será después de muertos y que, por esta razón, entierran á todos los adultos en el monte, con la particularidad de que á los casados los entierran en una misma sepultura, y á los niños cerca de las casas."

No nos llama la atención el tostamiento de los cadáveres, pues como podrán ver nuestros lectores en una de



EXPOSICION DE UN CADAVER EN BENGUET.

las ilustraciones, es bastante general; pero sí nos llama la atención la falta del convite funeral.

Los jóvenes no son libres para contraer matrimonio; á la fuerza tienen que casarse con aquel ó aquella que sus padres han elegido; y raro es el Igorrote, siendo de una posición regular, que á los diez años no esté casado.

Así como los hombres son bastante refractarios para el baño, las mujeres, por el contrario, se bañan con frecuencia; aunque unas y otros van siempre bastante sucios, sobre todo, en el mes de Junio es excesiva la porquería que llevan en su cuerpo, por ser costumbre el no bañarse desde que principia la cosecha del palay hasta que se termina.

Una vez recogida van todos al río y llevan haces de rastrojo; al arrojarlos al agua, principian todos á chillar y tirar piedras y palos por espacio de unos minutos; hacen esta ceremonia para anunciar á las rancherías vecinas que ya han terminado su recolección. Sigue, después, la chillería y algarada, que arman al meteres en el río todos mezclados.

No pudiendo precisar las particularidades de cada una de las rancherías, nos concretamos á poner la lista de ellas, con el número de habitantes, y distancias aproximadas á la Misión.

Rancherías	Hbtes.	Distancia en kilóms.	Rancherías	Hbtes.	Distancia en kilóms.
			Suma ant.	5,403	
Sápao .	600		Pacauel .	4,000	26
Pat-pat .	250	2½	Asin .	206	35
Bucós .	287	7	Bangaoan .	535	20
Tugaoic .	548	10	Cabulao .	390	17
Bungbunga .	265	13	Suysuyan .	163	26
Balaois .	298	14	Abatan .	250	21
Anguday .	300	16	~~Banao~~ .	500	
Buquiauan .	455	7	Duyon .	375	
Tacbac .	290	3	Baquinay .	200	
Panique .	725	2	Bamban .	200	16
Dayan .	548	1	Bayucan .	490	30
Sunduan .	285	10	Ulimec .	400	40
Bacon .	265	14	Butiqui .	390	44
Pulod .	287	13			
Suma y sigue.	5,403			13,102	

CAPITULO XXV.

Misión de Banaue y sus rancherías.

Del establecimiento de esta Misión dice el publicista Sari: "En el lugar denominado Pasnacan, distante de la capital 30 kilómetros en dirección septentrional, á la altura barométrica de 1,100 metros sobre el nivel del mar fué establecida por el primer ministro agustino, P. Juan García, esta Misión (1893), edificando el mismo la casa residencia, un departamento de la cual era utilizado para la celebración del culto, y llevando á cabo la obra previa de preparación y terraplenes de grueso afirmado de piedra en una superficie de 2,000 metros cuadrados."

"En 1895 el sucesor del anterior. P. Antonino Zaita, por razón de mejores condiciones topográficas y climatológicas, trasladó la expresada casa-misión al lugar conocido con el nombre arriba expresado y que hoy es el de la Misión, y la reedificó allí de nuevo, y reuniendo, además, gran cantidad de materiales para iglesia y casa-misión de mayores dimensiones y más firme fábrica."

"La calzada para Pasnacan fué hecha por el P. Juan García, y su longitud es de poca consideración."

El café, de calidad superior, que hasta el presente sólo lo ha sido en pequeña escala, puede cultivarse ventajosamente en grandes proporciones en casi toda la zona agrícola de Banaue.

Los usos y costumbres de sus habitantes son los mismos que los de la Misión de Sápao.

Ponemos á continuación la lista de las Rancherías.

RANCHERIAS	Hbtes.	Bars.
Banaue	870	11
Guisan	480	9
Puquitan	786	6
Quinaquin	470	5
Baininan	285	4
Suma y sigue. . . .	2,891	

RANCHERIAS	Hbtes.	Bars.
Suma anterior . .	2.891	
Uaguaguen	350	3
Nambian	200	4
Bayuquin	150	8
Lugo	315	5
Pugo	242	4
Anganat	364	9
Babuyan	540	7
Tamang	354	6
Cambulo	800	
Ubuag	431	
Dalican	592	
Talboc	300	
Guines	357	
Bangaan	474	
Angala	240	
Uong	300	
SUMA TOTAL	8.900	



CAPITULO XXVI. (1)

Comandancia de Cabugaoan.

Creada con este nombre una Comandancia P. M., y decretado por el Gobierno en 10 de Julio de 1894 el establecimiento de una misión, fué nombrado primer ministro para toda esta, casi desconocida región, el P. Bonifacio Fernández, no habiendo podido ejecutar la proyectada fijación de residencia, por no haber sido establecida la comandancia gubernativa, para lo que se requería como base necesaría la ocupación efectiva del territorio comprendido con ese nombre, y establecimiento, previamente ocordado por la autoridad general del Archipiélago, de fuerzas militares, que habían de proteger á los pocos habitantes pacificos que allí existían y a los misioneros, que habían de inaugurar simultaneamente la evangelización de aquel territorio, habitado por razas alzadas, salvajemente velicosas.

La corporación agustiniana tomó la iniciativa, y gestionó ante el general Weyler la formación de ese nuevo distrito, y solo esperaba, que las armas de nuestros soldados comenzasen por establecerse en aquellos parajes abruptos y peligrosos, para situar, como propulsores de reducción y civilización, á sus misioneros, sin reparar en sacrificio alguno. Tal es la razon, que he reputado suficiente para dar aqui cabida á una breve reseña de la solamente proyectada comandancia, no tanto por la decisión acordada sobre el asunto, cuanto por el interes que puede envolver para lo futuro.

Situada esta region en los 124.° 29' de longitud E. y los 17.° 58' latitud N. del meridiano de Madrid comprende unas sesenta leguas cuadradas; y confina por

---

(1) Este Capítulo y el siguiente fueron publicados en EL MERCANTIL por el tan activo y diligente investigador cuanto malogrado P. Mariano Isar, con el pseudonimo de Sari. capítulos que habían de formar parte de uns obra que hace algún tiempo traia entre manos, cuyo título debia ser "Los Agustinos y el progreso material de Filipinas."

Lástima grande que una muerte prematura, nos haya arrebatado á este hermano en la flor de la edad sin poder dar cima al trabajo para el que había acumulado tan abundantes y selectos materiales.

Hemos creído conveniente introducir, á las ya hechas por él despues de su publicación, algupas ligeras variantes y adiciones por creerlas oportunas aunque no necesarias.

el N., con el pueblo de Bangui (Ilocos Norte) y con el de Claveria (Cagayán); por el Occidente, con los de Banqui, Nagpartian, Vintar, Piddig, Solsona, Dingras y Banná (de la misma provincia de Ilocos Norte), y parcialmente con la de Abra; por el Sur con el Caraballo por el punto, que divide á esta provincia de la de Cagayán (río Malaoeg); y por el Oriente, con río Abulug (Pamplona y Tinguianes de Aripas).

Antiguamente comprendíase todo este territorio bajo el génerico nombre de Apayaos. (1)

La zona orográfica cuenta con montes fragosísimos, y tres de ellos tienen, 2.000 á 3.000 metros de elevación.

Los principales son: Agammamata, Darinsusu, Adang, Quilang, Sinmagaysay, Narabao (á) Danom, Burigo, Nabasan, Ipil ti Nuang, Sinmimublan, Namot, y otros varios

---

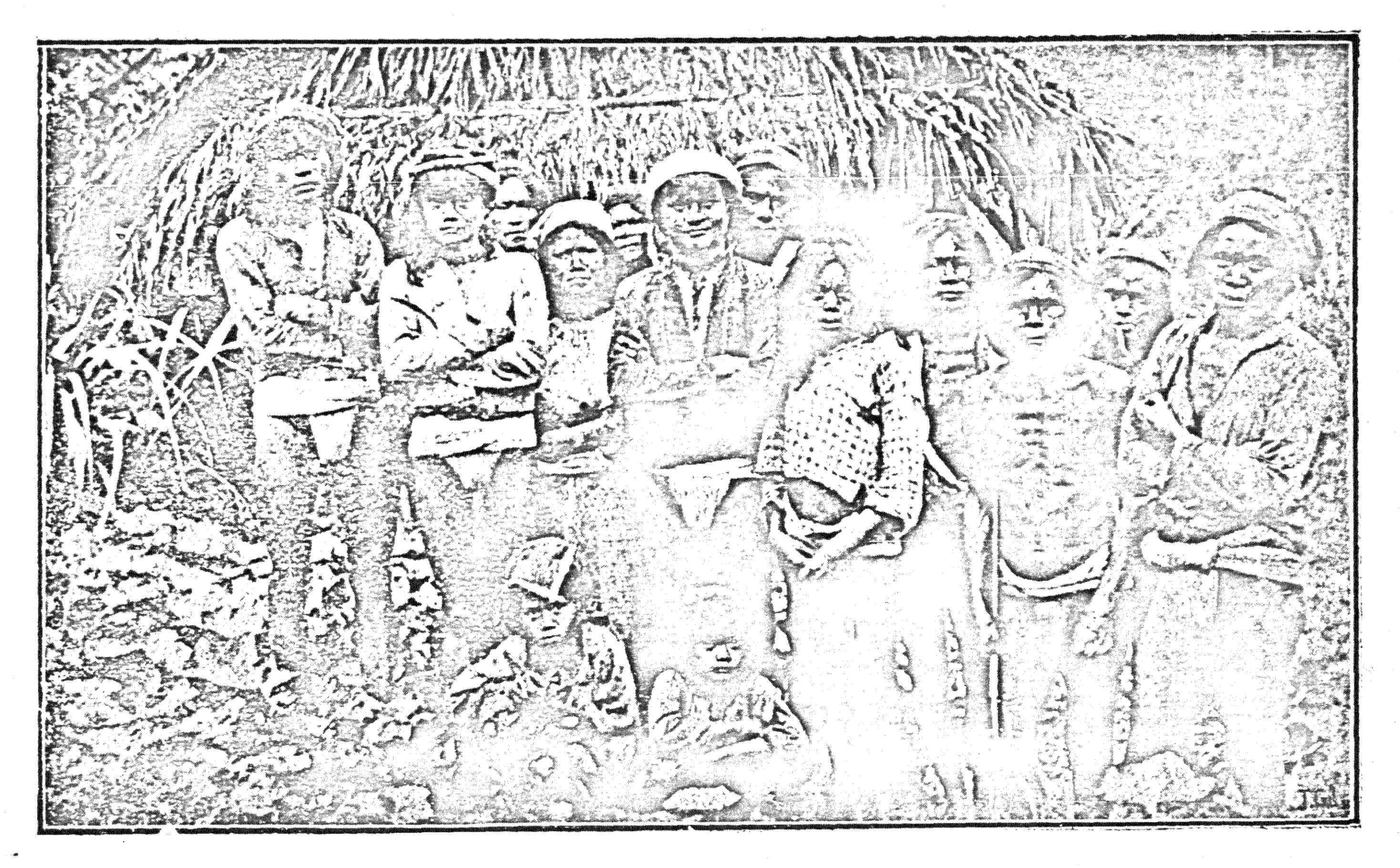
(1) "En los terminos de la Provincia de Ilocos, en los montes que tiene el Cabo de engaño cerca de la Provincia de Cagayán, pertenecientes á la doctrina del Convento de Bacarra, se comenzó este año (1665) la conversión de los naturales de los pueblos de Aclan y Vera, hoy Bangbanglo, por el ardiente celo y diligencia del P. Benito de Mena natural de Manila, Religioso de mucha virtud y muy diestro en las lenguas de Ilocos y Cagayan. Distan estos pueblos de la cabecera de Bacarra más de veinte leguas; y es una nación bárbara y animosa, y por esta causa temidos de los Indios circunvecinos. Son conocidos con el nombre de Payaos. A esta nación por la aspereza de sus montes, no había llegado lá luz del Santo Evangelio, y vivian en las tenieblas, de su ciega gentilidad, amparados de lo inaccesible de aquellas altas sierras, y exentos del yugo de la sujección, único medio por donde se puede introducir la predicación evangélica entre las bárbaras naciones.

Dista Bangui del primer asiento de los Payaos cuatro leguas largas, subiendo por un rio de mucha corriente; y repitiendo por el sus entradas con sagacidad, se fué introduciendo con ellos, y predicándoles el Santo Evangelio, que oian sin dificultad, por ser una gente poco tenaz en sus ritos gentilicos, que sólo practican varias supersticiones, agueros, y culto sérvil á las almas de sus progenitores, que reverenciaban, no como Dioses, sino como los Indigetes de los Romanos, ofreciendoles sacrificios para tenerlos propicios. Y este modo de culto á los mayores, difuntos, es muy común en estas Filipinas, y muy dificil de extirpar, aún en los que al parecer son fieles cristianos.

Son estos pueblos de Aclan y Vera de mucha utilidad para fronterizos de los Calanasas, nación cruel y gentil, y por esta causa los Gobernadores de Manila los han eximido de pagar tributo. Conquistas de las Islas Filipinas,—Segunda Parte—Lib. Ter, cap. XXX, P. C, Diaz.

Los PP. Buceta y Brabo en los artículos "Adang y Apayao" de su Diccionario estadístico—histórico de las Islas Filipinaa tom. I. págs. 271 y 306 dicen: "Por fin en 1720 el P. Fr. José Herice penetró en estas escabrosidades, llevado de su fervor piadoso; marchando á pié descalzo; sufriendo las grandes y prolongadas lluvias y todas las intemperies, que le quitaron su robustez y salud antiguas, y consiguió en premio de tantas fatigas, formar un pueblo de convertidos que fuese base y estribo de la civilización de toda aquella nación llamada á mejor suerte. Este varón respetable falleció en 1742 bajo el peso de sus trabajos y achaques contraidos en bien de la humanidad: fué el primer misionero oido entre los Adanes":

"El P. Fr. José Herice, de cuya admirable virtud hemos tenido lugar de hablar ya en el art. Adang, por haber sido también el evangelizador de aquel pueblo, se internó por el mismo tiempo en este, buscando su converción ó la corona de martirio; y viendo cumplidos sus ejemplares esfuerzos, se vió constituirse bajo su influecia apostolica la Misión llamada de los Adanes y Apayaos, entre las seranias de las provincias de Ilocos Norte y Cagayán. Formó un pueblo de los convertidos, que fué el apoyo de los religiosos que continuaron los esfuerzos de aquel grande hombre, y la base de la civilización de estas montañas, que por tan santo titulo vinieron al reconocimiento de la corona española.



APAYAOS DE ILOCOS NORTE.

cuya elevación es inferior á la designada. Todas ellos correponden á la cordillera de los Caraballos del Norte y en ellos tienen su nacimiento varios ríos á saber: el Apayao ó Bulog con los afluentes Sicapo, Calanasán y Cabugaoan; el Apayao del Norte, que nace en el monte Adang, con muchos riachuelos, que tienen origen en las vertientes de E. y O. de la cordillera y en el citado Adang.

Tres son las vías, mejor sendas, de comunicación utilizadas por los indios; la primera es la de Vintar que se dirige al rio Rubrub, y pasando por una áspera pendiente de las ramificaciones del monte Adang, llega al monte Calvario, y dá acceso á 15 rancherías de infieles Tinguianes; partiendo desde una ramificación secundaria del Adang dos veredas, una para las rancherías de Apayaos y otra para el monte Simmalpad, desde cuya meseta parten otras tres sendas para Apayaos, Calanasan y y Categanian. La segunda vía empieza en Solsona, con dirección primero á los montes Pallas. Nagbilagasi y Aganmamata, terminando en las rancherías de Cabugaoan situadas en la confluencia del río de este nombre con el de Masimot; y la tercera, que parte de Dingras, sigue por la derecha de los montes Rimmaribar y Narabao hasta el Artegon, rebasa la inmensa gruta del Benbenneg, bifurcándose en dirección O. (río Sicapo), y en dirección Septentrional hacía el monte Cagaocdan, á donde convergen otras secundarias para las rancherías situadas al N. E.

Todos estos caminos sólo son utilizados por los peatones pues dejan de ser vías de heradura á las dos horas de distancia de los pueblos limítrofes de cristianos.

Todo el territorio no tiene más llanuras dignas de mención que las siguientes: la del monte Simmalapad, de una media legua; la del pueblo de Bayag, de una legua cuadrada, la del pueblo de Sucab, en el extremo O., y la de Dagara.

La de Sucab es muy hermosa; pero está muy lejos del centro de las rancherías; y la de Dagara tiene el inconvenniente de estar rodeada de montes, los riachuelos, que parten de estas vertientes, no tienen otra dirección que la misma llanura, lo que la convierte en ocasiones en verdadera laguna.

Los habitantes, que son Tinguianes, Apayaos, Calasanes, Cabugaoanes y Balioananes reconocen á un ser superior, que denominan Apo Laoyang: tienen gobierno mixto, rudimentario, que pudieramos llamar monárquico

republicano; hállanse envueltos en la bárbara infidelidad; y sus industrías, comercio, agricultura apenas revisten importancia alguna.

En el término llado Payñgan existe una mina de cobre, cuyos prismas sexaedros y octaedros, tratados por el agua fuerte, ofrecen primero un color verdoso bastante subido, el que pronto es sustituido por otro violado, desapareciendo luego los dos, y, persistiendo el color cobrizo, queda un pequeño residuo de carbón parecido al cok.

Las agrupaciones urbanas están formadas por ciento catorce rancherías, con una población, aproximada, de treinta mil almas; correspondiendo el número mayor á los grupos formados por los Cabugaoanes. No pagan contribución alguna al Estado, fuera de los comprendidos en la jurisdicción de Dingrás, Pagsan, Cabittauran, Paor, y Patoc; las más próximas á Bangui; los cinco pequeños pueblos de Apayaos, enclavados en la circunscripción de Vintar, y las rancherías que lo están en la de Badoc.

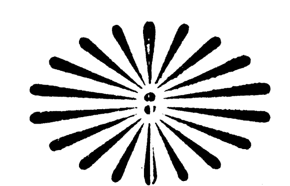
Difícil es precisar los puntos más apropósito para el emplazamiento de las proyectadas misiones. No obstante, es posible proporcionar alguna información de no escasa utilidad. Si solamente se atiende á la mayor protección que las rancherías han de recibir de los pueblos de Ilocos Norte, el mejor punto sería Natubuñgan, en el territorio ocupado por los Cabugaoanes, y Bayag, en el habitado por los Calanasanes; pero si se trata de contener eficazmente á tanta gente levantisca y belicosa, para facilitar la introducción más segura y directa de la civilización, es altamente necesario, además de la Comandancia militar, el establecimiento de puestos militares en Lucab ó Nagbabalayan, lugar sito en una llanura que mide una legua cuadrada próximamente; y en los pueblos que se hallan en las vertientes del río Masimot y Magunang, y en los de Dibagat y rancherías de Apayaos.

Aunque no muy extensos, son numerosos los valles, en los que aquellas tribus, dirigidas por oportuna acción civilizadora, llegarían en pocos años á crear zonas agrícolas de importancia, dedicándose á los cultivos del café y cacao, artículos que allí se dán en muy buenas condiciones, aunque hasta ahora sólo en pequeña cantidad.

Para más ámplia información pueden consultarse con provecho la breve reseña del R. P. Felipe Fernández, celosísimo Párroco que fué de Piddig, fechada en 22 de Agosto de 1858, y la más extensa é interesante (de 22

pág. en fol. y con dos mapas adjuntos) "Memoria que el R. P. Fr. Ricardo Deza, presentó acerca de los tinguianes, apayaos, calanasanes, cabugaoan y balioanan en la provincia de Ilocos Norte... "Ambos documentos guárdanse en el Archivo de S. Agustin (Est. 3.o caj. 1.o leg. 1.o doc. 75.) Estos documentos verán la luz pública en el segundo tomo de nuestro trabajo "Igorrotes."

Desde mucho tiempo ha algunos celosos Agustinos ministros de Bangui, Vintar, Piddig, Dingrás, ect., realizaron, internándose bastante en este territorio, varias tentativas de reducción y evangelización de aquellas tribus, habiendo conseguido, no obstante lo árduo de la empresa, algunos resultados dignos de memoria á consecuencia de los cuales, un no despreciable número de aquellos salvajes fué reducido á la vida civil, y regenerado por las enseñanzas y prácticas de la religión católica, abandonando aquellos inextricables bosques, y habitando pacíficamente en diversos barrios correspondientes á la extensa circunscripción de los pueblos de Ilocos Norte, cuyas nombres acabo de consignar. *Sari.*



CAPITULO XXVII.

Comandancia de Amburayan.

Creada como Distrito Político-Militar en Abril de 1890, por Real decreto de 10 de Julio de 1894, fué acordado el establecimiento definitivo de tres misiones á cargo de los PP. Agustinos.

Situada esta región en la vertiente occidental de una de las estribaciones de la gran cordillera del Caraballo, limita, al Sur, con la provincia de la Unión y el Distrito de Benguet, al E., con el último y el de Lepanto; al N., con Tiagan, y O., con Ilocos Sur y la provincia de la Unión.

Al caudaloso río que riega su fértil suelo, es debido el nombre que lleva la Comandancia, derivándose las aguas de aquel de los montes de Daclan (Benguet), las que, después de recorrer la parte de Amburayan, se pierden en el mar de China. En su curso arrastra oro en polvo, mezclado entre sus arenas, debido, sin duda, á los no explotados terrenos auríferos de Benguet, donde tiene su nacimiento.

Además del río Amburayan, fertiliza esta región el llamado Bacum, nombre que debe á la ranchería donde tiene su origen, y que, regando las tierras del centro del Distrito, únese, como afluente, al más importante de Amburayan, despues de haber bañado el suelo donde está enclavada la capital del Distrito. La parte Norte está surcada por una série de riachuelos, siendo el principal Lipit, que vá á unirse entre las rancherías de Suyo y Quempusa, donde recibe el nombre de río Chico de Amburayan.

En los montes de Sigay, Duñgon, Masalen, Ida, Suyo y Paiua tienen su orígen las aguas que lleva en su corriente.

Una ramificación de la gran cordillera atraviesa el Distrito de Amburayan de Sur á Norte, partiendo de ahí, como ramas de un tronco, con marcada dirección al O, los innumerables montes por los que se halla cruzado. Tanto la primera como los segundos, por lo general, llevan los nombres de las agrupaciones urbanas, diseminádas, bien en sus cimas, ya en sus faldas. Debido á lo acci-

dentado del Distrito, no se encuentra, en todo él, terreno que ofrezca alguna ámplia llanura, donde poder fundar un pueblo de importancia. Las suaves pendientes de las faldas de varios montes compensan algun tanto esa deficiencia y permiten extensas plantaciones de café y cacao.

Los diez mil igorrotes, pobladores de esta región, están esparcidos por donde quiera que haya algun pequeño valle, cañada, declive ó cima, en los que, con poco trabajo, puedan cubrir las escasas necesidades de los que allí habitan, generalmente congregados en pequeño número.

Los principales centros, donde se encuentran reunidas esas gentes, además de la que ha venido haciendo de capital del Distrito, son: Duplas, Upuplás, Supoong ó Balbalayat, Cagunan, Ansacuit, Batbatoc, Baix, Tamorong, Bacum, Bagó, Barbarit Dalinguan, Piddocol, Gambang, Namucaan, Cammáa y Dalaoa, todos de la comprensión de Alilen; Quempusa, Lac-lagan, Nabantey Baraoas, Babauco, Batiangan, Bataoang, Uso, Cabaruan, Quel-labarg, Cabuyao, y Tapao, de la de Suyo; y de la de Cabaccan, Batanger, Duquis, Masaleng, Sigay, Longon, Bacanao Capingitan, Bacangan, Mabalili, Singlan, Led-ag y, Mapalina. Algunos grupos de miserables chozas están diseminados por el dilatado Distrito; pero estos son de mucha menor importancia que los que acabo de enumerar.

La zona orográfica de Amburayan está cubierta de la más variada vegetación, sobre todo, en las cañadas, donde puede admirarse, desde el helecho más raquítico hasta el arborescente que cuenta algunos metros de altura, desde el más endeble arbusto hasta las añosas narras, calantás, cedros y molaves; y en más altas regiones, el airoso pino desafía á la tempestad que se forma en las cumbres de los montes sobre las copas de aquellos.

No me extenderé en hacer notar las condiciones climatológicas de Amburayan; baste insinuar que el pino crece en sus montes, y este hermoso árbol es patrimonio, casi exclusivo, de los climas fríos y sanos; y consignar que la salubridad es propiedad muy relevante en esta región.

Algunos años ha los habitadores de este accidentado suelo, más numerosos aun que al presente, se dedicaban á la siembra del tabaco, labor que les reportaba una ganancia que á los de la actual generación les parece poco menos que un sueño (unos setenta mil pesos percibían anualmente por solo este ramo de cultivo agrí-

cola); pero el desestanco, llevado á cabo el año 1882, mató las pocas energías, que los igorrotes desplegaban en aquel fértil suelo, y vióse de pronto á los naturales volver á la *vida feliz* de la holgazanería, de donde, á fuerza de constancia y trabajo, les había sacado el paternal Gobierno español.

Las escasas tierras que utilizan para el cultivo estos naturales, suelen hallarse en las riberas de los ríos ó al pie de los montes; pero en este último caso, algún manantial de agua cristalina tiene, forzosamente, que regar aquel antes más productivo suelo. He de advertir, que los trabajos más penosos y rudos de la agricultura son patrimonio de las mujeres, pues mientras ellas salen á las faenas del campo, ellos se quedan guardando su pobre cabaña, y cuidando de los niños. El arroz, maiz y camote son los artículos de primera necesidad entre aquellos salvajes. Si cultivan las patatas, repollo y café, exportan todo su producto á las provincias de Ilocos Sur y la Unión, porque ellos no se permiten artículos tan exquisitos.

Por lo que han podido observar nuestros misioneros, debe asegurarse que es muy reducida la fauna de este extenso Distrito: el ciervo, jabalí, mussang arimaong son las familias más numerosas entre los mamiferos; los loros, bulilíseng, especie de loro, bilittuleng especie de maya entre las aves, y diferentes especies de ofidios é insectos.

Aunque se supone con algun fundamento, no consta fehacientamente, que haya sido evangelizada esta región, hasta que el R. P. Carlos de Horta y otros misioneros de Tagudin se dedicaron desde 1753 á tan penosa labor. Modernamente (1880-1890) tomó sobre sí esta empresa el R. P. Mariano Ortiz, párroco de Tagudin, el que erigió en Alilem la primera iglesia y algunas escuelas en diversos puntos del territorio.

El cuadro estadístico de Amburayan en 1897 era el siguiente:

Misiones.	Habitantes. Cristianos.	Habitantes. Infieles.
Alilem	1721	5175
Suyo	713	930
Cabacáan	30	1799
Total	2464	7904

Misión de Cabacaan---1894. Situada esta misión en la cima del monte Sigay, su jurisdicción hállase limitada al N. y E. por los distritos de Tiagan y Lepanto; y al S. y O., por Suyo y la provincia de Ilocos Sur.

Para el emplazamiento de los edificios eclesiásticos, el Padre Gaudencio Castrillo, primer misionero fundador, realizó, en el breve plazo de un año, importantes obras de desmonte y nivelación, reveladoras de actividad extraordinaria.

Por este y el P. Anacleto Fernández fué edificada la casa Misión, de madera, y tomaron parte en la construcción de dos escuelas principales y cuatro más rurales, establecidas las últimas en las rancherías más importantes.

Alilem—1894. Es capital de la Comandancia. La de Suyo, de este mismo distrito de Amburayan por el N. y O; y Bangar (Unión), por el Sur, limitan esta Misión, fundada por los PP. Gabino Olaso y Tiburcio Recio, á los que corresponde la edificación de la iglesia provisional de materiales mixtos, obra, en su mayor parte, del segundo misionero, debiéndose la construcción de la anterior iglesia y casa Misión, también de materiales mixtos, y el cementerio, más seis escuelas emplazadas en diversos puntos del Distrito, al R. P. Mariano Ortiz, párroco de Tagudin (1880—1890.)

Suyo 1894. Hállase situada en la márgen izquierda del río Chico, teniendo al N. la Misión de Cabacaán confinando por el E, con Lepanto; y por el S. y O. con Alilem y Tagudin.

Fué su primer misionero, en 1895, el P. Tiburcio Recio, sucediéndole á los tres meses el P. Joaquin Santos, principal organizador de la casa residencia para el ministro (no del todo terminada), una sección de la cual se destinó por el mismo para la celebración del culto, cercando, además, provisionalmente, el cementerio. El P. J. Santos había construido pequeña iglesia provisional ya destruida:—*Sari.*



CAPITULO XXVIII.

Provincia de Abra. (1)

Confinante por el N. con Ilocos y Cagayán por el E. con la Isabela y el Distrito de Bontoc, por el S. con este mismo distrito y los de Lepanto y Tiagan y por el O. con los montes que la separan de Ilocos Sur, hallase situada entre los 17.o 10' y 18.o de latitad Norte y los 125.o y 125.o 50' de longitud del meridiano de Madrid

Ocupa una extensión superficial de 8,500 kilómetros cuadrados, contando al estallar la guerra con una población de 49,000 habitantes, distribuidos en once pueblos y multitud de ranchería de igorrotes y tinguianes.

En 1598, algunos años después que el invicto Juan de Salcedo fundara la Villa Fernandina, se estableció al E. de Vigan y no lejos de la margen izquierda del caudaloso río, que ha dado nombre á la comarca, la primitiva Misión de Bangued á una media legua del sitio en que actualmente se levanta la cabecera de la provincia: pero se puede decir que hasta el 1720 el dominio español no fué realmente efectivo, cuando los celosos misioneros Agustinos PP. José Herice, Jacinto Rivera, Nicolas Fabro, y Manuel Madariaga emprendieron ardientemente la conversión de los naturales, organizando con ellos los primeros núcleos importantes de población.

El Dominico P. Salazar (Historia de la provincia del Stmo. Rosario tom. III.) incurre en evidente inexactitud al afirmar que el P. José Polanco del Orden de

---

(1) No era nuestro ánimo encerrar en esta obrita noticia alguna referente á la provincia de Abra; porque ni antes habíamos dispuesto material alguno si bien pensamos en ello, ni hoy la premura del tiempo nos permitia dedicarnos á llenar el vacio que el discreto lector pudiera notar en estás páginas dedicadas, á las misiones del centro y Norte de Luzón, entre las que se encuentran las de dicha Provincia.

Un suceso triste é inesperado y por demás sensible, puso en mis manos los interesantes y valiosos apuntes de la obra á que en la nota precedente me he referido, obra que estaba llamada á perpetuar cuanto hicieron los Agustinos por el progreso material en los pueblos y misiones á ellos encomendados, y esos apuntes con algunas adiciones de menor cuantía son los que salen á luz. Nunca me hubiera permitido añadir una línea á lo escrito por el P. Mariano Isar si no supiera, que éste no había dado la última mano á su trabajo y sino conociera, por haber residido algunos años, en la citada provincia lo que me autoriza no ya para rectificar dato alguno sino para intercalar otros nuevos que aún se echaban de menos en los citados apuntes.

Predicadores, fué el primer ministro de Abra de Vigan, como antiguamente se titulaba esta provincia, pues según afirma el P. Gaspar de S. Agustin en sus conquistas consta en el libro respectivo de Actas, que por Definitorio de 5 de Abril de 1612, los agustinos tomaron de nuevo á su cargo aquel ministerio y Distrito de misiones, en donde "cojió copiosísimo fruto el P. Pedro Columbo, y de los efectos de su predicación se halla una información en el archivo de esta provincia en 1612."

Esta empresa fué reasumida en 1626 por el ministro Agustino párroco de Bantay R. P. Fr. Juan Pareja el que hizo por espacio de varios años laborriosísimas excursiones á aquel territorio, habiendo llegado á convertir más de tres mil infieles con su reyezuelo al catolicismo, y establecido el domicilio de los mismos en la comprensión de la actual capital de provincia Bangued (1).

La conquista civil y religiosa fué progresando á medida que los religiosos se internaban en aquellas esca-

(1) El P. Casimiro Diaz pág. 251 de sus Conquistas dice: Por este tiempo (1626) el P. Juan de Pareja, Apostólico Ministro de la Provincia de Ilocos, hallándose con el cargo del pueblo de Bantay, emprendió la espiritual conquista de los pueblos del Abra de Bigan, aunque ya otros hermanos suyos habían habierto este camino, que es la serranía donde nace el caudaloso rio de Bantay, en la cual había muchos pueblos engañados del demonio, en entender que su mayor libertad consistia en la mayor esclavitud de sus almas. En muchas ocasiones fué este fervoroso Ministro á la reduccion de estos pueblos, viviendo entre estos naturales que tanto amaban su ceguedad. Los trabajos que padeció de los caminos, que son muy ásperos fueron iguales á los del sustento, alimentándose con raices comestible, pero no para los estómagos europeos. Muchos peligros pasó pues le amenazaban con la muerte por instante los expresados infieles aconsejados de los igolotes que habitan lo más inaccesible de aquellas montañas, con quienes andaban en continua guerra, y solo se unían para dar la muerte a este religioso. Pero con la ayuda del Cielo y su perseverancia, fué ablandando aquellos duros corazones, y consiguió convertir á nuestra santa fé todo aquel partido del Habra bautizando más de tres mil almas, y al principal, cabeza de todos, que se llamó don Miguel Dumabal (Dumaoal), abuelo del Maestro de Campo don Diego Julián, muy conocido en aquellos montes, por lo que ayudó á los Ministros en adelantar estas conversiones. Fundo el P. Juan Pareja los pueblos de este partido, que el principal y cabecera se llama Banguet, con tres visitas llamadas Sabañgan Tayong y Bucao, que dista de Bantay seis leguas á la parte del Este. Estos pueblos están ordidariamente en guerras con los infieles que les cercan con seis pueblos cercanos, Palang, Talamuy Bataan, Caluuag, Dadguidon y Cabulao, que son de la nación tinguiana cercanos de los Igorrotes, gente bárbara y cruel, pero muy cobardes, y tanto que en sus peleas como vean caer á uno sólo, basta para volver las espaldas; y dejar la empresa. Toda la ceguedad de estos gentiles consiste en supersticiones ridiculas y agueros por cantos de pájaros. Mucho trabajo han puesto los Ministros para atraer á la luz de la verdad evangélica á estos Igolotes pero cierran los oidos en tocándoles á mudanza de fé. Puso el P. Juan de Pareja en tan buen estado esta su misión del Habra, que es una de las buenas cristiandades de la provincia de Ilocos, y solo tiene la incomodidad de estar tan apartados.

Unos tiempos ha estado encomendada su administración á nuestros Religiosos y otras ha sido beneficio de clerigos, y entre ellos hizo aquí mucho fruto el Bachiller Sebastian Arqueros de Robles, natural de Bigan y hermano del Sr. Maestro D, Lucas Arqueros: sacerdote de grande virtud que por ella y sus letras murió Obispo de la Nueva Segoria antes de consagrarse. Mucho tiempo tuvo el cargo de este ministro el P, Fr, José de Acosta, hijo de nuestra Congregación de la India Oriental, y el dia de hoy pertenece á su cargo.

brosidades, pero la falta de Ministros, obligó á la Corporación á ceder á la Mitra aquellas conquistas con la condición precisa de que habia de ser para benéficio del clero secular. En virtud de esta cesión, fué nombrado, en 1703, Ministro de los naturales infieles Tinguianes de los montes del Abra, de Vigan, el Ber. Alfonso Baluyo y García.

En todo el siglo, y bajo la administración del clero secular, sólo se creó la visita de S. Diego en la primera década del siglo, y en el último tercio, la de Tayun, que fué elevada á parroquia en 1803.

Vida lánguida llevaba el catolicismo en esta provincia, hasta que en 1823 aparece en aquellas selvas el infatigable Apostol de Abra, el venerable agustino P. Bernardo Lago, dando gran impulso á la Misión, el cual, trabajando sin descanso, logró bautizar todos los habitantes de la ranchería de Pidigan, y sus inmediaciones, les hizo casas, les señaló á cada uno sitio conveniente, logrando su constancia ver trasformada en pueblo cristiano la citada ranchería, de Pidigan y sus inmediaciones, y algunos años más tarde, fundó el pueblo de La Paz. Mucho pudiéramos decir de este varon verdaderamente apostólico, de quien tantos recuerdos se conservan en toda la provincia y, sobre todo, en el pueblo de Pidigan. Sucesivamente fueron formándose los pueblos de S. Gregorio y Bucay, dejándose ya sentir la necesidad de erigirse este vasto territorio en provincia independiente, para mejor atender á su gobierno y civilización, siendo creada tal por decreto de 8 de Octubre de 1846 ejecutado en 1847.

"Esta creación, dicen los PP. Buceta y Bravo, dando mayor actividad á la acción del gobierno en este país para secundar con éxito los trabajos de las misiones, produjo, desde luego, muy ventajosos resultados en su conquista y civilización: debe citarse la interesante expedición de su activo gobernador, hecha por encargo del digno Capitán general de Filipinas en Marzo del presente año (1850), que, mientras el gobernador de Nueva Vizcaya reducía, en el territorio que media entre su provincia y la de Abra y Cagayan, un considerable número de pueblos (V. Nueva—Vizcaya; Prov.), sometió 112 de estos, y las rancherías; de modo que se calcula el número de la población entónces adquirida en 15,000 almas."

"Los empinados montes de esta provincia se hallan cubiertos de la más robusta vegetación, formándose es-

18

pesísimos bosques de corpulentos árboles capaces de presentar un inapurable recurso á la construcción y ebanistería; ditínguense entre ellos algunos por su espesor asombroso; y otros por la finura y dureza de sus maderas, é infinitos por sus apreciables frutos: el banaba, el molavin, el guyo, el dusigun, el ebano, el tindalo, el gogo, toda clase de palma brava, el nito, el burí, toda especie de junquillos, etc. Estos bosques están habitados por abundante caza mayor y menor, como búfalos, javalíes, venados, monos de innumerables especies, gallos, tórtolas, etc. Tambien encierran estos montes en su seno numerosas minas de diferentes metales preciosos, carbón de piedra, y canteras de yeso y piedras finas. En los huecos de estas y de los troncos de los árboles, elaboran mucha y rica miel las abejas, cuyo producto, así como la cera, es recogido en gran cantidad por los naturales, que lo llevan al mercado de Manila. En medio de las montañas y fragosidades, que forman la mayor parte de la extensa provincia, hay tambien valles muy fértiles y excelentes, y abundantes regadíos, susceptibles de toda clase de producciones, las cuales se aumentan según vá dilatándose la civilización y los naturales conocen la agricultura: ya se coge en muchos terrenos desmontados, arroz, maiz, y legumbres; y los pueblos principales y de mayor ilustración, cosechan tambien caña dulce, algun algodon, cocos, mangas, abacá, añil etc."

El suelo parece haber sido asiento de antiguos volcanes, presentando grandes acumulaciones de aluvión en sitios elevados, abundando, además, en rocas, calizas, graníticas, extensas vetas pizarrosas y carbon mineral.

Merecen citarse por su elevación los montes denominados Tupec, Liputen, Managued, Pico de Calao y Pultoc en la cordillera del E. que es la central de los Caraballos, que viene de Bontoc, y en la del Oste, el Butuay, Tibangoan y Bulagao. De todos estos montes parten largas ramificaciones que convierten toda esta comarca en una de las más fragosas, y en cuyas escabrosidades viven multitud de tribus de Tinguianes é Igorrotes.

Numerosos ríos y torrentes bañan la provincia, mereciendo especial mención el Utip, Damanil, Bucloc, Abas, Bay, Malanas y Tinec, que entran por la derecha en el caudaloso Abra, recibiendo, por la izquierda, los menos caudalosos Bacón, Batio-tio y Sinalan. Hállase el nacimiento del río Abra en las cum-

bres del monte Data, cerca de la ranchería de Suyoc (Lepanto). En su dirección de S. á N., después de recoger las aguas del monte Data y otros, corre desde Cervantes á Angaqui en dirección N. E., inclinándose al N. entrando en esta provincia por las rancherías de Bancagan y Máyabo. En la misma dirección baña los pueblos de S. José y Bucay hasta la ranchería de Lagben, en donde, recurvando al O., cruza Dolores, Tayun y S. Gregorio, describiendo un semicírculo para entrar en el término de Bangued, de cuya población dista 1 kilómetro. Corre luego en dirección S. O, hacía Pidigan, para entrar en la primera bocana, enorme cortado á modo de grieta abierta en un gran macizo de granito de 150 metros de anchura, precipitándose, imponente y bramador, hácia la segunda bocana, llamada Gambang, desde donde entra en Ilocos Sur, para morir en el mar de China por las barras de Butao, Nioig y Dile.

El río, que desciende de Villavieja por el pinsal y entra en el de Santa María, es el único que nó dá sus aguas al río Abra.

Abundan los manantiales de aguas minerales, mereciendo especial mención las del término de Villavieja, en los sitios de Bacbac y Pideng, clasificadas en el análisis oficial en frías y termales, respectivamente; y, por su composición y aplicaciones en cloruradas sódico-cálcicas, y cloruradas sódico-cálcicas nitrogenadas. Existen también otros manantiales en San Gregorio y Balato; pero aún no se ha practicado su análisis científico.

En muchos parajes se encuentran al descubierto vetas pizarrosas, yesos, granitos, tovas volcánicas, y en Gamban, un gran filón de cobre, así como en la ranchería de Baco-oc, indicaciones de carbón.

Su industria se reduce al tejido de telas de algodón y algunas de seda, siendo notables por la finura y resistencia. Se dedican tambien á la cría de animales, sindo muy apreciados los caballos de esta provincia par su alzada, fuerza y gallardía.

Su principal exportación era, en estos últimos años, el tabaco, maiz y caballos, siendo muy secundaria la de todos los demás artículos.

Las vías de comunicación, en general, son caminos vecinales, después de la fluvial por su principal río, y son; el famoso camino militar que debería de poner en comunicación las provincias de Ilocos Sur y Abra con Cagayan y la Isabela. Parte este de Bantay (Ilocos Sur)

y pasando por San Quintín, Pidigan, Bangued, Tayun, Bucay, donde cruza el susodicho rio, y comienza pronto su ascenso á la cordillera para descender al de Bontoc, penetrando en Cagayan por el pueblo de Santa María. A petición del señor Gobernador y Capitan general don Domingo Moriones, los agustinos PP. Celedonio Paniagua y Clemente Hidalgo acompañaron en 1878-1879 y en 1879-1880, respectivamente, á la expedición militar encargada de abrir este camino, pernoctando en los campamentos de la gran cordillera y prestando grandes auxilios á todos.

De Bangued sale la carretera para S. Gregorio, La Paz, siguiendo después un camino de herradura hasta Dingras (Ilocos Norte). Sale también de la Cabecera otro camino para Alfonso XII. Sta. Rosa y Bucay, de éste último punto sigue por S. José, Barit, Ludluno á Villavieja y Tiagan. De Tayun arranca el que, pasando por Dolores, se dirige á S. Juan y demás rancherías.

Otro pone en comunicación á La Paz con Dolores y Bucay, y éste se comunica con Pilar por Sta. Rosa, atravesando la cordillera de Lusuac, así como existe otra vereda entre Narvacan y Pilar, otra entre Villavieja y Sta. María, y otra, por la que llegaron á pasar carruages, y que, partiendo de Sulvec, entraba en la provincia por la cuesta de Fariñas, frente al monte Mataang.

Sus naturales divididos en cristianos que ocupan los pueblos civiles, tinguianes é igorrotes que viven en pequeños poblados llamados rancherías con más algunas familias de actas ó balugas, esparcidas por valles y bosques, componen la población de la provincia. Los cristianos son de carácter pacífico y respetuoso, morigerados y trabajadores. Entre los tinguianes el vicio capital es la embriaguez.

La población infiel se divide en tres grupos:

1.o Infieles Tinguianes. 2.o Infieles semisalvajes. 3.o salvajes ó igorrotes.

Los primeros ocupan la parte mejor y más rica de la provincia, y muchas de sus costumbres, fuera de las religiosas, son muy parecidas á las de los cristianos; asi como su manera de vestir, si bien el pantalón y chaqueta ó camisa son más estrechos, pero mucho de ellos van desechando el abigarrado traje que usaban, difirenciándose sólo en la cabellera que la llevan larga y arrollada ó en trenza lo mismo que los chinos.

La religión de estos infieles, puede decirse que no la

tienen, pues todas sus creencias y prácticas, están basadas en lo que se le ocurre decir á una mujer vieja que hay en cada ranchería, la cual hace todas las extravagancias que se le ocurren y siempre es creida como un oráculo.

Esta mujer hace las veces de sacerdote, de médico, de consejero, de todo, en fin, pues siempre se la consulta en los casos de gravedad en que se encuentran.

Estos Tinguianes se hallan establecidos en sitios fijos, formando pueblos como los de los cristianos, y sus casas son de la misma construcción que las de éstos, diferenciándose las rancherías de los pueblos cristianos, en que sus casas están muy agrupadas y sin órden ni gusto, así como sus calles, notándose mucha falta de aseo y limpieza.

Cada ranchería tiene sus autoridades locales, votadas y nombradas en la misma forma que los cristianos.

En la parte administrativa, se encuentran divididos en grupos con su cabeza de barangay, siendo muy deseado el mando de las cabecerías.

En casi todas las rancherías hay establecidas escuelas de instrucción primaria, las cuales son costeadas por todos á partes iguales, existiendo, además, tribunal en todas ellas.

El tributo lo pagan con religiosidad, cuando se les pide, pues esta gente vive con desahogo, pudiendo decirse, sin temor de equivocarse, que son los más ricos de la provincia, tanto en ganado vacuno como en caballar, así como tambien en metálico, por los pocos gastos y necesidades que tienen.

Estos infieles son de carácter dulce y tranquilo y viven constantemente mezclados entre los cristianos, viéndose frecuentemente muy buenas amistades entre unos y otros, si bien no hay cruzamiento de razas.

Infieles semisalvajes. Las tribus de estos puede decirse que tienen su residencia fija, y están establecidas en la misma forma y condiciones que las rancherías de los Tinguianes; sus usos y costumbres son las de los igorrotes sometidos de Lepanto.

Estas tribus no tienen tributo marcado, ni apenas se las conoce, pues sólo suelen bajar una vez al año á pagar lo que tienen por conveniente por su reconocimiento.

Salvajes. Respecto de estos, lo único que se sabe es que viven en el centro de los montes, como las fieras, y que acometen con las lanzas de hierro á los que pre-

tenden visitarlos, y algunas veces suelen hacer escursiones hostiles.

Bangued, fundado en 1598. Por su posición topográfica y trazado es una de las capitales más hermosas de Filipinas, situada en la márgen izquierda del caudaloso río Abra, del cual dista un kilómetro. Es bastante rica por su agricultura y comercio y, sobre todo, por la cultura y civilización de sus habitantes.

A los misioneros agustinos corresponde el establecimiento de esta Misión, á la que dió forma de pueblo bien organizado, en 1625, el insigne P. Juan Pareja, dándole la denominación de S. Diego.

Cedido definitivamente en 1703 á la Sede Episcopal de Nueva Segovia por la corporación agustiniana, con edificios parroquiales y escuelas de materiales ligeros; en 1.o de Enero de 1892 volvió á hacerse cargo la precitada Corporación.

Los actuales edificios, propiedad de la parroquia, son: Iglesia de una nave de 73 metros de longitud por 17 de latitud, de fuerte obra de fábrica, edificada por los señores Clérigos, y restaurada, en parte, por los señores D. Quintin Paredes y D. Segundo Teaño. Al P. Fr. Angel Perez corresponde, casi totalmente, la construcción de la ámplia casa parroquial de ladrillos y piedra, y últimada en algunos detalles por el R. P. Fr. Inocencio Vega.

Débese también á los PP. Clérigos la edificación del Cementerio, cercado con paredes de mampostería, las dimensiones del cual, son: 8.000 metros cuadrados, próximamente. Tiene este pueblo diez y seis escuelas rurales y dos urbanas.

Bucay (á Labon) fundado en 1847. Al R. P. Fr. Pedro Toricces se debe, principalmente, la fundación de este pueblo, sito primitivamente en el lugar conocido con el segundo nombre, á la entrada de la población actual que se extiende en una hermosa explanada al E. de Bangued. Fué desde esta fecha hasta 1863 Cabecera de la Provincia de Abra, por órden del eximio Gobernador general Sr. Clavería.

Las primeras iglesia, casa parroquial y escuelas fueron edificadas con materiales mixtos en 1848 por el R. P. Fr. Lorenzo Juan, siendo las dimensiones de la primera 60, 24, y ~~11 metros~~ de longitud, latitud y altura, respectivamente.

La segunda iglesia, de tabla, fué llevada á cabo por el R. P. Fr. Saturnino Pinto (1851), siendo al poco tiempo destruida por un incendio, y edificada por el mismo otra de carácter provisional, la que fué utilizada para el culto por varios años. Posteriormente existieron otras, tambien provisionales, debidas al celo de sus curas.

En 1864 fué comenzada por el Clérigo don Juan de Mata la iglesia definitiva, de excesivas y mal calculadas dimensiones, siendo proseguida, hasta dejarla á la altura de unos dos metros, por el R. P. Fr. Rufino Redondo, y continuada por algunos religiosos, siendo el P. Cecilio Güemes el que la dió mayor impulso, dejándola casi terminada en 1898. Sus dimensiones son 65 metros de longitud por 15 de latitud.

El Cementerio provisional fué sustituido por el actual, definitivo, de piedra, de 4,800 metros cuadrados superficiales, construido por el P. C. Guemes en 1897.

Después de haber sido edificadas y, sucesivamente, destruidas tres casas parroquiales, fué llevada á cabo la actual de mampostería por el ~~R. P. Fr.~~ Bernardo Gonzalez (1882-1887) y concluida por completo por sus sucesores.

La apertura de la excelente calzada que existe hasta el sitio denominado Pimpinas, de unos seis kilómetros de extensión, fué dirigida, así como el puente de Pagala, hoy ya derruido, por el P. B. Gonzalez, llamando la atención por el afirmado de su suelo y perfecta conservación. Además de las dos escuelas del pueblo, existian seis en las rancherías de su jurisdicción.

Tayun, fundado en 1626—1803.

Hállase emplazada en terreno elevado al N. E. de Bangued, y dista de la capital unos cinco kilómetros.

Al P. Juan Pareja débese la fundación de esta misión antigua, en la que, antes de ser, modernamente independiente de su matriz Bangued, fueron edificadas las primitivas iglesia parroquial y escuelas, edificios ambos de materiales mixtos, de carácter provisional.

Administrada por los señores Clérigos, durante gran lapso de tiempo (1703 1891), ya de Bangued, ya como misión independiente, á ellos se debe la construcción de los actuales edificios iglesia y cementerio, ambos de mampostería, siendo la casa parroquial pasto de las llamas en Diciembre de 1891.

En Enero siguiente, los PP. Agustinos volvieron á ha

cerse cargo de su administración, siendo nombrado primer párroco el R. P. Fr. Inocencio Vega, al cual se debe la compra de una casa que su digno sucesor P. Juan López agrandó, resultando hoy una casa parroquial de mampostería de regulares proporciones.

No hacemos mención de otros edificios y mejoras, porque aquellos existían antes de hacerse cargo los PP. Agustinos, y de éstas pocas pudieron introducir en el breve tiempo de su administración.

Dolores (á Bucao 1626.) Pueblo, 1869, y Parroquia, 1886.

Fué uno de los pueblos fundados por el P. Juan Pareja con el nombre de Bucao con el que permaneció hasta su moderna fundación civil, en que tomó el nombre de Dolores, habiendo sido su matriz el pueblo de Tayun, y pertenecido, en cuanto á la administración parroquial al Clero secular, hasta Enero de 1892 en que se hizo cargo el R. P. Fr. Fidel Franco.

Posee iglesia provisional, obra del P. Patricio Bernabé (1898) de materiales mixtos, y cementerio de cal y canto, obras de los PP. Clérigos de Tayun; casa parroquial de ladrillo, cuyos cimientos echó el primer párroco agustino, siendo construida, en su mayor parte, por el sucesor P. Patricio Bernabé, quien no pudo terminarla por los sucesos que todos hemos presenciado (1898.)

Bajo la dirección del P. F. Franco fueron construidas las escuelas del pueblo, existiendo, además, cuatro rurales.

Alfonso XII (á Patoc) 1884.

Su posición en un pequeño monte al S. E. y á 6 kilómetros de Bangued ofrece excelente perspectiva.

Hasta 1893 no fué de hecho llevada á cabo la separación de ésta de la parroquia matriz Bangued, siendo provista en esta fecha de misionero agustino.

Nombrado el P. Cecilio Mendoza, enfermó de gravedad al poco tiempo, y le sucedió el P. Emilio Fernandez, el cual pasó pronto á Villavieja.

Al P. Emilio Seisdedos, tercer misionero de esta, corresponde la construcción de la casa Misión de madera que existe en la actualidad. Tiene escuelas de ambos sexos.

S. José: Pueblo 1848: Misión 1884.

Su suelo es llano y bastante productivo; ocupa las orillas del río Abra, al Sur de Bucay.

Separada de su matriz, Bucay, en 1894, hasta cuya fecha los párrocos de Bucay habían procurado tener un camarin para la celebración del culto católico, fué provista de ministro agustino, P. Pedro Martinez, por el que fueron construidos la casa-parroquial, de piedra y ladrillo, aun sin terminar, y el cementerio provisional (1894-1895.)

Las hermosas escuelas, de madera, para niños de ambos sexos son debidas á la laboriosidad del P. B. Gonzalez, párroco de Bucay. Existían, además, escuelas rurales en varias rancherías de su jurisdicción.

Pidigan, 1823. San Quintín, 1884.

El R. P. Fr. Bernardo Lago fué el fundador de este pueblo que le emplazó en una meseta que domina la hermosa vega de Bangued; y por él fueron erigidos las primitivas iglesia, casa-parroquial y escuelas, de materiales mixtos la segunda y de fuerte obra de fábrica la primera y tercera, siendo la primera de forma octogonal destinada, al mismo tiempo que para el culto, para defensa de la naciente cristiandad, en aquella época atacada con frecuencia por los infieles tinguianes, entonces aún no sometidos.

Estos edificios parroquiales fueron destruidos; la casa-misión (que se hallaba en estado ruinoso) por el P. José Foj, en 1880; y la iglesia, por incendio, en 1881.

Innecesario es detenerse á hablar de las tres iglesias provisionales, que fueron construidas la primera por el P. Lago, y las otras dos por otros misioneros. La actual definitiva, de una nave, de piedra y ladrillo, de 50 metros de longitud por 18 de latitud, fué empezada por el R. P. José Foj y continuada hasta su terminación por los PP. Mariano Lorenzo y Policarpo Ornia (1886-1891,) dotándola este último de elegantes rejas góticas.

La cimentación para la nueva casa parroquial fué llevada á cabo por el R. P. Camilo Naves y otros varios, y construida, en su mayor parte, hasta su terminación, por el P. José Foj, siendo en 1881 destruida por un incendio, y reedificada, utilizando la parte de fábrica, por el P. Mariano Lorenzo y sucesores (1887-1896.).

El cementerio es provisional.

Obra de fuerte mampostería es el tribunal municipal,

edificado en 1850 por el R. P. Manuel Jiménez, así como las antiguas escuelas, de ladrillo, fueron llevadas á cabo por el P. Lago, que eran sostenidas por la Misión.

Al P. Lago se deben, además, la pequeña fortaleza de ladrillo, que existió entre la antigua iglesia y Casa-Misión, y de la que subsisten aún restos, y la introducción y enseñanza á los indios de varios cultivos agrícolas, para cuyo objeto les proporcionó gratuitamente abundantes semillas.

Bajo la dirección del P. Policarpo Ornia fué construido hermoso y sólido puente de mampostería y madera llamado Cármen sobre el primer estero que divide la calzada para San Quintin.

San Quintin. Debe esta Misión, anexa de la de Pidigan y llamada antes Talamey, su primitivo establecimiento al P. Lago, habiendo sido creada por la Orden Agustiniana en 1868 y declarada oficialmente la separación de su matriz por el Gobierno en la fecha arriba consignada; 1884. Hállase al O. de Pidigán en la orilla izquierda del río Abra. Su suelo es pedregoso, y su comprensión montuosa.

Tiene este pueblo iglesia y cementerio provisionales.

Las escuelas rurales establecidas en ambas misiones por los misioneros, asciendes al número de seis.

La Paz: 1832. Ocupa algo elevada posición en la márgen derecha del río Tineg.

El insigne P. Lago fué el fundador de esta mision y de las primeras iglesia y escuelas de carácter provisional. Aquella fué de nuevo construida dos veces más por otros misioneros, hasta que en 1881 fué comenzada por el P. Francisco Ornia la actual iglesia definitiva, de piedra y ladrillo, de una nave, con crucero de 50 metros de longitud por 15 de latitud, continuada por los PP. Gregorio Junquera y Pedro Ibañez, y terminada la nave por el P. Paulino Fernandez en 1891.

A este mismo misionero se debe la construcción del cementerio, de mompostería, y de unos 6000 metros cuadrados superficiales (1892), y al R. P. Fr. Mariano García la edificación de la casa-Misión de tabla. reparada por otros.

El tribunal municipal, de mampostería, fué construido

por el P. Lago y restaurado por otros misioneros, así como las escuelas, habiendo intervenido en la construcción de las últimas el P. Paulino Fernandez.

La calzada general de La Paz á Bangued que había abierto el R. P. Lago, fué ensanchada y bien cimentada en 1885 desde el río Abra hasta Pangal. En éste mismo año desapareció parte de esta calzada por las grandes inundaciones, y el P. P. Fernandez hizo el trazado de la nueva por la falda de los montes, constituyendo una regular vía de comunicación. En dicho año 1885 se abrió tambien la calzada general desde la Misión hasta la última agrupación de infieles de la parte Norte.

S. Juan, 1750. ---1884.-- 1895. El primitivo establecimiento de esta Misión, con iglesia convento y escuelas, se debe al R. P. Gabriel Fabro, contando ya en la primera fecha, 1750, con más de mil habitantes.

Formóse modernamente esta Misión, separada por la Corporación agustiniana de su matriz, La Paz, en 1884, con la rancheria del mismo nombre y algunas otras más pequeñas y barrios de cristianos, situados al N. E. de La Paz y entre ésta y la Misión de Dolores, no habiendo sido oficialmente autorizada por el Gobierno hasta 1895. En 1886 el párroco de Tayun, curato de la Mitra, pretendió agregar á esta la Misión de San Juan, bajo el fútil pretexto de organizar escuelas en la comprensión del último, pero, debido á gestiones practicadas por el misionero de La Paz R. P. P. Ibañez ante el Gobierno General, fué por éste expedido un decreto determinando que la expresada ranchería, con las inmediatas y los pequeños barrios á ella próximos, situados entre Dolores y La Paz, quedaran unidos á S. Juan y constituyeran todos una Misión, encargándose de las escuelas el referido misionero de La Paz, por el que fueron estas llevadas á cabo.

Reunido parte del material para Iglesia por el mismo P. Ibañez en 1886, fué edificada la primera, de materiales mixtos y de 40 metros de longitud por 12 de latitud, por el R. P. Fr. P. Fernandez (1889) y la casa parroquial, de mamposteria y madera, de buen trazado y excelentes condiciones, por el P. Pedro Martínez (1897).

Tiene cementerio provisional.

El P. P. Fernandez activó la construcción del Tribunal y escuelas, empezadas por el P. Ibañez. Y el P. Pedro Martínez llevó á cabo las calzadas para Dolores y Culión.

San Gregorio. 1829-1884.

Las primeras iglesia y escuelas, de carácter provisional, fueron edificadas por el fundador de esta misión. el celosísimo P. B. Lago.

Trasladada en 1890 del barrio de Naguilian, en el que estaba emplazado el núcleo principal de población, al mejor situado Padañgitan por el R. P. Paulino Fernández, siendo hasta 1893 edificados, iglesia de mampostería, de una nave con techo de hierro, escuelas y tribunal municipal y cementerio provisional.

La casa-misión de madera fué construida por el P. Cirilo Ayala.

El P. Luis Fernandez es el único Misionero que ha residido en este pueblo (1896—1898.)

Pilar: 1884: y Villavieja; 1854.

Fué primer Misionero fundador de estas dos, con residencia en la segunda, el R. P. Valentín Aparicio, por el que fueron edificadas las iglesia, casa-parroquial y escuelas. de madera las dos primeras y de materiales mixtos las últimas, emplazando, además, el mismo el cementerio provisional.

Aquella iglesia fué reemplazada por la actual de piedra, de una sola nave y 50 metros de longitud por 15 de latitud, obras de los RR. PP. Rafael Redondo y Eduardo Navarro, habiendo, además, terminado este último los cimientos para otra iglesia de tres naves.

En 1884, declarada la ranchería de Lumaba, al S. O. de Bangued, con sus agrupaciones, pueblo civil con el nombre de Pilar, trasladó el P. José Prada la residencia á este punto, construyendo en poco tiempo iglesia. y casa-misión provisionales, siendo sustituida la segunda por otra más solida de madera, obra en su mayor parte del P. Miguel Fonturbel (1887-1893.) Este mismo misionero, después de haber edificado dos iglesias provisionales que fueron destruidas por dos tifones, erijió la hoy existente, de madera, obra de buen gusto.

Destruida la casa-Misión por un baguio, fué edificada de nuevo de fuerte estructura de madera por el P. Ildefonso Villanueva.

Al P. Fonturbel corresponde la edificación de las escuelas públicas de Pilar, Villavieja y Villaviciosa, y el tribunal, obras todas de madera; y por el mismo fué llevada á cabo la rectificación é importantes mejoras de

la calzada, muy importante para el tráfico, de este pueblo á Narvacan.

Tambien el P. J. Prada rectificó, para evitar el tránsito por cuestas de difícil acceso, el camino entre Pilar y Bangued.



TERCERA PARTE

Razas que pueblan estos Distritos.

Introducción.

Los habitantes de estos Distritos en general, y según la opinión más universalmente recibida, pertenecen á la raza-madre *malaya* y, según algunos, á la *indonesia*, no faltando quien crea que pertenecen á la *asiático-mongólica*, por lo menos los Tinguianes.

Si atendemos al orígen de los indios filipinos, según la opinión de los historiadores de mejor nota, y á la lengua que estos hablan, deberemos admitir la creencia, hoy bastante generalizada, de que las razas índigenas de Filipinas se reducen á dos: la *acta*, ó de los negritos, y la *malaya*.

Así opinan distinguidos etnógrafos, entre ellos el profesor Blumentritt. Si nosotros nos propusiéramos hablar del orígen de los indios en general, desde luego aceptaríamos las indicaciones de Blumentritt al Sr. Montero y Vidal, en 1887, á saber, que "el inglés Wallace y los sabios holandeses, el linguista H. Kern y el etnólogo P. F. B. C. Robide van der Aa, publican este año una nueva hipótesis: los papuas y los malayos pertenecen á la misma raza, fundando su idea en el estudio de sus idiomas (1)". Ahora bien, añade el Sr. Retana. según el mismo profesor Blumentritt, los negritos de Filipinas constituyen una rama de la gran raza "negra ó papua"; de suerte que, según la nueva hipótesis de los sabios holandeses y del sabio inglés ya citados, las razas de Filipinas de-

(1) V. "Hist. general de Filipinas" por Montero y Vidal, páginas 47-48, nota.

ben reducirse á una solamente. Cual sea ésta, no lo dice el profesor austriaco. (1)

Pero ésta hipotesis no puede admitirse en absoluto, pues las clasificaciones de la linguistica son completamente distintas de las antropológicas. Sin embargo, los pobladores de Filipinas, excepto los *aetas* ó negritos, parece que presentan todos los caracteres necesarios para constituir una sola raza, dentro de la cual han formado los sabios otras muchas sub-razas ó familias, y asi vemos que en las Comandancias descritas señalan algunos hasta siete razas ó familias de la gran raza igorrote-malaya. Bien es verdad que, á pesar de ser tantos los autores que han admitido este sin número de razas, casi no hay uno que haya hecho un verdadero estudio antropológico de los habitantes de las montañas de Luzón, si se exceptúa el que hizo don Manuel Antón de los ocho indivíduos de estas razas que fueron á la "Exposición Filipinas de Madrid" el cual los clasificó como *indonesios*.

Los autores mencionados admiten generalmente estas divisiones y denominaciones, valiéndose para ello de los lugares que ocupan y de ligeras diferencias, pero no presentan las notas esenciales, por medio de las cuales se distingue una raza de otra.

Esto no quiere decir que nos asociemos á la escuela de los poligenistas; como buenos católicos defenderemos siempre la unidad, de la especie humana; más, dentro de esta unidad existe la variedad de razas por sus colores y demás notas etnológicas ó caractéres histórico-naturales, que marcan claramente el tipo de cada una según los procedimientos de la Antropología moderna.

Supuesta y admitida, en sentido católico. la diversidad de razas ó familias que pueblan ésta dilatada Misión ó Distritos del Norte de Luzón, consignarémos las distintas opiniones que hoy existen sobre el orígen de los indios en general, y más en particular las de aquellos en que nos hemos de ocupar, ó sea los infieles del Norte de Luzón.

Careciendo del caudal necesario de conocimientos científicos para tratar con autoridad propia esta materia, nuestras observaciones se reducirán, en parte, á rectificar las opiniones de algunos autores en aquellos puntos que se refieren más bien á la parte geográfica que á a etnológica.

Estadismo, P. Zúñiga. Tomo II; página 477.

CAPITULO I.

Origen de los Filipinos.

El P. Hervás y Panduro, sabio jesuita español, que se anticipó un siglo á los sabios extranjeros citados por Blumentritt y de los que ya hemos hecho mención, nos dice cual sea el orígen de los filipinos, deducido del estudio de las lenguas. En su obra "Catálogo de las Lenguas" tomo II, págs. 26 y siguientes, dice así: "El orígen de los indios filipinos es *malayo*, según la suposición que hasta aquí he hecho, y ahora probaré con su lengua y tradición, que hallo perfectamente conformes. Colin es el autor que mejor ha escrito sobre el orígen de los filipinos, que en la edición italiana de esta obra yo establecí y probé *malayo*, sin haber leido ninguna obra de Colin. De este autor he visto la obra antes citada sobre las Misiones de los Jesuitas en las islas Filipinas, y de ella copiaré las siguientes noticias, que ilustrarán lo que después diré sobre los dialectos de dichas islas."

"Tres diversidades ó suertes, dice (1) Colin, hallaron los primeros conquistadores y pobladores en estas islas cuado llegaron á ellas, y sugetaron esta de Manila. Los que mandaban en ella, y habitaban los lugares marítimos y riberas de los ríos, todo lo mejor de la comarca, eran moros *malayos*, venidos (según ellos decían) de *Bornei*, que también es isla, y mayor que ninguna de las Filipinas, y más cercana á la tierra firme de Malaca, donde está una comarca llamada Malayo, que es el orígen de todos los *malayos* que están derramados por lo más y mejor de estos archipiélagos. De esta nación de los *malayos* nace la de los *tagalos*, que son los naturales de Manila y su comarca, como lo demuestra su lengua *tagala*... Para mí es cosa probable que esta grande isla de Bornei en siglos pasados fué tierra continuada por la parte de Nordeste con la Paragua (isla), y por la del Sur con tierras cercanas de Mindanao (islas) según lo persua-

---

(1) Colin citado, lib. I. cap. 4. pág. 16 nn. 26 y 27

den los baxos é islitas de la Paragua, por una parte, y los que llaman de Santa Juana, y otras islitas y baxos, que corren hacia Joló y Taguima (islas), en frente de la punta de la Caldera, tierra de Mindanao; y si esto fuese verdad, como lo certifican los indios viejos de aquellos parages, es notoria la ocasión de haberse derramado los *borneyes* por las Filipinas. A Bornei es verisímil que vendrían los habitadores inmediatamente de la Samatra (islas), que es tierra muy grande, y pegada con la firme de Malaca y Malayo. En medio de está grande isla de Samatra hay una espaciosa y dilatada laguna poblada, alrededor de muchas y variadas naciones, de donde es tradición salieron en tiempos pasados las gentes á poblar diversas islas. Una de estas naciones, hallándose allí derrotada y descaminada por varios acontecimientos (1), un *pampango* de razón, (de quien yo lo he sabido), averiguó que hablaban en fino *pampango*, y usaban el traje antiguo de los *pampangos*, y preguntando á un viejo de ellos, respondió; vosotros sois descendientes de los perdidos, que en tiempos pasados salieron de aqui á poblar otras tierras, y nunca más se ha sabido de ellos. Así que los *tagalos*, *pampangos* y otras naciones políticas, símbolas en el lenguage, color, vestidos y costumbres, se puede creer vinieron de Bornei y de Samatra: unos de unas provincias ó comarcas, y otros de otras, que es la causa de la diferencia de las lenguas, segun la costumbre de estas tierras incultas que cada provincia ó comarca tiene diferencia en el lenguage. La nación de los *bisayas* y *pintados*, que habitan las provincias de Camarines, en la isla de Luzón y otras comarcas, he oido decir vinieron de las partes de Macasar (isla), donde afirman hay indios que se labran y pintan el cuerpo al modo de nuestros *pintados*. En la relación que hace Pedro Fernandez de Quirós del descubrimiento que hizo el año de 1595 de las islas de Salomon, escribe hallaron en altura de 10 grados de esta banda del norte, distante del Pirú mil y ochocientas leguas (que poco más ó menos es la misma altura y distancia de Filipinas,) una isla, que llamaron la *Madalena*, de indios bien tallados, más altos que los españoles, todos desnudos, y labrados los cuerpos, y algunos los rostros, al modo de nuestros *bisayas*: por

(1) En el texto original, esto es, en la obra de Colin, léese: "derrotado" "descaminado", con lo que se alude al "pampango". Según Hervás la "descaminada" era una nación. [Retana].

lo cual consta hay otras naciones de pintados por descubrir... Pero de dónde tengan su legítimo orígen nuestros *bisayas pintados*, aun no consta. (1) Los naturales de Mindanao, Joló, Bool, y parte de Cebú, que es gente más blanca y de mayor brío y mejores respetos que los puros bisayas, si algunos no son *borneyes*, serán *ternates* (ó de Ternate): según se colige de la vecindad de las tierras, comercio de unos con otros: y porque en lo tocante á religión y secta de su malvado profeta, aun hoy se gobiernan por Ternate, y cuando se hallan apretados de las armas de Filipinas, se coligan entre sí, y socorren unos á otros."

Hasta aquí Colin, hablando del orígen de las naciones políticas de las islas Filipinas. Estas naciones son la tagala y la bisaya. Después, hablando de las naciones bárbaras de dichas islas, dice:

"Otra diversidad (*de naciones*) totalmente opuesta á la pasada, son los *negrillos*, que habitan en las serranías y espesos montes, de que abundan estas islas. Estos son la gente bárbara, que vive de frutas y raices del monte. Andan desnudos, cubiertos solamente las partes secretas... no tienen leyes, ni letras, ni más gobierno ó repúblicas que parentelas, obedeciendo todos los de un linaje ó familia á su cabeza: y en cuanto á religión ó culto divino, lo que tienen es poco ó nada. Estos negros es común parecer que fueron los primeros habitadores de estas islas, y que á ellos se las quitaron las naciones de gente política que después vinieron por vía de Samatra, Java, Bornei, Macasar y otras islas de las partes más occidentales. Y si alguno pregunta de dónde pudieron venir los negros á estas islas... digo que de la India exterior ó *citra Gangem*, que antiguamente fué poblada de los negros etiopes, y se llamó Etiopía; antes bien, de ella salieron los pobladores para la Etiopía, como probaremos en otro lugar.. otra diversidad de gente, ni tan política como la primera, ni tan bárbara como la segunda, es la de otras naciones, que suelen vivir en las cabeceras de los rios, y por esto en algunas partes se llaman *ilaguas*, *tingues*, *manguianes*, zembules... entiéndese que son mestizos de las otras naciones bárbaras y políticas...

[1] En el Archivo de S. Agustin. Estante 6 o, Variedades, existe un cuaderno anotado por el P. Tomás Santaren con el titulo siguiente: "Historia de los primeros Datos qúe, procedentes de Borneo, poblaron estas Islas," según narra un viejo manuscrito que me proporcionaron del pueblo de Janiuay en el año 1858 y que, traducido al español, dice así. Véase el apéndice III.

"Personas cursadas en las provincias de Ilocos y Cagayan, en la parte boreal de esta isla de Luzón, certifican que se han hallado por allí sepulturas de gente de mayor estatura que los indios, y armas ó albajas de chinos ó japoneses que, al olor del oro, se presume conquistaron y poblaron en aquellas partes..."

"Viniendo agora al otro punto de las lenguas, son ellas muchas; pues en sola esta isla de Manila hay seis, conforme al número de sus provincias ó naciones políticas, *tagala*, *pampanga*, *camarina* (que es *bisaya*) *cagayana*, y las de *ilocos* y *pangasinanes*. Estas son las políticas; aunque, en rigor, son diferentes, simbolizan tanto entre sí, que en breve se entienden y hablan los de una nación con los de la otra,... de estas lenguas las dos más principales son: *tagala*, que se extiende por gran parte de lo marítimo y mediterráneo de la isla de Manila, y á las de Lubang y Mindoro: y la *bisaya* que se dilata por todas las islas de los pintados.... Entre las naciones no políticas, aunque la gente es menos, las lenguas son más. Vimos en Mindoro (y lo mismo será en otras partes más remotas) concurrir *manguianes* alarbes de lugares bien poco distantes, que no se entendían unos á otros... en algunas partes observamos que en la boca de un rio se hablaba una lengua y en el nacimiento de él, otra: cosa que es de grande estorbo para la conversión y enseñanza de las gentes. (1).

Hasta aquí Colin, dice el P. Hervás, en cuyas observaciones me he detenido, porque convienen maravillosamente con lo que he averiguado, cotejando las lenguas de las naciones descubiertas últimamente en el mar Pacífico, y nos hacen conocer que por este se han extendido las mismas naciones que hay en las Filipinas. Se han extendido los *tagalos* por las Marianas, y los *bisayas*, ó pintados, y los negrillos por muchas islas del mar Pacífico, y del Indiano austral. Yo, sin haber leido la citada obra de Colin, había conocido y afirmado... que todas las dichas naciones provenían de los *malayos*.

Aduce también el P. Hervás el testimonio del P. Francisco García de Torres, jesuita misionero de la isla de Capul, el del P. Bernardo de la Fuente, inteligente en las lenguas *tagala* y *bisaya*, y el del P. Antonio Tornos, conocedor del bisaya, el cual dice: "En Joló con-

[1] V. Colin Lib. I. cap. 13. p. 55. nn. 94 y 95.

curren á comerciar los habitadores de Malaca, Sumatra, Java, Borneo, y de las islas Molucas, y su lenguaje se entiende por los *joloanos*.

"Quizá usted se admirará de tanta multitud y diversidad de idiomas y dialectos; más deberá considerarlos como efectos resultantes de las muchas monarquías que había antiguamente en aquellas islas.

Sigue el P. Hervás alegando autoridades y opiniones de autores que habían residido en otras muchas islas fuera de las Filipinas y comparando los idiomas que en ellas se hablan con los del Archipiélago, y estos entre sí, y deduce la consecuencia de que todos vienen á refundirse en el *malayo*. El Sr. Retana añade: "La clara significación que muchísimos nombres de las islas Filipinas y de sus principales poblaciones tienen en los dialectos *malayos*, prueba que fueron malayos los primeros pobladores, y consiguientemente, debieron hablar la lengua malaya los negros que, por tradición comun en las islas Filipinas, fueron primeros pobladores de estas."

El P. Casimiro Diaz, en la página 26 y siguientes de sus Conquistas, dice.

"En cuanto á quienes hayan sido los primeros pobladores de estas Filipinas, no se halla entre los naturales luz ni noticia alguna, pero estando tan cercanos al continente de la tierra firme de Malaca, Sian, Cochinchina, Camboja, China y otros reinos del Asia, no será difícil creer hayan venido de diversas partes de dicho continente á poblar estas islas. Más adelante, añade:

"Y así me parece escusado hacer palilógicos discursos de lo que difícilmente se puede probar. Pero no apruebo la opinión de algunos que, sin más probanza que quererlo así, los hacen descendientes de Cam, cuyo hijo Canaan maldijo Noé; y dan algunos por razón natural la desnudez de los indios, y que es castigo del desacato de Cam en haber descubierto torpemente á Noé su padre; como si no fuera más ajustada razón atribuir esta desnudez á la suma pobreza de los indios y mucha calor de la tierra...."

"Según las lenguas que se usan en estas Islas parece muy verosímil haber venido á ellas por primeros pobladores los naturales del Aurea Chersoneso (que es Malaca) y los de las Islas de Sumatra y Borneo donde es general la matriz de quien son Dialectos todas las lenguas que se hablan en estas Islas." En otro lugar vuelve á tratar este mismo asunto con mayor copia de argumentos.

Como se vé, poca luz nos dán estos autores sobre el orígen é idioma de los igorrotes, objeto principal de estos apuntes. Sin duda tenían poco conocimiento de estas naciones. Solo el Sr. Retana, en las notas al "Estadismo" del P. Zúniga, dice: "Igorrotes.—Nombre genérico con el que suele designarse á las tribus infieles que ocupan las cordilleras N. y Central de los Caraballos. En opinión de algunos etnógrafos ilustres, los igorrotes son tan solo los malayos infieles y aguerridos que ocupan las regiones de Lepanto y Benguet. La lengua de estos bárbaros, se dice, se halla dividida en cuatro dialectos.

El sabio profesor de antropologia de la Universidad de Madrid, D. Manuel Antón dice: "Los escritores antiguos y modernos, alemanes y españoles, historiadores ó naturalistas que tratan del orígen y naturaleza de estos pueblos, aseguran, ó por lo menos opinan, que los igorrotes, guinaanes y otros pueblos análogos, son de raza malaya; es decir, que pertenecen á la misma raza que los tagalos, bisayas, vicoles, etc.; las diferencias consisten en el grado de civilización, y son de carácter religioso. Fundan esta opinión en analogías lingüisticas, en algunas costumbres de los igorrotes, comunes á los tagalos y otros indios cristianos, y no son pocos los que pretenden hallar semejanzas en el color de la piel y en algunos otros caracteres físicos indicados con mucha vaguedad.

"Nosotros (continúa), no estamos conformes con esta manera de ver, á todas luces contraria á la realidad de las cosas, por lo ménos en lo que se refiere á los indivíduos citados (1), y como estos han sido elegidos al acaso, y no con un designio étnico determinado, todas las probabilidades tienden á certificar que los caractéres obtenidos en su estudio son generales; ó lo que es lo mismo, que no son tipos étnicos excepcionales y raros en los pueblos de donde proceden, sino, por el contrario, generales y comunes. Una prueba más en favor de esta última opinión es que los ocho se parecen mucho entre sí; es decir, que convienen en los mismos caractéres étnicos, salvo alguna diferencia no muy importante; aún más, dentro de la misma raza á que todos pertenecen puede apreciarse la afinidad mayor de los indivíduos de cada pueblo; los dos igorrotes se parecen más entre sí que uno cualquiera de ellos con cada guinaan ó

(1) Se refiere á los dós igorrotes de Bontoc, dos de Lepanto y cuatro tinguianes de Abra que fueron á la Exposición Filipina de Madrid.

tinguian, y lo mismo puede afirmarse de cada uno de estos."

"Entiéndase bien, y queremos que este punto quede bien exclarecido, porque el asunto reviste indudablemente importancia científica, que no negamos la existencia de un parentesco étnico, más ó menos remoto, entre los malayos y los pueblos de que nos ocupamos; lo que sí afirmamos es que éstos últimos no son, ni han sido nunca, malayos, ó lo que es lo mismo, que la raza á que pertenecen es distinta de la malaya."

Conviene advertir en este trabajo, cuyo alcance ha de ser general, y no especial y técnico, que los caracteres lingüisticos, así como los psicológicos, son secundarios en la clasificación y determinación de las razas, ó mejor aún, que las razas se determinan por sus caracteres histórico-naturales. Los carácteres de otro órden que presentan los individuos humanos no se consideran en Antropología sino en cuanto tienen relación con los morfológicos... en una palabra, que la Antropología moderna ó Historia Natural del hombre, se estudia mal; y los caracteres psicológicos y sociales, así como los morfoló-gicos y psicológicos, se aprecian por comparación con los análogos de los animales y aún de los vegetales. El estudio de las razas y variedades del clavel, de la rosa, del caballo ó del perro."

"Por lo tanto, cuando afirmamos que los igorrotes, guinaanes y tinguianes son distinta raza que los malayos, se debe entender que hay entre aquellos y éstos la misma diferencia que entre un clavel blanco y otro encarnado, ó todavía más exactamente, que entre un caballo árabe y otro español, etc."

De su estudio deduce el Sr. Antón que los igorrotes no son malayos, sino *indonesios*. No deteniéndonos ahora en observar el carácter demasiado materialista que dá á la Antropología el Sr. Anton, ya veremos más adelante las razones en que se apoya este mismo autor para separarse de la opinión generalmente admitida sobre la unidad de razas en Filipinas, deducida de la unidad de lenguaje y otros caracteres secundarios, que siempre ayudan á la Antropología; y no han faltado autores que han apuntado algunos, si no todos, los caracteres primarios, como son la longitud relativa y proporciones de la cabeza, la forma de la cara, el color y la extructura del pelo, las tintas de la piel, si bien, no con la precisión métrica que se haría en un gabinete y por personas prácticas y competentes.

Pero, de ser cierta la opinión del Sr. Antón, ¿cómo se explica que, en el corto espacio de dos siglos, (1) los naturales de la provincias de Nueva Ecija, Tarlac y Nueva Vizcaya, cuyos ascendientes eran Italones, Abacaes, Balugas, Isinaes, Ituis é Igorrotes, despues de hacerse cristianos y formar pueblos, no se distingan casi nada, ó nada, de las demás indios, reconocidos como de orígen malayo? ¿Los actuales vecinos de Tayúg y San Nicolás, de orígen igorrote, se distinguen acaso de los habitantes del centro de Pangasinan?

Otro ejemplo más moderno. En 1823, cuando el gran apóstol de los Tinguianes de Abra, el Agustino P. Bernardo Lago, dió tan gran impulso á la conversión de los habitantes de aquella provincia, eran de cuatro á cinco mil los cristianos de Bangued y Tayun, únicos pueblos cristianos, en su inmensa mayoría de orígen ilocano, ó sea malayo. Hoy cuenta aquella provincia, á pesar de la gran emigración que hubo á Cagayán, con 32,000 cristianos, de los cuales dos terceras partes son de orígen tinguian; pero si se examina su tipo físico, nadie hallará á primera vista diferencia étnica entre unos y otros, aunque se nota alguna entre los cristianos y los tinguianes infieles.

Desde luego, que, en muchos de los tinguianes, se notan rasgos y caracteres de la raza asiático-mongólica ó chino-japonesa, lo cual hace creer que ha existido alguna pequeña invasión de chinos ó japoneses, que llegaría á cruzarse con los malayos, aunque no con la suficiente extensión é intensidad para que pueda defenderse con fundamento que los Tinguianes sean de raza amarilla. Tienen, sí, alguna sangre de esta raza, pero no todos. Más aún; nos inclinamos á creer que en la inmensa mayoría de los tinguianes, no ha existido esa mezcla de la raza asiática con la malaya, á la que indudablemente pertenecen los Tinguianes.

En resúmen: Segun la ciencia y la divina Revelación, todos los hombres de la tierra son de una misma especie. Pero el tiempo y otras varias causas han contribuido á fijar en unos, caractéres físicos y morales que no tienen otros; lo cual ha dado fundamento á la clasificación de las distintas razas. Una de estas es la malaya, á la que pertenecen los habitantes de Filipinas, excepto los aetas.

Los igorrotes son, por consiguiente, malayos.

(1) El V. Agustino Fr. Antolin Alzaga dió principio á la conversión de las gentes de que se trata en 1701.

CAPITULO II.

De los Igorrotes, en general.

El nombre de *igorrote*, se entiende y aplica en dos sentidos diferentes; vulgar el uno, y científico y antropológico el otro. Igorrote se llama por las gentes á todo indio infiel, ya viva independiente, ya sometido á las autoridades, ó sea, á todo indio montés ó salvaje que no sea negrito. Más, científicamente, se aplica por algunos sabios, y es la opinión que nosotros adoptamos en este estudio, como nombre propio á cierta raza que ocupa los Distritos de Abra, Bontoc, Lepanto, Benguet, Cayapa etc. á uno y otro lado de la cordillera Central ó Caraballo del Norte, en la isla de Luzón, si bien algunos reducen sus límites, como luego veremos.

Laméntase, y con razón, don Manuel Antón de la confusión de los autores al señalar las demarcaciones geográficas que ocupan estos pueblos, en los siguientes términos: "Los pueblos más ó menos salvajes é independientes son tantos en esta región de la isla, que existe cierta confusión en los autores acerca de sus demarcaciones geográficas; así el profesor Blumentritt, que tan inmenso número de datos ha logrado recoger de las Filipinas, llama igorrotes á los habitantes de Benguet, Lepanto y Bontoc, y coloca los guinaanes al norte, en los límites de Bontoc y Abra, mientras que don Isabelo de los Reyes, autor modernísimo de *Los Tinguianes*, memoria en donde se describen con mucha discreción y conocimiento las costumbres de este pueblo y los vecinos.., coloca á los guinaanes en Lepanto, y á los igorrotes en Bontoc."

"A estas últimas posiciones nos atenemos nosotros, porque, si bien es verdad que Blumentritt ha escogido sus datos en buena cosecha de libros españoles y alemanes, y muy especialmente en los del naturalista Semper, que tantos años residió en Luzón, no es menos cierto que Reyes es ilocano de naturaleza, y, por tanto, vecino inmediato de estos pueblos, entre los cuales anduvo bastante tiempo.

Desde luego aseguramos al docto antropólogo Sr. Antón que se ha equivocado por haberse dejado guiar de D. Isabelo, el que conocería bien los tinguianes de Vigan y hasta de Abra, donde su padre fué capitán de Cuadrilleros, más no así el interior de la isla.

Los igorrotes, tales y según algunas de las clasificaciones que hoy se han hecho y por lo que nosotros conocemos, se hallan comprendidos en la demarcación geógrafica siguiente: Por el Sur, empiezan en los montes de Pangasinan unidos al Caraballo, y por el Norte alcanzan hasta Buguias, cerca de los límites de Lepanto, y segun otros todo Benguet, Cayapa y algunos pueblos del Distrito de Lepanto.

Ya algunos de nuestros misioneros del siglo XVIII los habían reducido á estos mismos límites. Mas hay que advertir que su modo de hablar no es exclusivo, pues no se ocupan más que de los igorrotes del Sur. Así uno de los Misioneros, dice: "Al Poniente de Buhay, (1) á corta distancia se halla la nación de los Inmampos, que son los Igorrotes, pocos pueblos, gente de poco ánimo y muy modesta, con el pelo á lo Nazareno. Suelen andar con los brazos cruzados; tienen el estilo de no dormir de noche con sus mujeres, porque se juntan los varones, ya en esta, ya en aquella casa, y se están debajo de ella toda la noche al fuego, haciendo cordeles y redes, hasta que les vence el sueño, y entonces les sirven de almohadas sus rodillas. Si alguno despierta, toma su refección de unas raices, que para esto tienen cociendo en medio. Más al Poniente, como unas nueve leguas de distancia, empiezan los montes de los Igorrotes, y al principio de ellos, cerca de su falda que mira al Poniente, que es principio de una dilatadísima planicie, tenemos un pueblo de recien convertidos, llamado Tayúg, al río de Agno, muy celebrado por ser muy caudaloso, así de buen agua como de buen oro. Esta nación es muy buena gente y son muy bien hechos, así los hombres como las mujeres, y á mi corto entender tienen mucho andado para ser buenos cristianos., por el mismo caso que tan de veras han creido en un Dios invisible." (2)

Pero, repetimos, que en el presente Estudio, no seguimos esta demarcación geográfica tan restringida, que limita la

[1] Buhay estaba dentro de la provincia de Nueva Vizcaya.
[2] Conquistas espirituales... hechas en estos cuarentas años y solo dentro de una Alcaldía que está en la provincia de la Pampanga. Primera parte Capitulo II. M. S.

denominación de igorrotes á los de Benguet y Cayapa, y solo por acomodarnos á la opinión de los sabios indicaremos sus límites científicos.

En cuanto á los tinguianes, sabido es que, aun hoy, ocupan parte del llano de Ilocos desde los primeros pueblos de la Unión hasta la conclusión de la isla de Luzón. Pueblan, además, las primeras mesetas de las montañas ilocanas y gran parte de la provincia de Abra é Ilocos Norte. Es muy probable que fueron arrojados ó empujados hácia los montes al mismo tiempo que sus hermanos los igorrotes, de los cuales se diferencian tan sólo en que son ménos salvajes y algo más cultos, y en que en algunos parece haber mediado alguna mezcla de sangre china. Pero sin constituir una raza distinta, segun hemos dicho ya.

"El jefe de la colonia (filipina) dice don Manuel Antón, el intérprete don Ismael Alzate, es tinguian; se aproxima á los malayos en sus caractéres físicos, inlectuales y morales; es persona ilustrada y de distinguido trato."

"Sin duda alguna que todos estos indivíduos (se refiere á los ocho de que ya se ha hecho mención), son de la misma raza; bien que los tinguianes dicen los autores que son indios cruzados con los chinos. Ya va contra esto el Sr. D. Isabelo de los Reyes, y nosotros asentimos á su opinión; pero es cierto que los tinguianes de la Exposición, y sobre todo, Alzate, se aproximan en la forma de la cabeza, si no á los chinos, á los malayos. Las pocas ó muchas costumbres chinas que se observan en los tinguianes, prueban poco, si es que prueban algo; en Alemania ó en Suecia hay costumbres romanas, y no hay una sola gota de sangre romana; *las invasiones guerreras y tumultuosas son, en su influjo étnico, tan sólo unas cuantas gotas de sangre extranjera que pierde al cabo de pocas generaciones.* Esto mismo es lo que nosotros creemos que ha sucedido con el igorrote y con el tinguian."

Aun cuando no estamos conformes con muchas de las ideas, por parecernos arbitrarías, de don Fidel Fernandez, y mucho menos sobre la extensión geográfica y sobre el orígen que asigna á los tinguianes, consignaremos en este lugar su opinión por la luz que arroja sobre otros puntos, que tienen relación con este estudio. Dice así este escritor: "Los salvajes, pobladores de tan extenso territorio (el interior del Norte de Luzón) reciben de nosotros diferentes nombres, tomados por los primeros ex-

ploradores, del de una tribu determinada, de un monte, de un río, ó de una propiedad de la localidad; nombres que los sometidos han adoptado por oirse llamar así. Tales son: los de Güinaanes, Ifugaos, Ibilaos, Silipanes, Gad-danes, Calingas y otros muchos. Solo los de Tinguianes, Igorrotes ó Ilongotes é Italones puede decirse les convienen propiamente, por derivarse de las palabras Teing-iang, Ihgo-lot ó Itang-golot, que con las de Ang-bayong é Ita, designan en su idioma las cinco ramas ó cartas en que se dividen, diferentes en tipo, carácter y costumbres. Largo y fuera de propósito sería describir cada una de estas cartas... diré sólo lo preciso para mejor inteligencia del informe.

Los Tinguianes sometidos, que pueden llamarse cultos, pueblan las primeras mesetas de este laberinto de montañas, de donde es probable arrojaran á los Ih-golot, empujados, á su vez, fuera del llano por los actuales Ilocanos. Su orígen es indudablemente asiático, pues en ellos predomina el tipo de la raza llamada en las Islas Sangley, á pesar de su reconocida mezcla con el Ih-golot é Ilocano, De la primera, resultaron las tribus que habitan el Distrito de Benguet, casi todo el de Lepanto y Oeste del de Bontoc, y rancherías altas de las provincias de Abra é Ilocos Norte. Sus individuos se diferencian solo del Tinguian en haber perdido este nombre para tomar el de Igorrotes, y en su menor grado de cultura.

El Ih-golot es muy diferente del Tinguian; más alto, más fornido, más bravío, más salvaje, en una palabra; pero contra todo lo que se ha dicho y se cree, de costumbres más puras; puebla el interior, despues de aquel, á ambos lados de la cordillera Central, hasta el mar.

Al sur de la repetida cordillera, en sus derivaciones orientales, vive el Ting-iang, primitivo, descendiente de aquella porción de los individuos de su raza que, rechazados por el Ih-golot al ser empujados al interior por el Iloco, en vez de mezclarse con este y aquel, transpusieron el Polis, y corriéndose por el Ibulao, encontraron un país bajo y fértil ocupado por Itas ó negritos, en cuyas tierras se instalaron después de arrojar de ellas á los que no pasaron á cuchillo. (La memoria de este hecho es una de sus curiosas tradiciones.) La numerosa población de estos salvajes, que no se ha confundido con los Tinguianes sometidos de Nueva Vizcaya y la Isabela, se

mantiene independiente en la parte del territorio antes dicho, conservando el tipo sangley puro, excepto al sur de Nueva Vizcaya, entre esta provincia y Nueva Ecija; allí, mezclados con los Itas, formaron la casta de Itan-golot, conocida con los nombres de Ilongotes é Italones; la más feroz, cruel y sanguinaria."

El órden con que fueron poblados estos montes y aún las Islas Filipinas, parece ser que primero vinieron los negritos, después los bisayas y, últimamente, los malayos, entre los que se hallan los tinguianes é igorrotes, hermanos quizás de los monteses de otras Islas, cuyo tipo, modo de pintarse el cuerpo, costumbres y hasta nombres patronímicos, los asemejan á los malayos del sur, y en opinión de algunos etnólogos ilustres, son tan sólo malayos infieles y aguerridos que ocupan las montañas de Luzón.

Con gusto consignamos en este lugar, por más que no sea del todo exacto y ajustado á la verdad, el resúmen que hace el señor Retana sobre ésta materia. Dice así:

"Resumiendo, pues, todo lo dicho, asentamos las siguientes conclusiones. (1)

1.a Que los *aetas*, que constituyen la raza autóctona de Filipinas, descienden de los malayos primitivos, que por la acción del tiempo y del medio ambiente de la nueva región que pasaron á ocupar, transformáronse en subraza, que ha ido lenta, pero progresivamente, degenerando; subraza que acabará por extinguirse.

2.o Que á los aetas, trás largo periodo de tiempo, siguieron los *malayos*, que ocuparon las islas de Mindanao y otras del grupo de las Bisayas, y, más tarde, una zona de la parte meridional de Luzón,—Bisayas.

3.a Que á éstos, poco tiempo después, siguieron nuevos *malayos.—Tagalos*, que ocuparon primeramente las provincias de Manila, Batangas, la Laguna, Cavite y otras de la costa del centro de Luzón.

4.a Que todas las demás que ordinariamente se llaman *razas indígenas de Filipinas*, son resultantes de cruzamientos diversos entre unas y otras tribus; aunque deben sus leves diferencias, más que al influjo de distintas sangres, por decirlo así, á la influencia de medio, exceptuadas aquellas agrupaciones de filipinos de mo-

---

(1) V.] Retana Apéndice G. del Estadismo. Tomo II. páginas 191-192.

dernísima historia, descendientes de "chinos" é indias "malayas". (2)

Viven los igorrotes, generalmente, en agrupaciones más ó menos numerosas, en el centro de los terrenos que cultivan. Cada una de estas agrupaciones es una tribu independiente, dividida en familias también independientes dentro de la misma tribu, gobernados por el más viejo de la familia, quien arregla todas las cuestiones, siempre que no afecten á otros ancianos ó á la tribu en general, en cuyo caso se reune el Consejo de ancianos, llamado en algunas partes Bue-ó, presidido siempre por el más anciano de los Señores (amas) reunidos.

La protección mútua entre individuos de una misma tribu, es una virtud que observan hasta el sacrificio; sucediendo frecuentemente sufrir en nuestras cárceles con asombroso estoicismo inocentes detenidos por sospechas de complicidad en un delito, los cuales arrostran sin quejarse las consecuencias de su falsa posición antes que delatar al delincuente.

Este espíritu de unión íntima, merced al cual se ayudan y encubren, trabajan todos para todos, que hace en fin, sea una sola la voluntad de la tribu entera, se extiende pocas veces, y esto por corto tiempo, á una ú otras tribus aliadas. Sin esta circunstancia, nuestra dominación, sostenida por las rivalidades de las distintas agrupaciones, hubiera sido imposible con los elementos que hemos contado. Así lo han reconocido algunos Gobernadores.

Fuera de este masonismo intuitivo, no reconocen, sino en algunas cosas, otra autoridad que la de los viejos; siendo, en lo demás, aún para batirse con sus enemigos, cada cual el jefe de sí mismo. No hacen jamás prisioneros. ~~Desconocen la servidumbre~~ y mucho más la esclavitud, y sólo subordinan su libre albedrío al respeto debido á sus mayores y á los viejos. En el siglo XVIII tenían la esclavitud y hacían prisioneros.

---

[2] He dicho en distintas ocasiones que los "chinos," antes de que Magallanes descubriera las Islas Filipinas, iban á comerciar con los "indios." Pero ni ese comercio debemos remontarlo á demasiada antiguedad, ni, en todo caso, tribus "meztizas" de la parte Norte de Luzón son anteriores á la conquista de Filipinas por Legaspi. Los poquísimos esqueletos de hombres de alguna mayor talla que la ordinaria de los malayos, hallados en ciertas partes de la "costa" de Luzon, no constituyen un dato de valía: deben considerarse como de "chinos" aventureros, tal vez náufragos á quienes mataron los filipinos. Estoy del todo conforme, en este punto concreto, con el profesor Blumentritt; ni la lengua, ni la historia, ni otra porción de circunstancias, demuestran "antiguos" cruzamientos entre las gentes de raza amarilla y las de raza parda ó "malaya."

De este rudimentario gobierno dice el P. Benito Herosa en su Memoria.

"Por lo que hace al gobierno político, cada principal hace una ranchería aparte, y se compone de por sí, cuyos viejos son sus jueces, los cuales gobiernan la ranchería según sus tradiciones, que son sus inviolables leyes, por las cuales están ya señaladas, éstas ó aquellos delitos, y según ellas proceden dichos viejos dando órdenes y sentencias, las cuales profieren después de muy pensado, y, una vez proferidas, las obedecen todos sin la menor réplica, poniéndolas prontamente en ejecución."

"El homicidio, adulterio y hurto lo castigan indefectiblemente según las penas ya señaladas, las cuales van doblando según sus reincidencias; por lo regular no castigan con pena de muerte, sino ocasionalmente, por altivez del reo; como v. g., sí le condenan á esclavitud perpétua, y no asiente á la sentencia, diciendo, "que de mejor gana quiere que le quitasen la vida", á este tal se la quitan; porque así como así, si le precisan á la esclavitud, se ha de desesperar y ahorcar. Así mismo tienen algunas que otras penas capitales de suyo muy raras, y por muy raros delitos. Lo comun castigan con multas, sin entrar en estas multas la satisfaccion á la parte ofendida: como si v. g. hirió á otro, le multan á que dé un puerco ó dos, ú otro animal para matar y comer de comun, y además de eso, satisfacer los daños que se le siguieron al herido; lo mismo en el hurto, con la circunstancia que si no tiene para pagar lo hurtado, paga con la esclavitud, se entiende si es cosa mayor de que no hay esperanza que pueda pagar.

"Al que adultera, aunque sea simple fornicación, castigan con éstas multas de matanza de animales, más ó ménos, según la gravedad del pecado, ó si es ya reincidencia: sobre este pecado comunmente solo castigan á los varones; alguna vez castigan á uno y otra, y no sólo castigan los pecados de obra en esta materia, sino un mero juguete."

Nosotros hemos visto algunos jóvenes con las nalgas y espaldas desolladas, por solo haber ido á rondar por las inmediaciones del dormitorio comun de las solteras, y eso que el acusado decía que no iba con mal fin.

"Cuando por acaso (continúa el P. Herosa), no tiene el que ha pecado en esta materia con que pagar tan de pronto la multa, le es lícito al marido ó padre de ellos matar al primer animal ó animales; obligan des-

pués sus viejos á pagar al que pecó ó adulteró y en esta conformidad, llenando sus barrigas, se componen y allanan así todas sus cosas."

En todas partes es respetada la propiedad, fuera de los pequeños hurtos, y en algunas tribus ha existido hasta hace poco tiempo una porción de terrenos comunales, cuyo fruto se destinaba á la exclusiva manutención de los impedidos y niños pobres, y cuando la cosecha no bastaba, suplían los ricos á prorrateo lo que faltaba, sin retribución posterior; pero estas buenas costumbres van desapareciendo, sin duda para no fomentar la holgazanería de algunos, ó porque las formas de gobierno son cada vez más ámplias.

La religión, llamémosla así, es, en general, en todas partes la misma, variando solo en algunas prácticas del culto, si tal puede llamarse.

El Anito (en algunas partes recibe otros nombres) significando con esta palabra el Ser, el Espíritu ó el Anito supremo, es la única divinidad que reconocen y asume los dos principios, del bien y del mal, si bien la mayoría cree que realmente existen dos principios ó espíritus independientes, aunque no iguales en poder. Para los que no admiten más que una divinidad, ésta es un espíritu invisible, infinito é incorpóreo; llena el espacio y rige el universo, que es su hechura, vertiendo sobre las criaturas bienes ó males, según domina en su humor uno de los dos principios. Para los que no creen que hay dos principios ó Espiritus supremos, el del bien y el del mal, los bienes proceden del Espíritu bueno; los males del Espíritu malo.

Careciendo de recursos y arte para construir templos, dedican, como ya hemos visto, para sus cultos y adoración el grupo de árboles más compacto fuera del poblado, y dentro de él, en cada tribu, el árbol más frondoso ó una pequeña plantación en semicírculo, ya de caña bambú, ya de runo, ó un montículo, según las distintas comarcas ó la naturaleza del terreno.

Esta costumbre, y la de hacer toscas estatuas de madera, representando, ya á las divinidades, ya á los principales ancianos, los que colocan, después de muertos estos en sus sementeras y viviendas para atraer sobre ellas la protección del Anito, ha hecho creer que estos salvajes son idólatras, error desvanecido tan luego se vé no adoran objeto alguno material.

"Por lo que hace á la Religión, decía el P. Herosa,

son supersticiosísimos, estan llenísimos de vanas observaciones, veneran al Sol como una primera causa, al cual llaman Cabunian. (Sin duda han adelantado algo, por lo menos los del norte, porque hoy no es al Sol directamente á quien adoran, la adoración y veneración es sólo para el Ser Supremo, al que llaman con diversos nombres, según las regiones, aunque el más general es el de Anito y no el de Cabunian; á los demás espíritus los ofrecen sacrificios, por amor ó por temor, como sucede con los difuntos, influyendo en ellos más el temor que el amor.) Todo su cuidado lo ponen en dar gusto á sus difuntos, porque de ellos entienden que les viene el bien ó el mal: hacen grandes fiestas y sacrificios de animales al Cabunian, y piensan que vienen los difuntos también á la fiesta, y así les derraman vino al rededor, y les arrojan pedacitos de carne."

"Habla la vieja Maganitera como si en ella residieran los difuntos, dando contestaciones á las impertinentes preguntas; la vieja responde á todos en ficción del difunto, remedándole unas veces cansado del camino, otras veces, si han nombrado alguno que murió niño, lo figura llorando, etc.

Hablando de las fiestas en general, dice: "Estas fiestas y sacrificios las promueven los particulares á su costa, y duran más ó menos dias y se matan más ó ménos reses, según la posibilidad del que la ha promovido, de suerte, que de aqui reciben su graduacion ellos; los de poca posiblidad procuran también hacer sus sacrificios al Cabunian y difuntos. Estas fiestas por lo regular las guardan con grande observancia sin trabajar cosa alguna, no cazan ni caminan en esos días, por no encontrarse con difuntos, que (diecen) vienen á la fiesta; los anfitriones guardan más días de fiesta recogidos en su casa; y si al bajar de ella hay arcoiris, vuelve á matar otra vez y así por otras observancias. Los animales se han de matar delante de toda la ranchería y la maganitera los ofrece al Cabunian, haciendo mil bailes delante del animal muerto, con una lanza en la mano. Una vez cocido, sacan rajas pequeñas que arrojan á los difuntos, pidiéndoles no les hagan daño, que les den mucha salud y muchos bienes para que no falten aquellas fiestas; lo mismo hacen con el vino. Seria nunca acabar el haber de referir la infinidad de vanas ebservancias y agüeros, todo ello es una pura vana observancia. Por último, todas estas vanas observancias, y águeros se reducen á tener bien que comer y beber, y tener muchos animales que matar, y así se

verifica en ellos con mucha especialidad, que su Dios, es su vientre."

Este era el gobierno, la religión y creencias de la mayoría de los igorrotes del Sur ó sea de los montes Caraballos más inmediatos á Pangasinan en el siglo XVIII, y por este mismo tiempo (1760) escribía el misionero de Ilócos Norte P. Fr. Manuel Alvarez: "Entre muchas cosas que he visto entre estos en los cinco años que llevo de Misionero, es rara la obra que no sea notoria, por ser todos estos naturales de un genio y opacidad, por lo que sólo pondré tal cual, como es el no conocer estos Deidad alguna, porque aunque es verdad suelen reverenciar tal cual árbol es por estar en el disparate que las almas de sus antecesores andan vagueando de un árbol á otro. Y como á estos les tengan miedo por estar en la creencia de que éstas les son nocivas, cuando está alguno malo; es por lo que les hacen grandes ofrendas y fandangos, para tenerlas propicias, y que no les atormenten."

Por nuestra parte repetimos que los igorrotes, al menos los entre quienes hemos sido misionero, reconocen un Dios ó Ser Supremo, por más que no tengan una idea clara y bien definida de la Divinidad, y en este sentido hablará sin duda el P. Alvarez. Por lo demás, reconocemos de buen grado con este misionero que en su religión lo que más se destaca es evidentemente el culto á los espíritus, que se parece algo al de China.

El P. Vivar es más explícito relatando las costumbres de los del centro, como primer misionero que fué de los igorrotes de Benguet pues dice así: "Son como los otros isleños, especie de ateistas, aunque dicen tener un Dios (especie de cabron) que baja del Oriente á autorizar sus funciones, que llaman Bagat, en las que cifran sus observancias." Describe luego las funciones religiosas diciendo:

"Relato estas funciones, como las practican. Las principales solo se diferencian de las ordinarias en la duración por más abundante materia. Habiendo trabajado todo un año en comprar y criar ocho ó diez puercos y algunos carabaos ó vacas, llegados los meses de Octubre y Noviembre, ú ofreciéndose entre año de que precaverse, ó necesidad de algo conseguible: v. g. lluvia, etc., convidan á los confinantes pueblos y vecinos del territorio, los que de mancomún pilan el arroz que siembran en los montes, y la caña-dulce, que suelen sembrar junto á las casas,

y luego mezclan uno y otro, y le dan el punto competente, quedando convertido en su vino que llaman Tapey, de tal manera que la mitad de la tinaja es arroz que infundido llaman Sipuc, y la otra mitad es el zumo de la caña, al que acaban de refinar en la tinaja, y mientras este ejercicio se matán dos carabaos en honor de los huéspedes.

"Dispuesto el vino en treinta tinajas, dos gansas ó campanas de Sangleyes, un tambor de una braza de largo y media para de circonferencia en forma de cañón de artillería, que llaman Sulibao, con varios hierros con que componen su música, dan al anochecer principio á sus vísperas, que continuan con los maitines hasta prima, con tal algazara que hacen oir al más sordo; en el ínterin ponen en el tejado una rama de pino, y en un palo, á modo de estandarte, una hoja de caña, y en la cerca que todos tienen en sus casillas una mesa."

"Al rayar el alba acude la sacerdotisa, que ya está convidada. Es una vieja, y, llegando, encuentra las mejores mantas colgadas de una soga en forma de altar, una lanza, dos ceñidores y una tinaja prevenida delante de su altar; llegada que es, empuñando la lanza, salta, danza y grita, convidando á su dios con la primera copa con tal furor, que juzgo que la entra el diablo en el cuerpo, y después que fingió haber satisfecho á su dios, sosegándose un tanto y coronándose con uno de los ceñidores, y con el otro á la dueña de la casa, toma la copa, que la administran cuatro aprendices, y, ya metiendo los dedos en el vino, ya aspergeando á todas partes, ya haciendo visajes sin cesar la boca (aunque dicen ruega á su dios por ellos), distribuye el vino y embriaga á los que quieren hasta las ocho del día.

"A las ocho, cansada de su ejercicio, cuelga la lanza, y cubriendo de una alfombra de hojas verdes en donde están los puercos que se han de matar, atados de piés y manos, coge una ballestita de caña, y aquí repite sus falsos álaridos y baile, y tirando de cuando en cuando unas saetillas de caña á los puercos, dándoles repelones; registra las cabezas de los circunstantes, quienes están con atención á lo que ejecuta la vieja, haciendo ademán de encontrar los pelos de los puercos en sus cabezas; cansada que se hubo, dá orden de matar los puercos, lo que hacen metiendo un palo en la parte del corazón, y señala uno del que gusta se prometa á su *dios*, que es la cabeza sin pellejo, un pié y una mano, unido todo

lo cual lo cuelgan á la entrada y á esto adoran y piden lo que necesitan con bastante sumisión."

(Hoy si bien están expuestos estos objetos, no son adorados, y son en muchas partes el pago que recibe la sacerdotisa por sus trabajos y disparates, y en otras, cuando ya entran en descomposición, los entierran fuera del poblado.)

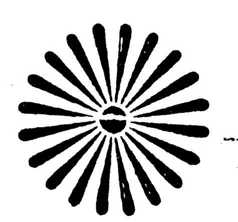
"Se pone á cocer la suficiente para todos los presentes y el resto se guarda en un cuarto donde se mete la vieja á rezar, hasta la hora de la comida, la cual reparte con los acostumbrados saltos: se frecuenta el vino y sigue el bullicio día y noche; no suele haber desgracias porque las mujeres se encargan de recoger las armas: por conclusión, cuelgan las cabezas en sus casas como timbre de nobleza, siendo el de la Sacerdotisa un hueso."

"La supersticiones son muchas, dice el citado P. Vivar. Si encuentran culebra en el camino, ó alguna gallina, de las que hay en estos montes muchas, se vuelven á su casa, diciéndole á uno sobre la cosa lo que convenía, se admiró mucho no consintiese en su creencia: tienen otras observancias, así en cortar algunos árboles como en no permitir entren huéspedes en sus pueblos."

"En este mes de Octubre comenzaron hacer sus funciones, en la conformidad dicha, y confiado en la buena voluntad de los principales, intente las hiciesen sin sacerdotisa y sin simulacro: en cuanto á lo primero lo conseguía con estar yo presente; pero, á poco descuido volvía á sus mojigangas, y queriéndola convencer de embustera y engañadora, me respondió con desahogo: "Si tú eres Padre de los cristianos, yo lo soy de los igorrotes; y si tú tienes tu Dios, yo tengo el mío." Me cogió temor y me prometió no volver á su oficio, porque enfermaba en él, pero no le doy crédito. En cuanto al simulacro ó sea el medio puerco que adoran, hallé mucha dificultad, hicelo pedazos, y lo volvieron á reunir, torné á destruirlo, y levantaron las manos para sacudirme, y si bien lo sintieron los de Tongló, dándome satisfacción de ello; en la segunda función, por esto mismo, tomaron una piedra para sacudirme; y queriendo yo convencerles, no me respondieron otra cosa sino: "Ese puerco es nuestro dios y lo ha de ser."

Con gusto seguiríamos relatando otras muchas costumbres, que son más ó menos generales entre los igorrotes, cualquiera que sea la denominación que reciban, pero nos ha parecido más oportuno dejarlas para el capítulo final.

y así pasaremos ahora á tratar de cada una de las diferentes razas ó denominaciones que reciben los igorrotes, pero antes dedicaremos un capítulo á los caracteres generales de los igorrotes y razas ó subrazas en que se dividen, segun los autores modernos.



CAPITULO III.

Caracteres generales de los igorrotes, y razas ó subrazas en que se dividen.

Son los igorrotes raza numerosa, aun reducidos á los límites modernos, enteramente distinta de los Actas, más fornidos que estos, y que los tinguianes. y que los indios del llano en general. Por lo regular son bien configurados. El color de su piel es más ó menos moreno verduzco, tirando á cobrizo; no son pues más blancos que los ilocanos.

Bien es verdad que este color, aparte del pigmentum, tiene su explicacion, si se tiene en cuenta que siempre estan las carnes, ó la piel, recibiendo directamente la influencia de un medio, capaz de *colorar* la raza más blanca ó rubia, con el transcurso del tiempo.

Tienen el cabello lacio, grueso, el que, como ya hemos dicho, cuidan muy poco; y cuando alguno lo cuida ó guarda algún aseo, adquiere un negro brillante. Tienen los ojos grandes, vivos, y algunos rasgados. Los pómulos de la cara son algo prominentes, pero no tanto como en el indio del llano, que le hace el rostro casi redondo, mientras que en el igorrote se alarga. La nariz es más aguileña que chata, más alta y afilada que la de los tagalos y pangasinanes; pero es de advertir que esta particularidad es muy general en los individuos de la raza ilocana.

Veamos cómo los describe don Manuel Antón: "En efecto; á simple vista pueden examinarse, ya, diferencias de categoría étnica, que despues confirman y completan los procedimientos métricos, que tanta exactitud aportan á la Antropología moderna. En el malayo el rostro ss ancho, aplastado, rómbico, con los pómulos muy salientes, la nariz muy chata, el ojo amortiguado, algo oblícuo y pequeño: en el igorrote la cara se alarga bastante y afecta un contorno oval, los pómulos se reducen, las facciones se adelantan, la nariz se pronuncia hasta la forma curva y aguileña de los guinaanes, los ojos se abren grandes, rectos y vivos: la cabeza, marcademente branquicéfala,

aplastada posteriormente, sin protuberancia occipital marcada y con la frente deprimida de los primeros, es en los segundos mesaticéfala ó dolicocéfala, de contorno oval con protuberancia saliente y fuerte, frente levantada y de curva regular: la estatura media es mayor en éstos que en aquellos, y los miembros y extremidades que en el malayo son enjutos y sin aquella armonía de proporciones que constituyen la perfecta belleza corporal, en el igorrote alcanza un grado de regularidad, energía, proporción y arreglo relativo, que sus formas son superiores á las de las mismas razas arias, puesto que en éstas es más excepcional lo que en aquellos aparece general á todos los individuos, á juzgar por los estudiados. En el grabado adjunto, tomado de una fotografía de Purganan, puede el lector formar una idea de nuestras aseveraciones, no obstante que se trata de un tinguian y son estos los que presentan con los malayos mayor número de caracteres comunes.

"A continuación vá un extracto muy reducido de la hoja del laboratorio de cada uno de estos filipinos, á fin de que nuestros lectores puedan comparar con las medidas para los malayos en cualquier libro de antropología ó en nuestro artículo anterior.

"Oit-Tavit, igorrote, gobernadorcillo de Bontoc, 34 años, casado con una sola mujer, de la que tiene cinco hijas; lleva el pelo largo, caido sobre la frente y cortado por encima de las cejas, como lo usan ahora los niños de la sociedad elegante, posteriormente recogido en una trenza de 72 centímetros de longitud; boca grande, dientes verticales, iguales y fuertes; ojos grandes de mirada dura y provocativa; aspecto fiero y orgulloso; talla 1'668^{mm}; altura del tronco sentado, 845^{mm}; del hombro, 1'362; circunferencia de los hombros, 1080; en los senos, 910; en la cintura 870; máxima de la pierna, 370; en el brazo, 300; altura de la cara, 134; circunferencia horizontal de la cabeza, 575; índice cefálico, 79; ángulo facial, 82; coloración de la piel (escala cromática de Broca), 21, 30; de los ojos, 2.

"Somad-en, igorrote, reproduce, con escasa diferencia todas las medidas del anterior.....

"Gumad-ang, guinaan, de Lepanto; la nariz aguileña, los labios finos y delgados; la expresion es inteligente y el ojo europeo....

"Lao-lao, guinaan de Lepanto, guerrero como los anteriores....

"Cal-libax, tinguian, de Manabo (Abra), 25 años, nariz curva y aguileña, boca muy regular, bien marcadas la glabela y los arcos superciliares.

"Asang, de Manabo (Abra), tinguian; reproduce bastante los caractéres del anterior. De Purgunan, así como de don Ismael Alzate, hace un buen elogio.

Los igorrotes, estudiados por dicho señor Antón, fueron ocho, que, según él, pertenecen á tres pueblos distintos: "igorrotes, propiamente dichos (Itetapanes,) guinaanes (Búriks) y tinguianes." "Sin duda alguna que todos estos indivíduos son de la misma raza; bien que de los tinguianes dicen los autores, que son indios cruzados con los chinos." "Ahora bien; (pregunta el mencionado señor) ¿á qué raza pertenecen los igorrotes y tinguianes? y contesta en los siguientes términos:

"De algunos años acá, observadores sagaces vienen notando que todos los indígenas no melanios del archipiélago índico no pertenecen á la raza malaya, sino que, al lado de ésta, existen en el interior de las grandes islas del archipiélago pueblos mejor conformados físicamente, y, no obstante, más atrasados en el camino del progreso y de la civilizacion, como los batakos de Sumatra, los buguis de las Célebes y los dayakos de Borneo. Estos pueblos, antecesores á los malayos en el archipiélago índico, constituyen una raza especial, denominada Indonesia, que algunos antropólogos comparan con la Polinesia, y que otros agregan á las mismas razas blancas. En esta raza se incluyen ya los igorrotes por indicaciones anteriores á las nuestras, fundadas en congeturas muy probables, y, en efecto, indonesios deben de ser los tres pueblos, objetos de este capítulo; más hemos de advertir á los antropólogos que el color de la piel de nuestros salvajes filipinos es un pardo rojizo que se pasea alrededor de los números 29 y 30 de la escala de Broca (1), y difiere, por tanto, bastante del pardo amarillento, que suele asignarse á los indonesios. No cabe duda, sin embargo, que convienen en otros caracteres."

"Nos falta espacio para discutir si los indonesios son ó no polinesios, ó si, como nosotros sospechamos tienen más intimidad con algunas razas americanas: lo, que sí aseguramos es que si nuestros igorrotes son indonesios, como creemos, no sólo difieren de los blancos en el color de la piel y mayor grueso del pelo, sino

(1) La medida de Oit-tavit no dió más que 21, 30: es verdad que era muy pardo.

también en la barba, que es rala, como en casi todas las razas de color. En todos los demás caractéres étnicos pueden convenir con las razas blancas."

Hemos querido consignar la teoría del señor Antón, no sólo por ser casi una excepción, sino también por que estudia á la raza igorrote á la luz de la Antropología, cosa que no han hecho muchos de los historiadores y naturalistas que se han ocupado de los habitantes de los montes de Luzón.

Nosotros, sin embargo, no podemos admitir la opinión del docto antropólogo, por parecernos más probable la de los que consideran á los igorrotes como una subraza de la general malaya. Sin meternos en profundidades científicas, por no consentirlo la naturaleza de este estudio, nos limitaremos á observar lo que anteriormente hemos dicho, á saber: que las diferencias de tinguianes igorrotes y guinaanes, del resto de la población del Archipiélago, excepción hecha de los *actas*, son accidentales y transitorias, que todas ellas, efecto del cruzamiento en alguna época de inmigración ó invasión, caben perfectamente dentro del tipo general y comun de la raza malaya.

Es de sentir que don Isabelo de los Reyes indujera á error á dicho señor Mazas en cuanto á la zona geográfica que ocupan los igorrotes y guinaanes: si bien este error no es trascendental, toda vez que las divisiones admitidas de Igorrotes, Búriks, Busaos, Itetapanes, Guinaanes, Quianganes, Banaaos, etc., etc., no afectan á la esencia y unidad étnica de la raza madre de todas estas familias que, en nuestra opinión, es la *malaya*.

Las leves diferencias físicas y morales que, al parecer de algunos, se notan y que han dado lugar á las denominaciones dichas, no pueden ser otra cosa que el resultado de cruzamientos con otras razas sus vecinas, de la accion del sol y aire, alimentos y otras causas naturales que influyen poderosamente en la constitución física del hombre.

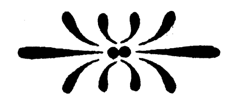
Nosotros, sin admitir lo que dice Isabelo, y sin separarnos tampoco de la acepción general que hemos dado á la palabra igorrote, daremos, sin embargo, este nombre ó denominación á determinados habitantes de los Distritos que estudiamos, á fin de proceder con más claridad, y no ponernos en contradicción con lo afirmado por otros autores. De modo que, sin renunciar á la significación general de la palabra igorrote, admitimos aquí otra más

particular y restringida, para ajustarnos, en lo posible, á las clasificaciones de los Sr. Montero y Vidal, Schadenberg y otros, y de este modo nuestros lectores puedan con más facilidad entenderlas.

Creemos que con esta advertencia desaparecerá la contradicción aparente que pudieran notar nuestros lectores en la significacion y uso que hacemos de la palabra igorrote.

Admitida esta nueva clasificación, decimos que, en estos Distritos, se hallan las subrazas malayo-igorrotes siguientes:

Igorrotes tales, que son muy pocos, Búriks, Busaos, Itetapanes, Guinaanes y Quianganes.



CAPITULO IV.

Igorrotes, propiamente tales (1).

La significacion de la palabra "igorrote" limitada por varios escritores á los Distritos de Benguet y Cayapa, ha sido extendida por Schadenberg y otros, al de Amburayan y á algunos habitantes del sur de Lepanto, y de estos últimos hablamos principalmente nosotros en el presente capítulo. Sus caractéres antropológicos son, se puede decir, los generales que hemos consignado en el capítulo anterior. No ofrecen en este punto particularidad digna de mencionarse.

Su demarcación geográfica es la siguiente: por el Sur, la cordillera Nordeste de Pangasinan, hallándose muchas rancherías en los pueblos cristianos de Pozorrubio, Alava San Nicolás y Tayug, y otras en los pueblos de Nueva, Ecija; por el Norte, las vertientes meridionales de la cordillera del Datá, dentro del Distrito de Lepanto; por el Este. llegan hasta los pueblos cristianos de Nueva Vizcaya, y por el Oeste, las provincias de la Unión é Ilocos Sur, en cuyos pueblos hay numerosas rancherías. Dentro de este perímetro hállanse las comandancias de Cayapa, Benguet y Amburayan.

De los habitantes del Distrito de Benguet dijo el señor Scheidnagel:

"El carácter del Igorrote Benguetano es muy leal, honrado, humilde y, sobre todo, muy respetuoso. Su inteligencia es viva y su talento natural es superior al del indio." De los que se hallan más al Sur, ó sea en la cordillera Nordeste de Pangasinan, decía el R. P. Fr. Mariano Rodriguez, O. P., en su "Etnografía Filipina:" Igorrotes

[1] Los PP. Buceta y Bravo "Diccionario, etc" dicen en la pág. 52 tom. I. "Forman estos un gran pueblo que ocupa todo lo ancho de la cordillera desde la provincia de Pangasinan hasta la mision de Ituy, y la parte oriental de la misma provincia hasta la cap. del valle de Agno; estendiendose al frente de Namacpacan. Los Igorrotes son corpulentos, robustos, bien configurados: su piel es de color de membrillo cocido, algo bajo, por lo que se confunde por algunos con el cobrizo; sus ojos grandes y negros, con el ángulo exterior muy agudo y más alto que el interior: los carrillos muy desarrollados y anchos; los cabellos lisos, pero muy duros, negros y de brillantez notable: tienen la costumbre de pintarse de diferentes colores, y en la mano llevan una figura parecida al sol, y que tiene alguna relacíón con la que usan las mujeres de Nueva. Hiva, en las islas Marquesas.

y salvajes de la cordillera Nordeste de Pangasinan" (1) "Dos ramas, mejor dicho, dos variedades de esas tribus, son las que habitan las rancherías antes descritas: tinguianes unos, propiamente igorrotes los otros, procedentes todos de las regiones poco antes mencionadas. Divididos entre sí se encuentran los autores al señalar el orígen más ó menos probable de estas dos variedades.

El cabello de estas razas es negro, recto y lacio, si bien no es tan abundante ni tan largo como el de las indias: lo componen y peinan hácia atrás, como aquellas, y las que ciñen la frente de abalorios lo entrelazan y trenzan á ellos, formando un moño ó rodete que las da bastante gracia.

Viniendo ahora á tratar de los habitantes de Lepanto que hemos llamado igorrotes propiamente tales, diremos que en muy poco varían las costumbres de estos igorrotes de las de sus vecinos, pues dejan crecer el pelo y se tatúan en la misma forma que los Búriks, que se hallan al Norte.

Celebran sus fiestas si se quiere con más esplendidez que los otros igorrotes de Lepanto, y son más frecuentes las borracheras y el juego, vicio capital del igorrote.

La tela que usan para sus vestidos es blanca, con listas negras y azuladas, lo mismo que las mantas, sin que

---

(1) Por coincidir con las ideas por nosotros sustentadas en el capítulo anterior, tomamos de dicha Memoria los párrafos siguientes: "Empléase también la palabra igorrote en otra acepción más genuina y determinada para designar, según algunos etnólogos, sola y exclusivamente los infieles más ó menos aguerridos de Lepanto y Benguet, y según el sentir de otros (la generalidad), aquella denominación comprende todas las tribus que desde el norte de Pangasinan se extienden por el Este hasta las inmediaciones de los pueblos cristianos de Nueva Vizcaya, y después por el Norte recorren los Distritos militares antes mencionados, más el de Bontoc y las provincias de la Unión, Abra, y ambos Ilocos hasta el seno de Banqui en Ilocos Norte y la punta de Cabicungan en Cagayan. Hablando del origen de los tinguianes é igorrotes dice: Tenga la probabilidad que se quiera las opiniones de los autores aludidos, es lo cierto que hoy aquellas razas en nada se distinguen ni diferencian de la raza "malaya" principal pobladora de cuantas islas componen el Archipiélago magallánico. Se dá como cosa corriente, en los libros que tratan de Filipinas, que los igorrotes y tinguianes son fornidos, corpulentos, de atlética musculatura y de apuesto continente, de ojos grandes y rasgados, á semejanza de los chinos. Se dice también que los tinguianes son blancos, de mirada viva é inteligente y de nariz alta y aguileña. Respetando en lo que valgan tales asertos, yo de mí sé decir que he tratado con igorrotes y tinguianes, me he internado en sus adentros, he recorrido sus rancherías los he mirado y remirado, examinándolos de piés á cabeza, y si bien es cierto que no faltan tipos arrogantes y bien formados,... pero la generalidad ni están dotados de la robustez y corpulencia que se les quiere dar, ni tienen la esbeltez y proporción de formas que se les atribuye, ni mucho menos el color blanco que los distinga de los indios del llano y los acerque á los europeos. Su nariz es si más alta y afilada que la de los tagalos y pangasinanes; pero nótese que esta particularidad es muy general en los individuos de la raza ilocana. En su mirada tímida y recelosa no se revela la superioridad de inteligencia, sino el carácter adusto y cauteloso tan común y propio del hijo de las selvas, que en cada pregunta sospecha hallar velado un engaño y á cada paso recela encontrar una emboscada."

se halle variedad alguna ni en la forma ni en el color.

Acerca de su religión haremos nuestras las palabras del mencionado P. Rodríguez: "Sin templos, sin altares, sin sacerdocio que les sirva de intermediario entre la divinidad y su pequeñez, y sin otras manifestaciones del culto que ridiculeces y extravagancias, juntamente con borracheras y comilonas á que se entregan en honra y obsequio de los *anitos* y seres invisibles, les importa muy poca cosa cuanto á religión se refiere, y para nada se preocupan de los destinos de ultratumba.—"Según he podido observar, continúa el citado Misionero, y ellos atestiguan tambien, no son idólatras, ni tienen en parte alguna imágenes ó figuras para representar á la divinidad y á los *anítos*. Ni en sus fiestas y reuniones, tristes ó alegres, ni en sus casamientos y defunciones se vé presidir, como en las demás naciones paganas, la imágen de la divinidad que adoran, y ni en sus casas ni en sus campos aparece signo alguno de religión."

Con gusto reproducimos también en este lugar la tradición sobre el orígen de los igorrotes, tal cual la refiere el P. Rodríguez.

"Se indicó ya anteriormente que entre sus fábulas y cuentos conservan una tradición referente á su orígen y procedencia, después de la grande y espantosa inundación que, allá en los tiempos antiguos, cuentan sus viejos, cubrió la tierra, pereciendo todos los hombres ahogados en las aguas, excepción hecha de los dos hermanos, hombre y mujer, que, separadamente, se salvaron, la mujer en la cima del monte más alto que existe en el Distrito de Lepanto, llamado Calautan (¿será el Datá en cuya falda se halla la ranchería de Lahutan?) y el hombre en una cueva del mismo monte. Cuando las aguas se hubieron retirado, una noche de luna serena y apacible el hombre de la cueva salió de su escondite y, al tender la vista por aquella inmensa soledad, hirieron sus ojos los resplandores de una gran hoguera que ardía allá en la cumbre de la montaña. Sobrecogido de terror y espanto, no se atrevió entonces á subir á la cima donde estaba el fuego, y se internó en la cueva; pero, á la mañana siguiente, trepó ligero hácia el sitio donde la noche anterior había visto los resplandores, y allí, acurrucada sobre el picacho más alto, se encontro con su hermana, que le recibió con los brazos abiertos. De esta pareja de hermanos tan providencialmente salvados, dicen ellos, descienden todos los igorrotes que hay esparcidos por las montañas. Ignoran por

completo los nombres de aquellos seres privilegiados, pero su memoria vive fresca entre los Igorrotes, y en sus fiestas ó cuando celebran sus casamientos, los viejos cuentan á los jóvenes esta peregrina historia, para que ellos después al refieran á sus hijos y, de esta manera, pase de generacion en generacion la memoria de sus primeros progenitores."

En medio de todo lo que hay de fabuloso en esta tradición, es de admirar, sin embargo el fondo de verdad que en ella existe, y es la creencia relativa al diluvio de que nos hablan los Libros Santos. No notamos lo que de esta tradición puede deducirse también á favor del orgíen común de todos los hombres, porque de la creación, así como de otros puntos relacionados con la religión de los igorrotes, hemos de tratar ampliamente en el capítulo X de esta tercera parte.

Traénos, tambien, á la memoria las conclusiones de los naturalistas sobre el orígen del archipiélago. El señor Jordana resume sus investigaciones científicas acerca del orígen del Archipiélago, en estos términos: (Bosquejo, págs. 120, 121):

"Los hechos que sumariamente hemos expuesto, conducen á los naturalistas á las conclusiones siguientes: 1.o, que, en época sumamente remota, debió existir un inmenso continente que abrazaba en su totalidad, ó en su mayor parte, el vastísimo espacio que se extiende desde las Célebes y demás islas orientales del archipiélago malayo, hasta las más distantes islas de la Polinesia por la parte E., y desde Nueva Zelanda por el S. hasta las islas Marianas y Sandwich por el N.; 2.o, que este continente permaneció siempre separado del resto de la superficie terrestre, ó si estuvo unido al continente asiático, debió ser en una época anterior á los primeros tiempos del período secundario ó mesozoico; 3.o, que, en tal caso, la separación debió tener lugar antes que las islas de Sumatra, Java, Borneo y Filipinas se desmembrasen del citado continente, del cual han formado parte en época relativamente moderna; y 4.o, que otros fenómenos y cataclismos parciales han ejercido indudablemente más tarde su acción en las grandes masas de terreno desmembradas, determinando la actual estructura y condiciones físico-naturales de todas las islas que de ellas proceden.

CAPITULO V.

Raza Búrik. (1)

Los Búriks ocupan las vertientes Norte del Datá ó Caraballos occidentales, y las del Malaya. Se extienden por una faja de terreno de unas cuatro leguas, ó sea desde el Norte de Cervantes hasta Mancayan; y de Este á Oeste desde las sierras del Gallo ó Canitan y Bactan, entre Gayán y Talubing, hasta pasada la cordillera del Malaya. Estos son los límites dentro de los cuales vive esta familia ó subraza que en poco, ó nada, se distingue de la anterior ó sea la igorrota. El señor Montero y Vidal dice que son de condición más humanitaria y constitución más vigorosa que los igorrotes. No estamos conformes con la primera parte, esto es, con que sean más humanitarios, pues en el Distrito de Benguet ni en el nuevo de Cayapa se registran los crímenes sangrientos que hemos referido de los habitantes de Sabangan y Pingat, y en cuanto hacer bien á la humanidad rayan á igual altura.

Se pintan el cuerpo figurando, ya una cota de malla, ya otros caprichos, así como las piernas y brazos; y efecto sin duda de tatuarse más que los de otras regiones, les han dado el nombre de Buriks, que en ilocano es grabar, ó pintar como ya explicamos en otro lugar.

Aprovechan las aguas del río Abra, Suysuyan y Buduyan, por medio de acequias, para fertilizar sus campos, valiéndose además de acueductos y canales de madera para salvar los barrancos y cañadas; si bien estos

---

[1] Los PP. Buceta y Bravo, en su "Diccionario," tom. I. pág. 420 dicen, Buriks: pueblo independiente de la isla de Luzon, provincia del Abra: sit. sobre la parte set. de la cordillera que se estiende desde el extremo meridional de la provincia de Ilocos-Sur hasta el límite occidental de la de Nueva Vizcaya, atravesando la del centro de Abra. Tienen al Sur los Igorrotes, al N. los Busaos, y al E, los Ifugaos, de quienes los separa la gran cordillera central. El caracter de este pueblo es bastante humanitario; su constitución física es robusta y vigorosa, y la costumbre de picarse el cuerpo, figurando en él una cota de malla, como lo hacen los pueblos del mar del Sur, ha inducido á creer que son advenedizos de esta. parte, cruzados con los indígenas, han dado origen á esta casta. Los Buriks son industriosos y dueños de un territorio fértil, que riegan, en gran parte, por medio de acequias con que utilizan las aguas de los afluentes del origen del rio Abra; logrando por este medio coger dos cosechas de abundante arroz; además crian ganados, y explotan la mina de oro de Sueju y la de cobre de Yamcayan.

Téngase en cuenta que cuando escribieron estos PP, la provincia de Abra abrazaba todo Lepanto,

adelantos de la agricultura, como los que luego veremos, son generales en todo el país de igorrotes.

Son muy ingeniosos en la construcción de aparatos para espantar los pájaros que acuden á comer el palay de sus sementeras, utilizando la fuerza del agua de los torrentes como motriz, y sirviéndose de carrizos y bambúes, y de banderolas de trapos, para hacer las más raras figuras, que se mueven al impulso del agua que, al sumergir una gamella, pone en movimiento aquella red ó malla que une unas banderas con otras.

Cuando no disponen de algun salto de agua, levantan una garita de tres varas de alta por una en cuadro, y desde allí vigila un niño, y tan pronto ve que se acercan las inocentes avecillas, llamadas *mayas*, que siempre van en bandadas, pone en movimiento toda aquella colección de banderas, dando al mismo tiempo estrepitosos gritos.

De estos mismos artefactos se sirven los japoneses, segun el Dr. Humbert.

"Allí es donde el arroz crece y madura para ser cosechado desde el mes de Octubre. Sus más temibles enemigos hasta dicha época son las bonitas avecillas de plumaje rojo y blanco, que caen como el granizo sobre los tallos cargados de grano, haciendo caer á tierra el fruto maduro, sobre el cual se lanzan con avidez, piando de alegría." Esta escena tendrá seguramente mucho encanto para el observador imparcial; pero, á no dudarlo, será bien desagradable para el propietario. "Por eso se vé (continúa el Doctor) ingeniarse para colocar toda clase de espantajos en los puntos que juzgan más amenazados: los torniquetes de bambú, dispuestos á la manera de las aspas de molino de viento; una cruz con una capa de juncos y un ancho sombrero de paja; un maniquí que simula un hombre armado con un arco apuntando una flecha, son los objetos de que se vale principalmente para conseguir su objeto; pero nada de esto parece haber ejercido en los pajarillos del arroz una influencia muy moralizadora, puesto que ha sido necesario fijar en pértigas y tender sobre el arrozal una red de cordeles de paja trenzada provistos de apéndices movibles de la misma materia. Este aparato es de los más eficaces; pero con la condición de moverse contínuamente. Tal es la tarea de un muchacho que, durante todo el día, cuando el viento no sopla, debe tirar, á la manera de un campanero, de la cuerda destinada á agitar de continúo la red protectora. Cuando la cerca del arrozal no es bas-

tante alta para que el muchacho se pueda situar convenientemete, se le forma con cuatro bambúes una silla aérea, cubierta con un tejadillo de cañas."

De modo que los salvajes de Filipinas, no tienen que aprender, en este punto, nada de los *ilustrados japoneses* y no sabemos quién habrá copiado á quién, ó sea, el primer inventor de estos artefactos movidos por agua ó sangre en Filipinas, y por aire ó sangre en el Japón.

Los Buriks gozan justa fama de excelentes herreros y forjadores, máxime teniendo en cuenta los rústicos medios de que disponen. Fabrican pipas de cobre y arcilla, utensilios de cocina, y los de Mancayan hacen ollas y calderas de cobre. Los mineros de Suyoc hacen las grandes amalgamas de la plata, oro y otros metales, estatuitas de oro, y otros muchos caprichos.

En 1887 fué tanta la moneda de cobre que falsificaron que, las Subdelegaciones de Hacienda de Lepanto y de la provincia de la Union, se vieron precisadas á dar parte á la Intendencia del delito que venían cometiendo los Igorrotes de Benguet y los Búriks de Lepanto, y merced á las instrucciones que dió aquel centro y al celo y actividad que desplegó D. Enrique Godino, como Subdelegado de Lepanto, se cortó y puso remedio á aquel abuso.

Las armas que usan en general son la lanza, jabalina y el bolo, si bien no carecen de la lanza de combate y arrojadiza.

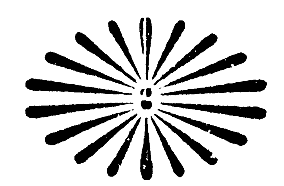
El hacha para cortar leña es la introducida en Filipinas por los chinos y es un grande escoplo bastante grueso, y una de las puntas la clavan en un palo que hace de mango.

El *sangat* con que trabajan las tierras es un hierro de tres á cuatro dedos de ancho, con su parte de acero de una tercia de largo, con un ojo donde meten un astil y queda hecho una barreta.

Las búriks de la parte alta, ó sea la comprensión de Sabañgan y Guinzadan, poseen buenas lanzas y son buenos guerreros. Más no así los del Sur y Occidente, que son ya más pacíficos.

El Catálogo de la Exposición Filipina decía: "Entre los Igorrotes hay varios que se pintan el cuerpo como si llevaran una cota de malla; este taraceado, recibe el nombre de búrik, lo que ha dado lugar á creer que pertenecía á una raza especial." Algo hay de cierto; pero si se examinan y consideran los caractéres étnicos fundamentales que sirven para distinguir una raza de

otra, no se hallan muy marcados, ni aún los mismos secundarios; así que su religión, ritos y costumbres, su constitución física, moral y política, viene á ser la misma en todas estas razas. Solo se distinguen los Búriks de sus vecinos del Sur, que son los Igorrotes, y de los del Norte, que son los Busaos, en que recargan más la pintura de su cuerpo con líneas. puntos, círculos, ángulos, y representación de varios animales, según el gusto de cada uno.



CAPITULO VI.

Raza Busao.

Los Busaos ocupan una zona que medirá cuatro ó cinco leguas de Norte á Sur, ó sea, desde las lagunas de Besao, hasta los altos de Cayán; y de Este á Oeste desde la ranchería de Datá, hasta confundirse con los tinguianes de Amburayan é Ilocos Sur.

La pintura ó tatuaje de los busaos no es tán profusa como la de los Búriks. Se pintan flores, lagartos y algunos sus nombres.

El casquete es cuadrangular, con borla de cerda ordinariamente, y en las fiestas lo adornan con plumas de gallo ó de (quiao) oropéndola, y una media luna de asta de carabao. El casquete descansa y entra en la cabeza para distinguirse de los Itetapanes y Guinaanes, que se lo ponen detrás y es de forma redonda. La gente jóven solo usa el casquete para las fiestas de casamiento y en las guerreras; así que está llamado á desaparecer y va ocupando su lugar el pañuelo y el sombrero.

Los pendientes que gastan ellas y ellos son de metal, y cuando hace frío ellos se ponen un pedazo de madera, un corcho de botella ó papel (lo primero que hallan) y tanto ensanchan á veces al agujero, que suele rasgarse la oreja.

Los busaos debieran llamarse "Besaos", por ser la ranchería Besao la que dá nombre á esta región y raza. Son indudablemente más aseados que sus vecinos, tanto del Sur (los Búriks) como del Norte (los Itetapanes.)

Sus armas son la lanza, el bolo y el hacha, lo mismo que la de los búriks.

Los que hacen de jefes militares, categoría que va desa-

---

[1] Los citados PP. Buceta y Bravo Tomo I. pág. 55. Los Busaos: Habitan las montañas llamadas Signey, y al Norte del territorio de los Buriks frente de Candong; confinan por el Oeste con los tinguianes y al Este con los Itetapanes. Se distinguen particularmente de las otras tribus por su carácter dulce, y hábitos menos salvajes. Solo se pintan sobre el brazo donde imitan diversas flores. Algunos llevan grandes anillos en las orejas y otros se cuelgan de ellas pedazos de madera de bastante peso Esta costumbre se observa tímbien entre los habitantes de Vanikoro, Taiti y otros archipiélagos del mar Pacífico, que la traerian á Luzón, arrojados á sus costas por las olas,

pareciendo, gastan un cinturon que, después de ceñido al cuerpo, cuelga casi una vara por el costado derecho, y todo él está compuesto de anillos de ágata, huesos y otros adornos. Otro de los distintivos de los capitanes es la media luna de asta de carabao.

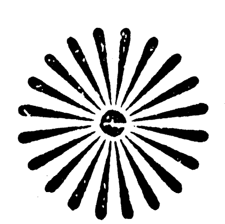
Han sido los *busaos* gente muy guerrera pero hoy son muy pacificos, dóciles y de apacible trato, mayormente los del Oeste y centro; esmerándose todos, más en el cultivo de sus campos, que en el aseo de sus cuerpos, y de sus pequeños poblados.

Esta sencilla indumentaria de los jefes militares de los igorrotes la vemos usada por el primer soberano del Japón. si bien el cinto lo componen piedras más lujosas y de mayor precio.

"Su mayor lujo, dice Hambert, consistía en una cadena de joyas que llevaba suspendida en el lado derecho del cinto, entre las cuales se veían piedras de bezoar, cristal de roca, serpentinas, jaspe, ágata, amatistas y topacios; unas afectaban la forma de una bola ó de un huevo, y otras la de un anillo roto." "Las mujeres llevaban collares formados del mismo modo."

Los collares y anillas, por no llamar pulseras, que gastan las igorrotas, buriks y busaos, son de cuentas de madera y de vidrio, mezcladas con ágatas y monedas de plata, como ya hemos dicho al tratar de la ranchería de Angaqui. Otras las usan de metal ó hueso.

Los sacerdotes del Japón se cuentan en gran número; y los del culto Kami llevan un pequeño casquete ó solideo de carton cubierto de laca negra, con una especie de cimera del mismo color, atravesada por una cruz blanca; como adorno añaden una cinta fija detrás. Este mismo casquete lo vemos usado en China en distintas formas, pero siempre verdaderamente pequeños. De unos ó de otros debieron acaso tomarlo estos salvajes.



CAPITULO VII.

Raza Itetapanes. (1)

Toman su nombre los Itetapanes de la ranchería de Tetepan, del Distrito de Bontoc. Habitan una zona de más de ocho leguas de Norte á Sur, ó sea desde Tutucan hasta Gunugun, situados á ambas orillas del caudoloso Buduyan, ó río de Bontoc, que más adelante se llama Caycayan; ocupando, además, todos los afluentes del mencionado río de tan dilatada zona.

Dice el Sr. Montero Vidal: "Los Itetapanes, al Este de los Busaos, confinando por el Sur con los igorrotes, y por el Norte con los Guinaanes." Antes nos había dicho este mismo historiador que al Norte de los igorrotes estaban los Buriks, y al Norte de estos los Busaos. Lúego al Sur de los Itetapanes serán los Busaos, y por el Norte los Guinaanes.

Además dice: "Son pequeños, chatos, aunque de buenas facciones en general, y de color muy oscuro. Indudablemente son mestizos de negrito y de los primitivos tagalos. Se cubren la cabeza con un casquete encarnado. Los jefes adornan además este casquete con plumas entrelazadas con seda. Van armados de lanza y flechas. Usan también la aliua. A semejanza de los negritos, aman con delirio la vida errante de los bosques. Cuando llueve, se ponen una capa corta de anahao, á la cual llaman *anao*, muy parecida en su forma á la antigua capa española."

Indudablemente que el señor Montero y Vidal ni ha

---

[1] Los PP. Buceta y Bravo, en la citada obra, página 55, tomo I. Los Itetapanes. Esta gente, menos numerosa que los igorrotes, se halla al Norte de estos, al Sur de los Guinaanes, al Este de los Busaos y al Oeste de los Gaddanes, Es de baja estatura y bien configurada, El color de la piel más pronunciado, que en sus vecinos; y sus ojos establecen una diferencia muy notable de los Igorrotes y Tinguianes, quienes presentan muy marcado el tipo Chino. Tienen la nariz grande y aplastada. Los Itetapanes ofrecen el tipo de los Negritos en la talla, color y forma de su nariz: más en los cabellos, ojos etc,, se asemejan á los indios primitivos ó Tagalos; son los que manifiestan más el cruzamiento de estas dos razas, Es tan difícil sacarlos de su vida salvaje como á los Negritos con quienes tienen más semejanza en el carácter y costumbres, que en la fisonomía. Tomaron de los Busaos el casquete cilíndrico y lo usan pintado de un color encarnado vivo, lo mismo que sus armas, que son la lanza, las flechas y la aliua, Hacen gran secreto de la composición del color encarnado que usan, el cual es indeleble y muy estimable, reduciéndose á la mezcla del palo campeche, muy abundante en aquella comarca, donde se conoce bajo el nombre de Sibucao, y otras maderas.

visto los Itetapanes, ni ha bebido en buenas fuentes respecto á su constitución física, indumentaria, hábitos y costumbres. No se puede reunir mayor número de inexactitudes en tan pocas palabras. Tal cual los describe, nó existen en aquellas montañas habitantes ni raza alguna, á la que se le puedan aplicar esos caracteres. Nosotros, que hemos residido entre ellos, podemos decir que los Itetapanes son los igorrotes de forma ó constitución más fornida y atlética que pueblan aquellas regiones. No son, pues, ni pequeños ni chatos; y su color en poco ó nada se diferencia del Busao. Su larga, lácia y casi sedosa cabellera, indica que no son mestizos de negrito y tagalo. Los menos fornidos son los de Talubing Agaún y Can-eo, efecto sin duda del lugar que ocupan; pero nó por eso desmerecen de los de su raza.

En cuanto á la vida errante y nómada, está también el Sr. Vidal muy equivocado, pues no puede dársele tal nombre á las escursiones, que hacen ó hacían todos los años las rancherías de Fidelisan, Tanulon, Mainit y Talubing. Para convencerse de que no está este historiador en lo cierto, es de notar que los mayores núcleos de población estable se hallan en la zona ocupada por los individuos de esta sub--raza. Tales son: Tetepan, Alap, Anquilen, Balugan y Sagada, que se hallan, relativamente, cerca unas de otras, y cuya población no baja de mil almas cada una; sin contar otras de menor número como puede verse en el cuadro de almas de las misiones de Segada y Bontoc. Los Itetapanes, además, cultivan admirablemente sus sementeras de palay, camote, legumbres y verduras, siendo estos los que más se desvelan por abonar sus terrenos, cosa que no hacen, ni los tagalos y mucho menos los negritos ni el fruto de ambos.

El casquete lo usan todos los varones, sin distinción de personas. Es de bejuco, con líneas encarnadas y amarillas. Se lo ponen indistintamente detrás ó encima de la cabeza, y lo sugetan con un cordelito. Es un solideo, pero de más fondo, y tan estrecho, que no cabe la cabeza en él.

Las plumas las entrelazan con cordeles nada finos ó con filamentos de corteza de árbol. En lo cual vemos que tampoco el Sr. Vidal está en lo cierto, porque la seda de que él habla, servirá para las damas chinas y otras, que el igorrote no tira así como así el dinero. Algunos ponen al solideo ó casquete dos pedazos de concha

nautillus, que vienen á caer encima de las orejas; otros una lista de lata; y otros una lata vacía, de las que vienen con melocotones ó conservas.

Una concha grande á la cintura es el distintivo de los ricos. Junto á la concha, llevan la aliua, y al otro lado, la bolsa para guardar tabaco, que suele ser una vejiga de cerdo, carabao ó vaca.

Van armados de lanza, aliua y rodela, pero no de flechas. En sus combates no usan la flecha, porque ésta se arroja con el arco y éste no es conocido en aquellos montes. El que manejan es el dardo, pequeña lanza arrojadiza, á la que imprimen mucha fuerza, y cuya puntería es muy certera. Desde muy niños se ejercitan tirando palitos aguzados á cuantos árboles hallan por el camino, cuando van y vienen, ya á la escuela, ya á la sementera. ¡Cuántas veces, en compañía de algunos señores, nos hemos entretenido con estos niños haciéndoles tirar al blanco!

Ellos mismos en sus fiestas tienen estas diversiones. Unas veces, señalan el punto del blanco en un árbol, les hacen tomar carrera y en medio de ella, les mandan tirar sin pararse á hacer puntería, y muy raro es el que, si no hace blanco, no deja clavada en el árbol su pequeña lanza. Tampoco es raro ver, en otras ocasiones, la soltada de un pequeño cerdo, y el pobrecito animal, acosado por el elemento jóven, emprendia vertiginosa carrera, pero pronto caía desangrado por multitud de dardos. Estos ejercicios militares sólo se presencian entre los Itetapanes.

La capa *anahao*, es una talma muy pequeña de hoja de palma brava. No se cria en aquellos Distritos. y, ni los comerciantes se ocupan en mercancía de tan poco valor, ni los igorrotes se molestan en buscarla; y cuando llueve,—horrorícese el señor Vidal,—se despojan de todo, y vuelven los Itetapanes á aparecer sobre la tierra, hombres y mujeres, en el traje de Adan inocente. Podría darse este historiador un paseito por la misma plaza de Bontoc en la temporada de aguas, y vería todas las tardes á estos nuevos Adanes, antes de cubrirse con las benéficas hojas de la higuera, que tan célebre han sido en la historia de la humanidad.

Cuando más, por respeto á los españoles y cristianos, al atravesar la plaza, se ponen algo delante.

Ya hemos dicho lo que hacen las mujeres para trabajar los arrozales.

CAPITULO VIII.

Raza Guinaanes. (1).

Reciben los Guinaanes su nombre de la ranchería de Guinang, de la provincia de Abra, la cual se halla situada en la cúspide de la cordillera central frente á Mabuntot mirando al oriente, ó sea, á veinte kilómetros más al Norte de Basao, y setenta de Bontoc.

Hay otra población llamada Guinan, dentro del Distrito de Bontoc, pero por la posición que ocupa debe comprenderse entre los Itetapanes.

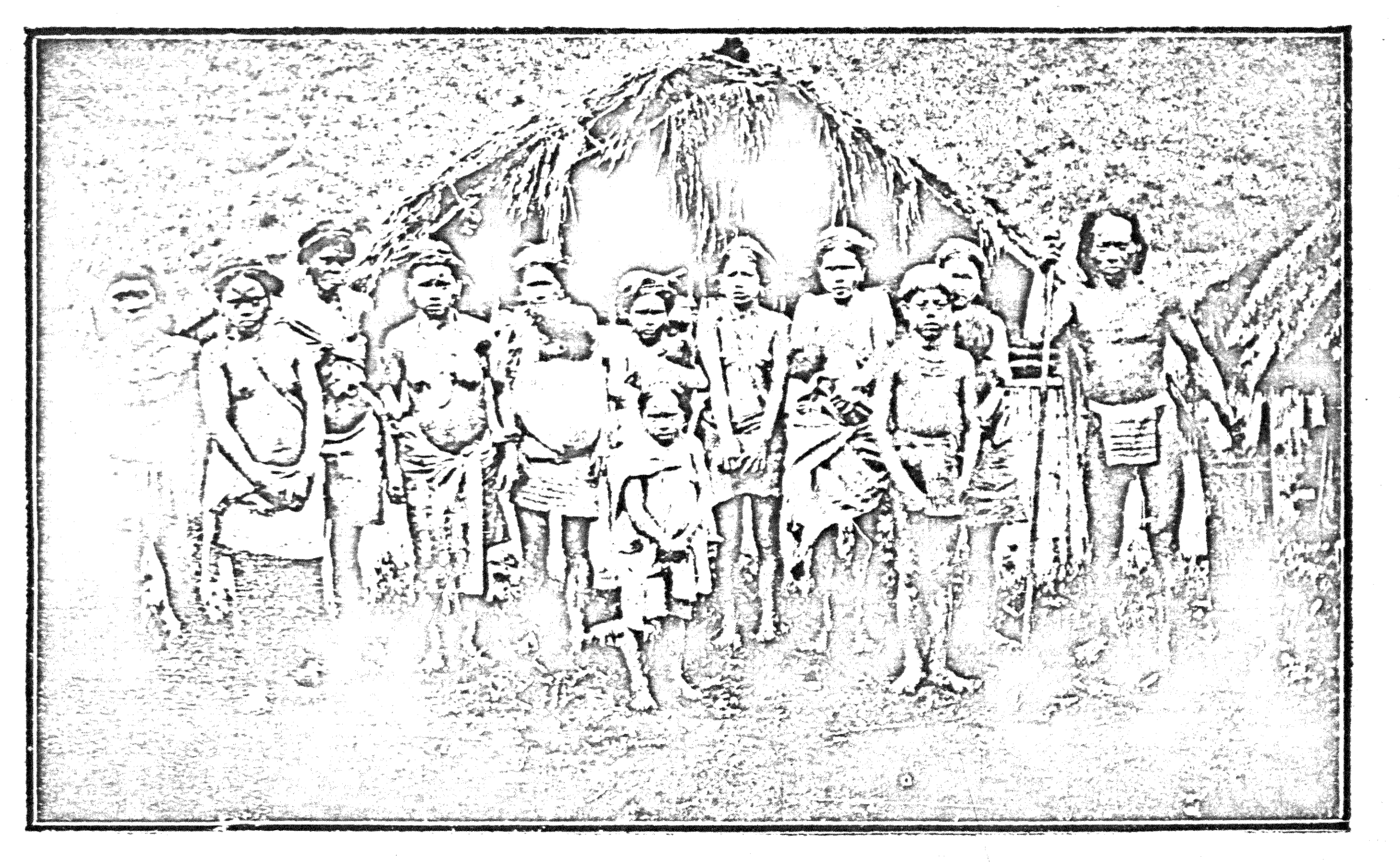
Ocupan los Guinaanes una zona que no bajará de 60 á 80 kilómetros de Norte á Sur, ó sea, desde los confines de los Banaaos del río Saltan hasta cerca de Tutucan; y de Este á Oeste ocupan la cuenca del Tanudan ó Tanuchan, donde se hallan las rancherías de Gulon, Yaangan, Lubo, Mangali, Dacalan, Taloctoc, Dupe y Nanen, algunas de las cuales ya pertenecen á los Mayóyaos. Habitan también junto á la cuenca del Caycayan, Basil y otros ríos, y rebasando la cordillera central, descienden, por sierras y laderas, aprovechando los terrenos laborables, hasta confundirse con los tinguianes de Abra.

Son los Guinaanes de los más fornidos y de mayor estatura entre los infieles del Norte de Luzón. Son bastante regulares sus facciones; pero muy abandonados y sucios. Sus costumbres en un todo iguales á las de sus vecinos del Sur, los Itetapanes. Las mujeres visten un anillo de bejuco trenzado, que hace de cinturón, de cuatro dedos de ancho. Se lo meten por la cabeza y descansa en la cintura sobre las caderas. Debajo de este anillo se ponen un pedazo de tela, sumamente corto y estrecho, que no llega á las rodillas, y esta es toda su indumentaria.

Circula muy poco metálico entre ellos; y por el ta-

---

[1] Los Guinaanes son vecinos de los Tinguianes, habitando la parte oriental de la cordillera que ocupan estos; pero nunca ha habido inteligencia entre ellos; porque los Guinaanes son tan crueles y audaces, como estos humanos y pacíficos. Apenas bajan de la cumbre de las montañas, si no es para talar sus posesiones y asientos, hallándose en continúa guerra con ellos, Se distinguen de los Tinguianes por rasgos físicos y morales marcadísimos, V. PP. Buceta y Bravo, Tomo I. página 55.



GUINAANES DE BONTOC.

baco y arroz que venden á los cristianos de los destacamentos, reciben efectos y gracias á eso, se ven algunas mantas, y muy pocas camisas y bajaques, siendo muchos de estos de corteza de árbol.

Las rancherías ó poblados, que pertenecen á los Guinaanes, son veintitres de la comandancia de Básao, diez ó más del Distrito de Bontoc y unas treinta de la provincia de Abra. Muchas de éstas últimas son alzadas.

Aunque nada tenga que ver con los caracteres etnológicos de los Guinaanes, referiremos lo que hemos presenciado repetidas veces en la casa Gobierno de Abra. Todos los años baja una comisión de diez ó doce indivíduos, en primer término á buscar título de gobernadorcillo, y en segundo lugar á presentar á la autoridad sus reclamaciones. Estas, suelen versar contra rancherías alzadas de otras provincias, ó bien contra sus vecinas y contra particulares.

Antes de emprender tan largo y penoso viaje, reúnese el pueblo bajo la presidencia de los ancianos, nombran estos la comisión, catalogan todas las reclamaciones y encargan de cuatro ó más puntos á cada uno de los comisionados. Como no tienen plumarios que consignen por escrito cuanto desean, cada comisionado, por cada punto que le señalan echa un nudo en una cuerda. Armados con estas credenciales y documentos, se presentan á la autoridad, con la que usan un lenguage y modales *muy finos*. El que lleva la representación general, se coloca más próximo al Gobernador, expone todos los puntos, y uno de los comisionados, con su soguita en la mano, hace de apuntador, si el locutor se corta ó se olvida de algo. En cuanto termina el primero, se retira, y se aproxima el segundo apuntador; y así hasta terminar. A muchos de los puntos dá resolución en el acto el Gobernador, á otros nó. Salen de la audiencia, y en el mismo patio discuten lo ya resuelto y, si no estan conformes, vuelven á pedir permiso y á replicar. Esto se suele repetir dos y tres veces, según el carácter de los Gobernadores. Estos actos, que los hemos presenciado repetidas veces, nos servían, más que de estudio, de entretenimiento.

Al Norte de los Guinaanes se hallan los Banaaos, en la cuenca del río Saltan, fuera del Distrito de Bontoc, y cuya comprensión formó la Comandancia del Saltan. Y al Noroeste de los mismos Guinaanes habitan los Cabugaoanes de la nueva Comandancia de Cabugauan que no-

llegó á ser bien estudiada por las autoridades.

De los Guinaanes dice el Sr. A. Schadenberg: "Estos viven en el Valle del río Basil y su territorio linda con los Banaaos, Bontoc y Cagayan. Presentan mejores tipos, con narices finas, son de figura más alta y de más dignidad que los Banaaos. Tienen una manera muy particular de arreglar el cabello; los hombres llevan una gorrita colocada en la parte detrás de la cabeza, en los lados, encima de las orejas, llevan plumas de gallo, y en los brazos gordos brazaletes de colmillos de jabalí; estos van adornados con copetes de cabello humano procedentes de cabezas cortadas, lo cual pintan con color encarnado y amarillo.

"Hombres y mujeres usan el tatuaje, pero los hombres solo si han cortado cinco cabezas, y el tatuaje presenta en este caso un dibujo especial, tatuado en el pecho."

El tatuaje de los Guinaanes, casi como el de los Itetapanes es generalmente en esta forma, (1) en el pecho y espalda; y conforme, un indivíduo corta una ó más cabezas, se pinta una ó más líneas, cruzando el pecho, hasta unir el vértice de los ángulos rectos de las escuadras.

Los dibujos que se pintan en los brazos y piernas son variadísimos, como los son en todas las partes de estos montes. En la cara se pintan unas filas de puntos de sien á sien, en forma de carrillera.

No es para pasar en silencio un hecho que pasó en Básao y que nos refirió D. José Jorge Guerin. Se me presentó, nos decía, una mujer con una tinajita muy bien arreglada y dentro contenía los restos de un pequeño infante, hijo suyo; viendo ella mi admiración me dijo: "No te extrañe, pues entre nosotros es costumbre enterrar en tinajas á los que caben en ellas." Esto viene á confirmar más y más lo que ya se ha dicho de la semejanza de sus enrramientos con los usados entre los Japoneses.

(1) 



CAPITULO IX.

Quianganes y Mayóyaos.

Ocupan los Quianganes los llamados valles de Sápao, Banaue y Magulan, que es la cabecera, con otros vallecitos, siendo raza numerosa, guerrera, fuerte y de buena constitucion física. Sus costumbres generales quedan consignadas en la Mision de Sápao, así que en este lugar será poco lo que diremos de estos habitantes.

El señor A. Schandenberg dice: "Los Quianganes tienen mucho parecido con los igorrotes; se distinguen de ellos por la diferente construcción de sus casas, adornos de otra forma, etc."

De su carácter dice el P. Cirilo: "Son muy afables, sumisos y obedientes, pero es cuando ven el castigo de cerca: en sus tratos, tanto con las autoridades, como con los particulares, son bastante falsos y traidores; si están seducidos, son hasta sanguinarios, y si no, son cobardes." Y en otra parte añade: "En todas sus costumbres se nota el estado de salvajismo en que se encuentran ó viven, porque son muy volubles, inteligentes y sagaces, sin dejar de ser supersticiosos." En otro lugar agrega: "Son de una musculatura fuerte y robusta, y bastante imponentes por su aspecto fiero y salvaje y bruscos modales; no obstante, hay algunos muy bien formados y de un aspecto agradable y simpático, de trato franco y de amena conversación: la generosidad para con los extraños á su raza entre ellos es desconocida, y si se prestan para desempeñar algún servicio, es siempre bajo la influencia del lucro." Hay quien dice "que son sanguinarios, desconfiados, mentirosos, suspicaces y vengativos." En general, no son sanguinarios, ni aún los alzados de Pacauel, á no ser que esten seducidos.

Sobre la construccion de las casas, dice el citado Padre en su Memoria de Sápao: "Donde se nota que entre estos salvajes hay algo de gusto simétrico es en la construccion de las casas. Es tal el órden que observan, que es muy raro encontrar en todo el Distrito una diferente de otra. Esto no implica para que se encuentren algunos bochinches, que más parecen pocilgas de cerdos que

viviendas de seres humanos. Toda la construccion se reduce á clavar en el suelo cuatro maderos de forma cónica. Por la base tienen un diámetro de quince á veinte centímetros; luego forman los lados del cuadro por medio de tablas, y cada tronco ó madero es el vértice de los ángulos respectivos. Despues, forman el piso, que sube más que los maderos que le sirven de apoyo, y después, por medio de encajes, ponen otros maderos para formar las paredes y apoyo del techo, que viene á ser ni más ni menos que una píramide cuadrada. El piso está elevado del suelo 1'50 centímetros. Dentro de las casas guardan el palay (los pobres), la leña y todas cuentas cosas tienen, y cuecen la morisqueta. Para que la humedad no penetre en las casas, están empedrados casi todos los solares."

Gastan pendientes de planchas de metal y de concha nautillus, de forma y tamaño desmesurados. Los hay hasta de diez centímetros de largo, de tal modo que les cuelgan hasta los hombros y, en algunos, hasta el pecho.

Las mujeres visten un corto tapis, que lo colocan cuatro dedos más abajo del ombligo. Ellos y ellas gastan muchas espirales de alambre en los brazos y piernas. Usan cucharas de madera para comer, cosa que no se ve entre los demás salvajes.

De los Mayóyaos decía el P. Buenventura Campa, religioso dominico: "Por fortuna, los Mayóyaos son pacíficos, y, modificado su antiguo carácter guerrero y agresivo, se puede conseguir de ellos lo que con otras tribus afines no se conseguiría tan fácilmente." Rebate este Padre la opinion de algunos autores que los hacen descender del Japón y otros de la China "Sus tradiciones su lenguaje, sus creencias religiosas y su manera de ser, arguyen identidad absoluta con la raza general que puebla el Archipiélago." En otro lugar dice: 'Abundan los endebles más de lo que debiera suponerse en habitantes de pais montañoso." "Las mujeres, por el contrario, son fuertes, membrudas y de abultados contornos."

En resúmen; la antigua Misión de Cayán, decíamos en nuestra memoria en 1892, está habitada por Igorrotes (1), que han formado distintas familias de la raza humana: y según los lugares que ocupan, así reciben distintos nombres, sin que esta diferencia llegue, á crear un tipo

[1] Tomo esta palabra en una acepcion general.

étnico diferente. Y hoy añadimos que el orígen de la raza igorrote, si no completamente distinto de la malaya filipina, es acaso históricamente anterior á ésta en el Archipiélago, y no carece de aquellos rasgos y caracteres científicos, que bastan para constituirla en una variedad bien fija y determinada dentro de la gran raza malaya.

Las razones más principales que pueden aducirse para defender que los igorrotes todos, cualquiera que sea su denominación, son malayos, como la generalidad de los habitantes de las Islas son:, en primer lugar, su tipo físico; en segundo lugar, el idioma, que en sus raices y construcción es el malayo, si bien algunas de las palabras parecen tener otro orígen, y en tercer lugar, los caracteres sociales, religiosos é intelectuales, y las relaciones que éstos guardan con los físicos y naturales.

Expuesta la opinión más general acerca del orígen de la raza, ó mejor dicho subrazas igorrotes, que, procedentes de la gran raza malaya, pueblan los montes del Centro de Luzón, veamos en resumen cual es su división geográfica.

La parte Sur la ocupan las llamados Igorrotes y Quianganes; el Norte, los Guinaanes; el Este, los Quianganes; el alto Mayóyao y el Oeste, los habitantes de los Distritos de Amburayan y Tiagan, y en el centro viven los Buriks, Busaos é Itetapanes. El Distrito de Tiagan está ocupado por una raza que participa del igorrote Busao y del Tinguian.



CAPITULO X.

Religión, costumbres y otros caracteres sociales.

Aun cuando, en conformidad con lo expuesto en los capítulos anteriores, no seamos nosotros quienes defendamos el orígen indonesio, ni mucho ménos el chino ó japonés, de los igorrotes sin embargo, al hablar en este capítulo de sus costumbres, ya religiosas, ya sociales, haremos notar la semejanza que existe entre muchas de los igorrotes y de los japoneses principalmente. Algo hemos indicado ya, en esta tercera y aún en la segunda parte de este Estudio, acerca de las costumbres y estado político-social y religioso de aquellos salvajes; pero nos parece conveniente ampliar más esta materia, la cual, á la vez que acaso agrade al lector, nada en cambio probará contra la opinión general por nosotros defendida sobre el origen de la raza igorrote. Pues sabido es que los caracteres sociales de las razas son muy secundarios comparados con los puramente físicos en la Antropología comparada. Cuando existen bien definidos los segundos, los primeros son de muy escaso valor, mejor dicho de ninguno, en el terreno de la ciencia. Aunque pueden ser de mucha importancia para la historia, y sobre todo para la etnografía, la cual se ocupa principalmente en la descripción de las costumbres y demás caracteres sociales de los pueblos.

Religión y culto.—Prácticas supersticiosas.

Dice el Sr. Madrazo, por más que no con mucha exactitud, en la primera parte de su proposición: "Concíbese, aunque con dificultad, que se viva sin religión alguna, esto es, sin una noción de la vida futura bastante determinada para estimular al hombre á reconocer un poder supremo ó impetrar su favor en los conflictos de la vida por medio de oraciones y sacrificios; lo que no se comprende es que haya un pueblo celoso de que se tributen honores y culto á los difuntos no teniendo religión (1).

[1] España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia. Navarra y Logroño. Tom. I. pág. 281.

Hemos visto á los igorrotes rendir culto y tributar obsequios á sus difuntos, y estos hechos despiertan naturalmente el deseo de investigar qué religión profesa ese pueblo.

Nos vemos en verdad perplejos para dar una respuesta categórica y no nos atrevemos casi á llamar religión á ese abigarrado conjunto de prácticas y supersticiones sin un dogma claro, fijo y fundamental. Es cierto, segun hemos dicho ya (cap. II), que en general creen en un Ser Supremo al que adoran con tanto fervor, como temen á otro Ser casi tan poderoso. Estos dos Seres ó espíritus del bien y del mal reciben en cada región distintos nombres, como distinto es el poderio de cada uno. Pero saliendo de estas ideas vagas, generales y abstractas, lo único claro y positivo que hallamos en la religión de los igorrotes, son unas cuentas supersticiones ridículas, el tributo adoratorio rendido en una ú otra forma á piedras, árboles ó monticulos, algunas veces á monigotes que ellos fabrican, y en general á los espíritus de los muertos.

Como donde no hay una autoridad divina y permanente que modere las creencias y las prácticas religiosas, varian éstas fácilmente con los tiempos, con la diferencia de lugares y hasta con la diversidad de individuos, no es de extrañar que notemos esta variedad en los igorrotes. Así que además de las divinidades de que ya hemos hablado al tratar de Bontoc y Quiangan, podriamos hacer mencion, á título de la curiosidad, del Ser Supremo llamado en algunas partes Cabunian, el cual tuvo dos hijos, Sumabit y Cabigat, y dos hijas, Buingan y Daunguen. Estos hermanos formaron dos parejas y de esta union nacieron los hombres. Aquí ya no aparece el dualismo, aunque templado, que es el sistema religioso más general entre los igorrotes, sino un panteismo puramente material y emanatista, que ofrece algunas relaciones bastante vagas y remotas con la religion de Brama.

Fuera del Teismo cristiano, los sistemas del error más generalizados en materia de religion son: el monoteismo panteista, el dualismo maniqueo y el politeismo idolatra, el cual puede ser más ó menos poético, ó completamente materialista y grosero, como el fetiquismo. Tambien hay entre los igorrotes creencias politeistas.

Veamos las divinidades de que nos dá cuenta D. Joaquin Mazas, las cuales, aunque son muchas, como en la mitología egipcia y griega, caben, sin embargo, perfecta-

mente bien dentro de la creencia general en un Ser Supremo, como sucedía en la religion de los griegos y egipcios, y aun no repugnan del todo al dualismo de los persas. Siempre serán divinidades inferiores de un solo Principio ó de los dos Principios, del bueno y del malo, según sean buenas ó malas esas divinidades subalternas. Lo cual no es más que una perversion del dogma de la existencia de los ángeles buenos y de los malos, un simbolismo erroneo para explicar el origen y la naturaleza del mal en el mundo. Teniendo presentes éstas consideraciones, oígamos lo que nos dice el Sr. Mazas. Despues de hablar de Cabunian y sus hijos Sumabit, Cabigat, Buingan y Daunguen añade: "Tienen éstos, por no ser menos que los egipcios y los persas, buen número de Dioses, entre los cuales alcanzan más graduacion Pati, el dios de las lluvias Belitoc, Piti, Nisi, Sanian, Linantacao, Bangeiz, Sipat, Batacagan, Sadibubu, Dasiasoias, Gapaiat, Dalig, y las diosas Libongan, Libugon y Limoan, que componen la Trinidad femenina. Estos dioses representan la vida, la verdad, las acciones generosas, la tierra liberal, el agua refrescante, los metales, los pastos, los árboles, etc.

"Teniendo dioses, ó sea buenos espíritus, no habían de faltar espíritus malos.

"Estos malos espíritus son los de la oscuridad, los de la mentira, los de la enfermedad, los de la muerte, los del pecado, los del desierto, los de la sequia, los de la peste y los de todo mal bicho.

"Todos estos pueblos tienen ídolos de madera representados en diferentes posturas: unos están sentados, apoyando los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos; otros están en pié. Pero ninguno de ellos, lo mismo los que están en pié que los que están sentados, tienen habitaciones que les pongan al abrigo de la intemperie.

Los igorrotes y los tinguianes, á imitación de los persas, adoradores también el Sol, no tienen templos para sus dioses. Sus templos están en cualquier paraje de la naturaleza. Su divinidad es como la del Dios de Abraham: está en todas partes, lo vé y lo oye todo y no se deja encerrar en paredes, según frase del inmortal Herodoto.

"Sus altares están levantados en medio de la fronda de los bosques, ó, si es posible, en la cumbre de los montes, donde están más cerca del sól, gérmen de la lüz pura y creadora.

"En esos templos, al aire libre, es donde los idólatras celebran sus sacrificios."

Casi en iguales términos se expresaba el "Catálogo de la Exposición general de las Islas Filipinas, pág. 115, al hablar de la religión de los igorrotes: "Tienen idea de un Ser Supremo y várias divinidades secundarias, sobre todo, los anitos, espíritus buenos ó malos que premian ó castigan á los hombres, y que suelen representar por groseros idolillos de madera. El culto externo se celebra en reuniones de familia y tiene por objeto solicitar el favor de los anitos, habiendo por mediadoras unas sacerdotisas, viejas, que declaran la voluntad de los ídolos."

A lo escrito por el señor Mazas y consignado en el Catálogo de la Exposición, añadiremos dos observaciones más. En Bontoc, según el padre Rufino Redondo, adoran á cuatro dioses llamados Lumaoig, Bugan, Cabigat y Bañga.

En el valle de Sápao sus principales anitos ó dioses, son: Giuigan y su esposa Bugan, que son muy buenos y de mucho poder y que en un principio bajaron de lo alto, lo mismo que las almas de todos los hombres (1), pero que una vez terminada su Misión (la de dar forma al hombre y al mundo, se volvieron á subir, y allí muy arriba están esperando á los ricos que mueren para que les hagan compañía, donde todos se vuelven blancos.

Tayaban es el Anito malo, dicen que habita en el centro de la tierra y que no tiene compañera, que su cuerpo es todo fuego, que es de malas intenciones y el que produce las enfermedades y trabajos que se padecen, que es, además, invisible, y que su cuerpo es fuego y vive y se alimenta del fuego, y los que van á hacerle compañía se vuelven fuego como él.

Antes de pasar adelante, queremos aclarar una vez más la cuestión de los ídolos entre los igorrotes, y para ello nos valdremos de lo que hemos presenciado repetidas veces, y una de ellas en Banaue (Quiangan,) donde un niño de unos doce años peroraba delante de uno de éstos muñecos, le dirigía increpaciones y otras palabras groseras y despreciativas que excitaban la hilaridad del

[1] No se sabe si creen verdaderamente en la preexistencia de las almas lo cual es un error, ó en su creación ex nihilo al unirse al cuerpo, y en este sentido bien se puede afirmar que bajan de lo alto, y son obra exclusiva de Dios.

numeroso concurso, terminaba su discurso dándole una bofetada y un puntapié, y recibía el ídolo los mismos honores de cuantos se hallaban á su alcance. Salieron, sucesivamente, tres ó cuatro oradores más del grupo de los niños y todos ellos repitieron la misma función de desprecio. Es cierto, que algunos los ponen en las entradas de los graneros y en las sementeras, pero no lo es menos que en casi todas partes sirven para diversión de los niños, por lo que deducimos que, en general, esos ídolos representan únicamente los espíritus malos, pues no se explica que á los buenos los traten de esa manera. Además, en cuantos lugares sagrados hemos visitado, en ninguno hemos hallado esos ídolos, ni en sus casas son objeto de culto. En vista de esto, nos inclinamos á creer que la inmensa mayoría de los igorrotes es, en cierto modo, iconoclasta sin que por eso dejemos de reconocer el culto que tributan, ya á los árboles, ya á las plantas, piedras y montículos, más bien como residencia de los espíritus, que como verdaderas representaciones de las divinidades. Así que, en cierto sentido muy lato, podemos decir de ellos lo que el poeta latino dijo de los egipcios:

Oh, felices gentes
Quibus in hortis
Nascuntur númina.

Felices las gentes, á las cuales hasta en los huertos les nacen los dioses. Porque á la verdad, el Igorrote, como el chino, halla lugar y objeto de adoración donde cree que reside la divinidad, hasta en la planta más insignificante. En China abundan los templos públicos y privados y se hallan adoratorios hasta en las vías públicas, con sus estátuas y divinidades, y no obstante, los árboles más inmediatos al poblado, un pono de bambú ó cualquier otro objeto, se vé constantemente concurrido, sobre todo á la salida y puesta del sol, por adoradores que prestan sacrificios y libaciones.

Vengamos ahora á la comparación de la mitología doméstica de los igorrotes con la de los japoneses. El Doctor Humbert, hablando del culto del Japón, dice. "El culto kami es extraordinariamente sóbrio en dogmas: se resume en la creencia de que los dioses que crearon al Japón continúan interesándose en su obra, y que los héroes á quienes debió el imperio su poderío, habitan la mansión de los Dioses donde interceden en favor de su patria. Importa, pues, mucho honrar á los kamis. El culto

de los árboles, que ha existido en todos los pueblos de la antiguedad, se observa también entre los japoneses; pero siempre eligen los más añosos... los árboles seculares tienen un alma, como los hombres y los dioses, por efecto de su gran vejez."

La mitología doméstica del Japón ni es la de los penates de la gentilidad, ni la de los lares de los romanos, es puramente simbólica, puramente humana, como la de los griegos; es la de los *manes* de la casa, representados en sus *kamis*.

"Hay, dice el citado Doctor, siete dioses de la felicidad, cuyo destino es proporcionar á los hombres la longevidad, la riqueza, el alimento cuotidiano, la alegría, el talento, la gloria y el amor."

"Y lo que les honra más aún, es el que en el fondo del culto que rinden á sus divinidades favoritas, entra por muy poco la superstición; de tal modo, que apenas merece el nombre de idolatría. El japonés reconoce en los siete dioses de la felicidad los hijos de su imaginación, y no tiene el menor escrúpulo en divertirse con ellos cuando bien le parece."

Entre los igorrotes, los viejos agoreros y las sacerdotisas han convertido en divinidades los mayores absurdos de su imaginacion, mientras que el pueblo, guiado por la crasa ignorancia de sus directores, no tiene libertad para separarse ni un ápice de la voluntad de los dioses, revelada en cada caso por sus sacerdotes y sacerdotisas.

No es de admirar que siendo los sacerdotes aún muy salvajes, y careciendo de una tradicion escrita y de una verdadera autoridad religiosa, se hayan multiplicado las divinidades ó genios; y que los encargados de sostener la religion y el culto, hayan dejado correr su imaginación creando una mitología tan numerosa y variada como variadas son las zonas geográficas que ocupan los infieles todos de Luzón.

El ilustrado agustino P. Gerardo Blanco, en un artículo que publicó en la "Voz de España" con el anagrama de Angel Carro Bod enumeró muchos de esos dioses *penates* ó *manes* á quienes los igorrotes ofrecen sacrificios y culto público y privado.

He aquí su lista de los Dioses penates ó domésticos de los igorrotes. (1)

---

(1) "Voz de España", Año I, Núm, 138 18 de Diciembre de 1888.

N.o de órden	Varones	Hembras.
1.o	Lumaoig.	Bañgan.
2.o	Pati.	Bugan.
3.o	Cabigat.	Calan.
4.o	Suyan.	Ob-bang.
5.o	Bintaoan.	Mandi.
6.o	Vigan.	Pe-ey.
7.o	Abangli.	Angban.
8.o	Amdoyayan.	Ubonged.
9.o	Gatan.	Ubog.
10.o	Biloan.	Daoñgen.

Los idolillos ó figuras grotescas que usan los igorrotes, como ya hemos visto, representan esos dioses domésticos que tienen alguna semejanza con los del Japón. Los Kamis y los Anitos buenos, son, sin duda, en el fondo unas mismas divinidades.

Prosigue la materia de la Religión y culto de los igorrotes.

Si del terreno de los dioses, pasamos al de los dogmas y creencias religiosas, de las que ya hemos dicho algunas generalidades, no es menor la confusión y variedad que se observa en las diferentes familias que pueblan las montañas ya referidas.

El Sr. Retana, en las notas al "Estadismo" del P. Zúniga, pág. 517 del tomo II, dice: "Esfuerzos inauditos han hecho algunos escritores filipinos de los tan contados que se dedican á esta clase de estudios, por conceder á sus antecesores de civilizacion prehispana una asociación de ideas religiosas que estaba punto menos que rayando con el Cristianismo. Dánle categoría de religion, y llámanlo pomposamente Bathalismo. No es nuestro ánimo, hoy por hoy, tratar esta materia con la extension, no que merece, sino que nosotros desaríamos para echar por tierra una por una todas esas ingeniosidades, pueriles hasta cierto punto, de los escritores aludidos; dirémosles, sin embargo una sola cosa; siglos enteros llevan los misioneros católicos trabajando extraordinariamente por extirpar el mahometismo y otras religiones, y éstas, no obstante, subsisten, y subsistirán, quién sabe por cuanto tiempo. A los frailes españoles que fueron con Legaspi á Filipinas bastarónles pocos meses para reducir á la verdadera Fé á todas aquellas gentes que, por ser asequibles á nuestro

trato, hallaron en su camino. A menos que sea erróneo el concepto que sustento acerca del verdadero sentido del vocablo Religión, entiendo que los antiguos filipinos no tenían ninguna, como no la tienen las tribus que aun no han sido reducidas, exceptuados los llamados *moros*, que son mahometanos. La idea de un Ser Supremo la ha habido en todas las comarcas del planeta, desde los primeros albores de la Humanidad; los antiguos filipinos no carecían—¡no faltaba más sino que fuesen la excepción del linaje humano!—de esa idea; pero nada absolutamente autoriza á afirmar que tuviesen *religión*, y propia, por añadidura: unas cuantas *supersticiones* ridículas, el *tributo* rendido, en una ú otra forma, á media docena de monigotes ó al espíritu de los muertos; la creencia en varios *mitos* forjados por el *temor* ó por preocupaciones (bárbaras, á la vez que pueriles), que no derivados de un conocimiento, así sea este un enorme disparate, son *datos* que autorizan á emplear la frase "Ideas Religiosas," pero nunca la palabra Religión," tomada en el sentido de un verdadero sistema de doctrina religiosa especulativa y práctica.

"Lo *genuinamente filipino* son las sacerdotisas, ó más bien, basiliscos que tan perfectamente y tan de cerca han estudiado algunos autores españoles. (1) Por lo que respeta

---

[1] V, P. Dias Conqs., página 611. Por ser de sumo interés en la actualidad, reproducimos el texto del P. Diaz indicado por el Sr. Retana "Tenia el pueblo y sitio de Malanor siempre escondidos Babaylanes que es lo mismo que sacerdotes del demonio, por cuya dirección corrian los sacrificios que le hacian; ofreciendo puercos, aves y varios géneros de comidas propias de la tierra; y tomábanse solemnes borracheras, que era el principal intento del común enemigo, porque de este vicio se seguian muchas deshonestidades y abominaciones, que todo cedía en perdición de sus almas."

Era Prior y Ministro de aquel partido, este año de 1663, el Padre Fray, Francisco de Mesa, natural de la ciudad de Manila y profeso de nuestro Convento de San Pablo, Religioso de mucha virtud y muy celoso y diligente en cumplir con la obligacion. Había en este tiempo en la visita de Malanor un indio maligno, grande hechicero y sacerdote del demonio, que vivia escondido en lo espeso de los montes, y alli convocaba á los indios diciéndoles ser mandato de los Nonos, que son las almas de sus primeros progenitores cuando pasaron á habitar estas Filipinas, en nombre de los cuales aseguraba se le aparecía el demonio en árboles y cuevas. Llamábase este ministro de Satanas. Tapar, y andaba en traje de mujer, por ser más propio de este sexo el oficio de Babaylán y sacerdote del demonio, con quien suponían que tenia pacto y frecuente comunicación. Y obraba prodigios, semejantes á los milagros, con que tenia engañada á aquella gente ignorante,

Con estos prestigios y embelecos fué teniendo Tapar tanto crédito, que le seguían venerando como profeta, y el los enseñaba á idolatrar y ofrecer sacrificios á Satanas Y viendo que ya tenia mucho séquito y bien fundada su reputacion, se declaró diciendo ser el Padre eterno, y de los más confidentes suyos compuso una diabólica farsa, nombrando á uno por el Hijo y al otro por el Espíritu santo, y á una impúdica ramera dieron el de María Santísima, por ser Maria el que le dierón en el bautismo. Despues nombró Apóstoles y á otros dió titulo de Papa y Obispos, y en frecuentes juntas hacían abominaciones excecrables, ejecutadas con frecuentes borracheras, donde había horrorosas juntas de varones y mujeres, casadas y solteras A esto daba fin el sacrificio al

á los anitos, ¿quién se atreve á afirmar que eran mediadores entre los hombres y Dios? Religión sin fundador; religion sin templos; religion sin un solo dogma escrito religion; cuyos cultos eran lícitos ante un árbol, ante una roca, ante un animal, ante un monigote impudoroso y groseramente ejecutado; que consentía los sacrificios humanos, (1); religion que media docena de frailes borran en un dia de millares y millares de indios, ni es religion, ni merece otro nombre que conjunto bárbaro de ridiculeces, temores y monstruosidades. Es, pues,

Demonio, que decían les daba respuestas, aunque confusas; pero todas eran para su mayor perdición. Otras veces creían se les aparecía el demonio en varias formas, todo lo cual se hacía en lo más retirado de los montes, que allí son muy fragosos. Mucho tiempo estuvo encubierta esta infernal epidemia, que ya iba cundiendo hasta las visitas de los pueblos de Jaro y Pasig, aunque en ellos no eran tantos los apestados como en el pueblo de Malanor, donde estaban más corrompidas las costumbres de aquellos miserables, engañados por el demonio.

Viendo el P. Mesa que el cáncer iba cundiendo dió cuenta al General de Pintados, quien nombró tres capitanes y dos Ayudantes, con algunos españoles, pampangos y Merdicas de Siao, para que reprimieran el mal.

"Mientras la gente caminaba para el pueblo de Malanor, quiso el P. Fr. Francisco de Mesa arriesgarse á probar si podía, por medio de predicación, persuadirles á tomar mejor consejo, y, arrepentidos, deshacer aquella farsa abominable y apostática, pareciéndole que no cumplía con su obligación no haciendo esta diligencia. Llegó al pueblo y les envió á decir que se juntasen en algun lugar acomodado donde iría á tratar con ellos de lo tocante al remedio de sus almas, en caso de que no quisieren venir donde el P. Francisco estaba. Ellos respondieron: "que no querían salir del lugar que, por ser áspero habían escogido para su seguridad, no por temor de los españoles, á quienes tenían en poco, teniendo en su compañía á toda la Santísima Trinidad y á la Virgen María Santísima y á todos los Apóstoles que los defenderían haciendo milagros. Y que no necesitaban de Padres Ministros, porque tenían Papas y obispos y Sacerdotes que les administrasen á su modo, aunque muy diferente del que los Padres usaban." Y "que se contentase con que ellos no se metían en hacer daño á los demás cristianos, que le seguían engañados, aunque les pudieran hacer mucho mal con el poder de Dios Padre que les asistía" y á este modo dijeron otras execrables blasfemias.

Lastimado el padre, se determinó á ir donde ellos estaban pero le disuadieron, porque era buscar el peligro, y que mejor era esperar la venida de los españoles, no obstante, pasó á Laglag y de aquí á Malanor. Los amotinados apóstatas consultaron con el demonio lo que habían de hacer, y en seguida se resolvieron á dar muerte al P. Fr. Francisco, la cual determinación pusieron por obra."

"Sería ya media noche cuando todos los más en tumulto bajaron al pueblo, y cercaron unos la casa, que era hecha de cañas, y otros por las aberturas del piso entre caña y caña comenzaron á meter las lanzas, lastimando al Padre y diciéndole muchas burlas. El Religioso Padre, turbado con su peligro, se levantó con intención de arrojarse por las ventanas, por ser muy baja la casa, sin considerar su mayor peligro.

Al arrojarse acudieron los amotinados y le recibieron en las puntas de las lanzas y sólo le dieron lugar de llegar á la cruz que estaba en el cementerio, junto á la Iglesia, con la cual se abrazó tiernamente, y en esta postura recibió muchas lanzadas, con las cuales, abrazado siempre con la santa cruz, y diciéndola tiernas y devotas palabras, dió su alma al Señor á lo que piadosamente podemos creer, para ir á gozar de eterno descanso. Después de dos días de la muerte del V. Padre, fueron [los españoles] al pueblo de Malanor, y hallaron el cuerpo del V. Padre al pie de la Cruz, tan fresco y sin corrupción y manando la sangre como si en aquel punto le hubieran dado muerte.....

(1) Cuando muere algún principal, matan algunos esclavos de los suyos más ó menos según la calidad de la persona y hacienda que tiene", Docinsalma,' 2.a parte. 1, 11, pág. 118.

la mayor de las deudas de los filipinos á los españoles, la de la religion, con cuyo espíritu ha podido operarse en aquellas gentes cambio tan radical."

Déspues de lo dicho por el Sr. Retana, poco podemos añadir en esta materia. Aunque todos creen en la existencia de un Ser Supremo, son muy pocos los que tienen una idea clara de su poder y divinidad, y en cuanto á su voluntad, providencia y gobierno, son contados los que saben lo que estas palabras significan. Es indudable que en ellos obra más el temor ó miedo á los males presentes, que la reflexión y esperanza en los bienes futuros. Su creencia en la inmortalidad del alma y la idea de que Dios hace justicia, premiando ó castigando, según las obras que se han practicado en esta vida, es casi todo el credo de su fé. Las leyes de su código religioso, son bien limitadas: Amar á Dios y á los espíritus buenos y temer á los malos. Santificar las fiestas Honrar á los padres y ancianos. No matar á los convecinos y aliados. No fornicar. No hurtar. Estas leyes, las deducimos nosotros por los castigos que imponen á los que faltan á ellas.

El personal encargado del culto, más bien que de la enseñanza religiosa, son por regla, general, las sacerdotisas ó aniteras en la parte más próxima al llano, y viejos agoreros en el interior. Unos y otras carecen de instruccion, y ejercen sus oficios de adivinos, acompañados de sus aprendices, ejecutando todas sus funciones con mucha mímica y baile, con palabras que nada significan ó que, por lo menos, los asistentes no entienden.

De las sacerdotisas de Benguet ya vimos casi al fin del capítulo II de esta tercera parte lo que escribió el P. Vivar. Hoy las sacerdotisas, lo mismo que los sacerdotes, ejercen sus funciones con los mismos bailes y pantomimas que en el siglo XVIII, y tales cuales los describe el citado P. Vivar.

Veamos ahora lo que el Doctor Humbert dice de las diversas categorías de los sacerdotes del culto Kami. "La primera se compone de una especie de sacerdotisas que dicen la buenaventura, y pasan á las casas en todo tiempo, por encargo y precio fijo. Vestidas con una sobrepelliz blanca, agitando con la mano izquierda el hisopo de papel, y con la derecha unos cascabeles, acompañan sus profecías ejecutando como un baile lento y cadencioso, al compás de un gran tambor, que toca el que acompaña á la sacerdotisa."

"Los individuos de la otra categoría no salen sino por

año nuevo para dar una vuelta general por donde cada cual quiere; los encargados de esta Misión son los principales *coskeis*, ó ayudantes de los templos Kamis; el jefe de ellos viste un traje como el de los antiguos sacerdotes Kamis de la corte de los Mikados, es decir, sombrero de laca, gran sable, pantalon ancho, y en la mano el clásico abanico de madera de cedro."

"Su criado lleva un pequeño tamboríl y un saco para recibir los dones que se hagan. Danzas, canciones cómicas y pantomimas burlescas, constituyen los artificios oratorios de los dos solicitantes. Las bufonadas del uno corren parejas con las tribialidades del otro; y así se hace la santa colecta de uno en otro palacio, en medio de las carcajadas y de los aplausos de las nobles familias feudales, cuya existencia política reposa, precisamente, en aquella religión, que ellos mismos contribuyen á ridiculizar."

Sí ridículos aparecen, tanto el sacerdote japonés como la sacerdotisa, no lo son ménos los que ejercen esa profesión entre los habitantes del norte de Luzón; y sin remontarnos á aquellas alturas, aun quedan restos de esas agoreras en muchos pueblos del archipiélago, que siguen explotando la credulidad é ignorancia de sus habitantes.

"En algunos puntos, prosigue el citado autor, excitan principalmente la curiosidad del público las danzas sacerdotales. En la fiesta de Odjí-Gonghen, todos los hermanos del convento saltan y se despeluznan.... y tambien se celebra con danzas de este carácter, la recolección de cereales; los que toman parte en la representación llevan á la espalda un ramo de espigas, y cubierta la cabeza con un sombrero cuadrado de paja de arroz."

"Un hombre no baila nunca, si no es por el gusto de ejecutar en un círculo de personas conocidas alguna proeza coreográfica, inspirada comunmente por los vapores del *saki*; ó bien para tomar parte en las cadenas que se forman á menudo al fin del banquete..... Las personas de mayor edad permanecen constantemente aisladas unas de otras; las muy entradas en años avanzan cadenciosamente, apoyándose en un baston, y las jóvenes saltan y se agitan segun su capricho, siguiendo todas en buen órden el mismo movimiento circular al rededor de los restos del festin. Estas cadenas ó corros constituyen divertimiento que data de remota época."

Parécenos estar viendo una ranchería en día de fiesta ó de gran función. Rompen el baile las ceremonias religiosas de la sacerdotisa ó agorero, pues no ejecutan

cosa alguna que no vaya acompañada de pantomimas, más ó menos exageradas y ridículas, y después, siguen esas cadenas populares de que nos habla el autor, y las que nosotros ya hemos consignado en otro lugar. (Cap. VII de la 2.a Parte.)

A falta de dogmas y principios fijos de religión, hemos relatado los cultos y supersticiones de estas gentes, para ver si de esa manera podíamos venir en conocimiento y rastrear algo que pudiera indicarnos á cual de las religiones conocidas, pertenece la religión de ésta rama del género humano. Ya hemos consignado en el Cap. II.o de la 2.a parte el erróneo concepto que tienen aún de los principios primarios de la ley natural, por ejemplo: "no hagas á otro, lo que no quieres que te hagan á tí. Este principio no es respetado por los igorrotes, en muchísimos casos. (Veánse también los párrafos IV y V de este capítulo.)

Si á tal estado ha llegado la perversión de los principios primarios de la ley natural, ¿qué podrémos esperar de todo lo demás en materia de religión y moral? Si fuera posible reunir todas las *Sacerdotisas* y *agoreros* de los numerosos poblados de las montañas de Luzón, con seguridad que no hallaríamos seis que conviniesen en un mismo sistema religioso.

Es indudable, á nuestro modo de ver, que lo único que predomina en los igorrotes, es el principio fundamental de la religión persa, aunque algo templado. Tambien hemos visto ideas de un grosero panteismo religioso en varias partes, y manifestaciones de un politeismo astrológico y fetiquista en casi todas. Pero, como fuera de la verdad del teismo cristiano, tanto el dualismo como el politeismo, por la necesidad del hombre á reconocer un Ser Superior á todos los seres, han venido á parar en todas partes á un menoteismo panteista parecido al de la India, que es el lugar clásico del panteismo, de aquí que bien pudiéramos decir que la religión, ó más bien, las ideas religiosas de los igorrotes, vienen á ser, en último término, un abigarrado conjunto de ideas y sentimientos cuya expresión más general es la de un monoteismo panteista religioso, demasiado material y grosero. No podríamos esperar más de ellos, dada su carencia de cultura y civilización.

Ya Cesar Cantú hizo ver la relación del dualismo persa con el monoteismo panteista de la India, Otros autores la han hecho ver entre éste y el mismo politeismo greco-

latino. Como más á propósito para nuestro Estudio, pues se trata del sistema religioso dualista copiamos con gusto las siguientes observaciones de Cantú, del lib. III de su Historia Universal, cap. II.

"Paralelo de la religión de Zoroastro con las religiones indias.—Quizá al introducirse esa reforma, obra de un Zoroastro, se separaron los pueblos medos de los indianos. Pero, si dejamos á un lado todo el aparato astronómico, vemos que bajo el aspecto del lenguage, de la poesía, de las tradiciones poéticas, la Persia se aproxima mucho á la India, con la cual el magismo primitivo se halla, acaso, en comunidad de creencias. Admite en, efecto, la unidad infinita é increada, que produce, abarca y resume la creación finita, y admite también el período de doce mil años: solamente el dualismo prevalece allí sobre el panteismo: la idea de la emanación cede á la de la creación: lo finito á lo infinito, lo ideal y lo real son allí más distintos: y en vez de ser el mundo una generación divina operada por el amor, es para los magos un antagonismo, una mezcla de contrarios en lucha. Como el hombre es parte agente en estos combates, no le es posible caer en el indolente entorpecimiento de los indios, antes bien, se vé escitado á la actividad moral. Pero, á la par que cada cosa es allí distinta, se encuentra tambien rebajada, puesto que no se contempla á Dios más que como un tiempo infinito, haciendo desaparecer hasta la metempsícosis indiana con su magnífica alternativa de creación y de destrucción, atendiendo que la reflexión avasalla allí á la intuición y la encadena."

A pesar de las muchas semejanzas que hemos hecho y haremos aun notar entre el culto japones y las prácticas de los igorrotes, no creemos que sean afines en cuanto á lo fundamental de la Religión.

Así como tampoco creemos que sean los igorrotes de la misma raza que los persas, á pesar de la afinidad de su dualismo religioso. Esta afinidad la explica perfectamente la historia religiosa de la humanidad, ciencia muy superior á la historia puramente natural del hombre.

Fiestas. Las funciones religiosas son privadas ó públicas, particulares ó generales, religiosas ó civiles, y, finalmente, cívico-religiosas. Estas son siempre públicas y generales.

Hablando de las primeras dice el Sr. Mazas: "Estas

fiestas se hacen privadamente en el seno de las familias y de las personas conocidas."

"Una sacerdotisa, llamada *Anitera*, acude cada vez que hay algún regocijo ó algún sentimiento en alguna familia. La anitera es consultada, como lo eran los oráculos de Roma y Grecia; y en parecida forma que éstos, dá la *Anitera* sus contestaciones."

"Cúbrese la *Anitera* con una calavera de puerco, tiende una manta en el suelo, coloca encima una fuente de madera, en la cual se deguella un búfalo, una gallina ó un cochinillo, y con la sangre de la res sacrificada se rocía el ídolo y, en seguida, levantando las manos al cielo, entona un cántico á Dios, á la luna y á las estrellas."

"Hechas estas oraciones, moja la sacerdotisa el hisopo, que suele ser un gran pincel, en un cubo de vino y rocia con él á los circunstantes."

"Dada la señal, comienza la comida, la bebida y el baile."

"La víctima sacrificada y todos los instrumentos empleados en el sacrificio, son para la sacerdotisa" Esto último no es exacto, por lo menos en el Norte.

Son privados los sacrificios que celebran cuando alguno encuentra en el camino algún animal de los tenidos por mal aguero ó el canto de algún pájaro, ó siempre que tienen que hacer algún contrato, negocio ó viaje. Asimismo son privados los que se celebran con motivo de hacer el semillero del palay y el trasplante, si bien este último, en muchas partes, es público y general.

Las fiestas generales ó públicas solo se celebran una vez al año.

Duran uno, dos ó tres días; contribuyen al gasto todos los vecinos y tienen lugar, como en Grecia, al recojer los cereales. Esto no quita para que si alguno quiere obtener el *título de noble*, dé una de esas funciones, y será reconocido como uno de los principales de la ranchería.

Los celebrados en las enfermedades, casamientos y entierros, en general, son privados; pero los de la gente rica pueden clasificarse de públicos y generales, por cuanto toda la tribu toma parte.

Los *cañaos* ó sacrificios, unos son privados ó domésticos, y otros son de guerra. Estos últimos son las fiestas, digámoslo así cívico-religiosas de los igorrotes, y duran más ó menos tiempo, según es el botin de la victoria. Hecha la acción de gracias por la sacerdotisa, comienzan los bailes y pantomimas, que suelen ser más vivos y con

música más alegre, estando presentes las cabezas de las víctimas, y parte del animal sacrificado, cuyos restos, según el P. Vivar, adoran como si fuera su verdadero Dios. Repitamos las palabras de este célebre Misionero: "En cuanto al simulacro, ó sea el medio puerco que adoran, hallé mucha dificultad; hícelo pedazos, y lo volvieron á reunir; torné á destruirlo, y levantaron las manos para sacudirme, y si bien lo sintieron los de Tongló, dándome satisfaccion de ello, en la segunda función, por esto mismo, tomaron una piedra para sacudirme; y queriendo yo convercerles, no me respondieron otra cosa sino:

"*Ese puerco es nuestro dios y lo ha de ser*".

De cañaos ó sacrificios domésticos referiremos que, hallándose de cura en Bucay el R. P. Fr. Rufino Redondo, en 1873, quiso presenciar uno de esos *cañaos* ó sacrificios domésticos, y se valió de don Ismael Alzate que, á la sazón, era gobernadorcillo. Fingióse éste enfermo, buscó la sacerdotisa, la que se presentó con sus tres ayudantes, no sin gran recelo. Después de pulsar y examinar cuidadosamente al enfermo, mandó le trajeran un gallo blanco para hacer el sacrificio, llamado *ininapet*; antes de matar al animalito, le hizo padecer lo que es increible, arrancándole muchas plumas y dándole golpes en las patas y pescuezo. Una vez degollado, untó con la sangre al enfermo; examinó la hiel, y mandó cocinar morisqueta y el ave sacrificada. Preparada una mesa con cinco cubiertos, y hechas cinco raciones del ave, con sus correspondientes platos de morisqueta, se vistieron cada una un ceñidor blanco á la cintura y otro á la cabeza, y comenzaron á danzar al rededor de la mesa, invocando al Dios de las alturas, con grandes álaridos, pero cuando más entusiasmadas estaban salió el padre de su escondite, y cayeron al suelo, como si las hubiera tocado alguna descarga eléctrica. De tal manera hirió su imaginación la inesperada presencia del Padre.

El P. Gerardo Blanco, en el artículo citado, nos refiere otro *cañao* que él presenció en los siguientes términos: "En mi última expedición en el mes de Agosto, celebraron otros dos cañaos algo más chistosos. Aconteció que un Igorrote de los más ricos cayó enfermo de gravedad allí vería V. matar reses y aves para aplacar á los *anitos* malos; ¡qué de increpaciones; qué de ruegos y súplicas! baste decir á V. que, cansado ya el *agorero* de pedir y rogar, y descuartizado el último animal que ofre-

cieron en holocausto, viendo que el enfermo *estiraba la pata*, comenzó á gritar, no ya con ruegos sino con insultos y denuestos al Dios Lumaoig. Entonces comencé yo á reir á más no poder, y me increpa el *agorero*, diciendo: ¿de qué te ríes?

—No me he de reir, si estaís insultando á vuestro *dios*, y le llamaís *sordo*, *ingrato* y miserable y.,.

—Claro está; le hemos sacrificado las doscientas vacas y ochenta carabaos que tenía el enfermo; más todas las aves que, como sabes eran muchísimas y... nada; le deja morir... no le hemos de insultar?

Otros muchos pudiéramos referir, pero bastan los ya apuntados para que nuestros lectores se formen una idea de lo que es el culto y fiestas religiosas de estos salvajes.

Matrimonios de los igorrotes.—Opiniones de los PP. Vivar, Alvarez, Herosa y del Sr. Mazas.—El matrimonio en el Japon.

Las fiestas, que tambien pudiéramos llamar cívico-religiosas, por la naturaleza mixta del matrimonio, son las que celebran con motivo de los casamientos. Estos son de dos clases; los en que los padres, sin contar para nada con los hijos, realizan el contrato, puesto que en muy temprana edad, de seis á diez años, los casan, siendo este procedimiento el más frecuente en Tiagan y Lepanto; la otra clase es la de aquellos en que predomina la voluntad de los contrayentes.

El contrato matrimonial de los primeros en algunas partes y en muchos casos, viene á ser como meros esponsales, en los que se promete por parte del varon, además del casamiento, alguna sementera como arras, y el cañao ó sacrificio que dá fé y público testimonio del contrato celebrado entre los padres, sin que los hijos tomen parte alguna ni contraigan responsabilidad ú obligación, hasta que llegan á la edad nubil, en que se celebra otro nuevo contrato con todas las solemnidades, y entonces entregan la dote y se hacen las ceremonias de los matrimonios ordinarios. Pero, en otras partes, sólo existe un solo contrato, ya se celebre á la edad de siete años, ya en la edad nubil. En otros puntos existe la bárbara costumbre, que tan general fué en el Archipiélago, de que el varón sirviese algunos años en casa de su futuro suegro, y en otros, solo es por poco tiempo, para observar si son activos y dili-

gentes, para lo cual el varon marcha á casa de la hembra y esta á casa del varón.

Creemos que, entre los igorrotes, los matrimonios ó esponsales, en tan corta edad, obedecen, á nuestro juicio, á librar á las niñas jóvenes de la obligación de ir á dormir á los tribunales ó dormitorios de solteras, pues las que no han contraido éstos esponsales, duermen todas las noches en el camarin general, bajo la vigilancia de una vieja sacerdotisa, que es la que vela el sueño de aquellos "angeles" ó "vestales;" si bien no todas las guardianas han sido fieles en la custodia y guardia de la inocencia de aquellas criaturas; lo cierto es que muchos soldados y chinos las han sacado de aquel sagrado recinto sin más contrato que una gratificación á la vieja, y otra por si el padre reclamaba, y, sin entenderse con éstos, han seguido viviendo con ellas.

Los casamientos de las personas adultas se realizan muy distintamente, si bien en unas regiones hay costumbres y detalles que no practican en otras. Procuraremos referirnos á aquel modo y rito que es más general y del que ya hemos hecho mención en la segunda parte, en el capítulo dedicado á Tiagan, y á continuación pondremos las prácticas que se observan en determinados lugares.

El jóven pretendiente manifiesta sus deseos á la Baclang (Sacerdotisa encargada de la custodia de las jóvenes), indicándole el nombre de la *dama* de sus pensamientos y de su amor; pero antes, ya ha procurado tener alguna entrevista y conversacion con ella, ó por lo menos, se ha cerciorado de que le mira con buenos ojos, y que desea su mano tanto como él la suya. La sacerdotisa lo pone en conocimiento de la deseada ó pretendida: si esta acepta, lo comunica á los padres de ambos, más si, por el contrario, no está conforme, la sacerdotisa nada dice á los padres y dá el terrible y desesperante nó al enamorado pretendiente. Pero si, por casualidad, ella está conforme y los padres no quieren, tampoco se realiza el deseado himeneo, así que, se puede asegurar, que casi siempre que se realiza és á gusto de todos.

En otras ocasiones el pretendiente prescinde de la sacerdotisa, pero no de la novia, y se dirige directamente á los padres de ella si tiene bienes y, además, es trabajador, consigue sin dificultad su deseo. Los padres pueden negar su consentimiento á los hijos hasta dos veces, pero á la tercera propuesta están obligados á acceder á los deseos de sus hijos.

Supuesta la conformidad por parte de todos, se reunen las familias, tratan de la dote del novio, porque ella no tiene obligación de llevar nada más que lo puesto y lo que buenamente quieran darla sus padres. Desde que comienzan estas negociaciones, se les permite á los novios que se traten más y se hablen con alguna frecuencia.

Arreglado todo esto, el novio lleva á casa de la novia una carga de leña, y al día siguiente, la novia lleva á casa de su futuro esposo un cesto con arroz y otros frutos. No he podido averiguar qué significación puedan tener y qué orígen estos mútuos regalos.

Una vez que convienen en el dia del casamiento, se reunen los novios y parientes y están tres dias observando si el tiempo es bueno, y si no se presenta algun inconveniente, se efectúa la fiesta. En algunas partes están menos tiempo.

Al hacerse de dia, salen los novios juntos al campo, trabajan un rato en su propia sementera, vuelven á la casa del varon, donde les esperan todos los parientes y convidados. La sacerdotisa los recibe lanza en mano y dando frenéticos alaridos y saltos; deguella un animal, rocía á los novios con arroz, sangre y vino, les dá á beber en un mismo tabo y recita ciertas oraciones que nadie entiende les pone á cada uno un ceñidor blanco en la cintura y otro en la cabeza, entrega al novio una manta y otra á ella, él salta y baila moviendo el cuerpo y la manta ante su esposa, y esta corresponde á los finos galanteos de su esposo, con lo que quedan casados.

Comienza la función puramente civil y doméstica, á la cual sólo asisten los parientes y convidados, aunque en algunas partes asiste toda la ranchería. Antes de ponerse el sol, los padres conducen cón gran algazara á los novios á su nueva casa.

La sacerdotisa recibe una pierna del animal sacrificado, y algun otro regalo, como pago de sus funciones religiosas.

Si en cinco años no han tenido sucesión, es potestativo en ellos el separarse ó seguir unidos.

Se dan algunos casos de bigamia. Esta tiene lugar en los más de los casos cuando la mujer es de alguna edad y el marido es jóven; ella misma le aconseja tome otra más joven, y siguen viviendo las dos bajo un mismo techo y en algunas partes con iguales derechos. No hemos visto ningun caso de estar un hombre

casado con dos mujeres jóvenes, pero sí algunos con una de edad y otra jóven.

A mediados del siglo XVIII, decia el P. Vivar: "Son castos, lo que evidencian: 1.o con la pena de muerte, que tienen asignada al adúltero y la ponen en ejecución de tal conformidad, que á legua y media de Tongló (era donde él residía siendo Misionero de Benguet) en el pueblo de Apatut, colgaron á dos que convencieron de este delito, sin darme parte, temiendo les impidiese la ejecucion; pero si solo se llega á tactos, tienen asignadas multas, segun la injuria que hacen al matrimonio.

Lo 2.o el tener ordinariamente alcoba marido y mujer, sin esta comistion que se nota en otros indios. "Advertimos que lo general es que las casas de los igorrotes en la mayor parte de los Distritos, no tengan ordinariamente más que una habitación.)

Lo 3.o, el que en tanta desnudez y sacrificios á Baco, no he advertido accion ni palabra en ésta parte; tienen una sola mujer con quien los desposan sus padres desde los seis á siete años, y en ese día no se hartan de dar de deber á todo el pueblo, y matan, á lo menos, un puerco. En otra parte dice el citado P. Vivar: "Degeneran de la honestidad dicha con los esclavos, permitiendo los *congresos* por la codicia de más esclavos."

El P. Fr. Manuel Alvarez solo dice hablando de los matrimonios: "Son muy dados al repudio; por lo que el que hoy está casado con Berta, mañana se junta con Julia, siendo, por lo comun, la mujer la repudiada, aunque estas no den causa, de lo que no faltan inconvenientes para que el Padre los bautice, pues el que tiene segunda, aborrece la primera." Este mismo inconveniente hallaban nuestro primeros misioneros de Nueva Vizcaya, según consta en diferentes relaciones. Hoy no es tan frecuente el repudio, y son más los casos en que ellos son los repudiados.

El P. Benito Herosa describe con suma minuciosidad los esponsales y repudio, pues dice así: "Celebran sus tratos de esponsales con gran solemnidad, matando alguna res ó reses para la función, según es más ó menos rico el varón que los celebra; celebrados los esponsales, va el varón á servir en casa de la hembra, y asimismo ésta á la casa del varón, y si no gusta á los del varón la nueva desposada, se deshace el contrato; asimismo, si á los de la hembra no gustan los del

varón; pero le han de pagar á este todo el gasto y servicio que tiene hecho hasta entónces por causa de dichos esponsales: las tachas que suelen poner para deshacer el contrato, sólo se reducen á si es perezosa ó dejada en buscar la vida, y lo mismo de él; de otra cualquiera tacha no hacen caso, y basta que cualquiera de la parentela de una ú otra parte diga, que no le gusta él ó ella."

Para presentaciones de casamientos no reparan mucho en que ella sea rica ó pobre, hermosa ó fea, ni aúnque sea cascada, con tal que sea diligente y trabajadora, y lo mismo es respecto de él, y como no lo puedan probar, sino con la experiencia, por tanto los lleven á sus casas á su disposición, y mandato; y satisfechos ya todos por una y otra parte, si han quedado gustosos, pasan á celebrar el contrato matrimonial, pero sin solemnidad mayor; matan, sí, alguna res, la cual hecha pedazos envían y reparten por las casas de la ranchería, sin que en su casa se haga función alguna ni comida mayor, y así solo se reduce á juntarse una y otra parentela inmediata á hacer la entrega de los novios, la cual junta y entrega se hace en casa de la novia; hecha la entrega, observan los novios tres dias viviendo juntos en casa de ella, pero sin juntarse ni cohabitar conyugalmente, ni tampoco bajan de la casa en estos tres dias, y esto para observar si ha sido bueno ó malo el tiempo en que se han casado, lo cual deshacen por varias vanas observancias que tienen, como v. g., si en dichos tres dias en que ellos viven recogidos, sube alguna culebra ó lagarto á la casa, ó se entra en ella algun pájaro, ó se cae algun árbol por allí, cerca de la casa, ó si estornuda alguno de los novios, ó algun otro de la casa y aun algun animal de los que crían, que estornude, y otras vagatelas á este modo; todas estas cosas son malos agueros, y, por consiguiente, (dicen) que se han casado en mal tiempo, y en fuerza de ello se apartan, volviéndose el varon á su casa por aquel entonces. Al cabo de un mes, vuelven á hacer el casamiento, ó entrega de nuevo, como se dijo arriba, y vuelve tambien la nueva observancia de tres dias, observando todas aquellas vagatelas dichas, de suerte que si acaece alguna de ellas otra vez, vuelven á apartarse por la misma razón de que ha sido tambien en mal tiempo esa segunda entrega: y así andan algunas veces de mes en mes hasta que, por último, no haya acaecido alguna de aquellas cosas, que son sus

malos agueros, que entonces (dicen) se han casado en buen tiempo y queda de una vez concluido su contrato."

"Es de advertir que despues que se ha hecho la primera ceremonia de entrega, no pueden deshacerse ya los primeros esponsales, porque se anden separando de mes en mes por causas de sus agueros; siempre, por último, vienen á concluir el contrato; bien que con más gastos del varon, pues se aumentan por causa de éstas separaciones y observaciones, porque cada entrega de estas debe matar y repartir una res en la conformidad que la primera vez.

"No admiten ni usan la poligamia, pero aún después de verdaderamente casados, pueden repudiarse el uno al otro y casarse cada cual con quien se le antoje, y en eso no hay diferencia del marido á la mujer; porque el marido puede repudiar á la mujer y la mujer asímismo al marido. No pueden esto hacerlo absolutamente por autoridad propia, sino que es necesario dar antes parte de ello á sus viejos, los cuales se lo admiten indefectiblemente, aunque no alegue el que quiere repudiarse causa alguna; basta el quererlo él ó ella así, y habiendo dado parte, y tomado el beneplácito de sus viejos, parten la hacienda y los hijos si los tienen, y se despiden el uno del otro, y así quedan descasados á su modo.

"Aunque suelen algunos repudiar á sus consortes sin motivo especial, más que su antojo y, tal vez, por ganas de casarse con otra ú otro, y más si hay algun trato oculto de parte de alguno de ellos con otra persona."

"Pero los motivos que regularmente suele haber para estos repudios, el haberse vuelto él, ó ella, perezosa en buscar la vida, la carencia de hijos, ó que no han tenido ninguno ni tienen esperanzas de tenerlo; ó porque quieren tener más que los que tienen, v. g. si ella ha dejado de parir por enfermedad ó vejez, aunque tengan bastantes hijos, la repudian, y se vuelve á casar y asímismo si ella echa la culpa á su marido de no haber tenido alguno ó de no tener ya más, le repudia por esa causa. Y por esta licencia de repudiarse y casarse de nuevo, viene á suceder que, aunque matan muchos hijos de los que les nacen, como se dirá después, con todo se multiplican mucho, porque, aunque sea un sesenton cargado de hijos, deja y repudia á su vieja y se casa con una moza, de la cual suele aun tener muchos hijos. Así á estos que se han separado por vía de repudio, como á los que han enviudado por muerte del único

ó último consorte que tuvo; les es lícito casarse con sus propios cuñados ó cuñadas, pero no con parientes próximos de consanguinidad, que esto á nadie es lícito, ni lo practican."

No nos cabe la menor duda que hoy han mejorado bastante las costumbres de estos salvajes, y si bien se dan algunos casos de bigamia tolerada ó de acuerdo con las consortes, puede esto considerarse como menor mal que el constante repudio en que vivían en el siglo XVIII.

Entre las muchas supersticiones que tienen en materia de matrimonios es notable la de considerar de mal agüero el que la mujer dé á luz dos gemelos y lo conjuran regalando el último nacido al que lo quiera adoptar. Hay rancherías en las que, si no hay persona que adopte al último que nace, ó á los dos si la madre muere de parto, los matan ó dejan morir (1), segun nos han asegurado, y lo mismo hacen si la madre muere dando á luz ó si la criatura nace imperfecta, esto es, coja, manca ó ciega; y si bien esta costumbre tiende á desaparecer, es lo cierto que entre los igorrotes no se ven ni el número de párvulos, ni el de impedidos que entre la población cristiana. Algo nos ha dado que pensar esa regularidad que se observa entre los hermanos. Estos no suelen pasar de tres á cinco, y de uno á otro hay, por lo menos, en los primeros, la diferencia de cuatro á cinco años de edad. Vino, por fin, á resolver nuestras dudas la lectura de la luminosa Memoria del P. Herosa.

"Al nacer de los hijos, tienen vanas observancias, y por causa de ellas quitan á muchos la vida. Si son adulterinos, de ninguna manera les dan vida, porque causan deshonra (dicen) á los legítimos de matrimonio; si salieron contra Orden, con los pies v. g. por delante, ó aunque sea cabeza por delante, si sale boca abajo ó sale arrebujado con el ombligo, de manera que no sea con todo órden regular, á ninguno de éstos dan vida, porque parece que ha querido quitar la vida á su madre (dicen) ó que señal que se la quitará después cuando grande, ó que se

---

(1) Humbert, hablando del Japón, dice: "Las mujeres que han muerto de sobreparto juntamente con su hijo, se aparecen teniendo en brazos ó la inocente criatura, y gritan á los transeuntes con voz suplicante: ¡Tened la bondad de recibir á mi hijo para que no se quede en la tumba!" Esta idea de la literatura heroica del Japón, ¿no podrá tener alguna relación con la bárbara costumbre de los igorrotes de enterrar á la criatura con la madre?

desesperará. Tampoco dan vida á los que salen ciegos, mancos ó cojos, porque estos, dicen, siempre han de tener una vida miserable, y asi que mejor es matarlos. El modo que tienen con todos estos, que matan, es ponerlos luego que acaban de nacer en una cestilla, hacen un hoyo, allí lo dejan hasta el tercer dia, al cabo del cual vuelven al dicho hoyo, y que haya ó no muerto la criatura, echan tierra al hoyo quedando la criatura enterrada en el. Si hay algun forastero que quiera tomar estos niños destinados á morir, se los dejan llevar, pero no si es de lo propia ranchería. Si alguna mujer pare á menudo, quitan la vida en la conformidad que los dichos á algunos de ellos, v. g. al segundo, si es muy pequeño el primero, de suerte que aun no puede entretener el primero al segundo porque, dicen, estorba á la madre para buscar la vida; pero á estos los dan á quien los quiera, sea ó no de la ranchería."

Aun cuando no es propiamente superstición, vamos á referir una costumbre bárbara que trae tambien el P. Herosa. "Las mujeres, dice, en sus partos no quieren bullicio de gente. Por lo general, asiste sólo el marido al parto, y la sienta en una especie de silla. Al cuarto dia va (la parida) á lavar sus trapos y bañarse, de que resulta que muchas enferman y se quedan estériles; vuelta del baño se dedica á todos los trabajos del campo. Hasta que se haya bañado, no permiten subir á la casa á nadie.

Hoy todavía las dejan en mayor abandono, pues, se gun me han asegurado, ni el marido presencia el parto en muchas de las tribus, arreglándose ellas solas.

"Contemos ahora, dice el Sr. Mazas, la forma en que estos idólatras celebran sus matrimonios.

"Se enamoran dos jóvenes, y concertada entre ellos la boda, el novio pide la novia por conducto de un anciano respetable. Concedida la mano de la novia, es preciso hacer el pacto de unión y amor y sellarlo con sangre. Esto lo hace la sacerdotisa ó Anitera, sacando del pecho de ambos contrayentes algunas gotas de sangre, las cuales se mezclan con vino. Los novios beben la mezcla en un mismo cazo, y comen arroz en un mismo plato."

"Ni un momento deja de invocar la sacerdotisa, mientras duran todas estas ceremonias, el nombre de "Cabunian" y los nombres de los anitos patronos de las dos casas que se unen. Después de esto, la sacerdotisa, acompañada del anciano que pidió la mano de la novia, conduce á los recien casados á una habitacion, donde se les encierra du-

rante diez dias, y de la que no pueden salir, en tanto que los parientes y conocidos están fuera de la casa bailando y divirtiéndose."

"Los padres cuidan de llevar la comida á los recien casados, y son los únicos que entran en la casa de los esposos."

No dudamos que existan tribus que practiquen cuanto dice el señor Mazas, pero los detalles de beber la sangre y de la encerrona despues del casamiento tal, no son conocidos en el Norte de Luzón.

Segun el "Catálogo de la Exposicion", el casamiento se verifica fácilmente: demostrada la mútua inclinacion; viven juntos por algun tiempo, con permiso de los padres; si logran indicios de sucesión el matrimonio queda difinitivo, y si nó, están los contrayentes en proyecto, libres de compromiso". Por nuestra parte observamos que el casamiento no es tan fácil y sencillo ni tan inmoral como se afirma; por lo menos en la parte que nosotros conocemos.

Veamos ahora como se practican los matrimonios en el Japon.

"La mayor parte de los matrimonios de artesanos, de obreros y cultivadores, han de contribuir, tanto el hombre como la mujer, á un trabajo contínuo, á unir constantemente sus esfuersos, no para alcanzar la comodidad, sino solo para satisfacer las exigencias más elementales de la vida. La irrupción de un vicio cualquiera en semejante órden de cosas acarrearía desde luego la ruina."

"El Japonés contrae enlace con una sola mujer; ésta se casa muy jóven aún, lo que puede ser un mal por todos conceptos, menos bajo el punto de vista pedagójico. Por otra parte, la costumbre nacional no la permite acostumbrar á su hijo á la molicie: es preciso que le endurezca á las influencias atmosféricas, exponiéndole todos los días al aire libre, y aun al sol de medio día, con la cabeza afeitada y del todo descubierta."

"En todos los paises del extremo Oriente, el casamiento de una jóven no se celebra con fiestas más ó menos prolongadas, sino en la casa misma de los esposos... El japonés rodea de la más discreta reserva las formalidades y ceremonias relativas á éste acto solemne. Considérale como una cosa demasiado séria para permitirse llamar á más personas que á los parientes cercanos y los confidentes de los novios."

"La mayor parte de los casamientos japoneses son el

resultado de arreglos de familia, preparados muy de antemano bajo la inspiración de ese buen sentido práctico que constituye uno de los rasgos del carácter nacional. La novia no lleva dote; pero se la dá un canastillo de bodas con el cual podría contentarse una dama de rango superior. Exígese de ella una reputación sin tacha, un carácter dulce y pacífico y todas las disposiciones necesarias para administrar bien la casa."

"Las bodas japonesas van precedidas de una ceremonia de desposorio, á la que concurren los principales indivíduos de ambas familias, y en la cual no es raro que los futuros esposos sepan por vez primera los proyectos que los padres han formado respecto de ellos."

"Desde aquel momento se les proporciona ocasión de verse y de apreciar la sabiduría de la elección en que no han intervenido para nada. Las visitas, las invitaciones, los regalos, y los preparativos para instalarse en el futuro domicilio conyugal, se suceden con tanto atractivo, que bien pronto no pueden menos de felicitarse los jóvenes esposos del porvenir que se les promete."

"Por la mañana, muy temprano, se lleva al domicilio del esposo el canastillo de la jóven, se mezclan con los regalos de la fiesta algunos manojos de *fucus* comestibles, almejas y pez seco, que sirven para recordar á los jóvenes esposos cuál fué el alimento primitivo y la sencillez de costumbres de los antiguos habitantes del Japon."

"Solo en el rito Budista se vé la intervención del sacerdote en la celebración del matrimonio. No se conoce la publicación de amonestaciones y otras formalidades que exigen nuestros códigos: el Oficial de órden público que tiene conocimiento de la fiesta nupcial, se encarga por cuenta propia de inscribirlo en el registro."

"Es digno de observarse que entre tantas ceremonias no se encuentra nada que se parezca á un contrato firmado, por ambas partes, ni siquiera un acta de consentimiento mútuo sin firmar aunque debidamente verbalizada."

"Un expresivo simbolismo, que llama la atención de la ceremonia decisiva, reemplaza para los japoneses nuestro *sí* sacramental. Una vasija de metal, de dos cuellos, llena de *saki*, de la que los novios beben alternativamente cada uno por su respectivo cuello hasta que agotan el contenido."

Como los igorrotes carecen de estos vasos bitubalados llenan un tabo y lo consumen entre los dos esposos.

"El hombre, continúa Humbert, tiene derecho para

matar á su mujer, sin más razón que una simple sospecha, como, por ejemplo, en el caso de verla conversar con un hombre extraño á los parientes de la familia, y no tiene escrúpulo en introducir hasta cuatro concubinas."

Sobre las penas de los igorrotes contra los delitos matrimoniales, hemos hablado en el capítulo segundo de esta tercera parte, y sobre el concubinato en este mismo párrafo. Como fácilmente se puede ver comparando lo que nosotros hemos dicho con lo referido por el Doctor Humbert, son, en estas materias, de costumbres más suaves los igorrotes que los japoneses. Aunque hay bastante semejanza en varias cosas relativas al matrimonio entre los igorrotes y los japoneses, se nota en aquellos menos crueldad y algo más de respeto á la mujer.

Funerales y fiestas por los muertos. Sepulcros: su semejanza con los del Japon.

Los entierros pueden considerarse como funciones públicas y generales, pues en ellos toma parte toda la tribu. Es, indudablemente, la creencia en la inmortalidad de las almas la más firme y la más universal entre los igorrotes. Por eso vemos que á las almas es á quienes más temen, reverencian y honran después de Dios; de ellas esperan lo bueno, y temen lo malo que les puede venir. Nuestros Misioneros del siglo XVIII describen las funciones que todos los años se celebraban en el mes de Octubre, y en todas ellas se dedicaba una parte de las víctimas sacrificadas á los difuntos.

Véanse en el capítulo segundo de esta tercera parte los textos que hemos aducido de los misioneros, y los parráfos I y II del presente capítulo.

En Nagasaki, todas las familias, al llegar el mes de Agosto, celebran con gran pompa la fiesta de los difuntos por espacio de tres dias y el último "van, dice el tantas veces citado Humbert, á instalarse en los cementerios, donde se entregan á copiosas libaciones en honor de sus difuntos."

En China, tanto en los dias consagrados á los difuntos como en los dias de la pascua de año nuevo, queman en su honor muchos cohetes y barquitos de papel, y, sobre todo, al amanecer del cuarto dia, en medio de un estrépito horroroso, echan al agua infinidad de barquichuelos de papel con luces, y dicen que en ellos se embarcan los espíritus de sus mayores que vinieron á visitarlos durante las fiestas.

El Igorrote, aún cuando no es tan suntuoso en las ceremonias funerarias y religiosas, en los demás detalles no deja de tener semejanza con el japonés: así pues, vemos, y yá lo observamos en la segunda parte de este Estudio (Cap. XX,) que ricos y pobres se entierran en ataudes, hechos de troncos de árbol cuya dimensión máxima es la necesaria para que se pueda colocar el cadáver en cuclillas.

También dijimos algo sobre los enterramientos en la segunda parte (Cap. XI, XXI y XXIV) y ahora añadimos que, en muchas partes, una vez muerto el igorrote, se le lava el cuerpo, se le extrae el vientre y entrañas y se le pone la mejor ropa y las cosas que él ha usado, como machete, lanza y cartera, y se le sienta en una silla, cuyas patas tienen un metro cincuenta centímetros de altas; alrededor se enciende el fuego, que es constante mientras duran las bacanales ó convites funerarios. El viejo, ó vieja, que hace de sacerdote y que le ha prestado los auxilios en la última enfermedad, es el encargado de sacrificar las víctimas expiatorias y propiciatorias, derrama sangre, arroz y vino sobre el difunto, y separa la ración que le pertenece, así como la del difunto y la del *anito*. Cuando ya no tienen que consumir, se procede al enterramiento por inhumación, pues la acción del fuego no llega nunca á producir la incineración, pero sí la momificación, de que se hallan muchos casos.

Si el difunto no tiene bienes ó parientes que costeen los funerales, los hace la ranchería, pero sencillos.

Podrá ser que estos sacrificios ofrecidos al Dios absoluto y omnipotente en sufragio de las almas, sean un testimonio de religión, pero mucho me temo que sean principalmente hechos para saciar la gula, como sucede en casi todos los demás casas de la vida igorrotil.

El P. Pedro Vivar en la interesante relación que escribió del estado de la Misión de Tongló, Benguet, en 1756 y que daremos á conocer, decía: "En cuanto á los muertos, cada uno es materia y ocasión de las funciones dicha; comen, beben, triscan hasta que se dé fin á lo que el muerto poesía, pero en su presencia; paro lo que los salan y ponen en un asiento, con fuego lento á las cuatro partes, y luego los entierran en sus casas, sino es que sea principal que tenga sepultura."

El P. Benito Herosa, Misionero Agustino de S. Nicolas y Tayug, en su Memoria escrita en 1780 y de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores, dice: "A los difuntos,

si tienen hacienda no los entíerran hasta que consuman entre toda la ranchería todo su caudal, para lo cual procuran tambien cobrar las deudas que ha dejado el difunto, sin que quede cosa alguna para su mujer é hijos; si es mucha la hacienda que ha dejado, suelen tenerlo por enterrar aunque sea medio año ó más, hasta que, en fin, se acabe todo: para que no se corrompa, le quitan todo el interior, y luego, con sahumerios de pino, secan el cuerpo."

Pero no es solo la gula, tambien es la venganza la que ejercitan los igorrotes con ocasión de sus muertos. Véase lo que decía el P. Fr. Manuel Alvarez, Misionero de Banna (Ilocos Norte), en 1765. "Son muy supersticiosos, y dados á vanas observancias. Muere uno ó una, y siempre hay viejo ó vieja (que estos, por lo comun, son los sacerdotes de Satanas) observando los dedos que el moribundo mueve, y si tres mueve, tres son los hombres que se han de matar, y si diez, diez, que ese es el número de criados que necesita el muerto para que le sirvan; y así mientras no se hagan estas muertes, ni se quitarán lutos y otros ni aun arroz comeran ó cosa caliente."

Y en el informe que D. José García dió al Gobierno general sobre una solicitud de un tal Soliman, de Cayan, en 1814, segun hemos visto en la primera parte, Cap. IV dice: "y como esto dimanaba de una costumbre observada entre ellos, cual es, que cuando se les muere alguno los parientes salen á vengar, dando la muerte á otro de otros pueblos." Afortunadamente, ya van desapareciendo estas costumbres crueles, sobre todo, cuando fallecen los igorrotes de muerte natural.

Sobre los sepulcros diremos que en la ranchería de Súyoc se hallan varios sepulcros, entre ellos los del capitan Oitavi y su padre, de construcción ciclópea. Son verdaderos monumentos megalíticos, grandes moles; forman la entrada y bóveda de la pequeña cueva ó cripta donde se depositan los ataudes, armas y utensilios y hasta dinero del difunto. Estas bóvedas están cubiertas con tierra, formando un montículo.

Como hemos hablado ya bastante de los sepulcros en la segunda parte (Cap. XX), veamos lo que sobre ellos, así como de las ceremonias funerarias de los japoneses, dice el Dr. Humbert, para ver su semejanza con las costumbres de los igorrotes en este punto. "En la antiguedad, cuando el Japon no tenía más religión que el culto Kami, se dispensaban á los personajes de cierta importancia los honores de una sepultura especial. Formábase

con este fin una colina de figura cónica, á la que se daba, como un castillo, el nombre de Yasiro ó fortaleza; rodeabánla muros de construcción ciclópea y, por lo general, un ancho foso; pero un "tori", situado á la entrada del puente que unía la llanura con la colina, indicaba la santidad del lugar."

"En la tumba se daba al difunto su cota de malla, sus armas y cuanto poseyó de más precioso; hasta sus principales servidores le seguían al sepulcro, y se inmolaba á sus manes su corcel favorito."

"Inmolábanse víctimas humanas en los funerales del Mikado ó de su esposa, la Kisaki, eligiéndolas de ordinario entre los mismos servidores más allegados." "El año 3 antes de Jesucristo, habiendo sabido la muerte de la Kisaki un tal Nomino Soukoume, escultor indígena, tuvo la generosa audacia de poner á los piés de su Soberano unas imágenes de arcilla, proponiéndole echarlas en la tumba de su real esposa, en vez de inmolar leales servidores en el fúnebre sacrificio. Aceptó el Mikado la oferta del humilde artífice y hasta dió á este un brillante testimonio de satisfacción, cambiando su nombre de familia por el de Fasi (artista.)"

"Las leyes se conservaron tal como lo son aun hoy, más bárbaras, más crueles que las costumbres; y así, por ejemplo, se vió aplicar el suplicio de la crucifixión á una dama noble culpable de adulterio." (Ya hemos visto las leyes penales consuetudinarias de los igorrotes contra este delito en el capítulo 2.o de esta tercera parte y en el parráfo IV del presente capítulo.)

"En todas las familias japonesas, continúa Humbert, se practican en los casos de muerte varias solemnidades domésticas, más ó menos suntuosas, según el rango del difunto; pero en todo caso, á expensas de los parientes más cercanos. En primer lugar, han de sufragar los gastos de las ceremonias religiosas que son del dominio de los bonzos: sacramentos, oraciones, conducción y acompañamiento, la misa fúnebre en el templo, y todos los enseres relativos á la inhumación ó incineración del cadáver, tales como el ataud, colgaduras, cirios, flores, combustible, urna, tumba y las ofrendas para los bonzos. Despues toca el turno á los que han lavado el cuerpo, conductores y sepultureros.

La víspera de la función fúnebre, un criado distribuye limosna á cuantos pobres llegan á la puerta de la casa. Además, al regresar el cortejo, las personas que forman

parte de él creerían faltar á todas las consideraciones, si no se despidiesen del jefe de la familia, consumiendo la colación que este cree de su deber ofrecerles como testimonio de su gratitud."

"La cabeza del muerto ha de estar completamente afeitada, y se debe lavar con agua tibia. Después de bien seco lo introducen en el ataud. Los japoneses ricos estan por la inhumación, quieren reposar en tierra acurrucados en enormes jarrones, y se necesita mucha fuerza para poderlos introducir. Los indivíduos de la clase media y del pueblo han adoptado por ataud un simple tonel de duelas de pinabete con aros de bambú, En aquel reducido espacio se acurruca el cadáver, con la cabeza baja, las piernas dobladas y los brazos cruzados sobre el pecho; ¡admirable simbolismo que consagra. bajo una forma más elocuente que las sentencias de un epitafio, el dogma de una vida futura! Y no se crea debido á la casualidad el hecho de que los japoneses depositen sus muertos en la actitud del niño en el seno materno. En el momento en que los sepultureros van á cerrar la tapa del ataud, la piadosa mujer que ha seguido en todas sus fases los lúgubres preparativos para la sepultura, se inclina por vez postrera sobre el cadáver, y desliza entre las manos el viático más extraño, sin duda, pero también más notable, de todas las mitologías de la antiguedad; y este viático no es otra cosa sino una hojita de papel doblada en cuatro, que contiene un pedacito del lazo que unía al difunto á su, madre en el momento de venir al mundo."

"Depositado este emblema de la vida futura, se cierra la tapa y queda hecha la más importante de las ceremonias". Todo lo demás se reduce á prácticas supersticiosas, á vanas pompas, á puras formalidades, en que el exorcismo alterna con la glorificacion del orgullo de la f milia."

Dicen algunos autores, entre ellos el "Catalogo" citado, que los igorrotes "en sus lutos usan el color blanco como los chinos". Ni en Benguet ni en ninguna de las regiones ocupadas hoy por los igorrotes y demás razas del Norte, se usa el color blanco en señal de luto; antes bien, si alguno cambia el traje, es para vestir el negro del luto cristiano. Por lo único que se conoce que están de luto en algunas partes, es, en que, si tienen posibles, no salen de casa en un año ó medio, y en que no se cortan el pelo, y esto mismo no es general: por lo demás, el traje no se

lo cambian y siguen usando el que tenían puesto cuando ocurrió la muerte, hasta que se cae á pedazos, como de costumbre. Generalmente abandonan la antigua morada durante el tiempo de luto llenándola de espinos y otros arbustos.

Otras costumbres y caracteres sociales. Observaciones sobre algunas inexactitudes del Sr. Montero Vidal.

Este sería lugar más propio para hablar de lo que pudiera llamarse régimen político de los igorrotes. Pero, por no repetir, nos referimos á lo dicho en el capítulo II de esta tercera parte sobre su rudimentario sistema gubernamental. No cerraremos, sin embargo, este capítulo sobre las costumbres de los igorrotes, sin hacer algunas observaciones á lo que el Sr. Montero Vidal consigna en su "Historia general de Filipinas," sobre indumentaria y otros usos de los mencionados igorrotes. Aunque hemos indicado bastante sobre el particular en los capítulos de esta tercera parte dedicados á describir las diferentes subrazas de igorrotes [V, VI, VII, VIII y IX], parécenos oportuno reunir aquí todo lo que dice el Sr. Vidal y todo lo que, conforme á la verdad histórica, se puede y debe decir contra sus afirmaciones poco fundadas é inexactas.

"Visten, dice, una especie de calzoncillo llamado *baag*, de corteza de árbol. Suelen tambien llevar una manta sobre los hombros, atada por dos puntas en el pecho, la cual no abandonan hasta que se rompe.

"Las mujeres usan especie de almilla abierta por el pecho, y de la cintura hasta las rodillas van cubiertas por la corteza de un árbol ó por una tela ordinaria. Hombres y mujeres llevan pendientes de metal, y algunos usan brazaletes y anillas de monedas ó de cobre, en los brazos y piernas.

"Se pintan el pecho y los brazos con el tizón de un árbol llamado "saleng," cuyo color es indeleble; la figura que generalmente copian es la del sol. Viven en rancherías, fabricándose casas de bambú. La forma de éstas es piramidal; carecen de ventanas y sus dindines ó tabiques, de caña ó madera, aparecen ennegrecidos por el humo de las teas resinosas con que se alumbran.

"Su arma más usual es el "talibong," hoja con dos filos., punta roma y mango de asta de búfalo, y así mismo el arco y la lanza. Comen la raiz del létaro y carnes de jabalíes y venados.

"Algunos son antropófagos. Los igorrotes sometidos al Gobierno español son más dóciles y trabajadores, viven con relativa comodidad y se alimentan mejor. Cultivan tabaco y ejercen diversas industrias, como la fabricación de telas y cuerdas con las cortezas filamentosas de algunos árboles, la de cestos y tampipis con caña y bejucos, las de ollas y cuacos [pipas] de barro, y la de cuchillos y puntas de lanzas con hierro. Tambien funden el oro que recogen en sus ríos.

"Estos salvajes no entierran al que de entre ellos fallece hasta ver consumida en orgías toda su hacienda, ocurriendo á veces que tan bárbaros festines han durado un mes, sin que turbasen su gozo las emanaciones infectas del descompuesto cadáver. En sus lutos usan el color blanco como los chinos." Hasta aquí el Sr. Vidal.

El *baag* es el taparrabos, especie de delantalillo, que es una faja, por regla general, de tela, aunque habrá un diez por ciento que lo gastan de corteza de árbol, con la que se dan dos vueltas á la cintura, y una por la entrepierna, y así queda hecho el calzoncillo de que habla el Sr. Vidal, dejando caer una punta por delante para que forme el delantal.

Entre los Itetapanes y Guinaanes, es más sencillo este sistema de bajaque. Con una coleccion de cordoncillos forman un cinturon, se lo amarran á la cintura, y dejan colgar las borlas por el costado derecho hasta la rodilla, y por delante cuelgan un trapo de una tercia de largo por una cuarta de ancho; y como no está prendido por la entrepierna, queda á merced del viento lo que siempre debiera estar tapado. En la cabecera de Bontoc van sustituyendo la faja y cinturón de cordoncicillos por cadenas de hierro.

La manta sólo la usan cuando hace frío ó llueve, pero nunca como prenda de vestir ó para cubrirse las carnes. Las mujeres no usan almilla más que en las rancherías más inmediatas á los pueblos cristianos; en el interior de los montes usan chaqueta, y es muy rara la de corteza de árbol. Generalmente llevan la abertura á la espalda, y sólo cuando hace frío se la abrochan por delante. Entre los alzados se hallan algunas de estas chaquetas de corteza de árbol. El tapis ó refajo, que usan tambien las mujeres, además de la chaqueta, es ordinariamente de tela, y solo entre los más remontados y pobres, se encuentra alguno de corteza. La almilla las tiene á las igorrotas alzadas muy sin cuidado

Si la puedan adquirir de tela la gastan, y si no, cuando sienten frío, se cubren con la manta, y si la temperatura es agradable, llevan el pecho descubierto.

Las anillas de monedas de plata, las llevan ordinariamente en el collar con que sujetan el pelo. Muy pocas gastan pulseras. Sirven las monedas de pendientes en algunas rancherías; y en otras de collares mezcladas con cuentas y ágatas de distintos colores. Usan pulseras de alambre en los brazos las mujeres, y en brazos y piernas los hombres; pero esto sólo se vé entre los Quiangánes; los demás igorrotes si alguna vez usan pulseras, son de colmillo de jabalí con plumas ó pelo humano teñido de varios colores. Entre las igorrotas de Tiagan hay muchas que á imitación de las tinguianas, se lian los brazos con sartas de abalorios, y de tal manera, que forman un manguito muy apretado.

Tampoco se pintan con el tizon del pino, sino con agujas que hacen de lancetas, y al salir la sangre se ponen una mezcla de hiel de cerdo y hollin, y cuando se pintan mucho de una vez, les produce una fuerte calentura. En cuanto á la figura, copian más bien una especie de lagarto que la figura del sol; flores, son raras, la generalidad muchas líneas continuas de puntos, y algunos la figura humana, tan tosca y bárbara que hay que adivinardo.

Respecto de las casas observaré que en el centro de la Isla de Luzon, ocupado por la raza igorrote, apenas si se encuentran tres rancherías despues de pasada la cordillera del Tila, donde crezca la caña bambú; solo existe la caña bolo, y esta tampoco se halla fuera de la cuenca del Abra; así que la generalidad de las casas son de madera, cogon y runo, especie de carrizo, aunque las hay tambien de corteza de árbol, y en Tiagan abundan las de bambú. Pegando con el piso, que suele ser muy bajo, cuelgan los cráneos de los animales que sacrifican; lo cual constituye el blason heráldico de su nobleza; y en la *única* (1) habitacion que forma la casa (al menos la generalidad de estas), suele verse algun cráneo humano. Lo que las ennegrece es el fogon, que está dentro de la misma casa; las teas de pino tambien contribuyen, pero hacen más uso de ellas fuera de casa; ya para visitarse, ya para reunirse los ocho ó diez vecinos más inmediatos

[1] La generalidad de las casas no tienen más que una habitación. Al menos esto pasa en Lepanto y Bontoc. En Benguet ya hemos visto en el parágrafo IV de este capítulo lo que dice el P. Vivar, Misionero de mediados del siglo XVIII.

en su tribunalillo, que lo tienen elevado y enlosado, con su pozo en el centro, donde constantemente hay fuego y algun camote asándose. En este sitio, ó plazoleta, hay un camarin para cuando llueve ó hace calor.

El talibong, en la forma que dice el Sr. Vidal, no se conoce entre los igorrotes de Benguet, Lepanto, Tiagan, Bontoc y Quiangan. El machete de combate, más grande que el casero, lo hay de uno y de dos filos y puntiagudo, El Sr. Vidal y otros han confundido la hoja ó punta de la lanza con el talibong; la cual, quitada del ástil, sirve en muchas ocasiones de machete y, sobre todo, hacen esta operacion de desarmar la lanza cuando bajan á Ilocos.

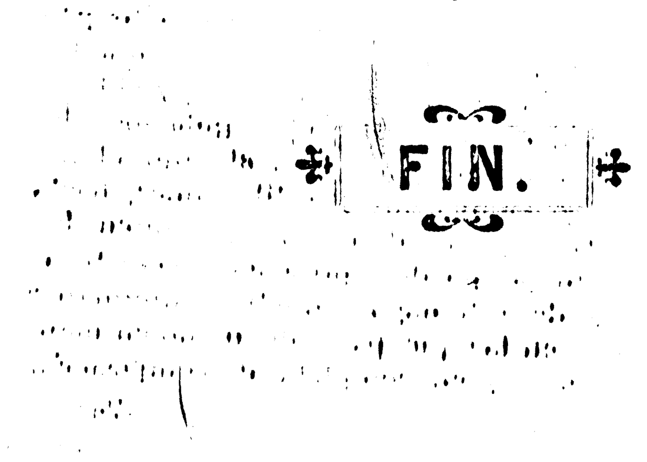
El arco no es conocido, y las flechas no se usan hoy. Antiguamente sí había flecheros en varias partes de Filipinas, y aun hoy los hay, entre los negritos, pero no entre los igorrotes que son objeto de este estudio. Los Itetapanes, Guinaanes y Quianganes, además de la lanza y rodela, usan la aliua, en sustitución del bolo.

La base de su alimentación es el arroz y camote; las demás legumbres y verduras, así como la carne, son secundarias; si las hay, las comen, siendo muy poco aficionados á la caza. Las carnes que más aprecían son, el perro, el caballo, la vaca y el cerdo.

Algunos son antropófagos, dice tambien el Sr. Vidal. Creo no haya individuos ni raza entre éstos salvajes que merezcan tal calificativo. He oido esa misma idea á algunos igorrotes refiriéndose á otros, pero como eran enemigos entre sí, nunca les dí crédito. Lo que sí hacen es meter muchas veces las cabezas, manos y piés de sus víctimas en la tinaja del vino, y estos miembros van destilando hasta que quedan en los huesos y aquella podre fermentada con el vino sirve de bebida. Durante el baile del Cañao de guerra, los trofeos de la victoria, que son las cabezas y extremidades, permanecen clavadas en los ganchos de los troncos que tienen en todas las plazuelas que hacen de salon de baile. Cuando les parece, cesa este, y el héroe descuelga los trofeos, hace su apología, brinda por los dioses tutelares de la ranchería, moja en el vino el cráneo y extremidades, y comienzan las libaciones, hasta apurar el *tabo*; vuelven á la danza y se repiten las libaciones y baños. No se pueden presenciar con tranquilidad de ánimo ó de estómago, aquellas inhumanas y repugnantes escenas, en las que pasa de mano en mano aquel rostro desfigurado... y en completa descomposición.

Hoy apenas se distinguen las costumbres de la generalidad de los alzados de las de los sometidos. Los alzados es cierto que son más sanguinarios, pero en gran parte obedece á que nuestras autoridades eran demasiado débiles en castigar y reprimir sus depredaciones y asesinatos. No obstante, podía el europeo y, sobre todo, el misionero, transitar ordinariamente con seguridad por todo el país alzado, más no así el igorrote ni el indio; y la misma fuerza armada indígena ha sido víctima de muchas sorpresas.

Conclusión. No quisiéramos concluir este largo y fatigoso capítulo, último de la tercera parte de nuestra obra, sin pedir dispensa al lector por el cansancio que le habremos, sin duda, producido, si ha tenido la paciencia de seguirnos. Otra pluma mejor cortada que la nuestra hubiera hecho una lectura amenísima sobre las costumbres de los igorrotes. Nosotros no hemos podido siquiera aspirar á dar á este capítulo, y aún á toda esta tercera parte, aquella unidad de pensamiento tan necesaria en toda obra etnográfica. Tenemos, sin embargo, el consuelo de que, bien ó mal, hemos procurado reunir en nuestro Estudio todos cuantos datos hemos podido hallar acerca de la materia propuesta. Lo hemos hecho con mucha precipitación y desórden, es verdad, y no lo negamos. Pero como jamás hemos pensado en ser arquitectos de la ciencia, sino simples obreros, nos contentamos con haber preparado los materiales que hemos podido allegar, para que puedan ser aprovechados por los futuros geógrafos, etnógrafos é historiadores de Filipinas. Muy lejos de nosotros el considerarnos con suficiente talento para hacer una obra mejor que la que presentamos al público.



APÉNDICES

APÉNDICE NÚM. 1

Informe del Rdo. P. Provincial Fr. Pedro Velasco sobre el floreciente estado de las Misiones de Benguet, y causas que motivaron su abandono.

Iltmo. Sr:

El Maestro Fr. Pedro Velasco, del Orden de San Agustín, Provincial de esta Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas, obedeciendo al ruego y encargo de V. S. I. sobre el estado de las Misiones que se expresan en la Real cédula de once de Diciembre del año próximo pasado de cincuenta y seis, dice.

Que habiendo sido electo en Prior Provincial de la dicha Provincia de Filipinas en cinco de Mayo del año próximo pasado de cincuenta y nueve, procuró inmediatamente aplicar su celo, y expidió todas las providencias que juzgó necesarias, á fin de conseguir un perfecto conocimiento del estado y adelantamiento que llagaron á tener las dos Misiones que se habían fundado en los montes de Agoó, fronteros de las doctrinas que su Provincia tiene en los pueblos de Aringay, Agoó y Bauan: y asímismo procuró tambien informarse con toda individualidad de la causa y motivo de haberse extinguido y abandonado dichas Misiones, y sobre el modo más fácil para la restauración de ellas; y no contento ni satisfecho el informante con las noticias que sobre los mencionados asuntos le comunicaron por cartas los Padres de dicha Provincia de Ilocos, en la visita que hizo á la mencionada provincia por los meses de Noviembre y Diciembre de dicho año, se procuró imponer y fundamentar sobre los dichos asuntos, mandando á los PP. Fr. Pedro Vivar y Fr. Francisco Romero, Misioneros

que habían sido de las referidas Misiones, le dijesen é informasen con toda individualidad de lo que habían visto en el tiempo que estuvieron á su cargo las mencionadas Misiones y respondieron que estando ellos en dichas Misiones, gozando de una grande quietud y alegría de corazón, viendo se iban amansando y domesticando aquellos igorrotes en tanto grado que ya no recelaban tratar con ellos, y que lo más del día se estaban en sus conventos los hijos de los igorrotes cristianos, y otros que se estaban catequizando é imponiendo en los misterios de nuestra santa fé; depuesto ya todo el miedo y tratando á los Padres con tanta familiaridad como si toda su vida los hubieran conocido, se hallaron improvisamente asaltados y cercados de D. Juan Manuel de Arza, Alcalde mayor de la provincia de Pangasinan, quien, con orden que había recibido del antecesor de V. S. I. D. Pedro Manuel de Arandía (q. d. g.), entró con soldados y gente armada por aquellos montes, asolando, destruyendo y quemando cuantas rancherías y habitaciones encontraba, matando y prendiendo á muchos Igorrotes, así cristianos como catécumenos, habitadores en las mencionadas Misiones, y en sus rancherías continantes y á otros muchos infieles; y se dice de público y notorio que envió á esta Capital de Manila, uno ó dos champanes llenos de los mencionados Igorrotes bajo de la conducta de un sobrino ó pariente suyo, los que naufragaron y se ahogaron.

De cuyo hecho concibieron aquellos igorrotes un temor tan pánico que los que se libraron en la mencionada entrada se huyeron á los montes más distantes intrincados é inaccesibles; este miedo trascendió á otros igorrotes de los que fueron bautizados por mano del informante en esta doctrina del pueblo de Tondo, hallándose Vicario provincial de esta Provincia y Prior del convento de San Pablo de Manila, que son los que se refieren en la Real cédula, y á cuyo bautismo asistió el dicho don Pedro Manuel de Arandía, Gobernador que era de estas Islas, los cuales igorrotes, temiendo les sucedería lo mismo á ellos que á sus compañeros, se retiraron á los montes sin que fuesen bastantes las persuaciones de los PP. Doctrineros de los pueblos de Agoó y Bauan, en donde ya residían de asiento incorporados con los vecinos de dichos pueblos, á persuadirles no se ejecutaría con ellos semejante castigo.

Enterado y cerciorado que fué el informante de todo

lo que lleva dicho cuando cerró y concluyó la visita de la dicha provincia de Ilocos, envió carta pastoral (que se hallará en los libros de visita) á todos los Religiosos que habitan en ella, exhortándolos á la conquista, conversión y reducción á nuestra santa fé, de todos aquellos infieles que habitan en los montes fronteros á sus respectivas doctrinas, y con especialidad á los igorrotes, para que en las ocasiones en que algunos de ellos bajen á los pueblos los procuren tratar con todo agasajo, é imponerlos en que lo ejecutado por el referido Alcalde mayor don Juan de Arza, fué muy mal hecho, de mucho sentimiento y dolor para todos los cristianos; á fin de que se vaya extendiendo esta noticia y pueda llegar á oidos de los que desampararon las Misiones y se retiraron á lo más intrincado de los montes por el miedo que concibieron.

Practicadas, pues, estas diligencias, Iltmo. Sr. en la visita de la dicha provincia de Ilocos, bajó el informante á la vistita de esta provincia de Tondo, y noticioso de la Real cédula que V. S. I. había encontrado entre los papeles de su antecesor difunto, y del ruego y encargo, asimismo despachado por V. S. I, envió el informante órden y mandato, en virtud de Santa obediencia á los PP. Priores de Agoó y Bauan para que, con algunos indios é igorrotes mansos de los que actualmente habitan en dichos pueblos, procurasen pasar á los parajes en donde estaban las Misiones destruidas, é internándose en cuanto les fuese posible en los montes, informasen á los Igorrotes huidos de lo mucho que el Rey nuestro Señor los estimaba, y que su real ánimo era favorecerlos concediéndoles PP. que los educasen y enseñasen, asegurándoles no les volvería á suceder desgracia alguna, antes sí serían bien tratados como vasallos suyos.

Cumplieron los dichos PP. con el mandato, y por medio de los Igorrotes mansos que pudieron llegar á las habitaciones de los huidos, se les dijo; que ya no se fiarían otra vez de Padres, pues por ellos habian dejado sus antiguas habitaciones, procurando hacerse cristianos, pero que ya conocían que los Padres los habian engañado y llevado adonde matasen y cautivasen á sus parientes y compatriotas, asegurando al mismo tiempo que la pérdida que habian padecido en el oro y alhajas que les quitaron en la entrada referida del dicho D. Juan Manuel de Arza pasaba de cuatro mil pesos, y que si se se les recompensaba dicho daño, creerían en la embajada

que se les hacía, volvieron segunda vez los dichos PP. Priores de Agoó y Bauan á los mencionados parajes, procurando por todos los medios más suaves ver si los podían ablandar, ó, á lo menos, que se dejasen ver y tratar, lo que solicitaron mucho por medio de los igorrotes mansos que les llevaron el recado, pero no pudieron conseguir efecto alguno favorable, insistiendo siempre en la primera respuesta, por lo que se persuaden dichos Padres que aunque se les restituyese á dichos igorrotes el oro y alhajas que expresan haberles quitado, con todo no se podía asegurar religioso alguno en la vida, puesto en los parajes en donde estuvieron las Misiones, por lo enconado que han quedado los Igorrotes.

Esto es, Iltmo. Sr., cuanto el informante ha podido averiguar, por lo que se hace imposible poder por la presente restablecer las Misiones dichas de igorrotes, pero no por eso desistirá el informante y sus Religiosos de la empresa, antes bien, procurarán aplicar todo su esfuerzo para volver, por cuantos medios lícitos puedan, á suavizar los ánimos de dichos Igorrotes, y siempre que la Divina Majestad les prepare ocasión oportuna, dará el informante aviso á V. S. I., confiado en que de parte de V. S. I. hallará abierta la puerta de la conmiseración y piedad con aquellas almas, y no se malogrará, por falta de diligencia humana, la oportuna ocasión que Dios nuesstro Señor nos franqueare como Dador que es de todo los bienes.

Es tambien cierto, Iltmo. Sr., que cada dia están bajando Igorrotes (aunque no de los dichos hostigados) á los pueblos fronteros á sus montes, y muchos de ellos se aficionan á nuestra santa fe, y se quedan viviendo en los dichos pueblos, como al presente se hallan en una visita del pueblo de Bangar, llamada Tagudin setenta y nueve igorrotes cristianos, y treinta y tres catecúmenos; en el de Candon, treinta y cinco cristianos y treinta y nueve catecúmenos; en el de Namacpacan, doce cristianos y treinta catecúmenos; en el de Agoó, doce cristianos y nueve catecúmenos; en el de Aringay, veinte catecúmenos y en el de Bauan tres cristianos y cinco catecúmenos; como consta del mapa que á V, S. I. tiene presentado el informante, por lo que se conoce que los Religiosos Agustinos de la mencionada provincia de Ilocos juntan los dos conceptos, de Doctrineros para con los ya convertidos, y de Misioneros para los que estan fuera de la Iglesia, y se persuade el informante que si V. S. I. tuviese por

bien conceder se pusiese en la Visita dicha de Tagudin un Padre Misionero con el estipendio, escoltas y demás subsidios que se señalan á los Misioneros, se podría esperar mucho fruto, pues con el pié con que hoy dia se halla de setenta y nueve cristianos y treinta y tres catecúmenos, podría adelantarse mucho, y acaso los igorrotes cristianos y catecúmenos que están actualmente viviendo en los pueblos arriba referidos, se adunarían en el de Tagudin viendo tenían Padre que les asistiese y cuidase con particularidad; añádase, Ilmo. Sor. que el Padre doctrinero del pueblo tiene en dicho pueblo setecientos tributos que, juntos con los reservados, mozos, solteras, escuelas y párvulos, componen el número de dos mil ochocientos noventa y ocho almas, por lo que, y por mediar entre dicho pueblo y la visita de Tagudin un río caudaloso, no puede asistir á los Igorrotes que viven en dicha visita con aquel cuidado con que les asistirá un Padre destinado para solo Tagudin. Otro sí:

Expone dicho informante á V. S. I. que la misión de igorrotes en los montes de Tayug, llamada de San Nicolas, está floreciente, y cada dia vá en aumento; lo mismo sucede á la de Tinguianes y Addanes, que está á lo último de la provincia de Ilocos, y se llama Santiago. La última que V. S. I. nos concedió, llamada de S. Agustin de Banna, confinante con los montes de los Tinguianes Apayaos y Addanes, promete muchos adelantamientos, que es cuanto el informante puede decir en cumplimiento del mencionado ruego y encargo de V. S. I.

Tondo y Julio 7 de 1760.=Fr. Pedro Velasco, Prior Provincial de S. Agustin.

En virtud de este informe, se creó la Misión de Tagudin, y al contestar el Provincial que se hacía cargo de ella, decía:

Ilmo. Sor.

El Maestro Fr. Pedro Velasco, del Orden de S. Agustin Provincial de esta Provincia de Ssmo Nombre de Jesús de Filipinas, en cumplimiento del ruego y encargo de la vuelta, dice:

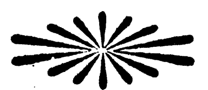
Que se hace cargo y queda á cuenta de su oficio poner en la Misión de la Visita de Tagudin, de la provincia de Ilocos, un Religioso Misionero para que administre los Santos Sacramentos á los indios igorrotes ya bautizados, que se hallan en dicha visita, y asimismo se aplique con todo celo, en cumplimiento de su voca-

ción y estado Religioso, á la estensión de nuestra santa fe, y conversión de los demás Igorrotes que habitan, asi en dicha visita como en otros confinantes pueblos, de quienes dicho P. Provincial tiene ya informado bastantemente á su Sria. Ilma., y espera en Dios nuestro Señor. que por este medio se podran agregar á la grey católica muchas almas; por lo que dando á su Sria. Ilma. muchas gracias, dará patente de Misionero á un Religioso de su satisfacción, en quien cree se hallan las prendas suficientes para tan alto empleo.

Otro sí: Suplica á Su Sria. Ilma. se digne y tenga por bien conceder al Religioso Misionero de dicha visita de Tagudin las escoltas y demás subsidios que se han concedido y conceden á otros Misioneros, para que por este medio se le facilite la entrada en los pueblos y rancherías de Igorrotes, Apayaos y Addanes habitantes en el monte de Tongló, confinantes á la expresada visita, y que asímismo se mande por S. I. al Alcalde mayor de la provincia de Ilocos, en cuyos términos está la mencionada visita de Tagudin: *no permita en tiempo alguno vivan y residan en ella otros indios, excepto los naturales de ella, para que de esta manera quede dicha nueva Misión destinada, única y precisamente, para los indios Igorrotes y demás infieles que se quisieren convertir á nuestra santa fe.* por cuanto la experiencia ha enseñado que las Misiones tienen pocos adelantamientos y muchos menoscabos con la mixtura de los indios naturales con los de otras naciones que se convierten á nuestra santa fé.

Que es cuanto tiene que exponer á V. S. I. en el presente asunto.=Tondo y Octubre 4 de 1860.

Fr. Pedro Velasco. Prior Provincial.



APÉNDICE NÚM. 2

Informe sobre el estado de Cayán en 1811, por D. José García.

Muy Ilustre Señor:

El Teniente Visitador que subscribe, cumpliendo con lo prevenido en el superior decreto que antecede, y satisfaciendo á los puntos que cita, dice =Que el documento subscripto por el que informa y obra á fojas cuatro á cinco, es un traslado del que obra á fojas dos á tres, dado en el año 1700 por D. Francisco Jimenez de Valencia, Alcalde mayor y Juez Receptor que fué de la provincia de Ilocos á un Igorrote cristiano del pueblo de Cayán, llamado Miguel Mestizo, visabuelo del representante Soliman, por los motivos que expresa el citado documento de fojas dos á tres, y lo tuvo así á bien el enunciado Alcalde mayor Valencia.

El informante, habiendo salido á las órdenes del Visitador general de esta Renta D. Andres Cornello en el año de 1811 al arranque, tala y quema de las siembras clandestinas de las provincias de Pangasinan é Ilocos, le cupo en suerte comandar la división de la izquierda del Este al Sur, y desde el pueblo de Agoó del referido Pangasinan, comenzó á hacer las entradas, y penetrando en las montañas, sucesivamente, hasta la provincia de Ilocos, cumpliendo con lo que le prevenían las instrucciones que le fueron dadas por dicho Visitador Cornello, detalladas por la factoría general y aprobadas por esa Superioridad.

Más como el 13 de Abril del citado año once, terminase ya la expedición de la parte que le tocaba al que informa, y noticioso que en el enunciado pueblo de Cayán, y todos sus alrededores en los centros de la montañería que se dirige á la provincia de Cagayan, había superabundantísimas siembras de tabaco, donde se hacían los contrabandos que contaminaban las provincias de Ilocos y Pangasinan, con más fuerza que otro lugar alguno, estimulado del celo al mejor servicio, pasó con su división á él, en cuya entrada le negó todos los auxilios el Gobernadorcillo del pueblo de Tagudin, por cuanto á que opinaba aquel la imposibilidad de lo que se pretendía, tanto por la lejana distancia, cuanto por lo dificultoso de los caminos, como tambien de la barbarie ó fiereza de aquellos Igorrotes.

Pero como al informante le pareciese toda ficción y pintura (como así fué) cuanto le informaban de contrario á su opinión, sospechando que tal vez lo harían para tener los cristianos el auxilio del contrabando; viéndose apurados sus recursos en las que se habian talado persistió en su idea á costa de miles de fatigas y trabajos casi indecibles hasta ver realizada su pretensión en cinco dias de continuada marcha que llegó al sitio de Cayán, donde fué muy bien recibido del Igorrote Maestre de Campo Diedic, padre del presentante Soliman, aunque no se consiguió los deseos del exponente en talar las siembras, que era su objeto principal, por cuanto á que ya tenían levantadas la cosecha del citado año.

Luego que el informante se avistase á Cayán en distancia de un dia aún de camino, le salió á recibir el referido Maestre Diedic con quinientos y más hombres á rendirle obediencia, manifestando gratitud y reconocimiento al Español, suponiéndole al que informa descendiente de los que en un tiempo vivieron entre ellos, y fueron fundadores del pueblo de Cayán y por tanto por cabecera de la Igorrotería, privilegiada entre las demás, y puesto ya en el repetido pueblo, le auxiliaron con una casa de habitación y á su división en la casa real con todos los menesteres de víveres y demás necesidades, donde le hizo relación al que informa del principio de aquel pueblo, su fundación y establecimiento de siete Españoles, que, huyendo de la persecución de los igorrotes de Cagayan, se refugiaron allí, donde fabricaron casas, unos castillejos á la manera de torres, y calabozos subterráneos, todo de

piedra, rollete y adobe, que forman una pared sumamente fuerte, y deliciosa su vista.

Puesto ya el informante como queda dicho y alojado en la casa que le señalaron, el Maestre al punto hizo venir á todos los ancianos, que acaudillan los pueblos que constan en la lista de fojas primera, á quienes previno al mismo tiempo los deseos que tenían en acristianarse, sola condición de fundar allí mismo el pueblo, y observó en ellos buena policía en el gobierno público de sus pueblos, cuyas costumbres cuando no muy buenas, á lo menos no muy despreciables, manifestando en lo bastante civilizados á pesar de lo montaraz y agreste de aquellos habitantes.

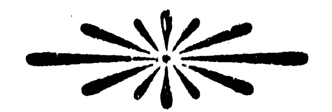
Al momento que el informante pasó al reconocimiento de aquellos terrenos en consorcio del presentante Soliman, le impuso éste, con acuerdo de su padre el Maestre, que ciertos pueblos de la jurisdicción de Baiong, otra población muy numerosa de Igorrotes eran sus contrarios, y que esto dimanaba sobre una costumbre observada entre ellos, cual es, que cuando se les muere alguno, los parientes salen á vengar, dando la muerte á otro de otros pueblos, y sobre competencias de jurisdicciones, en términos que los de Cayán se veían oprimidos que no podían bajar á los pueblos cristianos á la solicitud de sal, marranos, ropas y ganados vacunos, de cuyas disensiones se originaban muchas muertes en las batallas que se daban sangrientamente, cuya consideración le obligó al que informa promover la paz entre aquellos infieles con del R. P. Ministro Fr. Ecequiel de Lanzagorta luego que se restituyó á Tagudin, desde donde había comenzado su marcha.

Los pueblos cristianos más inmediatos de la provincia de Ilocos con quienes tienen correlaciones son Balauan, Namacpacan, Bangar y Tagudin, donde ordinariamente bajan á cubrir sus necesidades ya dichas á cambio de tabacos, oro, ó bien en dineros efectivos que lo adquieren de los mismos artículos en el comercio absuelto que tienen con los cristianos contrabandistas que vienen de los pueblos del Norte.

Lo más particular que el exponente observó en aquellos infieles, y es generalmente en todos ellos, que careciendo de luces é instrumentos necesarios para facilitar cualesquier obraje hayan tenido la habilidad de fabricar sus casas bien grandes á la manera labrados los tablones, arigues, y de cuanto se compone á fuerza de bolos

sin clavazones, asegurados con molduras y cuñas tan fuertes y firmes, que resisten á cualesquier temporal por furioso que sea, en las que tienen sus fraguas donde fabrican bolos, lanzas, saetas y calderos grandes y chicos de cobre, tan aliñada y polida como lo hiciera cualquier artista de la facultad.

Es cuanto el exponente puede informar sobre el particular en cumplimionto del citado decreto.—Tondo 28 de Febrero de 1814.—José García.



APÉNDICE NÚM. 3

Historia de los primeros Datos que, procedentes de Borneo, poblaron estas Islas, según narra un viejo manuscrito que me proporcionaron del pueblo de Janiuay, en el año 1858, y que traducido al español dice así (1).

Los Datos que con sus familias parientes y esclavos poblaron estas Islas, son los siguientes.

El Dato Poté, el Dato Lubay, el Dato Bangcaya, el Dato Paiburong, el Dato Somacuel, el Dato Domangsil, el Dato Domalog, el Dato Padoginog, el Dato Domongsol y el Dato Balensusa.

Al salir estos diez Datos de la Isla de Borneo lo verificaron en una embarcación llamada Beniday.

(Debe entenderse una embarcación por cada Dato. Esta embarcación la llaman Beniday, por ser construida la mayor parte de caña y bejuco.)

Saltaron en tierra en la bocana del río Sinaragan y dieron fondo en la bocana del riachuelo llamado Andona.

(Este riachuelo está á poca distancia uno de otro, al Oeste de este pueblo próximo á media hora de camino.)

---

(1) Al final se halla una nota de puño y letra del P. Tomás Santaren, que dice: "Todo lo que se halla entre paréntesis son juicios míos y no están en la Historia. Pero yo los fundo en la experiencia de 27 años tratando con unas mismas familias y sobre el terreno.

Queda en mi poder otro manuscrito, mucho más largo y extenso, pero solo se reduce á la genealogía de cada Dato y aunque menciona alguno de los primeros Datos á que hacen mención las dos aquí copiadas, la mayor parte ya son hijos de los primitivos.

Sin embargo en la generalidad de los hechos convienen en sustancia con estas dos incluso en los lugares que menciona.

Al ser vistos por los naturales, llamados Ates ó Negritos les preguntaron quiénes eran, de dónde venian y á dónde iban.

Les respondió el Dato ó cabeza Poté. Venimos buscando Isla ó lugar que nos agrade para radicarnos, más que la compremos ó paguemos.

Les respondió el Pañgulo ó reyezuelo de los Ates que reuniría á los ancianos y tratarían sobre el particular.

Despues se convinieron que unos y otros se trasladasen á la bocana del río Jalauor (parte de Jaro) para allí tratar sobre el particular.

Estando ya reunidos en el mencionado lugar se trasladaron al riachuelo Dágame (creo está por Dueñas).

De los diez Datos ya nombrados, el Pañgulo ó cabeza de todos era el Dato Poté.

El Pañgulo ó reyezuelo de los Ates, era el Dato Marecudo.

En este lugar Dágame, trataron de la compra y venta, y lo que verdaderamente pagó el Dato Poté por estas Islas fué un Sadoc (Sombrero) de oro, que valía, (debe ser pesaba) cincuenta basines y una palangana ó batea de oro, que valía (pesaba) mil basines. (Un basin es el peso de diez reales fuertes en plata.)

Pero el Dato Marecudo, reyezuelo de los Ates, dijo ser suficiente el Sadoc de oro y quedaba cerrado el trato. Pero se opuso á ello la mujer del Marecudo, llamada Maniuantiuan, si no la daban á ella unas colintas (Rosario de oro) que la llegasen puestas hasta la tierra.

Respondió la Dato Pinangpang, mujer del Dato Poté, que si la daban las colintas de oro tan largas que puestas la llegasen hasta tocar en la tierra era un escoso de basines. Pero la Dato Maniuantiuan se opuso á que cerrasen el trato si no la daban lo que pedía por decir que su Marido Marecudo ya tenía Sadoc (Especie de sombrero muy ancho y plano) y á ella no la daban las colintas que pedía, y repetía obstinadamente no se cumpliría el trato.

Respondió el Dato Poté que la darían las colintas en un todo conforme á las que pedia, pero con la condición que tu nos darás un cavan de cangrejos, un cerdo del monte de largos colmillos y un venado viejo blanco y de largos cuernos.

Respondió la Dato Maniuantiuan que les aumentaríe cuanto pedían tan pronto como lo encontrasen, ó reuniesen.

Entonces la Dato Pinangpang engarzó unas colintas largas y se las dió á la Dato Maniuantiuan. Las que sacó ó hizo de la boca de la palangana ó batea sin haberla sobrado de toda su circunferencia ó bogeo ni un pedazo del grueso de un dedo.

Este es el pago verdadero que realizaron y pagó el Dato Poté por estas Islas.

Unas colintas largas y de oro sacadas de la boca ó labio que formaba la palangana sin entregar el restante que la sobró de la batea. Más un Sadoc de oro, por que tampoco les exijió más el Pañgulo Marecudo ni su mujer Maniuantiuan, Reyezuelos, de los Ates, segun ya queda explicado arriba.

Después les dijo el Reyezuelo que tanto él (el Dato Poté) como sus hijos, nietos y toda su comitiva podian establecerse donde mejor les conviniese, bien fuese en la parte de la playa ó del monte.

El Dato Poté, el Dato Balensusa y el Dato Domangsil se volvieron á Borneo. Pero habiendo pasado por la bocana del Río de Taal se quedaron y establecieron en el mismo Taal al ver tan estensa tierra ó lugar que los agradó, y estos son los padres de los Tagalos, ó sean los Datos Balensusa y Domángsil que son los dos que se quedaron definitivamente en aquel lugar con sus familias y esclavos. Pues el Dato Poté, después de establecidos todos los Datos de que arriba se hace relación, en las dos mencionadas Islas Sinogbujan (entiéndase Panay) y Taal, se volvió con algunos de su familia, á su lugar nativo de Borneo.

Diuatas ó Dioses.

Soliran, su mujer Domaliplip, Soracia, Panday. (Este Soracia juzgo debía ser el Dios de los Artistas ó Dato de la gente Artesana por que Panday en Bisaya es un oficial cualquiera de las artes). Solían, su mujer Aquiton.

Añg Ate ñga asasoyan ó Sarangbajon si Mangguindalon (Este debe ser el Dios de los mediquillos babaylanes) (Creo debe traducirse) el Dios de los brujos ó que embrujan ó que estan embrujados y de cuantos hacen malos pactos con las brujas y espíritus malignos, es Mangguindalon.

El Dios ó Idolo del Bañgos-banua és y le llaman Sitajo ó Sibomalabag.

Las gentes que siguen ó tienen estas creencias ó religión se llaman Buyong (Este Buyong, en bisaya, es la gente que vive del robo y el saqueo.)

El primer Jefe, cabeza ó superior que representó el Bangosbanua en estas Islas, fué Cabos-Cabos. Le siguió Caeibo ó Dangse. El tercero, Estella. (De este último desciende el Gregorio (a) Goyoé que la representaba á mi llegada y en la actualidad desde su muerte la representa una hija suya.)

Benaleo.

Si Binacuod.—Si Buluañgan—Buyong ñga taga Bornay —Buyong ñga Taga Sinogbujan.

(Benaleo, en bisaya, és cualquier objeto de la naturaleza que se ha hechopiedra, como cozchas, peces, madera etc. pero ignoro su contenido en esta narración histórica).

Binacuod Buyon taga Bornay (debió de ser algun famoso de los correligionarios del Bañgos-banua que con alguna posterioridad vino de Borneo, como se deduce del siguiente que ya le trata natural de Sinogbujan).

Si Buluañgan Buyong ñga taga Sinogbujan (debió de ser otro famoso correligionario del Dios Mangguindalon y debió de venir con los primitivos datos, y de aqui que esta historia le cuente como natural de Sinogbujan, por que allí, ó sea en el cerro así llamado, se estableció el representante ó cabeza de los babaylanes, mediquillos, ó que fuese Ate verdadero (que yo así lo creo) y fuese el que introdujo entre los procedentes de Borneo, los embrujamientos de su Dios Magguindalon y que de antemano se hallase ya radicado en el mencionado cerro, donde hasta en la actualidad radican los representantes de estas supersticiones y que viene por familia, según tradicion oral y que hoy la representa la de un tal Agring, que aun no hace mucho murió famoso por sus curas y encantamientos, que lo venían á buscar aún las familias pudientes de Jaro y otros pueblos).

(Pues la que representa el Bañgos—banua, que es la primitiva religión de los de Borneo se radicaron en el Barrio de Bataan, unas tres leguas distante del cerro de Sinogbujan, á la parte del norte, y hasta la presente no han abandonado este lugar, como los del Mangguindalon tampoco el suyo de Sinogbujan).

El Dato Somacuel se radicó en Malandog, (jurisdicción de Antique) próximo á la playa y le atraviesa la cal-

zada que vá para S. José); se dedicaba á la pesca en el Mar con redes sin bolsa, y un dia que había cogido mucho pescado, mandó á sus esclavos que lo pusiesen al sol y tuviesen mucho cuidado no se lo comiesen los grajos.

Le respondieron los esclavos ó criados.

Se comen los grajos aun lo que está dentro de la casa por tí y todos nosotros guardado y, podremos evitar el que los grajos se coman los que tenemos á campo raso? En cuya respuesta comprendió ó malició Somacuel que su mujer le era infiel. En el acto cogió un bombon pequeño de caña y lleno de agua se fué á su casa, y sin ser visto, se subió al desban desde donde vió la infidelidad de su mujer, y en el acto, por los huecos de las cañas, les hechó en la cama el agua del bombon.

Al sentirse mojados, dijo la Capinañgan á su querido; ¿Gorong-gorong, debe estar lloviendo que se nos moja la cama?

En esto Somacuel, que ya tenía la punta de la lanza metida por uno de los huecos de las cañas, la soltó y en el acto quedó atravesado y muerto el Gorong-gorong, querido de la Capinañgan, retirándose Somacuel á la playa sin ser visto ni oido.

La Capinañgan lo juzgó á una casualidad y nunca á su marido Somacuel, que le juzgaba pescando en la mar. Se decía á sí misma ¿Cuántas veces le dije á Somacuel, pon en buen lugar la lanza porque podría caerse y herirnos?

Inmediatamente cortó las dos piernas del cadáver y por trozos lo trasladó y enterró en el bosque, y regresó á la casa, limpió bien todo rastro de sangre y se volvió á tumbar en su cama juzgando que nadie sabía lo acaecido.

Somacuel, al llegar á la playa, mandó á sus esclavos que se diesen prisa en sacar ó tirar de las redes y marcharse pronto, porque ya estaban llenas de pescados.

Concluida esta operación y al retirarse para su casa él en persona cogió y se llevó uno de los pescados sin permitir se lo llevasen alguno de los esclavos. Al llegar á la escalera de la casa, llamó á su mujer por su nombre: Capinañgan, toma este pescado que traigo, pártelo, límpialo y cuécelo para comerlo nosotros dos.

Le respondió la Capinañgan que no sabía hacerlo y que bien sabia de antemano que ella ignoraba condimentar las comidas y, sobre todo, que bastantes esclavos tenian que lo podian hacer. La respondió Somacuel; Capinañgan, tú misma lo has de cocer y arreglar, pues desde que estamos unidos ó casados que no hé probado

vianda alguna hecha por tu mano, siendo asi que sabes partir y hacer trozos á un hombre.

Calló la Capinañgan, y en el acto cumplió lo que la mandó, y después de cocido lo comieron juntos, y despues de comer, mandó Somacuel le arreglasen y colgasen la mejor hamaca y, colocado en ella, empezó á exhortar ó hacer cargos á su mujer y mandó le aprestasen ó tuviesen listas sus armas y en este estado se pasó toda la noche hasta por la mañana. No la mató acaso por intercesion de Dios, pues las manos sentía como que se las cogían ó contenían cuando lo queria poner por obra.

Mandó á sus esclavos que la llevasen á alta mar y la metiesen en una Martabana cargada de piedras, pero los esclavos, compadeciéndose de aquella señora mujer y Ama de ellos, solo la llevaron y dejaron en una isla desierta que hallaron en alta mar.

Lo que allí hizo Capinañgan fué rogar á Dios y ver si se la presentaba alguna embarcación que en ella pudiese ser admitida, pero al ver que pasaba tiempo y ninguna embarcación veía, dirijió sus súplicas al Dios Bulolacao (que era el Dios del Bañgos-banua) y entonces llegó el Catao (debe ser un pescado grande ó algun Diuata) y la Capinangan montó ó subió en él y con ella fué aquel Buaya ñga Cambang (Cocodrilo de diferentes colores) y ya en viaje fué á parar á la Isla que llaman Dipolot.

Somacuel se sintió triste y arrepentido por la ausencia de su mujer Capinañgan, ó sea por la disposición que contra ella tomó, no tenía un momento sin que las ardientes gotas de lágrimas le cayesen al recordar la ausencia de su mujer.

Le hablaron los esclavos á su Señor querido, amado y respetado.

Mucho mejor sería que nos embarcásemos y nos fuésemos por alta mar á buscar distracción y consuelo.

Entonces les mandó que pilasen palay para el sustento del viaje, como unos cincuenta cavanes de arroz y arreglado todo lo necesario, le cargaron en el Beniday ó Sacayan, y se dieron á la vela y anduvieron de un lado á otro por largo tiempo recorriendo todas las Islas: pero, por disposición de Dios, fueron á parar á aquella isla que llaman Dipolot, donde fondearon, porque se les concluía las provisiones de alimento que habian cargado.

Al saltar en tierra estaba la Capinangan asomada á

una venvata pero éllos no la conocieron. Más Somacuel se sintió estremecido al ver aquella cara que en un todo no le era desconocida y que le parecia ser en parte las facciones de Capinañgan, pero no quiso manifestar cosa alguna ni decir palabra sobre sus dudas, máxime que oyó la llamaban Alayon.

En esto los Esclavos que se habían fijado en la fisonomía tan guapa de aquella mujer, le hablaron y propusieron á su Señor se casase con ella, en lo cual eran gustosos y de todo su agrado.

Somacuel suspiró como demostrando sentimiento ó dolor, pues aun estaba triste al recordar la pérdidá de su primera mujer Capinañgan.

Procuraron los esclavos el alegrarle tocando el caracol y ver si por medio de su sonido conseguían variase Somacuel, y que accediese al casamiento. Pero á pesar de haberle tocado y puestos todos los medios nada consiguieron con semejante sonido.

En esto, el esclavo Daay cogió el Cudiape (especie de flauta) y la tocó, y de aquí, el que accediese á casarse ó unirse con Alayon. Y verificado, enseguida habló Somacuel á sus Esclavos. ¡Lastima de nuestro oro! A lo que le respondieron los esclavos; ¿por ventura es oro, ó se puede tener por tal ya, lo que no existe? ¿Máxime si te llevas bien con Alayon, y te unes con ella deveras y la amas de corazon?

En el acto los esclavos sembraron ó llenaron de colintas de oro á la mujer escogida y privilegiada en hermosura igual en todo á la Capinañgan, que solo se diferenciaba en el nombre de Alayon.

Se embarcaron enseguida en su Beniday llevándose consigo á la mujer amadísima, y se fueron dando vueltas por alta mar.

En esto, se encontraron con el Dato Bang-caya cuñado de Somacuel, que iba tambien én busca de su mujer, que se la habian robado, y reunidas las dos Benidays, (embarcaciones) fueron á fondear y saltaron en tierra en aquella Isla llamada Camocon, y después fueron á la Isla llamada Réré-anon, y al fondear en la bocana del río cantó el gallo de Somacuel, y al oir el canto Caturuñg, la pareció igual al canto del gallo de su hermano Somacuel, fijando bien la vista en los que se desembarcaban se aseguró ver á su hermano, y Bang-caya que le acompañaba. El Dato Bang-caya, al encontrar á su mujer perdida se alegró y demostró su contento al recibirla.

El Dato Bang-caya, llegó en la oportunidad que iban á hacer la operación cesárea á una mujer que estaba en dias de parir. (Como acostumbraban á hacer á todas las mujeres para que diesen á luz, pues no concebían los de aquella isla, saliese la criatura sin abrir el costado de la mujer, y de aqui el nombre de la Isla Réré-anon, porque la operación de abrir el costado del vientre de la mujer en bisaya se llama Réré. Esta isla ó lugar es Tay-tay, Cabecera que fué de la provincia de Calamianes.)

El Dato Bang-caya se opuso á esta operación y les dijo era suficiente sobasen el vientre de la mujer con suavidad para que saliese la criatura.

Los Réré-anos le suplicaron, señor, si és posible, tu mismo sóbala conforme sepas ó hayas aprendido, y retribuiremos ó pagarémos con plata ú oro, ó cuanto tu quieras te daremos.

Respondió el Dato Bang-caya, que no deseaba ó ambicionaba la plata ni el oro, lo que yo quisiera que me dieseis semillas, frutas y plantas de toda clase de árboles y vegetales.

Le respondieron los Réréanos, si eso és lo que quieres, te cargaremos la embarcacion, y convenidos en este trato, que unos y otros le cumplieron y, ya cargada la embarcación de plantas y semillas, se dieron á la vela y los sembraron y plantaron según la relacion siguiente:

(¿Los habitantes de Réré y de la Isla de Dipalot donde encontraron á Capinañgan eran Malayos ó Ates?

Nada dice la historia, pero es de suponer que los que robaron á Catúrung mujer de Bang-caya, y los de la Isla donde los esclavos llevaron á Capinangan debian de ser todos de una misma familia, y conocidos unos de otros. Lo del Catao y el cocodrilo lo juzgo una invención.

Lo del Réré y Réré-anos, he visto fondear en esta playa dos pancos de la provincia de Calamianes, y al llamarles Réré-anos, me respondieron que no eran de la Isla de Réré, y si naturales del mismo Cuyo, y que Réré estaba en Tay-tay.

Preguntados el porque de llamarlos Réré-anos, me dijeron en sustancia, lo ya arriba espresado.)

Siguen las semillas y lugares en que distribuyeron los Datos Somacuel y Bang-caya, las cañas, Ambolo, Jidjoc. Tapican, Sibucao, buri y otras variaciones de plantas en los lugares ó sitios siguientes En Mait, (por parte de Romblon) plantaron en todas las bocanas de los rios y

riachuelos por la parte de la playa. (Esto debe entendese toda la parte playera.)

En esta Isla (se refiere á Panay).

Plantaror también dando vuelta por toda ella, las bocanas de los ríos y riachuelos por parte de la playa.

Empezaron por Sinobujan Banaybanay, Asloman (estos tres lugures estan en el territorio de S. Joaquin). Linaban, Sibalon, Patnoñgon, Nalupa, Bugasong, Madiaas, Culasi, Pandan, (todos de la provincia de Antique.) Banga, Batang, Calivo, Panay, Bolacaue, Bagacay, Batad, Sicaban, Cibaejaón, Bonglas, Asué, Boelog, Navais, Opiac, Tibiao, Dulang, Alacaygan, Barotac, Igcauayan; Jalauor, Agdalapong, Colasi, Nabitasan, Dumangas, Pulao, Baroc, Baguingin, Nañga, Calampitao, Naolid, Magtambog, y demás lugares hasta llegar ó pasado Sinogbujan de vuelta á toda la isla.

Los nombres de los siete primeros Datos que aqui quedaron radicados y de donde descendieron los ancianos primitivos y de estos, los que les siguieron poblando estas islas hasta la presente son los siguientes:

Dato Lubay, Dato Payburong, Dato Domaloglog, Dato Padinginog, Dato Bang-caya y Dato Somacuel.

Dato Somacuel su mujer Alayon, Dato Padinginog su mujer Rebunsapao. Dato Payburong, su mujer Pabulauanon.

La casa de Somacuel ó radicación fué en Malandog (Antique).

La casa y radicación de Payburong fué en el lugar que llaman Lanag (S. Joaquin), y en el mismo lugar Lanag hay un montecillo frondoso y vegetal, al cual llaman Lanás (terreno inundado por los manantiales), punto sagrado para los sacrificios y ofertas.

En Siuaragan, hay otro monte alto á la parte arriba de Maninila, que tambien llaman Lanás, y destinaron también para los sacrificios los primeros Datos.

En Balabago, hay también otro monte que llaman Lanás el que destinaron como lugar sagrado para los sacrificios.

En Potoc-potocan, lugar llano, hay un montecillo frondoso de arboleda, y le cercan dos riachuelos, el uno Lanás, y el curso de las aguas vá con direccion al norte, y le llaman Nasoli ñga matoor (en español quiere decir que tiene su curso verdaderamente al reves).

El otro riachuelo se llama Bayadan, su curso vá en dirección á la playa.

Estos tres montes (son cuatro) fueron los destinados por

los primitivos Datos como lugar sagrado para las ofertas y sacrificios para todas sus supersticiones, particularmente en los actos, lascivos y aseguran, que al hacer el sacrificio segun pediian ó deseaban descendia el Dios Bululacao, y les concedia muchísimas cosas extraordinarias. La hechura ó figura en que se les representaba era semejante al foco de un gran fuego.

(Todos estos lugares mencionados en esta historia como sagrados existen en la jurisdicción de este pueblo, y en la actualidad, aun hay muchos tontos que en éllo creen, y esto no se podrá evitar por completo mientras no se aumente el clero y poblaciones).

El Dato Bang-caya su mujer Caturong.

El Dato Domongsol su mujer Cabiling.

La casa ó radicación de Bang-caya fué en Aclan. (Parte de Capiz colindante con Antique). Su primer hijo fué Baliñganga.

Como Bang-caya era zazoso en el pronunciar, así salió él hijo, y hasta en la actualidad lo son todos los naturales de aquel partido, (no porque en realidad lo sean, pero si, por el dejo ó estribillo que han tomado y siguen de sus antepasados.)

El Dato Payburong tuvo la primera hija llamada Ojay-Tanayon.

El Dato Somacuel su primer hijo fué Gumoda, le siguió Baalan, el 3.o Ouada y el último Tegonuco.

Ouada tuvo á Cadene, Cadene á Dumaay, Dumaay á Cadanay Cadanay á Dalanay.

(De estos ancianos descienden todos los habitantes de esta Isla, y los de otras mis, segun la historia de donde esto se copia.)

Los nombres de los esclavos de los primitivos Datos son como sigue:

Daay, (Este es el que consiguió por medio de la flauta se uniese Somacuel con Alayon.)

Magtumud, Magtuco, Pinani, Tingas, Copusog, Potoc, Suluas, Siyagao, Domagjan Ogma, Lacayan y Tubong é Igeason.

Este último, fué el encantado ó endemoniado y se caso ó unió con un Duende. y á todos sus hijos y descendentes les llamaban (y llaman), Pinalacad, y nacían cubiertos todo el cuerpo de fuerte y tupido pelo ó bello. Al que asi nacia, le tiraban desde cierta altura sobre las puntas de siete lanzas, y despues de haberse desangrado y espirado, le tendían boca arriba y matados por

el Bañgos-banua siete cerdos los colocaban en unos cestos con siete hamacas, y todo cubierto con un paño negro. El Bañgos-banua lo ofrecia como sacrificio al Dios Bulalacao, y después daba siete pasos muy pausados y resucitaba el muerto, limpio el cuerpo y la sangre que era la causa de nacer el bello. (De estos siete pasos dados por el Bañgos-banua, és el llamarlos Pinalacad, de lacad, que en el español és caminar.)

El Dato principal de los Ates en los primitivos tiempos, ó sea, antes de la llegada de los Datos procedentes de Borneo, se llamaba Polpulan y tuvo dos hijos llamados Mareendo y Maniuantiuan. (Estos dos hermanos fueron los que vendieron estas Islas, y que al principio de esta historia los pone como marido y mujer.)

Este Dato Polpulan, és el que enseñó al Dato Somacuel el nombre de todos los ríos, riachuelos y lugares que siguen. (Aqui demuestra que aun debía de vivir al contratar su hijo Mareendo con el Dato Poté la venta de estas Islas.)

Sinogbuhan, Banagbanay, Nasoli, Indanlog, Mapatag ó Dauis, Aslomau, (Todos estos lugares son de S. Joaquin.) Linaban, Bongboñgan, Malandog, Sibalong, Carit-an, Patnongong, Igdaganas, Nalup-an, Pinangdan, Batangan, Calabrin-an, Madia-as Colasi. (Todos estos lugares corresponden á la Provincia de Antique.) Panay Bañga, Bulacaué, Bagacay, Batad, Sicaba, Bacjanan, Bunglas, Asue, Bucluor, Nabais, Opac, Satigbao, Sadulang, Alacaydan, Barotac, Igcanayan, Pagnajian, Agdalupang, Nabitasan, Jalauor, Dumangas, Balago, Dangolaan, Anilao, Badiang, Tamalola, Lanas, Nahalin, Talisay, Yimal-os, Boroguan, Buluangan Igan, Nampologan, Cabano, Nabaras, Tilad, Pagnaji-an, Igui, Burirao, Polo, Banday, Pulao, Talaoguin, Saguian, Bolobitoon, Balabago, Catadonan, Butong, Baroc, Baquinquin, Batuan, Guimbadayan, Calampitao, Naolid, Igpuro, Cayad, Bugnay, Pasong, Tupgot, Dal-is Sacamadugan, Cabilauan, Talibong, Malijocjoc, Pangdan, Tingguid, Púlo, Tungadan, Paragat, Bulo, Sandigñganbuquir, Tangodan, Buñgol, Patong-patong, Tagting, Tayuñgog, Tinocoan, Alicoman, Manlublub, Cajaguinjican, Cajajasan, Caslin, Siloan, Salaguianan, Isian, Igcalupay, Lisias, Olañgan, Inabuñgan, Lajuna, Tagsin, Bagonbong, Dacdacauan, Busay, Atabayan, Guigas, Inangayan, Lañgag, Marangpuray, Saliso, Buñga, Tucoyon, Sabungad Somalaqui, Tagdó, Buntalan, Tacuyon, Tiglaclac, Suriac, Binoladan, Pañginman, Salajas, Sanag-quitan-talonan, Sa

Ablay, Sa Baong, Dao, Guin-dacan, Samay—Tirin, Caduldulan, Bungol, Dusacan, Lamay Busay, Maasin, Sibalon, Sacutiat, Sabangtó, Sabunga, Tingpit, Bubog, Igdalogdog, Maliao, Marare, Salaguiauan, Gamot, Sanga Sasaba, Tina-an ñga daeu, Tina-an ñga diotay, Puro ñga daco, Puro ñga diotay.

El Dato Poté después de haber distribuido y radicado en estas Islas á todos los Datos que le acompañaron, se volvió á Borneo, punto ó lugar de su nacimiento. (Aquí no nos dice si fué cuando le acompañaron los Datos Balensusa y Domansil, que se radicaron ó establecieron en Taal), porque era pariente, ó gran consejero ó familiar del Sultan de los moros, que llamaban Macatunao. Este cabeza ó sultan de los moros era un enredador, envidioso, embustero, y, sin razón ni derecho alguno, como acostumbran todos los secuaces de Mahoma, que también es el Dios de aquellos moros.

Estos nueve Datos (eran diez) que salieron de Borneo, el principal motivo fué, por disgustos, y evitar las injusticias que cometía el Sultan Macatunao con ellos, porque todo cuanto veía y se le antojaba, se lo apropiaba, sin derecho alguno, y contra la voluntad de sus dueños.

El Dato Payburong y su mujer la Dato Pabulaguanon se hallaban muy agraviados, perjudicados y resentidos, porque los catres de oro, los petates de oro, los asientos de oro y otras muchas riquezas de dentro de la casa se le antojaron al Sultan Macatunao, y todos se lo quitó, y lo mismo hizo con las riquezas de los demás Datos.

Después que la Dato Pabulaguanon mujer del Dato Payburong tuvo las dos hijas ya crecidas, que se llamaban Ojaytanayon, y la menor Ojaysolonga-on, las casaron. La 1.a con un gallardo y valiente Dato llamado Labaodunñgon, y la Ojaysolanga-on tambien la casaron con otro Dato de iguales cualidades llamado Paybare.

Estas jóvenes, criadas con todo regalo y esmero, eran muy guapas en sus facciones y fisonomía, y de buen talle, y las mismas cualidades acompañaban á los dos varones, más con gran fama de valientes en la pelea.

Estos dos Datos, son los que rescataron á todo trance y fuerza los bienes y riquezas que, sus suegros habian perdido, así como tambien las riquezas que rescataron de los demás Datos, en el lugar que llaman Odtojan donde reinaba el Sultan Macatunao, territorio de Borneo, matando al llamado Amomugo, que era el encargado ó vigilante en la puerta de la Ciudad llamada Odtojan.

Este, Amomugo, era el general más valiente y temible que tenía el sultan Macatunao en todo su Reino, y mató tambien á todo el ejército del Sultan que entró en la pelea ó guerra como valientes y se componía de cinco mil hombres.

El Dato Labao-dungon consiguió el matar tambien al Sultan Macatunao; y el Dato Paybare, á su mujer, á su padre y al hijo del Sultan Macatunao.

Todas las riquezas que existian en aquel lugar ó ciudad de Odtojan las recogieron, incluso las del Sultan y las de cuantos asistieron á la guerra y fueron muertos por los Datos Labao-dungon y Paybare, y rescataron incluso las riquezas robadas al Dato Payburong y á los demás Datos que les acompañaron.

Toda la gente de aquel lugar ó Ciudad de Odtojan, y que habitaba el Sultan Macatunao, y que no había muerto en la guerra, tanto hombres como mujeres, ancianos y niños quedaron cautivos por los mencionados Datos Labao-dungon y Paybare, y los trajeron á esta Isla (de Panay), al lugar llamado Sinogbujan á la parte oeste, (se halla en la jurisdiccion de este pueblo, y es el último barrio playero, llamado hasta en la actualidad Sinogbujan, por parte del oeste y está cerca de la cresta gallo, no llega á media hora de camino, pero el cerro tal de Sinogbujan, está un poco más al interior, dista de este pueblo unas cinco horas, y se halla entre el oeste y noroeste), y como criados ó sirvientes los repartieron entre los demás Datos, así como también todas las riquezas y cautivos, y repartidos, los esclavizaron.

(Soy de parecer que, los que menciona como criados ó sirvientes, debieron nombrarlos así á todos los prisioneros que por sus riquezas ó categorias, para distinguirles de la gente pobre, que aquí llaman cautivos.)

Labao-dungo y su mujer Ojaytanayon pusieron casa en el lugar llamado Moroboro, próximo á la bocana del Riachuelo de este nombre y en el lugar llamado Jalauor, debe ser el rio de Jaro y el Moroboro se halla á la falda del monte Madia-as.)

Ilongo.

Como el Dato Somacuel era inclinado á andar embarcado; y aun por tierra anduvo también para repartir las semillas y plantios vegetales, sabía lo estenso de los

terrenos y todos los lugares, y por este motivo llevó á los Datos Lubay y Damaloglog al lugar de Sinogbujan y se radicaron con sus esclavos en el mencionado lugar de Sinogbujan á la parte del oriente.

De este reparto que hizo el Dato Somacuel, entre los restantes Datos, procedieron todas las poblaciones, así como de estas poblaciones, y ancianos proceden los que hoy existen, y de aquí la variación ó diferencia en algun tanto del idioma Bisaya, y la variación de los nombres como: Aminjanon, Ilanodnon, Irajaynon ó Buquidnon, Aclanon, Subuanon, Buluanon, Cagayanon, Coyun-ón etc. etc.

Tagalos.

Lo mismo sucedió con los Datos que dejó establecidos en Taal, con sus familias y esclavos el Dato Poté, de los cuales proceden todos los demás pueblos con sus habitantes, variando en algun tanto el idioma y nominaciones como son: Aminjanon, Bagatnanon, Ilanodnon, Irajaynon Buquidnon, Bicol etc. etc.

Labaodungon y su mujer Ojaytanayon, tuvieron una hija llamada Mali. y ésta Mali, ya joven casadera y criada con mucho regalo por su padre Labaoduñgon.

(Aqui para y hace punto la historia, por habérseme extraviado la última hoja, y que hoy ya no puedo encontrar el original, por haber fallecido el que me lo proporcionó, y los parientes no hallan los papeles.)

Fr. Tomas Santaren.

Historia tomada de diferente manuscrito que la anterior, sobre los primitivos Datos que poblaron estas Islas.

Los siete Datos de donde proceden los ancianos y demás habitantes de esta Isla son: el Dato Lubay, el Dato Poté, el Dato Bang-caya, el Dato Payburong, el Dato Somacuel, el Dato Dumangsil y el Dato Domalogdog.

El Dato Somacuel, su mujer se llamaba Alayon, el Dato Payburon, su mujer se llamaba Pabulananon, el Dato Bang-caya, su mujer se llamaba Caturon.

Los hijos de Somacuel y Alayon son, el mayor Gumoda, el siguiente Basalan, el 3.o Ouada y el 4.o ó menor Tegoncon. Parió Ouada á Cadane y Cadane parió á Dumaay, parió Dumaay á Cadanay, parió Cadanay á Dalanay.

Los hijos de Payburong y Pabulananon el mayor fué Ojay-tanayon y la segunda Ojay-solanga-on, parió Ojaytanayon el mayor Buyong-Panaya y le siguió Malé.

Los hijos de Bang-caya y de su mujer Caturong, el mayor fué Baliñgañga. El Dato Poté su mujer Pinangpan. Este Dato se volvió después á su lugar donde nació ó sea Bornay ó Borneo.

Hay otros Datos todavia que sus nombres quedan ya expresados en el encabezamiento de esta historia y son: el Dato Domangsil, Dato Padoginog y Dato Balensusa.

El Dato Padoginog su mujer Rebungsapao.

El Dato Domangsil su mujer fué Cabiling.

Los nombres de los esclavos son Daay, Mactamur, Magtoco, Pinain, Tingas, Capusod, Potó, Suluas, Sidayao, Domagjan, Ogma, Lacayan, Tubong, Tug-ason ñga pinalacad ó sea encantado ó endemoniado.

El nombre del Reyezuelo de los Ates era Polpolan, y su hijo Marecudo, es el que vendió esta Isla á los ya mencionados Datos, en un Sadoc de oro verdadero, pero porque su mujer Maniuantiuan no queria acceder al trato sino la daban á ella unas colintas de oro, que puestas al pescuezo la llegasen á tierra. De aquí, que el Dato Poté, aumentase unas colintas en un todo según las pedia. Este mismo Pañgulo ó reyezuelo de los Ates, Polpolan, fué el que enseñó al Dato Somacuel todos los ríos, riachuelos y lugares que siguen. (Véase la pág. 393,

El nombre de los descendientes de Somacuel son: Soliran, y la mujer de éste Soliran Domaliplip, Solían, su mujer Aquiton, Susaua, Gorong-gorong, Igmarigos, Dalang é Yjoti.

Solían y Soti, son nietos de Somacuel y de Bang-caya. Estos dos nietos, fueron guerreros y mataron á muchos Ates con las Saetas.

El Ate Mañgidulon, cuyo nombre és el Dios de los endemoniados, brujos y espiritus malignos, porque el tambien lo és.

Susaua su esclavo Dalang.

Si Binacuol cay si Buluañgan Mgañgayan, Aratayon man sa mga mgañga ñgayan cay mangangayan sila.

(Deben de ser protectores de los malvados que usaban

de sortilegios, porque ellos también lo fueron.)

El Bañgos-banua primero fué Cabos, le siguió Dangse y después Estella.

El Dios de estos Satajo ó Bumalabag. La gente que sigue estas creencias ó disparates eran llamados, en Borneo, Buyong.

(Aquí concluye el contenido del segundo manuscrito.

Confrontando esto con la anterior historia, con las oraciones, ceremonias y disparates de los babaylanes y con la historia oral, tradiciciones que existen entre los naturales, y lugares que aun en la actualidad respetan como sagrados, y plantios que existen, y que como tradición oral, los tienen y conservan con los nombres de los primitivos datos, que dicen los plantaron.

Con todos estos datos, y otros muchos que sobre el terreno se pueden recoger, podría formarse una historia bastante verídica sobre las costumbres, religión y hechos más dignos de conservarse para el estudio é ilustración de los que quieran dedicarse á profundizar y aclarar la procedencia, religión y demás de estos naturales, pues yo no me juzgo con ciencia para éllo, y aun estos apuntes conozco están llenos de faltas, que, espero que el que, los lea me dispensará.

Fr. Tomas Santaren.



APÉNDICE NÚM. 4

Breve reseña estadística de los "Infieles" y "Salvajes" que existían en la administración espititual de los RR. PP. Agustinos Calzados, segun datos de 1898.

DISTRITO P. M. DE TIAGAN "1"

Rancherias	Infieles	Salvajes
Tiágan (Misión)	747	
Ba-ang	461	
Lancuás	227	
Bugui	150	
Sibsibu	120	
Tobalina	500	
Paltóc	1047	
Límpa	233	
Pilar ó Suysuyan y Buduyan	280	
Terrero	285	
Concepción (Misión)	260	
Ananao	250	
Sanz	264	
Paspasaqui	368	
Ampayao	255	
Ababen	369	
Alfonso XII ó Gungunot	294	
Ling-ey	565	
Matbó	208	
Amamasan	283	
Vito	381	
Salazar	375	
Cubcubuan	250	
SUMA TOTAL	8172	"2" 100

"1" No consignamos la estadística de 1898, por hallarse englobada en las dos Misiones; en su lugar ponemos la de 1891 porque estamos persuadidos de que muchos de los que se habían ausentado, habrán vuelto á sus hogares.

"2" Calcúlese en más de 100 los que viven independientes.

DISTRITO P. M. DE LEPANTO

Rancherías	Infieles	Salvajes
Cervantes (Misión)............	50	
Malaya......................	849	300
Daín........................	459	
Angaqui (Misión)...............	804	
Taebac......................	612	
Mansiqui....................	98	500
Namitpit....................	566	
Ul-ulin.....................	194	
Cayáng (Misión)...............	580	
Tadian......................	710	
Balaoa......................	250	
Lúbung......................	700	
Masla.......................	540	
Sumadell....................	570	
Otucan (Misión)..............	504	
Sabangan....................	668	
Pingad......................	1200	
Gayan.......................	200	
Namatec.....................	270	
Bauco.......................	538	
Vila........................	640	
Guinzadan...................	752	
Ibanao......................	608	
Lesseb......................	540	
Data........................	1964	
Bagnen......................	1060	
Besao.......................	2004	200
Banguitan...................	503	
Quinali.....................	482	
Mancayan (Misión)............	1278	300
Súyoc.......................	627	200
Banaao......................	391	
Pilipil.....................	172	
Cagubatan...................	132	
Pandayan....................	270	
Cadanánan...................	481	
SUMA Y SIGUE.....	22,269	1,500

Rancherias	Infieles	Salvajes
Suma anterior......	22.269	1500
Lenga....................	198	
Lipatan....................	340	600
Lahutan....................	570	500
Suma total......	23377	"1" 2600

DISTRITO P. M. DE BONTOC

Bontoc (Misión)...............	1541	
Samuqui....................	688	
Alap....................	942	300
Gunugun....................	654	
Balili....................	229	
Dalican....................	245	
Guina-an....................	542	
Tutucan....................	605	
Talubing....................	746	
Malecon....................	653	
Can-co....................	282	200
Mainit....................	603	
Ambayoan....................	249	300
Betnagan....................	281	200
Barlig....................	650	300
Inapuy....................	150	300
Elias....................		1600
Balanga....................		1413
Sagada (Misión)...............	1319	
Balugan....................	1030	
Anquilen....................	1309	
Taccon....................	647	
Fidelisan....................	790	400
Tanulon....................	400	500
Agana....................	570	300
Tetepan....................	1460	
Antadao....................	420	
Suma y sigue......	17,005	4613

"1" se supone que haya 2500 infieles ocultos.

Rancherias	Infieles	Salvajes
Suma anterior.....	17005	4613
Sacasacan (Misión)	210	
Sadanga	705	
Piquigan	206	
Puquitan		600
Baliuang	448	600
Basao (Misión)		720
Sumadell		916
Bañgad		348
Tenglayan		549
Daneo		235
Mabuntot		377
Bulbut		245
Toioctoc		371
Mangali		658
Gaangan		728
Dacalan		604
Lubo		380
Tinatayagan		301
Dananco		689
Malisilig		279
Maducayon		1206
Pauag		678
Dalican		244
Talaanco		613
Gugan		435
Bengayan		930
Batad		310
Madinayan		250
Suma total...	18.574	(1) 17.879

(1) Muchas de estas rancherías estaban sometidas pero no pagaban tributo; y lo mismo podemos decir de las de Quiangan.

DISTRITO P. M. DE QUIANGAN

Rancherias	Infieles	Salvajes
Banaue (Misión)	870	
Guisan	480	
Puquitan	786	
Quinaquin	470	
Bainiuan	285	
Uaguaguen	350	
Nambian		200
Bayunguin		156
Lugo		315
Pugo		242
Angaoat		364
Babuyan		540
Tamang		354
Cambulo		800
Ubuag		431
Dalican		592
Talboc		300
Guines		357
Bañgaan		474
Angala		340
Uong		300
Sápao (Misión)	600	
Pat-pat	250	
Bucós	287	
Tugaoe	548	
Bungbunga	265	
Balaois		288
Anguday		300
Buquiauan	455	
Tacbac	290	
Panique	725	
Dayan	548	
Sunduan	285	
Bacon	265	
Pulod	287	
Pacauel y su valle		4000
Suma y sigue	8,046	10,363

Rancherias	Infieles	Salvajes
Suma anterior. . . .	8,046	10,363
Asin.		206
Bangaoan.		535
Cabulao		390
Suysuyan		163
Abatan		250
Banao		500
Duyon		375
Baguinay		200
Bamban		200
Bayucan		490
Ulimec		400
Butigui		390
Suma total	8.046	14.282

DISTRITO P. M. DE BENGUET

Rancherias	Infieles	Salvajes
La Trinidad (Misión)	1249	
Baguio	656	
Ambuclao.	260	
Galiano	61	
Ytógon	535	
Sablán	1530	
Daclán (Misión).	064	
Bocot.	801	
Adaoay.	663	
Cabayan	1254	
Buguias	1216	
Loó	1032	
Capangan (Misión).	1662	
Tublay	1245	
Atoc	1426	
Balacbac.	678	
Quibungan	805	
Palina	377	
Ampusungan	553	
Suma total.	16067	(1) 2000

(1) Habrá en los montes 2,000 salvajes.

DISTRITO P. M. DE AMBURAYAN

Rancherias	Infieles	Salvajes
Alilen (Misión)	239	
Laglagan	203	
Batbató	431	
Namucaán	211	
Dalaoa	56	
Pagogo	167	
Sugpón	247	
Balbalayan	135	
Tamoron	1446	
Cam–maá	153	
Barbarit	315	
Bagó	321	
Suyoc (Misión)	196	
Batiangán	239	
Bataoán	531	
Uso	125	
Nabantey	322	
Cabaroán	152	
Quimpusa	207	
Quenlabang	72	
Cabuyao	60	
Barauas	220	
Tápao	112	
Cabaccan (Misión)	287	
Masalen	479	
Bacanao	220	
Capiñgitan	131	
Sigay	704	
Bacangán	356	
Batangen	586	
Longón	313	
Mabalíli	113	
Singlan	183	
Lonlono	393	
Duquir	183	
Legdag	123	
Mapalina	100	
(1) SUMA TOTAL	10351	6000

(1) Al consignar esta estadística el P. Mariano Ortiz decía: "Creo con

PROVINCIA DE ABRA

Rancherias	Infieles	Salvajes
San Quintin (Misión)...........	340	
Langiden	410	
Mabuntot	200	
Palan	570	
Claveria	140	
Alfonso XII (Misión)...........	1012	
Gravelinas	400	
Gaddani (Tayum)	90	
Lagben (Dolores)..............	180	
Lagangilan....................	490	
Malaqui	120	
Baco-oc		500
Liccuan		300
Lacub		350
Buneg		200
Mataragan		150
Padañgitan (Misión)	350	
Baac	300	
Bandi (La Paz)................	200	
Dumagada	300	
Colago........................	350	
Nagaparan	250	
Pangal	300	
Colión (Misión)	350	
Ganayan.......................	280	
Lagayan	400	
Anayan		900
Danglas	400	
Caupasan......................	300	
Calambat		200
Caganayan.....................		200
San José (Misión).............	400	
SUMA Y SIGUE......	8,132	2,800

bastante fundamento que no son exactos los padrones de las rancherias arriba espresadas; y que el dia en que se puedan rectificar, habrán de arrojar una tercera parte ó una mitad más del número de almas que las indicadas en sus actuales resúmenes." Más al crearse la Comandancia muchos se ausentaron, siendo hoy mucho menor su población. Por esta razon calculamos en 6,000 los alzados.

Rancherias	Infieles	Salvajes
Suma anterior.....	8,132	2,800
Manabo	874	
S. Ramón	412	
S. Guillermo..................	320	
S. Andres	200	
Barit	150	
Luluno	350	
Antuagan	200	
Aban (Bucay)................	600	
Baay	300	
Sta. Rosa	200	
Salapadan	1300	
Abas	400	
Dalaquisen....................	500	
Bancagan	250	
Mayuman....................		200
Mayabo......................		1800
Salapay	300	
Agran		200
Moliñgan		800
Villavieja (Misión)............	200	
Bulilisin	340	
Lumaba (Misión).............	700	
Villaviciosa	420	
Bangbancag		200
Balbalásan		200
Baqueros		200
Pultoc.......................		300
Guinaan		500
En distintos puntos		4000
Negritos		50
Suma total......	16148	11250

PROVINCIA ILOCOS NORTE

Rancherías	Infieles	Salvajes
Bangui con 25 rancherías de Apayaos	260	2280
Calanasanes con 14 rancherías		1516
Balioananes con 6 id.		748
Cabugaoanes con 62 id.		6876
Dingras con 4 id.	400	
Badoc con 5 id	800	
SUMA TOTAL	1460	11420

ILOCOS SUR

Rancherías	Infieles	Salvajes
Dalingan y Nasincaoan	388	
Caudanglan y Nasunban	300	
Nagbuquel, Sarmingan y Banrell	1000	
Seis rancherías en Sta. Maria	1000	
Cinco id. en Santiago	879	
Diez y seis id. en Candon	2500	
Dos id. en Sta. Lucia	300	
Tres id. en Salcedo	400	
SUMA TOTAL	6767	(1) 200

UNION

Rancherías	Infieles	Salvajes
Garampan, Cuenca, Langis, Saitan	463	
Lamora, Sagunto, Sapid, Alibeng, Talancapor	1237	
S. Pascual, Tolosa, España, Castilla, Taba-an, Galbey	2228	
Barcelona	400	
Cambali, Disdis Pacac	1076	
San Ramon	1622	
Lozoya, Lacutan, Amontoc, Padan	1656	
Balaoan con nueve rancherías	2000	
Bangar con seis id.	1800	
SUMA TOTAL	12482	1000

(1) Unos doscientos negritos en varios grupos.

PAMPANGA.

Rancherias	Infieles	Salvajes
Pórac, Abug, Pinatubu y Susun-Dalaga		1500
Floridablanca, Cabuquilan		500
SUMA TOTAL		2000
NUEVA ECIJA.		
Santor		550
Bongabong		550
SUMA TOTAL		1100
ILOILO.		
Casisanan, Agsiral, Yubo, Sa-cup, Cristobal, Malaqui, y Tuyungan	1600	1000
Canauili, Magapa, Quipot, Yabon y Pamura	1700	1000
Layog, Cabancalan, Ubian, Ti-nayuc, Camandag, y Pana-lian	1200	880
Bucari y siete rancherías	1500	1800
SUMA TOTAL	6000	4680
ANTIQUE.		
Aniniy, Antique y Dáo		106
Barbaza y Nalupa Nuevo		1993
Bugason y Guisiján		1331
Culási		1303
Pándan y Sebaste		1872
Patnoñgon y Carit-án		559
S. Pedro y Sibalon		373
Egaña y S. Remigio		704
Tibiáo y Valderrama		1864
SUMA TOTAL	(1)	10105

[1] Los de Aniniy, Antique y Dáo son negritos; de éstos serán unos 1000 del total anterior en toda la Provincia.

Concepcion	Infieles
En todo el distrito....	2290

CAPIZ.

Rancherias	Infieles	Salvajes
García con 5 rancherías.....	2000	
Cristina id. id..........	100	2000
S. Nicolás id. id........	100	2800
Hipona id. 6 id..........	100	3900
Bitoon id. 6 id..........	200	1300
SUMA TOTAL....	2500	10000



Resúmen General.

Provincias	Cristianos	Infieles	Salvajes
Tiagan	2166	8172	100
Lepanto	2331	23377	2600
Bontoc	329	18574	17879
Quiangan	72	8046	14282
Benguet	1306	16067	2000
Amburayan	2464	10351	6000
Abra	32065	16148	11250
Ilocos Norte	147528	1460	11420
Ilocos Sur	107385	6767	200
Unión	119019	12482	1000
Manila	148385		
Batangas	209884		
Bulacan	186057		
Nueva Ecija	107585		1100
Pampanga	243246		2000
Tárlac	45749		
Cebú	258866		
Iloilo	351614	6000	4680
Concepción	45058	2290	
Cápiz	106953	2500	10000
Antique	119677	10105	
Suma total	2.237,739	142,439	84,511

Advertencias.

Con el objeto de que la estadística sea lo más exacta posible, se agrega también el resumen de los cristianos que existian en las Provincias y Distritos confiados á su administración en el 1898.

Salvajes: en el riguroso sentido de esta palabra, apenas los había, pero entendemos por tales á los infieles que carecen de toda cultura y gobierno. Estos, como se vé en los cuadros precedentes, son relativamente pocos, y aun de esos muchos no debieran figurar en ese encasillado.

Algunos infieles, aunque tienen en sus Rancherías denominadas alzadas cierta sombra de Gobierno apoyado en el derecho del más fuerte y por tanto en extremo despótico; se los clasifica igualmente como salvajes, porque siempre han rechazado toda clase de civilización y jamás reconocieron ni admitieron autoridades nombradas por el Gobierno Español.

Se han clasificado tambien como *Salvajes* los Infieles monteses que no pagaban tributo, por haber sido dispensados.

Los que denominamos simplemente infieles, reconocían el Gobierno, admitían las autoridades municipales en conformidad con la legislación, y pagaban un ligero impuesto como signo de vasallaje, habiendo llegado á obtener cierto grado de cultura segun se podia notar por sus escuelas privadas y oficiales, por sus pequeñas industrias y el esmero con que cultivaban sus campos.

Los llamados Aetas ó negritos son desde luego los menos civilizados.

El Distrito de Benguet está poblado por la raza igorrote, asi como el de Lepanto por los Buriks y Busaos.

Bontoc y el Quiangan lo habitan los Ytetapanes Guinaanes y Quianganes. Las rancherias de Tiagan y Abra se componen de Tinguianes y Guinaanes. En Ilocos Norte se hallan los Apayaos Calanasanes, Balioananes y Cabugaoanes.

Los infieles de las demás provincias del Norte son Tinguianes Igorrotes y algunos Negritos.

Todas las razas del Norte de Luzon segun la mayoría de los autores, son Malayos, si bien no faltan autores que defienden que son Indonesios.

Los infieles de la Isla de Panay llamados con el nombre genérico de *Mundos* ó vagabundos, viven en Rancherías poco numerosas, y entre éstos hay bastantes cristianos remontados que procuran rehuir la autoridad y la sanción de la ley á que se han hecho acreedores por sus crímenes.

Existen en dicha Isla como unos dos mil Negritos.

ÍNDICE

Páginas.

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

Razas que pueblan estos Distritos.

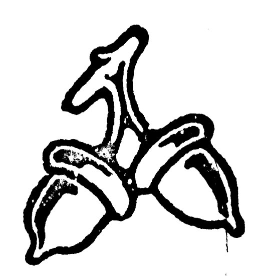
APENDICES.



CORRECCIONES

Página	Linea	Dice	Corrijase
3	32	Fsta	Esta
37	21	administracin	administración
46	2	Banco	Bauco
50	16	Dublica	Dubligan
65	7	agrfeultura	agrfeultura
66	15	Begnen	Bagnen
77	45	aoude	acude
78	6	unir	—
78	24	y	ya
82	12	enfermedaaes	enfermedades
85	27	Bonaue	Banaue
85	44	cristiauo eu	cristiano en
86	20	vfsta	vista
93	23	divfsa	divisa
95	28	Dagupan	Dagman
95	37	Barbaracla	Barbaracla
97	1	Misoin	Misión
98	8	obslante	obstante
98	37	por	para
119	27	Mac-le	Mac–be
129	5	neglisgentes	negligentes
139	20	enviand	enviando
139	21	uno	un
143	15	emnoose stentes	en estos montes
143	18	los	—
147	8	disfrutru	disfrutan
147	27	has	ha
150	41	con	son
157	40	Banco	Bauco
159	21	Baugnen	Bagnen
166	16	Yubaceaan	Yubaceaan
175	45	sasude	sacude
188	2	alinas	aliuas
196	33	poner	ponen
197	15	deapitados	decapitados

Página	Línea	Dice	Corríjase
217	1	e	de
217	2	dpara	para
230	13	Cagayán	Cabagán
232	30	Susua	Lusuac
240	42	manansial	manantial
244	2	colma	loma
261	34	uns	una
261	35	Loa	Los
261	41	algupas	algunas
262	28	túnico	único
262	29	eure	entre
263	2	correponden	corresponden
295	19	mal	el animal
298	22	tfenen	tienen
300	10	cartas	castas
300	12	cartas	castas
307	10	circonferencia	circunferencia
311	32	ss	es
312	25	hijas	hijos
318	36	probabiljdad	probabilidad
321	7	Canitan	Cauitan
323	35	Las	Los
344	26	envló	envió
361	20	esq	esto
362	33	casas	cosas.



A. M. D. G.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO

EN MANILA, EN LA IMPRENTA DE

"EL MERCANTIL"

EN VEINTISEIS DE ENERO

MCMIII

AÑOS.



